Documentos de la Revolución Cubana 1967



José Bell
Delia Luisa López
Tania Caram



Ciencias Sociales

Documentos de la Revolución Cubana 1967



José Bell
Delia Luisa López
Tania Caram



Ciencias Sociales

Edición: Royma Cañas

Diseño de cubierta: Carlos Javier Solis Méndez

Corrección: Aida Elena Rodríguez Reiner

Emplane para e-book: Madeline Martí del Sol

ISBN 9789590620331

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO

Editorial de Ciencias Sociales

Calle 14 no. 4104, entre 41 y 43, Playa, La Habana, Cuba

editorialmil@cubarte.cult.cu

Índice de contenido

Agradecimientos

Para un libro como este es vital el apoyo en la localización de los documentos y textos que lo componen; en tal sentido queremos reconocer la colaboración recibida del Centro de Información para la Prensa (CIP), del Centro de Estudios Che Guevara, de la Revista Tricontinental y de la Biblioteca Nacional José Martí.

Reconocemos también a la Editorial de Ciencias Sociales y a nuestro centro laboral, el Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

A todos y todas, nuestro agradecimiento.

Los autores

Introducción

Durante el año 1967 tuvieron lugar acontecimientos/procesos de notable significación; algunos marcarían el próximo devenir de la Revolución cubana. Estos hechos fueron de naturaleza tanto internacional como nacional, aunque indudablemente los primeros repercutieron al interior de la sociedad cubana. Una reseña del contexto general en que se desenvolvieron estos acontecimientos/procesos resulta indispensable para una interpretación de ese año.

Las protestas contra el orden social existente en la región latinoamericana alcanzaron un nuevo nivel, hasta el punto de expandirse un conjunto de organizaciones revolucionarias decididas a luchar con las armas en la mano por su segunda independencia. Por otra parte, en Estados Unidos tomó cuerpo la lucha de la población negra por sus derechos civiles y alcanzó notoriedad política el Poder Negro en sus distintas manifestaciones, todo ello combinado con las protestas masivas del pueblo estadounidense —sobre todo de los jóvenes— contra la guerra que se libraba hacia Vietnam. La respuesta del establishment en América Latina combinó los tradicionales métodos de represión con la contrainsurgencia y el reformismo.

La guerra de guerrillas del campo a la ciudad, método que había triunfado de forma contundente en Cuba, pasaría a convertirse en la forma de lucha per se para lograr los objetivos de derrocamiento de las oligarquías neocoloniales y obstaculizar el apoyo del imperialismo estadounidense.

En tal contexto regional, se destaca el primer acontecimiento/proceso internacional del año: la epopeya boliviana del Che Guevara, que culminaría con su asesinato y la posterior desaparición del Ejército de Liberación Nacional (ELN) creado por él. Por su envergadura se le dedica una sección completa en el libro, en la cual se presentan documentos públicos que hemos considerado útiles para la comprensión del hecho histórico; entre ellos seleccionamos la detallada explicación sobre los pormenores de la cuidadosa preparación y puesta en marcha del ELN, así como las causas de su fracaso, redactada por Fidel Castro y titulada “Una introducción necesaria” al Diario del Che en Bolivia; también se incorporó el primer comunicado del ELN dando a conocerse internacionalmente

y el llamamiento del Che a librar una lucha global contra el imperialismo, texto escrito en 1966 bajo el título Mensaje a los Pueblos del Mundo a través de la Tricontinental, publicado ese año y considerado su testamento político.

Las consecuencias para Cuba de este descalabro se evidenciarían en un corto plazo al cancelarse el proyecto geopolítico estratégico liderado por Guevara, que hubiera permitido nuestra integración con los países emancipados de sus respectivas burguesías neocoloniales y la construcción de un ámbito regional de relaciones de ayuda mutua y colaboración, tan necesarios para la subsistencia del proyecto revolucionario cubano. El pensamiento marxista latinoamericano perdió a uno de sus más creativos y rigurosos exponentes y, por ende, quedó archivada la elaboración de una concepción general sobre la transición socialista —y como parte de ella, de la economía política del socialismo— a partir de una sociedad de la periferia del sistema mundial bajo condiciones de subdesarrollo, concepción anticipada por Che en textos y debates durante sus años como miembro de la vanguardia revolucionaria cubana.[1]

1 El Centro de Estudios Che Guevara tuvo a cargo la compilación de ellos bajo el título El debate sobre la economía en Cuba (1963-1964), publicado por Ocean Sur en 2003. En la edición de 7 tomos de sus obras publicada en 1966, por O. Borrego, se incluyen las reuniones bimestrales del consejo de dirección del MININD, donde el Che adelantó ideas al respecto. Che en la Revolución cubana, en 7 tomos, [s.n.], La Habana, 1966, t. VI.

Un segundo acontecimiento/proceso internacional de gran valor en su época fue la celebración en La Habana de la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), instrumento político para la coordinación de una estrategia común latinoamericana de lucha antimperialista, demanda que se levantaba en diferentes puntos de la región por varios movimientos revolucionarios. La OLAS puede considerarse hija pródiga de la influencia revolucionaria cubana en la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), pues su gestación se logró durante las actividades preparatorias de esta última realizadas en La Habana en 1966. Una sección completa se dedica a este acontecimiento/proceso del año, en la cual se presentan los documentos públicos que permiten recrear la significación de la conferencia y el papel de Cuba en ella.

Un tercer acontecimiento/proceso de alcance internacional se desató con la captura de dos combatientes internacionalistas cubanos y la muerte de un tercero

(Antonio Briones Montoto) en tierras venezolanas —con posterioridad se declararía “el suicidio” en la cárcel de Pedro Cabrera— los tres tenían la intención de colaborar con el movimiento insurreccional de ese país. Una ola de falacias y groseras amenazas se desataría por parte del poder oligárquico venezolano de la época, lo que provocaría la enérgica respuesta de Cuba. Esta se concretó en un comunicado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en el cual se establecía:

Es por eso que nosotros consideramos no solo un deber moral revolucionario sino una necesidad vital de los pueblos del mundo de hoy, frente a la política imperialista de represión e internacionalización de sus guerras punitivas contra los movimientos revolucionarios, alentar e incrementar al máximo la solidaridad y la ayuda a los revolucionarios que en cualquier parte del mundo luchan o están dispuestos a luchar contra el imperialismo.

En el último trimestre de 1967, la Organización de Estados Americanos (OEA), por imposición de Estados Unidos, trasladó a la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) la discusión del que llamaban “caso Cuba”. Nuestro Canciller de la Dignidad, Raúl Roa, presentó un exhaustivo alegato en el que se reitera la verdad: “No es precisamente la Revolución cubana quien origina ni promueve el movimiento revolucionario en América Latina sino la explotación, la opresión y la miseria entronizadas por el imperialismo yanqui y sus palafreneros en el continente”.

Desde el punto de vista interno, los acontecimientos/procesos más significativos durante 1967 pueden ser desglosados en procesos político-ideológicos, económico-sociales y de defensa. Entre los primeros se encuentran los culturales, educativos y los que propenden a una mayor socialización del poder político; entre los segundos están aquellos de naturaleza económico-distributiva, sociales y de seguridad nacional; ambos se concretaron en políticas y decisiones aplicadas por el Estado revolucionario. Analizadas en su conjunto, llamarían la atención de teóricos de adentro y de afuera, y sobre todo del pueblo cubano, a quienes estaban dirigidas.

Para comprender la razón de ser de estos acontecimientos/procesos internos, es

necesario recordar que durante los años 60 se habían asumido concepciones específicas sobre la transición socialista, entendiéndola como la creación de la alternativa al capitalismo periférico, cuya concreción solo era posible mediante el revolucionamiento de la formación social dependiente y subdesarrollada, y se reconocía a la subjetividad como su atributo fundamental.

No debe olvidarse que el socialismo cubano tuvo que recomponer un complejo entramado de creencias y prácticas establecidas por la ideología de la construcción del socialismo que llegaba del campo socialista y las debatió abiertamente, sentando propuestas que retomaban el pensamiento marxista originario y se concretaban como disposiciones revolucionarias en el escenario de una formación social subdesarrollada de la periferia mundial.

El ideal socialista-comunista que se sostiene en esos años promueve no solo la creación técnico-material, sino que también enfatiza la formación simultánea de un hombre nuevo, impensable en medio de relaciones monetario-mercantiles extendidas en todos los poros de la sociedad.[2]

2 Ernesto Che Guevara: El socialismo y el hombre en Cuba, Centro de Estudios Che Guevara-Casa Editora Abril, La Habana, 2015.

Como parte de estas concepciones había sido identificada la necesidad de perfeccionar los espacios de participación de las masas en toda la vida política y social del país. El Poder Local fue la experiencia que permitió durante breves años canalizar aquella necesidad, en tanto se complementaba con la activa participación de los vecinos en sus barrios a través de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), de la clase obrera a través de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), de las mujeres mediante la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y de los campesinos a través de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). El Poder Local es uno de los antecedentes de la definitiva organización del Estado cubano de transición socialista durante la década de los 60 y por ello debe ser estudiado.

Por otro lado, las medidas de naturaleza económico-distributivas se enfocaron a generalizar una política de gratuidades para un amplísimo conjunto de servicios sociales, sobre todo la exención del pago de impuestos a personas naturales y jurídicas. Un sistema de registro económico sustituyó al sistema de contabilidad hacia finales de ese mismo año.[3] Estas medidas se inscribirían en el contexto ideológico antes señalado y enunciado sintéticamente como el esfuerzo

revolucionario por lograr en el menor plazo posible la gran meta del comunismo: la emancipación de las personas de toda enajenación. Estas concepciones se afianzarán con fuerza e incluso se desvirtuarán durante los últimos tres años de esa década.

3 Fidel Castro: Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso, Editora Política, La Habana, 1982, pp. 106-107.

Varias resoluciones y leyes fueron aprobadas en 1967, vinculadas con aspectos de la reorganización institucional del Estado y con las medidas de naturaleza distributiva llevadas a cabo desde entonces.

Los retos productivos se expandieron: la VII Zafra azucarera fue un éxito —se logró la tercera mayor producción de azúcar del país durante el siglo xx—; se trabajó sin cansancio en la aplicación de la maquinaria y la tecnología agrícola para elevar la eficiencia del cultivo de vegetales, hortalizas, del café y de otras variedades agrícolas inéditas en el país; se generalizó el uso de los fertilizantes; se adelantó la política del uso racional del agua mediante la construcción de grandes presas y se abrieron caminos productivos insospechados como el llamado Cordón de La Habana. Otros retos y éxitos productivos se concentraron en la producción industrial.

La mayoría de los discursos pronunciados por Fidel Castro durante el año se dedicaron en dar a conocer semejantes innovaciones tecnológicas propiciando que las nuevas generaciones se involucraran en escuelas y cursos habilitados con el fin de capacitarlas para su utilización. Una sed infinita por llevar adelante la revolución científica y tecnológica de la agricultura cubana movió al líder en sus diversos encuentros con sectores de la sociedad cubana.

La crítica al burocratismo y a la burocracia —ambos sustentadores de la gestión económico-administrativa en la sociedad burguesa— se hizo muy fuerte. Cuatro editoriales del periódico Granma se dedicaron al tema en los que se descaracterizó el fenómeno y se proponía la realización de una revolución antiburocrática.

Desde el punto de vista cultural, el país realizó esfuerzos significativos. No se trataba de adicionar “el componente cultural” a la transformación material; por el contrario, el ideal socialista-comunista considera la cultura —en su acepción más abarcadora— como su atributo esencial, sin la cual el proyecto de

emancipación humana se atrofia.

En esta línea conceptual debe destacarse la realización práctica de uno de los desafíos culturales más originales acometidos con éxito por la Revolución cubana. Como parte del Instituto del Libro fue creado el sello editorial Edición Revolucionaria; a este último se le asignó la responsabilidad de comprar, imprimir y distribuir gratuitamente a los estudiantes de la educación media superior y superior de todo el país y a los profesores universitarios los títulos más recientes y novedosos publicados por editoriales europeas, estadounidenses y latinoamericanas sobre ciencias naturales y exactas, técnica y tecnologías, medicina, ciencias sociales y arte y literatura.

Eventos culturales de envergadura se realizaron durante el año: el Festival Internacional de Ballet en el teatro García Lorca y el Salón de Mayo en el Pabellón Cuba. Fue organizado y tuvo lugar del 25 de octubre al 1 de noviembre el Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana, en el que se reunieron mil cuatrocientos intelectuales para analizar y discutir los temas que serían llevados al Congreso Cultural de La Habana programado para 1968. El Seminario Preparatorio se caracterizó por la seriedad y responsabilidad de sus ponencias y debates, y por el entusiasmo revolucionario de todas sus actividades

En su agenda se debatieron cinco puntos fundamentales a través de comisiones: La Cultura y la Independencia Nacional, La Formación Integral del Hombre, La Responsabilidad del Intelectual ante los Problemas del Mundo Subdesarrollado, Cultura y Medios Masivos de Comunicación, y Problemas de la Creación Artística y del Trabajo Científico y Técnico.

En la declaración final se manifestó que, por vez primera, científicos, técnicos, literatos y artistas dialogaron sobre cuestiones comunes que les atañen como hombres, como miembros de una sociedad nueva, como revolucionarios.

Como en los libros anteriores, la investigación que precedió a la selección documental que se presenta se basó en dos premisas:

1) La necesidad de acudir a documentos públicos en el proceso complejo de analizar, explicar e interpretar los acontecimientos del primer año de la Revolución cubana. De ninguna manera ello significa que descartemos otros instrumentos metodológicos con el mismo fin.

2) La posibilidad de que mediante el análisis de los documentos públicos —más las presentaciones que preceden a algunos de esos documentos—, investigadores, estudiantes y(o) lectores acuciosos se expliquen e interpreten las circunstancias y el clima político-ideológico en que fueron llevadas a cabo las tareas constructivas del año.

La mayoría de estos documentos no han sido reproducidos después de su emisión original y casi todos han debido ser rastreados en archivos específicos y hasta personales; de ahí la utilidad de tenerlos a mano en un solo volumen, sobre todo para conocimiento de las generaciones más jóvenes.

Los lectores de Documentos de la Revolución cubana 1967 tienen ante sí un libro interesante por los acontecimientos/procesos que en el año ocurrieron y también porque a partir de él se abrirán las puertas a tres singulares años de la Revolución cubana signados por sus ambiciosas propuestas de cambio social-socialista.

I

LA GESTA DEL CHE EN BOLIVIA

Presentación

La Revolución cubana ha sido y es un proyecto social promotor de la más irrestricta solidaridad e internacionalismo con las luchas de liberación nacional de Asia, África y América Latina.

Desde 1959, Cuba lanzó la idea de realizar una conferencia mundial de países subdesarrollados, lo que no prosperó; también en 1959, Che Guevara encabezó una delegación oficial cubana que viajaría a varios países de África y Asia para estrechar vínculos;[1] en 1961, se integró al Movimiento de Países No Alineados en su primera conferencia; en 1965, fue invitada a participar en reunión de la Organización de Solidaridad Afroasiática (OSPAA), surgida con fuertes motivaciones antimperialistas e invitó a su dirección a realizar su próxima reunión en La Habana, la que tuvo lugar en enero de 1966. De esa exitosa conferencia nacería la Organización de Solidaridad de los Países de África, Asia y América Latina y en 1967, la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

1 Una apretada y emotiva síntesis de ese largo viaje se puede encontrar en su artículo "América desde el balcón afroasiático", publicado en la revista Humanismo, septiembre-octubre, 1959. Reproducido en Ernesto Che Guevara. Obras 1957-1967, Casa de las Américas, La Habana, 1970, t. II, pp. 387-389.

El compromiso revolucionario de apoyar de forma decisiva a los movimientos de liberación nacional en cualquier parte del mundo subdesarrollado se fue concretando en hechos conocidos: el 1 de abril de 1965, Che Guevara, con un selecto grupo de combatientes cubanos, se trasladó al Congo para contribuir in situ a la formación de los cuadros militares del Consejo Supremo de la Revolución Congolesa (CSRC) que agrupaba a los seguidores del asesinado líder independentista del Congo (belga) Patricio Lumumba, para entonces en manos de la trilogía traidora Thombe-Mobutu-Kasabuvu y que amenazaba también al Congo exfrancés. Fue denunciada la escalada agresiva del imperialismo estadounidense en Vietnam y Fidel Castro planteó públicamente y en reiteradas ocasiones la disposición cubana de brindar a Vietnam la ayuda necesaria para repeler la agresión.

Durante el período, todo el apoyo posible fue dado a las diversas organizaciones latinoamericanas que llevaban a cabo la lucha armada por la liberación nacional en países del continente.

Debe quedar claro una vez más: no se trataba de exportar la revolución, cuestión absolutamente imposible; la Revolución cubana insistía en brindar su apoyo efectivo, con hombres y armas, logística, inteligencia y contrainteligencia, a aquellos movimientos revolucionarios que decidieran y trabajaran para hacer la revolución en sus respectivos países.

¿Constituía esa política internacionalista una intromisión en los asuntos internos de esos países? Hacia 1967, casi todos los Estados latinoamericanos habían roto relaciones (diplomáticas y comerciales) con Cuba a instancias de Estados Unidos; Cuba había sido excluida de la Organización de Estados Latinoamericanos (OEA) y un férreo bloqueo se le imponía a la sociedad cubana por parte de Estados Unidos. En resumen: Cuba se encontraba aislada de su contexto natural y además era sistemáticamente agredida económica, diplomática, mediática y hasta militarmente por Estados Unidos y algunos de sus aliados latinoamericanos más fieles.

Un análisis más profundo del problema apuntaba a la siguiente reflexión: ¿podría avanzar el proyecto revolucionario si su propio entorno, América Latina, le era hostil? El hecho de que las revoluciones socialistas constituyan "islas revolucionarias", inmersas en el océano del sistema capitalista mundial, se convierte en uno de los obstáculos básicos para el triunfo de aquellas, mucho más para el caso de la Revolución cubana, nacida en una sociedad capitalista subdesarrollada y a 90 millas de la potencia imperialista mundial. Por tanto, la respuesta a semejante interrogante no podía ser otra: la liberación de otros pueblos latinoamericanos era indispensable para propiciar la integración revolucionaria regional de la cual la Revolución cubana se nutriría en aras de sobrepasar sus limitaciones geoestratégicas.

En este entorno propio de la praxis revolucionaria, Che Guevara culminó en 1966 la organización en Cuba de la epopeya boliviana y partió para ese país. Durante todo 1967 se desencadenarían los acontecimientos que harían de Bolivia un escenario privilegiado de lucha revolucionaria llevada a cabo por el Ejército de Liberación Nacional y también por el despliegue contrainsurgente del imperialismo y sus aliados internos para detenerla.

El asesinato de Che Guevara, la posterior desintegración del Ejército de Liberación Nacional y de sus bases de apoyo continental, determinarían la cancelación del proyecto de liberación de América Latina; ello tuvo repercusiones muy negativas para la Revolución cubana, que se evidenciarían con fuerza mayor en los albores de la década del 70.

Dada la importancia de estos acontecimientos/procesos, los autores han decidido situarlos en la primera sección del libro; donde se han incluido documentos públicos que permitirán a las nuevas generaciones conocer aquellos acontecimientos no siempre bien explicados ni comprendidos. En primer lugar, la carta que Fidel dirigiera al Che mientras este se encontraba en Praga para que retornara a Cuba a culminar la etapa preparatoria del proyecto deliberación. Asimismo, uno de los documentos más explícito sobre ese proceso es "Una introducción necesaria" al Diario del Che en Bolivia de Fidel Castro, que ofrecemos completa. Por supuesto, incluimos también completo el Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental, de Che Guevara, publicado en Cuba el 17 de abril de 1967, una selección de anotaciones en su Diario de Bolivia, el primer comunicado del Ejército de Liberación Nacional, las Instrucciones para los cuadros destinados al trabajo urbano y el discurso de Fidel Castro en el acto solemne de conmemoración de la caída de Che en Bolivia en La Habana el 17 de octubre de 1967.

Carta de Fidel al Che

[1]

1 Fuente: Centro Che Guevara

Junio 3 de 1966

Querido Ramón [Che]:

Los acontecimientos han ido delante de mis proyectos de carta. Me había leído íntegro el proyecto de libro sobre tu experiencia en el C. [Congo] y también, de nuevo, el manual sobre guerrillas, al objeto de poder hacer un análisis lo mejor posible sobre estos temas, sobre todo, teniendo en cuenta el interés práctico con relación a los planes en la tierra de Carlitos [Carlos Gardel]. Aunque de inmediato no tiene objeto que te hable de esos temas, me limito por el momento a decirte que encontré sumamente interesante el trabajo sobre el C. y creo que vale realmente la pena el esfuerzo que hiciste para dejar constancia escrita de todo.Acerca del manual de guerrillas me parece que debería modernizarse un poco con vistas a las nuevas experiencias acumuladas en esa materia, introducir algunas ideas nuevas y recalcar más ciertas cuestiones que son absolutamente fundamentales.

Sobre nuestra situación

En el momento en el que te escribo estas líneas, nuestra impresión es que disminuyen las posibilidades de que se produzca de inmediato una agresión. En los primeros momentos una serie de hechos sumamente sospechosos, que ya tú conoces, nos produjeron la certidumbre de que algún tipo de agresión estilo Vietnam, podía estarse gestando, aunque realmente no veíamos con claridad los motivos por los cuales el imperialismo se decidiera a dar ese paso precisamente ahora. De todas formas, adoptamos las medidas propias de la situación a fin de

estar preparados. Pero a medida que los días pasan se hace evidente que hay vacilaciones, contradicciones y hasta preocupación en el campo enemigo de que sus provocaciones y aventuras en la base puedan crearle un problema serio.

Creemos que el saldo de la movilización, la denuncia oportuna y la agitación alrededor de las provocaciones, las mentiras subsiguientes y las amenazas de agresión han arrojado un saldo desfavorable a ellos.

Desde luego que el hecho de poder disponer de un tiempo más es sumamente útil para nosotros que estamos en pleno proceso de reestructuración, entrenamiento de personal y cuadros y pendientes de recibir considerables cantidades de equipo. Estamos además en un momento en el que el trabajo general de la revolución mejora considerablemente. Hay un magnífico año de lluvias y esperamos la próxima zafra de más de siete millones de toneladas. Esto interesa mucho moralmente porque golpearía la idea tan divulgada por el enemigo y muy ampliamente admitida de que la Revolución es incapaz de lograr notables éxitos también en el terreno económico. Si el año que viene se produjera una situación similar a la de este con las provocaciones en la base, no podrían ellos ni nadie acudir al socorrido argumento de que tales tensiones las creamos nosotros agobiados por las dificultades económicas, etc. A veces las campañas enemigas sobre los problemas de la economía influyen incluso en simpatizantes de la Revolución y ni qué decir tiene las mendacidades que en este orden escriben nuestros detractores pseudo revolucionarios. Creo que nuestra obra en el campo ideológico y revolucionario no estará concluida hasta que demostremos también al mundo que por caminos verdaderamente revolucionarios y sin concesión alguna los pueblos pueden avanzar hacia el socialismo y el comunismo.

Sobre tu situación

Acabo de leer tu carta a Bracero [Osmany Cienfuegos] y de hablar extensamente con la Doctora [Aleida March].

En los días en que aquí parecía inminente una agresión yo sugerí a varios compañeros la idea de proponerte que vinieras; idea que realmente resultó estar en la mente de todos. El Gallego [Manuel Piñeiro] se encargó de sondear tu

opinión. Por la carta a Bracero veo que tú estabas pensando exactamente igual. Pero en estos precisos instantes ya no podemos hacer planes en ese supuesto, porque, como te explicaba, nuestra impresión ahora es que de momento no va a ocurrir nada.

Sin embargo, me parece que, dada la delicada e inquietante situación en que te encuentras ahí, debes, de todas formas, considerar la conveniencia de darte un salto hasta aquí.

Tengo muy en cuenta que tú eres particularmente renuente a considerar cualquier alternativa que incluso poner por ahora un pie en Cuba, como no sea en el muy excepcional caso mencionado arriba. Eso, sin embargo, analizado fría y objetivamente, obstaculiza tus propósitos; algo peor, los pone en riesgo. A mí me cuesta trabajo resignarme a la idea de que eso sea correcto e incluso de que pueda justificarse desde un punto de vista revolucionario. Tu estancia en el llamado punto intermedio aumenta los riesgos; dificulta extraordinariamente las tareas prácticas a realizar; lejos de acelerar, retrasa la realización de los planes y te somete, además, a una espera innecesariamente angustiosa, incierta,impaciente.

Y todo eso, ¿por qué y para qué? No media ninguna cuestión de principios, de honor o de moral revolucionaria que te impida hacer un uso eficaz y cabal de las facilidades con que realmente puedes contar para cumplir tus objetivos. Hacer uso de las ventajas que objetivamente significan poder entrar y salir de aquí, coordinar, planear, seleccionar y entrenar cuadros y hacer desde aquí todo lo que con tanto trabajo solo deficientemente puedes realizar desde ahí u otro punto similar, no significa ningún fraude, ninguna mentira, ningún engaño al pueblo cubano o al mundo. Ni hoy, ni mañana, ni nunca nadie podría considerarlo una falta, y menos que nadie tú ante tu propia conciencia. Lo que sí sería una falta grave, imperdonable, es hacer las cosas mal pudiéndolas hacer bien. Tener un fracaso cuando existen todas las posibilidades del éxito.

No insinúo ni remotamente un abandono o posposición de los planes ni me dejo llevar de consideraciones pesimistas ante las dificultades surgidas. Muy al contrario, porque creo que las dificultades pueden ser superadas y que contamos más que nunca con la experiencia, la convicción y los medios para llevar a cabo los planes con éxito, es por lo que sostengo que debemos hacer el uso más racional y óptimo de los conocimientos; los recursos y las facilidades que se cuenta. ¿Es que realmente desde que se engendró la ya vieja idea tuya de

proseguir la acción en el otro escenario, has podido alguna vez disponer de tiempo para dedicarte por entero a la cuestión para concebir, organizar y ejecutar los planes hasta donde ello sea posible? Realmente más que organizar hemos tenido que improvisar. Esto se hace cada vez más claro para mí, sobre todo después del desenlace en el país de Carlitos[2] y el peregrinar angustiado por el país vecino [Bolivia] buscando desesperadamente un hombre… aunque sea un hombre con quien contar. ¿Tenemos realmente necesidad de eso?

2 Se refiere al fracaso de la guerrilla de Salta, en 1964, donde tuvo lugar la desaparición de Jorge Ricardo Masetti.

¿Es que acaso no podemos nosotros disponiendo tan solo de un poco de tiempo, con las relaciones, los recursos, la experiencia, una estrategia y una concepción revolucionaria concreta, hacer un trabajo que nos ahorre este papel de indigentes políticos que nos vemos obligados a hacer mendigando la cooperación de elementos vacilantes y ofreciéndoles la más decidida ayuda para hacer una revolución de la que realmente no quieren saber una palabra? Hasta cuándo vamos a tener que estar actuando en esa especie de clandestinidad política y de ilegalidad moral con gentes y organizaciones flojas y vacilantes para que nos permitan consciente o inconscientemente ayudar y participar en una revolución que tenemos todo el derecho a hacer. Está bien que en el C. hubieses tenido que plegarte a la amarga y humillante situación, por tener que cumplir deberes internacionalistas, pero en B [Bolivia], y mucho menos en tu tierra de origen (circunstancia esta que se convierte en el privilegio de no tener que chocar con el chovinismo) no debemos pasar por experiencia parecida. Es imprescindible actuar por cuenta propia y con absoluto derecho propio a hacer la revolución. Existen factores objetivos y en la gran masa del pueblo los factores humanos; y eso puede ser perfectamente preparado hasta donde sea posible y hacerlo además con premura.

Es una enorme ventaja en este caso que tú puedes utilizar esto, disponer de casas, fincas aisladas, montañas, cayos solitarios y todo cuanto sea absolutamente necesario para organizar y dirigir personalmente los planes, dedicando a ello ciento por ciento tu tiempo, auxiliándote de cuantas personas sean necesarias, sin que tu ubicación la conozcan más que un reducidísimo número de personas. Tú sabes absolutamente bien que puedes contar con estas facilidades, que no existe la más remota posibilidad de que por razones de Estado o de política vayas a encontrar dificultades o interferencias. Lo más difícil de todo, que fue la desconexión oficial, ha sido logrado, y no sin tener que

pagar un determinado precio de calumnias, intrigas, etc. ¿Es justo que no saquemos todo el provecho posible de ello? ¿Pudo contar ningún revolucionario con tan ideales condiciones para cumplir su misión histórica en una hora en que esa misión cobra singular relevancia para la humanidad, cuando se entabla la más decisiva y crucial lucha por el triunfo de los pueblos?

Hemos hecho y continuamos haciendo todo lo que pides en relación a tus planes. Sé que los compañeros se han esmerado en cumplir minuciosamente todas tus instrucciones, pero ignoro cuánto se angustian ante las increíbles y casi fantásticas dificultades que la premura y las condiciones políticas en que tienen que realizar las tareas les imponen y el temor de que la improvisación pueda conducir al fracaso. ¿Por qué no hacer las cosas bien hechas si tenemos todas las posibilidades para ello? ¿Por qué no nos tomamos el mínimo de tiempo necesario aunque se trabaje con la mayor rapidez? ¿Es que acaso Marx, Engels, Lenin, Bolívar, Martí no tuvieron que someterse a esperas que en ocasiones duraron décadas?

Y en aquellas épocas no existían ni el avión ni el radio ni los demás medios que hoy acortan las distancias y aumentan el rendimiento de cada hora de la vida de un hombre. Nosotros en México, tuvimos que invertir 18 meses antes de regresar aquí. Yo no te planteo una espera de décadas ni de años siquiera, solo de meses, puesto que yo creo que en cuestión de meses, trabajando en la forma que te sugiero, puedes ponerte en marcha en condiciones extraordinariamente más favorables de las que estamos tratando de lograr ahora.

Sé que cumples los treinta y ocho el día 14. ¿Piensas acaso que a esa edad un hombre empieza a ser viejo?

Espero no te produzcan fastidio y preocupación estas líneas. Sé que si las analizas serenamente me darás la razón con la honestidad que te caracteriza. Pero aunque tomes otra decisión absolutamente distinta, no me sentiré por eso defraudado. Te las escribo con entrañable afecto y la más profunda y sincera admiración a tu lúcida y noble inteligencia, tu intachable conducta y tu inquebrantable carácter de revolucionario íntegro, y el hecho de que puedas ver las cosas de otra forma no variará un ápice esos sentimientos ni entibiará lo más mínimo nuestra cooperación.

Leche [Fidel]

Nota:

1) Ahí va uvas, mangos y sus cosas de Josefina.

2) Una carta del cienfueguero.

Crear dos, tres, muchos Vietnam

Mensaje a la Tricontinental

[1]

1 Tricontinental, suplemento especial, 16 de abril de 1967.

Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz.

José Martí

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de diversos sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición de Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como de carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubo confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, solo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis [de los Mísiles, 1962] de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos

de Ginebra, que dividía al país en dos zonas y estipulaba la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quiénes debían gobernar a Vietnam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao-Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó ser Ngo-Din-Diem, cuyo trágico fin —el de la naranja exprimida por el imperialismo— es conocido por todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del Norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la parte norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada.

Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1 700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a

mansalva en el Sur, con algunas posibilidades de defensa en el Norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significa para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe.

¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y: ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo —para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla

camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los “cuatro puntos” del Norte y “los cinco” del Sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, solo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible, e inaceptable, dado por los norteamericanos.

Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra, es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.

Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos nos ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América Latina, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América Latina constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo

conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, "no permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra República Dominicana o, anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América Latina donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América Latina están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones proimperialistas.

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península Indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwán, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación: un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos

grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente tranquilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere.

Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales solo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia —con carácter pacífico hasta ahora— con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han “pacificado” en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, solo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática —también llamada hipocresía en buen romance— presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África. O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerzas en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son solo Vietnam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana, Tailandia,

Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo “internacional americano”, mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbre, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América Latina. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará?; ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América Latina adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son solo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre.

Allí figurarán los nombres del comandante Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del comandante Fabricio Ojeda, de los comandantes Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes: César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala, Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia, Douglas Bravo en el occidente del país y Américo Martín en

El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América Latina, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América Latina, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo o tercer Vietnam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales —

instrumentos de dominación—, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América Latina, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una Revolución Socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible. Le falta esencialmente la motivación ideológica que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y esta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizás sean menos dolorosos que los que debieran soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrará a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que esta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América Latina dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la

lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes —donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares— en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas. El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aun dentro de estos: atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar solo los escenarios actuales de la lucha armada, sea

igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehúyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo capten y se preparen a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha

difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Vietnam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun en su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para este de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del

mundo: “qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad”.

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

Instrucciones para los cuadros destinados al trabajo urbano

[1]

1 Diario del Che en Bolivia. Edición Autorizada, Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur, La Habana, 2011, pp. 247-253.

La formación de una red de apoyo del carácter de la que queremos formar debe guiarse por una serie de normas cuya generalización haremos.

La acción será fundamentalmente clandestina, pero alternará con ciertos tipos de trabajo en que será necesario el contacto con individuos o entidades que obligará a salir a la superficie a ciertos cuadros. Esto obliga a ser muy estricto en la compartimentación, aislando cada uno de los frentes en que se trabaje.

Los cuadros deben regirse estrictamente a la línea general de conducta ordenada por la jefatura del Ejército a través de los centros dirigentes pero tendrán entera libertad en la forma práctica de llevar a cabo esa línea.

Para poder cumplir las difíciles tareas asignadas, y sobrevivir, el cuadro clandestino debe tener muy desarrolladas las cualidades siguientes: disciplina, hermetismo, disimulo, autocontrol y sangre fría y practicar métodos de trabajo que los pongan a cubierto de contingencias inesperadas.

Todos los compañeros que hagan trabajos semipúblicos tendrán un escalón superior clandestino que les impartirá las instrucciones y controlarán su trabajo.

En lo posible, tanto el jefe de la red como los distintos encargados tendrán una sola función y los contactos horizontales se harán a través del jefe. Los cargos mínimos para una red ya organizada son los siguientes:

- El Jefe

• Un encargado de abastecimientos.

• Un encargado de Transporte.

• Un encargado de Información.

• Un encargado de Finanzas.

• Un encargado de Acción Urbana.

• Un encargado de atender a los simpatizantes.

Al desarrollarse, precisará un encargado de comunicaciones, dependiente, en general, del jefe.

El jefe recibirá las instrucciones de la dirección del ejército y las pondrá en práctica a través de los diferentes encargados. Debe ser conocido solo de este pequeño núcleo dirigente para evitar poner en peligro a toda la red con su eventual captura. Si los encargados se conocieran entre sí, de todas maneras su trabajo será conocido del uno para el otro y cualquier cambio no será comunicado.

Se tomarán medidas para que la detención de un miembro importante de la red provoquen el cambio de domicilio o de métodos de contacto del Jefe y de todos aquellos que lo conocieran.

El encargado de abastecimientos tendrá por tarea el abastecer al Ejército, pero su tarea es organizativa: a partir del centro irá creando redes menores de apoyo que lleguen a los confines del ELN, ya sea una organización puramente campesina, ya con ayuda de comerciantes u otros individuos u organizaciones que presten su concurso.

El encargado de transporte se ocupará de trasladar los abastecimientos desde los centros de acopios hasta los puntos en que lo tomen las redes menores o directamente hasta el territorio liberado, según sea el caso.

Estos compañeros deben trabajar bajo mantos sólidos; por ejemplo, organizando pequeñas empresas comerciales que los pongan a cubierto de sospechas de las

autoridades represivas cuando se haga público la magnitud y los fines del movimiento.

El encargado de la información centralizará toda la información militar y política recibida mediante los contactos adecuados —en acción semipública de contacto con simpatizantes del Ejército o el gobierno, lo que hace particularmente peligroso el cargo. Todo el material recogido será remitido al encargado de información de nuestro Ejército. Este encargado estará sujeto a una doble jefatura; la del jefe de la red y la de nuestro servicio de inteligencia.

El encargado de finanzas debe controlar los gastos de la Organización. Este compañero debe tener una clara visión de lo importante que es su función, pues el cuadro clandestino, a pesar de estar sujeto a muchos peligros y expuesto a una muerte oscura, por el hecho de vivir en la ciudad no pasa por las penalidades físicas del guerrillero y se puede acostumbrar a manejar con despreocupación las cantidades de abastecimientos y de dinero que pase por sus manos corriendo el riesgo de que su estatura revolucionaria decrezca en contacto permanente con fuentes de tentación. El encargado de finanzas debe analizar hasta el último peso gastado, evitando que se entregue un solo centavo sin causa justificada. Además, será el encargado de administrar el dinero producto de colectas o impuestos y organizar su cobro.

El encargado de finanzas está bajo las órdenes del jefe de la red pero será también su inspector en lo referente a los gastos. De todo esto se desprende que el encargado de finanzas debe ser ideológicamente muy firme.

La tarea de los encargados de acción urbana se extiende a todo lo que sea acción armada en la ciudad: supresión de algún delator, de algún connotado torturador o un jerarca del régimen, secuestro de alguna persona con el fin de obtener rescate; el sabotaje a algunos centros de actividad económica del país, etcétera.

Todas las acciones serán ordenadas por el Jefe de la red; este compañero no podrá actuar por iniciativa propia, salvo casos de extraordinaria urgencia.

El encargado de los simpatizantes tendrá las funciones más públicas dentro de la red y estará en contacto con elementos poco firmes, esos que lavan su conciencia entregando sumas de dinero o haciendo aportes que no lo comprometan. Son gente con las que se puede trabajar, pero sin olvidar nunca que su apoyo estará condicionado por el peligro que pueda correr y proceder en consecuencia,

tratando de convertirlos lentamente en militantes activos e incitándolos a que hagan aportes sustanciales al movimiento, no solo de dinero, sino también de medicamentos, escondites, informaciones, etcétera.

En este tipo de red hay gente que debe trabajar muy unida; por ejemplo, el encargado de transporte está orgánicamente unido al de abastecimientos que será su jefe inmediato; el encargado de los simpatizantes dependerá de finanzas; acción e información actuarán en directo contacto con el jefe de la red.

Las redes estarán sujetas a la inspección de cuadros enviados directamente por el Ejército, los que no tienen función ejecutiva, sino que verificarán que se cumplan las instrucciones y normas dictadas a este.

Las redes deberán “caminar” al encuentro del Ejército, en la forma siguiente:

La jefatura superior da órdenes al jefe de la red; este se encarga de organizarla en las ciudades importantes; de estas parten ramales hacia los pueblos y de allí a aldeas o casas de campesinos que entrarán en contacto con nuestro Ejército y donde se producirá la entrega física de abastecimientos, dinero o información.

A medida que la zona de influencia de nuestro Ejército avance, avanzarán hacia la ciudad los puntos de contacto y crecerá proporcionalmente el área de control directo de este; en un largo proceso que tendrá altibajos y cuyo desarrollo, como el de toda esta guerra, se mide en años.

La jefatura de la red residirá en la capital; de allí se organizarán en las ciudades que por el momento son más importantes para nosotros: Cochabamba, Santa Cruz, Sucre, Camiri, es decir, el rectángulo que engloba nuestra zona de operaciones. Los responsables de estas cuatro ciudades deben ser cuadros probados en la medida de lo posible; ellos se encargarán de una organización similar, pero más simplificada. Abastecimientos y transportes bajo una dirección; finanzas y los simpatizantes bajo otra; una tercera acción urbana y se puede suprimir información, encargándose el jefe local de ella. La acción urbana irá ligándose más al Ejército a medida que se acerca a su territorio la ciudad de que se trate; hasta transformarse en guerrillas suburbanas, dependientes de la jefatura militar.

No se debe descuidar tampoco el desarrollo de la red en ciudades hoy alejadas de nuestro campo de acción, donde se debe requerir el apoyo de la población y prepararse con tiempo para futuras acciones. Oruro y Potosí pertenecen a este

tipo y son las más importantes.

Particular atención hay que prestarle a los puntos fronterizos. Villazón y Tarija para contactos y abastecimientos desde la Argentina; Santa Cruz para el Brasil; Huaqui o algún otro lugar de la frontera peruana; algún punto de la frontera chilena.

Para la organización de la red de Abastecimientos sería conveniente contar con militantes firmes que ejercieran desde antes un oficio similar a la actividad que se le pide ahora.

Por ejemplo: un dueño de almacén que organizará los abastecimientos o participará en esta sección de la red; un dueño de alguna empresa de transporte que organizará esta rama, etcétera.

En caso de no lograrse esto, debe tratarse de ir formando el aparato con paciencia; sin violentar los acontecimientos, evitando así que por instalar un puesto de avanzada sin la suficiente garantía, se pierda este y comprometa otros más.

Se deben organizar las fábricas o negocios siguientes:

- Almacenes de víveres (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Camiri).

- Empresas de transporte (La Paz-Santa Cruz; Santa Cruz-Camiri; La Paz-Sucre; Sucre-Camiri).

- Zapaterías (La Paz, Santa Cruz, Camiri, Cochabamba).

- Confecciones (ídem).

- Taller Mecánico (La Paz, Santa Cruz).

- Tierras (Chapare-Caranavi).

Los dos primeros permitirían el acopio y traslado de abastecimientos sin llamar la atención y englobados en ellos implementos de guerra. Las zapaterías y confecciones podrían realizar la doble tarea de comprar sin llamar la atención y

fabricar para nosotros. El taller haría lo mismo en su ramo con los implementos bélicos y las tierras nos servirían de base de apoyo en eventuales traslados y para que sus colonos comenzaran la propaganda entre los campesinos.

Es conveniente recalcar una vez más la firmeza ideológica que deben tener estos cuadros, recibiendo del movimiento revolucionario solo lo estrictamente indispensable a sus necesidades y entregando todo su tiempo y también su libertad o su vida si llega el caso.

Solo así lograremos la formación efectiva de la red necesaria para consumar nuestros ambiciosos planes: la liberación total de Bolivia.

Manifiesto del Ejército de Liberación Nacional al pueblo boliviano

[1]

1 Pensamiento crítico, no. 6, julio de 1967, La Habana, pp. 199-202.

Larga es la historia de penurias y sufrimiento que ha soportado y soporta nuestro pueblo. Raudales de sangre han corrido ininterrumpidamente por cientos de años. Miles y miles suman ya, las madres, esposas, hijos y hermanas que han vertido ríos de lágrimas. Miles son los heroicos patriotas cuyas vidas han sido segadas.

Los hombres de esta tierra hemos vivido y vivimos como extraños en nuestro propio territorio, donde cualquier imperialista yanqui tiene —en lo que él llama sus “concesiones”— derechos para destruir, arrasar e incendiar viviendas, sembradíos y bienes de bolivianos. Nuestras tierras no nos pertenecen, nuestras riquezas naturales han servido y sirven para enriquecer a extraños y dejarnos solo vacíos, socavones y profundas cavernas en nuestro pulmones. Para nuestros hijos no hay escuelas, no existen hospitales, nuestras condiciones de vida son miserables, recibimos sueldos y salarios de hambre; miles de hombres, mujeres y niños mueren de inanición cada año; la miseria en que vive y trabaja el hombre del campo es pavorosa. En otras palabras, vivimos como esclavos, nuestros derechos y conquistas son negados y pisoteados a la fuerza.

En mayo de 1965, ante los azorados ojos del mundo entero, los salarios fueron disminuidos, los obreros despedidos, confinados, desterrados, masacrados, y los campamentos, con mujeres y niños indefensos, bombardeados y saqueados.

Si bien es este el cuadro que vivimos, nuestro pueblo fue y es un pueblo que lucha, que no se dejó ni se dejará doblegar jamás. ¡Cuántos héroes mineros, campesinos, obreros fabriles, maestros, profesionales, estudiantes, y nuestra gloriosa juventud en general, han escrito con su sangre las más gloriosas páginas de nuestra historia!

Ahí tenemos, ante nosotros y ante el mundo, las legendarias figuras de Padilla,

Lanza, Méndez, Sudanes, Ravelo, Murillo, Tupac Amaru, Warners, Arze, y también las heroínas de la Coronilla, Juana Azuduy de Padilla, Bartolina Sisa, Vicente Feguino, Simona Manzaneda y cientos de hombres y mujeres, cuyo ejemplo vive en nuestro heroico pueblo que está dispuesto a seguir su ejemplo.

Si bien las viejas generaciones soportaron una cruenta lucha de quince años para construir una patria libre y soberana, lanzando de nuestro suelo al dominador extranjero, no pasaron muchos años sin que nuevas potencias capitalistas hincaran sus garras en la patria que levantaron Bolívar y Sucre. Desde la fundación de la República hasta nuestros días, miles de campesinos han sido brutalmente asesinados; miles de mineros y fabriles recibieron metralla como única respuesta a sus demandas. También suman miles los "valientes" coroneles que han ganado sus ascensos y grados en desigual batalla, ametrallando y bombardeando al pueblo indefenso que, una y otra vez, se levanta armado solo de esa muralla que no se doblega, que no se humilla: su valeroso pecho.

Perduran frescos en nuestra memoria los recuerdos de las masacres, los crímenes y vejámenes a los que ha sido sometido el pueblo boliviano. Pero hoy, señores esbirros, generales y imperialistas yanquis que tenéis las garras y las fauces tintas con la sangre del pueblo boliviano, sonó la hora de vuestro fin. De los charcos de sangre que habéis hecho correr a raudales, de las cenizas de esos miles de patriotas que habéis perseguido, confinado, desterrado y asesinado, se levanta hoy el Ejército de liberación nacional. Hombres del campo y de las ciudades, de las minas y fábricas, de los colegios y las universidades, empuñan el fusil. Para el pueblo boliviano resuena en esta hora, sorda e incontenible, en las montañas y en los valles, en las selvas y el altiplano, la voz de la justicia, el bienestar y la libertad.

Señores generales, hoy cuando habéis recibido los primeros golpes, clamáis por vuestras madres y por vuestros hijos, también nosotros sentimos su dolor. Pero ¿creéis acaso que aquellos miles de campesinos, obreros, maestros y estudiantes no tenían hijos, madres y esposas? ¿Aquellos a los que habéis asesinado inmisericordemente en las calles de las ciudades, en Catavi, Cerdas, en Villa Victoria, en el Alto, en la Paz, en Milluni, en Siglo?

Ante el vigoroso inicio de nuestra lucha, tiembla llena de pavor la camarilla gobernante y su amo, el imperialismo yanqui, manotean cual fiera acorralada, arrecian la persecución, se ven impelidos a cometer mayores crímenes, a violar su constitución seudodemocrática. Su histeria antiguerrillera los lleva a marginar

a los partidos políticos de izquierda, como si con un decreto pudiesen matar las ideas. Persiguen, encarcelan y asesinan (¡los suicidan!) a ciudadanos libres, acusándolos de guerrilleros.

Apresan y torturan a periodistas extranjeros queriendo mostrarlos como guerrilleros; inventan calumnias y tejen su propaganda a base de mentiras tan risibles que el pueblo los desprecia. Todo intento que hagan por ahogar el movimiento guerrillero será vano, así como todo cuanto hagan por mantenerse en el poder. Su fin como camarilla gobernante ha llegado. Sentimos que es esta lucha —que es necesaria para liquidar el latrocinio, el abuso, la injusticia, el crimen y las prebendas de las que gozan unos cuantos, para construir una nueva sociedad sin clases donde impere la justicia social con iguales derechos y deberes para todos, donde las riquezas naturales sean explotadas por el pueblo y en beneficio del pueblo— tengan que perderse muchas vidas que son útiles al país, tanto de oficiales como de soldados, porque con toda seguridad que no todos los que son enviados al campo de batalla piensan igual que la camarilla proyanqui que detenta el poder.

Llamamos a todos los patriotas, oficiales y soldados, a dejar las armas, instamos a la gloriosa juventud de nuestra patria, a no incorporarse al ejército. A las madres, a evitar que sus hijos sean inmolados defendiendo una camarilla vendida al dólar extranjero, que entrega lo mejor de nuestras riquezas al voraz imperialista yanqui.

El Ejército de liberación nacional llama al pueblo boliviano, a los patriotas que estén en condiciones de lucha, a cerrar filas, a soldar las más férrea unidad sin distinción de colores políticos, a incorporarse en las filas del Ejército de liberación nacional. También es posible ayudar desde afuera, existen mil maneras de hacerlo, y el ingenio creador del pueblo sabrá encontrar las más variadas formas, desde grupos de amigos hasta las formas más audaces. El problema es organizarse y hacer que la camarilla gobernante y el amo gobernante y su amo, el imperialismo yanqui, sientan temblar bajo sus pies el suelo boliviano.

Advertimos al pueblo que el imperialismo yanqui —a fin de mantener a nuestro país bajo su dominio—, recurrirá a nuevos generales y civiles, e inclusive a seudorrevolucionarios que irá cambiando a su turno, asimismo le advertimos que no deberá dejarse sorprender y engañar, conforme ha ocurrido a lo largo de nuestra historia. Esta vez la lucha ha comenzado y no terminará sino el día en

que el pueblo se gobierne por sí mismo y haya sido erradicado el dominio extranjero.

Se advierte que el Ejército de liberación nacional velará por el fiel cumplimiento de los ideales populares, sancionará en su momento al actual opresor, torturador, delator y traidor, a los que cometan injusticias impunes contra el pobre. Están en formación las organizaciones de defensa civil. Empezarán a actuar los tribunales populares revolucionarios para juzgar y sancionar.

Finalmente, el Ejército de liberación nacional expresa su fe, su confianza y su seguridad en el triunfo contra los yanquis, los invasores disfrazados de asesores, yanquis o no. No nos permitiremos descanso ni reposo hasta no ver libre el último reducto de dominación imperialista, hasta no ver vislumbrarse la felicidad, el progreso y la dicha del glorioso pueblo boliviano.

¡Morir antes que vivir esclavos!

¡Vivan las guerrillas!

¡Muera el imperialismo yanqui y su amarilla militar!

¡Libertad para todos los patriotas detenidos y confinados!

Ñhancahuzu, abril de 1967.

Selección de días y análisis de meses del Diario del Che en Bolivia

1966

7 de noviembre

[1]

1 Diario del Che en Bolivia, Instituto del Libro, La Habana, 1968, pp. 1-2. También aparecerán el 26 de julio, por su importancia, y el último día.

Hoy comienza una nueva etapa. Por la noche llegamos a la finca. El viaje fue bastante bueno. Luego de entrar, convenientemente disfrazados, por Cochabamba, Pachungo[2] y yo hicimos los contactos y viajamos en jeep, en dos días y dos vehículos.

2 Pachungo o Pacho: Alberto Fernández Montes de Oca, cubano. Todos los nombres de los guerrilleros fueron tomados de la obra citada y del Diario del Che en Bolivia. Edición Autorizada, ed. cit.

Al llegar cerca de la finca detuvimos las máquinas y una sola llegó a ella para no atraer las sospechas de un propietario cercano, que murmura sobre la posibilidad de que nuestra empresa esté dedicada a la fabricación de cocaína. Como dato curioso, el inefable Tumaini[3] es indicado como el químico del grupo. Al seguir hacia la finca, en el segundo viaje, Bigotes,[4] que acababa de enterarse de mi identidad, casi se va por un barranco, dejando el jeep varado en el borde del precipicio. Caminamos algo así como 20 kilómetros, llegando a la finca, donde hay tres trabajadores del Partido, pasada la medianoche.

3 Tumaini o Tuma: Carlos Coello, cubano.

4 Bigotes, el Loro o Jorge: Jorge Vázquez Viaña, boliviano.

Bigotes se mostró dispuesto a colaborar con nosotros, haga lo que haga el Partido, pero se muestra leal a Monje,[5] a quien respeta y parece querer. Según él, Rodolfo[6] está en la misma disposición y otro tanto sucede con el Coco,[7] pero hay que tratar de que el Partido se decida a luchar. Le pedí que no informara al Partido hasta la llegada de Monje, que está de viaje para Bulgaria y que nos ayudará, accedió a ambas cosas.

5 Monje, Estanislao, Mario o el Negro: Mario Monje Molina, boliviano.

6 Rodolfo: Rodolfo Saldaña, boliviano.

7 Coco: Roberto Peredo Leigue, boliviano.

Análisis del mes

[8]

8 Aparecen con este título los meses de noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, junio y julio; en abril, mayo, agosto y septiembre el Che escribe el título "Resumen del mes". Todos los análisis están tomados de Diario del Che en Bolivia, Instituto del Libro, ed. cit.

Noviembre

Todo ha salido bastante bien: mi llegada sin inconvenientes; la mitad de la gente está aquí también sin inconvenientes, aunque se demoraron algo; los principales colaboradores de Ricardo[9] se alzan contra viento y marea. El panorama se perfila bueno en esta región apartada donde todo indica que podremos pasarnos prácticamente el tiempo que estimemos conveniente. Los planes son: esperar el

resto de la gente, aumentar el número de bolivianos por lo menos hasta 20 y comenzar a operar. Falta averiguar la reacción de Monje y cómo se comportará la gente de Guevara.[10]

9 Ricardo. Papi, Chinchu, Mbili o Taco: José María Martínez Tamayo, cubano.

10 Guevara o Moisés: Moisés Guevara Rodríguez, boliviano.

Diciembre

Se ha completado el equipo de cubanos con todo éxito; la moral de la gente es buena y solo hay pequeños problemitas. Los bolivianos están bien aunque sean pocos. La actitud de Monje puede retardar el desarrollo de un lado pero contribuir por otro, al liberarme de compromisos políticos. Los próximos pasos, fuera de esperar más bolivianos, consisten en hablar con Guevara y con los argentinos Mauricio[11] y Jozami[12] (Masetti[13] y el partido disidente).

11 Mauricio, el Pelao, Pelado o Carlos: Ciro Bustos, argentino.

12 Eduardo Jozami, argentino.

13 Jorge Ricardo Masetti, argentino.

1967

Enero

Como lo esperaba, la actitud de Monje fue evasiva en el primer momento y traidora después.

Ya el partido está haciendo armas contra nosotros y no sé dónde llegará, pero eso no nos frenará y quizás, a la larga, sea beneficioso (casi estoy seguro de ello). La gente más honesta y combativa estará con nosotros, aunque pasen por crisis de conciencia más o menos graves.

Guevara, hasta ahora, ha respondido bien. Veremos cómo se portan él y su gente en el futuro.

Tania[14] partió pero los argentinos no han dado señales de vida, ni ella tampoco. Ahora comienza la etapa propiamente guerrillera y probaremos la tropa; el tiempo dirá qué da y cuáles son las perspectivas de la revolución boliviana.

14 Tania: Haydée Tamara Bunke Bider, argentino-alemana.

De todo lo previsto, lo que más lentamente anduvo fue la incorporación de combatientes bolivianos.

Febrero

Aunque no tengo noticias de lo ocurrido en el campamento, todo marcha aproximadamente bien, con las debidas excepciones, fatales en estos casos.

En lo externo, no hay noticias de los dos hombres que debían mandarme para completar el conjunto; el Francés[15] ya debe estar en La Paz y cualquier día en el campamento; no tengo noticias de los argentinos ni del Chino;[16] los mensajes se reciben bien en ambas direcciones; la actitud del Partido sigue siendo vacilante y doble, lo menos que se puede decir de ella, aunque queda una aclaración, que puede ser definitiva, cuando hable con la nueva delegación.

15 El Francés, Dantón, Debré o Debray: Jesús Régis Debray, francés.

16 El Chino: Juan Pablo Chang Navarro Lévano, peruano.

La marcha se cumplió bastante bien, pero fue empañada por el accidente que costó la vida a Benjamín;[17] la gente está débil todavía y no todos los bolivianos resistirán. Los últimos días de hambre han mostrado una debilitación del

entusiasmo, caída que se hace más patente al quedar divididos.

17 Benjamín: Benjamín Coronado Córdoba, boliviano.

De los cubanos, dos de los de poca experiencia, Pacho y el Rubio[18] no han respondido todavía, Alejandro[19] lo ha hecho a plenitud; de los viejos, Marcos[20] da continuos dolores de cabeza y Ricardo no está cumpliendo cabalmente. Los demás bien. La próxima etapa será de combate y decisiva.

18 El Rubio o Félix: Jesús Suárez Gayol, cubano.

19 Alejandro: Gustavo Machín Hoed De Beche, cubano.

20 Marcos o Pinares: Antonio Sánchez Díaz, cubano.

Marzo

Este está pletórico de acontecimientos pero el panorama general se presenta con las siguientes características. Etapa de consolidación y depuración para la guerrilla, cumplida a cabalidad; lenta etapa de desarrollo con la incorporación de algunos elementos venidos de Cuba, que no parecen malos, y los de Guevara que han resultado con un nivel general muy pobre (٢ desertores, ١ prisionero “hablador”, ٣ rajados, ٢ flojos); etapa de comienzo de la lucha, caracterizada por un golpe preciso y espectacular, pero jalonada de indecisiones groseras antes y después del hecho (retirada de Marcos, acción de Braulio),[21] etapa del comienzo de la contraofensiva enemiga, caracterizada hasta ahora por: a) tendencia a establecer controles que nos aíslen, b) clamoreo a nivel nacional e internacional, c) inefectividad total, hasta ahora, d) movilización campesina.

21 Braulio: Israel Reyes Zayas, cubano.

Evidentemente, tendremos que emprender el camino antes de lo que yo creía y movernos dejando un grupo en remojo y con el lastre de 4 posibles delatores. La situación no es buena, pero ahora comienza otra etapa de prueba para la guerrilla, que le ha de hacer mucho bien cuando la sobrepase.

Composición: vanguardia —Jefe: Miguel;[22] Benigno,[23] Pacho, Loro, Aniceto,[24] Camba,[25] Coco, Darío,[26] Julio,[27] Pablo,[28] Raúl.[29]

22 Miguel o Manuel: Manuel Hernández Osorio, cubano.

23 Benigno: Dariel Alarcón Ramírez, cubano.

24 Aniceto: Aniceto Reinaga Gordillo, boliviano.

25 Camba: Orlando Jiménez Bazán, boliviano.

26 Darío: David Adriazola Veizaga, boliviano.

27 Julio: Mario Gutiérrez Ardaya, boliviano.

28 Pablo o Pablito: Francisco Huanca Flores, boliviano.

29 Raúl: Raúl Quispaya Choque, boliviano.

Retaguardia —Jefe: Joaquín;[30] segundo: Braulio; Rubio, Marcos, Pedro,[31] Médico,[32] Polo,[33] Wálter,[34] Víctor[35] (Pepe,[36] Paco,[37] Eusebio[38] y Chingolo).[39]

30 Joaquín o Vilo: Juan Vitalio Acuña Núñez, cubano.

31 Pedro o Pan Divino: Antonio Jiménez Tardío, boliviano.

32 El Médico o Negro: Restituto José Cabrera Flores, peruano.

33 Polo, Apolinar o Apolinario: Apolinar Aquino Quispe, boliviano.

34 Wálter: Wálter Arancibia Ayala, boliviano.

35 Víctor: Casildo Condori Vargas Cochi, boliviano.

36 Pepe: Julio Velazco Montaño, boliviano.

37 Paco: José Castillo Chávez, boliviano.

38 Eusebio: Eusebio Tapia Aruni, boliviano.

39 Chingolo: Hugo Choque Silva, boliviano.

Centro —Yo, Alejandro, Rolando,[40] Inti,[41] Pombo,[42] Ñato,[43] Tuma, Urbano,[44] Moro,[45] Negro, Ricardo, Arturo,[46] Eustaquio,[47] Guevara, Willy[48], Luis,[49] Antonio,[50] León[51] (Tania, Pelado, Dantón, Chino —visitantes), (Serapio[52] —refugiado).

40 Rolando o capitán San Luis: Eliseo Reyes Rodríguez, cubano.

41 Inti: Guido Peredo Leigue, boliviano.

42 Pombo: Harry Villegas Tamayo, cubano.

43 Ñato: Julio Méndez Korne, boliviano.

44 Urbano: Leonardo Tamayo Núñez, cubano.

45 Moro, Morogoro, Muganga, el Médico o Tavito: Octavio de la Concepción Pedraja, cubano.

46 Arturo: René Martínez Tamayo, cubano.

47 Eustaquio: Lucio Edilberto Galván Hidalgo, peruano.

48 Willy, Willy, Wily o Wyly: Simeón Cuba Sanabria, boliviano.

49 Luis o Chapaco: Jaime Arana Campero, boliviano.

50 Antonio u Olo: Orlando Pantoja Tamayo, cubano.

51 León o Antonio: Antonio Domínguez Flores, boliviano.

52 Serapio o Serafín: Serapio Aquino Tudela, boliviano.

Abril

Las cosas se presentan dentro de lo normal, aunque debemos lamentar dos severas pérdidas: Rubio y Rolando; la muerte de este último es un severo golpe,

pues lo pensaba dejar a cargo del eventual Segundo Frente. Tenemos cuatro acciones más, todas ellas con resultados positivos en general y una muy buena; la emboscada en que murió el Rubio.

En otro plano, el aislamiento sigue siendo total; las enfermedades han minado la salud de algunos compañeros, obligándonos a dividir fuerzas, lo que nos ha quitado mucha efectividad; todavía no hemos podido hacer contacto con Joaquín; la base campesina sigue sin desarrollarse; aunque parece que mediante el terror planificado, lograremos la neutralidad de los más, el apoyo vendrá después. No se ha producido una sola incorporación y aparte de los muertos, hemos tenido la baja del Loro, desaparecido luego de la acción de Taperillas.

De los puntos anotados sobre la estrategia militar, se puede recalcar: a) los controles no han podido ser eficaces hasta ahora y nos causan molestias pero nos permiten movernos, dada su poca movilidad y su debilidad; además, luego de la última emboscada contra los perros y el instructor es de presumir que se cuidarán mucho de entrar en el monte; b) el clamoreo sigue, pero ahora por ambas partes y luego de la publicación en La Habana de mi artículo, no debe haber duda de mi presencia aquí.

Parece seguro que los norteamericanos intervendrán fuerte aquí y ya están mandando helicópteros y, parece, boinas verdes, aunque no se han visto por aquí; c) el Ejército (por lo menos una compañía o dos) ha mejorado su técnica; nos sorprendieron en Taperillas y no se desmoralizaron en el Mesón; d) la movilización campesina es inexistente, salvo en las tareas de información que molestan algo; pero no son muy rápidas ni eficientes; las podremos anular.

El estatus del Chino ha cambiado y será combatiente hasta la formación de un Segundo o Tercer Frente. Dantón y Carlos cayeron víctimas de su apuro, casi desesperación, por salir y de mi falta de energía para impedírselos, de modo que también se cortan las comunicaciones con Cuba (Dantón) y se pierde el esquema de acción en la Argentina (Carlos).

En resumen: Un mes en que todo se ha resuelto dentro de lo normal, considerando las eventualidades necesarias de la guerrilla. La moral es buena en todos los combatientes que habían aprobado su examen preliminar de guerrilleros.

Mayo

El punto negativo es la imposibilidad de hacer contacto con Joaquín, pese a nuestro peregrinar por las serranías. Hay indicios de que este se ha movido hacia el norte.

Desde el punto de vista militar, tres nuevos combates, causándole bajas al Ejército y sin sufrir ninguna, además de las penetraciones en Pirirenda y Caraguatarenda, indican el buen éxito. Los perros se han declarado incompetentes y son retirados de la circulación.

Las características más importantes son:

1º) Falta total de contacto con Manila,[53] La Paz, y Joaquín, lo que nos reduce a los 25 hombres que constituyen el grupo.

53 La Habana.

2º) Falta completa de incorporación campesina, aunque nos van perdiendo el miedo y se logra la admiración de los campesinos. Es una tarea lenta y paciente.

3º) El Partido, a través de Kolle,[54] ofrece su colaboración, al parecer, sin reservas.

54 Kolle: Jorge Cueto, boliviano.

4º) El clamoreo del caso Debray ha dado más beligerancia a nuestro movimiento que 10 combates victoriosos.

5º) La guerrilla va adquiriendo una moral prepotente y segura que, bien administrada, es una garantía de éxito.

6º) El Ejército sigue sin organizarse y su técnica no mejora substancialmente.

Noticia del mes: el apresamiento y fuga del Loro, que ahora deberá incorporarse o dirigirse a La Paz a hacer contacto.

El Ejército dio el parte de la detención de todos los campesinos que colaboraron con nosotros en la zona de Masicuri: ahora viene una etapa en la que el terror sobre los campesinos se ejercerá desde ambas partes, aunque con calidades diferentes; nuestro triunfo significará el cambio cualitativo necesario para su salto en el desarrollo.

Junio

Los puntos negativos son: la imposibilidad de hacer contacto con Joaquín y la pérdida gradual de hombres, cada uno de los cuales constituye una derrota grave, aunque el Ejército no lo sepa. Hemos tenido dos pequeños combates en el mes, ocasionándole al Ejército 4 muertos y 3 heridos, a guiarse por sus propias informaciones.

Las características más importantes son:

1º) Sigue la falta total de contactos, lo que nos reduce ahora a los 24 hombres que somos, con Pombo herido y la movilidad reducida.

2º) Sigue sintiéndose la falta de incorporación campesina. Es un círculo vicioso: para lograr esa incorporación necesitamos ejercer nuestra acción permanente en un territorio poblado y para ello necesitamos más hombres.

3º) La leyenda de la guerrilla crece como espuma; ya somos los superhombres invencibles.

4º) La falta de contacto se extiende al Partido, aunque hemos hecho una tentativa a través de Paulino[55] que puede dar resultado.

55 Paulino Baigorria, boliviano.

5º) Debray sigue siendo noticia pero ahora está relacionado con mi caso, apareciendo yo como jefe de este movimiento. Veremos el resultado de este paso del gobierno y si es positivo o negativo para nosotros.

6º) La moral de la guerrilla sigue firme y su decisión de lucha aumenta. Todos los cubanos son ejemplo en el combate y solo hay dos o tres bolivianos flojos.

7º) El Ejército sigue nulo en su tarea militar, pero está haciendo un trabajo campesino que no debemos descuidar, pues transforma en chivatos a todos los miembros de una comunidad, ya sea por miedo o por engaños sobre nuestros fines.

8º) La masacre en las minas aclara mucho el panorama para nosotros y, si la proclama puede difundirse, será un gran factor de esclarecimiento.

Nuestra tarea más urgente es restablecer el contacto con La Paz y reabastecernos de equipo militar y médico y lograr la incorporación de unos 50100 hombres de la ciudad, aunque la cifra de los combatientes se reduzca en la acción a unos 10-25.

26 de julio

Benigno, Camba y Urbano fueron comisionados para hacer un camino por el arroyo, huyéndole a Moroco, el resto del personal quedó en el campamento y el centro hizo una emboscada atrás. Sin novedad.

Las noticias de la acción de San Juan del Potrero fueron difundidas por las radios extranjeras con pelos y señales: captura de 15 soldados y un coronel, despojo y libertad, nuestra técnica.

Ese punto está al otro lado del camino carretero Cochabamba Santa Cruz. Por la noche di una pequeña charla sobre el significado del 26 de Julio; rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios.[56] Fidel le dio su pequeña mención a Bolivia.

56 Cursivas de los autores, que le conceden especial significación a esta

definición de Che.

Análisis del mes

Se mantienen los puntos negativos del mes anterior, a saber: imposibilidad de contacto con Joaquín y con el exterior y la pérdida de hombres, ahora somos 22, con 3 baldados, incluyéndome a mí, lo que disminuye la movilidad. Hemos tenido 3 encuentros, incluyendo la toma de Samaipata, ocasionándole al Ejército unos 7 muertos y 10 heridos, cifras aproximadas de acuerdo con partes confusos. Nosotros perdimos dos hombres y un herido.

Las características más importantes son:

1º) Sigue la falta total de contacto.

2º) Sigue sintiéndose la falta de incorporación campesina aunque hay algunos síntomas alentadores en la recepción que nos hicieron viejos conocidos campesinos.

3º) La leyenda de las guerrillas adquiere dimensiones continentales; Onganía cierra fronteras y el Perú toma precauciones.

4º) Fracasó la tentativa de contacto a través de Paulino.

5º) La moral y experiencia de lucha de la guerrilla aumenta en cada combate: quedan flojos Camba y Chapaco.

6º) El ejército sigue sin dar pie con bola, pero hay unidades que parecen más combativas.

7º) La crisis política se acentúa en el gobierno, pero E.U. está dando pequeños créditos que son una gran ayuda a nivel boliviano con lo que atempera el descontento.

Las tareas más urgentes son:

Restablecer los contactos, incorporar combatientes y lograr medicinas.

Agosto

Fue, sin lugar a dudas, el mes más malo que hemos tenido en lo que va de guerra. La pérdida de todas las cuevas con sus documentos y medicamentos fue un golpe duro, sobre todo sicológico. La pérdida de 2 hombres en las postrimerías del mes y la subsiguiente marcha a carne de caballo desmoralizó a la gente, planteándose el primer caso de abandono, el Camba, lo que no constituye sino una ganancia neta, pero no en esta circunstancia. La falta de contacto con el exterior y con Joaquín y el hecho de que prisioneros hechos a este hayan hablado, también desmoralizó un poco a la tropa. Mi enfermedad sembró la incertidumbre en varios más y todo esto se reflejó en nuestro único encuentro, en que debíamos haber causado varias bajas al enemigo y solo le hicimos un herido. Por otra parte la difícil marcha por las lomas sin agua, hizo salir a flote algunos rasgos negativos de la gente.

Las características más importantes:

1º) Seguimos sin contacto de ninguna especie y sin razonable esperanza de establecerlo en fecha próxima.

2º) Seguimos sin incorporación campesina, cosa lógica además si se tiene en cuenta el poco trato que hemos tenido con estos en los últimos tiempos.

3º) Hay un decaimiento, espero que momentáneo, de la moral combativa.

4º) El Ejército no aumenta su efectividad ni acometividad.

Estamos en un momento de baja de nuestra moral y de nuestra leyenda

revolucionaria. Las tareas más urgentes siguen siendo las mismas del mes pasado, a saber: Reestablecer los contactos, incorporar combatientes, abastecernos de medicina y equipo.

Hay que considerar que despuntan cada vez más firmemente como cuadros revolucionarios y militares Inti y Coco.

Septiembre

Debiera ser un mes de recuperación y estuvo a punto de serlo, pero la emboscada en que cayeron Miguel, Coco y Julio malogró todo y luego hemos quedado en una posición peligrosa, perdiendo además a León; lo de Camba es ganancia neta.

Tuvimos pequeños encuentros en que matamos un caballo, matamos y herimos un soldado y Urbano se tiroteó con una patrulla y la nefasta emboscada de la Higuera. Ya dejamos las mulas y creo que en mucho tiempo no tendremos animales de ese tipo, salvo que vuelva a caer en un estado de mal asmático.

Por otra parte, parecen ser ciertas varias de las noticias sobre muertos del otro grupo al que se debe dar como liquidado, aunque es posible que deambule un grupito rehuyendo contacto con el Ejército, pues la noticia de la muerte conjunta de los 7 puede ser falsa o, por lo menos, exagerada.

Las características son las mismas del mes pasado, salvo que ahora sí el Ejército está mostrando más efectividad en su acción y la masa campesina no nos ayuda en nada y se convierten en delatores.

La tarea más importante es zafar y buscar zonas más propicias; luego los contactos, a pesar de que todo el aparato está desquiciado en La Paz donde también nos dieron duros golpes. La moral del resto de la gente se ha mantenido bastante bien, y solo me quedan dudas de Willy, que tal vez aproveche algún zafarrancho para tratar de escapar solo si no se habla con él.

7 de octubre

Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente; hasta las 12:30 hora en que una vieja, pastoreando sus chivas entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no va por allí. Solo dio información sobre los caminos; de resultados del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higueras y otra de Jagüey y unas 2 de Pucará. A las 17:30, Inti, Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja que tiene una hija postrada y una medio enana; se le dieron 50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pesar de sus promesas.

Salimos los 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy fatigosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa regados por acequias del mismo arroyo. A las 2 paramos a descansar, pues ya era inútil seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche.

El Ejército dio una rara información sobre la presencia de 250 hombres en Serrano para impedir el paso de los cercados en número de 37 dando la zona de nuestro refugio entre el río Acero y el Oro.

La noticia parece diversionista.

h-2,000 m.

Dolorosamente cierta la muerte del Comandante Ernesto Guevara

[1]

1 Granma, 16 de octubre de 1967, p. 1.

¡Un ejemplo como ese nada ni nadie lo puede eliminar jamás!

Fidel

Acuerdo del Consejo de Ministros del 15 de octubre

Por cuanto: El heroico Comandante Ernesto Guevara murió combatiendo por la liberación de los pueblos de América al frente del Ejército de Liberación de Bolivia.

Por cuanto: El pueblo de Cuba recordará siempre los extraordinarios servicios que prestó el Comandante Ernesto Guevara, tanto en nuestra Guerra Liberadora, como en la consolidación y avance de nuestra Revolución.

Por cuanto: Su conducta encarna el sentimiento internacionalista que inspira la lucha solidaria de los pueblos.

Por cuanto: Su infatigable actividad revolucionaria, que no reconocía fronteras, su pensamiento comunista y su inquebrantable decisión de luchar hasta vencer o morir a favor de la liberación nacional y social de los pueblos del continente y contra el imperialismo, constituye un ejemplo de convicción y heroísmo revolucionarios que deberá perdurar imperecederamente.

Por tanto: El Consejo de Ministros acuerda lo siguiente:

Primero: Que durante treinta días, a partir de este acuerdo, la bandera nacional se izará a media asta, y durante tres días, desde las doce de la noche de hoy, se suspenderán absolutamente todos los espectáculos públicos.

Segundo: Se declara como fecha de recordación nacional el día de su heroica caída en combate, quedando instituido a tal efecto el 8 de octubre como "Día del Guerrillero Heroico".

Tercero: Se efectuarán cuantas actividades sean conducentes para perpetuar, en el recuerdo de las futuras generaciones, su vida y su ejemplo.

Acuerdo del Comité Central de nuestro Partido

Primero: Crear una comisión integrada por los comandantes Juan Almeida, Ramiro Valdés, Rogelio Acevedo y Alfonso Zayas, presidida por el primero de los mencionados compañeros, para orientar y dirigir todas las actividades encaminadas a perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.

Segundo: Convocar al pueblo el próximo miércoles, 18 de octubre, a las 8 de la noche, para efectuar una velada solemne en la Plaza de la Revolución, a fin de rendir tributo al inolvidable y heroico luchador caído en combate.

Una introducción necesaria

[1]

1 Redactada por Fidel Castro para la primera edición de Diario del Che en Bolivia, publicada en Cuba en 1968.

Fidel Castro

Era costumbre del Che en su vida guerrillera anotar cuidadosamente en un diario personal sus observaciones de cada día. En las largas marchas por terrenos abruptos y difíciles, en medio de los bosques húmedos, cuando las filas de los hombres, siempre encorvados por el peso de las mochilas, las municiones y las armas, se detenían un instante a descansar, o la columna recibía la orden de alto para acampar al final de fatigosa jornada, se veía al Che —como cariñosamente lo bautizaron desde el principio los cubanos— extraer una pequeña libreta y con su letra menuda y casi ilegible de médico, escribir sus notas.

Lo que pudo conservar de esos apuntes le sirvió luego para escribir sus magníficas narraciones históricas de la guerra revolucionaria en Cuba, llenas de contenido revolucionario, pedagógico y humano.

Esta vez, gracias a aquel invariable hábito suyo de ir anotando los principales hechos de cada día, podemos disponer de una información pormenorizada, rigurosamente exacta e inapreciable de aquellos heroicos meses finales de su vida en Bolivia.

Esas anotaciones, no escritas propiamente para la publicación, le servían como instrumento de trabajo para la evaluación constante de los hechos, las situaciones y los hombres, a la vez que daban cauce a las expresiones de su espíritu profundamente observador, analítico, y muchas veces matizado de fino humorismo. Están sobriamente redactadas y poseen ininterrumpida coherencia desde el principio hasta el fin.

Téngase en cuenta que fueron escritas en los ratos escasísimos de descanso, en medio de épico y sobrehumano esfuerzo físico y de sus agotadoras obligaciones como jefe de un destacamento guerrillero en la difícil etapa de los comienzos de una lucha de esta naturaleza, que se desenvolvía en condiciones materiales increíblemente duras, lo que revela una vez más su estilo de trabajo y su voluntad de hierro.

En este Diario, al analizar en detalle los incidentes de cada día, se hacen constar faltas, críticas y recriminaciones que son propias e inevitables en el desarrollo de una guerrilla revolucionaria. En el seno de un destacamento guerrillero esas críticas se tienen que producir incesantemente, sobre todo en la etapa en que está constituido solo por un pequeño núcleo, enfrentado a condiciones materiales sumamente adversas y a un enemigo infinitamente superior en número, cuando el menor descuido o la más insignificante falta pueden resultar fatales y el jefe debe ser exhaustivamente exigente, a la vez que utilizar cada hecho o episodio, por insignificante que parezca, para educar a los combatientes y futuros cuadros de los nuevos destacamentos guerrilleros.

El proceso de formación de la guerrilla es un incesante llamado a la conciencia y al honor de cada hombre. El Che sabía tocar las fibras más sensibles de los revolucionarios. Cuando Marcos, reiteradamente amonestado por el Che, fue advertido de que podía ser expulsado deshonrosamente de la guerrilla, respondió: «¡Antes fusilado!». Más adelante dio su vida heroicamente. Similar fue el comportamiento de todos los hombres en los que puso su confianza y a los cuales se vio en la necesidad de amonestar por alguna u otra causa en el transcurso de la lucha. Jefe fraternal y humano sabía también ser exigente y en ocasiones severo; pero lo era en primer lugar y en mayor grado que con los demás, consigo mismo. Che basaba la disciplina en la conciencia moral del guerrillero y en la fuerza tremenda de su propio ejemplo.

El Diario contiene también numerosas referencias a Debray y evidencian la enorme preocupación que suscitó en el Che el arresto y encarcelamiento del escritor revolucionario a quien había encomendado una misión en Europa, aunque en el fondo habría deseado que aquel permaneciera en la guerrilla. Por eso manifiesta cierta inconformidad, y en ocasiones algunas dudas, sobre su comportamiento.

Che no tuvo posibilidad de conocer la odisea vivida por Debray en las garras de los cuerpos represivos y la actitud firme y valerosa mantenida por este ante sus

captores y torturadores.

Destacó, sin embargo, la enorme importancia política del proceso, y, el 3 de octubre, seis días antes de su muerte, en medio de amargos y tensos sucesos, consigna: “Se escuchó una entrevista de Debray muy valiente frente a un estudiante provocador”, siendo esta su última referencia al escritor.

Como en este Diario la Revolución cubana y sus relaciones con el movimiento guerrillero aparecen reiteradamente señaladas, algunos pudieran interpretar que su publicación por nuestra parte constituye un acto de provocación que dará argumentos a los enemigos de la Revolución y a los imperialistas yanquis y sus aliados, los oligarcas de América Latina, para redoblar sus planes de bloqueo, aislamiento y agresión a Cuba.

A los que así juzgan los hechos, es bueno recordarles que el imperialismo yanqui no ha necesitado nunca de pretextos para perpetrar sus fechorías en cualquier lugar del mundo y que sus esfuerzos para aplastar la Revolución cubana se iniciaron desde la primera ley revolucionaria promulgada en nuestro país, por el obvio y conocido hecho de que ese imperialismo es el gendarme de la reacción mundial, promotor sistemático de la contrarrevolución y protector de las estructuras sociales más retrógradas e inhumanas que subsisten en el mundo.

La solidaridad con el movimiento revolucionario puede ser tomada como pretexto, pero nunca será la causa de las agresiones yanquis. Negar la solidaridad para negar el pretexto es ridícula política de avestruz, que nada tiene que ver con el carácter internacionalista de las revoluciones sociales contemporáneas. Dejar de solidarizarse con el movimiento revolucionario no es negarle un pretexto sino solidarizarse de hecho con el imperialismo yanqui y su política de dominio y esclavización del mundo.

Cuba es un pequeño país de economía subdesarrollada, como todos los que fueron durante siglos dominados y explotados por el colonialismo y el imperialismo, situada solo a noventa millas de las costas de Estados Unidos, con una base naval yanqui en su propio territorio, que se enfrenta a numerosos obstáculos por llevar a cabo su desarrollo económico-social. Grandes peligros se han cernido sobre nuestra Patria desde el triunfo de la Revolución, pero no por ello conseguirá el imperialismo doblegarla, sin que deban importarnos las dificultades que una línea revolucionaria consecuente pueda conllevar.

Desde el punto de vista revolucionario la publicación del Diario del Che en Bolivia no admite alternativa. El Diario del Che quedó en poder de Barrientos, que de inmediato entregó copia a la CIA, al Pentágono y al Gobierno de Estados Unidos. Periodistas allegados a la CIA tuvieron acceso al documento en la propia Bolivia y sacaron copias fotostáticas [...], aunque con el compromiso de abstenerse, por el momento, de publicarlo.

El Gobierno de Barrientos y los más altos jefes militares tienen sobradas razones para no publicar el Diario, donde se puede constatar la inmensa incapacidad de su Ejército y las incontables derrotas que sufrieron en manos de un puñado de guerrilleros decididos que en unas pocas semanas le arrebató en combate cerca de doscientas armas.

Che describe además a Barrientos y a su régimen en los términos de que es acreedor con palabras que no podrán borrarse de la historia.

Por otro lado, el imperialismo tenía también sus razones: Che y su ejemplo extraordinario cobran fuerza cada vez mayor en el mundo. Sus ideas, su retrato, su nombre, son banderas de lucha contra las injusticias entre los oprimidos y los explotados y suscitan interés apasionado entre los estudiantes y los intelectuales de todo el mundo.

En los propios Estados Unidos el movimiento negro y los estudiantes progresistas, que son cada vez más numerosos, han convertido en algo suyo la figura del Che. En las manifestaciones más combativas por los derechos civiles y contra la agresión a Vietnam, sus retratos son esgrimidos como emblemas de lucha. Pocas veces en la historia, o tal vez nunca, una figura, un nombre, un ejemplo, se han universalizado con tal celeridad y apasionante fuerza. Es que el Che encarna en su forma más pura y desinteresada el espíritu internacionalista que caracteriza al mundo de hoy y cada vez más al de mañana.

De un continente oprimido ayer por las potencias coloniales, explotado hoy y mantenido en el retraso y en el subdesarrollo más inicuo por el imperialismo yanqui, surge esa singular figura que se convierte en aliento universal de lucha revolucionaria hasta en las propias metrópolis imperialistas y colonialistas.

Los imperialistas yanquis temen la fuerza de ese ejemplo y todo lo que pueda contribuir a divulgarlo. Es el valor intrínseco del Diario, expresión viva de una personalidad extraordinaria, lección guerrillera escrita al calor y la tensión de

cada día, pólvora inflamable, demostración real de que el hombre latinoamericano no es impotente frente a los esclavizadores de pueblos y sus ejércitos mercenarios, lo que les ha impedido hasta hoy darlo a la publicidad.

Pudieran estar también interesados en que este Diario no se conociera nunca. Los seudorrevolucionarios, oportunistas y charlatanes de toda laya que, autoconceptuándose marxistas, comunistas y otros títulos por el estilo, no han vacilado en calificar al Che de equivocado, aventurero, y cuando más benignamente, idealista, cuya muerte es el canto de cisne de la lucha armada revolucionaria en América Latina. "¡Si el Che —exclaman—, máximo exponente de esas ideas y experimentado guerrillero, fue muerto en las guerrillas y su movimiento no liberó a Bolivia, eso demuestra cuán equivocado estaba…!". ¡Cuántos de estos miserables se habrán alegrado de la muerte del Che, sin sonrojarse siquiera de pensar que sus posiciones y razonamientos coinciden por entero con los de los oligarcas más reaccionarios y el imperialismo!

De este modo se justifican a sí mismos, o justifican a dirigentes traidores que en determinado momento no vacilaron en jugar a la lucha armada con el verdadero propósito —según se pudo ver luego— de destruir a los destacamentos guerrilleros, frenar la acción revolucionaria e imponer sus vergonzosas y ridículas componendas políticas, porque eran absolutamente incapaces de ninguna otra línea; o a los que no quieren combatir, ni combatirán jamás, por el pueblo y su liberación y han caricaturizado las ideas revolucionarias haciendo de ellas opio dogmático sin contenido ni mensaje a las masas, y convertido las organizaciones de lucha del pueblo en instrumentos de conciliación con los explotadores internos y externos, y propugnadoras de políticas que no tienen nada que ver con los intereses reales de los pueblos explotados en este continente.

Che contemplaba su muerte como algo natural y probable en el proceso y se esforzó en recalcar, muy especialmente en sus últimos documentos, que esa eventualidad no impediría la marcha inevitable de la revolución en América Latina. En su mensaje a la Tricontinental reiteró ese pensamiento: "Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo […] En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas".

Se consideró a sí mismo soldado de esa revolución, sin preocuparle en absoluto

sobrevivir a ella. Los que ven en el desenlace de su lucha en Bolivia el fracaso de sus ideas, con el mismo simplismo pudieran negar la validez de las ideas y las luchas de todos los grandes precursores y pensadores revolucionarios, incluidos los fundadores del marxismo, que no pudieron culminar la obra y contemplar en vida los frutos de sus nobles esfuerzos.

En Cuba, ni la muerte en combate de Martí y de Maceo, a las que siguió más tarde la intervención yanqui cuando finalizaba la Guerra de Independencia, frustrando en lo inmediato el objetivo de sus luchas, ni la de brillantes propugnadores de la revolución socialista como Julio Antonio Mella, asesinado por agentes al servicio del imperialismo, pudieron impedir a la larga el triunfo de un proceso que comenzó hace cien años, y nadie en absoluto podría poner en duda la profunda justeza de la causa y la línea de lucha de aquellos próceres, ni la vigencia de sus ideas esenciales que inspiraron siempre a los revolucionarios cubanos.

En el Diario del Che se pueden apreciar cuán reales eran sus posibilidades de éxito y cuán extraordinario el poder catalizador de la guerrilla, como él consigna en sus apuntes. En cierta ocasión, ante los evidentes síntomas de debilidad y rápido deterioro del régimen boliviano, expresó: “El gobierno se desintegra rápidamente, lástima no tener cien hombres más en este momento”.

Che conocía por su experiencia en Cuba cuántas veces nuestro pequeño destacamento guerrillero estuvo a punto de ser exterminado. Pudo ocurrir así en dependencia casi absoluta de los azares e imponderables de la guerra, mas, tal eventualidad, ¿habría dado a nadie el derecho a considerar errónea nuestra línea y tomarla además como ejemplo para desalentar a la revolución e inculcar en los pueblos la impotencia? ¡Muchas veces en la historia los procesos revolucionarios estuvieron precedidos de episodios adversos! Nosotros en Cuba, ¿no tuvimos acaso la experiencia del Moncada apenas seis años antes del triunfo definitivo de la lucha armada del pueblo?

Para muchos, entre el 26 de julio de 1953, ataque al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, y el 2 de diciembre de 1956, desembarco del Granma, la lucha revolucionaria en Cuba frente a un Ejército moderno y bien armado carecía de toda perspectiva y la acción de un puñado de luchadores era vista como quimera de idealistas e ilusos “que estaban profundamente equivocados”. La derrota aplastante y la dispersión total del inexperto destacamento guerrillero el 5 de diciembre de 1956 pareció confirmar por entero los pesimistas

augurios… Pero, solo 25 meses después, los restos de aquella guerrilla habían desarrollado ya la fuerza y experiencia necesarias para aniquilar aquel Ejército.

Para no luchar habrá siempre sobrados pretextos en todas las épocas y en todas las circunstancias, pero será el único camino de no obtener jamás la libertad. El Che no sobrevivió a sus ideas, pero supo fecundarlas con su sangre. Con toda seguridad sus críticos seudorrevolucionarios, con su cobardía política y su eterna falta de acción, sobrevivirán a la evidencia de su propia estupidez.

Es notable, como se verá en el Diario, que uno de esos especímenes revolucionarios que ya van siendo típicos en América Latina, Mario Monje, esgrimiendo el título de secretario del Partido Comunista de Bolivia, pretendió discutirle al Che la jefatura política y militar del movimiento. Y puesto que alegó, además, el propósito de renunciar previamente para ello a su cargo partidista, a su juicio, por lo visto, le bastaba el título de haberlo sido para reclamar tal prerrogativa.

Mario Monje, por supuesto, no tenía ninguna experiencia guerrillera ni había librado jamás un combate, sin que por otro lado su autoconceptuación de comunista lo obligase siquiera a prescindir del grosero y mundano chovinismo que ya habían logrado superar los próceres que lucharon por la primera independencia.

Con semejante concepto de lo que debe ser la lucha antiimperialista en este continente, tales “jefes comunistas” no han rebasado siquiera el nivel internacionalista de las tribus aborígenes que sojuzgaron los colonizadores europeos en la época de la conquista.

Así, el jefe del Partido Comunista de un país que se llama Bolivia, y su capital histórica, Sucre, en honor de sus primeros libertadores que eran venezolanos uno y otro, que tuvo la posibilidad de contar para la definitiva liberación de su pueblo con la cooperación del talento político, organizador y militar de un verdadero titán revolucionario, cuya causa por demás no se limitaba a las fronteras estrechas, artificiales e incluso injustas de ese país, no hizo otra cosa que entrar en vergonzosos, ridículos e inmerecidos reclamos de mando.

Bolivia, por no tener salida al mar necesita más que ningún otro país, para su propia liberación, sin tener que exponerse a un atroz bloqueo, del triunfo revolucionario de los vecinos. Che era, además, por su prestigio enorme, su

capacidad y su experiencia, el hombre que habría podido acelerar ese proceso. Che había establecido relaciones con dirigentes y militantes del Partido Comunista boliviano, desde antes de producirse en el mismo la escisión, recabando de ellos la ayuda para el movimiento revolucionario en América del Sur. Algunos de esos militantes, autorizados por el Partido, trabajaron con él durante años en diversas tareas. Al producirse la escisión en dicho Partido, se creó una situación especial puesto que varios militantes de los que habían estado trabajando con él quedaron ubicados en uno u otro grupo. Pero Che no concebía la lucha en Bolivia como un hecho aislado sino como parte de un movimiento revolucionario de liberación que no tardaría en extenderse a otros países de América del Sur. Era su propósito organizar un movimiento sin espíritu sectario, para que a él se incorporasen todos los que quisieran luchar por la liberación de Bolivia y demás pueblos sojuzgados por el imperialismo en América Latina. Pero en la fase inicial de preparación de la base guerrillera venía dependiendo fundamentalmente de la ayuda de un grupo de valiosos y discretos colaboradores que al producirse la escisión habían permanecido en el Partido de Monje. Fue por deferencia con ellos que invitó, en primer término, a este, a visitar su campamento, aunque ciertamente no experimentaba hacia él ninguna simpatía. Después invitó a Moisés Guevara, líder minero y político que se había separado de aquel Partido para cooperar en la formación de otra organización, y que luego también se había marginado de ella inconforme con Oscar Zamora, otro Monje que hacía algún tiempo se había comprometido con el Che a trabajar en la organización de la lucha armada guerrillera en Bolivia, rehuyendo después los compromisos y cruzándose cobardemente de brazos a la hora de la acción, para convertirse con posterioridad a su muerte en uno de sus más venenosos críticos, en nombre del “marxismo-leninismo”. Moisés Guevara se unió sin vacilación al Che, como le había ofrecido desde mucho antes de que este llegara a Bolivia, le brindó su apoyo y entregó su vida heroicamente a la causa revolucionaria.

Otro tanto hizo el grupo de guerrilleros bolivianos que había permanecido hasta entonces en la organización de Monje. Dirigidos por Inti y Coco Peredo, que después demostraron ser valerosos y destacados combatientes, se apartaron de aquel y respaldaron decididamente al Che. Pero Monje, no satisfecho del resultado, se dedicó a sabotear el movimiento, interceptando en La Paz a militantes comunistas bien entrenados que iban a unirse a las guerrillas. Estos hechos demuestran cómo existen en las filas revolucionarias hombres bien dotados de todas las condiciones necesarias para la lucha, cuyo desarrollo es criminalmente frustrado por dirigentes incapaces, charlatanes y maniobreros.

Che fue hombre al que nunca le interesaron personalmente cargos, mandos ni honores, pero estaba firmemente convencido de que en la lucha revolucionara guerrillera —fundamental forma de acción para la liberación de los pueblos de América Latina, partiendo de la situación económica, política y social de casi todos los países latinoamericanos— el mando militar y político de la guerrilla debía estar unificado y que la lucha solo podía ser dirigida desde la guerrilla y no desde cómodas y burocráticas oficinas urbanas. Y en este punto no estaba dispuesto a transigir, ni a entregarle a un inexperto sesohueco de estrechas miras chovinistas el mando de un núcleo guerrillero destinado a desenvolver en su ulterior desarrollo una lucha de amplia dimensión en América del Sur. Che consideraba que ese chovinismo, que muchas veces infecta a los propios elementos revolucionarios de los diversos países de América Latina, debía ser combatido como un sentimiento reaccionario ridículo y estéril.

Que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario —dijo en su mensaje a la Tricontinental— […] la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia […], para citar solo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y deseable para un americano, un asiático, un africano, y aun, un europeo. Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego a la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Che pensaba igualmente que en el destacamento guerrillero participasen combatientes de distintos países latinoamericanos y que la guerrilla en Bolivia fuese escuela de revolucionarios que harían su aprendizaje en los combates. A su lado quiso tener para ayudarlo en esa tarea, junto a los bolivianos, un pequeño núcleo de guerrilleros con experiencia, que habían sido casi todos compañeros suyos en la Sierra Maestra, durante la lucha revolucionaria en Cuba, cuya capacidad, valor y espíritu de sacrificio conocía. De esos hombres ninguno vaciló en responder a su solicitud, ninguno lo abandonó y ninguno se rindió.

Che actuó en su campaña de Bolivia con el tesón, la maestría, el estoicismo y la ejemplar actitud que eran proverbiales en él. Puede decirse que impregnado de la importancia de la misión que se había asignado a sí mismo, procedió en todo instante con un espíritu de responsabilidad irreprochable. En aquellas ocasiones en que la guerrilla cometía algún descuido, se apresuraba en advertirlo y enmendarlo, consignándolo en su Diario.

Factores adversos se combinaron increíblemente en su contra. La separación —que debía ser por unos breves días— de una parte de la guerrilla, donde se encontraba un grupo valioso de hombres, algunos de ellos enfermos o convalecientes, al perderse el contacto entre ambos en un terreno sumamente accidentado, se prolongó durante interminables meses, que ocuparon el esfuerzo de Che en su búsqueda. En ese período el asma —una dolencia que solía dominar fácilmente con sencillos medicamentos, pero que faltando estos se convertía para él en un terrible enemigo— lo atacó despiadadamente, deviniendo esto un problema serio por el hecho de que las medicinas que previsoramente había acumulado para la guerrilla fueron descubiertas y ocupadas por el enemigo. Este hecho, unido al aniquilamiento a fines de agosto de la parte de la guerrilla con la que había perdido el contacto, fueron factores que gravitaron considerablemente en el desarrollo de los acontecimientos. Pero Che, con voluntad de acero, se sobrepuso al malestar físico y en ningún instante su acción aminoró, ni decayó su ánimo.

Fueron numerosos sus contactos con los campesinos bolivianos. El carácter de estos, sumamente desconfiados y cautelosos, no podía sorprender al Che, que conocía perfectamente bien su mentalidad por haberlos tratado en otras ocasiones, y sabía que para ganarlos a su causa se requería una labor prolongada, ardua y paciente, pero no albergaba ninguna duda de que a la larga lo obtendría. Si se sigue con cuidado el hilo de los acontecimientos se verá que aun cuando el número de hombres con que contaba en el mes de septiembre, algunas semanas antes de su muerte, era muy reducido, todavía la guerrilla mantenía su capacidad de desarrollo y algunos cuadros bolivianos, como los hermanos Inti y Coco Peredo, se iban ya destacando con magníficas perspectivas de jefes. Fue la emboscada de Higueras, única acción exitosa del Ejército contra el destacamento que mandaba el Che, matándole la vanguardia e hiriéndole varios hombres más en pleno día, cuando se trasladaban a una zona campesina de mayor desarrollo político —objetivo este que no aparece consignado en el Diario, pero que se sabe por los sobrevivientes—, lo que les creó una situación insuperable. Ese avance de día por la misma ruta que venían siguiendo durante varias jornadas en

inevitablemente amplio contacto con los moradores de aquella zona que cruzaban por primera vez, y la obvia certeza de que el Ejército debería interceptarlos en algún punto, era sin duda peligroso. Pero el Che, plenamente consciente de esto, decidió correr el riesgo para ayudar al médico que venía en muy mal estado físico.

El día anterior a la emboscada, escribe: “Llegamos a Pujio, pero allí había gente que nos había visto abajo el día anterior, vale decir: estamos siendo previstos por Radio Bemba […]. El caminar en mulo se hace peligroso, pero trato que el médico vaya lo mejor posible pues viene muy débil”.

Al día siguiente escribió: “A las 13 salió la vanguardia para tratar de llegar a Jagüey y allí tomar una decisión sobre las mulas y el médico”. Es decir, buscaba una solución para el enfermo, a fin de abandonar aquella ruta y tomar las precauciones necesarias. Pero aquella misma tarde, antes de que la vanguardia llegara a Jagüey se produjo la fatal emboscada que llevó al destacamento a una situación insostenible.

Días después, cercado en la quebrada del Yuro, libró su último combate.

Impresiona profundamente la proeza realizada por este puñado de revolucionarios. La sola lucha contra la naturaleza hostil en que desenvolvían su acción constituye una insuperable página de heroísmo. Nunca en la historia un número tan reducido de hombres emprendió una tarea tan gigantesca. La fe y la convicción absoluta en que la inmensa capacidad revolucionaria de los pueblos de América Latina podía ser despertada, la confianza en sí mismo y la decisión con que se entregaron a ese objetivo, nos da la justa dimensión de estos hombres.

Che dijo un día a los guerrilleros en Bolivia: “Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha”.

Los que con él lucharon hasta el final se hicieron acreedores de estos honrosos calificativos. Ellos simbolizan el tipo de revolucionarios y de hombres a quienes la historia en esta hora convoca para una tarea verdaderamente dura y difícil: la transformación revolucionaria de América Latina.

El enemigo que enfrentaron los próceres de la primera lucha por la independencia, era un poder colonial decadente. Los revolucionarios de hoy

tienen por enemigo al baluarte más poderoso del campo imperialista, equipado con la técnica y la industria más moderna. Ese enemigo no solo organizó y equipó de nuevo un Ejército en Bolivia, donde el pueblo había destruido la anterior fuerza militar represiva y le brindó inmediatamente el auxilio de sus armas y asistentes militares para la lucha contra la guerrilla, sino que brinda su aporte militar y técnico en la misma medida a todas las fuerzas represivas de este continente. Y cuando no bastan esas medidas, interviene directamente con sus tropas, como hizo en Santo Domingo.

Para luchar contra ese enemigo se requiere el tipo de revolucionarios y de hombres de que habló el Che. Sin ese tipo de revolucionarios y de hombres, dispuestos a hacer lo que ellos hicieron; sin el ánimo de enfrentarse a enormes obstáculos que ellos tuvieron; sin la decisión de morir que a ellos los acompañó en todo instante; sin la convicción profunda de la justicia de su causa y la fe inconmovible en la fuerza invencible de los pueblos que ellos albergaron, frente a un poder como el imperialismo yanqui, cuyos recursos militares, técnicos y económicos, se hacen sentir en todo el mundo, la liberación de los pueblos de este continente no sería alcanzada.

El propio pueblo norteamericano, que empieza a tomar conciencia de que la monstruosa superestructura política que rige su país no es ya hace mucho rato la idílica república burguesa que sus fundadores establecieron hace casi doscientos años, está sufriendo en un grado cada vez más alto la barbarie moral de un sistema irracional, enajenante, deshumanizado y brutal, que cobra en el pueblo norteamericano cada vez más víctimas de sus guerras agresivas, sus crímenes políticos, sus aberraciones raciales, su mezquina jerarquización del ser humano y el repugnante derroche de recursos económicos, científicos y humanos de su desmesurado aparato militar, reaccionario y represivo, en medio de un mundo en sus tres cuartas partes subdesarrollado y hambriento.

Pero solo la transformación revolucionaria de América Latina permitiría al pueblo de Estados Unidos ajustar sus propias cuentas con ese mismo imperialismo, a la vez que en la misma medida la lucha creciente del pueblo norteamericano contra la política imperialista podría convertirlo en aliado decisivo del movimiento revolucionario en América Latina.

Y si esta parte del hemisferio no sufre una profunda transformación revolucionaria, la enorme diferencia y desequilibrio que se produjo a principios de este siglo entre la pujante nación que se industrializaba rápidamente, al

mismo paso que marchaba por la propia ley de su dinámica social y económica hacia cumbres imperiales, y el haz de países débiles y estancados, sometidos a la coyunda de oligarquías feudales y sus ejércitos reaccionarios, en el balcanizado resto del continente americano, será apenas un pálido reflejo no ya del enorme desnivel actual en la economía, en la ciencia y en la técnica, sino del espantoso desequilibrio que, a pasos cada vez más acelerados, en veinte años más, la superestructura imperialista impondrá a los pueblos de América Latina.

Por ese camino estamos llamados a ser cada vez más pobres, más débiles, más dependientes y más esclavos de ese imperialismo. Esta sombría perspectiva afecta en grado igual a los pueblos subdesarrollados de África y Asia.

Si las naciones industrializadas e instruidas de Europa, con su Mercado Común y sus instituciones científicas supranacionales, se inquietan ante las posibilidades de quedarse rezagadas y contemplan con temor la perspectiva de convertirse en colonias económicas del imperialismo yanqui, ¿qué le depara el futuro a los pueblos de América Latina?

Si frente al cuadro de esta situación real e incuestionable, que decisivamente afecta al destino de nuestros pueblos, algún liberal o reformista burgués, o seudorrevolucionario charlatán, incapaz de la acción, tiene una respuesta que no sea una profunda y urgente transformación revolucionaria que pueda hacer acopio de todas las fuerzas morales, materiales y humanas de esta parte del mundo y lanzarlas hacia adelante, para recuperar el atraso económico y científicotécnico de siglos, cada vez mayor, con el mundo industrializado, del que somos tributarios y lo seremos cada vez más, y en especial de Estados Unidos; y además de la fórmula, el camino mágico de llevarla a cabo, diferente a la concebida por el Che, que barra oligarquías, déspotas, politicastros, es decir: criados, y a monopolios yanquis, es decir: amos, y lo haga con toda la urgencia que las circunstancias requieren, que levante entonces la mano para impugnar al Che.

Como realmente ninguno tiene respuesta honrada ni acción consecuente que implique una esperanza real a los casi 300 millones de seres humanos que componen la población de América Latina, desoladoramente pobres en su abrumadora mayoría, que serán 600 millones a la vuelta de 25 años, y que tienen derecho a la vida material, la cultura y la civilización, entonces lo más decoroso sería el silencio ante el gesto del Che y los que con él cayeron defendiendo sus ideas con coraje, porque la hazaña que este puñado de hombres realizó, guiados

por el noble ideal de redimir un continente, quedará como la prueba más alta de lo que pueden la voluntad, el heroísmo y la grandeza humanas. Ejemplo que iluminará las conciencias y presidirá la lucha de los pueblos de América Latina, porque el grito heroico del Che llegará hasta el oído receptivo de los pobres y explotados por los que él dio su vida, y muchos brazos se tenderán para empuñar las armas y conquistar su definitiva liberación.

El 7 de octubre escribió el Che sus últimas líneas. Al día siguiente, a las 13 horas, en una estrecha quebrada donde se proponía esperar la noche para romper el cerco, una numerosa tropa enemiga hizo contacto con ellos. El reducido grupo de hombres que componían en esa fecha el destacamento, combatió heroicamente hasta el anochecer desde posiciones individuales ubicadas en el lecho de la quebrada y en los bordes superiores [...] contra la masa de soldados que los rodeaban y atacaban. No hay ningún sobreviviente de los que combatieron en las posiciones más próximas al Che. Como junto a él estaban el médico, cuyo grave estado de salud se ha señalado antes y un guerrillero peruano también en muy malas condiciones físicas, todo parece indicar que el Che hizo el máximo para proteger la retirada a lugar más seguro, de esos compañeros, hasta caer herido. El médico no fue muerto en ese mismo combate, sino varios días más tarde, en un punto no distante de la quebrada del Yuro. Lo abrupto del terreno rocoso e irregular hacía muy difícil y a veces imposible el contacto visual de los guerrilleros entre sí. Los que defendían la posición por la otra entrada de la quebrada a varios cientos de metros del Che, entre ellos Inti Peredo, resistieron el ataque hasta el oscurecer en que lograron despegarse del enemigo y dirigirse hacia el punto previamente acordado de concentración.

Se ha podido precisar que el Che estuvo combatiendo herido hasta que el cañón de su fusil M2 fue destruido por un disparo, inutilizándolo totalmente. La pistola que portaba estaba sin magazine. Estas increíbles circunstancias explican que lo hubiesen podido capturar vivo. Las heridas de las piernas le impedían caminar sin ayuda, pero no eran mortales.

Trasladado al pueblo de Higueras permaneció con vida alrededor de 24 horas. Se negó a discutir una sola palabra con sus captores, y un oficial embriagado que intentó vejarlo recibió una bofetada en pleno rostro.

Reunidos en La Paz, Barrientos, Ovando y otros altos jefes militares, tomaron fríamente la decisión de asesinarlo. Son conocidos los detalles de la forma en que procedieron a cumplir el alevoso acuerdo en la escuela del pueblo de

Higueras. El mayor Miguel Ayoroa y el coronel Andrés Selich, rangers entrenados por los yanquis, instruyeron al suboficial Mario Terán para que procediera al asesinato. Cuando este, completamente embriagado, penetró en el recinto, Che —que había escuchado los disparos con que acababan de ultimar a un guerrillero boliviano y otro peruano— viendo que el verdugo vacilaba le dijo con entereza: “¡Dispare! ¡No tenga miedo!”. Este se retiró, y de nuevo fue necesario que los superiores Ayoroa y Selich le repitieran la orden, que procedió a cumplir, disparándole de la cintura hacia abajo una ráfaga de metralleta. Ya había sido dada la versión de que el Che había muerto varias horas después del combate y por eso los ejecutores tenían instrucciones de no disparar sobre el pecho ni la cabeza, para no producir heridas fulminantes. Esto prolongó cruelmente la agonía del Che, hasta que un sargento —también ebrio— con un disparo de pistola en el costado izquierdo lo remató. Tal proceder contrasta brutalmente con el respeto del Che, sin una sola excepción, hacia la vida de los numerosos oficiales y soldados del Ejército boliviano que hizo prisioneros.

Las horas finales de su existencia en poder de sus despreciables enemigos tienen que haber sido muy amargas para él; pero ningún hombre mejor preparado que el Che para enfrentarse a semejante prueba.

La forma en que llegó a nuestras manos este Diario no puede ser ahora divulgada; baste decir que fue sin mediar remuneración económica alguna. Contiene todas las notas que escribió desde el 7 de noviembre de 1966, día en que el Che llegó a Ñacahuazú, hasta el 7 de octubre de 1967, vísperas del combate de la quebrada del Yuro. Faltan solo unas pocas páginas que no han llegado todavía a nuestro poder, pero que por corresponder a fechas en que no tuvieron lugar hechos de importancia, no alteran en absoluto el contenido del mismo.

Aunque el documento por sí mismo no ofrecía la menor duda acerca de su autenticidad, todas las copias fotostáticas fueron sometidas a un riguroso examen a fin de comprobar no solo dicha autenticidad sino incluso cualquier posible alteración, por pequeña que fuese. Los datos fueron además cotejados con el Diario de uno de los guerrilleros sobrevivientes, coincidiendo ambos documentos en todos los aspectos. El testimonio pormenorizado de los demás guerrilleros sobrevivientes que fueron testigos de cada uno de los acontecimientos, contribuyó asimismo a la comprobación. Se llegó a la más absoluta certeza de que todas las fotografías eran copia fiel del Diario del Che.

Constituyó una fatigosa tarea desentrañar la letra pequeña y difícil de la escritura, lo que se realizó con la participación laboriosa de su compañera Aleida March de Guevara.

El Diario será publicado en forma aproximadamente simultánea en: Francia, por Editorial François Maspero; Italia, Editorial Feltrinelli; RFA, Trikont Verlag; EUA, revista Ramparts; Francia, en español, Ediciones Ruedo Ibérico; Chile, revista Punto Final; México, Editorial Siglo XXI; y en otros países.

¡Hasta la victoria siempre!

¡Hasta la victoria siempre!

[1]

1 Discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara, el 18 de octubre de 1967, en la Plaza de la Revolución, La Habana. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

Compañeras y compañeros revolucionarios:

Fue un día del mes de julio o agosto de 1955 cuando conocimos al Che. Y en una noche —como él cuenta en sus narraciones— se convirtió en un futuro expedicionario del Granma. Pero en aquel entonces aquella expedición no tenía ni barco, ni armas, ni tropas. Y fue así como, junto con Raúl, el Che integró el grupo de los dos primeros de la lista del Granma.

Han pasado desde entonces 12 años; han sido 12 años cargados de lucha y de historia. A lo largo de esos años la muerte segó muchas vidas valiosas e irreparables; pero, a la vez, a lo largo de esos años, surgieron personas extraordinarias en estos años de nuestra Revolución y se forjaron entre los hombres de la Revolución, y entre los hombres y el pueblo, lazos de afecto y lazos de amistad que van más allá de toda expresión posible.

Y en esta noche nos reunimos, ustedes y nosotros, para tratar de expresar de algún modo esos sentimientos con relación a quien fue uno de los más familiares, uno de los más admirados, uno de los más queridos y, sin duda alguna, el más extraordinario de nuestros compañeros de revolución; expresar esos sentimientos a él y a los héroes que con él han combatido y a los héroes que con él han caído de ese, su ejército internacionalista, que ha estado escribiendo una página gloriosa e imborrable de la historia.

Che era una de esas personas a quien todos le tomaban afecto inmediatamente, por su sencillez, por su carácter, por su naturalidad, por su compañerismo, por su personalidad, por su originalidad, aun cuando todavía no se le conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron.

En aquellos primeros momentos era el médico de nuestra tropa. Y así fueron surgiendo los lazos y así fueron surgiendo los sentimientos.

Se le veía impregnado de un profundo espíritu de odio y desprecio al imperialismo, no solo porque ya su formación política había adquirido un considerable grado de desarrollo, sino porque hacía muy poco tiempo había tenido la oportunidad de presenciar en Guatemala la criminal intervención imperialista a través de los soldados mercenarios que dieron al traste con la revolución de aquel país.

Para un hombre como él no eran necesarios muchos argumentos. Le bastaba saber que Cuba vivía en una situación similar, le bastaba saber que había hombres decididos a combatir con las armas en la mano esa situación, le bastaba saber que aquellos hombres estaban inspirados en sentimientos genuinamente revolucionarios y patrióticos. Y eso era más que suficiente.

De este modo, un día, a finales de noviembre de 1956, con nosotros emprendió la marcha hacia Cuba. Recuerdo que aquella travesía fue muy dura para él puesto que, dadas las circunstancias en que fue necesario organizar la partida, no pudo siquiera proveerse de las medicinas que necesitaba y toda la travesía la pasó bajo un fuerte ataque de asma sin un solo alivio, pero también sin una sola queja.

Llegamos, emprendimos las primeras marchas, sufrimos el primer revés, y al cabo de algunas semanas nos volvimos a reunir —como ustedes saben— un grupo de los que quedaban de la expedición del Granma. Che continuaba siendo médico de nuestra tropa.

Sobrevino el primer combate victorioso y Che fue soldado ya de nuestra tropa y, a la vez, era todavía el médico; sobrevino el segundo combate victorioso y el Che ya no solo fue soldado, sino que fue el más distinguido de los soldados en ese combate, realizando por primera vez una de aquellas proezas singulares que lo caracterizaban en todas las acciones; continuó desarrollándose nuestra fuerza y sobrevino ya un combate de extraordinaria importancia en aquel momento.

La situación era difícil. Las informaciones eran en muchos sentidos erróneas. Ibamos a atacar en pleno día, al amanecer, una posición fuertemente defendida, a orillas del mar, bien armada y con tropas enemigas a nuestra retaguardia, a no mucha distancia, y en medio de aquella situación de confusión en que fue necesario pedirles a los hombres un esfuerzo supremo, una vez que el compañero Juan Almeida asumió una de las misiones más difíciles, sin embargo quedaba uno de los flancos completamente desprovisto de fuerzas, quedaba uno de los flancos sin una fuerza atacante que podía poner en peligro la operación. Y en aquel instante Che, que todavía era médico, pidió tres o cuatro hombres, entre ellos un hombre con un fusil ametralladora, y en cuestión de segundos emprendió rápidamente la marcha para asumir la misión de ataque desde aquella dirección.

Y en aquella ocasión no solo fue combatiente distinguido, sino que además fue también médico distinguido, prestando asistencia a los compañeros heridos, asistiendo a la vez a los soldados enemigos heridos. Y cuando fue necesario abandonar aquella posición, una vez ocupadas todas las armas y emprender una larga marcha, acosados por distintas fuerzas enemigas, fue necesario que alguien permaneciese junto a los heridos, y junto a los heridos permaneció el Che. Ayudado por un grupo pequeño de nuestros soldados, los atendió, les salvó la vida y se incorporó con ellos ulteriormente a la columna.

Ya a partir de aquel instante descollaba como un jefe capaz y valiente, de ese tipo de hombres que cuando hay que cumplir una misión difícil no espera que le pidan que lleve a cabo la misión.

Así hizo cuando el combate de El Uvero, pero así había hecho también en una ocasión no mencionada cuando en los primeros tiempos, merced a una traición, nuestra pequeña tropa fue sorpresivamente atacada por numerosos aviones y cuando nos retirábamos bajo el bombardeo y habíamos caminado ya un trecho nos recordamos de algunos fusiles, de algunos soldados campesinos que habían estado con nosotros en las primeras acciones y habían pedido después permiso para visitar a sus familiares cuando todavía no había en nuestro incipiente ejército mucha disciplina. Y en aquel momento se consideró la posibilidad de que aquellos fusiles se perdieran.

Recordamos cómo nada más planteado el problema, y bajo el bombardeo, el Che se ofreció, y ofreciéndose salió rápidamente a recuperar aquellos fusiles.

Esa era una de sus características esenciales: la disposición inmediata, instantánea, a ofrecerse para realizar la misión más peligrosa. Y aquello, naturalmente, suscitaba la admiración, la doble admiración hacia aquel compañero que luchaba junto a nosotros, que no había nacido en esta tierra, que era un hombre de ideas profundas, que era un hombre en cuya mente bullían sueños de lucha en otras partes del continente y, sin embargo, aquel altruismo, aquel desinterés, aquella disposición a hacer siempre lo más difícil, a arriesgar su vida constantemente.

Fue así como se ganó los grados de Comandante y de jefe de la segunda columna que se organizara en la Sierra Maestra; fue así como comenzó a crecer su prestigio, como comenzó a adquirir su fama de magnífico combatiente que hubo de llevar a los grados más altos en el transcurso de la guerra.

Che era un insuperable soldado; Che era un insuperable jefe; Che era, desde el punto militar, un hombre extraordinariamente capaz, extraordinariamente valeroso, extraordinariamente agresivo. Si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, era su absoluto desprecio al peligro.

Los enemigos pretenden sacar conclusiones de su muerte. ¡Che era un maestro de la guerra, Che era un artista de la lucha guerrillera! Y lo demostró infinidad de veces pero lo demostró sobre todo en dos extraordinarias proezas, como fue una de ellas la invasión al frente de una columna, perseguida esa columna por miles de soldados por territorio absolutamente llano y desconocido, realizando —junto con Camilo— una formidable hazaña militar. Pero, además, lo demostró en su fulminante campaña en Las Villas; y lo demostró, sobre todo, en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara, penetrando con una columna de apenas 300 hombres en una ciudad defendida por tanques, artillería y varios miles de soldados de infantería.

Esas dos hazañas lo consagran como un jefe extraordinariamente capaz, como un maestro, como un artista de la guerra revolucionaria.

Sin embargo, de su muerte heroica y gloriosa pretenden negar la veracidad o el valor de sus concepciones y sus ideas guerrilleras.

Podrá morir el artista, sobre todo cuando se es artista de un arte tan peligroso como es la lucha revolucionaria, pero lo que no morirá de ninguna forma es el

arte al que consagró su vida y al que consagró su inteligencia.

¿Qué tiene de extraño que ese artista muera en un combate? Todavía tiene mucho más de extraordinario el hecho de que en las innumerables ocasiones en que arriesgó esa vida durante nuestra lucha revolucionaria no hubiese muerto en algún combate. Y muchas fueron las veces en que fue necesario actuar para impedir que en acciones de menor trascendencia perdiera la vida.

Y así, en un combate, ¡en uno de los tantos combates que libró!, perdió la vida. No poseemos suficientes elementos de juicio para poder hacer alguna deducción acerca de todas las circunstancias que precedieron ese combate, acerca de hasta qué grado pudo haber actuado de una manera excesivamente agresiva, pero —repetimos— si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, su absoluto desprecio por el peligro.

Es eso en lo que resulta difícil coincidir con él, puesto que nosotros entendemos que su vida, su experiencia, su capacidad de jefe aguerrido, su prestigio y todo lo que él significaba en vida, era mucho más, incomparablemente más, que la evaluación que tal vez él hizo de sí mismo.

Puede haber influido profundamente en su conducta la idea de que los hombres tienen un valor relativo en la historia, la idea de que las causas no son derrotadas cuando los hombres caen y la incontenible marcha de la historia no se detiene ni se detendrá ante la caída de los jefes.

Y eso es cierto, eso no se puede poner en duda. Eso demuestra su fe en los hombres, su fe en las ideas, su fe en el ejemplo. Sin embargo —como dije hace unos días— habríamos deseado de todo corazón verlo forjador de las victorias, forjando bajo su jefatura, forjando bajo su dirección las victorias, puesto que los hombres de su experiencia, de su calibre, de su capacidad realmente singular, son hombres poco comunes.

Somos capaces de apreciar todo el valor de su ejemplo y tenemos la más absoluta convicción de que ese ejemplo servirá de emulación y servirá para que del seno de los pueblos surjan hombres parecidos a él.

No es fácil conjugar en una persona todas las virtudes que se conjugaban en él. No es fácil que una persona de manera espontánea sea capaz de desarrollar una personalidad como la suya. Diría que es de esos tipos de hombres difíciles de igualar y prácticamente imposibles de superar. Pero diremos también que

hombres como él son capaces, con su ejemplo, de ayudar a que surjan hombres como él.

Es que en Che no solo admiramos al guerrero, al hombre capaz de grandes proezas. Y lo que él hizo, y lo que él estaba haciendo, ese hecho en sí mismo de enfrentarse solo con un puñado de hombres a todo un ejército oligárquico, instruido por los asesores yanquis suministrados por el imperialismo yanqui, apoyado por las oligarquías de todos los países vecinos, ese hecho en sí mismo constituye una proeza extraordinaria.

Y si se busca en las páginas de la historia, no se encontrará posiblemente ningún caso en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido una tarea de más envergadura, en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido la lucha contra fuerzas tan considerables. Esa prueba de confianza en sí mismo, esa prueba de confianza en los pueblos, esa prueba de fe en la capacidad de los hombres para el combate, podrá buscarse en las páginas de la historia y, sin embargo, no podrá encontrarse nada semejante.

Y cayó.

Los enemigos creen haber derrotado sus ideas, haber derrotado su concepción guerrillera, haber derrotado sus puntos de vista sobre la lucha revolucionaria armada. Y lo que lograron fue, con un golpe de suerte, eliminar su vida física; lo que pudieron fue lograr las ventajas accidentales que en la guerra puede alcanzar un enemigo. Y ese golpe de suerte, ese golpe de fortuna no sabemos hasta qué grado ayudado por esa característica a que nos referíamos antes de agresividad excesiva, de desprecio absoluto por el peligro, en un combate como tantos combates.

Como ocurrió también en nuestra Guerra de Independencia. En un combate en Dos Ríos mataron al Apóstol de nuestra independencia. En un combate en Punta Brava mataron a Antonio Maceo, veterano de cientos de combates. En similares combates murieron infinidad de jefes, infinidad de patriotas de nuestra guerra independentista. Y, sin embargo, eso no fue la derrota de la causa cubana.

La muerte del Che —como decíamos hace unos días— es un golpe duro, es un golpe tremendo para el movimiento revolucionario, en cuanto le priva sin duda de ninguna clase de su jefe más experimentado y capaz.

Pero se equivocan los que cantan victoria. Se equivocan los que creen que su

muerte es la derrota de sus ideas, la derrota de sus tácticas, la derrota de sus concepciones guerrilleras, la derrota de sus tesis. Porque aquel hombre que cayó como hombre mortal, como hombre que se exponía muchas veces a las balas, como militar, como jefe, es mil veces más capaz que aquellos que con un golpe de suerte lo mataron.

Sin embargo, ¿cómo tienen los revolucionarios que afrontar ese golpe adverso? ¿Cómo tienen que afrontar esa pérdida? ¿Cuál sería la opinión del Che si tuviese que emitir un juicio sobre este particular? Esa opinión la dijo, esa opinión la expresó con toda claridad, cuando escribió en su mensaje a la conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina que si en cualquier parte le sorprendía la muerte, bienvenida fuera siempre que ese, su grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se extienda para empuñar el arma.

Y ese, su grito de guerra, llegará no a un oído receptivo, ¡llegará a millones de oídos receptivos! Y no una mano, sino que ¡millones de manos, inspiradas en su ejemplo, se extenderán para empuñar las armas!

Nuevos jefes surgirán. Y los hombres, los oídos receptivos y las manos que se extiendan, necesitarán jefes que surgirán de las filas del pueblo, como han surgido los jefes en todas las revoluciones.

No contarán esas manos con un jefe ya de la experiencia extraordinaria, de la enorme capacidad del Che. Esos jefes se formarán en el proceso de la lucha, esos jefes surgirán del seno de los millones de oídos receptivos, de las millones de manos que, más tarde o más temprano, se extenderán para empuñar las armas.

No es que consideremos que en el orden práctico de la lucha revolucionaria su muerte haya de tener una inmediata repercusión, que en el orden práctico del desarrollo de la lucha su muerte pueda tener una repercusión inmediata. Pero es que el Che, cuando empuñó de nuevo las armas, no estaba pensando en una victoria inmediata, no estaba pensando en un triunfo rápido frente a las fuerzas de las oligarquías y del imperialismo. Su mente de combatiente experimentado estaba preparada para una lucha prolongada de cinco, de diez, de quince, de veinte años si fuera necesario. ¡Él estaba dispuesto a luchar cinco, diez, quince, veinte años, toda la vida si fuese necesario!

Y es con esa perspectiva en el tiempo en que su muerte, en que su ejemplo —que

es lo que debemos decir—, tendrá una repercusión tremenda, tendrá una fuerza invencible.

Su capacidad como jefe y su experiencia en vano tratan de negarlas quienes se aferran al golpe de fortuna. Che era un jefe militar extraordinariamente capaz. Pero cuando nosotros recordamos al Che, cuando nosotros pensamos en el Che, no estamos pensando fundamentalmente en sus virtudes militares. ¡No! La guerra es un medio y no un fin, la guerra es un instrumento de los revolucionarios. ¡Lo importante es la revolución, lo importante es la causa revolucionaria, las ideas revolucionarias, los objetivos revolucionarios, los sentimientos revolucionarios, las virtudes revolucionarias!

Y es en ese campo, en el campo de las ideas, en el campo de los sentimientos, en el campo de las virtudes revolucionarias, en el campo de la inteligencia, aparte de sus virtudes militares, donde nosotros sentimos la tremenda pérdida que para el movimiento revolucionario ha significado su muerte.

Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. Él descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no solo era un hombre de acción insuperable: Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción.

Pero no es que reuniera esa doble característica de ser hombre de ideas, y de ideas profundas, la de ser hombre de acción, sino que Che reunía como revolucionario las virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario: hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha. Constituyó por sus virtudes lo que puede llamarse un verdadero modelo de revolucionario.

Suele, a la hora de la muerte de los hombres, hacerse discursos, suele destacarse virtudes, pero pocas veces como en esta ocasión se puede decir con más justicia, con más exactitud de un hombre lo que decimos del Che: ¡Que constituyó un verdadero ejemplo de virtudes revolucionarias!

Pero además añadía otra cualidad, que no es una cualidad del intelecto, que no es una cualidad de la voluntad, que no es una cualidad derivada de la experiencia,

de la lucha, sino una cualidad del corazón, ¡porque era un hombre extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible!

Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz de conjugar en su personalidad no solo las características de hombre de acción, sino también de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable.

Y por eso le ha legado a las generaciones futuras no solo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino que a la vez las obras de su inteligencia. Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra son insuperables. La profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada absolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad; y algunos de sus escritos no dudamos de que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario.

Y así, como fruto de esa inteligencia vigorosa y profunda, nos dejó infinidad de recuerdos, infinidad de relatos que, sin su trabajo, sin su esfuerzo, habrían podido tal vez olvidarse para siempre.

Trabajador infatigable, en los años que estuvo al servicio de nuestra patria no conoció un solo día de descanso. Fueron muchas las responsabilidades que se le asignaron: como Presidente del Banco Nacional, como director de la Junta de Planificación, como Ministro de Industrias, como comandante de regiones militares, como jefe de delegaciones de tipo político, o de tipo económico, o de tipo fraternal.

Su inteligencia multifacética era capaz de emprender con el máximo de seguridad cualquier tarea en cualquier orden, en cualquier sentido. Y así, representó de manera brillante a nuestra patria en numerosas conferencias internacionales, de la misma manera que dirigió brillantemente a los soldados en el combate, de la misma manera que fue un modelo de trabajador al frente de cualesquiera de las instituciones que se le asignaron, ¡y para él no hubo días de descanso, para él no hubo horas de descanso! y si mirábamos para las ventanas de sus oficinas, permanecían las luces encendidas hasta altas horas de la noche, estudiando, o mejor dicho, trabajando o estudiando. Porque era un estudioso de

todos los problemas, era un lector infatigable. Su sed de abarcar conocimientos humanos era prácticamente insaciable, y las horas que le arrebataba al sueño las dedicaba al estudio; y los días reglamentarios de descanso los dedicaba al trabajo voluntario.

Fue él el inspirador y el máximo impulsor de ese trabajo que hoy es actividad de cientos de miles de personas en todo el país, el impulsor de esa actividad que cada día cobra en las masas de nuestro pueblo mayor fuerza.

Y como revolucionario, como revolucionario comunista, verdaderamente comunista, tenía una infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decir que en su concepción vio con absoluta claridad en los resortes morales la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana.

Muchas cosas pensó, desarrolló y escribió. Y hay algo que debe decirse un día como hoy, y es que los escritos del Che, el pensamiento político y revolucionario del Che tendrán un valor permanente en el proceso revolucionario cubano y en el proceso revolucionario en América Latina. Y no dudamos que el valor de sus ideas, de sus ideas tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de acrisoladas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal.

Los imperialistas cantan voces de triunfo ante el hecho del guerrillero muerto en combate; los imperialistas cantan el triunfo frente al golpe de fortuna que los llevó a eliminar tan formidable hombre de acción. Pero los imperialistas tal vez ignoran o pretenden ignorar que el carácter de hombre de acción era una de las tantas facetas de la personalidad de ese combatiente. Y que si de dolor se trata, a nosotros nos duele no solo lo que se haya perdido como hombre de acción, nos duele lo que se ha perdido como hombre virtuoso, nos duele lo que se ha perdido como hombre de exquisita sensibilidad humana y nos duele la inteligencia que se ha perdido. Nos duele pensar que tenía solo 39 años en el momento de su muerte, nos duele pensar cuántos frutos de esa inteligencia y de esa experiencia que se desarrollaba cada vez más hemos perdido la oportunidad de percibir.

Nosotros tenemos idea de la dimensión de la pérdida para el movimiento revolucionario. Pero, sin embargo, ahí es donde está el lado débil del enemigo imperialista: creer que con el hombre físico ha liquidado su pensamiento, creer

que con el hombre físico ha liquidado sus ideas, creer que con el hombre físico ha liquidado sus virtudes, creer que con el hombre físico ha liquidado su ejemplo. Y lo creen de manera tan impúdica que no vacilan en publicar, como la cosa más natural del mundo, las circunstancias casi universalmente ya aceptadas en que lo ultimaron después de haber sido herido gravemente en combate. No han reparado siquiera en la repugnancia del procedimiento, no han reparado siquiera en la impudicia del reconocimiento. Y han divulgado como derecho de los esbirros, han divulgado como derecho de los oligarcas y de los mercenarios, el disparar contra un combatiente revolucionario gravemente herido.

Y lo peor es que explican además por qué lo hicieron, alegando que habría sido tremendo el proceso en que hubiesen tenido que juzgar al Che, alegando que habría sido imposible sentar en el banquillo de un tribunal a semejante revolucionario.

Y no solo eso, sino que además no han vacilado en hacer desaparecer sus restos. Y sea verdad o sea mentira, es el hecho que anuncian haber incinerado su cadáver, con lo cual empiezan a demostrar su miedo, con lo cual empiezan a demostrar que no están tan convencidos de que liquidando la vida física del combatiente liquidan sus ideas y liquidan su ejemplo.

Che no cayó defendiendo otro interés, defendiendo otra causa que la causa de los explotados y los oprimidos en este continente; Che no cayó defendiendo otra causa que la causa de los pobres y de los humildes de esta Tierra. Y la forma ejemplar y el desinterés con que defendió esa causa no osan siquiera discutirlo sus más encarnizados enemigos.

y ante la historia, los hombres que actúan como él, los hombres que lo hacen todo y lo dan todo por la causa de los humildes, cada día que pasa se agigantan, cada da que pasa se adentran más profundamente en el corazón de los pueblos.

Y esto ya lo empiezan a percibir los enemigos imperialistas, y no tardarán en comprobar que su muerte será a la larga como una semilla de donde surgirán muchos hombres decididos a emularlo, muchos hombres decididos a seguir su ejemplo.

Y nosotros estamos absolutamente convencidos de que la causa revolucionaria en este continente se repondrá del golpe, que la causa revolucionaria en este continente no será derrotada por ese golpe.

Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo del Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Cierto es que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, y de ese patrimonio nosotros —que lo conocimos tan de cerca— podemos ser en grado considerable herederos suyos.

Nos dejó su pensamiento revolucionario, nos dejó sus virtudes revolucionarias, nos dejó su carácter, su voluntad, su tenacidad, su espíritu de trabajo. En una palabra, ¡nos dejó su ejemplo! ¡Y el ejemplo del Che debe ser un modelo para nuestro pueblo, el ejemplo del Che debe ser el modelo ideal para nuestro pueblo!

Si queremos expresar cómo aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: ¡Qué sean como el Che! Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡Qué sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡Queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como el Che!

Che se ha convertido en un modelo de hombre no solo para nuestro pueblo, sino para cualquier pueblo de América Latina. Che llevó a su más alta expresión el estoicismo revolucionario, el espíritu de sacrificio revolucionario, la combatividad del revolucionario, el espíritu de trabajo del revolucionario, y Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria.

¡Ningún hombre como él en estos tiempos ha llevado a su nivel más alto el espíritu internacionalista proletario!

Y cuando se hable de internacionalista proletario, y cuando se busque un ejemplo de internacionalista proletario, ¡ese ejemplo, por encima de cualquier

otro ejemplo, es el ejemplo del Che! En su mente y en su corazón habían desaparecido las banderas, los prejuicios, los chovinismos, los egoísmos, ¡y su sangre generosa estaba dispuesto a verterla por la suerte de cualquier pueblo, por la causa de cualquier pueblo, y dispuesto a verterla espontáneamente, y dispuesto a verterla instantáneamente!

Y así, sangre suya fue vertida en esta tierra cuando lo hirieron en diversos combates; sangre suya por la redención de los explotados y los oprimidos, de los humildes y los pobres, se derramó en Bolivia. ¡Esa sangre se derramó por todos los explotados, por todos los oprimidos; esa sangre se derramó por todos los pueblos de América y se derramó por Vietnam, porque él allá, combatiendo contra las oligarquías, combatiendo contra el imperialismo, sabía que brindaba a Vietnam la más alta expresión de su solidaridad!

Es por eso, compañeros y compañeras de la Revolución, que nosotros debemos mirar con firmeza el porvenir y con decisión; es por eso que debemos mirar con optimismo el porvenir. ¡Y buscaremos siempre en el ejemplo del Che la inspiración, la inspiración en la lucha, la inspiración en la tenacidad, la inspiración en la intransigencia frente al enemigo y la inspiración en el sentimiento internacionalista!

Es por eso que nosotros, en la noche de hoy, después de este impresionante acto, después de esta increíble —por su magnitud, por su disciplina y por su devoción— muestra multitudinaria de reconocimiento, que demuestra cómo este es un pueblo sensible, que demuestra cómo este es un pueblo agradecido, que demuestra cómo este pueblo sabe honrar la memoria de los valientes que caen en el combate, que demuestra cómo este pueblo sabe reconocer a los que le sirven, que demuestra cómo este pueblo se solidariza con la lucha revolucionaria, cómo este pueblo levanta y mantendrá siempre en alto y cada vez más en alto las banderas revolucionarias y los principios revolucionarios; hoy, en estos instantes de recuerdo, elevemos nuestro pensamiento y, con optimismo en el futuro, con optimismo absoluto en la victoria definitiva de los pueblos, le digamos al Che, y con él a los héroes que combatieron y cayeron junto a él:

¡Hasta la victoria siempre!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

II

ORGANIZACIÓN LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD (OLAS)

Presentación

Finalizada la Segunda Guerra Mundial un flujo de cambios recorrió el mundo subdesarrollado: el sistema colonial del imperialismo hizo crisis, surgieron nuevas naciones independientes en Asia y África resultado de la acción de sus pueblos mediante la lucha armada y(o) mediante negociaciones. Ante el peligro de pérdidas mayores, las potencias coloniales aplicaron el neocolonialismo, ya ensayado en América Latina con Cuba. Debido a esa ola emancipadora el año 1960 fue declarado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) "Año de África" por el número de Estados de ese continente que alcanzaron su independencia. De forma paralela a los procesos de descolonización y liberación, se desarrollaron lazos de solidaridad entre los movimientos revolucionarios en lo que comenzaría a llamarse Tercer Mundo.

En América Latina, Estados Unidos desplegó mecanismos neocoloniales para mantener el control de la región, así promovió la creación de la Junta Interamericana de Defensa (JID) en 1947, y un año más tarde la Organización de Estados Americanos, llamada por Raúl Roa ministerio de colonias. Los gobiernos que no se atenían a sus intereses fueron derrocados mediante operaciones subversivas en complicidad con las oligarquías burguesas locales o mediante golpes de Estado. Ejemplos fueron la operación de la CIA en Guatemala que derrocó al gobierno de Arbenz en 1954; la guerra económica contra la Revolución boliviana de 1952, que la puso de rodillas primero y al final promovió el golpe de Estado en 1964; en Brasil, la campaña de desprestigio contra Getulio Vargas que lo llevó al suicidio y en Argentina el derrocamiento de Juan D. Perón en 1955, mediante la denominada "revolución libertadora".

Estos procesos estuvieron enmarcados en una cruzada ideológica cuyo eje era la defensa del llamado mundo libre frente a la supuesta amenaza de la Unión Soviética —basada en un anticomunismo ramplón— y que se expresaba en la Doctrina Truman condensada en la expresión: " contener el avance del comunismo en todo el mundo".

En ese panorama triunfó la Revolución cubana, que abrió una nueva época para el continente al mostrar que era posible derrotar a los ejércitos tradicionales mediante la lucha insurreccional, ejercer la plena soberanía y resistir las agresiones del imperialismo. Cuba, además, estableció lazos de solidaridad con

los movimientos revolucionarios de África y Asia, por lo que puede decirse que vinculó a América Latina con el Tercer Mundo.

El fermento de protesta social contra el injusto orden social existente en el continente latinoamericano tomó un nuevo nivel y comenzó a manifestarse a través de organizaciones que tomaron el camino de la lucha armada revolucionarias en varios países, a las que Cuba no negó su solidaridad. Durante la década de los años 60 del pasado siglo, organizaciones de ese tipo desarrollaron actividades en Santo Domingo, Paraguay, Venezuela, Colombia, Brasil, Perú, Guatemala, Nicaragua, Argentina y Uruguay. Mención especial merece Bolivia, en la que tuvo lugar la gesta del Che.

Valiosos revolucionarios encabezaron la lista de héroes y mártires de esos procesos: de Luis de la Puente Uceda, Camilo Torres, Augusto Turcios Lima, Fabricio Ojeda, Carlos Marighela, Inti y Coco Peredo, son algunos de los nombres más conocidos de la segunda ola emancipatoria latinoamericana.

Ella repercutió en el centro del sistema imperialista: en Estados Unidos se desenvolvió primero la lucha por los derechos civiles de los negros, después surgieron públicamente las distintas manifestaciones del Poder Negro y más tarde se desataron masivas protestas populares contra la guerra que desplegaba este país en Vietnam. La lucha del pueblo vietnamita se convirtió en un referente mundial para todos los que enfrentaban al imperialismo.

La respuesta desde Estados Unidos combinó sus viejos métodos de los golpes de Estado con la contrainsurgencia y el reformismo. Hubo golpes de Estado en Argentina (1962 y 1966), Perú (1962), Guatemala (1963), Ecuador (1963), República Dominicana (1963), Honduras (1963), Brasil (1964) y Bolivia (1964).

Misiones militares de Estados Unidos fueron establecidas en países de América Latina; en la zona ocupada del canal de Panamá funcionó la Escuela de las Américas, de la que egresaron algunos de los dictadores y torturadores latinoamericanos. Comenzó la modernización de los ejércitos latinoamericanos en aras de aumentar su capacidad represiva.

En ese contexto político se celebró en La Habana la primera conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina; durante esta importante reunión, organizaciones latinoamericanas presentes en ella acordaron la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad,[1]

cuya primera conferencia se celebró en La Habana del 31 de julio al 10 de agosto de 1967.

1 Véase José Bell, Delia Luisa López y Tania Caram: Documentos de la Revolución cubana 1966, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

Se acreditaron 163 delegados de 27 países de América Latina, 66 observadores procedentes de 14 organizaciones internacionales y de 11 países socialistas, así como 381 invitados de América Latina, Asia, África, Norteamérica y Europa.

La conferencia fue cubierta por 281 periodistas, de los cuales 157 eran de órganos de prensa y agencias de noticias extranjeras.

La Agenda de la Conferencia contempló 4 puntos fundamentales:

1. La lucha antimperialista en América Latina.

2. Posición y acción común frente a la intervención político-militar y penetración económica e ideológica del imperialismo en América Latina.

3. La solidaridad de los pueblos latinoamericanos en las luchas de liberación nacional.

4. Estatutos de la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

La conferencia nombró presidente de honor a Ernesto Che Guevara y aprobó a Haydee Santamaría como presidenta; vicepresidentes fueron: Rodney Arismendi (Uruguay), Francisco Prada (Venezuela), Néstor Valle (Guatemala), Gerardo Sánchez (República Dominicana) y se nombró como delegado de honor a Stokeley Carmichael, miembro destacado del Comité Coordinador Estudiantil por la No Violencia (SNCC, por sus siglas en inglés), organización del pueblo negro de Estados Unidos.

Durante la conferencia se manifestaron las discrepancias que en ese momento estaban presentes en el movimiento comunista internacional, tanto las del conflicto chino-soviético como los concernientes a las diferencias tácticas y

estrategias entre diversas organizaciones revolucionarias, incluidos algunos partidos comunistas, con relación a la lucha armada; no obstante se logró el consenso, la reunión fue un éxito y triunfaron las posiciones más revolucionarias.

A manera de resumen: la conferencia reconoció que América Latina se encontraba en una coyuntura favorable para las fuerzas revolucionarias y negativa para la política imperialista, haciendo hincapié que la lucha armada y la creación de condiciones para ella era una tarea principal en varios países y las otras formas de lucha debían coadyuvar al desarrollo de esta.

Fue denunciada la Organización de Estados Americanos como instrumento ejecutor de la política imperialista y teniendo en cuenta que se había convocado a una reunión de ministros de Relaciones Exteriores para conocer una acusación contra Cuba, ello se declaró como un renovado intento para justificar una agresión a la Revolución cubana.

La reunión aprobó entre sus resoluciones, el apoyo a la lucha del pueblo negro estadounidense, denunciando las condiciones de existencia de este segmento de población de ese país, señalando que la discriminación racial es inherente al sistema capitalista y también se ejercía sobre otras minorías, aunque no en la misma magnitud que la que sufría el pueblo negro; sobre esta base se acordó declarar el 18 de agosto "Día de la solidaridad con el pueblo negro de Estados Unidos", en recordación a los sucesos rebeldes iniciados por la población negra el 18 de agosto de 1965, en las calles de Watts.

Entre las resoluciones aprobadas estuvo una de solidaridad con el pueblo vietnamita, que libraba una heroica lucha contra la agresión imperialista, considerándolo una trinchera de avanzada en la gesta antimperialista mundial.

Fueron aprobados los estatutos de la Organización y se envió un mensaje de solidaridad al Che, declarándolo Ciudadano de Honor de Latinoamérica.

La conferencia de la OLAS constituyó un jalón en el desarrollo de las luchas de nuestros pueblos por su emancipación.

Discurso de Osvaldo Dorticós Torrado en la apertura de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad

[1]

1 Pronunciado en el acto de inauguración de la Primera Conferencia de la OLAS, celebrado en el Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, el 31 de julio de 1967, publicado en Ediciones de El Orientador Revolucionario, Editora Política, La Habana, 1967, no. 19, pp. 7-16.

Compañeros de la presidencia;

Compañeros delegados a la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad;

Señores invitados,

Compañeros:

Cuando en enero de 1966, bajo los auspicios de la Conferencia Tricontinental, se acordó constituir la Organización Latinoamericana de Solidaridad, en un momento de enardecimiento de los entusiasmos revolucionarios de los Delegados latinoamericanos a aquella Conferencia, no se trataba de promover los primeros esfuerzos revolucionarios, ni el inicio de la gesta: ya esta lucha había comenzado; páginas heroicas inolvidables habían sido escritas; las vanguardias de los movimientos revolucionarios en varios países habían empuñado el fusil redentor; la sangre de los revolucionarios no solo se vertía en las calles de la clandestinidad o en las mazmorras de las torturas, sino también en las sierras y en los llanos guerrilleros. La batalla contra las oligarquías y el imperialismo había comenzado a librarse en un terreno que las fuerzas reaccionarias no habían escogido. Y aunque vicisitudes y reveses habían acontecido y han de acontecer durante toda la larga lucha gestada, es lo cierto

que esta no se libraba ya en el escenario impotente de las ciudades, ni solo mediante acciones de masas o huelgas que, cuando trascienden el marco de las aspiraciones meramente economistas y se proyectan hacia objetivos políticos revolucionarios, son abatidas por las fuerzas represivas de los regímenes proimperialistas. La lucha tampoco se limitaba a la acción terrorista revolucionaria, mil veces ahogada en sangre por la represión terrorista contrarrevolucionaria.

El dramático y doloroso aprendizaje de los pueblos y el ejemplo aleccionador de la Cuba revolucionaria habían esclarecido para muchos el camino a seguir. El imperialismo estaba consciente como nadie de cuáles eran los riesgos que para su supervivencia en este continente comportaba la nueva estrategia y, ni corto ni perezoso, además de las maniobras demagógicas y las tesis "milagrosas", enderezadas aparentemente a resolver el drama de América Latina, se apresuraba a poner en juego todo su mecanismo de represión y toda su maquinaria de espionaje y violencia. Cuando en La Habana se celebraba la Conferencia Tricontinental, para los Delegados de América Latina, presentes [...], era evidente que el desarrollo de los acontecimientos, el inicio de la lucha y la profunda agudización [...] que habría de producirse como consecuencia de la madurez revolucionaria, de una parte, y de otra de la agresividad creciente del imperialismo, planteaba como una necesidad inaplazable articular en todo el continente un amplio movimiento de solidaridad que contara con una expresión orgánica e institucional capaz de apoyar el desarrollo de la estrategia revolucionaria en forma sistemática y permanente, partiendo de una concepción básica que es la razón misma de la existencia de la Organización cuya Primera Conferencia inauguramos hoy: la lucha en este continente no es solamente el conjunto de las luchas individuales de cada uno de los pueblos que lo habitan, ni de las naciones que lo integran, sino la lucha única, unánime y sin fronteras de todos los pueblos de América Latina contra su enemigo natural común: el imperialismo norteamericano y contra sus servidores, los gobiernos instalados en cada país para reprimir a los pueblos, servir al imperialismo y representar los intereses criminales de las oligarquías nacionales.

Hemos podido ofrecer nuevamente nuestra tierra liberada para sede de este congreso histórico

Los cubanos nos sentimos orgullosos de que fuera en nuestra tierra donde surgiera la idea de la constitución de esta Organización y se suscribiera en ella el acta constitutiva [...]. Nuestra satisfacción es aún muchas veces mayor en el día de hoy, cuando hemos podido ofrecer nuevamente nuestra tierra liberada para sede de este congreso histórico. En nombre del pueblo y del Gobierno Revolucionario, que hoy reciben el alto honor de la presencia y de la congregación de ustedes, expreso el saludo fraterno y revolucionario más caluroso a todos los Delegados a esta Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, una Conferencia que se inaugura, no en el apartado arrinconamiento de un balneario aristocrático, distanciado del pueblo, como acostumbraban a hacerlo en sus reuniones abominables el imperialismo y sus títeres, sino en esta misma Habana, en la que pueden ustedes convivir en estos días de trabajo junto al pueblo de este país, dialogar con nuestra gente, sentir el espaldarazo fraterno, solidario de nuestros hombres, de nuestras mujeres y nuestros jóvenes, y presenciar el espectáculo de un pueblo entregado por entero, como nunca, al trabajo creador, a la construcción de su porvenir y en constante profundización de su conciencia revolucionaria.

Desde luego que un acontecimiento como este, de tan señalado rango, una Conferencia a la que acuden los representantes más genuinos de los pueblos de un continente, los representantes de los partidos y de los movimientos revolucionarios, es decir, de las vanguardias de esos pueblos, es un acontecimiento de relevancia mundial que no puede pasar desapercibido. Pero lo curioso es que quien se ha encargado, con mayor énfasis, de subrayar la importancia de esta Conferencia y de dotar a la misma de una expectación extraordinaria ha sido, precisamente, el imperialismo. Y como no basta toda la propaganda desplegada contra esta Conferencia, las amenazas abiertas o veladas que la misma ha generado, los entorpecimientos públicos o solapados que los gobiernos han ensayado contraponer al evento, surgen, inclusive, voces histéricas en el Congreso norteamericano que hasta acusan a quien es expresión genuina de las más descarnada política imperialista, al presidente Johnson, de mantener tibieza freten a la celebración de esta Conferencia.

El enemigo imperialista señala esta Conferencia como un grave peligro para su política

Nada puede enaltecernos más, ni nada confirma más la corrección de la convocatoria de este evento, que el hecho de conocer que el enemigo imperialista señala esta Conferencia como un grave peligro para su política. Si el enemigo acusa a los Delegados de esta Conferencia; si el enemigo señala que esta Conferencia constituye un serio peligro; si alborota su propaganda contra su celebración y contra sus acuerdos; si la convierte, como advertía el compañero Fidel Castro, en "un fantasma que recorre todo el continente", todo esto es la prueba más fidedigna, más convincente, de que los revolucionarios de América Latina que se reúnen hoy y que están dispuestos a mantener en el seno de esta Conferencia tesis verdaderamente revolucionarias y a aunar voluntades y convicciones en pro de una estrategia general, son los revolucionarios que cumplen con su deber de tales, son los revolucionarios que han escogido el camino acertado, son los revolucionarios que no traicionan a su causa, que no vacilan ante una perspectiva de lucha, que levantan la bandera de la liberación frente a todos los peligros, que tienen fe en sus pueblos, que tienen fe en el porvenir de la revolución en América Latina. Si esta Conferencia duele tanto al enemigo imperialista; si lo que esta Conferencia propugna y lo que se agenda promete para los pueblo de este continente alarma tanto al imperialismo, eso es prueba irrefutable, que el propio enemigo nos concede, de que este es el camino certero, de que esta es la única estrategia justa.

La maduración de las condiciones objetivas, alcanzada desde hace bastante tiempo, no constituye en esta ocasión un motivo de debate académico: la realidad revolucionaria a nuestra vista y el cierre de todos los demás caminos, nos impone la verdad que no podemos ignorar, una verdad que palpamos material, físicamente, una verdad que entienden los pueblos y que, antes que los pueblos, han de entender sus vanguardias. Nada más honroso para esta Conferencia que inaugure sus trabajos bajo tales auspicios: los de alarma, los del pánico del imperialismo, los de las amenazas del imperialismo; y nada más honorable para la Cuba revolucionaria que haber ofrecido su país como sede de este evento, haber contribuido a su organización y haber respondido así con su firmeza, una vez más, a las amenazas del imperialismo que comprueba, nuevamente, que a este pueblo no se le atemoriza, que este pueblo ha proscrito todos los miedos y que está dispuesto a llevar adelante su Revolución y no solo a llevar adelante su Revolución, sino a cumplir también, con estricta fidelidad y sin vacilaciones, su deber de solidaridad revolucionaria, fueren cuales fueren las amenazas, fueren cuales fueren los riesgos que nos acechen [Aplausos].

Satisfechos de que en este país, en su tierra heroica, se inaugure y celebre esta Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina

Si pretendían intimidarnos por la celebración de la Conferencia, aquí está nuestra respuesta: el pueblo de Cuba, el Gobierno Revolucionario y el Partido Comunista de Cuba se sienten hoy altamente orgullosos y satisfechos de que en este país, en su tierra heroica, se inaugure y celebre esta Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina. No es este un reto altanero. Nos retó el imperialismo y hemos respondido hoy celebrando esta Conferencia, como respondimos ayer en hazañas heroicas y responderemos mañana, dispuestos a cualquier sacrificio, por doloroso que fuere, para defender nuestra tierra, nuestra Revolución, nuestra Patria, los intereses genuinos de los pueblos de América Latina, nuestros principios, nuestras convicciones revolucionarias y el cumplimiento de nuestros deberes de solidaridad con todos los pueblos del mundo y, especialmente, con los pueblos de América Latina [aplausos].

Se celebra este evento, sin dudas, en un ambiente de convulsión continental. Esto no solo alcanza a los países de América Latina, a sus amplios movimientos de masa, a la progresiva incorporación a la lucha de todas las clases laboriosas, intelectuales y estudiantes de todos los países de América, y a la beligerancia guerrillera en algunos de esos países, sino que también afecta, de manera sustancial, al propio país norteamericano. En Estados Unidos se desata la violencia racial e impera la política de genocidio contra los negros que reclaman sus derechos civiles. Son varias las ciudades norteamericanas envueltas en esta convulsión y esta situación interna de los Estados Unidos, consecuencia directa del sistema social que allí impera, de la opresión secular a los negros, de su criminal discriminación [...], es una prueba más de las contradicciones internas que limitan la capacidad del imperialismo para combatir con las manos libres de conflictos internos, los movimientos revolucionarios, y que limitan también su capacidad de atender, con recursos económicos y financieros, aunque fueren mínimos, los requerimientos de las oligarquías nacionales para lograr sus supervivencias. La drástica reducción decidida el día 27 del presente mes por la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado norteamericano al programa de ayudas al exterior, aprobado con 740 millones menos que la suma de 3 200 millones solicitada por el presidente Johnson, es considerada por los

observadores, según refleja una agencia cablegráfica, como un claro indicio de una tendencia de regreso al aislacionismo en la política de Washington y una revisión de la actitud de mano tendida hacia los países subdesarrollados.

Con independencia del acierto de este pronóstico, no hay lugar a dudas que el enemigo imperialista, poderoso, poseedor de innúmeros recursos para combatir a los pueblos, no es, sin embargo, un enemigo desprovisto de conflictos, de limitaciones, de contradicciones, todas las cuales deben aprovechar los pueblos para golpear con audacia y energía. La magnitud que el llamado conflicto racial está alcanzando en Estados Unidos y la forma tan vehemente en que está ganando la preocupación de los círculos dirigentes, se pone en evidencia en la explicación de la medida de reducción del programa de ayudas al exterior que informa la citada agencia cablegráfica. En efecto, dice el cable a que me refiero: “La explicación de la medida que causó impacto en esferas políticas del país, fue suministrada, en pocas palabras, por el Presidente de la Comisión, senador William Fullbright, quien afirmó: 'Los miembros de la Comisión consideran, evidentemente, que en vista de las condiciones demuestra situación interna, resultan excesivas nuestras preocupaciones para este tipo de asuntos extranjeros'”. Solo queda esperar, desde luego, como ya se ha insinuado, que atribuyan también la crudeza de la lucha de las masas negras norteamericanas por sus derechos a la llamada política de intervención y de subversión del gobierno de Cuba.

¿Cuáles son las circunstancias que preceden a la inauguración de esta Conferencia? Es evidente que, retomando el hilo de los acontecimientos a partir de la celebración de la Conferencia Tricontinental —ocasión en que se acordara la constitución de la OLAS— hasta la fecha, advertimos cómo se ha desarrollado el proceso de agudización de la agresividad del imperialismo en todas partes del mundo. La continuidad de la política de golpes de Estado militares en el continente africano, dirigida a contener el desarrollo del movimiento de libración y de reafirmación nacional de los pueblos de ese continente; la realización de actividades provocativas contra la República Democrática de Corea; la reciente agresión contra los pueblos árabes en el Cercano Oriente; la impúdica y criminal escalada progresiva de la agresión imperialista en el sudeste asiático, en el vano empeño de sojuzgar al pueblo indomable y heroico de Vietnam; la intervención, cada día más descarada, de las fuerzas antiguerrilleras y de los servicios de inteligencia en los países de América Latina y las amenazas y maniobras contra Cuba, que hoy prosiguen, son hechos y manifestaciones que claramente expresan una estrategia global imperialista contra los pueblos y los movimientos de

liberación que cobra, cada día, mayor ferocidad.

El imperialismo norteamericano, entrado en pánico, se apresta a desenvolver, desde ahora en adelante y más que nunca, una política de agresividad cuyos límites aún no podemos prever

En el caso de este continente; unido al fracaso escandaloso de la Alianza para el Progreso, a la convicción de que las circunstancias económicas que dramáticamente pronostican el inicio de una etapa de profundización de la miseria y del hambre en los países de América Latina, y a la estabilización y desarrollo de la lucha guerrillera en algunos de ellos, el imperialismo norteamericano, entrado en pánico, se apresta a desenvolver, desde ahora en adelante y más que nunca, una política de agresividad cuyos límites aún no podemos prever, pero dentro de los cuales se vislumbra claramente algunas posibilidades ciertas. La factibilidad indiscutible de la reiteración de las intervenciones armadas en los países de este continente, aun en forma más desembozada y directa que como ocurriera en Santo Domingo; la participación de las fuerzas especiales de los servicios de inteligencia y de represión del gobierno norteamericano en la lucha antiguerrillera; la preparación de las condiciones previas que estima pertinentes para una futura agresión a nuestro país, cuando se aprecien circunstancias internacionales propiciatorias, son situaciones que califican la descarnada agresividad del imperialismo yanqui. Si a ello unimos las limitaciones evidentes que emergen del estado actual de la economía norteamericana, comprometida en conflictos bélicos de dimensiones mayores en distintas partes del mundo y las contradicciones políticas internas, para concurrir con los recursos financieros y económicos mínimos a la tarea de mantener la agónica supervivencia de las oligarquías, es claro para todos que el porvenir que a los pueblos de América espera es un porvenir de lucha, de enfrentamiento frontal con la violencia imperialista. Por eso es que decíamos, inicialmente, que los problemas de la estrategia de la lucha de los pueblos que esta asamblea ha de considerar, no son problemas propios de un debate académico o de una teorización previsora. Lo que se plantea a los pueblos de América y a sus vanguardias revolucionarias respecto al camino a seguir, en sus líneas generales, es la imposición práctica y actual, por parte del imperialismo

agresor, de una sola opción.

La cuestión, compañeros delegados, es esta: el objetivo es la liberación de los pueblos de este continente; la superación del subdesarrollo económico, social y cultural; la transformación radical de sus estructuras económicas y sociales; el cese de la penetración y de la dominación del imperialismo. Contra ese objetivo se mantiene beligerante, por leyes históricas ineluctables, el imperialismo. Para evitar que se pueda lograr ese objetivo, el imperialismo está dispuesto, y lo ha demostrado y lo demuestra todos los días, a usar la violencia. Si alguien quisiera discutir si en la mayoría de los países de este continente el camino único, hoy o en un mañana próximo, para la liberación de los pueblos, es o no el de la lucha armadas, bastaría con advertirle que si alguien no duda de que el camino de la lucha armada es el único, ese es el imperialismo norteamericano [aplausos], que propugna este camino para detener el movimiento de liberación de los pueblos. Y si el imperialismo escoge el camino de la violencia, el camino de la lucha armada, ¿quién está autorizado para negar a los pueblos y discutirles a sus vanguardias revolucionarias aguerridas, inteligentes, capaces y dignas de calificarse de tales, el derecho a escoger, como respuesta condigna y dramáticamente inevitable, el de la violencia revolucionaria, el de la lucha armada revolucionaria? [aplausos].

Si el imperialismo cierra todos los demás caminos, se plantea una disyuntiva: responder con las armas al reto de la violencia imperialista, o renunciar a las esperanzas de liberación

Si el imperialismo cierra todos los demás caminos, se plantea una disyuntiva: responder con las armas al reto de la violencia imperialista, o renunciar a las esperanzas de liberación. Es esta alternativa la que ha de encarar esta Conferencia, y el problema de la solidaridad revolucionaria en América Latina tiene que sustanciarse mediante la comprensión de esta alternativa, mediante la aceptación de que esta es la disyuntiva real, actual, históricamente contemporánea.

Compañeros delegados:

Ante tales circunstancias, en esta ocasión inaugural de la Conferencia, es oportuno que dejemos establecidas algunas verdades respecto a la posición y a la actuación de la Cuba revolucionaria en relación con el movimiento de solidaridad latinoamericano. Contra nosotros hoy se renuevan, con más acritud que nunca, las viejas amenazas imperialistas. Con utilización del podrido instrumento de la Organización de Estados Americano, se ensayan maniobras y se tienen tácticas y propósitos dirigidos contra nuestra Patria y nuestra Revolución, pretendiendo capitalizar algunos hechos y deformando inclusive la naturaleza y realidad de los mismos, especialmente el del desembarco de cubanos en Venezuela, hecho que tuvo su explicación en la declaración del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, a la cual nos remitimos. El imperialismo norteamericano y sus más consecuentes títeres pretenden fundamentar una acción agresiva contra Cuba, en una nueva escalada imperialista, en las acusaciones de que el gobierno cubano interviene en los asuntos internos de los demás gobierno y países de América Latina. Es claro que no puede aspirarse a un cinismo mayor que el de debatir sobre problemas de intervencionismo nada menos que en el seno de la OEA, que ha sido una organización creada y utilizada por el imperialismo para ejercer, con una fachada institucional totalmente desacreditada, su política intervencionista en el continente. Personalmente cuento con una experiencia inolvidable. Recuerdo siempre la sensación de asco profundo que experimenté, de asco y de desprecio más que de odio, cuando, representando a Cuba en la Conferencia de Punta del Este, no vi ni siquiera el más leve sonrojo de vergüenza en los rostros de los ilustres cancilleres, presididos por su capataz mayor, el canciller Rusk, cuando les preguntaba con qué derecho acusaban a Cuba y pretendían condenar a Cuba por intervencionista, ellos que se habían cruzado de brazos cuando el gobierno norteamericano preparó y consumó la invasión de Playa Girón. Guardo esta experiencia personal en la que constaté, de manera viva y física, el grado de desvergüenza y de cinismo, la ausencia, incluso, de pudores públicos, a que ha llegado la desmoralización del imperialismo y los gobiernos oligárquicos de América Latina bajo su tutela, en la práctica de su política soez e insolente. La misma insolencia que hoy emplean cuando un vocero del Departamento de Estado yanqui aclara que jamás el gobierno de Estados Unidos contrajo el compromiso de renunciar al derecho de invadir a Cuba, como si alguna potencia pudiera esgrimir y proclamar un derecho de invadir a un pequeño país.

Actos de intervención han sido los que han marcado todos los

pasos de la historia del imperialismo norteamericano en este continente

Es oportuno que en esta ocasión respondamos, una vez más, a esa acusación de intervencionismo. Baste para ello recordar el texto de la carta dirigida al secretario general de las Naciones Unidas, U Thant, el 11 de febrero de 1966 por nuestro Primer Ministro:

Reclamar el derecho de esos pueblos, oprimidos y explotados por el imperialismo, con la complicidad de las oligarquías feudales y las clases más reaccionarias de cada uno de esos países, que son los intereses privilegiados y absolutamente minoritarios que representan los gobiernos, no constituye un acto de intervencionismo sino, precisamente, la lucha contra el intervencionismo. No es lícito —agregaba el compañero Primer Ministro— confundir al independentismo con el intervencionismo.

Actos de intervención han sido los que han marcado todos los pasos de la historia del imperialismo norteamericano en este continente. Ningún país como Cuba, que vio frustrada, inclusive, la integridad de su independencia formal por intervenciones militares norteamericanas, puede hablar con más alta moral y más genuino derecho histórico de esta política intervencionista del imperialismo. Pero si reservamos el análisis para la historia de la OEA, bastaría con reseñar esa historia, que es nada más que la historia institucionalizada del intervencionismo imperialista en los distintos países de América Latina:

• en 1954, legitimando a priori el derrocamiento del gobierno de Guatemala;

• en 1959, en la Conferencia de Chile, esgrimiendo las llamadas “tensiones” en el Caribe, para preparar el camino de la agresión a Cuba;

• en 1960, en Costa Rica, para madurar las condiciones para la invasión de Playa

Girón;

• en Punta del Este, en 1962, para expulsar a Cuba del llamado “sistema interamericano”;

• durante la Crisis de Octubre, para convalidar los actos de guerra que tuvieron su expresión en el bloqueo yanqui;

• en la Novena Conferencia de Consulta, en Washington, para imponer a Cuba medidas de carácter diplomático y económico;

• en el caso de República Dominicana, para convalidar los actos intervencionistas, explícitamente militares, del gobierno imperialista de Estados Unidos.

Cuando la OEA no ha intervenido frente a acontecimientos continentales importantes, es cuando lo ha hecho el gobierno imperialista de Estados Unidos unilateralmente, y esta organización se ha limitado a santificar, tácita o expresamente, la acción unilateral de aquel gobierno.

La OEA no intervino para impedir la invasión de Playa Girón y para sancionar aquel intento frustrado de intervención militar en nuestro país

La OEA no intervino para evitar las matanzas perpetradas por los marines yanquis contra el pueblo panameño en 1964. La OEA no intervino para impedir la invasión de Playa Girón y para sancionar aquel intento frustrado de intervención militar en nuestro país. La OEA no intervino para paralizar el desembarco de fuerzas norteamericanas en Santo Domingo. La OEA no interviene para detener las provocaciones continuas e interminables de las fuerzas armadas yanquis desde la Base Naval de Guantánamo, en nuestro país. La OEA, que posee una flamante Comisión de Derechos Humanos, que de manera tan burda y ridícula ha acusado al gobierno cubano de extraer la sangre

de los presos contrarrevolucionarios para enviarla a Vietnam, y que tanto aparenta angustiarse por estas “monstruosas” acciones que atribuye a nuestro país, sin hacerse creer por nadie, no se alarma ni interviene, en cambio, cuando se produce el genocidio en las ciudades norteamericanas contra las masas negras de dicho país, miembro de la referida organización.

La OEA solo interviene para legitimar a posteriori el crimen imperialista o para crear a priori los pretextos pseudolegales para la realización del crimen imperialista. Y si esto es así, y si el caso de Cuba evidencia en los años recientes y en la hora de hoy ser el del país más agredido y amenazado por el imperialismo norteamericano, ¿quién puede pedir a Cuba, a su pueblo, a su gobierno, a su Partido dirigente, que renuncie al cumplimiento del elemental deber revolucionario de solidaridad para con los demás pueblos de este continente que luchan con heroísmo, con abnegación y con la sangre e sus mejores hijos, contra el intervencionismo imperialista?

No somos insensatos ni románticos inmaduros, sabemos cuál sería nuestro camino más cómodo, más desembarazado de dificultades. El pueblo de Cuba está empeñado, hoy como nunca —y ustedes en los pocos días de convivencia en nuestro país, han sido testigos excepcionales de su esfuerzo creador—, en construir un porvenir presidido por el desarrollo económico, cultural y social, con insospechables perspectivas. Sabemos perfectamente que discurriríamos por este sendero de desarrollo, de crecimiento, con menores obstáculos si viráramos la espalda a nuestros hermanos de América Latina. Sabemos que las amenazas y las agresiones, las presiones diplomáticas, políticas y económicas y el peligro futuro, es el precio que tenemos que pagar por ser leales al deber revolucionario, a los principios, para nosotros insoslayables, de la solidaridad revolucionaria. Pero mientras el imperialismo norteamericano —si es que tal hipótesis podemos admitirla como posible y no contradictoria con su naturaleza misma— no abandone su política intervencionista y agresiva que impide el proceso de liberación de los pueblos de este continente y su desarrollo económico, social y cultural, la Cuba revolucionaria, sin ninguna aspiración de hegemonía, ni pretendiendo sentar títulos y derechos para intervenir en el destino de cada uno de los pueblos de este continente, cumplirá de manera cabal, sin violar ninguna de las normas que entendemos legítimas para la convivencia internacional de los pueblos, los deberes revolucionarios de solidaridad y practicará siempre esa solidaridad para con todos los pueblos de este continente, para con sus movimientos de liberación nacional, para con sus aguerridas vanguardias revolucionarias que promuevan la lucha, permanezcan en la lucha y continúen la

lucha hasta el final de la victoria [aplausos].

Cuba no pretende exportar o imponer soluciones estratégicas o tácticas a otros pueblos de este continente, a otros partidos y vanguardias revolucionarios

Otra verdad que queremos dejar aquí totalmente esclarecida es la siguiente: Cuba no pretende ejercer en el seno del movimiento revolucionario de América Latina un papel hegemónico y de dirigente. Cuba no pretende exportar o imponer soluciones estratégicas o tácticas a otros pueblos de este continente, a otros partidos y vanguardias revolucionarias. Cuba, con su conducta, no hace otra cosa que aceptar como un hecho inevitable la alternativa revolucionaria a que nos referíamos hace un momento: que constatar que el camino de la lucha armada, hoy posible en la mayoría de los países de este continente, parece ser el único camino que a los pueblos depara la violencia imperialista. El imperialismo, para impedir la liberación de los pueblos, si cree en la violencia, usa la violencia y se prepara para la violencia contra los pueblos. Cuba, a partir de esta constatación y no imponiendo una tesis de manera artificial, tiene, más que el derecho, el deber revolucionario de expresar su solidaridad para con aquellas vanguardias que hayan alcanzado la compresión de esta alternativa y escogido el único camino de lucha que a los pueblos impone el imperialismo norteamericano con su violencia, con su política agresiva, Con su política impeditiva de la liberación de los pueblos de América. No pretendemos, con altanería, ejercer la hegemonía en el movimiento revolucionario de América Latina. Aspiramos, con humildad, a cumplir con un deber elemental de solidaridad revolucionaria para con las vanguardias y los pueblos que se lanzan a la lucha, que combaten por la libertad, que hacen la revolución y que aspiran y luchan de veras por el poder revolucionario, que no esperan el triunfo revolucionario como consecuencia de un mero y ciego determinismo histórico en el que está ausente la voluntad de hacer la revolución, que nada tiene que ver con las verdades esenciales de la teoría revolucionaria.

Compañeros delegados:

Esperan a la Conferencia que hoy inauguramos arduas jornadas de trabajo. Ha de

abordar una agenda que debe originar un intercambio de opiniones y un diálogo rico en sabiduría revolucionaria. Una gran expectación se suscita en torno a esta Conferencia. El enemigo imperialista y las oligarquías latinoamericanas observan su organización y han de estar atentos a su desenvolvimiento y a las resoluciones que aquí se adoptaren. La energía y unidad revolucionarias que esta Conferencia demuestre, han de constituir la respuesta más anonadante posible, en el momento actual, al imperialismo norteamericano. Expectantes están también los pueblos de América Latina, sus partidos y vanguardias revolucionarios. Las estremecidas esperanzas de esos pueblos tienen puestos sus ojos y oídos en esta Conferencia. Es trascendental la misión que todos los compañeros delegados a la misma han de cumplir.

Nuestra esperanza de que esta Conferencia alcance el más alto rango en la historia de este continente.

Con la firme convicción de que esta Conferencia habrá de agotar a plenitud su cometido, en nombre del pueblo y del Gobierno Revolucionario de Cuba, formulo votos por los éxitos [...], por la claridad ideológica que la presida, por la sinceridad y la audacia revolucionarias que inspiren la conducta y los planteamientos de todos los Delegados, por la alta unidad que se alcance con respeto a la independencia de cada Partido, organización o movimiento representado. Sépase, en fin, de nuestra esperanza de que esta Conferencia alcance el más alto rango en la historia de este continente.

Compañeros delegados:

Al declarar oficialmente inaugurada la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, dejamos constancia de nuestro recuerdo emocionado para todos los combatientes que han caído en esta lucha, para los obreros y campesinos asesinados por las fuerzas represivas de las oligarquías latinoamericanas; para los valerosos estudiantes que no escatiman su limpia rebeldía; para los combatientes de la clandestinidad de las ciudades, que han empapado con su sangre generosa sus calles en combate desigual o han perecido en las mazmorras de las torturas y del crimen; para los guerrilleros heroicos que han caído combatiendo en las montañas, cuyos nombres quedarán definitivamente inscritos en la historia americana. Nuestro mensaje de solidaridad a los negros norteamericanos que hoy combaten y se rebelan contra la más ignominiosa discriminación e inhumana política. Nuestro mensaje de esperanza y de estímulo al pueblo puertorriqueño y a sus combatientes, en la seguridad de que

perseverarán en la lucha para obtener la independencia de su país, hoy colonia yanqui, y la liberación total del pueblo puertorriqueño. Nuestro saludo de hermano y nuestro abrazo de estímulo a los combatientes que hoy empuñan las armas libertadoras en distintos países de este continente; a los combatientes de Guatemala, de Colombia y de Venezuela [aplausos]; a los guerrilleros de Bolivia [aplausos], audaces y de implacable combatividad. A todos los gloriosos combatientes que hoy continúan, en las nuevas condiciones históricas, la tradición de los Bolívar, los Sucre, los San Martín, los Martí y los Maceo. Y nuestro especial saludo de entrañable admiración y cariño, desde esta tribuna de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, en cualquiera que sea el lugar de combate donde se encuentre, a nuestro hermano de luchas, comandante Ernesto Che Guevara.

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

Discurso de Armando Hart Dávalos en el acto de presentación de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad

[1]

1 Discurso pronunciado por Armando Hart el 2 de agosto en la sesión plenaria de la Primera Conferencia de la OLAS, publicado en Ediciones de El Orientador Revolucionario, ed. cit., pp. 21-25.

Armando Hart

Es imposible explicar en una corta intervención en la plenaria, todos los aspectos de nuestra posición ante el temario contenido en la agenda. Para obviar esta dificultad hemos elaborado por escrito la tesis de la Delegación Cubana. Asimismo, en las Comisiones de Trabajo, tendremos oportunidad de expresar más ampliamente nuestros criterios.

En la presente intervención, queremos expresar las ideas fundamentales de nuestra Delegación sobre el objetivo cardinal de la Conferencia.

Las organizaciones aquí representadas, nos hemos dado cita para elaborar una estrategia común de lucha contra el imperialismo yanqui y las oligarquías de burgueses y terratenientes, que se han plegado a los intereses del gobierno de Estados Unidos.

La Delegación Cubana representa un partido revolucionario. Nuestras tesis estarán sustentadas en la ideología de Marx y Lenin.

Somos herederos de una hermosa tradición revolucionaria y solidaria entre los pueblos de este continente. Tenemos que ser fieles a esa tradición.

Carlos Marx decía, en plena época de la Comuna de París, que el objetivo de la revolución popular consistía en destruir la máquina burocrático-militar del

Estado y reemplazarla por el pueblo armado.

Lenin afirmó más tarde que en este pensamiento estaba la enseñanza fundamental de Marx con relación a las tareas del proletariado en la revolución, en cuanto al Estado.

Nuestra Delegación considera que la experiencia histórica ha confirmado estas afirmaciones de Marx y Lenin.

Consideramos que estos planteamientos de Marx y de Lenin es necesario analizarlos en el orden teórico y en cuanto a sus consecuencias prácticas. Nuestra Delegación considera que debemos asumir todas las consecuencias que tiene la aceptación de dicho pensamiento. En las condiciones de América Latina, ¿cómo pueden crearse las fuerzas armadas del pueblo que sustituyan al aparato burocrático y militar del Estado? ¿Cómo puede el pueblo apoderarse de las armas y destruir al Estado burgués y proimperialista?

La experiencia histórica de los últimos cuarenta años y la realidad de las situaciones que ha debido afrontar el movimiento revolucionario latinoamericano, ponen de manifiesto que para lograr ese objetivo en América Latina, deben tenerse en cuenta las siguientes particularidades:

1. Las fuerzas armadas del pueblo deben surgir, organizarse y forjarse en el curso y como consecuencias de la guerra revolucionaria por la conquista del poder.

2. La organización de los ejércitos populares y la propia lucha armada, en las particularidades de América Latina, se convierten en un factor estimulante del movimiento de las clases y capas explotadas contra el sistema de opresión.

3. El escenario fundamental donde puede desarrollarse la lucha revolucionaria no es la ciudad, sino el campo. No son las regiones urbanas sino las zonas rurales y montañosas. La organización de los ejércitos de liberación, embrión del pueblo armado, y la acción de dichos ejércitos, es una respuesta de los países subdesarrollados a los problemas planteados por Carlos Marx y por Lenin, cuando señalaron la necesidad de reemplazar el aparato burocrático y militar del Estado por el pueblo armado. Esta respuesta se fundamenta en nuestra tradición histórica y en la realidad a que tenemos que enfrenarnos.

Nuestra seguridad en la victoria de los pueblos de América Latina se fundamenta en las experiencias de la lucha contra el sistema colonial, neocolonial e imperialista

Por otra parte queremos señalar que en América Latina hay condiciones para el desarrollo de la revolución. Esta afirmación se formula para la mayoría de los países del continente, es decir, para la casi totalidad de ellos y como estrategia de tipo continental y global. En las particularidades de algunos países esta afirmación no podría hacerse de un modo tan categórico.

Es necesario, por otra parte, que dejemos esclarecido lo que queremos decir cuando hablamos de condiciones revolucionarias. En algunas oportunidades se ha confundido nuestra afirmación de que hay condiciones con la concepción leninista de situación revolucionaria. Cuando hablamos de condiciones, no nos estamos refiriendo a lo que en el criterio estricto de Lenin se señalaba como situación revolucionaria. Si nos atenemos a lo que Lenin llamó situación revolucionaria podríamos concluir que no existe tal situación en el continente. Ahora bien, en América Latina hay condiciones económicas, sociales y políticas para crear, con el desarrollo de la guerra popular, situaciones revolucionarias.

En síntesis, en un orden continental y para la mayoría de los países, existen condiciones en el siguiente sentido:

1. Para iniciar y desarrollar una guerra revolucionaria contra el poder de las oligarquías y el imperialismo.

2. Para que el ejército del pueblo, surgido en medio de esa guerra revolucionaria, a mediano o largo plazo, alcance la victoria sobre los ejércitos de las oligarquías.

Tenemos seguridad en la victoria de los pueblos de América. Esta formulación no se hace con un criterio subjetivo. Tampoco se trata de una afirmación basada

en un simple análisis teórico. Lo afirmamos porque la experiencia lo confirma. Nuestra seguridad en la victoria de los pueblos de América se fundamenta en las experiencias de la lucha contra el sistema colonial, neocolonia e imperialista. Estas luchas enseñan que cuando los pueblos se han decidido a combatir y han tenido a su frente una dirección capaz, audaz y firme, han obtenido la victoria. El sistema neocolonial e imperialista será destruido por idénticas razones por las que fue derrotado el sistema colonial y por parecidas circunstancias por las que el sistema imperialista ha sido vencido en una serie de países de los tres continentes subdesarrollados.

Por ello afirmamos, categóricamente, que el imperialismo no podrá aplastar al movimiento revolucionario de América.

Las contradicciones internas en el seno del sistema capitalista y de los propios Estados Unidos, favorecen también el desarrollo de la revolución. El éxito de la lucha revolucionaria se puede comprobar, si se piensa en la situación se les creará a los gobiernos títeres y a los ejércitos de las oligarquías, cuando las fuerzas revolucionarias alcancen en el continente el poder que hoy dispone el movimiento revolucionario en Vietnam del Sur. Si un país de 170 000 km^2, con 14 millones de habitantes, como Vietnam del Sur, está enfrentándose, victoriosamente, al imperialismo, un continente de 250 millones de habitantes lo puede hacer y con muchísimas más razones.

En América Latina la cuestión de la solidaridad con Cuba se ha planteado como uno de los grandes deberes internacionales. Queremos decir que la mejor solidaridad con Cuba es desarrollar la revolución en cada país.

La mejor manera de ayudar al pueblo Vietnamita es haciendo nuestra propia revolución

En el momento actual y en el orden mundial, hay un gran deber en apoyar y ayudar, decisivamente, a la lucha del pueblo vietnamita. Pero aquí podríamos decir lo mismo que afirmaron los representantes de Vietnam, en las intervenciones de ayer: la mejor manera de ayudar al pueblo Vietnamita es haciendo nuestra propia revolución.

Pretender acusar a Cuba de hacer la revolución en los distintos países de América, equivale a desconocer lo que es una verdadera revolución. Queremos para América Latina una revolución que será más grande que la propia Revolución cubana. Sabemos lo que es una revolución. Las revoluciones no se dirigen desde afuera; ¡las hacen los pueblos de cada país y las dirigen los revolucionarios dentro de cada país!

La Revolución cubana ha defendido con énfasis la necesidad y la posibilidad de la lucha armada revolucionaria. Serán los combatientes revolucionarios de cada pueblo los que la lleven adelante. Serán las masas desposeídas de cada pueblo las que harán la revolución. La revolución latinoamericana será más grande que la Revolución cubana. Cuba solo tendrá el honor histórico de haber enseñado un camino, de haber mostrado una experiencia. Los cubanos defendemos esa experiencia y nos abrazamos a ella. No solo por ser nuestra, sino fundamentalmente por ser latinoamericana. La experiencia de la Revolución cubana está a la disposición de los pueblos de América. Y no para que los revolucionarios cubanos impongamos nuestro criterio, sino para que los pueblos de América encuentren un camino, el camino de la revolución de América Latina.

Las condiciones están dadas. Se trata de una tarea de nuestra generación. ¿De qué depende ahora el éxito en esa tarea? Esencialmente de lo siguiente:

1. De que seamos capaces de desarrollar la revolución en cada uno de nuestros países; es decir, que cada uno de los movimientos revolucionarios vean su propia lucha como parte de la lucha de los pueblos del continente.

2. De que encontremos el camino acertado y los métodos de lucha correctos.

3. De la capacidad de los revolucionarios para combatir y para dirigir la actividad política y militar del movimiento revolucionario.

El primer deber de los revolucionarios es hacer la revolución en sus propios países; dirigirla eficazmente a la victoria. Los pueblos de América tienen fuerza, energía y talento para emprender con éxito el camino hacia la victoria. De los revolucionarios depende, esencialmente, que sepamos encontrar el camino, que

tengamos la decisión, el valor y la inteligencia necesarios para marchar hacia adelante. De los combatientes de cada país, de las vanguardias revolucionarias, surgidas en la lucha y por la lucha, depende, esencialmente, que podamos alcanzar la victoria. La realidad económica, social y política brinda posibilidades para la revolución. Los hombres y mujeres revolucionarios de América son los encargados de aprovechar hasta el máximo esas posibilidades y desarrollar la revolución.

Solamente podrá llamarse vanguardia a los que hagan esa revolución. Los que sean capaces de dirigirla; si la hacen, nadie les discutirá su condición de vanguardia, como nadie discute hoy que los bolcheviques fueron la vanguardia del Gran Octubre, cuyo cincuentenario conmemoramos este año.

La revolución latinoamericana está en marcha y mostrará al mundo el verdadero carácter y la dignidad de nuestros pueblos

La lucha de los pueblos de América merece el sacrificio y el esfuerzo de nuestra generación. Esta lucha tendrá el respeto de todos los hombres honestos del mundo, porque está inspirada en corrientes filosóficas, científicas y políticas más avanzadas de la época. Porque constituye un derecho irrenunciable de los millones de hombres y mujeres que viven en la mayor y más espantosa miseria, que viven en la incultura, en la ignorancia y en la explotación.

Nuestra lucha merece el respaldo entusiasta de todos los hombres honestos del mundo porque es necesaria y justa. Porque constituye la liberación de 250 millones seres humanos y porque hará un aporte al progreso de todo el mundo.

La revolución latinoamericana está en marcha y mostrará al mundo el verdadero carácter y la dignidad de nuestros pueblos.

Con una historia rica en heroísmo y con una brillante tradición revolucionaria, nos hemos visto esclavizados por las castas latifundistas, por la gran burguesía y el imperialismo, cuyo sistema de opresión ha impedido a las masas irredentas de indios, siervos, obreros, pequeños agricultores, trabajadores manuales y desempleados de este continente, disfrutar de una vida mejor a la que tienen

derecho y a la que llegarán por las condiciones de valor, heroicidad y trabajo demostrados a través de nuestra Historia.

Con una inmensa riqueza, hemos vivido en la pobreza. Con una historia cuajada de heroísmo y un acervo cultural extraordinario, hemos tenido que contemplar las calumnias y deformaciones que acerca de América han lanzado al mundo los reaccionarios y el imperialismo. Las oligarquías de burgueses y terratenientes de América Latina no pueden representar al continente de Bolívar, San Martín, O ´Higgins, Juárez, Sucre y Martí.

Las oligarquías explotadoras que entregaron nuestras minas, nuestras tierras, nuestro comercio y todas nuestras riquezas al control del amo extranjero, no pueden ser representantes de los pueblos oprimidos de América.

La decadencia y la corrupción de las clases explotadoras nativas no pueden representar a un conjunto de pueblos revolucionarios y combatientes que han visto con color y con amargura cómo se invoca su nombre para traicionarlo y para engañarlo. La visión distorsionada de América será borrada para siempre con el avance triunfal de la revolución. Los pueblos de América muestran con el triunfo de la Revolución cubana cuál es su verdadero carácter y su genuina forma de ser. Porque el pueblo de Cuba es parte de los pueblos de América. Pueblos que combaten a lo largo y a lo ancho del continente a la tiranía y al imperialismo.

Nuestros pueblos son los de Emiliano Zapata, César Augusto Sandino, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras, Pedro Albizu Campos, Camilo Cienfuegos, Luis Augusto Turcios Lima, Lujs de la Puente Uceda, Camilo Torres, y tantos y tantos mártires.

Hace ya más de 150 años que nuestra América entera se puso en pie. Los hombres y mujeres de este continente decidieron entonces que era preferible la muerte a vivir bajo la opresión extranjera.

Este ha sido nuestro camino. Generaciones enteras de latinoamericanos vivieron en la explotación y en el olvido más espantoso. Soñando con una tierra que nunca les perteneció y con un futuro mejor que nunca vieron realizarse. Esto no ocurrirá jamás. Ha llegado la hora de la revolución. No solo que estamos de pie, sino que debemos también estar unidos. Ha sonado para la América la segunda y definitiva independencia, la hora de decidir en las selvas y las montañas, en las

ciudades y fábricas, fusil en mano, el porvenir de nuestras patrias y el futuro de América Latina.

Somos parte de esa gran humanidad, que como afirmara la Segunda Declaración de La Habana… “Ha dicho ¡basta! y ha echado a andar y su marcha de gigantes no se detendrá jamás hasta alcanzar la verdadera independencia”.

“¡El deber de todo revolucionario es hacer la revolución!”.

¡Vivan los pueblos de América Latina!

¡Vivan los pueblos de Asia y África!

¡Vivan todos los pueblos del mundo!

¡Patria o muerte, venceremos!

La Habana, 2 de agosto de 1967

Declaración General de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad

[1]

1 Publicado en Ediciones de El Orientador Revolucionario, Editora Política, La Habana, 1967, no. 23, pp. 68-78.

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad se reunió en La Habana, capital de la República de Cuba, desde el 31 de julio hasta el 10 de agosto de 1967.

La Conferencia constituye un luminoso jalón en la lucha revolucionaria que libran en las montañas y en las ciudades los pueblos de nuestro continente por su definitiva y total liberación nacional y social. Por primera vez en la historia de América Latina, se congregan los representantes genuinos de sus masas explotadas, hambreadas y oprimidas para discutir, organizar e impulsar la solidaridad revolucionaria, intercambiar sus experiencias, coordinar sus acciones sobre una firme base ideológica y, a la luz de las enseñanzas de su pasado revolucionario y de las condiciones presentes, enfrentarse los pueblos a la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo y las oligarquías nacionales.

El objetivo general de la Conferencia ha sido, en suma, estrechar los lazos de la solidaridad militante entre los combatientes antimperialistas de América Latina y elaborar las líneas fundamentales para el desarrollo de la Revolución Continental. Esta magna reunión ha abierto posibilidades de una amplia y profunda discusión sobre viejos problemas de estrategia y táctica revolucionarias, así como un intercambio de opiniones en relación con el papel de las diferentes clases y capas sociales en el actual proceso histórico del continente. El intercambio de opiniones, la elaboración de una línea común y la creación de un organismo permanente de solidaridad, constituye un paso importante de aliento y de impulso a la lucha revolucionaria en América Latina. La lucha revolucionaria armada triunfante en Cuba y ya iniciada en Venezuela, Colombia, Guatemala y Bolivia, no terminará hasta destruir el aparato

burocrático y militar de la burguesía y de los terratenientes e instaurar un poder revolucionario del pueblo trabajador enfrentado, parejamente, a la contrarrevolución interna y a la intervención yanqui y que segará implacablemente las raíces de la dominación imperialista.

La batalla emprendida solo terminará con la victoria de los legítimos descendientes de aquellos que nutrieron las heroicas y abnegadas huestes de los libertadores. Vivimos ya bajo el signo promisorio de la Segunda Guerra de Independencia.

Siglo y medio hace que los pueblos de nuestra América empuñaron decididamente las armas para abatir el poder colonial que los sojuzgaba, exprimía y afrentaba, sacudiendo todo el continente con sus proezas y sacrificios. La gesta revolucionaria que culminó con el derrocamiento de la dominación ibérica en casi toda América, fue dirigida por hombres capaces, resueltos e indomables, provenientes en su mayoría de los grupos de intelectuales pudientes educados en el liberalismo burgués y en los ideales de la Revolución Francesa, con una clara perspectiva del carácter continental de la lucha y, por ende, con una compresión cabal de sus deberes de revolucionarios latinoamericanos. “Para nosotros —postuló Simón Bolívar, la más alta personificación de los libertadores de la época— la patria es América”. Estos hombres, que constituían la vanguardia revolucionaria del movimiento emancipador, no solo se percataron de que la lucha era una desde el río Bravo hasta la Patagonia, sino que, conjuntamente, se dispusieron a liberar la patria común con acciones también comunes que desbordaran las fronteras de los virreinatos y de las capitanías hasta privar al enemigo de toda base territorial para ulteriores ataques a los pueblos independizados. Consecuentemente con sus concepciones, objetivos y métodos, la vanguardia de los libertadores fraguó desde los albores de la contienda la unidad de la dirección política y militar y marchó siempre a la cabeza de los ejércitos revolucionarios, organizando y guiando a los pueblos por el único camino que los conduciría a la victoria: la insurrección armada. Los objetivos perseguidos determinaban el carácter de la lucha. Frente a la violencia reaccionaria, que era la esencia misma del régimen colonial, no había otra alternativa para conquistar la independencia, la soberanía y la dignidad, que la violencia revolucionaria. La historia no registra un solo caso de clase dominante que haya abdicado graciosamente su poder. La historia demuestra, por el contrario, que los oprimidos y explotados tienen que arrebatarlo a sus opresores y explotadores.

En aquella ocasión, como ahora, como siempre, hubo gente de poca fe que negaron la eficacia del camino emprendido, replegándose a posiciones procolonialistas o pasándose abiertamente al enemigo. Eran, obviamente, seudorrevolucionarios incapaces de afrontar la prueba de los hechos, aptos solo para enmascarar, con espesa retórica seudorrevolucionaria, sus tendencias a la conciliación, al apoltronamiento y a la traición; los típicos sietemesinos a que aludiera José Martí. En ostensible contraste con los conformistas, claudicantes y cobardes, los combatientes de la vanguardia libertadora albergaron siempre encendida confianza y absoluta seguridad en el coronamiento victorioso de su magna empresa. Cuando los pueblos se deciden a vencer o morir, y los encabeza una dirección lúcida, audaz y firme, el fruto de su determinación es siempre la victoria, a despecho del tamaño y del poderío del enemigo; esa es la más fecunda lección que legó esta aguerrida vanguardia a la posteridad.

Pero esa vanguardia fue aún más lejos al tratar de incluir en el Congreso de Panamá, convocado a instancia de Bolívar, su decisión solidaria de contribuir a la emancipación de Cuba y Puerto Rico, rezagos de la dominación española en el continente. La conjura del gobierno de Estados Unidos contra ese designio delata su temprana ambición de apoderarse de Cuba y Puerto Rico y de ejercer su dominio sobre nuestra América, contenido ya en la Doctrina Monroe, formulada cuando los ejércitos de los pueblos del continente señoreaban en los Andes y despuntaba en el horizonte el fulgor glorioso de Ayacucho.

La primera guerra de independencia librada por los pueblos de nuestra América se redujo, en los hechos, a un traspaso formal de soberanía política y a un desplazamiento de los jefes del movimiento revolucionario por la exigua minoría criolla —que detentaba la propiedad territorial— y sus caudillos. Las banderas coloniales habían sido arriadas; pero la débil y atrasada estructura económica de la sociedad colonial, caracterizada por su escaso grado de desarrollo técnico y capitalista, permaneció intacta y así sobrevivió, por tanto, el régimen de opresión y explotación contra el cual se habían rebelado las masas de campesino, esclavos, indios y trabajadores manuales. Nunca epopeya alguna tuvo tan pobres resultados para sus verdaderos, heroicos y anónimos protagonistas, ni han sido tan desconocidas sus hazañas.

Los factores condicionantes del régimen colonial —latifundio, monopolio comercial, misoneísmo ideológico, atraso científico, estratificación social, yugo religioso, opresión política— explican el moroso desarrollo de las futuras naciones de América Latina y, asimismo, la frustración, poco después de

independizarse de la metrópoli, de un desarrollo capitalista libre de trabas y de la formación de una burguesía nacional. Era patente la radical discordancia entre las ideas que inspiraron la lucha por la independencia y la realidad que sirvió de sustento a las nuevas repúblicas. La resultante de la gigantesca batalla no fue el régimen burgués capitalista en su forma plena de desarrollo. Fue un proceso a la inversa del que aconteció en Estados Unidos, que sería rápidamente la más dinámica, pujante y agresiva expresión del capitalismo, primero, y después, del imperialismo agresor y criminal.

Al avivarse el ritmo del crecimiento económico durante los años subsiguientes a la independencia, se crean en América Latina ciertas condiciones propicias para el desarrollo independiente del capitalismo y la burguesía; pero este desarrollo se vio paralizado, desviado y deformado al irrumpir en escena la penetración imperialista. Por otra parte, la debilidad orgánica de la burguesía latinoamericana para romper el latifundio —supuesto indispensable de la ampliación de la producción agrícola y del mercado interno— y el entrelazamiento de sus intereses de clase con los intereses de clase de los latifundistas, la forzaría a integrar con los dueños de la tierra una compacta oligarquía, directamente ligada a la casta que domina el ejército profesional y en cuyas manos se concentran las posiciones decisivas del poder político.

Sería absurdo suponer que, en tales condiciones, la llamada burguesía latinoamericana pueda desarrollar una acción política independiente de la oligarquía y del imperialismo, en defensa de los intereses y aspiraciones de la nación. La contradicción en que está objetivamente atrapada es, por naturaleza, insuperable. La endeble de semejante estructura explica, con entera nitidez su incapacidad para encararse a la embestida brutal que significa el hecho universal de la expansión imperialista. Y explica, asimismo, su inmediata subordinación a los intereses extranjeros y el marco de subdesarrollo en que se estanca, con sus correspondientes relaciones de clases, privilegios y jerarquías, y sus corolarios económicos, políticos, sociales y culturales.

La influencia económica de las potencias coloniales europeas fue desplazada aceleradamente a partir de la guerra hispano-cubano-norteamericana y sustituida por el dominio neocolonial cada vez más voraz, férreo y rampante de Estados Unidos, apuntalado por las oligarquías y los aparatos de fuerza de los gobiernos títeres, que durante muchos años representaron ante el mundo la tragicomedia de un continente apócrifamente libre, que exhibía la bandera, el himno y un color en el mapa como atributos formales de su soberanía intervenida y de su

economía secuestrada.

Es harto sabido que el imperialismo yanqui controla casi totalmente en América Latina los mecanismos del comercio exterior, el sistema bancario, las tierras más fértiles, las minas, los servicios públicos, las principales industrias y los medios de publicidad. Los vastos recursos naturales de este continente —estaño, zinc, bauxita, plomo, manganeso, cobalto, grafito, hierro, cobre, níquel, vanadio, berilio, azufre, petróleo— están sometidos a una sistemática succión en detrimento del desarrollo de los pueblos, que con su fatiga y sudor, arrancan esa riqueza a las entrañas de una tierra que es suya solo de nombre. América Latina figura a la cabeza de las regiones subdesarrolladas del mundo en el renglón de las inversiones de capitales norteamericanos, que se concentran especialmente en la minería, el petróleo, el comercio y la industria. En el período de 1956 a 1965, esas inversiones alcanzaron la suma de 2 893 millones de dólares, obteniendo por concepto de ganancias 7 441 millones. Por cada dólar invertido, el imperialismo yanqui ha rapiñado casi tres dólares a nuestros pueblos. Estas cifras claves no incluyen, desde luego, los intereses y beneficios obtenidos por los prestamos, por el capital asociado, por las diferentes formas de penetración que emplea, por el robo y el saqueo que se realizan al margen de la seudolegalidad burguesa. Su objetivo, ya logrado, es apoderarse de nuestro mercado interno y convertir la economía latinoamericana en una economía complementaria de la yanqui, condenando a la desaparición y, en el mejor de los casos, a la vida vegetativa a aquellas ramas de la industria nacional que pueden competir con los productos norteamericanos. El radio de acción del capital nacional queda compulsoriamente enmarcado en el comercio y en la manufactura dependientes de los monopolios extranjeros. Las consecuencias de este proceso de absorción y hegemonía están a la vista: saqueo de los recursos, ruina de las industrias nacionales, deformación de la economía, déficit permanente en el balance de pagos, bajos salarios, desempleo crónico, desigualdad creciente, atraso tecnológico, subalimentación popular, analfabetismo masivo, insalubridad en gran escala, tasa elevadísima de mortalidad, servidumbre social, discriminación racial, inestabilidad política, contradicciones de clases cada vez más agudas, violencia criminal como esencia del poder.

A esas formas de penetración económica del imperialismo, añádanse las mil formas de su penetración ideológica y los índices comparativos de la expansión demográfica con el crecimiento del producto bruto interno per capita y la desigual redistribución del ingreso bruto nacional, y se tendrá un cuadro vívido

de la dramática situación que afrontan nuestros pueblos.

La tremenda gravitación política que ello entraña es demasiado evidente para insistir. Las mismas contradicciones de la burguesía latinoamericana con el imperialismo yanqui se desarrollan en tales condiciones de subordinación y vasallaje que jamás adquieren un carácter antagónico: su impotencia es absoluta.

No ha habido un solo acto de intervención directa o indirecta del imperialismo en nuestros países —desde el siglo pasado hasta la fecha— que la burguesía latinoamericana no haya justificado y apoyado. Está intrínsecamente invalidada para enfrentarse a los imperialistas. Más aún: es su obsecuente servidora y su aprovechada intermediaria. Los problemas que plantea esta compleja y coagulada estructura de intereses antipopulares, antinacionales y antihistóricos, fundada en la explotación del hombre por el hombre, mantenida por la fuerza y usufructuada principalmente por el imperialismo yanqui, que la genera y condiciona, no pueden resolverse mediante académicas "reformas de estructura" y "el ejercicio efectivo de la democracia representativa". La única vía real para resolverlos es la lucha revolucionaria de los pueblos.

La política intervencionista norteamericana en América Latina, que despunta con la Doctrina Monroe, se acentúa y define con las "doctrinas" de la "fruta madura" y del "destino manifiesto", con el despojo de más de la mitad del territorio de México, las aventuras filibusteras de William Walker en América Central, la imposición a Cuba de la Enmienda Platt y del arrendamiento del territorio que ocupa la Base Naval de Guantánamo, la desvergonzada ocupación de Puerto Rico, las sucias maniobras en torno al control del canal de Panamá, el cínico Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, los empréstitos leoninos, las intervenciones descaradas en Nicaragua, Panamá, México, Haití, Colombia, Guatemala y Santo Domingo y la creación en Bogotá de la sedicente Organización de Estados Americanos, mera cobertura de la vieja y desacreditada Unión Panamericana, cuyos torvos designios había denunciado y combatido José Martí, quien avizoró antes que nadie, con genial penetración política, el fenómeno imperialista que se gestaba en Estados Unidos, llamándole por su nombre en carta a Manuel Mercado, escrita la víspera de su muerte heroica. Los dispositivos seudojurídicos establecidos en la OEA por el imperialismo yanqui para "legitimar" su expansión económica, dominio político y agresiones militares en América Latina, se completan con el titulado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, órgano de aplicación de su política represiva en el continente.

Los pueblos de América Latina no han permanecido cruzados de brazos ante sus verdugos y explotadores. Se han erguido numerosas veces y presentado batalla desigual a las oligarquías y al imperialismo, conquistando a veces determinados beneficios y el respeto temporal de elementales derechos. Han apelado a todas las formas de lucha, desde las demostraciones populares y las huelgas políticas hasta los alzamientos esporádicos, y no pocas veces han sido víctimas, por la desesperación en que viven, del espejismo de movimientos demagógicos encabezados por partidos al servicio de las oligarquías y del imperialismo. Pero lo más importante ha sido, sin duda, su actitud constante de resistencia y rebelión contra la opresión, la miseria, el despojo y la humillación, sin otro sostén, por lo común, que la fuerza moral que dimana de los principios, de la conciencia y de la dignidad.

En el curso de sus luchas contra las oligarquías y el imperialismo yanqui, los pueblos latinoamericanos han acumulado energías revolucionarias, han acrecentado su nivel político, han fortalecido sus cuadros y han promovido la solidaridad militante más allá de sus fronteras. No obtuvieron ventaja política o económica alguna que no fuera arrancada a los explotadores por la fuerza y, por eso, cobraron cada vez más clara noción de que solo la derrota de las oligarquías, de los gobiernos títeres y del dominio imperialista podría liberarlos definitiva y totalmente y poner en sus manos el derecho a labrar su propia vida.

El triunfo y consolidación de la Revolución cubana puso de manifiesto que la insurrección armada es el verdadero camino para la toma del poder por el pueblo trabajador y, a la vez, que los ejércitos profesionales pueden ser destruidos, las oligarquías vencidas, el imperialismo yanqui derrotado, y el socialismo, como vía nacional de desarrollo, puede avanzar y fortalecerse, no obstante el bloqueo económico, la subversión, la agresión, el chantaje, el hostigamiento, la presión y la contrarrevolución.

Las primeras consecuencias fundamentales de la Revolución cubana fueron el ascenso del movimiento antimperialista y la consiguiente radicalización y deslinde de las fuerzas en choque; la polarización de estas es cada vez más clara y tajante: de un lado, en apretado haz militante, combatiendo por su liberación y defendiendo con acciones concretas la Revolución cubana, la clase obrera urbana, los trabajadores agrícolas, los campesinos, los estudiantes, las clases medias más progresistas, los subempleados, los desempleados, los indios y los negros; y del otro lado, tratando de ahogarlos, las oligarquías, los gobiernos títeres y el imperialismo yanqui.

Los imperialistas yanquis han pretendido aislar a Cuba de América para que su ejemplo no cunda en todo el continente. Sin embargo, nunca Cuba ha estado más unida al resto de los pueblos de América. Los imperialistas han levantado la consigna de que Cuba quiere imponer en el continente una ideología extracontinental. No obstante esto, los pueblos de nuestra América han sentido y comprendido la Revolución cubana estrechamente hermanada a su propia Revolución.

Extraños a América Latina son los imperialistas yanquis y su ideología reaccionaria. En Cuba se concretan y sintetizan las aspiraciones e ideales de todos los pueblos de América Latina. Pretendieron aislarla y han logrado con esta actitud estrechar más los lazos de indestructible unidad entre el pueblo cubano y los restantes pueblos de América, que constituyen una sola gran familia humana enfrentada a un adversario común, el principal enemigo de toda la humanidad: el imperialismo yanqui.

La sumisión y el entreguismo de las oligarquías y los gobiernos títeres adquirieron notorios tintes a partir de las Conferencias de la OEA, efectuadas en Punta del Este en 1961 y 1962, en que se confabularon abiertamente bajo los dictados de Washington para aislar a Cuba diplomática y económicamente del resto de América Latina, desatando parejamente una represión implacable contra sus pueblos, que exhibe crudamente el carácter contrarrevolucionario y proimperialista, tanto de los regímenes “gorilas” como de los “reformistas” o “demócratas representativos”. Incapaces de resolver los problemas planteados por el subdesarrollo y la penetración imperialista, acosados cada vez más por las crecientes demandas de los trabajadores, campesinos, estudiantes y desempleados, aterrorizados ante la marea creciente de la guerra revolucionaria, ven el apoyo, la alianza y la intervención del imperialismo, con sus centros antiguerrilleros, sus “boinas verdes”, sus “marines” y su Fuerza Interamericana de Paz, la única garantía de su supervivencia y la única fuerza capaz de defender sus intereses. El imperialismo yanqui, a su vez, en un esfuerzo baldío por frenar el impulso revolucionario y ensombrecer la imagen de la Revolución cubana en la mente de las masas latinoamericanas, urdió el fraude de la Alianza para el Progreso, enderezada a uncirlas aún más a su política de medro, explotación y represión. Su fracaso ha sido tan ruidoso que el propio Comité Interamericano a su cargo, se ha visto compelido a señalar el engaño contenido en esta real Alianza para el Retroceso.

En las actuales circunstancias, en América Latina existen condiciones para el

desarrollo y triunfo de la Revolución que la emancipe de la estructura del poder oligárquico-imperialista que coarta su independencia, progreso y bienestar. Y existen esas condiciones porque en las regiones rurales hay millones de campesinos y trabajadores agrícolas sometidos a condiciones intolerables de vida personal y a un régimen inaudito de explotación del trabajo y una concentración increíble de la propiedad de la tierra; porque en las ciudades contrastan dramáticamente el lujo y dispendio de las clases dominantes con el hacinamiento, la sordidez y la pobreza en que viven millones de obreros y desempleados evidenciándose así el carácter antagónico de los intereses de las clases explotadoras y los explotados; por la cada vez más diáfana y firme conciencia de clase creada por el desarrollo del capitalismo en ciertas regiones del continente y la existencia de una intelectualidad progresista y, particularmente, de un estudiantado con grandes tradiciones de lucha adscripto a idearios de izquierda. La posición de fuerza de las oligarquías, los gobiernos títeres y el imperialismo yanqui que apelar a la tortura y al asesinato para oponerse a toda reclamación popular y recurren a los métodos más crueles y torpes en su guerra contra las masas y sus vanguardias revolucionarias, está contribuyendo también a desarrollar la conciencia combatiente y la clara comprensión del camino de las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales; a oponer a la violencia contrarrevolucionaria, la violencia revolucionaria, legitimada ya por la Revolución cubana y por los triunfos de las fuerzas guerrilleras.

Las condiciones revolucionarias existentes en América Latina están vigentes también en otros países subdesarrollados de África y Asia, continentes que con América Latina forman parte de una misma corriente histórica antimperialista. Como sucedió en Rusia y China en los años anteriores a la Revolución, dichas condiciones indican que es posible el desarrollo de la Revolución. En el contexto de la lucha revolucionaria en América Latina, estas condiciones plantean el desarrollo de la tarea con una vanguardia revolucionaria audaz, decidida y valiente, forjada en la guerra popular e íntimamente ligada a las masas campesinas y proletarias y que, unificando la dirección política y militar, puede y debe convertirse en el centro de acción político, ideológico y revolucionario que, enfrentándose y derrotando a los ejércitos profesionales, dé al traste con las oligarquías, los gobiernos títeres y la dominación imperialista. En América Latina la Revolución del pueblo trabajador es el primer punto de la orden del día. Las condiciones están maduras para emprenderla con confianza, seguridad, decisión y éxito. Vietnam enseña que la victoria de los pueblos latinoamericanos es posible.

La Conferencia, luego de analizar con profundidad y dedicación las condiciones existentes en el continente y haber esclarecido en el terreno ideológico esenciales problemas del movimiento revolucionario, concluye que:

En América Latina existe una situación convulsiva, caracterizada por la existencia de una débil burguesía, que, fundida de manera indisoluble con los terratenientes, constituye la oligarquía dominante en nuestros países. Un mayor sometimiento y una dependencia casi absoluta de estas oligarquías al imperialismo, determinan la intensa polarización de fuerzas en el continente: por un lado, la alianza oligarcoimperialista y por otro, los pueblos. El enorme potencial revolucionario de los pueblos solo espera ser canalizado por una dirección consecuente, por una vanguardia revolucionaria, para desarrollar o emprender la lucha.

Este potencial es el de las masas proletarias de obreros urbanos y trabajadores agrícolas, de un campesinado pobre superexplotado, de una intelectualidad joven, de un estudiantado con hermosas tradiciones de lucha y de las capas medias, unidos todos por el común denominador de la explotación a que son sometidos.

Ante la crisis estructural del sistema económico, social y político del continente y la creciente insurgencia de los pueblos, el imperialismo ha formulado y desarrollado una estrategia continental represiva que pretende, infructuosamente, detener el curso de la historia.

La supervivencia del sistema colonial y neocolonial de explotación y dominio, es objetivo del imperialismo norteamericano.

Esta situación determina y exige que se desate y desarrolle la violencia revolucionaria, en respuesta a la violencia reaccionaria.

La violencia revolucionaria, como expresión más alta de la lucha del pueblo, es no solo la vía, sino también la posibilidad más concreta y manifiesta para derrotar al imperialismo.

Los pueblos y los revolucionarios han constatado esta realidad y se planean, consecuentemente, la necesidad de que se inicie, desarrolle y culmine la lucha armada con el fin de destruir la máquina burocrático-militar de las oligarquías y el poder del imperialismo.

En muchos países, las especiales condiciones del campo, una topografía favorable y una base social potencialmente revolucionaria, unidas a la especial adaptación de los medios técnicos y de los ejércitos profesionales para reprimir al pueblo en las ciudades, e incapaces, en cambio, de adaptarse a la guerra irregular, hacen de la guerrilla la fundamental expresión de la lucha armada, la escuela más formidable de revolucionarios y su vanguardia indiscutible.

La Revolución, que marcha ya en algunos países, es demanda inmediata en otros y futura perspectiva en el resto, tiene un carácter definido antimperialista dentro de sus objetivos antioligárquicos.

El primer objetivo de la Revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente: dicho objetivo solo es alcanzable a través de la lucha armada.

El desarrollo y organización de la lucha depende de la justa selección del escenario donde librarla y del medio organizativo más idóneo.

Las enseñanzas de la Revolución cubana, las experiencias acumuladas por el movimiento revolucionario en los últimos años en el mundo y la presencia en Bolivia, Venezuela, Colombia y Guatemala de un creciente movimiento revolucionario armado, demuestran que la guerra de guerrillas, como genuina expresión de la lucha armada popular, es el método más eficaz y la forma más adecuada para librar y desarrollar la guerra revolucionaria en la mayoría de nuestros países y consiguientemente en escala continental.

En esta particular situación, la unidad de los pueblos, la identidad de los objetivos, la unificación de criterios y la disposición conjunta de librar la lucha, son los elementos caracterizadores de la estrategia común que ha de oponerse a la que, con carácter continental, desarrolla el imperialismo.

Esta estrategia requiere una nítida y clara expresión de solidaridad, cuyo carácter más efectivo es la propia lucha revolucionaria, cuya extensión es el continente y cuyo destacamento de vanguardia es la guerrilla y los ejércitos de liberación.

Nosotros, representantes de los pueblos de nuestra América, conscientes de las condiciones que existen en el continente, sabedores de la existencia de una estrategia común contrarrevolucionaria que dirige el imperialismo yanqui,

PROCLAMAMOS:

Que constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la Revolución.

Que la Revolución en América Latina tiene sus más profundas raíces históricas en el movimiento de liberación contra el colonialismo europeo del siglo xix, y contra el imperialismo en este siglo. La epopeya de los pueblos de América y las grandes batallas de clase contra el imperialismo que han librado nuestros pueblos en las décadas anteriores, constituyen la fuente de inspiración histórica del movimiento revolucionario latinoamericano.

Que el contenido esencial de la Revolución en América Latina está dado por su enfrentamiento al imperialismo y a las oligarquías de burgueses y terratenientes. Consiguientemente, el carácter de la Revolución es el de la lucha por la independencia nacional, la emancipación de las oligarquías y el camino socialista para su pleno desarrollo económico y social.

Que los principios del marxismo-leninismo orientan al movimiento revolucionario de América Latina.

Que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la Revolución en América Latina.

Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental, que es la lucha armada.

Que para la mayoría de los países del continente, el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario.

Que aquellos países en que esta tarea no está planteada de modo inmediato, de todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país.

Que a los pueblos de cada país y a sus vanguardias revolucionarias corresponderá la responsabilidad histórica de echar hacia adelante la Revolución en cada uno de ellos.

Que la guerrilla —como embrión de los ejércitos de liberación— constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de nuestros países.

Que la dirección de la Revolución exige como un principio organizativo la existencia del mando unificado político y militar como garantía para su éxito.

Que la solidaridad más efectiva que pueden prestarse los movimientos revolucionarios entre sí, la constituye el desarrollo y culminación de la propia lucha en el seno de cada país.

Que la solidaridad con Cuba y la colaboración y cooperación con el movimiento revolucionario en armas constituyen un deber insoslayable de tipo internacional de todas las organizaciones antimperialistas del continente.

Que la Revolución cubana, como símbolo del triunfo del movimiento revolucionario armado, constituye la vanguardia del movimiento antimperialista latinoamericano. Los pueblos que desarrollan la lucha armada, en la medida en que avanzan por ese camino, se sitúan también en la vanguardia.

Que los pueblos directamente colonizados por las metrópolis europeas o sujetos por dominación colonial directa a Estados

Unidos, en su camino para la liberación tienen como objetivo inmediato y fundamental el luchar por la independencia y mantenerse vinculados a la lucha general del continente, como única forma de evitar ser absorbidos por el neocolonialismo norteamericano.

Que la Segunda Declaración de La Habana, recogiendo la hermosa y gloriosa tradición revolucionaria de los últimos ciento cincuenta años de la historia de América, constituye un documento programático de la Revolución Latinoamericana, que los pueblos de este continente durante los últimos cinco años han confirmado, profundizado, enriquecido y radicalizado.

Que los pueblos de América Latina no tienen antagonismos con ningún otro pueblo del mundo y le extienden su mano fraternal al propio pueblo de Estados Unidos, al que exhortan a luchar contra la política represiva de los monopolios imperialistas.

Que la lucha en América Latina fortalece sus vínculos de solidaridad con los pueblos de Asia y África y de los países socialistas, y con los trabajadores de los países capitalistas, especialmente con la población negra de Estados Unidos que sufre a la vez la explotación de clase, la miseria, el desempleo, la discriminación racial y la negación de los más elementales derechos humanos y que constituye una importante fuerza a considerar en el contexto de la lucha revolucionaria.

Que la lucha heroica del pueblo de Vietnam presta a todos los pueblos revolucionarios que combaten al imperialismo, una inestimable ayuda y constituye un ejemplo inspirador para los pueblos de América Latina.

Que hemos aprobado el Estatuto y creado el Comité Permanente, con sede en La Habana, de la Organización Latinoamericana de

Solidaridad, la que constituye la genuina representación de los pueblos de América Latina.

Nosotros, revolucionarios de nuestra América, la América al sur del río Bravo, sucesores de los hombres que nos dieron la primera independencia, armados de una voluntad inquebrantable de luchar y de una orientación revolucionaria y científica y sin otra cosa que perder que las cadenas que nos oprimen,

AFIRMAMOS:

Que nuestra lucha constituye un aporte decisivo a la lucha histórica de la humanidad por librarse de la esclavitud y de la explotación.

EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO ES HACER LA REVOLUCIÓN.

La acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas

[1]

1 Discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura de la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), Teatro Chaplin, La Habana, 10 de agosto de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

Señores delegados;

Invitados;

Compañeros y compañeras:

No resulta fácil esta tarea de clausurar la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad. En primer lugar, ¿qué actitud adoptar? ¿Hablar aquí como miembro de una de las organizaciones representadas, o hablar con un poco más de libertad? Simplemente, como un invitado a hablar en este acto.

Y quiero decir que, en nuestro criterio, expresamos aquí la opinión de nuestro Partido y de nuestro pueblo, que es, a la vez, la misma opinión y los mismos puntos de vista defendidos por nuestra delegación en la OLAS [aplausos].

¿Debemos acaso decir que la conferencia ha resultado una gran victoria ideológica? Sí, esa es nuestra opinión. ¿Quiere esto acaso decir que los acuerdos se lograron sin lucha ideológica? No, los acuerdos no se lograron sin lucha ideológica. ¿Son unánimes los criterios, o el apoyo a esta declaración aquí leída fue unánime? Sí, fue unánime. ¿Representa criterios unánimes? No, no

representa criterios unánimes. En diversos aspectos, algunas de las delegaciones aquí presentes tenían reservas y expresaron sus reservas.

La prensa internacional, a lo largo de toda la conferencia, ha estado tratando de sondear, de analizar, el desarrollo de la conferencia, y ha expuesto diversas ideas acerca de esa lucha ideológica que allí se desarrollaba. Algunas con más objetividad, otras con menos objetividad; algunas con un sentido periodístico honesto, otras sin mucha honestidad en el periodismo; algunas se expresaron jubilosas acerca de si los criterios eran o no eran unánimes. Y, desde luego, hay que decir que hubo indiscretos en el seno de la conferencia; hubo indiscretos, porque algunas agencias indiscutiblemente que se las arreglaron para establecer nexos con las delegaciones, de manera que aparecían diversas versiones: algunas más exactas, otras menos exactas, pero que indiscutiblemente revelaban una cierta falta de discreción en los delegados de la conferencia.

Algunas cosas se discutieron públicamente, otras no; muy pocas. Pero las que no se discutieron públicamente obedecía solo al criterio de tratar de hacer, lograr resultados lo más altamente positivos posible. Prevaleció en muchos de los delegados a la conferencia un profundo sentido de responsabilidad, porque se buscaba realizar un esfuerzo útil, positivo, beneficioso al movimiento revolucionario y adverso al imperialismo. Ninguna de las cuestiones discutidas es por sí misma, cuando se trata de algún principio, causa de que no puedan ser conocidas públicamente. Cuando algunas de las cosas no se discutían públicamente obedecía simplemente a un sentido de responsabilidad, para evitar aquellas cuestiones de las cuales el enemigo pudiera tratar de sacar algún provecho.

Pero, naturalmente, hubo indiscreciones, y casi todas las cosas discutidas son más o menos conocidas. Los acuerdos son claros y son terminantes.

No solo tuvo lugar la conferencia en estos días. Ocurrieron hechos que convirtieron a los delegados a esta conferencia no solo en partícipes de discusiones y de acuerdos ideológicos y políticos, sino que actuaron a la vez como testigos y como jueces de las actividades del imperialismo contra nuestro país.

Algunos se preguntarán por qué razón o por qué razones se pudieron presentar esas pruebas ante esta conferencia de la OLAS. Algunos pensarían tal vez que una extraña casualidad; los más suspicaces, sobre todo aquellos que representan

una prensa que ha sido inveteradamente hostil a la Revolución y en muchas ocasiones a la verdad, mirarían con harta suspicacia esa coincidencia entre la presencia de los contrarrevolucionarios infiltrándose en nuestro país y la conferencia de la OLAS.

Algunos voceros del imperialismo alegaban que hicimos esas presentaciones simplemente para demostrar que el imperialismo interviene en Cuba y con motivo de la próxima conferencia de cancilleres. Estas ideas podrían plantearse si acaso estuviésemos en presencia de un juego limpio; pero por parte del imperialismo no puede haber ningún juego limpio. Se hicieron estas presentaciones sencillamente porque son hechos que ocurren sistemática e incesantemente en nuestro país, desde el principio. Si esta conferencia de la OLAS se prolonga unos días más, puede decirse que todas las semanas podríamos traerles aquí, como testigo del número, del tipo de agentes y de las clases de misiones que el imperialismo lleva a cabo contra nuestro país. ¡Todas las semanas! Es difícil que transcurra una semana sin que capturemos a uno de estos sujetos.

¿Es que acaso tenemos que probar que el imperialismo realiza actividades subversivas contra nuestra patria? ¿Es que acaso tenemos que probar que el imperialismo comete todo tipo de fechorías contra nuestro país y que lleva más de ocho años interviniendo abiertamente en los problemas de Cuba?

Alguien expresaba ayer sus dudas acerca de que si la CIA era tan ingenua —¡tan ingenua!—, que en vez de paqueticos de alimentos preparados para la guerra, hidrofilizados, deshidratados, fuese a cometer la tontería de incluir algunas latas comunes y corrientes de confituras. Nosotros no tenemos ningún propósito de utilizar esta tribuna para humillar a nadie en particular, menos tratándose de personas que han sido autorizadas para venir a este país. Y simplemente, con abstracción de las personas, quiero referirme a las dudas, a los conceptos, a las ideas. ¿No es acaso una enorme ingenuidad creer que la CIA es un organismo perfecto, maravilloso, inteligentísimo, incapaz de cometer la menor pifia? ¿Pero es que acaso no hemos leído en un libro escrito precisamente por periodistas norteamericanos historias tenebrosas acerca de las decenas y decenas de estupideces y de crímenes cometidos por la CIA? ¿Y es que acaso vamos a pensar que la CIA es tan perfecta que es incapaz de equivocarse? ¿Pero es que acaso la CIA, el Pentágono, el Departamento de Estado, el imperialismo completo, no cometieron una equivocación diez mil veces más garrafal que esa en Girón, una equivocación mucho mayor? [aplausos] ¡Una equivocación

infinitamente mayor que el detallito insignificante, y seguramente por la libre, de agarrar en las bien nutridas bodegas de los barcos madre algunas latas de confituras o de lo que sea! Y pretender, partiendo de tales elementos de juicio, ocultar la evidencia que nadie que sea capaz de pensar con un mínimo de sentido común y serenidad podría negar. Es realmente extraordinario que haya personas en Estados Unidos que crean una de estas cosas: que la CIA es un ángel bueno, incapaz de cometer ninguna fechoría, ningún crimen, y que está por probar las cosas que la CIA hace contra Cuba. Y, además, que la CIA es incapaz de cometer imbecilidades.

Tal vez que la CIA cometa crímenes... Bueno, lo aceptan o lo rechazan. Pero moralmente hay que analizar, moralmente hay que analizar si lo que importa son los crímenes que la CIA comete o las imbecilidades que la CIA pueda cometer.

Nosotros no le vamos a preguntar en concreto a nadie, pero nos preguntamos a nosotros mismos, les preguntamos a los que nos escuchan, si acaso hay alguien en el mundo capaz de creer que la CIA no sea una organización tenebrosa, intervencionista y criminal, inescrupulosa hasta lo inconcebible. Porque el hecho de que estemos acostumbrados a los actos de vandalismo del imperialismo no debe nublar nuestra sensibilidad y nuestra capacidad de juzgar moralmente esos hechos. En cierto sentido, son cosas que ocurren casi a diario contra nuestro país. Pero analizados a fondo estos hechos, ¿cuántos principios, cuántas leyes internacionales, cuantas normas de civilización, cuántas normas morales viola oficialmente, a través de la CIA, el gobierno de Estados Unidos? El uso de banderas de cualquier país, cual vulgares piratas, más inmorales que los piratas, porque los piratas —según se cuenta— solían usar la bandera de los piratas, y el imperialismo yanqui es un pirata capaz de usar las banderas de cualquier país del mundo.

El empleo de esos métodos, el empleo de los documentos oficiales de los mapas de Estados Unidos, el empleo de documentos falsos, el empleo de cualquier recurso, de cualquier medio para llevar a cabo sus propósitos.

Y desde luego, para qué hablar moralmente o legalmente de los fines con que se realizan esas actividades.

Cuando resultaba ayer evidente que ese señor hace unos días estaba en Miami en un restaurante donde lo vio el oficinista Charles, el administrador Joe, el cocinero Sam, y hasta el gato de Miami [risas], y que resultaba difícil suponer

que nosotros habíamos traído a ese hombre con la imaginación, con el pensamiento para sentarlo allí, surgía entonces la otra teoría: si acaso en vez de la CIA era una organización de exiliados anticastristas.

¿Es que acaso el gobierno de Estados Unidos no se siente responsable de las fechorías que cometen esas organizaciones allí en Estados Unidos? ¿Es que ahora van a decir que no son responsables si fueron los que organizaron a toda esa gente, los que los amamantaron, los adoctrinaron, los prepararon, si han sido entrenados en instituciones de Estados Unidos? ¿Es que acaso el hecho de que sea una organización de exiliados exoneraba de responsabilidad al gobierno de Estados Unidos?

Pero es que no se trataba, desgraciadamente para los interesados, de un grupo de estos a través de los cuales trabaja la CIA, sino era la organización directa de la CIA. Lo embarazoso de este caso es que se trataba del trabajo directamente de la CIA; no de un trabajo indirecto a través de organizaciones de contrarrevolucionarios. Porque la CIA trabaja a través de organizaciones de contrarrevolucionarios, y trabaja —como a ustedes les explicaron— también directamente.

Claro que la técnica de la CIA cuando trabaja directamente es una técnica superior; decir una técnica superior no quiere decir una inteligencia superior. ¿Puede haber equipos electrónicos que no se equivoquen? Eso demuestra, sencillamente, que los equipos electrónicos son mucho más inteligentes que la CIA y mucho más infalibles.

Y por supuesto, la insinuación de que en una bodega de Estados Unidos o en un Ten Cent se pudieran adquirir estos equipos automáticos que transmiten en fracción de segundo o de minuto un mensaje largo, que es uno de los más modernos recursos de la electrónica, si de veras venden en Estados Unidos esos equipos de la CIA, ¡magnífico! pues pienso que los revolucionarios norteamericanos podrán comprar muchos de esos equipos para comunicarse entre sí [aplausos].

Desde cuando, en qué tienda, en qué Ten Cent, unos equipos ultramodernos, ultrasensibles, con un volumen insignificante capaz de transmitir mensajes en clave a miles de kilómetros, automáticos. Es verdaderamente ingenuo. No critico las vacilaciones de cualquier persona ante hechos tan evidentes y los escrúpulos de decir cualquier cosa, como el que dijo que él no era juez [risas]. ¡Qué

magnífico muchacho! [risas]. Verdaderamente que la AP educa bien a sus cuadritos [risas]. Pero si algunos quisieran ver hasta qué punto son jueces o no que analicen todas las cosas que escriben todos los días, y verán qué "imparciales" son.

Hay una sola cosa de verdad: cuando dicen que no son jueces. Y es que no son jueces porque son partes, y que están absolutamente incapacitados para juzgar nada. Y nosotros llevamos ocho años leyendo las noticias de esa agencia, siempre al servicio de los intereses imperialistas, siempre ocultando algo, defendiendo algo que jamás es bueno ni por equivocación, tergiversándolo todo.

Conocemos demasiado bien los latinoamericanos esos hechos, los conocen bien todos los representantes aquí presentes, los conocen sobre todo quienes tienen que sufrir esas mentiras, esa información al servicio de las peores causas imperialistas, que son las únicas que pueden leer pueblos enteros en este continente. Y eso forma parte del mecanismo imperialista, porque esas agencias cablegráficas mentirosas, truculentas, fraudulentas, forman parte —¡forman parte!— de la maquinaria del imperialismo, forman parte de los instrumentos que emplea el imperialismo para llevar a cabo su política.

La cortesía nos obliga a tratar con delicadeza a las personas, pero la cortesía no nos obliga a dejar de decir algunas verdades que son sobradamente conocidas [aplausos].

Además, ateniéndonos a algunas de esas noticias nosotros podríamos preguntar después si lo hicieron por ingenuos —si no es acaso una ingenuidad divulgar semejante cosa—, por qué lo divulgan. Desde luego, aquí hay una agencia que trata de ser muchas veces objetiva —no voy a decir que lo sea siempre— y es una agencia inglesa.

Y dice aquí:

Un grupo de exiliados cubanos anticastristas denominados Segundo Frente del Escambray, manifestó hoy en esta ciudad que el contingente de hombres cuya captura fuera anunciada en la fecha en La Habana, eran guerrilleros miembros de dicha organización. Andrés Nazario, Secretario General del Frente, señaló que los guerrilleros partieron hacia Cuba hace aproximadamente cuatro semanas.

Luego añadió: “Iban a infiltrarse en Cuba en cumplimiento de una misión subversiva y guerra de guerrillas para unirse luego a los patriotas dentro de Cuba’”.

Es decir que este cable nos releva a nosotros de toda duda, porque es la confirmación oficial, en los propios Estados Unidos, de los señores que mandaron a estos contrarrevolucionarios presentados aquí.

Pero algo más. Y este es un cable de AP:

Cuatro de los exiliados capturados que fueron exhibidos hoy en La Habana como invasores, desembarcaron en Cuba llevados por una fuerza militar anticastrista procedente de Miami.

La banda de infiltradores fue descripta hoy en Miami por su líder, el mayor Armando Fleites, como en una misión [...] para matar al Primer Ministro Fidel Castro, lo cual formaría parte de una campaña de guerra irregular para derrocar al régimen comunista.

Es decir que no estábamos nosotros inventando absolutamente nada cuando dijimos qué misión traían esos hombres en concreto; no estábamos inventando absolutamente nada cuando presentamos allí una pistola, entre otras armas, calibre 22, con silenciador, dotada de balas envenenadas con cianuro de potasio; una pistola 22 que hace menos ruido que un fósforo al encenderse, con un silenciador y con balas envenenadas de cianuro de potasio.

Y este hecho insólito, increíble, violador de qué leyes; porque de qué leyes vamos a hablar, de qué principios, de qué normas. Porque hasta en las guerras que son feroces ese tipo de balas están absolutamente prohibidas.

Y públicamente, a una agencia del imperialismo, el cabecilla, sin que nadie lo moleste, allí, abiertamente, en nombre de una organización que tiene un letrero allí oficialmente, declara que el grupo vino a este país para asesinar a un dirigente del gobierno, tranquilamente.

¿Es que acaso el gobierno de Estados Unidos no se siente responsable de estos hechos? Nosotros acusamos directamente al gobierno de Estados Unidos y lo responsabilizamos de estos hechos [aplausos y exclamaciones de: "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!"]; nosotros acusamos al presidente Johnson y lo hacemos responsable del hecho de que con absoluta impunidad, desde territorio de Estados Unidos, no solo se organice un plan para asesinar a dirigentes del gobierno de otro Estado, empleando los métodos más aborrecibles, y que no solo llevan a cabo, o tratan de llevar a cabo el plan, sino que de una manera impúdica lo proclaman públicamente.

Y estos son hechos ciertamente graves. Y más que graves, gravísimos. Y todas estas declaraciones no hacen sino demostrar la absoluta veracidad de cuanta denuncia y de cuanta información brinda al pueblo el Gobierno Revolucionario como una norma elemental.

¿Qué tiene de extraño? ¿Qué tiene de extraño que manden los otros espías? ¿Qué tiene de extraño? Se le puede preguntar a la CIA a ver qué dicen de este señor. Y, sobre todo, se le puede preguntar qué hacía hoy un destroyer norteamericano, un buque madre, un helicóptero y un avión Neptuno a 20 millas al norte de la provincia de Pinar del Río, buscando afanosamente algo.

Y es que, casualmente, en la madrugada de ayer unos pescadores se encontraron con "Bichinche" —creo que se llama [aplausos].

No hay que hacerse ilusiones. Comprendo los deseos de ustedes de que se le eche el guante al tal "Bichinche".

Estaban en un bote, porque ellos se hicieron a la mar en una balsa, de acuerdo con las instrucciones que tienen para casos de emergencia: se encontraron de madrugada con los pescadores. Y los pescadores pudieron haberlo hecho mejor, pudieron haberlos metido en el bote pero era un bote chiquito y estaban desarmados, pero inmediatamente informaron de los sujetos que habían visto, e inmediatamente sacamos las conclusiones de quiénes eran.

Y, naturalmente, hoy estábamos en competencia con la CIA [risas]. Nuestro avión de reconocimiento y el Neptuno estaban tan cerca uno de otro que nuestro avión retrató al Neptuno. Me imagino que ellos retratarían nuestro avión.

La CIA y el gobierno de Estados Unidos buscaban hoy a "Bichinche" [risas], a la vez que nuestros aviones y nuestros barcos estaban tratando de localizar a

“Bichinche” [risas]. “Bichinche” se ha convertido en un personaje casi famoso [risas].

¿Pero qué ocurrió? ¿Qué ocurrió? Los medios por los cuales zarparon ellos son muy difíciles de detectar, porque es una balsa de goma, que lo mismo se oculta en un manglar de día. Y ellos tratan de ayudarse por la corriente hasta que sean localizados, pero la CIA no sabía que “Bichinche” estaba en apuros. Pero como salió una nota el domingo diciendo que habían reembarcado, porque esa era la tesis del personal de Seguridad, vistas las cosas que se quedaron en la orilla y por toda la información...

No es fácil localizar una balsa. No sabemos si la CIA, el destroyer, el avión y el helicóptero localizaron a “Bichinche”. Nosotros, desgraciadamente, no lo pudimos localizar. Pero ambos estábamos emulando, a 20 millas al norte de Cuba, para ver quién encontraba esa “aguja en un pajar” [risas].

Tal vez “Bichinche” escape. Ni siquiera nos vamos a poner tristes. No nos apuramos. ¿No caen hoy? Caen mañana, caen pasado [aplausos]. Y son unos cuantos.

Cuando Girón, cayeron cada “pejes gordos”, como dice el pueblo... ¡Cayeron más de mil! Y muchos individuos que ni se imaginaban que iban a caer por aquí, cayeron —porque ese es el destino— como instrumentos de la CIA.

Podríamos preguntar de paso si alguno nos quiere dar alguna información, para saber si los mapas esos que traían estos agentes de la CIA los venden también en los Ten Cents en Estados Unidos [risas]. Porque ciertamente nos gustaría tener algunos de esos mapas, puesto que están detallados con una precisión minuciosa. Y aquel era un mapa militar, un croquis militar, con todos los detalles: las garitas, depósitos de explosivos, bases de lanzamiento de cohetes antiaéreos. Y uno se pregunta con qué objetivo quiere la CIA tener mapas superpormenorizados de nuestras instalaciones militares. ¿Cuáles son los objetivos? ¿Y acaso en el Ten Cent se venden esos croquis? No hay duda de que ese tipo de espionaje tiene fines de carácter bélico, tiene fines de carácter agresivo.

Y, desde luego, hay algo que no sale en los croquis, ¡y es el corazón de los que defienden esas posiciones militares! [aplausos] Porque eso sí que no cabe ni en los mapas ni en la imaginación de los señores de la CIA.

Pero creemos que son pruebas irrebatibles, que estamos dispuestos a ponerlas a disposición de cualquiera.

Y sencillamente ya se ha hecho tan habitual aquí la captura de los agentes de la CIA, que es cosa de todas las semanas. Ya ni publicidad se le da muchas veces, porque no es noticia absolutamente para nadie.

¿Necesitamos acaso probar que los imperialistas son agresores contra Cuba? ¿Tiene algo que ver esto con la reunión de cancilleres de la OEA? En cierto sentido sí y en cierto sentido no.

¿Nos proponemos acaso convencer a la OEA? ¿Quién va a bromear con semejante cosa? No nos proponemos convencer a la OEA, no nos proponemos paralizar acuerdos de la OEA. ¡Nosotros tenemos otras cosas para paralizar los acuerdos de la OEA! Nos proponíamos en todo caso demostrar lo cínico que son esos señores de la OEA, nos proponíamos demostrar lo desvergonzados que son esos señores de la OEA, encabezados por el gobierno de Estados Unidos. Nos proponíamos desenmascararlos sencillamente, nos proponíamos desmoralizarlos. Eso en parte. Por eso digo que es cierto: tiene alguna relación con la reunión de la OEA.

Pero no pretendemos escudarnos en eso. La OEA no tiene ni un átomo de vergüenza, la OEA no tiene ni un átomo de moral. ¡Y ninguno de los gobiernos de este continente, que —con excepción de México [aplausos]— son cómplices confesos de los actos de bandidaje contra nuestro país, como lo fueron de la intervención en Santo Domingo y de todas las fechorías que comete el imperialismo, tiene la menor razón moral ni el menor derecho a invocar ninguna ley ni a invocar ningún principio contra las acciones que Cuba lleve a cabo de apoyo al movimiento revolucionario! [aplausos]. Porque ellos han hecho trizas todas las normas, todos los derechos, todos los principios. Y esa es una responsabilidad de ellos, no una responsabilidad nuestra.

Pero si creen que vamos a aceptar ese orden imperialista, los que crean que vamos a aceptar ese orden imperialista, esa “ley del embudo” que los imperialistas tratan de imponerle al mundo, ese chantaje, están equivocados. Porque nuestro país no se someterá jamás a semejante orden.

Los imperialistas pretenden realizar impunemente todo tipo de fechorías en el mundo. Bombardean diariamente con cientos de aviones a Vietnam del

Norte: ese es el orden imperialista, esas son las leyes del imperialismo. Invaden con 40 000 soldados la República hermana de Santo Domingo, establecen un gobierno títere y lo protegen allí con sus tropas de ocupación impunemente: ese es el orden del imperialismo, esas son las leyes del imperialismo. Que un Estado al servicio de las agresiones imperialistas como Israel se apodera de una gran parte del territorio de otros países, se instala allí en la mismísima orilla del canal de Suez y hasta reclama el derecho ya a participar en la manipulación de aquel canal, de tal modo que solo le falta exigir que le pongan una tubería desde la represa de Assuán para irrigar el Sinaí, y están allí sin que nadie sepa hasta cuándo, y cuanto más tiempo pase más se quedarán: ese es el orden que quiere establecer el imperialismo, esas son las leyes que quiere imponer al mundo el imperialismo.

Enviar misiones de asesinos con balas envenenadas para matar dirigentes de otros Estados, enviar grupos armados de infiltración constantemente a un país que lo han estado hostigando durante ocho años. ¡Ese es el orden imperialista! ¡Esas son las leyes que el imperialismo quiere imponer al mundo! Y nosotros somos un país pequeño, ¡pero ese orden no lo aceptamos! ¡Esas leyes no las aceptamos! [aplausos prolongados]

No somos un país de aventureros, de provocadores, de irresponsables, como nos han querido pintar algunos. Sencillamente nos negamos a acatar ese orden y esas leyes del imperialismo. Y si el precio de esa actitud de este país fuera que hundieran este país en la Fosa de Barttle, que arrasaran la población entera de este país, si es que ello fuera posible, ¡preferiríamos primero eso que aceptar ese orden y esas leyes que el imperialismo le quiere imponer al mundo! [aplausos y exclamaciones de: “¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!”]

Salgan ustedes por las calles de este país y pregúntenle a cualquier ciudadano, sea joven o sea viejo, sea padre, o sea hijo, o sea madre, pregúntenle qué prefiere, qué prefiere, si la aceptación de ese orden draconiano, si la sumisión a los dictados del imperialismo o la muerte [exclamaciones de: “¡Patria o Muerte!”]. Y se encontrarán que son muy pocos los que piensen de otra forma, los que prefieran aceptar ese orden imperialista. Mas no piensen que solo entre los conceptuados de contrarrevolucionarios, sino los habrá que incluso invocando el marxismo leninismo como teoría digan que eso es lo que hay que hacer, es decir, aceptar ese sometimiento al orden draconiano imperialista. Porque de que los hay, los hay; y los hay en todas partes.

¿Quieren informes los señores de la prensa? ¡Pues ahí tienen un informe! Y todavía más, si tienen un poco de calma.

Son corrientes, son actitudes. Y nosotros a nuestro pueblo no le imponemos actitudes. Nosotros hemos tratado de enseñar y de aprender; hemos tratado de educarnos como revolucionarios consecuentes y hacer que junto con nosotros el pueblo se eduque también como un pueblo revolucionario consecuente.

Nadie considerará que los problemas de este país son problemas fáciles; que los peligros que se ciernen sobre este país son peligros insignificantes y minúsculos. Nadie podrá disminuir las circunstancias con que este pequeño país se enfrenta resueltamente, sin vacilación de ninguna índole, en las propias puertas del más poderoso país imperialista del mundo; y no solo el más poderoso, sino el más agresivo; y no solo el más poderoso y agresivo, sino el más sanguinario, el más cínico, el más engreído de los poderes imperialistas del mundo.

El pensamiento neto de ese imperialismo se revela en muchas de las cosas que escribe. Digamos, desde luego —para evitar que una falta de aclaración pueda servir para que nadie honrado se sienta aludido—, que nosotros sabemos que en Estados Unidos, a pesar de las infames condiciones ambientales que allí reinan, hay también escritores y periodistas honestos [aplausos]. Este no es el caso. Pero como son tantos casos, temo que pueda haber alguien que se crea que nosotros no sabemos distinguir. Pero aquí hay un caso que expresa la esencia del pensamiento imperialista. Es un artículo del diario New York Daily News titulado “Stokeley, quédate por allá”. ¡Honradísimos nosotros de que se quisiera quedar aquí! [aplausos prolongados]; pero realmente quien no quiere quedarse es él, porque considera que él tiene como deber fundamental luchar. Pero de todas formas debe saber que en cualquier circunstancia este país siempre será también su casa [aplausos].

El artículo dice:

Stokeley Carmichael, el negro incendiario, está en La Habana, capital de la Cuba roja, después de corretear por Londres y Praga, y nosotros sugerimos que se quede en La Habana, su hogar espiritual.

Como se señala, nosotros instamos a Stokeley a quedarse en la Cuba roja hasta que esta isla miserable sea rescatada del comunismo, y entonces dirigirse a algún

otro país rojo. Si Carmichael vuelve a Estados Unidos, pensamos que el Departamento de Justicia deberá golpearlo con todo lo disponible en nuestras leyes.

Y termina, después de seguir escribiendo cosas por el estilo, diciendo: “Mientras nosotros estamos ocupados en Vietnam, podemos difícilmente aplastar a Castro —aún cuando el gobierno podría y nosotros creemos, debería, terminar de desalentar a los cubanos refugiados que planean su destrucción”. ¡Vaya desaliento!

“Pero peguemos un memorándum en el sombrero del Tío Sam para plantar el pie sobre Castro con toda la fuerza necesaria para destruir su régimen comunista tan pronto como ganemos la guerra en Vietnam” [exclamaciones].

Si el peligro de este país fuera porque vayan a ganar la guerra de Vietnam, ¡nos morimos de viejos todos nosotros!

Pero vean qué manera de expresarse, con qué desprecio hablan del “negro incendiario”, de “la isla miserable”, de “plantar el pie”, con una irritación increíble. Porque hay que decir que los imperialistas se sienten irritados por muchas cosas, pero se sienten sobre todo irritados por la visita de un dirigente negro, de un dirigente del sector más explotado y oprimido de Estados Unidos; del acercamiento entre el movimiento revolucionario en América Latina y el movimiento revolucionario dentro de Estados Unidos [aplausos prolongados].

Montones de escritos se han publicado en estos días en la prensa norteamericana acerca del viaje de Stokeley, algunos groserísimos, otros más sutiles; han elaborado toda una serie de teorías. Algunos decían: “Stokeley engaña a Castro”, “Castro engaña a Stokeley”, “Stokeley le quiere hacer creer que representa el movimiento negro, la mayoría del movimiento negro, y Castro lo usa”. Cosas por el estilo.

Han llegado más lejos. Algunos teóricos han dicho que “qué extraño eso de que este país que no es racista y que Stokeley es racista..”. ¡Qué raro!, ¡qué raro! Tratan de hacer creer que el movimiento negro en Estados Unidos es un movimiento racista. Como lógicamente durante siglos los explotadores han practicado el racismo contra la población negra, todo lo que lucha contra ese racismo lo conciben como racismo.

Dicen que no tienen un programa. Bien. Eso demuestra que muchas veces el movimiento puede comenzar primero que el programa. Pero es además falso que no tengan un programa; lo que ocurre es que el sector negro de la población de Estados Unidos en estos instantes, agobiado por la diaria represión, ha concentrado su energía en defenderse, en resistir, en luchar.

Pero no tardarán en descubrir algo que inevitablemente sucederá por ley de la sociedad y por ley de la historia. Y es que de ese sector negro, por ser el sector más explotado y más reprimido, más brutalmente maltratado en Estados Unidos, surgirá el movimiento revolucionario en Estados Unidos [aplausos]; como del sector más maltratado y más explotado y más oprimido de los sectores negros, surgirá la vanguardia revolucionaria en el seno de Estados Unidos; y alrededor de ese movimiento revolucionario, que no surge en ese sector por problemas de raza sino que surge por problema social, por problema de explotación y opresión, y porque constituye ese sector el más sufrido y oprimido, por ley de la historia —igual que en todas las épocas de la historia: como ocurrió con los plebeyos en Roma, con los siervos de la gleba en la Edad Media, con los obreros y los campesinos en los tiempos contemporáneos—, en la sociedad americana, de ese sector oprimido surgirá el movimiento revolucionario.

Y esa es una verdad social, esa es una verdad histórica. ¡Que no se impacienten, que de ese sector oprimido surgirá ese movimiento revolucionario, vanguardia de una lucha llamada un día a liberar a toda la sociedad americana!

Por eso debemos rechazar, por injurioso y por calumnioso, ese intento de presentar el movimiento negro de Estados Unidos como un problema de racismo.

Y esperamos que no se sigan haciendo ilusiones de que nadie ha engañado a nadie aquí; todo lo contrario. El acercamiento de los revolucionarios de Estados Unidos con los revolucionarios de América Latina, es lo más natural que podía esperarse, y lo más espontáneo. Y nuestro pueblo ha sido muy receptivo y muy capaz de admirar los pronunciamientos valerosísimos, valientísimos, que ha hecho Stokeley en la conferencia de la OLAS, porque sabemos que se necesita valor para ello, porque sabemos lo que significa hacer esos pronunciamientos en medio de una sociedad que practica los más crueles y brutales procedimientos de represión, y que comete contra el sector negro de la población, incesantemente, los peores crímenes; y sabemos cuánto odio desatan esos pronunciamientos entre los opresores.

Y por eso nosotros creemos que el movimiento revolucionario en todo el mundo debe darle a Stokeley el máximo de apoyo, como una protección contra la represión de los imperialistas, de manera que sepan que en el mundo, cualquier crimen contra la persona de ese dirigente, tendrá profundísima repercusión. Y nuestra solidaridad puede en este caso ayudar a proteger la vida de Stokeley [aplausos].

Por eso, porque todos estos hechos inevitables del proceso se van desarrollando, los revolucionarios se van acercando, el internacionalismo se va practicando. Nosotros creemos que la actitud de este dirigente revolucionario norteamericano es una gran lección, un gran ejemplo de internacionalismo militante, algo muy propio de revolucionarios. Y no hay duda de que con ese tipo de revolucionario nosotros simpatizamos mucho más que con los superteorizantes, que son revolucionarios de palabra y burgueses de hecho.

Ese internacionalismo no se proclama, ¡se practica! Y los negros en Estados Unidos están haciendo resistencia, y están haciendo resistencia armada. No se pusieron a elucubrar tesis, ni a hablar de condiciones objetivas primero, para empuñar un arma y defender sus derechos. No necesitaron apelar a ninguna filosofía, y mucho menos a una filosofía revolucionaria, para justificar la inacción.

Y creemos que si en un país la lucha es dura, la lucha es difícil, ese país es Estados Unidos. Y ahí tenemos a revolucionarios norteamericanos dándonos ejemplos y dándonos lecciones.

Siempre hay que traer algunos cables, algunos papeles, algunas noticias, especialmente en un acto como este. Creemos sinceramente que no cumpliríamos nuestros deberes si no expresáramos aquí nuestro criterio de que la conferencia de la OLAS ha sido una victoria de las ideas revolucionarias; no una victoria sin lucha.

En la OLAS se ha reflejado una lucha ideológica latente. ¿Es bueno ocultarlo? No. ¿Qué se gana con ocultarlo? ¿Se proponía la OLAS aplastar a alguien, perjudicar a alguien? No. Esos métodos no son métodos revolucionarios, eso no cuadra con nuestra conciencia de revolucionarios. Pero entiéndase bien: ¡De revolucionarios!

Y nosotros creemos que es necesario que las ideas revolucionarias prevalezcan.

Si las ideas revolucionarias son derrotadas la revolución en América Latina estaría perdida o se dilataría indefinidamente. Las ideas pueden acelerar un proceso, como pueden retrasar considerablemente un proceso.

Y nosotros entendemos que es necesario el cumplimiento de un requisito, que es el triunfo de las ideas revolucionarias en las masas, no en todas las masas sino en una parte suficientemente amplia.

Esto no quiere decir que la acción deba esperar el triunfo de las ideas. Este es uno de los puntos esenciales de la cuestión: los que creen que es necesario primero que las ideas triunfen en las masas antes de iniciar la acción, y los que comprenden que precisamente la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas.

Quienquiera que se detenga a esperar que las ideas triunfen primero en las masas, de manera mayoritaria, para iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario. Porque, ¿en qué se diferencia ese revolucionario de un latifundista, de un burgués acaudalado? ¡En nada!

Claro está que la humanidad cambiará, claro está que la sociedad humana seguirá desarrollándose, a pesar de los hombres y los errores de los hombres. Pero esa no es una actitud de revolucionario.

Si nosotros hubiésemos tenido esa concepción jamás habríamos iniciado un proceso revolucionario. Bastó que las ideas tuviesen fuerza en un número suficiente de hombres para iniciar la acción revolucionaria; y, a través de la acción, las masas fueron adquiriendo esas ideas, y las masas fueron adquiriendo esa conciencia.

Es evidente que en América Latina ya hay en muchos sitios un número de hombres convencidos de esas ideas y que han iniciado la acción revolucionaria. Y lo que distingue al revolucionario verdadero del falso revolucionario es precisamente esto: el uno actúa para arrastrar a las masas, el otro espera porque las masas tengan todas ya una conciencia para empezar a actuar.

Y hay una serie de principios que nadie piense que serán aceptados sin discusión, pero que son verdades esenciales aprobados por la mayoría, con reservas de algunos. Esa bizantina discusión acerca de los medios de lucha y los caminos, si pacíficos o no pacíficos, si armados o si no armados. La esencia de esa discusión, que llamamos bizantina, porque es la discusión entre dos

sordomudos, porque es lo que diferencia a los que quieren impulsar la Revolución y a los que no la quieren impulsar, los que quieren frenarla y los que quieren impulsarla. ¡Nadie se llame a engaños!

Se han empleado distintas palabras: si el camino es único, si el camino no es único, si es excluyente, si no es excluyente. A la conferencia ha sido muy clara a este respecto. No dice camino único, aunque pudiera decirse camino único; dice camino fundamental, y a él deberán subordinarse las demás formas de lucha; y, a la larga, el único camino. Terminológicamente emplear la palabra único, aunque se comprenda el sentido con que se quiere decir único, y es verdadero eso, pudiera inducir a errores acerca de la inmediatez de la lucha.

Por eso entendemos que la declaración, señalando que es el camino fundamental, y a la larga el camino que habrá de tomarse, es una formulación correcta.

Sí deseamos expresar nuestro pensamiento, el pensamiento de nuestro Partido y de nuestro pueblo, nadie se haga ilusiones de que conquistará el poder pacíficamente en ningún país de este continente, nadie se haga ilusiones; y el que pretenda decirles a las masas semejante cosa, las estará engañando miserablemente.

Esto no quiere decir que hay que agarrar un fusil mañana mismo, en cualquier sitio, y empezar a combatir. Pero no se trata de eso, no se trata de eso. De lo que se trata es de la pugna ideológica entre los que quieren hacer la revolución y los que no quieren hacerla; es la pugna entre los que quieren hacer y los que la quieren frenar. Porque, en esencia, si se puede o existen condiciones inmediatas para tomar las armas o no, eso lo entiende cualquiera. No habría nadie tan sectario, tan dogmático, que dijera que en todas partes hay que agarrar mañana mismo un fusil. Y nosotros mismos no dudamos que hay algunos países para los cuales esta tarea no es una tarea inmediata, pero estamos convencidos de que es una tarea a la larga.

Hay algunos que han dicho tesis todavía más radicales que las cubanas: que los cubanos estimamos que en tal país no hay condiciones para la lucha armada, y que no es así. Y lo bonito es que lo han dicho en algunos casos representantes que no son de las tesis más partidarias de la lucha armada. Nosotros no nos vamos a disgustar. Preferimos que se equivoquen queriendo hacer la revolución, si no hay condiciones inmediatas, a que se equivoquen no queriéndola hacer nunca. ¡Ojalá no se equivoque nadie! Pero con nosotros nadie que quiera luchar

de verdad va a tener discrepancias nunca; y los que no quieren luchar nunca van a tener discrepancias con nosotros siempre [aplausos].

Nosotros entendemos bien la esencia de la cuestión, y es la pugna entre los que quieren impulsar la revolución y la pugna de los que están enemistados a muerte con la idea de la revolución. Toda una serie de factores han contribuido a esas actitudes.

Esto no quiere decir siempre que basta con tener una posición correcta y todo lo demás está hecho. No. Aun entre los que quieren hacer de verdad la revolución se cometen muchos errores; hay todavía muchas debilidades, eso es cierto. Pero lógicamente nunca tendremos contradicciones antagónicas con nadie —no importan sus errores— que honestamente tenga una actitud revolucionaria.

Entendemos que el pensamiento revolucionario debe adquirir nuevos vuelos; entendemos que hay que ir dejando atrás viejos vicios: las posiciones sectarias de cualquier tipo y las posiciones de los que se creen monopolizadores de la revolución o de la teoría revolucionaria. ¡Y la pobre teoría cómo ha tenido que sufrir en estos procesos, la pobre teoría cómo ha sido maltratada y cómo está siendo todavía maltratada!

Y estos años a todos nos han enseñado a meditar mejor, a analizar mejor. Ya no aceptamos ningún tipo de verdad evidente. Las verdades evidentes pertenecen a la filosofía burguesa. Toda una serie de viejos clisés debieran ser abolidos. La propia literatura marxista, la propia literatura política revolucionaria debiera remozarse, porque a fuerza de repetir clisés, frasecitas y palabritas, que se vienen repitiendo desde hace treinta y cinco años, no se conquista a nadie, no se gana a nadie [aplausos].

Hay veces que los documentos políticos llamados marxistas dan la impresión de que se va a un archivo y se pide un modelo; modelo 14, modelo 13, modelo 12, todos iguales, con la misma palabrería, que lógicamente es un lenguaje incapaz de expresar situaciones reales. Y muchas veces los documentos están divorciados de la vida. Y a mucha gente le dicen que es esto el marxismo... ¿Y en qué se diferencia de un catecismo, y en qué se diferencia de una letanía y de un rosario? [aplausos]. Y todo el que se sienta en pose de marxista se siente casi en la obligación de ir a buscar el modelo de manifiesto tal y más cual. Y usted lee 25 manifiestos de 25 organizaciones diferentes y son iguales, tomados de modelos; no convencen a nadie.

Y nada más lejos del pensamiento y del estilo del fundador del marxismo que la palabrería hueca, que la camisa de fuerza obligada para expresar ideas. Porque Marx fue, sin duda, uno de los más grandes y brillantes prosistas de todos los tiempos. Pero peor que las frases son las ideas que encierran muchas veces las frases. Tan mala es la frase sin contenido, como el supuesto contenido de determinadas frases. Porque hay tesis que tienen 40 años de edad; la famosa tesis acerca del papel, por ejemplo —para citar una—, de las burguesías nacionales. Cuánto trabajo ha costado acabarse de convencer que ese es un esquema absurdo a las condiciones de este continente; cuánto papel, cuánta frase, cuánta palabrería, en espera de una burguesía liberal, progresista, antimperialista. Y de verdad que nos preguntamos si hay alguien que a estas horas pueda creer en el papel revolucionario de ninguna burguesía en este continente.

Todas esas ideas han ido teniendo fuerza, se han estado manteniendo durante mucho tiempo; toda una serie de tesis. No voy a decir que el movimiento revolucionario, y en general el movimiento comunista, haya dejado de representar un papel, e incluso un importante papel en la historia del proceso revolucionario y de las ideas revolucionarias en América Latina; adquirió un método, un estilo, y en ciertas cosas no pocas características de iglesia. Y creemos sinceramente que ese carácter debe ser superado.

Claro que a juicio de algunos de estos “ilustres pensadores revolucionarios” nosotros no somos más que unos pequeño-burgueses aventureros y sin madurez revolucionaria. ¡Menos mal que llegó la revolución primero que la madurez! [aplausos]. Porque al fin y al cabo los maduros, los supermaduros, se han madurado tanto que se han podrido [aplausos].

Pero nosotros nos consideramos un Partido marxista-leninista, nos consideramos un Partido Comunista [aplausos]. Y no es un problema de palabra, es un problema de hechos.

No nos consideramos los maestros, no nos consideramos los trazadores de pautas, como se nos quiere atribuir. Pero tenemos el derecho de considerarnos un Partido marxista-leninista, un Partido Comunista.

Y nuestra satisfacción es muy profunda, y miramos con júbilo y no con nostalgia, con alegría y no con tristeza, que las filas del movimiento revolucionario se amplíen, que las organizaciones revolucionarias se multipliquen, que el espíritu marxista-leninista se abra paso, es decir, las ideas

marxista-leninistas; y experimentamos una profunda satisfacción cuando en la resolución final de esta conferencia se proclama que el movimiento revolucionario en América Latina está orientado por las ideas marxista-leninistas [aplausos].

Eso significa que la mentalidad de capilla estrecha de convento, debe ser superada. Y nosotros, como Partido Comunista, lucharemos por la superación de esa estrecha concepción, de ese espíritu estrecho. Y debemos decir que como Partido marxista-leninista pertenecemos a la OLAS, como Partido marxista-leninista pertenecemos no a un grupo dentro del movimiento revolucionario sino a una organización que abarca a todos los verdaderos revolucionarios, y no miraremos con prejuicio a ningún revolucionario.

Es decir que hay un movimiento en este continente mucho más amplio que el movimiento constituido simplemente por los partidos comunistas en América Latina, y que a ese movimiento amplio nos debemos nosotros, y que juzgaremos la conducta de las organizaciones no por lo que digan que son sino por lo que demuestren que son, por lo que hagan, por su conducta.

Y nos sentimos muy satisfechos de que nuestro Partido se vierta de corazón en el seno de un movimiento mucho más amplio, como es el movimiento que acaba de tener esta primera conferencia.

La importancia de la guerrilla, el papel de vanguardia de la guerrilla... Sobre la guerrilla mucho pudiera hablarse, pero no es posible en un acto como este. Pero las experiencias guerrilleras en este continente han enseñado muchas cosas; entre ellas el terrible error, la absurda concepción de que desde la ciudad se puede dirigir el movimiento guerrillero.

Es por eso la tesis de que se tiene que unificar el mando político y militar. Es por eso nuestra convicción de que no solamente es una estupidez sino que es un crimen querer dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y las consecuencias de ese absurdo hemos tenido ocasión de apreciarlas muchas veces. Y es necesario que esas concepciones sean superadas, y por eso consideramos de gran importancia la resolución de la conferencia.

La guerrilla está llamada a ser el núcleo fundamental del movimiento revolucionario. No quiere decirse que la preparación del movimiento guerrillero pueda surgir sin ningún trabajo previo; no quiere decir que el movimiento

guerrillero sea algo que puede prescindir de una dirección política. ¡No! No negamos el papel de la organización dirigente, no negamos el papel de la organización política. La guerrilla es organizada por un movimiento político, por una organización política. Lo que creemos incompatible con una correcta concepción de la lucha guerrillera es la pretensión de dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y en las condiciones de nuestro continente será muy difícil suprimir el rol de la guerrilla.

Hay algunos que se preguntan si puede darse un caso, en un país de América Latina, que se llegue al poder sin la lucha armada. Y desde luego, teóricamente, hipotéticamente cuando una buena parte del continente se haya liberado, nada tiene de extraño en esas condiciones que en un país por excepción triunfe fácilmente la revolución. Pero eso no quiere decir que la revolución haya triunfado en ningún país sin lucha. No se habrá derramado la sangre de los revolucionarios de aquel país, pero aquella victoria solo sería posible gracias al esfuerzo y a los sacrificios y a la sangre de los revolucionarios de todo un continente [aplausos].

Sería por tanto falso decir que allí se hizo la revolución sin luchar. Eso sería siempre una mentira. Y no creo que sea propio de ningún revolucionario esperar cruzado de brazos hasta que todos los demás pueblos luchen para entonces esperar que se hayan creado las condiciones de triunfar allí sin lucha. Eso no sería propio de revolucionarios.

Los que crean de verdad que el tránsito pacífico es posible en algún país de este continente, no nos explicamos a qué clase de tránsito pacífico se refieren como no sea un tránsito pacífico de acuerdo con el imperialismo. Porque para lograr pacíficamente la victoria, si en la práctica fuera posible, teniendo en cuenta que los mecanismos de la burguesía, de las oligarquías y del imperialismo controlan todos los recursos para la lucha pacífica... Y después escucha usted a un revolucionario que dice: Nos aplastaron, nos organizaron 200 programas de radio, tantos periódicos, tantas revistas, tanta televisión, tanto esto, tanto lo otro. Y es como para preguntarle: ¿y qué tú esperabas? ¿Que iban a poner la televisión, el radio, la revista, los periódicos, la imprenta, todo en tus manos? ¿O no te das cuenta que ese es el instrumento de las clases dominantes precisamente para aplastar a la Revolución? [Aplausos]

Se quejan de que los burgueses y los oligarcas los aplasten con sus campañas, como si eso fuera cosa de sorprender a nadie. Lo primero que tiene que

comprender un revolucionario es que las clases dominantes han organizado el Estado de manera de poder mantenerlo por todos los medios. Y se valen no solo de las armas, se valen no solo de las armas físicas, no solo de los fusiles, sino se valen de todos los instrumentos para influir, para engañar, para confundir.

Y los que creen que les van a ganar en unas elecciones a los imperialistas no son más que unos ingenuos; y los que creen que incluso el día que ganen unas elecciones los van a dejar tomar posesión, no son más que unos superingenuos. Se necesita haber vivido un proceso revolucionario y saber todo lo que es el aparato de fuerza mediante el cual las clases dominantes mantienen su sistema, lo que hay que luchar, lo difícil que resulta.

Esto no implica la negación de formas de lucha. Cuando alguien escribe un manifiesto en un periódico, va a un acto, realiza un mitin, predica una idea, puede estar empleando los llamados famosos medios legales. Aquí hay que acabar con esa distinción de medios legales o ilegales, para llamar medios revolucionarios o no revolucionarios.

El revolucionario en función de su idea y su propósito revolucionario emplea los distintos medios. La esencia de la cuestión está en si se le va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo, va a llegar al poder sin lucha, que va a llegar al poder pacíficamente. ¡Y eso es una mentira! Y los que afirmen en cualquier lugar de América Latina que van a llegar pacíficamente al poder estarán engañando a las masas [aplausos].

Estamos hablando de las condiciones de América Latina. No queremos meternos en otros líos, que son ya bastante grandes, de los que tienen otras organizaciones revolucionarias en otros países como en Europa, pero estamos hablando para la América Latina. Y desde luego si se conformaran con sus errores, ¡pero pretenden alentar los errores de los equivocados en este continente! De manera que alguna prensa llamada revolucionaria ha hecho ataques contra Cuba por nuestras posiciones revolucionarias en América Latina. ¡Buena cosa: no han sabido ser revolucionarios allá y nos quieren enseñar a ser revolucionarios aquí!

Pero no tenemos ninguna impaciencia por desatar polémicas. Tenemos bastantes cosas y cuestiones en las cuales concentrarnos; pero, desde luego, no pasaremos por alto los ataques directos o indirectos, de lado o abiertos de algunos neosocialdemócratas de Europa [aplausos].

Y estas son ideas claras. Estamos absolutamente convencidos de que hay, a la larga, como lo ha expresado la resolución, un camino nada más: el papel de la guerrilla en América Latina.

¿Quiere esto acaso decir que si se alza un cuartel porque hay unos cuantos militares revolucionarios no se va a apoyar eso porque no es guerrilla? ¡No! Lo estúpido es haber creído, como hizo alguna organización, el que con alzamiento de cuarteles iba a hacer la revolución; lo estúpido es alzar un cuartel, como ha ocurrido en algunas ocasiones, y después dejarse aplastar por fuerzas absolutamente mayoritarias en aquel cuartel.

Surgen situaciones nuevas, pueden surgir situaciones nuevas; no negamos eso. Surgió en Santo Domingo, por ejemplo, un caso típico: levantamiento militar que fue adquiriendo un carácter revolucionario.

Pero, desde luego, eso no significa que el movimiento revolucionario tenga que estar a la expectativa de lo que pueda surgir, de lo que pueda ocurrir. Nadie pudo prever, nadie pudo calcular la forma, el carácter que adquirió el movimiento revolucionario y que adquirió, sobre todo, con la intervención imperialista.

Es decir que al enfatizar el papel de la guerrilla como tarea inmediata en todos aquellos países en que existen condiciones reales, no se descarta otra forma de lucha armada revolucionaria.

El movimiento revolucionario debe estar en condiciones de aprovechar, incluso de apoyar, toda manifestación de lucha que surja y que pueda evolucionar, o que pueda fortalecer las posiciones de los revolucionarios; lo que no creo es que pueda haber ninguno que se llame revolucionario esperando que un cuartel se alce para hacer una revolución, que pueda haber ningún revolucionario soñando que va a hacer la revolución mediante revueltas de cuarteles. El alzamiento de unidades militares puede constituir un factor, factores imponderables que surgen; pero ningún movimiento realmente serio y revolucionario se dedicaría a trabajar partiendo de esas eventualidades.

La guerrilla es la forma principal de lucha, y eso no excluye todas las demás manifestaciones de lucha armada que puedan surgir.

Y es necesario, era muy necesario que estas ideas se esclarecieran, porque hemos tenido experiencias muy amargas; no los golpes o los reveses de tipo militar, sino las frustraciones de tipo político, las consecuencias, a la larga funestas y

desastrosas para el movimiento revolucionario, de una serie de concepciones equivocadas. El caso más doloroso fue el caso de Venezuela.

En Venezuela se desarrollaba el movimiento revolucionario, y el movimiento revolucionario ha tenido que pagar seriamente las consecuencias de la absurda concepción de querer dirigir desde la ciudad el movimiento guerrillero, de querer usar el movimiento guerrillero como instrumento de maniobra política, de querer usar el movimiento guerrillero como instrumento de la politiquería; las consecuencias que pueden derivarse de actitudes incorrectas, de actitudes equivocadas y, en muchas ocasiones, de actitudes inmorales.

Y el caso de Venezuela es un caso muy digno de tenerse en cuenta, porque si no aprendemos de las lecciones de Venezuela no aprenderemos jamás.

Desde luego que el movimiento guerrillero en Venezuela está muy lejos de haber sido aplastado, a pesar de la traición. Y nosotros, señores, pronunciamos la palabra traición con todo el derecho.

Sabemos que a algunos no les agrada; algunos se sentirán hasta incluso ofendidos. Ojalá un día se convenzan de que no tienen ninguna razón para ofenderse quienes no lleven también en su alma el germen de la traición.

El caso de Venezuela es elocuente en muchos aspectos, porque en Venezuela un grupo, que dirigía un partido con todos esos vicios de concepción, casi logró lo que no pudo lograr el imperialismo ni pudieron lograr las fuerzas represivas del régimen.

El partido, o más que el partido la dirección derechista del partido de Venezuela, ha llegado a situarse en una posición prácticamente de enemigo de los revolucionarios, en un instrumento del imperialismo y de la oligarquía. Y no digo esto por decir cosas; no soy un calumniador, no soy un difamador.

Nosotros tenemos cuestiones pendientes con ese grupo de traidores. No hemos sido azuzadores de polémicas, no hemos sido nosotros provocadores de conflictos; lejos de eso, durante mucho tiempo calladamente soportamos toda una serie de documentos y toda una serie de ataques de esa dirección derechista, en la misma medida en que esa dirección abandonaba a los guerrilleros y marchaba al camino de la conciliación y del entreguismo.

Nosotros fuimos víctimas del engaño. Nos hablaron primero de una cosa rara —

porque muchos de estos problemas se inician con una serie de cosas raras—, empezaron a hablar de paz democrática. Y nosotros decíamos: "¿Qué demonios significa eso de paz democrática? ¿Qué quiere decir eso? Está raro, está extraño". Pero nos decían: "No, esa es una consigna revolucionaria para ampliar el frente, para unir fuerzas, para enfrentar un frente amplio". ¿Frente amplio? Bueno, un frente amplio teóricamente quién lo va a impugnar. "No, tengan fe en nosotros".

Después, al cabo de algunos meses, empezaron a hablar de repliegues tácticos. ¿Repliegues tácticos? ¡Qué extraño está todo eso!

Porque si nos hubieran dicho la verdad podíamos haber discrepado, podríamos haber dudado, lo que fuera; pero nunca...

Un repliegue táctico: eso le decían a la militancia, eso le decían al pueblo.

Después del repliegue táctico, el intento de cesar la lucha, el intento de suprimir el movimiento guerrillero. Porque cualquiera sabe, además, que en una guerrilla no hay repliegue táctico; porque una guerrilla que se repliega es como un avión que para las hélices en el aire, o para los motores en el aire: va al suelo. Eso de repliegue táctico tiene que haber sido de uno de esos geniales inventores de grandilocuentes teorías revolucionarias. Cualquiera que tenga una idea de lo que es una guerrilla y empiece a oír hablar de replegar a los guerrilleros, dice: "Este hombre está barbarizando, barbarizando". Una guerrilla puede ser retirada totalmente; una guerrilla no puede ser replegada.

Se iban quitando la careta poco a poco. Hasta que un día se la quitaron de una vez, y dijeron: "Vamos a las elecciones". Y se declararon electoralistas.

Pero aun antes de que se declararan electoralistas, perpetraron uno de los hechos más infamantes que pueda cometer un partido revolucionario: comenzaron a actuar como delatores, como acusadores públicos de la guerrilla. Aprovecharon el caso de Iribarren Borges y aprovecharon ese episodio para empezar abierta y públicamente a acusar al movimiento guerrillero, prácticamente a echarlo en las fauces de las fieras represivas del régimen. El gobierno tenía los fusiles y tenía los soldados para perseguir a los guerrilleros que se negaban a replegarse; pero el llamado partido, o la dirección derechista de un partido que se había apoderado allí del mando, que lo tenía, se encargaba de armar moralmente y políticamente a las fuerzas represivas que perseguían a los guerrilleros.

Y nosotros honestamente tenemos que preguntarnos cómo podíamos nosotros, un partido revolucionario, apañar en nombre de ningún argumento, de ninguna razón de convento o de capilla, la actitud de un partido que trataba de armar moralmente a las fuerzas represivas que perseguían a los guerrilleros.

Entonces empezó la fraseología, empezaron las acusaciones, diciéndonos que estábamos creando fraccionalismos, ¡que estábamos creando fraccionalismos!

No se trataba de un grupo de charlatanes, se trataba de un grupo de guerrilleros que llevaban años en las montañas, de combatientes que habían ido allí y habían sufrido todo tipo de abandono, de olvido. ¿Acaso los revolucionarios podían decir: "Sí, una vez más tienen razón ustedes que nos han estado engañando, que nos empezaron a hablar de esto y de lo otro y de lo otro para después hacer esto?"

Y, naturalmente, nosotros expusimos públicamente nuestra condenación, ya después que se habían hecho una serie de pronunciamientos por parte de esa dirección derechista contra nuestro Partido, condenando la forma alevosa con que se valían del incidente del caso de Iribarren para calumniar y para atacar a los revolucionarios.

Lógicamente aquello provocó la airada e indignada protesta de esa dirección derechista, que nos hizo objeto de una serie de diatribas. No contestaron uno solo de los argumentos, no fueron capaces de contestar uno solo de los argumentos, y escribieron una respuesta de sensiblería barata: que nosotros éramos unos innobles, que atacábamos a un partido en la clandestinidad, que combatíamos a la más aguerrida, a la más heroica organización antimperialista. Y escribieron una respuesta contra nosotros.

¿Por qué ha sido necesario traer aquí esa respuesta? Porque este documento se convirtió en argumento de toda una mafia, una verdadera mafia de detractores y de calumniadores de la Revolución cubana. Y este incidente sirvió para el inicio de una verdadera conspiración internacional en contra de la Revolución cubana, una verdadera conjura contra nuestra Revolución.

Y nosotros creemos que este es un problema que tiene que dilucidarse, por lo menos tiene que dilucidarse la verdad.

Esta respuesta, si ustedes me perdonan, aunque es de cierta extensión la voy a leer. Claro, es una respuesta llena de frases nada amables hacia nosotros, pero si

ustedes me lo permiten quisiera leer esta respuesta, que fue pública [aplausos], la llamada “respuesta del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro”. Y que esto nos sirva de punto para rebatir algunas cosas que se han estado diciendo sobre Cuba y sobre la Revolución.

Y dice así:

Fidel Castro, Secretario General del Partido Comunista de Cuba en el poder y Primer Ministro del Gobierno Socialista de Cuba, aprovechando la cómoda ventaja de su posición, ha agredido al Partido Comunista de Venezuela, partido clandestino, con centenares de sus militantes en prisión, con decenas de ellos caídos en montañas y calles del país, y sujeto a una persecución implacable de todos los días que aun en los momentos en que Fidel Castro hablaba, cobra nuevas víctimas.

El mismo hombre que encuentra tolerancia para todas sus intemperancias verbales, gracias al hecho de que Cuba se encuentra en la primera trinchera de la lucha antimperialista, debería tener la nobleza elemental de cuidar su lenguaje al referirse al Partido Comunista que lucha en el país más intervenido por el imperialismo yanqui en toda la América Latina y al que combate en las más difíciles condiciones.

Con una tribuna de audiencia mundial, diciendo quién es, Fidel Castro no ha vacilado en injuriar a un partido comunista que debido a la represión apenas si está en condiciones de responderle.

Así pues, la acción de Fidel Castro es innoble, ventajista y alevosa, carente de la hidalguía y la gallardía que siempre caracterizaron a la Revolución cubana.

2. Fidel Castro ha emitido un juicio negativo sobre el asesinato de Iribarren Borges, reivindicando incluso su derecho a opinar en esa materia. Sin embargo, con desparpajo sorprendente, pretende negarle al PCV el mismo derecho. Fidel Castro quiere, por lo visto, que el Partido Comunista de Venezuela, que actúa en Venezuela, que está en Venezuela, no opine, no enjuicie un suceso político venezolano, acaecido en suelo venezolano y que por ende afecta estrechamente la vida del PCV. En cambio, él, desde Cuba, sí puede opinar.

De acuerdo con su peculiar punto de vista, nosotros hablamos y le hacemos el

juego al gobierno, él lo hace y pretende ser la voz de un intangible oráculo revolucionario. Esta extraña manera de razonar demuestra una soberbia y una autosuficiencia irresponsable, impropia de un Jefe de Estado.

Por lo que respecta al hecho en sí mismo, el PCV dijo exactamente lo mismo que Fidel Castro, ni más ni menos. En cambio, afirmamos que lo que sí les hace el juego a la reacción y al imperialismo son discursos como el de Fidel Castro” —no me dan ni las gracias parece [risas]—, “calumnias como las que ha lanzado contra nuestro Partido, su pretensión de dividirlo, y hechos como el asesinato de Iribarren Borges.

3. El PCV reivindica su derecho a trazar su propia política sin interferencias de nadie. En el sentido de que Cuba ha cubierto con honor un duro camino revolucionario, constituye un ejemplo e inspiración para nosotros. Pero lo que sí no hemos sido, ni somos, ni seremos jamás, es agentes de Cuba en Venezuela, como no lo somos de ningún otro partido comunista del mundo. Somos comunistas venezolanos y no admitimos tutelas de nadie, por muy elevados que sean sus méritos revolucionarios.

Si en Venezuela hay algún grupo revolucionario que se somete gustoso a la tutela y el padrinazgo de Fidel Castro, es cosa de él. El PCV no lo hará jamás. Si eso no le gusta a Fidel Castro, peor para él. Ahora bien: ¿Por qué Fidel Castro interviene en este momento precisamente contra el PCV? Porque ya el PCV ha comenzado a derrotar en la práctica, y no solo ideológicamente, al brote antipartido de Douglas Bravo; porque el Partido y la Juventud Comunista han obtenido grandes éxitos políticos y organizativos en la aplicación de su política; porque la reciente hazaña, que fue el rescate de los camaradas Pompeyo, Guillermo y Teodoro, ha llenado de entusiasmo y renovadas energías a todos los militantes comunistas del país; y porque finalmente la política anarco-aventurera del grupo antipartido ha demostrado su irremisible fracaso y ha ayudado enormemente al esclarecimiento de los problemas en discusión.

Por eso precisamente Fidel Castro ha lanzado todo el peso de su prestigio contra el PCV en un intento desesperado por ayudar al grupo anarco-aventurero, al cual apadrinó y estimuló para que se hundiera el PCV.

Sin embargo, nuestra política y nuestros hechos demuestran diariamente lo que valen los calificativos de vacilantes, claudicantes y oportunistas que Fidel Castro aplicó a la dirección del PCV. Y eso se demuestra aquí en Venezuela, aun a pesar

de malas pasadas como las que nos ha hecho, y seguramente nos seguirá haciendo Fidel Castro.

Pero que quede muy claro para él y para todo el PCV: la soberanía del PCV ni siquiera la discutimos.

4. Fidel Castro ha calificado de “cobarde” a la dirección del PCV, en una nueva demostración de esa irritante tendencia suya de creerse el monopolista de la valentía y del coraje. Los comunistas venezolanos no poseemos el exhibicionismo pueril de andar proclamando nuestras cualidades en este campo; pero todavía, para la época en que Fidel Castro era un niño, ya ese gran patriarca del comunismo venezolano que es Gustavo Machado estaba asaltando Curazao e invadiendo Venezuela armas en mano.

Y a partir de entonces la historia del PCV, que es una historia política, es también la historia de los hombres que enfrentaron el terror de Gómez y el de Pérez Jiménez; que dirigieron la insurrección el 23 de enero de 1958; que gracias a sus esfuerzos pudo Fidel Castro recibir un avión cargado de armas cuando todavía estaba en la Sierra Maestra; y que en estos últimos ocho años si algo no han regateado ha sido precisamente sus vidas.

Fidel Castro tiene en esta misma respuesta la mejor demostración de lo que es la dirección del PCV. Acostumbrado a creer en su poder de Gran Piache revolucionario pensó seguramente que su discurso nos aplastaría y confundiría. Se ha equivocado de medio a medio; y ahora verá Fidel Castro por qué el imperialismo yanqui y sus agentes se empeñan con tanto afán en liquidar a este Partido Comunista Venezolano.

Fidel Castro en su discurso quiere una vez más asumir el papel de una suerte de árbitro de los destinos revolucionarios de América Latina y de superrevolucionario que en el lugar de todos los comunistas de Latinoamérica ya habría hecho la Revolución.

En otra oportunidad nos referimos a las características de la lucha cubana y al sitio donde estaría Fidel Castro todavía si se le ocurre levantar la bandera roja en la Sierra Maestra. Por ahora solo queremos rechazar el papel de papá revolucionario que Fidel Castro se arroga.

Rechazamos categóricamente su pretensión de ser él y nadie más que él quien decida qué es lo revolucionario y lo no revolucionario en América Latina. En

Venezuela esta cuestión la decide el PCV ante sí y ante su pueblo, ante nadie más. Mas a este Fidel Castro, supremo dispensador de títulos revolucionarios, que se pregunta qué diría Vietnam del Norte si Cuba comerciara con Vietnam del Sur, queremos preguntarle tan solo si piensa en lo que dice el pueblo español de su comercio con Franco y con la oligarquía española, o lo que el pueblo negro de Zimbabwe, Rhodesia y los patriotas de Adén pueden decir de su comercio con la Inglaterra imperialista. ¿O es que Fidel Castro considera oportunismo en los demás lo que en él quedaría lavado por el agua lustral de su propia autosuficiencia?

Esta es una polémica desagradable y que hace saltar de gozo al enemigo; pero evidentemente es ya impostergable. Hemos llegado al límite que el propio Fidel Castro nos obliga a franquear con su discurso. Sea pues. Discutiremos. Y así como reivindicamos nuestra filiación en Simón Bolívar y los Padres de la Patria en nuestra lucha antimperialista, igualmente le decimos a Fidel Castro que los descendientes de Simón Bolívar y Ezequiel Samora no le perdonarán absolutamente a nadie el lenguaje insolente y provocador que utilizó en su discurso del 13 de marzo.

El venezolano no se cree ni menos ni más que nadie; pero si hay algo que subleva su fiel orgullo combatiente es la injuria.

Y ya en esta oportunidad Fidel Castro estará comenzando a darse cuenta de que tropezó con algo distinto, de que chocó con los comunistas venezolanos.

7. No desconocemos que actos como el de Fidel Castro nos causan dificultades; pero no nos desesperamos. Tenemos la tranquila convicción de quien se sabe asistido por la razón, y poseemos la pasión revolucionaria para defenderla.

15 de marzo de 1967

Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela.

Pompeyo Márquez

Guillermo García Ponce

Alonso Ojeda Olaechea

Pedro Ortega Díaz

Eduardo Gallegos Mancera

Teodoro Petkoff Germán Lairet.

“Sin comentarios”, dice arriba. “Respuesta del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro”. Y abajo: “Reproduce y circula II Frente Alfa 66 109-South West, 12 Avenue, Miami, Florida, 33-130”.

No crean que he tomado esta carta de un vocero de un partido, de un periódico político. Miles de ejemplares de esta carta fueron enviados a Cuba desde Estados Unidos por la organización II Frente Alfa 66, esos mismos señores que mandaron aquí a la pandilla con pistolas y balas de cianuro para asesinar, según decían, matar al Primer Ministro Fidel Castro.

Y esto sí que necesita algún comentario. En primer lugar, yo no voy a remitirme ahora a lo que dije aquella noche, porque sería muy extenso. Es mentira que nosotros hicimos insultos personales contra nadie. No calificamos de cobarde a nadie en el seno de ese partido; dijimos que la línea política era cobarde. No estaba insultando, ofendiendo a nadie, diciendo que fulano, mengano y zutano eran cobardes.

Naturalmente que lejos de dar respuesta a ninguna de las cosas que se plantearon, ellos hicieron este documento, lo publicaron, era uno más de los muchos que venían haciendo y, naturalmente, nosotros hemos recopilado, nuestro Partido ha estado trabajando en un documento de respuesta a este y a todas las intrigas de estos señores, que oportunamente será dado a la publicidad.

Pero naturalmente que en este documento se hacen una serie de imputaciones que son las mismas que se han venido haciendo a la Revolución, a nuestro Partido y no solo por el imperialismo, no solo por el imperialismo.

Entre otras cosas estos señores no vacilaron en acusarnos a nosotros, en acusar a nuestro Partido, de intervenir en los asuntos internos del Partido venezolano y de intervenir en los asuntos internos de Venezuela. Nos acusaron de tener agentes en Venezuela; insinuaron que el grupo de guerrilleros, de combatientes que se negaba a replegarse y a rendirse, era un grupo de agentes de Cuba. Es decir,

exactamente las mismas calumniosas imputaciones que venía haciendo el Departamento de Estado norteamericano.

En este documento se acusaba a Cuba igualmente de pretender ser árbitro, de pretender dirigir el movimiento revolucionario de América Latina. Exactamente las mismas acusaciones que el imperialismo hace contra nosotros. En este documento se llega incluso a la mentira, al extremo de sacar a relucir unas armas que llegaron de Venezuela, no cuando estábamos en la Sierra Maestra, sino 150 armas que llegaron cuando nuestras tropas avanzaban ya en el mes de diciembre sobre la ciudad de Santiago de Cuba, y cuando ya las columnas de Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara se habían posesionado de una parte importante de Santa Clara [aplausos prolongados]. Prácticamente nos echa en cara, y se atribuye, el envío de un avión con armas —con las cuales casi da a entender que se ganó la guerra—, cuando ellos no fueron los que enviaron esas armas. Y están tan faltos de argumentos, tan faltos de argumentos que tienen que acudir incluso a mentiras semejantes.

Algún día tal vez el pueblo venezolano les exija cuentas de los millones que recogieron por el mundo en nombre de un movimiento guerrillero, al que dejaron abandonado, al que lo mantenían privado de ropa, zapatos, de comida, de las cosas más elementales, y al que por último han acusado y atacado sin escrúpulos de ninguna clase; algún día —repito— tal vez el pueblo de Venezuela les exija cuentas a estos estafadores de lo que recogieron por el mundo: cifras, números, datos.

Y, ¿qué hicieron? Nosotros, por nuestra parte, no les pedimos cuentas de nada; no nos interesa. Nosotros, si algún día ayudamos a alguien, y lo ayudamos de verdad, no será para pedirles cuentas de esa ayuda.

Sin embargo, hay un argumento que ha sido de los más manidos —y decimos que todo esto va a tener su cabal respuesta—, hay algo que se convirtió en el argumento de la mafia, el argumento de la mafia —quizás si no fuera por esas dolorosas circunstancias, no tendríamos nosotros que discutir este problema—: es el argumento del comercio con España, con Inglaterra y con los países capitalistas. Naturalmente que este argumento, o este problema, no se estaba discutiendo para nada, no era esto lo que se estaba discutiendo. ¿Por qué entonces estos señores trajeron a colación este problema?, ¿por qué trajeron a colación este argumento? En referencia a nuestra posición de crítica al problema de la ayuda financiera y técnica a las oligarquías latinoamericanas.

En primer lugar, ha habido un intento deliberado de tergiversar nuestra opinión al respecto. Pero, además, estos señores de la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela perseguían un propósito; y lo hacen, además, de una forma muy inmoral. Porque en cierta ocasión, cuando el gobierno de Leoni andaba tratando de lograr establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, nosotros fuimos consultados y dimos nuestra opinión; estos señores fueron consultados y dieron también su opinión negativa en ese sentido.

¿Por qué estos señores acuden a este argumento y traen a la discusión un problema que no se estaba discutiendo con ellos? Esto es bien claro, esto forma parte de la conjura, de la conspiración en que participan estos elementos, y similares a ellos, junto al imperialismo, para crearle a la Revolución un grave conflicto con los países del campo socialista. Es indiscutible que este argumento es una de las cosas más bajas, más miserables, más pérfidas y más provocadoras. Se pretendía presentar una contradicción entre nuestra posición y el comercio con los países capitalistas. Mas como este argumento hasta muy recientemente ha estado siendo utilizado por la mafia, y no solo se publicó abiertamente —y lo publicaron los periódicos capitalistas y la prensa capitalista, y han divulgado esa carta las organizaciones contrarrevolucionarias—, sino que a sotto voce, en corrillos, en conciliábulos, los conspiradores y los detractores de la Revolución cubana han empleado este asqueroso argumento.

En primer lugar, se miente cuando se afirma que Cuba se opone al comercio. En todas las organizaciones internacionales, en todas las conferencias económicas, en todos los organismos en que Cuba ha participado como Estado ha denunciado incesantemente la política de bloqueo imperialista; y ha denunciado, como una violación de la libertad de comercio y del derecho de todos los países a comerciar unos con otros, los actos del gobierno de Estados Unidos contra nuestro país. Esa posición la ha mantenido inflexiblemente Cuba en todo momento, esa ha sido una política que con hechos la podemos demostrar en toda la historia de las relaciones comerciales de nuestro país.

Nuestra posición no se refiere al comercio, no se refirió nunca al comercio. Y esa posición nuestra la saben los soviéticos, son puntos de vista que nosotros les hemos expresado.

Nosotros nos referimos al problema de la ayuda financiera y técnica de cualquier Estado socialista a esos países. Que ni se confunda ni se quiera confundir una cosa con la otra, ¡qué ni se confunda ni se quiera confundir una cosa con la otra!

Incluso algunos Estados socialistas llegaron hasta a ofrecerle prestamos en dólares al señor Lleras Restrepo porque andaba en líos con el Fondo Monetario Internacional.

Y nosotros nos preguntábamos: ¿Cómo puede ser esto? ¡Esto es absurdo! ¡Prestamos en dólares a un gobierno oligárquico que está reprimiendo a los guerrilleros, que está persiguiendo y que está asesinando guerrilleros! Y la guerra se hace, entre otras cosas, con dinero; sobre todo, los oligarcas no tienen otra cosa para hacer la guerra que el dinero con que pagar soldados mercenarios.

Y a nosotros esto nos parecía absurdo. Y todo lo que implique ayuda financiera y técnica a cualquiera de esos países que están reprimiendo al movimiento revolucionario, países que son cómplices del bloqueo imperialista contra Cuba, nosotros lo condenamos. Es lamentable que tengamos que abundar en este problema; pero, naturalmente, es el argumento número uno de la mafia.

y es lógico. Cuba es un pequeño país contra el cual Estados Unidos practica un bloqueo implacable. A algunos de los aquí presentes les explicábamos nosotros en Gran Tierra cómo cosas tan insignificantes como conseguir un puñado de semillas de cualquier variedad de arroz, de algodón, de cualquier cosa, los imperialistas hacen lo indecible para que nosotros no podamos obtenerlas; semillas de cualquier tipo de grano, de vegetales, de cualquier cosa.

Nadie es capaz de imaginarse hasta qué grado de rigor lleva el imperialismo el bloqueo contra nuestro país, de tipo económico. Y todos esos gobiernos son cómplices, todos esos gobiernos han violado los más elementales principios de la libertad de comercio, del derecho de los pueblos a comerciar libremente; esos gobiernos ayudan al imperialismo en el intento de estrangular por hambre al pueblo de Cuba.

Y si eso es verdad, si eso es así, y si el internacionalismo existe, si la solidaridad es una palabra que merece ser pronunciada, lo menos que nosotros podemos esperar de cualquier Estado del campo socialista es que no le preste ayuda financiera ni técnica a ninguno de esos gobiernos [aplausos prolongados y exclamaciones de: “¡Fidel!”].

Es verdaderamente repugnante que se emplee este argumento asqueroso como para poner a prueba la firmeza revolucionaria de este país, o como para provocar conflictos a este país. Y, verdaderamente, la firmeza de este país, su política de

principio, su decisión de actuar responsablemente, ¡sí!, cuidadosamente, ¡sí!; evitar hasta donde sea posible evitar polémicas y conflictos, ¡sí! ¡Pero jamás creer que en ninguna circunstancia por difícil que sea, que ante ningún problema por grande que sea, van a poner nuestra dignidad y nuestra conciencia de revolucionarios contra la pared! Porque si así fuéramos, si así fuese la dirección de este Partido, hace rato que se habría rendido ante el más grande y mortal de los peligros, que son los peligros que provienen, frente al imperialismo, de nuestra indoblegable postura política.

E igualmente repugnante que pretendan encontrar una contradicción entre esta posición y la política comercial de Cuba con el mundo capitalista. Los imperialistas han tratado de imponernos el cerco y lo que hay que preguntar es no con qué países comerciamos, sino con cuántos países en el vasto mundo no comerciamos, simplemente porque uno a uno, y bajo una incesante y creciente presión imperialista, han roto con nosotros relaciones comerciales. No hemos roto nunca nosotros esas relaciones. De eso se ha encargado el imperialismo, como se ha encargado el imperialismo de que una por una rompan con Cuba las relaciones diplomáticas. Nunca nosotros las hemos roto con nadie. Son armas que ha empleado contra la Revolución cubana el imperialismo, en las relaciones diplomáticas, en las relaciones comerciales.

Y vale la pena que también hablemos de relaciones comerciales, porque algunos de la mafia —y no puedo de otra forma calificar a quienes de forma tan calumniosa y baja, carentes de ningún argumento de seriedad y de fuerza atacan a nuestra Revolución— han hablado del no rompimiento de nuestras relaciones con el Estado de Israel, en nuestras relaciones diplomáticas. Tampoco nuestro país rompió relaciones con Albania cuando un gran número de países del campo socialista rompieron con ese país; tampoco rompimos con la Alemania Federal, pero la Alemania Federal no quiso aceptar que este país estableciera relaciones con la República Democrática Alemana. Y aunque nosotros sabíamos que la consecuencia era ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales, no tuvo este país la menor vacilación en establecer, entre los primeros, sus relaciones diplomáticas con la República Democrática Alemana [aplausos]. Y jamás este país ha vacilado en lo más mínimo para poner por delante intereses económicos por encima de los principios políticos, porque, si así fuésemos, hace mucho rato que hubiéramos encontrado millones de razones para conciliarnos con el imperialismo, más aún en estos tiempos en que eso está tan de moda.

Hacer la menor insinuación de que seguimos una política mezquina de intereses

en nuestra postura internacional, es el olvido de lo que ha costado a este país sus indoblegables posiciones, su solidaridad con numerosos países, entre ellos con Argelia, no obstante que ello dio pretexto para que otro país —que era uno de los más grandes compradores de azúcar de Cuba— encontrara argumentos para justificar las presiones del imperialismo para que no nos comprara más azúcar. Y son muchos los hechos.

Y nuestro pueblo siempre vio, y entendíamos que todo el mundo comprendía con claridad, que cada vez que una presión imperialista fracasaba para tratar de que no nos vendieran ni nos compraran, era una victoria de nuestra revolución frente al bloqueo. Y siempre vimos como una manifestación de la actitud en cierto sentido de defensa —y de eso hemos hablado públicamente, de eso hemos hablado en la Plaza de la Revolución en fecha no muy lejana— cómo Europa no podía aceptar y por qué no podía aceptar las presiones imperialistas, por qué Europa resistía, por qué Europa, a pesar de su desarrollo económico e industrial, tiene que resistir la competencia de los monopolios yanquis, los intentos del imperialismo yanqui de apoderarse de la economía de esos países, y cómo por una cuestión de interés era imposible que aceptaran las presiones imperialistas; y puesto que Cuba pagaba, y pagaba puntualmente, y puesto que Cuba era un mercado creciente, los imperialistas habían fracasado rotundamente en lograr que todo el mundo capitalista —como ellos querían— rompiesen las relaciones comerciales con Cuba.

¿Qué tiene que ver esto con nuestros argumentos? ¿Qué tiene que ver esto con nuestros planteamientos? Si los imperialistas hubiesen logrado su propósito habrían hecho mucho más difícil todavía el camino de la Revolución.

Porque, ¿tenemos comercio con el campo socialista? Sí, comercio prácticamente de trueque, la llamada moneda convenio, que vale nada más que en el país con el cual existe el convenio. Y si cualquiera de las cosas que puede necesitar el país, como medicinas —por ejemplo— de un tipo determinado, asuntos esenciales para la vida de nuestro pueblo, y los organismos encargados del comercio en cualquier país socialista dicen “no tengo”; siempre tenemos que irlas a buscar en otros mercados y pagar en moneda de otro país. Y es ahí donde precisamente el imperialismo trata de apretarnos más. Y si un día hemos comprado medicinas en países capitalistas, porque no las podíamos obtener, o cualquier producto similar, en un país socialista para salvar la vida de enfermos, de niños, para reducir —como hemos reducido— los índices de mortalidad infantil, los índices de mortalidad en general [aplausos], y lograr la posición que hoy tiene Cuba —por

ejemplo— en la salud pública y en otros muchos campos, aparentemente que somos criminales, aparentemente que somos gente sin principios, aparentemente que somos unos inmorales, aparentemente que estamos en contradicción con lo que proclamamos, aparentemente que lo que nosotros planteamos y lo otro es igual.

Y lo mismo han hecho con el argumento del rompimiento de relaciones con el Estado de Israel. Espero que a nadie le quepa la más absoluta duda de cuál ha sido la posición de Cuba en ese doloroso problema: posición de principio, posición intransigente, posición firme. Solo que a nosotros no nos gustan las "hojitas de parra".

¿Qué es Israel? Un Estado instrumento del imperialismo yanqui, el instigador, el protector de ese Estado. Y por eso les pregunto a los de la mafia, que intentan calumniar a Cuba con esos argumentos, ¿por qué no rompen relaciones con el gobierno de Estados Unidos de Norteamérica? [Aplausos] Por fin es que si no somos unos dóciles yes-man, que somos unos inmorales, que somos una gente sin principios, que somos una gente llena de contradicciones ideológicas... Y todo esto no forma sino parte de una repugnante conspiración para crear un conflicto entre la Revolución cubana y los Estados del campo socialista.

Nosotros no somos provocadores de conflictos, nosotros no buscamos innecesariamente, gratuitamente, crear conflictos de esa naturaleza. Creo que en un grado alto, frente a un enemigo poderoso, la interdependencia entre los movimientos, los partidos, los estados revolucionarios, crecerá. Mucho podemos quererla un país tan pequeñito como el nuestro, sin ninguna posibilidad de autarquía económica, necesitados sobre todo del armamento para defendernos de los imperialistas yanquis. Nadie puede concebirnos a nosotros en el plan de actuar de una manera irresponsable y crear problemas que puedan ser evitables. Pero entre esa posición y esa actitud de Cuba, y la idea de que a este país se le pueda chantajear con provocaciones de esa índole, hay un profundo abismo.

Y realmente en el fondo es una conjura de estos elementos de la mafia reaccionaria dentro del movimiento revolucionario y el imperialismo yanqui, una conjura para crear un conflicto entre nuestra Revolución y los Estados del campo socialista. Porque ya de hecho lo que pretenden, lo que demandan, lo que exigen, es que el campo socialista se sume también al bloqueo imperialista contra Cuba.

Es ni más ni menos en el fondo lo que buscan y no lo ocultan. El mismo día 18

de marzo, tres días después de la famosa respuesta, viene un cable de Caracas de la AP —porque se puso de moda en esos días un vocero del partido, que era un vocero de esa dirección derechista, tenía frecuentemente trato con AP, frecuentes conversaciones con AP— y AP, gozosa, informaba, entonces informó: “Fidel Castro no tiene ideología. Es un revolucionario pero no es político, dijo hoy a The Associated Press un dirigente del Partido Comunista venezolano que funciona en la clandestinidad”.

Yo no sé qué interés pueda tener Leoni en perseguir a estos clandestinos, replegados, rendidos, delatores de la Revolución cubana, igual que hablan de la gran proeza de la liberación de los ilustres “Fulano”, “Mengano” y “Zutano”. Y en realidad el único que ha sacado provecho de eso no es el pueblo de Venezuela ni el movimiento revolucionario, es Leoni. Porque sacó una especie de perros de presa que solo les falta pedirle a Leoni que les manden el fusil para ir a castigar a aquellos criminales, bandidos, fraccionalistas y divisionistas agentes de Cuba.

Y como estos “periodistas” en medio de su misión muchas veces tienen que hacer el papel de periodistas, y en ocasiones les gusta promover ciertas contradicciones, le preguntó lo siguiente a ese señor: “Al preguntársele si el PCV no está haciendo causa común con el enemigo al tratar de quitar a Castro el respaldo soviético, respondió: ’Coincidimos peligrosamente con el gobierno venezolano, pero recuerde que apoyamos a la Revolución cubana y al Partido Comunista cubano’”. Evidentemente el malo era yo, el intruso, el provocador, el Piache revolucionario, etcétera, etcétera [risas]. “Nuestro ataque no es contra la Revolución cubana, sino contra Castro, que nos ha insultado”.

“Dejó bien claro —¡dejó bien claro!— que el Partido Comunista venezolano desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro”. Me acusa de querer estar interviniendo en los asuntos internos. Y dice que nada indigna tanto su furia y su ardor revolucionario y su orgullo como que se metan con ellos. Pero no que se meta el imperialismo ni Leoni, sino que haya alguien que pueda hacer alguna crítica con todas las razones justificadas que expliqué aquí. “Que el Partido Comunista venezolano desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro”. Y plantean la tesis de que alguien pueda quitar de aquí a Castro o a cualquiera, quitar o poner a nadie.

¿De dónde habrá sacado esas peregrinísimas teorías? Aunque no es extraño, porque de teorías peregrinas estamos ya hartos.

Este señor declara que “el Partido Comunista de Venezuela desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro”.

Vamos a olvidarnos de Castro. Pero en verdad que estos señores son ingenuos, son peregrinos, son ridículos. No es Castro, ¡quitar del camino una revolución! A Castro lo puede quitar del camino hasta un catarro [risas]. ¡Lo que no hay quien pueda quitar del camino a una revolución de verdad! [Aplausos]

¿Soy acaso un calumniador? En la mafia habrá quienes reaccionen igual que los que dudaban de nuestros testigos y nuestras pruebas, y digan: “Eso es mentira, una calumnia”. Pero es que el día 1 de agosto de este mismo año, un cable de Washington por Ary Moleón, AP —y estos señores tienen su rol en todo esto—, vean lo que informa: “El más alto funcionario diplomático venezolano aquí aconsejó hoy no calificar ligeramente de comunista a la reunión en La Habana de la Organización de Solidaridad Latinoamericana, diciendo que quienes están allí en efecto son anarcocastristas”. ¡Por fin se prestaron y se intercambiaron el vocabulario! ¡Pompeyo y comparsa diciendo que intervenimos en los asuntos internos de Venezuela! ¡Tejera Paris y comparsa diciendo: no, no, no son comunistas, son anarcocastristas! Intercambio ideológico neto, comercio ideológico entre Tejera Paris y Pompeyo, entre el State Department y la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela. Ya se prestan los conceptos, ya se prestan las palabras.

¿Cuándo se vio al imperialismo con tanta delicadeza para tratar a comunistas? ¿Cuándo se vio al imperialismo con tanta dulzura, con tanta decencia, con tanta finura? Si la imagen que han tratado de presentar del comunista es del peor, del más desalmado, degenerado, depravado, cruel y malvado de los seres humanos. Y de repente: no, mucho cuidado, no califiquen a esa gente de comunistas. Comunista es una palabra más sagrada, más respetable, más venerable, más decente, más amiga, más conciliadora [aplausos]. ¡Tejera Paris gran ideólogo del comunismo tropical! [risas]

“El embajador venezolano ante la Casa Blanca, Enrique Tejera Paris dijo que esta distinción es fundamental” —claro que es fundamental, está claro este teórico— “si deseamos entender una situación que es más compleja que la de aplicar fáciles rótulos”.

¡Qué cuidado, qué exquisita finura, qué sutileza, qué distinción!

¿Cómo llamar con fáciles rótulos comunistas a esta gente? ¡Son anarcocastristas, esos sí son malos! [risas]

"Tejera observó que la actual reunión de La Habana no es solo para protestar contra los otros gobiernos del hemisferio, sino contra los Partidos comunistas establecidos en América Latina".

Vaya abogado defensor que se ha presentado aquí diciendo que esta reunión es para atacar los partidos. ¿Y desde cuándo los imperialistas se han preocupado tan exquisitamente de los partidos? ¿Quién nombró a Tejera Paris abogado defensor de los partidos?

"Recordó el diplomático que el Partido Comunista de su país ha acusado al régimen de Castro de intolerable intromisión en los asuntos internos de Venezuela y en erigirse en árbitro de la revolución latinoamericana".

¡Cuidado, no se confundan, estos son anarcocastristas, estos son peligrosos, estos son malos; no llamen comunistas a esta gente, no se olviden que el Partido Comunista de Venezuela acusó a Castro de intromisión en los asuntos internos de Venezuela, no se olviden que lo acusó de querer erigirse en árbitro!

¿Alguna vez sucedió semejante cosa? ¿Alguna vez hablaron con tan refinadísimo lenguaje, exquisita decencia, de los comunistas en este continente?

Yo creo que lo que es intolerable es esto, lo que es verdaderamente doloroso es esto. Preferible es mil veces la injuria, la diatriba y la calumnia del imperialismo que el elogio del imperialismo. ¡Dime quién te defiende y te diré quién eres, dime quién te ataca y te diré quién eres! [aplausos]

Que nosotros sepamos, nunca nadie, ningún oligarca, ningún imperialista, ningún secuaz del imperialismo, ha impreso un discurso mío para repartirlo por millares. ¡Jamás! Ni un discurso, ni una frase, ni una línea, ni una palabra.

Leoni no imprimió ni discurso, no lo repartió; si lo leyó, posiblemente hizo un gesto de asco. Alfa 66, connotada organización de contrarrevolucionarios de Miami, organizadora en complicidad con la CIA de atentados con cianuro de potasio y silenciadores, imprime miles de ejemplares de la declaración de esa dirección y la reparte por el mundo.

¿Herederos de Bolívar? ¡Qué ofensa a la memoria de Bolívar! A Bolívar sí que

lo habrían acusado de intervencionista. ¿Qué acusaciones no habrían hecho contra él?

¿Llamarse hijos de Bolívar, seguidores de Bolívar? ¿Hablar de los cientos de muertos? ¡¿Qué derecho tienen a hablar en nombre de los muertos los que traicionan a los muertos?! ¡¿Qué derecho tienen a invocar el martirologio quienes piensan postularse ahora para representantes, senadores y alcaldes, y a pedir votos con el retrato de los héroes caídos y traicionados?!

Porque esa declaración contra Cuba fue en marzo. En abril, un largo documento, si lo leyera —es largo, no lo voy a leer— verían el estilo de clisé; este fue un híbrido de tres o cuatro modelos, porque es largo. Es el documento en que postulan la alianza con los partidos de la burguesía, y es cuando terminan diciendo —y este es el colofón:

Finalmente, el movimiento armado no está en estos momentos en capacidad de jugar papel decisivo, debido al estancamiento que sufren los frentes guerrilleros y la lucha armada general, situación agravada por las falsas concepciones políticas y operaciones prevalecientes en el grupo anarcoterrorista.

¡Anarcoaventurero, anarcoterrorista, anarcocastrista! Cualquier día Johnson empieza a hablar de los anarcoterroristas.

En función de este movimiento nacional, el Comité Central resuelve la activa participación del partido en el próximo proceso electoral, bajo la consigna: “Ni continuismo ni Caldera, cambio; cambio a favor de las libertades democráticas y la soberanía nacional, cambio hacia el desarrollo independiente de Venezuela.

El proceso electoral está siendo conducido en condiciones de ventajismo y represión. El partido luchará contra tal situación y por hacer de las elecciones una batalla contra la camarilla reaccionaria dirigente de AD y el gobierno.

Amén [risas].

Es decir: ¡Los muertos al pasquín electoral!

Y en este país sabemos de esas cosas, nuestro pueblo sabe de estas cosas, y a nuestro pueblo esas cosas no pueden producirle sino asco y repugnancia, porque conoció bastante eso. Lo que a nuestro pueblo no habrá nadie quien pueda decirle que eso es de comunistas, nadie; porque cuando todavía el comunismo apenas empezaba, a mediados del pasado siglo, cuando se escribió el Manifiesto Comunista, Marx siempre dijo que los comunistas debían apoyar a los sectores más combativos y progresistas de la burguesía. Estos llamados comunistas se unen a los politicastros de la burguesía para combatir a los heroicos combatientes guerrilleros.

Nuestro pueblo y el pueblo venezolano con seguridad tienen que saber que esta clase de apostasía, este comercio con la sangre de los caídos, este descaro de mandar los hombres a la muerte, dirigirlos mal, para después presentarse en las boletas electorales; nuestro pueblo sabe que la historia no perdona eso, que la historia no perdonará jamás semejante crimen.

A estos señores no hay que destruirlos; hay que dejarlos solos, porque ellos se autodestruyen.

Sabemos el medio en que vivimos; las reacciones, el temperamento, el carácter de nuestros pueblos. Y sabemos que lo más bochornoso, lo más abominable, es mandar los hombres a la muerte para después presentarse a pedir votos en nombre de los muertos traicionados.

Y por este mismo camino en que coinciden esta mafia y el imperialismo, el último cable de ayer:

Las naciones americanas consideraban hoy un pedido de Venezuela para denunciar al régimen cubano del Primer Ministro Fidel Castro como pernicioso a la causa de la convivencia pacífica por la cual aboga la Unión Soviética.

La cuestión, que pudiera explotar en la retaguardia del régimen de Castro apoyado por Moscú, sería en respuesta al llamamiento de la conferencia de la Organización de Solidaridad Latinoamericana de luchar por la toma del poder a

través de la lucha armada.

Dice entonces que Associated Press se consiguió una copia... Son del diablo, dondequiera consiguen copias. Y en el tal documento que se dice de once puntos, que publican en este cable, este es el punto cuatro:

Expresar ante los gobiernos extracontinentales que apoyan activamente al actual gobierno de Cuba la seria preocupación de los Estados miembros de la OEA, por cuanto ese apoyo tiende a alentar las actividades intervencionistas y agresivas del régimen cubano contra los países del hemisferio occidental, que hasta tanto no cesen las mencionadas actividades la causa de la convivencia pacífica y activa de las naciones del mundo se verá perjudicada.

A tal efecto se recomienda a los gobiernos de los Estados miembros de la OEA que realicen gestiones conjuntas o por separado ante los Estados que apoyan activamente al actual gobierno de Cuba, para reiterarles esta expresión de preocupación.

¿Convivencia pacífica? ¿Y esta terminología en boca de la OEA y comparsa? Esta terminología en boca de la OEA y comparsa, de mandar —en dos palabras — grupos, comisiones de la OEA, a ver a los gobiernos de los Estados socialistas para que le quiten la ayuda a Cuba. ¡Es increíble! ¡Es increíble estar viendo y oyendo estas cosas! ¡¿En qué se fundarán estos señores?! ¡¿Cómo tienen tal descaro?! ¡¿Cómo se atreven a hacer semejante cosa?!

Y el punto cinco:

Pedir a los gobiernos que apoyan a la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina que retiren su apoyo a dicha organización, así como a la Segunda Conferencia Tricontinental programada para celebrarse en El Cairo en enero de 1968: Y reiterar el categórico repudio de los Estados miembros de la OEA a la mencionada organización, cuyo propósito

—como lo demuestran los acuerdos de su Primera conferencia celebrada en La Habana en enero de 1966— es fomentar la división de los pueblos en bandos separados por sectarismos y violencia.

A tal efecto recomienda a los gobiernos de los Estados miembros que realicen gestiones individuales o conjuntas ante los Estados americanos y las organizaciones que apoyan a la Organización Tricontinental, a fin de insistir sobre este planteamiento.

Como hay algunos gobiernos de algunos Estados que están en las organizaciones y no están, entonces estos señores se sienten con entusiasmo, con impulso, de ir a hablar con organizaciones de Estado que hayan estado en la Tricontinental, a decirles: "Esos son malos, repudien a esa gente, váyanse de la Tricontinental".

Si esto no tiene sabor a imperialista dando órdenes en el mundo, ¿qué es esto, señores? ¿Qué es esto? ¿A dónde hemos llegado? ¡A cuánto se atreven estos señores! ¡Qué ilusiones y qué escandalosas pretensiones!

Pero de todas formas es evidentísima la conjura de la mafia y del imperialismo para tratar de aislar a Cuba de manera absoluta, para proclamar el bloqueo total de Cuba, que no entre en este país ni un grano de alpiste. Coinciden en su desesperación: sueñan, deliran, se imaginan truculentas y tremebundas cosas. Y este país está aislado, solito en alma. ¡Los pobres! Si esta hipótesis fuera posible —que no lo será—, tendrían que sufrir el último impacto de este país solitos en alma, sin un alpiste, viviendo, resistiendo, trabajando y marchando adelante.

Este pequeño país no tiene suficientes méritos contraídos con el mundo, contraídos con la Revolución. Y nosotros muchas veces nos hemos imaginado las condiciones en que el imperialismo le imponga un bloqueo total a este país, ponga sus barcos, rodee a Cuba, y no entra nada. ¿Aplastarán la Revolución? Yo le pregunto al pueblo: ¿Aplastarán esta Revolución? [exclamaciones de: "¡No!"]

Ese no, es el no más rotundo que sale de las entrañas de un pueblo revolucionario [aplausos prolongados]. En dos palabras: Si no estamos preparados para todo, para todo, no podríamos llamarnos revolucionarios.

No somos buscadores deliberados de conflictos, de problemas, de situaciones difíciles. Esa no será nunca la actitud de la Revolución. Nunca verán a la

Revolución en una actitud irresponsable, absurda, ¡no! ¡Pero nunca verán a la Revolución vacilar, nunca verán a la Revolución claudicar, nunca verán a la Revolución ceder un ápice de sus principios!

Porque “Patria o Muerte” quiere decir muchas cosas. ¡Quiere decir revolucionarios o muertos, pueblo digno o muerto! Y el hecho de que hablemos de “Patria o Muerte” no significa que tengamos un sentido fatalista. Es expresión de una determinación. Cuando decimos muertos, queremos decir que, además de muertos nosotros, también muchos enemigos muertos. ¿Matar a este país? ¡Para matar a este país no alcanza la sangre de todos los soldados del imperialismo yanqui! [aplausos prolongados]

Estos hechos, estas actitudes, nos están llamando a todos al orden; nos están llamando a todos al razonamiento y al esclarecimiento. Estas actitudes son el resultado no del desarrollo sino de la degeneración de las ideas revolucionarias y de la conciencia revolucionaria.

Los acuerdos de la OLAS no significan que todo esté hecho. No significa que la lucha ha cesado. También cuando la Tricontinental hubo acuerdos, y hubo quienes suscribieron los acuerdos y no se acordaron más nunca de ellos.

Hay que luchar. Tenemos que luchar. Y verdaderamente que nada se puede concebir más ridículo que la afirmación de que Cuba pretende erigirse en árbitro, cabeza, guía. ¡No! Y voy a decir cómo realmente pensamos nosotros: ¡No tiene por qué haber pueblos guías, y mucho menos hombres guías! ¡Lo que se necesitan son ideas guías! [Aplausos] Y serán las ideas revolucionarias la única y la verdadera guía de nuestros pueblos. ¡Nos batimos por nuestras ideas! ¡Defendemos ideas! Pero defender ideas no significa la pretensión de dirigir a nadie. Son nuestras ideas y las defendemos, las ideas revolucionarias. Pero nada más ridículo, porque el mundo no necesita países guías, ni partidos guías, ni hombres guías. El mundo, y sobre todo nuestro pueblo latinoamericano, necesita ideas guías.

Y las ideas se irán abriendo paso. Conocemos ese proceso. Al principio, cuando algunos empezamos a concebir la idea de la lucha armada en nuestro país, y empezamos a luchar muy pocos creían en esta posibilidad, muy pocos. Y durante mucho tiempo fuimos muy pocos. Y después poco a poco esas ideas fueron ganando prestigio, fueron ganando conciencia, y llegó un momento en que todo el mundo creía y triunfó la Revolución.

¡Qué trabajo había costado hacer triunfar la idea de que la lucha del pueblo contra los ejércitos profesionales modernos era posible para hacer una Revolución! Y cuando eso quedó demostrado, después del triunfo de la Revolución, ¿qué ocurrió? De tal manera todo el mundo creía en esta verdad, que los contrarrevolucionarios creyeron que era también una verdad para ellos, y vino entonces la organización de guerrillas y de bandas contrarrevolucionarias, y hasta el más manso, el más pacífico de los contrarrevolucionarios, el más charlatán contrarrevolucionario de parque —de un parque— agarraba, se unía a una banda y se alzaba. Entonces hubo que demostrarles que estaban equivocados, que esa era una verdad de la Revolución frente a las oligarquías; pero una contrarrevolución de oligarcas, una guerra de guerrillas de oligarcas y de reaccionarios contra una revolución social es imposible. ¡Y trabajo que costó!, hasta que demostramos esa verdad.

Hemos tenido que demostrar una y otra: la de que es imposible que los oligarcas se puedan defender de la lucha del pueblo; y la de que es imposible que el pueblo pueda ser derrocado mediante guerrillas contrarrevolucionarias. Y la CIA sabe eso. ¿Ustedes saben quién es posiblemente el más convencido de la eficacia de la lucha armada guerrillera revolucionaria y de la incapacidad de las oligarquías para resistir la lucha armada guerrillera del pueblo? ¿Saben quién? La CIA, Johnson, McNamara, Dean Rusk, el imperialismo yanqui. Son los más convencidos.

Y uno se pregunta: ¿Cómo es posible que estos gusanos contrarrevolucionarios se dejen confundir y se dejen engañar y se dejen arrastrar hacia la lucha revolucionaria armada contra la Revolución si eso es un imposible? Y es que, señores, forzoso es admitirlo, esos contrarrevolucionarios son más consecuentes que muchos que se autotitulan superrevolucionarios. Son más consecuentes. Creen erróneamente en eso y se dejan arrastrar... Claro, después dicen todo lo que dicen, siempre, eso es una regla sin excepción: que los embarcaron, que los engañaron, que ellos creían que el ejército, que la milicia... Todo eso. Es un disco rayado aquí; eso se sabe...

Y, lógicamente, las ideas en nuestro país han tenido que desarrollarse dialécticamente, en lucha, en pugnas. Y en todos los países será igual; y ningún país estará liberado de esa lucha de ideas. Esas luchas de ideas subsisten incluso en Cuba. No, el hecho de que tengamos un pueblo revolucionario no significa que no haya antagonismos, contradicciones. Aquí hay la contradicción con la contrarrevolución y el imperialismo; y hay contradicciones también con

elementos que participan de estas ideas de estos señores reaccionarios del Partido de Venezuela. Y en este país también tenemos nuestra microfracción —no le podemos llamar fracción, porque no tiene volumen, no tiene tamaño, no tiene posibilidades, no tiene nada—; es una microfracción que ha existido. ¿De dónde procede esa microfracción? De los viejos sectarios resentidos. Porque nuestra Revolución tiene su historia; nuestra Revolución tiene su historia. Ya decía que al principio muy pocos creían; después muchos creyeron.

Nuestra Revolución pasó por ese proceso, pasó por el proceso del sectarismo, y los sectarios nos crearon serios problemas, con un feroz oportunismo, con una implacable política de persecución contra mucha gente; trajeron elementos de corrupción al seno de la Revolución. Y naturalmente la Revolución con sus métodos, su paciencia, hizo la crítica, fue espléndida, fue generosa con aquel sectarismo. Y no solo eso: que tuvimos que cuidar de que la crítica al sectarismo no engendrara un neosectarismo en las filas de la Revolución, y se impidió eso también. Pero algunos elementos sectarios aguantaron, callaron su resentimiento, y cada vez que han tenido oportunidad la han manifestado. Son los que nunca creyeron en la Revolución como no fuera oportunistamente para tratar de lucrar con el esfuerzo del pueblo revolucionario; para tratar de trepar de una manera indigna. Nunca creyeron en la Revolución, no han aprendido ni en 8 años ni en 10, ni aprenderán nunca.

Y entiéndase bien: no me refiero a viejos comunistas, porque la peor manifestación del sectarismo y de las actividades de esos sectarios ha sido tratar de involucrar al concepto de viejos comunistas con sus actitudes seudorrevolucionarias.

Hay que decir que la Revolución cuenta y contó siempre con la adhesión de los verdaderos comunistas en este país.

Pero, lógicamente, cuando el sectarismo hubo resurrección de muchos cobardes que habían abandonado las filas del viejo partido. El oportunismo, el sectarismo, trae todo eso; aislado de las masas trata de crear fuerzas en el favoritismo. Y vinieron los ingresos y los ingresos y los ingresos y los privilegios. Lógicamente, cuando después la Revolución puso freno al sectarismo, impidió las manifestaciones de sectarismo de otro tipo, porque esa ha sido siempre nuestra posición, esa ha sido siempre la posición de la dirección revolucionaria: ha tratado siempre de buscar la mejor solución, ha tratado de superar siempre esos problemas con el estilo propio de nuestra Revolución, sin incurrir en excesos de

ningún tipo, prefiriendo pecar por omisión que por exceso.

Y nosotros aquí también tenemos nuestra microfracción, integrada por elementos de viejos sectarios, que no es lo mismo que viejos comunistas. Y repito, el daño más grande es el que han tratado de llevar al ánimo de viejos y buenos revolucionarios aunque inútilmente: sus ideas malsanas, sus ideas resentidas. Esos eran de los que, por ejemplo, cuando la Crisis de Octubre creían que nosotros debíamos habernos dejado inspeccionar por el imperialismo yanqui, registrar de pies a cabeza, dejar volar los aviones con vuelos rasantes, ¡todo! Han estado sistemáticamente contra todas las concepciones de la Revolución, contra las más profundas y más sinceras y más puras actitudes revolucionarias de nuestro pueblo; contra nuestra concepción del socialismo, del comunismo, de todo.

Es decir que nadie estará exento. Y esta microfracción tiene las mismas actitudes de esta mafia, esta microfracción constituye una nueva forma de actividad contrarrevolucionaria, en que aspiran lo mismo que Alfa, lo mismo que Faría, lo mismo que Pompeyo y compañía, lo mismo que McNamara, Johnson y toda esa gente.

Ahora tiene la CIA una nueva tesis: ¿Por qué quiere preparar tantos atentados y tanta cosa? Su tesis ahora es que hay que eliminar a Castro para lograr echar para atrás la Revolución, porque el imperialismo va perdiendo terreno. Al principio quería acabar con “la quinta y con los mangos”; ahora, a medida que pierde terreno, ya está más asustado. Ahora la tesis es que hay que moderar la línea de la Revolución, cambiar la línea, lograr que Cuba tenga una posición más moderada —y en esto coinciden Alfa, Johnson, CIA, Faría, microfraccionales, la mafia política. Y son ilusiones. De verdad que no tengo ningún interés en adquirir ninguna póliza de seguro, me importa un bledo que crean lo que crean; no les quiero agradecer a nuestros enemigos jamás que me dejen de considerar enemigo de verdad, no les quiero agradecer que dejen de tratar de hacer todo lo que quieran. Están en su derecho, están en su derecho. No pretendo adquirir ninguna póliza de seguro.

Pero para ustedes creo que es innecesario decir que la línea de esta Revolución no es la línea de Castro, ¡es la línea de un pueblo, es la línea de un grupo dirigente que tiene verdadera historia revolucionaria! [aplausos prolongados] ¡Y es la línea consustancial de esta Revolución!

La mafia se alienta unos a otros; la mafia internacional ha estado alentada, grandemente alentada en la idea de que se desarrollen antagonismos insalvables, conflictos insalvables, entre la Revolución cubana y el campo socialista. Realmente, lo único que podemos decirles es que a nuestra Revolución la honra que nuestros enemigos se ocupen tanto de ella, igual que a todos los revolucionarios de América Latina los tiene que honrar que el imperialismo le haya prestado tanta atención al problema de OLAS.

Amenazaron, pospusieron la OEA, dijeron que iban a hacer y “acabar con la quinta y con los mangos”, y que no podía ser esa reunión. Y ha salido una OLAS, representación de un genuino movimiento revolucionario, con sólidas ideas, porque se basan en las realidades; intérprete de la historia del mañana, intérprete del futuro. Porque la OLAS es el símbolo de otras olas, que son las olas revolucionarias de un mar que se encrespa entre nuestros pueblos de 250 millones de habitantes.

Este continente trae en su vientre una revolución; tardará más o menos en nacer, tendrá un parto más o menos difícil, pero inevitable. Nosotros no tenemos la menor duda. Habrá victorias, habrá reveses, habrá avances, habrá retrocesos; pero el advenimiento de una nueva era, la victoria de los pueblos frente a la injusticia, frente a la explotación, frente a la oligarquía, frente al imperialismo, cualesquiera que sean los errores de los hombres, cualesquiera que sean las concepciones equivocadas que puedan tratar de entorpecer el camino, es inevitable.

Nosotros les hemos hablado con plena y absoluta franqueza, nosotros sabemos que los verdaderos revolucionarios siempre serán solidarios con Cuba; nosotros sabemos que ningún verdadero revolucionario, que ningún verdadero comunista en el continente, como en el seno de nuestro pueblo, jamás se dejará arrastrar hacia esas posiciones que lo condujesen a la alianza con el imperialismo, que lo llevase a andar de la mano de los amos imperialistas contra la Revolución cubana y contra la revolución latinoamericana. Nosotros no condenamos a nadie a priori, nosotros no le cerramos las puertas a nadie, nosotros no atacamos a nadie en masa, en bloque; nosotros expresamos nuestras ideas, defendemos nuestras ideas, debatimos estas ideas. Y tenemos absoluta confianza en los revolucionarios, en los verdaderos revolucionarios, en los verdaderos comunistas. Esos no le fallarán a la Revolución, igual que nuestra Revolución jamás le fallará al movimiento revolucionario de América Latina [aplausos].

No sabemos qué días nos esperan, qué vicisitudes, qué peligros, qué luchas. Simplemente estamos preparados, y cada día tratamos de prepararnos más, y cada día nos prepararemos más.

Pero una cosa podemos decirles: que nos sentimos tranquilos, que nos sentimos seguros, y que esta pequeña isla será siempre como un peñón revolucionario de granito contra cuyas rocas se estrellarán todas las conjuras, todas las intrigas, todas las agresiones [aplausos]. Y que sobre ese peñón revolucionario siempre ondeará una bandera que diga:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

III

ESTADO Y ECONOMÍA

Presentación

Un aspecto central emerge al examinar las características que asumió el Estado cubano —esencia del poder revolucionario— desde 1967 y que formó parte de una concepción que se afianzaría con fuerza durante los últimos tres años de esa década: la necesidad de profundizar las raíces sociopolíticas del Estado socialista con el propósito de estrechar vínculos con el pueblo, hacer suyas las iniciativas de las masas y lograr una efectiva participación de ellas en toda la vida social; en definitiva, un Estado que tomara en cuenta las experiencias de la Comuna de París analizadas por Marx y las proposiciones de Lenin sobre la destrucción de la vieja maquinaria estatal burguesa y su sustitución por una nueva.

Un Estado revolucionario, que si bien desde su constitución erigió como su ideología las reivindicaciones políticas y los anhelos de justicia de los trabajadores, fuese capaz de lograr la mayor socialización del poder y de radicalizarse lo suficiente como para criticar y erradicar uno de los pilares heredados de la administración estatal burguesa: la burocracia y el burocratismo.

La dirección revolucionaria cubana comprendía la urgencia de ese Estado en que el pueblo trabajador controlase realmente las riendas del poder desde la gestión económica y desde las comunidades sin mediación burocrática alguna. Varios intentos funcionaron como un primer acercamiento a estos propósitos, tales fueron las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI) creadas a principios de 1961, las que sustituyeron a los antiguos municipios y gobiernos provinciales y su principal tarea fue la de coordinar las actividades económicas, políticas y sociales en provincias, regiones y municipios, con mayor fuerza en la localidad.[1] También en 1961, fueron creados en el ministerio de Industrias importantes mecanismos de dirección que posibilitaban la participación activa de los trabajadores en las principales decisiones de las empresas y fábricas. Estos fueron los Consejos Técnicos Asesores y las Asambleas de Producción, estas últimas no privativas del sector industrial sino extendidas a todos los centros laborales del país. Si bien los primeros se extinguieron por diversas razones, las Asambleas de Producción han permanecido con mayor o menor vitalidad hasta la actualidad.

1 José Bell, Delia López y Tania Caram: Documentos de la Revolución cubana 1961, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 252-272.

En enero de 1966, se organizaron las administraciones municipales que sustituirían a las JUCEI (a excepción de La Habana Metropolitana, regida por un status especial). La Administración Municipal se constituyó así en el primer escalón del Poder Local.[2] *El segundo escalón fue el Regional; el tercero, la Administración Provincial y por último la Coordinación Nacional, como órgano de balance, normación y control de las provincias, representante de todos los poderes locales ante el Gobierno y la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN). Una estructura particular se diseñó para la capital: La Habana Metropolitana tuvo 6 regionales y 32 seccionales sustituyeron a los municipios.*

2 En la época llegaron a existir 321 municipios por la creación de nuevos poblados y divisiones realizadas en muchos municipios grandes.

El Poder Local atendió a escala municipal todo lo relativo a los servicios de la comunidad, establecimientos comerciales, reparación y mantenimiento de viviendas, así como la producción de empresas pequeñas, pero vitales en cada localidad, tareas que no podían ser atendidas por los organismos nacionales y que permitían a estos concentrar sus esfuerzos en los planes de desarrollo globales.

El Poder Local enfocó su trabajo como una escuela de educación de las masas populares para dirigir sus intereses comunitarios sobre la base de una amplia participación del pueblo en la elección de sus representantes (delegados), en el control de su trabajo y en la realización misma de tareas.

Impulsar un nuevo Estado, también sin rezagos de burocracia y burocratismo, había sido una cruzada emprendida por la vanguardia revolucionaria desde los años iniciales de la Revolución. Interesa recordar que la identificación y caracterización de esta lacra de la sociedad burguesa había comenzado desde antes y en 1963, Che Guevara había publicado su artículo "Contra el burocratismo".[3] *Recordar también el discurso de Fidel Castro en la celebración del cuarto aniversario de la creación de los CDR*[4] *en el que retomó la denuncia al burocratismo, inaceptable en la sociedad socialista en tanto consume recursos, encarece la producción, estorba y dificulta el desarrollo de la economía. Recordar también que desde 1965, habían sido creadas las comisiones provinciales de lucha contra el burocratismo.*[5]

3 José Bell, Delia López y Tania Caram: Documentos de la Revolución cubana 1963, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 305-310.

4 José Bell, Delia López y Tania Caram: Documentos de la Revolución cubana 1964, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012, pp. 205-215.

5 José Bell, Delia López y Tania Caram: Documentos de la Revolución cubana 1965, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013, pp. 239-240.

Entre febrero y marzo de 1967, se abrió un espacio mucho más crítico en torno a la existencia de la burocracia y el burocratismo en el Estado socialista cubano con la publicación en el diario Granma de cuatro editoriales bajo la advocación genérica de "La lucha contra el burocratismo: tarea decisiva". El primer editorial se tituló "Una institución pura y exclusivamente burguesa", en él se explicaba su surgimiento histórico; el segundo abordó el tema: "El peligro de la burocracia como capa especial", en el que se caracterizaba políticamente a esta; el tercer editorial, "Un freno a la acción revolucionaria", profundizó sobre su papel negativo en la administración del Estado socialista aunque rescata su necesidad en la administración para hacerlo funcionar. El último y cuarto editorial estableció "Una larga lucha, tenaz y sin cuartel" contra el burocratismo sobre la base de: 1) normar la política de empleos y sancionar las violaciones; 2) impulsar la superación, la introducción de la técnica y el desarrollo de la agricultura como lucha contra el burocratismo, en definitiva, elevar la conciencia de todo nuestro pueblo. Este último editorial finalizaba afirmando: "podemos ganar esta batalla decisiva, es decir, podemos hacer la revolución que todavía no se ha hecho: ¡la revolución antiburocrática!". Durante todo ese año fueron publicados en Granma cuadros, tablas y estadísticas en las que se mostraban los procesos de eliminación de cientos de empleos en la administración pública así como entrevistas a diversos funcionarios en las cuales enfatizaban la batalla frontal contra el mal identificado.

El esfuerzo productivo nacional estuvo dirigido a garantizar la zafra azucarera dado el amplio marco exportador ofrecido por el convenio comercial de largo plazo firmado entre Cuba y la Unión Soviética en 1964, mediante el cual esta última compraría 24 millones de toneladas de azúcar hasta 1970, a un precio estable de 6 centavos la libra, superior al del mercado mundial.[6] Un énfasis particular fue realizado para asegurar la expansión de la producción de cultivos varios, principal fuente de alimentación de la población y el crecimiento de la

ganadería, todo ello bajo un exigente reclamo del uso de los avances científicos y tecnológicos disponibles en el país así como la necesidad del uso racional del agua. Sobre este tema se planificaba la extensión de lo que se llamó "la voluntad hidráulica" a partir de la construcción de presas en los más caudalosos ríos, capaces de almacenar millones de metros cúbicos de agua durante la los meses lluviosos para ser utilizados posteriormente durante la época de seca. La mayoría de los discursos de Fidel Castro dirigidos a la sociedad cubana estuvieron centrados en la información al pueblo sobre las transformaciones tecnológicas que se estaban introduciendo y sobre la necesidad de capacitar a los jóvenes para su adecuada utilización.

6 José Bell, Delia López y Tania Caram: Documentos de la Revolución cubana 1964, ed. cit., pp. 162-163.

Innovación tecnológica destacable fue la puesta en marcha del Centro de Acopio Experimental Vietnam Heroico ubicado en Jovellanos, Matanzas, el primero en procesar y entregar la caña directamente al basculador del central; también fue inaugurada la primera fase de la terminal de azúcar a granel de Cienfuegos, que sería en su tiempo la mayor del mundo y la Central de Trabajadores de Cuba aseguraría durante el año una amplia cantera de trabajadores voluntarios para el corte y alza de la caña. Todos los esfuerzos organizativos realizados en la agroindustria, unidos a los aseguramientos de caña y a la movilización de trabajadores para los cortes, permitió que en julio de 1967 culminara la VII Zafra del Pueblo con la producción de 6 128 287 ton de azúcar, volumen solo superado por las zafras de 1952 y 1961.

Una iniciativa colosal fue el Cordón de La Habana. Se concibió como un plan integral para la provincia y la capital; se proponía crear varias áreas: primero una ornamental dentro de la ciudad y a continuación áreas de árboles frutales y dentro de ellas los cafetos; más allá, un área lechera que ese extendía hacia los valles de Guanabacoa y Canasí hasta terminar con un área dedicada a la siembra de viandas y cultivos varios. Para llevar a cabo la ambiciosa meta en el menor plazo de tiempo posible fueron movilizados miles de voluntarios habaneros, los que, reunidos en "campamentos guerrilleros" situados en las inmediaciones de la capital, se dieron a la tarea de hacer avanzar la idea. Durante las mañanas, tardes, noches y hasta las madrugadas cientos de hombres y mujeres preparaban los canteros, sembraban los semilleros en bolsas de nailon, trasladaban las plántulas a los surcos y regaban fertilizantes con la esperanza de verlas, más temprano que tarde, florecer y brindar los codiciados

frutos. Hay que insistir en que las mujeres tuvieron una amplia participación en varias tareas agrícolas y en particular en el Cordón de La Habana, lo cual fue expresado por Vilma Espín en la VI Plenaria de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) celebrada ese año.

En 1967, inició sus actividades la Brigada Invasora de Maquinarias Che Guevara, cuyo objetivo fue acabar con el marabú y otras malas hierbas en miles de caballerías de tierra de la cuenca del Cauto para dedicarlas principalmente a la siembra de caña aunque también a otros cultivos.

Además de todas estas tareas de carácter agrícola, no se descuidaron las relativas al crecimiento industrial y el énfasis en la necesidad de dominar la técnica para llevarlas adelante. Muchos frentes productivos existieron de forma simultánea durante 1967, como se puede apreciar en los discursos de Fidel Castro.

También en ese año, comenzó a ejecutarse una política económica sui géneris, dirigida a extender a toda la sociedad beneficios palpables de la aplicación de una distribución socialista con proyección comunista.

Esta política económica se extenderá desde el segundo trimestre de 1967. Un sistema de registro económico sustituyó al sistema de contabilidad a finales de ese mismo año.[7]

7 Fidel Castro: Informe del Comité Central del Partico Comunista de Cuba al Primer Congreso, Editora Política, La Habana, 1982, pp. 106-107.

Como parte de aquel empeño fue aprobada una política de gratuidades que supuestamente posibilitaría un cambio de mentalidad entre la población sustituyendo los imperativos mercantilistas del capitalismo, sociedad en la que todo se paga y todo se cobra.

Las gratuidades aprobadas durante 1967 se sucedieron desde el mes de enero. El año inició con la liberación del pago de los círculos infantiles; en marzo fue eliminado el cobro de la entrada a los eventos deportivos; en mayo fue suprimido el pago de impuestos por los campesinos y se decretó el libre tránsito de vehículos por el túnel de La Habana. En junio se eximió del pago del pasaje en ómnibus, lanchas o ferrocarril de todo el país a miembros activos del Servicio Militar Obligatorio (SMO), fue anunciada la rebaja del precio del pasaje en ómnibus a 5 centavos, declarado exento de pago todo tipo de

impuestos a las personas naturales o jurídicas dedicadas a la explotación agrícola, pecuaria y pesquera, derogado el impuesto sobre ingresos de los trabajadores, el impuesto territorial, el aporte de las empresas estatales al presupuesto, las contribuciones a la seguridad social y el impuesto sobre bienes de consumo. Se dispuso que a partir del 1 de julio el servicio de agua fuera gratuito en todo el país. También en julio fue establecida la gratuidad del servicio de la telefonía pública en el territorio nacional. Debe señalarse que la mayoría de las gratuidades fueron aprobadas como disposiciones de los organismos a los que respondían cada uno de los servicios afectados y solamente fue aprobada la exención de impuestos como una ley del Consejo de Ministros.

Otro tipo de iniciativa se debatió y aprobó durante la celebración en julio del Consejo Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Se trataba de la eliminación de los estímulos materiales y la promoción de los morales y sociales en la emulación socialista, propuesta que se integraba a la demanda de profundizar la conciencia revolucionaria del pueblo. Además, se propuso sustituir la tradicional forma organizativa obrera, la sección sindical, por una nueva a la que se denominó movimiento de avanzada o activismo sindical, e incrementar la ayuda de la clase obrera a la agricultura.

Como parte de la restructuración institucional iniciada desde 1964, se decidió la disolución del ministerio de Industrias y en su lugar fueron creados los ministerios de la Industria Básica, de Minería y Metalurgia, y de la Industria Ligera; también fue adscrito al Ministerio de Justicia el Consejo Superior de la Reforma Urbana y fundado el Instituto de Geodesia y Cartografía bajo la dirección del Ministerio de las Fuerzas Armadas (MINFAR). Fue asignado el Consejo Nacional de Cultura al Ministerio de Educación y decidida la creación del Instituto del Libro como organismo central bajo la dirección del Consejo de Ministros.

La economía del país se beneficiaba de sus nuevas relaciones internacionales con el campo socialista. Del comercio internacional desarrollado durante 1967, son destacables la firma de protocolos comerciales con doce países socialistas y el inicio entre Cuba y Checoslovaquia de negociaciones sobre comercio bilateral.

La lucha contra el burocratismo: una tarea decisiva

[1]

1 Bajo este título el periódico Granma publicó cuatro editoriales, los dos primeros en febrero 27 y 28, y los dos últimos los días 1 y 2 de marzo. Fueron posteriormente divulgados en Ediciones de El Orientador Revolucionario, Editora Política, La Habana, 1967, no. 6, pp. 5-24. Los subtítulos y destaques corresponden a dicha edición.

I. Una institución pura y exclusivamente burguesa

La lucha contra el burocratismo es decisiva para el avance de la Revolución. El propio Fidel la ha definido así: “La batalla contra el espíritu burocrático es casi una batalla tan difícil como la batalla contra el imperialismo”. Y, por supuesto, más difícil que la batalla contra los terratenientes, porque los grandes terratenientes eran menos, y los que tienen mentalidad burocrática en este país son muchos más.

Es esta una lucha larga y compleja que no se puede ganar en un día, contra ella no bastan las medidas y leyes revolucionarias, es necesario, además, la acción de las masas y el Partido, la aplicación de una política constante basada en el principio de la reducción al mínimo en cantidad y al máximo en eficacia. Como ha dicho Fidel: “… la única manera de dignificar el trabajo administrativo es liberando al trabajo administrativo de la concepción burocrática y del lastre burocrático…”.

El burocratismo es herencia del sistema capitalista. Para poder alcanzar el triunfo completo de la Revolución es imprescindible su eliminación total y radical.

Solo si tomamos una clara conciencia sobre el peligro que representa la concepción pequeño-burguesa dentro del aparato estatal, podremos entender

cabalmente, en toda su magnitud, la importancia de esta batalla fundamental en un país que como el nuestro se propone llevar la Revolución hasta el final: hasta el comunismo.

Por eso no podemos quedarnos solamente en la lucha contra los aspectos más evidentes y cuantitativos de este mal. Podría ocurrir que en un lugar determinado redujéramos todo el personal sin contenido de trabajo, y que al dejar un mínimo de empleados y funcionarios, superviviera, sin embargo, el trabajo burocrático, el freno a la acción, el divorcio con el pueblo y con los problemas reales. Esto lo saben todos cuantos han intervenido en este problema. ¿Qué demuestra esto? Demuestra que el problema tiene raíces ideológicas, que se trata de una concepción y de un espíritu. Que no es solo exceso de personal administrativo. Esto lo indica claramente nuestro Comandante en Jefe cuando señala: "…la causa principal es el espíritu pequeñoburgués, es la falta de conciencia de lo que significan los recursos humanos de un país, la falta de conciencia de lo que significan los recursos materiales de un país".

Como esto es así, tenemos que plantearnos junto a la lucha contra las manifestaciones externas de la burocracia, que son, entre otras, la proliferación de personal administrativo, la inacción, los trámites dilatorios, "el peloteo", etc., la batalla ideológica, contra la concepción que las engendran: la concepción pequeño-burguesa dentro del Estado revolucionario. A colaborar en este sentido va orientado este editorial. Y los que publicaremos en los próximos días.

"Una institución pura y exclusivamente burguesa"

¿Dónde y cuándo apareció la burocracia? ¿Qué sistema social la engendró? Esto es lo primero que debemos analizar, porque el burocratismo no es un producto de nuestra sociedad, sino una de las peores herencias del pasado con que nos tenemos que enfrentar. El surgimiento de la burocracia está estrechamente vinculado al sistema capitalista. Su desarrollo ha corrido parejo con el ascenso de la burguesía hasta convertirse en la clase dominante de los Estados capitalistas contemporáneos. Aunque en las sociedades anteriores se dieron algunas formas incipientes de trabajo burocrático, como el representado por los funcionarios, escribanos y sacerdotes, no podemos afirmar que en la esclavitud o

en el feudalismo existiese, en forma desarrollada, el fenómeno de la burocracia. ¿Por qué hacemos esta afirmación? Porque en aquellas sociedades tal actividad no dio lugar al nacimiento y consolidación de una capa social estable que ejerciera el poder a nombre de la clase dominante. En la sociedad burguesa, por el contrario, sí encontramos este sector parasitario, ello se explica por las mayores complejidades que plantea la administración y gobierno de un Estado centralizado donde se dan múltiples formas de relaciones monetarias y mercantiles, determinadas por la existencia de un activo comercio interior y mundial que exige numerosas operaciones de control, un gobierno que requiere un complejo sistema fiscal y en fin, un aparato del Estado que adquiere formas de organización más complicadas de acuerdo al carácter vedado que tienen las relaciones de explotación entre las clases de ese régimen.

Por otra parte, podemos considerar a la burocracia como el peor de los productos de la división entre el trabajo manual y el intelectual.

En los primeros albores de la sociedad de clases se produjo esta separación entre el trabajo de los productores y los miembros de la clase dominante dedicados a las tareas de la política o la cultura. Los amos, propietarios de grandes extensiones de tierra y de esclavos, durante el régimen esclavista, estaban relevados de todo tipo de trabajo físico, productivo, este quedaba para las masas productoras y era desdeñado como una actividad indigna “de los verdaderos hombres”.

Lo mismo ocurrió en el régimen feudal en que la aristocracia dueña de la tierra consideraba indigno el trabajo agrícola, realizado por los campesinos siervos.

En el capitalismo, la burguesía desarrolla y ahonda aún más esta separación. La burocracia, por ella creada, está impregnada profundamente de esta concepción sobre el trabajo manual. Educada en la ideología pequeño-burguesa considera despreciable la actividad productiva y se considera a sí misma como una capa intelectual situada junto a la burguesía y por encima del pueblo trabajador.

Claro está, aun cuando nos atrevamos a calificar de intelectual el trabajo burocrático debemos señalar que este, si lo es, constituye su forma más simple y mediocre. De esto no le puede caber dudas a nadie. Es un trabajo carente de toda creación en que apartarse de la rutina le puede costar el propio cargo a cualquier empleado o funcionario.

Otros productos de la división entre el trabajo físico y el intelectual pueden catalogarse como históricamente necesarios y han jugado durante la sociedad de clases un papel importantísimo en el desarrollo de la ciencia, el arte y la literatura. La burocracia, por el contrario, es un producto estéril que no puede anotarse en su haber ningún valor importante en la historia de la cultura humana.

Soporte social y arma de la burguesía

¿Dónde pudo encontrar la burguesía la base social a utilizar para crear esta capa burocrática?

A la burguesía no le interesaba, ni podía, ocupada como estaba en la dirección de sus negocios privados, ocupar las posiciones intermedias en el gobierno y en la administración de las empresas. Ella se reservaba los altos cargos del Estado y los negocios. Necesitaba, por tanto, un sector social determinado al cual ocupar como instrumento para llevar los asuntos del gobierno y la administración de sus propiedades, a fin de organizar, controlar y ejecutar la explotación de trabajo asalariado. Además, la burguesía, aunque dueña de la economía del país, era numéricamente muy reducida. Necesitaba de una base social más amplia que le sirviera de apoyo, que fuera afín a sus ideas y a la cual utilizar para el ejercicio de su dictadura de clase como instrumento directo con las clases trabajadoras. La creación de una clase burocrática fue una de las soluciones a estas necesidades. Junto a ella, y con el mismo propósito de extender su base e influencia social, tenemos la aristocracia obrera.

Ambas: burocracia y aristocracia obrera han sido bajo un régimen burgués prolongaciones de la clase capitalista dentro de los sectores medios y el proletariado. Ambas han servido como soporte a su dominación apoyando la politiquería, la división del movimiento obrero y el freno a todo movimiento popular. En los primeros tiempos del capitalismo, esta capa se nutrió de los elementos urbanos medios, cuya posición no era ni la de los aristócratas feudales ni la de los obreros y artesanos pobres. La burguesía estimuló y conformó en estos elementos una ideología y una actitud ante la vida características; desarrolló en ellos el espíritu pequeño-burgués.

Eso se logró mediante la creación de una jerarquía graduada de funcionarios y empleados, cada uno de los cuales es responsable ante un superior, a los que se les forma en el apego a la rutina, al cumplimiento de las normas más o menos inflexibles, la repugnancia a introducir innovaciones y la búsqueda de seguridad social y rango que les dé cierta "respetabilidad" y los sitúe por encima de las clases trabajadoras.

Se creó así el criterio del cargo burocrático como una profesión y quedó implantada la concepción de que ocupar el cargo sobreentendía el deber de acatar ciegamente cuanto fuese dispuesto por la jerarquía superior. El burócrata recibía la garantía de una existencia asegurada y devolvía, a cambio de esto, el sometimiento absoluto a los designios de la burguesía. Por todo ello, la burocracia nació y vivió identificada a la ideología de la clase capitalista posiblemente en mayor grado que cualquier otro sector de la pequeña burguesía.

Los burócratas fueron formados partiendo de la separación entre el trabajo manual e intelectual. Fueron educados en el completo alejamiento y el desprecio hacia la producción y quienes la realizaban.

¿Qué es pues la burocracia?

Como señala Lenin: es "la capa particular que posee el poder…". Es un intermediario al que la clase dominante encarga el manejo de los asuntos del Estado y la labor administrativa dentro de las empresas capitalistas. Intermediario en el que viven el modo de pensar y las concepciones propias de la clase capitalista. Es decir, la burocracia constituye en el régimen burgués una capa social que juega un papel de subordinación a la autoridad política y administrativa de la clase dominante. Es una capa intermediaria que ejecuta las decisiones de la dictadura burguesa. Es la administración del poder por los empleados y funcionarios, colocados entre los capitalistas y las masas trabajadoras. Esta capa tiene en sus manos poder y gobierno, pero lo tiene por delegación de la clase explotadora a la cual sirve. Por eso, definimos lo que es la burocracia por sus relaciones con la clase capitalista y su participación en el gobierno de esa clase más que por la función administrativa concreta que desempeñan.

Hemos analizado cómo surge la capa burocrática, en qué momento de la historia y a qué clases sociales se funde. Se comprueba así que como dijera Lenin: "… toda burocracia es tanto por su origen histórico, como por sus fuentes

contemporáneas y por su misión una institución pura y exclusivamente burguesa”.

Imperialismo y subdesarrollo

Nacida por y para la burguesía la burocracia alcanza, bajo el imperialismo, los límites de su carácter reaccionario y antipopular.

El imperialismo lleva a su máxima expresión el desarrollo de esta capa, la impersonalización propia de las funciones burocráticas alcanza su grado más alto de deshumanización. Se consolida un verdadero ejército de empleados y oficinas que actúa como una verdadera máquina de opresión internacional. El fenómeno iniciado desde los comienzos del capitalismo se profundiza: en la industria, el comercio, en los sindicatos, en las instituciones sociales, por todas partes se afirma y echa raíces la burocracia. Y en todas partes su fin es el mismo: alienar al trabajador, convertirlo en un objeto, en un número, en una mercancía más, dejando las vías expeditas para la explotación del hombre por el hombre.

En los países subdesarrollados el problema de la burocracia adquiere características muy propias. Se vincula y sirve a la explotación de los monopolios extranjeros, se empapa en la ideología imperialista y llega en muchos casos a marchar contra los propios intereses nacionales.

Servidora de gobiernos neocoloniales la burocracia se vincula a la corrupción administrativa y las prebendas propias de países dominados en lo interno por gorilas y terratenientes. Ya no solo sirve de base social a la burguesía, sino que llega a convertirse en base social internacional de la política y la explotación imperialista.

Esta realidad, si no en toda la burocracia, sí afecta la generalidad de la capa dentro de los países subdesarrollados.

La burocracia en los ejércitos burgueses

Los Estados burgueses formaron sus ejércitos de acuerdo con las concepciones organizativas que les son propias. La estructura burocrática fue asimilada por los ejércitos de los Estados capitalistas.

La utilización creciente de la artillería, los movimientos profundos de las tropas, la formación de ejércitos enormes requirió la presencia de un aparato muy grande de oficiales, enlaces y otros muchos cuadros de mando, verticalmente dirigidos por una jerarquía.

En la época de las revoluciones burguesas estos ejércitos representaron una fuerza superior organizada a las fuerzas feudales. Claro está que los métodos implantados no eran la única fuerza determinante, otros muchos factores decidían esta superioridad de los ejércitos burgueses sobre los feudales. Pero sí es suficientemente importante la implantación de los métodos burocráticos en los ejércitos modernos para que nos obligue a algunas consideraciones sobre el particular.

A medida que fue ampliando sus esferas, y que se fue desarrollando en su fase superior imperialista, el capitalismo necesitó aumentar todo su aparato militar, crear una gran industria de guerra y operar transportes que movieran sus ejércitos a todas partes. En la misma medida se fue ampliando la estructura burocrática de los ejércitos.

Las fuerzas militares de cualquier nación imperialista cuentan con millares de cuadros de mando, de manea que hay ejércitos modernos que cuando tienen en el frente tres hombres peleando requieren otros siete en la retaguardia.

Además de la función administrativa o de mando que realiza toda esa burocracia entronizada en el ejército, también cumple la función de capa unida por estrechos hilos a la casta militar y a los burgueses monopolistas de régimen; es decir, desde el ejército sirve a los intereses políticos de la clase más reaccionaria.

Los ideólogos de la burguesía afirman que no hay organización que sea técnicamente superior a la de un ejército imperialista, y ponen como ejemplo de la eficiencia y superioridad de los métodos burocráticos la estructura de los ejércitos modernos.

Pero la historia nos enseña otra cosa. Los pueblos que luchan por su liberación

organizan sus fuerzas armadas sin utilizar la técnica burocrática.

No entramos a analizar aquí todos los factores que mueven a la lucha ni todos los elementos que determinan una victoria en una guerra de liberación, solo queremos sacar a relucir que existen organizaciones no constituidas burocráticamente capaces de imponerse en la lucha a los ejércitos estructurados con la más alta técnica de organización burguesa.

Para citar solamente algunos ejemplos tenemos la guerra de liberación de los pueblos argelino y vietnamita contra los ejércitos franceses y la actual lucha de los guerrilleros vietnamitas contra las fuerzas jerárquicamente superorganizadas de los imperialistas.

Los ejércitos de los países subdesarrollados se caracterizan por la hipertrofia de su personal.

En el artículo de la revista canadiense Toronto Star, de 5 de noviembre de 1966, titulado el "Vietcong latinoamericano", se afirma que:

"Los funcionarios de Estados Unidos en Ciudad Guatemala están asombrados por la rapidez con que los oficiales guatemaltecos, al regresar después de meses de rudo entrenamiento en EE.UU., desarrollan grandes barrigas y se acomodan en fáciles y seguros trabajos de oficinas que no parecen querer dejar". Y añade más adelante, refiriéndose al ejército guatemalteco: "Un supernumeroso cuerpo de altos oficiales con 400 de los 1 000 oficiales asignados con el alto grado de coronel". Este ejército ha fracasado en numerosas ocasiones en sus propósitos de destruir las fuerzas populares incorporadas a las guerrillas.

Desde luego que esta burocratización típica en todas las esferas de los países subdesarrollados no es la esencia del fenómeno, pero sí una de sus manifestaciones más viciadas. Es un elemento que llega a tener carácter determinante en la descomposición de estos regímenes.

Los cubanos conocemos muy bien esta situación. El ejército pro-imperialista de la tiranía se había anquilosado hasta la médula. La descomposición del sistema capitalista sometido a la explotación del capital yanqui había traído como una de sus consecuencias la burocratización del ejército, la fosilización, la incapacidad para enfrentarse a una nueva forma de lucha. Nuestro Ejército Rebelde —las fuerzas populares— prescindió de todo aparato superfluo haciendo la guerra de modo directo, en forma muy concreta, poniendo en juego una nueva

organización no burocrática, que demostró la superioridad organizativa sobre el aparato militar burocrático.

Podemos sacar una enseñanza del enfrentamiento de las Fuerzas de Liberación basadas en la incorporación de las masas populares a los ejércitos tradicionales, y es la siguiente: es posible superar la organización burocrática. Existen formas organizativas mucho más eficientes que las burocráticas.

En el socialismo la incorporación de los trabajadores a través de las milicias, el origen revolucionario de las fuerzas armadas y el sistema de un ejército de cuadros tecnificados, nutrido masivamente por el SMO, hace posible un ejército despojado del lastre burocrático.

II. “El peligro de la burocracia como una capa especial”

Hemos analizado los aspectos más evidentes e inmediatos del burocratismo en nuestro país. Contra ellos hemos luchado y continuaremos luchando incansablemente. Pero es necesario, además, que consideremos profundamente los problemas que plantea la existencia de una capa burocrática para el proceso de construcción del socialismo y el comunismo. Este es un fenómeno con validez universal. Es un peligro que debemos conjurar en nuestro país porque de su eliminación depende, en buena parte, el éxito completo de la Revolución.

La burocracia constituye, sin duda alguna, una capa especial que tiene una relación determinada con los medios de producción. Podemos afirmar que, con el triunfo de la Revolución Socialista, la burocracia adquiere una cualidad nueva.

¿Por qué hacemos esta afirmación? En el capitalismo la burocracia ocupa las mismas posiciones y tiene aparentemente las mismas relaciones con los medios de producción. Sn embargo, en ese régimen, desempeña un papel de subordinación al poder y la autoridad administrativa y política de la clase dominante: la burguesía. La burocracia capitalista está formada por los empleados públicos, estatales y los empleados y funcionarios de empresas privadas. Tanto unos como otros están alejados de las decisiones políticas o de gobierno. Incluso, se les educa a los funcionarios y empleados públicos y

privados en la idea de que ellos tienen una función especializada y profesional, alejadas de la política, e inclusiva, con desdén hacia la actividad política. La burocracia capitalista es intermediaria, está sometida totalmente a la dominación de la burguesía.

Ahora, ¿qué ocurre al triunfar la Revolución? En primer lugar, toda la burocracia que antes se hallaba dispersa, fraccionada, es vertebrada en sentido vertical por el aparato del Estado y, en cierto modo, organizada y fortalecida. Si a esto se suman los problemas de ignorancia en los revolucionarios, la tendencia centralizadora o la aplicación de esquemas foráneos burocratizados, comprenderemos fácilmente que la burocracia crece, se desarrolla y fortalece en los primeros años del poder revolucionario. Pero hay mucho más que eso. Además de su organización y crecimiento numérico, la burocracia adquiere una nueva cualidad en sus relaciones con los medios de producción y, por tanto, con la actividad política.

Al triunfar la Revolución y pasar a manos del Estado la dirección de la economía, la burocracia interviene en la dirección de la producción, en el control y gobierno de los recursos materiales y humanos del país. De funcionarios subalternos, sin posibilidades en la decisión de problemas políticos y administrativos, pasan a ocupar posiciones decisivas sobre los medios de producción y la política. Es decir, se ha producido un cambio en sus relaciones con toda la vida del país.

El hecho de que muchos trabajadores pasen a ocupar las funciones administrativas no le da un contenido de clase a la dirección del Estado. Por el contrario, cuando ese obrero o campesino pasa a la función administrativa, se está en peligro de que el trabajo de dirección lo influya políticamente, lo conforme ideológicamente y lo convierta, por consiguiente, en un funcionario burocrático más. Porque un trabajador, transformado en dirigente de la producción, de por sí no está dirigiendo la clase obrera.

Mientras permanezca el Estado como institución y mientras la organización administrativa y política no sea, plenamente, de tipo comunista, existirá el peligro de que se vaya formando una capa especial de ciudadanos en el seno del aparato burocrático, administrativo y de dirección.

Ese aparato tiene una determinada relación con los medios de producción, diferenciada al resto de la población, que puede convertir las posiciones

burocráticas en sitio de acomodamiento, estancamiento o privilegio. ¡He aquí el problema más profundo e importante en la lucha contra el burocratismo!

Se puede partir hacia el comunismo y no llegar

El socialismo y el comunismo no son espontáneos. Se llega a estas etapas superiores del desarrollo social siguiendo una política y una orientación correctas. El hecho de que en un país triunfe la Revolución y se proclame la intención de edificar la nueva sociedad, no garantiza de por sí que esto llegue a ser realidad.

Para llegar al socialismo y al comunismo es necesario combinar dos factores esenciales: el desarrollo de un hombre nuevo, con una conciencia y una actitud nuevas ante la vida; y el avance de la técnica, capaz de multiplicar la productividad y gestar la abundancia de bienes. Para alcanzar esta meta elevada de la sociedad humana es preciso ejercer una política consecuente a los principios del marxismo-leninismo, a los principios planteados por Marx, Engels, Lenin y otros grandes conductores de la clase obrera. Es preciso ejercer una política tal que conduzca a la desaparición de las concepciones y la ideología de las clases explotadoras y el espíritu pequeño-burgués. Esto requiere la presencia de un Partido siempre joven, siempre impetuoso; nunca estancado. Un Partido siempre creador y fundido a las masas, nunca un Partido que se resigne a intentar repetir lo que ya otros han hecho, sin antes valorarlo críticamente y ponerlo a la luz de las condiciones concretas en que tiene que ejercer su función dirigente y orientadora.

Se puede partir hacia el socialismo y el comunismo, y no llegar. Al menos, puede ocurrir que el movimiento ascendente de la revolución quede frustrado y se produzca el estancamiento y la descomposición del proceso en sus primeras etapas.

En esto tienen que ver numerosos factores que, en su conjunto, dependen de la concepción general que se tenga sobre cómo construir el socialismo y el comunismo.

Si permitimos que supervivan en la organización y el desarrollo de nuestra economía categorías propias del sistema capitalista, si nos entregamos al camino más fácil y utilizamos el interés material como palanca impulsora de la construcción socialista, si la mercancía se mantiene como la célula económica, si la presencia del dinero se mantiene omnipotente dentro de la nueva sociedad, entonces el egoísmo y el individualismo continuarán siendo los que predominen en la conciencia de los hombres y no lograremos la formación de un hombre nuevo.

Y si prevalecen estas concepciones dentro de la sociedad, si supervive la ideología individualista y pequeño burguesa, supervivirá también el espíritu burocrático y la concepción burocrática dentro de la administración y la política. Con el agravante de que ahora esa concepción tendrá vigencia dentro de una capa especial de hombres cuya relación con los medios e producción y las decisiones políticas lo sitúa en una posición dirigente. Nada hay pues de extraño en que se mantenga vivo el interés por instalarse en esa capa burocrática de la sociedad y esta se convierta en un objetivo material de acomodamiento y privilegio. Si el Partido no gana esta batalla a la burocracia, si no se conjura ese peligro mediante la formación de un hombre nuevo y la aplicación de una política intransigente y consecuente con los principios del marxismo-leninismo, el Partido terminará burocratizándose a sí mismo. Y un Partido que se estanque es un Partido que se pudre. ¿Y qué ocurre entonces? ¿Qué ocurre si el organismo del Partido se sumerge en esa modorra burocrática? Ocurre que se consolida en la administración y dirección del Estado, y en la dirección política, una capa especial con ambiciones de perpetuidad, capa que se aleja cada vez más y más de las masas, se divorcia del trabajo fecundo y productivo y de quienes lo realizan; se convierte en un cuerpo privilegiado incapaz de hacer avanzar al pueblo, incapaz de desarrollar la conciencia del pueblo hacia niveles superiores.

Y cuando esto ocurre, se ha renunciado a la construcción del socialismo y el comunismo.

Evitar ese peligro

Mientras existan determinadas funciones administrativas, necesarias en la etapa

de tránsito, algunas medidas pueden ayudar a evitar este peligro. Una de ellas es la movilidad de los funcionarios administrativos y empleados públicos en los cargos, para que estos no se fosilicen y no se vaya estatuyendo una capa especial.

El aparato de dirección estatal debe ser sencillo y a la vez dinámico, conocedor de los procesos técnicos de la producción, capaz de coordinar los esfuerzos, impulsar la actividad, e inspirar el espíritu de trabajo de los que actúan bajo su dirección. También existe el peligro de que en el seno de las organizaciones políticas y del propio Partido se vaya constituyendo, a través de los cuadros profesionales, una categoría especial de ciudadano diferenciada del resto de la población. Este es un peligro que tenemos que valorar y tener en cuenta. Porque el proceso social e histórico se produce con arreglo a determinadas leyes y determinados principios sobre los cuales debemos estar claros, so pena de caer en graves errores. La manera de evitar que esos funcionarios o cuadros profesionales del Partido se conviertan en una capa especial está en vincularlos directamente con los problemas que se afrontan en la producción. En la medida en que los cuadros de dirección se enfrenten con las tareas concretas de la agricultura o la industria, lo más cerca posible de la producción misma, estaremos combatiendo este peligro. Esto también tiene completa validez para los funcionarios y empleados administrativos.

En nuestra situación concreta, como quiera que el Partido es un producto de la Revolución y surge con ella, se ha planteado la necesidad de que los cuadros se dediquen a las tareas de producción y dirección, de la manera más inmediata y directa posible. Que estén en contacto con los problemas técnicos que se presentan en los lotes, granjas y unidades industriales. En esto ayuda en tener un partido joven sin tradición profesionalista en la mayor parte de sus cuadros. Así se adoptan las medidas para evitar en el seno del Partido el desarrollo de una capa especial de cuadros profesionales, la que debe ser lo más limitada y reducida posible, y, también, lo más cercana a la producción. A esto nos ayudará, cada vez más, el desarrollo de una política de promoción de cuadros que permitirá una mayor movilidad de ellos, de la producción al partido y del Partido a la producción.

III. Un freno a la acción revolucionaria

La Revolución en enero de 1959 se encontró con una sociedad donde se entrelazaban supervivencias del sistema feudal en la agricultura, elementos capitalistas escasamente desarrollados, una gran dominación de nuestra economía y comercio por el imperialismo y una extraordinaria concentración de la población y los aparatos administrativos en La Habana, que contrastaban con el abandono, despoblamiento y miseria del interior del país.

Junto a las grandes empresas norteamericanas había surgido una gran variedad de pequeñas empresas, tales como compañías de seguros, agencias bancarias, comercios, instituciones de salud privadas, colegios, etcétera, las cuales contaban con todo un personal administrativo para asegurar su funcionamiento: viajantes, cobradores, agentes publicitarios, oficinistas, etcétera.

El Estado burgués-terrateniente y proimperialista cubano se hallaba corrompido hasta la médula por la politiquería. Cada día se creaba un nuevo cargo y se multiplicaban los impuestos públicos para favorecer los elementos del régimen. Aquellos que ocupaban posiciones en el gobierno se servían de ellas para medrar a costa de los fondos públicos. La botella y el robo descarado llegaban desde el último empleado hasta la primera magistratura del país.

Este seudoaparato administrativo iba consolidando todo un enorme ejército burocrático. Llegar a él se convirtió para muchos —más en un país como el nuestro, sin fuente de trabajo para cientos de miles de hombres y mujeres— en aspiración y meta a alcanzar; por ello, se multiplicaban a todo lo largo y ancho del país los centros destinados a la preparación para tareas improductivas: escuelas de comercio, academias de mecanografía, secretariado comercial y otras. Esa mentalidad penetró profundamente en las capas de la pequeña burguesía.

La Revolución barrió con el robo de los fondos del Estado, liquidó las “botellas”, suprimió la corrupción administrativa y moralizó hasta la raíz toda la administración pública. Esto fue un logro importante de los primeros momentos del triunfo revolucionario. Pero, claro está, no pudo entonces el joven poder revolucionario eliminar de la misma forma la concepción burocrática y el espíritu pequeño-burgués en la dirección y la administración del nuevo Estado al servicio de los obreros y campesinos.

Después nos hemos tenido que enfrenar ante el fenómeno que representa el burocratismo dentro del proceso de construcción del socialismo y el comunismo. Las experiencias que esta lucha brinda ya y los peligros que nos hace prever tienen una importancia extraordinaria y deben hacer meditar a todos los revolucionarios de nuestro país, y en especial, a los militantes de nuestro Partido.

La burocracia nos impuso muchas ideas

Con la nacionalización de las principales empresas extranjeras y nacionales, todo ese inmenso ejército burocrático, hasta entonces disperso, pasa a convertirse en empleados y funcionarios del Estado. Muchos de ellos, los más ligados a la burguesía y al imperialismo yanqui, optaron por abandonar el país. A cambio de ello, la Revolución brindó oportunidades a hombres y mujeres del pueblo para ocupar estas plazas, en muchos casos como un falso medio para aliviar el grave problema del desempleo y la falta de fuetes de trabajo. Al mismo tiempo la necesidad de controlar las distintas empresas y organismo, mucho de ellos nuevos, surgidos durante el proceso revolucionario, condujo al desarrollo de una política centralizadora que trajo consigo el incremento desmesurado de los organismos administrativos centrales, tales como consolidados y ministerios. En esto desempeñó un papel importante la ignorancia de muchos dirigentes revolucionarios colocados al frente de importantes responsabilidades y que, sencillamente, no sabían cómo organizar y hacer eficiente el trabajo administrativo y trataban de solucionar la falta de operatividad, el retraso constante, la ausencia de controles y las trabas burocráticas, no ocurriéndoseles nada mejor que crear nuevos departamentos, aumentar el personal de oficinas, nombrar más y más funcionarios e inventar todos los días un modelo nuevo. Lo que realmente hacían era echarle leña al fuego. Y esta candela la sufría el pueblo.

Otro elemento que ayudó al desarrollo del burocratismo en los primeros años de la Revolución fue la introducción de algunos sistemas administrativos y formas de organización, procedentes de países del campo socialista, que estaban lastrados por el burocratismo. Por otra parte, carecíamos de la suficiente experiencia y sentido crítico, y esto permitió que aceptáramos, como buenas, estructuras de países económicamente avanzados que no correspondían a nuestras necesidades, a la situación de un país que inicia su desarrollo. Fidel ha

señalado que quizás el mérito mayor de esta generación de revolucionarios haya sido la realización de todas estas obras en el campo de la producción, la educación y la defensa, a pesar de nuestra ignorancia. También Lenin señaló cómo, al asumir los revolucionarios las tareas de dirección, si estos no tienen una cultura y concepciones que oponer a la burocracia, esta continúa dominando por su mayor cultura y su mayor conocimiento sobre “cómo hacer las cosas”, claro está, por el patrón capitalista. Algo parecido ocurrió en nuestro país. La burocracia, en cierta medida, nos impuso su “cultura”, sus concepciones, sobre cómo organizar el nuevo Estado, sobre con qué instituciones hacerlo. Como señalara el compañero Fidel en sus palabras de clausura a la reunión sobre el Plan Perspectivo Azucarero en Santa Clara

…lo primero que hicimos fue imitar todas las cosas que hacían los burgueses, los capitalistas, el viejo Estado, todas esas cosas. Es la verdad. Inconscientemente estábamos influidos por la idea de que un Ministerio era un Ministerio, que un Ministro era un Ministro, y que un despacho era un despacho y que un organograma era un organograma, y que el mundo marchaba a través de todo eso. El mundo marchaba, todo el mundo se dejó llevar por esa concepción, se dejó llevar por esas ideas.

Tiene mucho que ver con la concepción del Estado

Como se desprende de lo señalado por el Comandante en Jefe, el burocratismo en el Estado socialista tiene mucho que ver con la concepción que tengamos respecto a ese Estado. Tiene mucho que ver con las categorías económicas que rijan en esa sociedad.

Tiene mucho que ver con las estructuras que se creen en ese Estado. La burocracia nace con el capitalismo. Su origen la vincula íntimamente a la existencia de una economía mercantil, a las operaciones del comercio y al sistema de impuestos propios del sistema fiscal burgués.

Para la liquidación gradual de la burocracia tenemos que transformar el aparato

estatal recibido del capitalismo en un instrumento cabal del socialismo. Esto requiere eliminar gradualmente la acción de esas categorías heredadas dentro de nuestra sociedad.

Por eso marchamos hacia la simplificación al máximo de las operaciones entre los organismos del Estado. Marchamos hacia la supresión de las operaciones de tipo mercantil entre los órganos de la economía socialista. En la misma medida que nuestra concepción económica se aparte de las normas y métodos que rigen la economía capitalista y adoptemos métodos verdaderamente revolucionarios en nuestro camino hacia el comunismo, estaremos dando golpes decisivos para la eliminación del burocratismo.

¿Qué pasaría en nuestro país si dejáramos a cada una de las empresas comprar y vender a los demás organismos, llevar sus cuentas privadas, dividir utilidades y pagar impuestos al fisco socialista? ¿O si impulsáramos aún más la economía mercantil?

¡No nos libraríamos jamás de la burocracia! Por el contrario, la incrementaríamos en la misma medida en que se produjeran la multiplicación y el desarrollo de nuestra economía.

Una valiosa orientación sobre muchos problemas esenciales en la organización del nuevo Estado revolucionario la podríamos encontrar mediante el estudio profundo de las experiencias tomadas por Marx, de la Comuna de París y los planteamientos originales de Lenin en relación con los sóviets de obreros, campesinos y soldados.

La esencia de estos planteamientos nos señala, ya no solo la necesidad de un Estado de nuevo tipo, sino, además, el que este fuera un Estado ágil, sencillo, ejecutivo, sin un gigantesco aparato centralizador, sin burocracia y con una participación permanente y directa de los trabajadores. En esto coincidieron admirablemente todos los grandes fundadores del marxismo-leninismo. Esta es la idea que está presente en Lenin cuando señala:

La esencia de la cuestión radica en si se mantiene la vieja máquina estatal (enlazada por miles de hilos a la burguesía y empapada hasta el tuétano de rutina e inercia), o si se la destruye, sustituyéndola por otra nueva. La Revolución debe consistir, no en que la nueva clase mande y gobierne con ayuda

de la vieja máquina del Estado, sino en que destruya esta máquina y mande, gobierne con ayuda de otra nueva.

Enseñar al pueblo, hasta en sus capas más bajas, el arte de gobernar y administrar el Estado, no solo por medio del libro, sino con la aplicación práctica inmediata y en cada lugar de la experiencia de las masas.

En el propio Lenin, además, encontramos opiniones tan importantes como el rechazo a toda veneración por los ministerios y el planteamiento de su sustitución por comisiones de trabajo, por equipos de especialistas y técnicos.

La burocracia engendra burocracia

La burocracia engendra burocracia. Aparatos centrales hipertrofiados que exigen continuamente datos e informes muchos de los cuales carecen de toda utilidad para el control práctico y la determinación de medidas concretas por el gobierno, engendran la necesidad de situar en los escaños inferiores de la estructura jerárquica un número asombros de empleados y funcionarios. Por eso, un aspecto decisivo de la lucha contra el burocratismo, en su aspecto directo e inmediato, es el análisis de las estructuras. Porque en muchos casos del problema no consiste simplemente en analizar el contenido de trabajo que individualmente tenga cada empleado o funcionario. Lo que tenemos que ver, al mismo tiempo, es si toda la oficina, si todo el departamento, la rama o la empresa misma tienen razón de existir.

Tenemos que revisarlo todo, desde cada papel, cada modelo, preguntar qué problema resuelve y si tiene razón de ser. Tenemos que revisar el trabajo de cada empleado o funcionario, qué hace y por qué y para qué lo hace. Y, junto a todo esto, analizar toda la estructura de nuestro Estado, desde la organización y funcionamiento de cada departamento hasta ramas y ministerios enteros.

Un freno a la acción revolucionaria

La burocracia conduce a un freno de la acción revolucionaria. Tal vez sea esta una de sus más graves consecuencias inmediatas.

Vertebrados en una jerarquía rígida e inoperante, nadie se atreve a decidir, a actuar, a resolver los problemas. “Esto tengo que consultarlo” es una respuesta elocuente y harto conocida. La concepción burocrática padece de una enfermedad generalizada: la falta de confianza en las masas, la falta de confianza en los niveles de base, los niveles de la producción real, en que se deciden las grandes metas de la Revolución. Por eso, las decisiones ejecutivas prácticas se reservan en muchos casos, para escalones intermedios o centrales donde a veces se dilatan y estancan.

Nuestra política tiene que ir más cerca posible de las unidades productoras. Esto tiene, sobre todo, una extraordinaria importancia para la producción agrícola que depende, en muchos casos, de decisiones rápidas ya que su realización está ligada a condiciones variables como las lluvias, etc. Con razón ha señalado nuestro Comandante en Jefe: “… la agricultura no se puede dirigir con ideas abstractas, la agricultura no se puede dirigir de una manera abstracta. La agricultura se puede dirigir solamente allí en la provincia, en la agrupación, en la granja, en el lote. Porque allí es donde se padecen todas las calenturas, todos los problemas…”.

El burócrata, por otra parte, es un ser enajenado. Se diluye entre las planillas, los memorándumes, las orientaciones y los planes; sustituye la “acción” por la “discusión”, los problemas se dilatan “subiendo y bajando”, discutiéndose a todos los niveles. Así muchas veces, el problema real y práctico, el problema que afecta al pueblo, queda relegado a un segundo plano, se olvidan de él, y toda la atención se concentra en los papeles, los planes, las discusiones y los “niveles” que supuestamente existen para resolverlo.

El burócrata convierte lo que son medios para solucionar problemas, en un fin, en un objetivo de su trabajo. Esto hace que su función se impersonalice y se desvincule de las necesidades reales del país, pierda por completo el sentido político que tiene su trabajo y se aleje de las masas.

El trabajo burocrático desnaturaliza los métodos de trabajo revolucionarios: convierte la dirección colectiva en un paraván con el cual olvidarse de la responsabilidad individual; la crítica y la autocrítica, no como medio de superar deficiencias, sino como confesión y autoabsolución superficial de los errores cometidos. Donde exista esa concepción pequeño-burguesa no pueden tener vigencia principios de trabajos nuevos y revolucionarios.

Uno de los mayores daños que produce el burocratismo es un su repercusión sobre los trabajadores. Tanto en los que trabajan en la producción como en muchos de los propios empleados administrativos, víctimas si se quiere del sistema burocrático. En los primeros, en los obreros y campesinos, el burocratismo les golpea afectando la producción y afectando muchas veces la distribución de artículos de consumo o la prestación de los servicios que requieren el trabajador y su familia.

¿Qué puede existir peor a que un obrero o un campesino vea cómo problemas que él tiene ante sus ojos, que los comprende y sabe qué hacer para resolverlos, en muchos casos cuestiones sencillas, no se realizan, o se realizan mal o consecuencia de los funcionarios y los trámites burocráticos? ¿Qué puede existir capaz de desanimar más a quienes tienen que hacer el esfuerzo más duro para obtener los recursos del país?

¿Qué puede existir capaz de afectar tanto la fe y la confianza de los trabajadores en su Revolución?

Muchas veces un organismo baja instrucciones "de obligatorio cumplimiento", y aunque en la base, en la vida y la práctica real ellas no corresponden a las necesidades, la conformación mental de la estructura burocrática entra en acción, se aplica, se impone. Resultado: fracasos, descontentos, incumplimientos, asombros… y "reuniones de análisis" con mucha "autocrítica". El burocratismo nos causa mucho más daño que el propio imperialismo. El imperialismo es un enemigo abierto y externo. La burocracia nos corroe desde adentro y ataca lo más sano y más firme de las masas del pueblo, que son quienes la tienen que sufrir más duramente. Claro está, nuestro pueblo tiene una sensibilidad extraordinaria para detectar estos problemas y una plena confianza en la dirección de la Revolución. Nuestro pueblo no cree en los superpoderes de ningún funcionario burócrata. Su reacción evidencia enseguida cuando algo anda mal, cuando es necesario localizar y combatir estos errores de la hipertrofia administrativa. Por ello, a las masas y a nuestro Partido, su vanguardia,

corresponde encabezar la lucha contante y tenaz contra el burocratismo.

Es como un ácido corrosivo

El burocratismo permeabiliza con su influencia numerosos sectores sociales cuyo trabajo no es por su esencia burocrático. Es decir, el fenómeno de la burocracia no se queda en los límites de la administración sino que trasciende más allá corrompiendo otras esferas del trabajo.

Tomemos un ejemplo: el trabajo de un maestro no es por su esencia burocrático. Puede considerarse incluso como una forma indirecta del trabajo productivo ya que prepara los hombres que han de producir manejando la técnica. La educación desarrolla en ellos una conciencia social diferente y los prepara para la vida. Es decir, el trabajo de un maestro tiene un valor excepcional para la sociedad: es un trabajo creador y formativo. Ahora, ¿qué ocurre cuando aplastamos este trabajador con un diluvio de circulares, modelos y otras manifestaciones del espíritu burocrático? Muchas veces logramos convertirlo en un burócrata, sencillamente. Llega a concebir que su misión principal es cubrir las formas manteniendo en forma correcta toda esa caterva de papeles; pierde de vista cuál es su tarea central en el estudio, la superación, el planeamiento, la formación de los alumnos y cae en el formalismo, en el burocratismo.

En estos momentos, los máximos dirigentes de la educación en nuestro país han emprendido una ofensiva en toda la línea contra el burocratismo. Esta lucha es parte decisiva de la batalla por la calidad de la enseñanza, que frena, obstaculiza y desvía el espíritu pequeño-burgués y burocrático de algunos funcionarios en la educación. Lo mismo puede ocurrirle a un empleado de una cafetería, o a un conductor de un tren o a un técnico agrícola, en fin, a cualquier trabajador. El espíritu y la concepción burocráticos de la jerarquía instalada por encima de él, puede anular su capacidad de pensar, de crear, de razonar, su deseo por solucionar los problemas y convertirlo en una máquina cumplidora de órdenes, circulares e instrucciones. Anularlo como hombre. Hacer de él un burócrata.

Es decir, esa concepción burocrática es, en la práctica, un ácido corrosivo que penetra y desnaturaliza las actividades más importantes de la vida de un país: la

economía, la educación, la cultura y los servicios a la población.

Conscientes de este peligro, los máximos dirigentes de la educación, de la producción y de los principales frentes de la Revolución, encabezados por el propio Fidel, combaten estas tendencias.

La administración es necesaria

Como señala Fidel: “Cuando nosotros decimos burocracia —entiéndase bien— no decimos administración, sino hipertrofia de las tareas administrativas, concentración masiva e inútil, parasitaria e improductiva...”.

Es decir, no debemos menoscabar la importancia que tienen las taras administrativas. Una administración ágil, dinámica, vinculada a la técnica y a los problemas concretos de la producción en la base tiene un valor político extraordinario. Nuestra administración requiere, es verdad, contadores y oficinistas de la mayor calidad, pero lo principal, lo esencial, es que la administración revolucionaria esté en manos de técnicos y economistas con conciencia de verdaderos productores. Porque la reivindicación del trabajo administrativo solo podrá llegar cuando este se funda a los procesos técnicos de la dirección de la producción en la base. Hacia esa meta marchamos. Es necesario que la lucha contra el espíritu burocrático, pequeño-burgués, no se convierta en incomprensión o desprecio hacia la necesidad e importancia de la organización y el control de las actividades de producción y servicios sociales. Nuestra lucha inmediata es reducir al mínimo el personal necesario para estas tareas, desarrollar en ellos una conciencia distinta que los vincule a la técnica, a los problemas reales que sufren las masas, orientarlos hacia la acción revolucionaria, hacia la solución ágil de los problemas, y en fin, a desarrollar un nuevo estilo de trabajo dinámico y agresivo. Y, junto con esto, simplificar al máximo las estructuras del aparato estatal y lograr la mayor eficiencia posible de ese personal mínimo.

Uno de los problemas fundamentales de la lucha contra el burocratismo radica en encontrar los hombres capaces para acometer en forma entusiasta, apasionada e incansable los planes de la Revolución. Y decimos encontrar no como un

problema de casualidad o de azar sino como una política muy concreta capaz de formar hombres de esta naturaleza y con un estilo de trabajo agresivo y directo. Es decir, confiar menos en los esquemas, en las organizaciones teóricas, y poner nuestra confianza en la calidad práctica y ejecutiva de los hombres que impulsan las tareas y las controlan eficientemente sin necesidad de aparto burocrático.

La experiencia nos enseña que no hay mejor control como el que garantiza un hombre capaz puesto al frente de una tarea, impregnado de espíritu revolucionario y deseoso de hacer avanzar la construcción de la nueva vida. Lo que no pueden todos los organogramas, todos los modelos y todos los “sesudos” de la burocracia juntos, lo puede un cuadro revolucionario ligado a las masas que tiene que dirigir, y enamorado de los problemas de la producción y la técnica.

Un hombre ejecutivo, inconforme, rebelde ante las debilidades, puesto al frente de un Plan, vale más que cualquier control que se pueda establecer siguiendo las vías tradicionales.

Hay muchas experiencias que pudieran tomarse en este sentido. Todas ellas nos enseñan que es necesario que los cuadros más competentes, salvo los colocados en algunas funciones centrales, estén lo más cerca posible de la producción misma o del servicio mismo.

Contamos en este sentido con el ejemplo de las principales figuras revolucionarias y, particularmente, del propio Fidel. Hay que aprender de ese estilo nuevo. Es el estilo de trabajar sobre el terreno, de granja en granja, analizando cada problema hasta el detalle, orientando, discutiendo, conversando con los propios trabajadores, viviendo sus problemas y dificultades.

Claro, para actuar así hay que conocer muy concretamente los problemas técnicos de la agricultura y la industria. Es el camino más difícil pero no hay duda que es el más efectivo, considerado económica y políticamente.

IV. “Una lucha larga, tenaz y sin cuartel”

Nadie debe hacerse ilusiones y pensar que la batalla de la Revolución contra el

burocratismo podrá ganarse en unos meses. Esta es una batalla compleja y difícil. Tiene aspectos prácticos y operativos, los más directos e inmediatos; pero también aspectos ideológicos donde no es tan fácil obtener rápidamente la victoria. Se requiere, pues, la preparación de todas las fuerzas revolucionarias, de nuestro movimiento obrero, de nuestras mujeres y jóvenes, bajo la dirección del Partido, para golpear al burocratismo en todos los frentes y en todas sus manifestaciones.

El hecho de ser una lucha ideológica no quiere decir que el problema se resuelva con campañas de propaganda, levantando consignas o slogans.

Además de esta necesaria divulgación y propaganda, se precisa un trabajo serio capaz de desarrollar en nuestras masas la conciencia clara de lo que representa esta hipertrofia y esta concepción pequeño-burguesa dentro de nuestro Estado revolucionario.

Tenemos que oponer frente a la burocracia, las fuerzas de la clase trabajadora. Las experiencias de la lucha contra este mal evidencian que la burocracia tiende a actuar como una nueva clase. Entre los burócratas se establecen vínculos, nexos y relaciones similares a los que puede tener cualquier otra clase social.

Unos a otros se apañan y defienden contra las medidas y las leyes revolucionarias. Si el Partido y los revolucionarios se duermen, si bajan la guardia un solo momento, el burocratismo renace, las disposiciones se violan, se reinstalan nuevamente y esto ocurre así porque los funcionarios burocráticos no tienen otra cosa que defender más que su propia situación y la defienden como una clase.

Contra todo esto tenemos que levantar un programa de acción revolucionaria y prepararnos para luchar día tras día, mes tras mes y todo el tiempo que sea necesario, hasta eliminar esa costra que frena y entorpece el avance de la Revolución. En primer lugar, la mayor consideración social, el rango más elevado, debe corresponder a los trabajadores de la producción, debe corresponder a los técnicos, a los obreros y campesinos. Ellos son los que realizan el trabajo más útil y más duro, el que resuelve en verdad los problemas fundamentales de la construcción socialista.

Descubrir y erradicar, uno por uno, a los personeros de esta ideología ajena y extraña al socialismo. Cuidar que la “solidaridad” burocrática no ya los haga

“caer hacia arriba”, sino tampoco “caer hacia los lados”.

Poner término al crecimiento de las nóminas administrativas. Detectar y sancionar las transgresiones a la disciplina revolucionaria.

Seguirle la pista a cada modelo, ver qué es, qué resuelve y para qué se utiliza. Simplificar los controles al máximo. Siempre que sea posible, alentar la participación de las masas en la designación de los funcionarios administrativos. Que cada vez sea mayor el compromiso con las masas y no únicamente con la jerarquía burocrática.

Desarrollar nuestra política de promoción de cuadros basada en principios políticos. Y en la medida que esta avance, someter los cargos administrativos a cambio, a rotación. Llevar adelante el principio de la movilidad que impida el anquilosamiento y la tendencia a estancarse y considerarse “insustituible”.

Normar la política de empleos y sancionar las violaciones

El Comité Provincial del Partido en La Habana ha llevado a cabo con los alumnos de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria una investigación de las violaciones cometidas en la aplicación de la política laboral del Estado.

Estas investigaciones arrojan diferentes irregularidades que el Ministerio del Trabajo está estudiando para aplicar las sanciones que correspondan. La sanción a los infractores de las normas dictadas u orientadas es una de las medidas que tenemos que adoptar en la batalla contra el burocratismo.

Asimismo, por la dirección del Partido, a través del Comité Provincial de La Habana y el Ministerio del Trabajo, se viene estudiando la normación de toda la política de empleo y de las medidas adecuadas para el más estricto control del nombramiento del personal administrativo, de servicio y de producción en general.

Es imprescindible que por el Ministerio del Trabajo se elaboren las normas precisas y que estas se cumplan de manera estricta en la aplicación de la política laboral, porque, como decíamos, el exceso de personal administrativo es una de

las más evidentes manifestaciones del burocratismo.

Es imprescindible que todos los centros de trabajo del país y todas las unidades administrativas tengan el número de empleados y trabajadores estrictamente indispensable para el desarrollo de sus actividades. En este sentido se ha dispuesto que la decisión sobre contrataciones o nombramientos solo puede tomarse por un reducido número de personas, el mínimo posible. Este mínimo está determinado, además, por los problemas operativos de la producción y de los servicios. Este mínimo de funcionarios con atribuciones para contratar personal debe tener una clara conciencia de lo que significa el burocratismo.

Todos aquellos que tengan autoridad para nombrar personal deben ser compañeros con alta conciencia antiburocrática. Los organismos del Partido deben desarrollar esa conciencia. Los dirigentes administrativos deben profundizarla. No bastará, pues, con las sanciones. Es necesario elevar la conciencia y el sentido de la responsabilidad de los compañeros que tienen autoridad para nombrar personal. Por otra parte, en los centros laborales del país, los trabajadores deben discutir profundamente lo que significa la lucha contra el burocratismo, la raíz de este, y debe establecerse un combate sin cuartel contra los violadores de las normas administrativas que se han dispuesto. Por esto, la participación de los trabajadores bajo la orientación de la sección sindical y de los comunistas es un factor de importancia. Los núcleos del Partido tiene, entre otros, los siguientes deberes: estudiar profundamente la raíz ideológica del burocratismo para elevar la conciencia antiburocrática de las masas, y de velar en todos los centros por que se cumpla la política del Partido en este sentido.

Una vigilancia de los comunistas y de los trabajadores en la aplicación de la política de empleo es muy importante en la batalla contra el exceso de personal y contra las violaciones en la política de empleo.

Luchar contra el burocratismo es luchar por la superación, la técnica y la agricultura

La mayor concentración burocrática y, por consiguiente, el mayor baluarte de la concepción pequeño-burguesa está en La Habana metropolitana. Los estudios

realizados arrojan la cifra de cerca de 74 000 empleados y funcionarios administrativos con un fondo de salarios anual de $140 000 000. Por eso, siguiendo una política revolucionaria, sin que nadie tenga que sentir temor o inseguridad sobre su futuro, tenemos que librar aquí la batalla principal contra esta enfermedad dentro de nuestro aparato estatal.

Por eso, la lucha contra el burocratismo pasa a ser la tarea más importante de nuestro Partido en la capital.

La lucha contra el burocratismo constituye, tanto por su importancia, como por la fuerza que ahora adquiere, una verdadera revolución dentro de la Revolución. Posiblemente, la revolución que aún no se ha hecho en otro lugar. Esto es lo que tenemos por delante y lo podremos llevar a cabo en la misma medida en que sepamos combinar la lucha contra el burocratismo y la lucha por la superación, la preparación técnica, la incorporación a las tareas de la producción y, especialmente, a la agricultura.

El desarrollo de los planes agrícolas y ganaderos en las diferentes provincias y las exigencias técnicas que estos plantean, determinan un déficit permanente en la necesidad de técnicos y fuerza de trabajo en cada granja o agrupación de nuestro país. Por otra parte, el incremento de los planes educativos y la ampliación de servicios importantes a la población brindan un amplio campo a la superación y la incorporación en trabajos más útiles, capaces de brindar a quienes lo realicen una satisfacción y un estímulo moral mucho mayor.

Brindar técnicos, maestros, economistas y fuerza de trabajo, he ahí el mejor servicio que La Habana, y otras ciudades grandes pueden brindar al campo.

Dentro de esta batalla, debemos incorporar activamente y de forma militante a los funcionarios administrativos y de dirección. Nada puede reflejar tanto ni tan claramente la capacidad para ocupar tales responsabilidades como el tener una conciencia y una actitud claras ante estos problemas. Estos compañeros han sido en muchos casos víctimas de una situación que les ha condenado a la rutina y la inercia. La única forma que tienen para impregnar su trabajo de un contenido y un estilo nuevos es incorporándose, antes que todo, a la batalla contra el burocratismo.

A la cabeza de esta batalla, dando el ejemplo, tendremos a los militantes de nuestro Partido.

Los organismos del Partido en la provincia de La Habana han iniciado un movimiento encaminado a incorporar cientos de comunistas que se encuentran laborando en las unidades administrativas de la capital a las tareas de la agricultura. Seiscientos comunistas de la capital se han inscripto para abandonar su trabajo actual. Entre ellos los hay que tienen cierta capacitación técnica y desarrollo político. Este es un paso muy importante en la lucha contra el burocratismo y un aporte de gran valor en la tarea de la agricultura. Es necesario que los comunistas y los trabajadores en los centros laborales que se han inscripto para incorporarse a la agricultura cuando se les designe para esas tareas estudien si es necesario en dichos centros industriales o unidades administrativas contratar nuevo personal para sustituirlos.

Los militantes comunistas que se incorporaron a las tareas de la agricultura y los trabajadores de los centros de trabajo de donde ellos salen deben exigir que no se contrate nuevo personal si no resulta absolutamente indispensable. Estos militantes del Partido debemos incorporarlos a la producción en la base, en los lotes, en los pastoreos, allí donde se gana o se pierde la lucha por una mayor producción.

La marcha de militantes, trabajadores de la ciudad, con un mayor nivel de desarrollo cultural e ideológico, puede ser un factor de extraordinaria importancia para el fortalecimiento del Partido en cada lote, departamento o granja. Esta es la tarea honrosa y revolucionaria que tienen ante sí los militantes del Partido en nuestra capital. Porque el Partido tiene que fortalecerse en las granjas donde todavía es pobre.

Lo correcto sería que existiese un núcleo en cada lote, y mientras esto no sea realidad no podemos hablar del Partido organizado en la agricultura. A ello puede contribuir poderosamente la incorporación de cientos de militantes del Partido procedentes de los sectores improductivos de la capital. Así fortalecemos internamente nuestra militancia y estaremos en condiciones de incorporar miles y miles de trabajadores a un trabajo más digno y útil, llevarlos hacia la superación y hacia la técnica, darles un contenido nuevo a su actividad que será fuente de satisfacción y alegría para quienes han sido víctimas de un sistema que condena sus mejores energías a un trabajo estéril y carente de estímulos.

Los jóvenes en la producción, el estudio o la defensa

Hay algunas expresiones del fenómeno burocrático que adquieren un carácter verdaderamente negativo. Una de ellas es, por ejemplo, la contratación de jóvenes para tareas burocráticas o improductivas. Esto es realmente un crimen contra el futuro de estos jóvenes y un crimen contra los intereses de la Revolución.

Los jóvenes deben estar estudiando, o incorporados a la producción, sobre todo en tareas agrícolas, o prestando servicio en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Realmente es difícil concebir a un joven de nuestra época que no esté en una o varias de estas actividades.

Nuestro deber y nuestra línea deben ser los de no contratar personal joven para tareas improductivas. Esta es una política muy concreta por la cual debemos luchar apasionadamente y como una cuestión de principios. Por eso es tarea de los organismos del Partido y la Juventud, en cada provincia, regional o municipio, el revisar y ver qué hace, dónde trabaja o dónde estudia cada joven. Y luchar, permanente y sistemáticamente porque cada uno de ellos o esté estudiando, o en la FAR o trabajando en la producción y si es posible en la producción agrícola.

En esta batalla, el trabajo de la Juventud Comunista juega un papel de extraordinaria importancia al orientar y llevar los jóvenes hacia la agricultura. En los planes de Camagüey e Isla de Pinos, en lugares como Juraguá, en todos nuestros campos, esta política acertada significa un factor importantísimo para la erradicación de la concepción burocrática y la formación del hombre nuevo, significa la materialización del principio enunciado por nuestro Comandante en Jefe de lograr más ruralismo y menos urbanismo.

Es indispensable que se analice en cada unidad de producción si resulta indispensable sustituir a los jóvenes que se van a la agricultura. Esta tarea corresponde a cada uno de los organismos administrativos de que se trate. Sin embargo, las masas trabajadoras, impulsadas por el ejemplo de los comunistas y de los jóvenes, deben exigir que no se contrate personal, si no resulta indispensable para la producción, o el servicio en cuestión.

Estamos a la ofensiva

No solo avanzamos contra el burocratismo dentro de nuestro Estado, tomamos también todas las medidas para que las generaciones que surgen sean educadas en principios muy diferentes que impidan su penetración por ese espíritu pequeño-burgués. El Plan de la Escuela al Campo es muestra de ello: cientos de miles de jóvenes combinan el estudio con la participación en tareas agrícolas, productivas, cada año. Este principio tenemos que llevarlo, como señalara Fidel, hasta la formación de nuestros niños desde que comiencen a dar sus primeros pasos en la Escuela. Solo así podremos liquidar definitivamente el lastre burocrático como ideología y como concepción dentro de la nueva sociedad.

Por otra parte, la lucha inmediata y directa contra este mal ha entrado en una nueva fase. Las Comisiones de Lucha Contra el Burocratismo han pasado a la ofensiva con un nuevo espíritu y nuevas fuerzas. Tenemos por delante un trabajo serio y cuidadoso: simplificar al máximo todas las estructuras, los papeleos y las reglamentaciones dentro del Estado revolucionario. Habrá que revisar cada uno de los instrumentos de poder administrativo porque algunos de ellos responden, por su esencia, a una sociedad que ya no existe en nuestro país. Este análisis será el que determine la necesidad o no de departamentos, ramas e incluso ministerios y organismos de nuestro aparato central.

Tenemos que hacer más concreto y directo el trabajo de los funcionarios, vincularlo a los niveles de la producción darle cada vez más un contenido técnico y de control. Un paso importante en este sentido puede ser la creación de equipos de control, equipos técnicos y de orientación directa que trabajen sin necesidad de jerarquías y escalones burocráticos.

De las guerras de liberación podemos derivar enseñanzas a que ya nos referíamos en anterior editorial.

Existen formas de organización superiores, basadas en principios distintos, que han originado métodos más eficientes que los que engendran las estructuras burocráticas típicas de las instituciones militares de la burguesía, puestas siempre como ejemplo por los ideólogos del capitalismo.

La Revolución está a la ofensiva en la lucha contra el burocratismo. Marchamos

contra este mal apoyados en las masas y en nuestro Partido.

Será una lucha larga, no podremos descuidarnos ni un solo minuto, pero conjuraremos el peligro de una capa especial dentro de nuestra sociedad revolucionaria, levantaremos contra ella la formación de un hombre nuevo y la victoria será nuestra.

Para ello hay que elevar la conciencia de todo nuestro pueblo. Solo con una amplia y profunda conciencia en los cuadros jóvenes y trabajadores en general podemos ganar esta batalla decisiva, es decir, podemos hacer la revolución que todavía no se ha hecho: ¡la revolución antiburocrática!

Hacemos descansar el porvenir de nuestra Revolución y de nuestra Patria en el honor,la vergüenza y la pasión revolucionarios

[1]

1 Discurso pronunciado por Dorticós en la inauguración de la Exposición “La Industria al Servicio de la Agricultura”, en el Pabellón Cuba, el día 23 de enero de 1967. Tomado de Granma, 24 de enero de 1967, p. 5.

Señores miembros del Cuerpo Diplomático;

Compañeros:

Conscientes de que cumplimos un deber más en el esfuerzo que a todos corresponde en la gran batalla por el desarrollo de nuestra economía, basada esencialmente, en esta etapa, en el desarrollo de los planes agropecuarios, es que accedimos gustosos a decirlas las palabras inaugurales de esta exposición. Una exposición cuya finalidad no es precisamente mostrar el resultado de un largo desarrollo de alta complejidad técnica de nuestra industria en las ramas vinculadas al desarrollo agropecuario, sino que tiene como objeto esencial, a la par que muestra lo que un corto esfuerzo, asistido sí de un alto espíritu revolucionario, ha podido lograr en ese empeño; y, sobre todo, aprovechar la coyuntura de esta exposición para motivar una vez más el impulso serio, ambicioso y comprometido que requiere nuestro país en lo que respecta al desarrollo industrial, en apoyo del desarrollo agropecuario.

La exposición, además, se realiza en un año que tiene una significación estratégica en todos nuestros planes agropecuarios; un año que se define a través de las cifras ambiciosas de los principales programas de nuestra agricultura y de nuestra ganadería, y cuyo cumplimiento habrá de garantizar el cumplimiento de los planes perspectivos de ese desarrollo; un año en que en buena parte se decide el triunfo de la batalla de la agricultura, que vale tanto como decir el triunfo de la

batalla de nuestra economía.

Si tuviéramos tiempo y la ocasión fuera propicia, mas no lo es la brevedad que impone a unas palabras de apertura de una exposición, bastaría con reseñar aquí la ambición de las metas principales del desarrollo agropecuario durante 1967 para comprender hasta qué punto todas las energías revolucionarias de la nación, todo el esfuerzo de nuestros trabajadores y de nuestro pueblo, han de estar empeñados durante 1967 en un esfuerzo excepcionalmente tenso y difícil, pero en un esfuerzo en el cual estamos absolutamente confiados y en cuyo resultado —repito— descansa la posibilidad del éxito de nuestro desarrollo, a mediano y largo plazos, de la agricultura y de la ganadería en nuestro país.

Y una porción muy importante de ese esfuerzo lo constituye, sin lugar a dudas, la extraordinaria movilización de fuerzas de trabajo que habrá que realizar durante todo el año y, especialmente, en los meses en que concurren las tareas de las principales cosechas, de la preparación de las tierras y de la siembra de los principales cultivos que integran la estructura de nuestra agricultura. Demostrativo este esfuerzo enorme de la necesidad y de la significación que tiene el desarrollo ambicioso y acelerado en nuestro país de la introducción de la técnica y de la mecanización en nuestra agricultura.

Imprescindible en Cuba la mayor productividad por hombre y por área

En una reunión reciente de trabajo, que celebramos en la provincia de Las Villas para revisar la situación del Plan Perspectivo Azucarero en el sector agrario, en el sector de la agricultura cañera, el compañero Fidel Castro nos recordaba a todos que determinadas condiciones peculiares de nuestro país, la dimensión de nuestro territorio y, por ende, la escasez de tierra, que esa pequeña dimensión de nuestra isla determinaba, conllevaba en el caso nuestro, la necesidad de desarrollar la agricultura teniendo como divisa el obtener no solo la mayor productividad por hombre, sino también la mayor productividad agropecuaria por área.

Esta segunda característica no concurre como necesidad inminente en países de

extensión alta, pero en el caso nuestro es una condición insoslayable del éxito de nuestros empeños en el desarrollo agropecuario. Y esta necesidad, la de desarrollar la agricultura en base de obtener una alta productividad por hombre y una alta productividad por área, constituye excepcionalmente una motivación extra para que lleguemos a esta conclusión fundamental, y es la de que la mecanización y la técnica son condiciones insoslayable del éxito de nuestro desarrollo agropecuario. De suerte que el impulso que demos a la industrialización del país en las ramas vinculadas directamente con el desarrollo agropecuario, —propiciatorias de los recursos materiales para el desarrollo de la técnica y propiciatorias de los equipos necesarios para el desarrollo e introducción progresiva y acelerada de la mecanización en nuestros campos—, el desarrollo que demos a estas ramas de la industria está vinculado de manera directa, entrañable, a los esfuerzos que hacemos en el trabajo agropecuario.

Y decía que esto se palpa y se expresa de manera muy vibrante y muy gráfica no solo en las grandes tareas de movilización que hemos hecho hasta este año, sino de manera muy especial en el enorme esfuerzo de movilización de hombres y mujeres que durante todo este año tendremos que hacer para vencer las metas ambiciosas que nos hemos propuesto.

Tendremos que realizar durante este año un enorme esfuerzo de movilización de hombres y mujeres hacia la agricultura

Y no es que esta movilización de hombres y mujeres, de jóvenes y adolescentes nos preocupe ni afecte nuestra sensibilidad revolucionaria; es que estamos conscientes de que ese esfuerzo es hoy capaz por sí solo, por la ayuda del grado de mecanización que hasta hoy hemos alcanzado, con el apoyo del desarrollo de la técnica hasta los límites que hoy hemos logrado, de propiciar el cumplimiento del plan agropecuario durante este año. Pero que las aspiraciones altas y ambiciosas, implícitas en los planes a mediano y largo plazos de nuestra agricultura, no podrían lograrse a plenitud si no triunfamos también en el campo de desarrollo de la técnica y en la introducción intensiva de la mecanización en nuestros campos. Decíamos que no nos preocupa —y, por lo contrario, nos satisface como revolucionarios— la necesidad de esa movilización de hombres, mujeres, jóvenes y adolescentes. Porque aun cuando mañana, mediante la

técnica y la mecanización, no constituya un factor escaso en el desarrollo de nuestra agricultura la fuerza de trabajo, aun en esa situación de futuro por la cual luchamos, nosotros estamos firmemente convencidos que como un elemento de formación revolucionaria, que como un ingrediente de educación revolucionaria, que como un elemento de formación del carácter de comunista, será también útil como factor educacional y de formación revolucionaria y comunista la movilización de los hombres, de las mujeres, de los jóvenes y adolescentes en el trabajo físico en nuestros campos.

Por eso no nos preocupa, sino que nos satisface como revolucionarios, la necesidad de esta movilización. Pero sí estamos conscientes, en cambio, que para que los planes que nos hemos propuesto, necesarios para que de veras el desarrollo agropecuario del país constituya —según la estrategia de nuestra economía— el eslabón fundamental del financiamiento del desarrollo futuro integral, industrial y agrícola de nuestro país, se hace imprescindible que lo que hemos postulado teóricamente como una necesidad imperiosa —la introducción de la técnica y de la mecanización— se transforme en realidad viviente, permeando las actitudes y la conciencia de todos los revolucionarios, los trabajadores, los técnicos, los cuadros administrativos del Estado.

Es por eso que concurrimos a esta Exposición para subrayar lo que hemos logrado hasta ahora en un esfuerzo breve y prácticamente inaugural en esta línea de desarrollo, pero sobre todo para subrayar la necesidad de incrementar el esfuerzo hasta ahora hecho, y poner a disposición de este esfuerzo todas las energías y todos los profundos entusiasmos revolucionarios de los hombres, y mujeres implicados en esa labor de producción y de administración de la producción.

Necesario un esfuerzo aún mayor de los trabajadores metalúrgicos

Durante el año 1966 se avanzó bastante en estos aspectos. Y es esta una buena oportunidad para dejar constancia de nuestro reconocimiento a la tarea desenvuelta por los dirigentes, por los técnicos y especialmente por los trabajadores de la industria y de las empresas metalúrgicas de nuestro país, que

lograron cumplir planes difíciles, limitados a veces por los abastecimientos, otras por el déficit de técnicos en nuestra Patria, y otras veces por el desarrollo aún incipiente de la organización de nuestra industria mecánica.

Pero aquí podrán ustedes constatar el resultado de un esfuerzo, que hoy merece nuestro reconocimiento, y que, alentando nuestra esperanza, nos permite demandar de esos trabajadores durante 1967 un esfuerzo redoblado para cumplir también todos los programas en construcción de maquinarias y de equipos agrícolas necesario para el país durante el presente año y durante los años venideros.

La introducción de la mecanización en nuestra agricultura tiene varios frentes de trabajo. En primer término, el referido al uso óptimo y racional de los equipos agrícolas, a la organización técnica, responsable, seria y disciplinada del mantenimiento de todo nuestro equipamiento industrial agrícola. En segundo lugar, el desarrollo de los cuadros técnicos para el futuro de la industria mecánica y de las demás ramas industriales vinculadas al esfuerzo de apoyo al desarrollo agropecuario. Y en tercer lugar, el esfuerzo productivo inmediato en la construcción de los equipos agrícolas.

Nosotros nos sentimos a este respecto verdaderamente esperanzados. Hemos tenido oportunidad de visitar algunas de las unidades productivas principales de nuestra industria mecánica, de conversar con los dirigentes de esas unidades y con sus trabajadores, de conversar también con los pocos técnicos que trabajan en ella.

Y hoy podemos decir, a plenitud de satisfacción, que en cada uno de esos lugares comprobamos en primer término una conciencia absoluta de la importancia de su trabajo en esta etapa de desarrollo agropecuario; y, en segundo lugar, una nítida actitud revolucionaria en la cual está presente, como motivación fundamental del esfuerzo de los muchos talentos de nuestro pueblo, como motivación esencial, repito, el honor revolucionario, la vergüenza revolucionaria, la pasión revolucionaria, que en esas virtudes —y no en otros factores— es que hacemos descansar el porvenir de nuestra Revolución y de nuestra Patria. Y a partir de esas virtudes es mucho lo que ya hemos logrado y mucho más lo que podemos lograr.

Que no se ahorre un solo esfuerzo ni se deje de soslayar un solo entorpecimiento burocrático

Y los organismos y unidades administrativos implicados en este esfuerzo, tienen el deber insoslayable de coadyuvar con la mayor eficiencia y agilidad administrativas el cumplimiento de esos planes.

Y debe ser en ese trabajo una divisa fundamental que no se ahorre un solo esfuerzo ni se deje de soslayar un solo entorpecimiento burocrático para que los planes no puedan marchar al ritmo acelerado que requieren los programas del presente año. Esfuerzos del Ministerio del Comercio Exterior, del aparato dirigente del Ministerio de Industrias, de los técnicos y dirigentes administrativos, de los órganos de planificación en todas las escalas, para que todo esto contribuya y coadyuve a lograr los resultados óptimos, dimanantes en última instancia de la gran energía, firmeza y entusiasmo revolucionarios de los trabajadores metalúrgicos, que han puesto en ello tanto empeño y tanto ardor.

Porque de veras que si esto solo fuera lo que exigiéramos y demandáramos de todos los compañeros implicados en este trabajo, creo que pediríamos muy poco si comparamos esfuerzos como este a aquellos esfuerzos que a diario podemos palpar con nuestra sensibilidad revolucionaria, muy enardecida, por cierto, en todas las faenas de trabajo en nuestros campos. Horas de esfuerzos en las ciudades y en las oficinas, sin trabas burocráticas, horas de esfuerzos en los cuadros administrativos dirigentes, horas de esfuerzos y empeños revolucionarios en los técnicos, para por lo menos empeñarnos y esforzarnos por cortar la distancia entre la calidad y el ritmo del trabajo que hoy contemplamos, palpamos y tocamos en nuestros campos, con el trabajo todavía confortable, no suficientemente energizado que aún hacemos, por ejemplo, en esta capital de la República. Porque en los últimos días, en varias ocasiones, hemos tenido oportunidad personal de constatar estas distancias.

Y muchos compañeros que trabajan en la agricultura, y que marchan a diario al interior, que acuden a los centros de trabajo, han podido aún más que nosotros mismos, comprobar y palpar que esas distancias existen, y que estas distancias, lejos de aproximarse, son distancias que se alargan cada vez, no porque retrocedan nuestros cuadros administrativos, sino porque avanzan tanto nuestros cuadros proletarios en las fábricas y en el campo, que es hora de hacer una vez

más un llamado muy exigente y demandante al honor revolucionario a los hombres de las ciudades, de las oficinas y a los cuadros dirigentes a todos los niveles.

Ni horas de descanso, ni noches de sueño, en muchos casos, se permiten miles y miles de hombres en los campos de Cuba para vencer las dificultades y para obtener el triunfo en los programas de la agricultura y de la ganadería. Y a este esfuerzo deben corresponder, como lo hicieron este año, los obreros de la industria, los cuadros administrativos y los técnicos. No nos podemos permitir el lujo criminal y poco revolucionario de no hacer otra cosa sino eso que estamos aquí postulando.

No podemos concebir a nadie, que se autotitule revolucionario, que no coadyuve con su entusiasmo a estos esfuerzos movilizadores

Porque si nosotros revisáramos cuánto hay de pasión y honor revolucionarios en las movilizaciones de fuerza de trabajo voluntaria que se realizan ya, por ejemplo, para la cosecha azucarera, las decenas de miles de hombres que desde las fábricas marchan al campo como cortadores permanentes de caña durante esta zafra, en las mujeres que se incorporan con entusiasmo insólito a las tareas de la agricultura; en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que abandonan transitoriamente el fusil y la tensa preparación combativa para participar de manera tan ardorosa y entusiasta en las tareas de la agricultura; en los 50 000 jóvenes que han pedido acudir al llamado de la Unión de Jóvenes Comunistas para concurrir a la agricultura. Y si a la vez que palpamos y constatamos esto vemos la necesidad de brazos en nuestros campos para cumplir las metas de la agricultura, no podemos concebir a nadie que se autotitule revolucionario que no coadyuve con su entusiasmo a este esfuerzo, ni a jefe administrativo que ponga obstáculos, valederos o falsos, a esos esfuerzos movilizadores.

Porque, en última instancia, aun cuando ese esfuerzo en algún caso circunstancial, en algunas situaciones casuísticas pudiera afectar en algo la calidad del trabajo administrativo, hay por el medio una cuestión de principio, y es la de no debilitar ese esfuerzo masivo, esa incorporación consciente de

nuestra juventud a la tarea de la agricultura, no por un capricho, no como una faena deportiva, sino en virtud de una actitud y de la conciencia ganada: de que la batalla de la economía, que es tanto como decir la batalla de la Revolución, se gana en esta etapa de nuestra historia en los campos de Cuba.

Y el mismo ardor que en cada una de las coyunturas difíciles y dramáticas de la Patria han impulsado a esa juventud a empuñar el rifle en las trincheras, es el mismo ardor que hoy la conduce a los campos a trabajar. Y es criminal poner obstáculos a esto, y es criminal que este solo sea un esfuerzo del Partido y de la Unión de Jóvenes Comunistas, cuando debe serlo también de todos nuestros jefes administrativos, que deben de sentirse como jefes administrativos de un Estado revolucionario empeñado ahora, como tarea excepcional, en el desarrollo agropecuario del país.

Por eso tiene importancia capital esta Exposición. Sabemos que se ha hecho con modestas aspiraciones por los compañeros del Ministerio de Industrias, y, fundamentalmente, como una motivación —repito— y un impulso hacia los esfuerzos de este año y de los años venideros.

La tarea no es fácil; aún no contamos con los cuadros técnicos intermedios y superiores capaces de estar al ritmo de las necesidades del desarrollo de la industria en nuestro país. A veces los abastecimientos materiales son escasos, sobre todo en algunos surtidos especiales, y esto entorpece las posibilidades de organización óptima de la industria mecánica. Pero, dentro de esas dificultades, durante el año 1966 se ha demostrado cuánto ha podido hacerse y, por lo tanto, cuánto puede hacerse durante 1967. Hemos sido testigos de algunas innovaciones en equipos agrícolas en los últimos días, demostrativo del talento y de la inventiva de nuestro pueblo. En caso de la sembradora de caña, idea de un campesino, el compañero Denis, no sé si está presente, pero debería ser figura de honor en esta Exposición, porque se trata de un compañero que no tuvo la suerte de ir a un centro superior de enseñanza, y ha sido sin embargo capaz de diseñar una sembradora de caña, que por las pruebas que hemos observado es capaz de sembrar, de fertilizar y de cubrir después las semillas sembradas, además de construir los pequeños canales para el riego, y esto con verdadera eficiencia tecnológica. Y hay que decir que el prototipo industrial construido se construyó bajo la dirección de este compañero, que posiblemente solo ha visto de nuestra Universidad la fachada, es decir, su escalinata.

Talentos así se han perdido muchos; no se perderán en el futuro. Pero el esfuerzo

de estos talentos demuestra cuánto podemos hacer cuando estamos convencidos de lo que podemos hacer y tenemos fe en lo que podemos hacer. Y si este compañero ha sido capaz de diseñar esta máquina, yo no tengo duda de que los compañeros del Ministerio de Industrias, no sé cuántas, pero podrán construir algunas máquinas para que participen ya en las siembras de primavera durante este año.

Por estas vías de aprovechamiento del talento de nuestro pueblo y de la pasión revolucionaria de nuestros trabajadores, por estas vías del honor revolucionario marcharemos adelante. Esta Exposición, modesta, en la etapa inaugural de nuestro desarrollo industrial —precisamente de un desarrollo que iniciamos ambiciosamente cuando nuestros enemigos engañados o mal intencionados proclaman que hemos abandonado toda idea de desarrollo industria en el país—, justamente en esta etapa inaugural una exposición como esta constituye para todos nosotros un aliciente, la reafirmación de una esperanza; y para los que realizaron este esfuerzo durante 1966, no solo el derecho a nuestro reconocimiento, sino el deber de comprometerse a redoblar esos esfuerzos en 1967. Y todo ello con un solo motivo, por una sola razón impulsora: por su condición de revolucionarios, por el honor de revolucionarios y por sus virtudes revolucionarias, que descansando sobre esos pilares es que marcharemos adelante y con sinceridad genuina podemos proclamar, una y otra vez:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

Resultados y metas del desarrollo industrial

[1]

1 Selección del discurso en el acto homenaje a los trabajadores metalúrgicos destacados de la fábrica Cubana de Acero, el 20 de febrero de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

Pensar en otras ramas de la economía

De manera que ya podremos ponernos a pensar en otras ramas de la economía. En estos años, además de la agricultura, se ha dado gran impulso a las fábricas de producción de cemento, a las fábricas productoras de energía eléctrica: se le está dando gran impulso a la industria de producción de fertilizantes. Con cemento, con fertilizantes, con energía eléctrica, con el desarrollo de nuestra industria de producción de maquinarias, parejamente al desarrollo de otras ramas de la industria como son la producción del vidrio, por ejemplo, la industria alimenticia, y las industrias ligeras, hemos ido creando condiciones de manera que nos permitan acercarnos al momento en que pondremos el acento principal ya en otras ramas de la economía. Una de ellas: los subproductos de la caña, el bagazo. Con 10 millones de toneladas de azúcar se producirán 10 millones de toneladas de bagazo. Ese bagazo se utiliza hoy como combustible: se podrá utilizar mañana como pulpa para la producción de papel y otros usos industriales, con un valor incomparablemente mayor al que tiene como simple combustible.

Esto requerirá adaptaciones de nuestra industria azucarera, requerirá la sustitución progresiva en el futuro de los tándemes de molino por un sistema de difusión en el que se extrae el azúcar sin destruir la fibra. Todo esto requerirá mucha metalurgia: todo esto requerirá muchas máquinas: todo esto requerirá,

sobre todo, materia prima para la metalurgia. Por eso se acerca ya el momento de poner todo el énfasis en la producción de aceros [aplausos].

Ustedes conocen las dificultades que hemos tenido estos años; ustedes conocen, como me dijeron algunos, que a veces la capacidad de nuestras plantas estaba a 35% o a 40% de sus posibilidades, es decir, la producción a 35% o 40% de la capacidad. ¿Acaso porque nos faltasen máquinas? No. ¿Acaso porque nos faltasen sembradoras para la caña, chapeadoras para los pastos, carretas, silo cosechadoras y equipos de todas clases? ¡No! Porque nos ha estado faltando la materia prima, nos ha estado faltando el acero.

[Un obrero le dice: "Fidel, nos hacen falta libros técnicos en español para las fábricas de acero"]

Pues creo que seguramente los compañeros del Instituto del Libro se van a hacer eco de esa necesidad: libros técnicos en español para los obreros [exclamaciones y aplausos].

[...]

Deberá crecer la rama metalúrgica de nuestra industria, es decir, todas las empresas que trabajen con metales. Se necesitará la materia prima. Pero somos, sin embargo, uno de los países con mayores reservas de hierro y mayores reservas de níquel. En níquel contamos con reservas inmensas. Hay zonas con grandes cantidades de hierro, de níquel, de cromo, de aluminio, de cobalto. Y en estos años se fueron realizando determinados estudios acerca de las posibilidades de explotación de esas riquezas.

No podíamos plantearnos esas tareas en los primeros años. Era necesario desarrollar, en primer término, la agricultura imprescindible; era el sector de nuestra economía donde más rápidamente podíamos recuperar las inversiones, resolver problemas urgentes a nivel de nuestra preparación técnica. Años de estudio han mediado para arribar a determinadas conclusiones. Estos estudios nos permitirán, pronto, ponernos seriamente a desarrollar la explotación de esos recursos minerales para la producción de níquel, de cobalto, de aluminio, de hierro y de aceros. Los estudios preliminares arrojan la posibilidad técnica y económica de llevar a cabo la explotación de esos recursos.

Y en el futuro, por tanto, sólidamente afianzados en una agricultura próspera, desarrolladas las industrias fundamentales para el establecimiento de esa

agricultura, podremos producir aceros. De manera que en un futuro —y no muy lejano, por cierto— estarán construyéndose los primeros altos hornos en nuestro país [aplausos], y estarán laminándose las primeras planchas de acero producidas con hierro cubano [aplausos]. Y tendremos todos los elementos para producir aceros de buena calidad, e incluso todos los elementos para la producción de aceros especiales, que se hacen con níquel, con cromo, con cobalto, con manganeso, con aluminio y, por supuesto, con hierro.

Y nuestro país posee en abundancia todos esos elementos. En años futuros seremos una potencia niquelera. Con la producción de Moa —y convertida la producción de Moa en níquel metálico—, con la producción de Nicaro ampliada, y con la explotación de las minas de los Pinares de Mayarí, tendremos una producción de algo más de 70 000 toneladas de níquel por año, y seremos una potencia niquelera [aplausos]. Y produciremos todo el acero para nuestras necesidades, y además contaremos con algún excedente.

De manera que todo el ulterior desarrollo de la industria futura, de los años 1970 en adelante —la construcción de fábricas de pulpa, la explotación de nuestras maderas, la modernización de nuestros centrales azucareros, la mecanización total de nuestra agricultura, en fin, el desarrollo industrial más completo— dependerá del desarrollo de la rama metalúrgica de nuestra industria y del desarrollo de nuestra siderurgia.

Produciremos nuestro acero, y no será este un problema de chovinismo; produciremos nuestro acero porque podemos producirlo en condiciones económicas, porque podemos producirlo de magnífica calidad en condiciones económicas. ¡Y nuestros obreros metalúrgicos trabajarán con aceros de producción cubana! [aplausos]

El desarrollo de estos recursos no chocará con los demás planes. Incluso allí, en los Pinares de Mayarí, donde compiten entre sí el níquel, con los vegetales, con la madera, los estudios realizados arrojan el resultado de que en 30 años de explotación solo se habrá afectado la tercera parte de aquella superficie. Es decir que ninguno de los planes de desarrollo de los Pinares de Mayarí en la producción de maderas y en la producción de vegetales, se verá fundamentalmente afectado por la explotación de los cientos de millones de toneladas de mineral con que allí se cuenta. Entraremos pues, ya, en la era del desarrollo de la industria.

Al principio de la Revolución se hablaba de desarrollo industrial, y ese concepto era un concepto muy limitado. Debió hablarse de desarrollo económico, que implica el desarrollo de la agricultura al igual que el desarrollo de la industria.

El desarrollo de la industria requiere la capacitación del pueblo. En un primero de mayo, cuando desfilaban los distintos sindicatos, nosotros recordamos siempre: sindicato de servicios, enorme; sindicato de la administración, enorme; sindicato metalúrgico, un grupito de trabajadores. En los años venideros disminuirán los administrativos y crecerán los metalúrgicos [aplausos]. Esto requiere el incremento del esfuerzo educacional en la formación de obreros de distintos niveles, el desarrollo del personal técnico.

[...]

Dos tareas del Partido

Nuestro Partido tiene hoy dos tareas fundamentales: la tarea del desarrollo agrícola del país y la tarea de la lucha contra el burocratismo, son dos tareas fundamentales. La juventud tiene la tarea de movilizar a los jóvenes y desarrollar su conciencia; estos contingentes de miles de jóvenes incorporados a la agricultura es un hecho altamente revolucionario y altamente alentador. Nuestras organizaciones de masas, nuestros sindicatos, nuestras organizaciones femeninas, nuestros Comités de Defensa de la Revolución, la tarea de impulsar la Revolución y de formar las conciencias.

Es muy alentador, es motivo de honda satisfacción que aquí, entre los obreros metalúrgicos que acaban de lograr un extraordinario éxito, que acaban de hacer un importante aporte a nuestra agricultura, a nuestra economía, podamos plantearnos estos problemas, no olvidándonos jamás de que los trabajadores constituyen la clase más revolucionaria, y que deben constituir, por tanto, la vanguardia revolucionaria del pueblo en estos años [aplausos].

[...]

Quienes no entiendan lo que es la Revolución, quienes no entiendan lo que es el

socialismo, debieran de preguntarse cómo es posible, podrían preguntarse cómo sería posible, bajo cualquier otro sistema, que los obreros hicieran semejante cosa; cómo al desaparecer la contradicción que existía entre la propiedad privada de los medios de producción y los intereses de la clase obrera, cómo la propiedad común nacional de toda la sociedad de los medios de producción es capaz de crear en los obreros semejante conciencia. ¿Quién vio jamás a un obrero hacer semejante cosa? ¿Quién vio a obreros trabajar horas tan interminables de manera absolutamente espontánea o voluntaria?

[...]

Esas horas que no cobraron hoy las cobrarán mañana; esas horas que ellos no quisieron recibir para sí, las recibirán ellos mañana. Y con ellos la patria, con ellos todo el pueblo, con ellos toda la sociedad redimida de la explotación, redimida de la pobreza, redimida del subdesarrollo, capaz como pueblo de crear todo lo que necesite para satisfacer sus necesidades culturales, sus necesidades materiales. Y no solo eso, sino ser capaces de ayudar con algo más que con el ejemplo a los demás pueblos, cuya liberación inexorablemente veremos en los años venideros [aplausos].

¡Muchas felicidades, compañeros metalúrgicos!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

La Revolución y los campesinos

[1]

1 Selección del discurso pronunciado en la clausura del III Congreso de la ANAP en el Instituto Tecnológico Rubén Martínez Villena, el 18 de mayo de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

[...]

Han transcurrido un poquito más de ocho años desde el triunfo de la Revolución, y creemos que después de ocho años tanto ustedes los campesinos, como nosotros los dirigentes de la Revolución, estamos en condiciones mejor que nunca de hablar y de entendernos. Porque los campesinos saben ya de revolución mucho más de lo que sabían hace ocho años, y los dirigentes de la Revolución sabemos un poquito más de agricultura de lo que sabíamos hace ocho años.

[...]

Y si ustedes saben mucho más de política y nosotros sabemos un poquito más de agricultura, es realmente fácil que podamos entendernos.

No quiere decir esto que nosotros también supiéramos de política al principio de la Revolución. Hay que decir que hemos tenido también que aprender bastante en este trecho de ocho años.

¿Era fácil acaso entenderse en aquellos primeros tiempos? No, no era fácil. Ustedes sabían poco de política, nosotros también sabíamos poco —cuando hablo de política me refiero a la política revolucionaria—; nosotros no sabíamos de agricultura y ustedes sabían más que nosotros, pero también muy poco de agricultura. En definitiva, espero que no se pongan bravos porque les diga eso [exclamaciones de: "¡No!"]. Incluso, todavía sabemos poco.

Ya sé que se levanta uno y dice: “Yo soy un experto en esto”; y se levanta otro y dice: “Yo soy experto en esta otra cosa”. Hay algunos expertos, no hay que dudarlo; hay algunos agricultores muy buenos, que saben unos de tabaco bien, hay otros que saben de caña bien, hay otros que saben de cítricos, hay otros que saben de ganado. Pero cuando hablamos de saber nos estamos refiriendo en general a los conocimientos de la gran masa, nos estamos refiriendo a los conocimientos de la inmensa mayoría.

Pero no es en este momento que voy a hablar de esos problemas, sino que quiero más bien referirme al problema que hacía difícil que pudiéramos entendernos bien. Entre los campesinos había siempre, desde el principio, una gran confianza en la Revolución; es decir que la fe en la Revolución nunca faltó en los campesinos. Lo que no se sabía, el problema acerca del cual había en el mundo relativamente poca experiencia, el problema que incluso no había sido resuelto de una manera cabalmente satisfactoria en el mundo, era el problema de las reformas agrarias.

¿Qué era una reforma agraria? Todavía en el mundo se habla mucho de reforma agraria, cada uno tiene una concepción distinta de la reforma agraria. Pero es el hecho de que a nuestra joven Revolución se le planteaba en el problema de la agricultura una de las tareas más difíciles: ¿Cómo hacer la reforma agraria?

Había quienes decían: “Pues es muy fácil: repartir toda la tierra”. Incluso hasta aquel momento el concepto más generalizado en el país de cómo hacer una reforma agraria era el concepto de repartir toda la tierra.

Y realmente, hoy vemos con toda claridad que aquella idea era una idea que habría correspondido perfectamente dentro de una sociedad capitalista. Porque en aquella sociedad capitalista era imposible desde todo punto de vista hacer con la tierra, desde el punto de vista técnico y productivo, lo que se puede hacer cuando se emplean con ese fin todos los recursos de la nación. Habría sido además, inicialmente, la más fácil de todas las reformas agrarias: tantos miles de caballerías, tantos campesinos u obreros agrícolas que están sin tierra. ¿A cómo se reparte? ¿A una caballería? No alcanza. Había cientos de miles de personas residentes o trabajadoras de las zonas rurales que querían tierra. ¿A media caballería? No alcanzaba. ¿A un cuarto de caballería? ¿A un octavo de caballería? Nos referimos, desde luego, a caballerías agrícolas; no se trataba de repartir el Pico Turquino, o Cayo Romano, o Cayo Largo, o la Ciénaga de Zapata, sino de tierras agrícolas a un octavo de caballería.

Y un octavo de caballería, si nosotros hubiésemos repartido la tierra a razón de un octavo de caballería... Hoy se puede decir, hace cinco o seis años no se podía afirmar tan categóricamente, pero si hubiésemos repartido la tierra a un octavo de caballería esta Revolución habría ido al abismo. Y, claro, como no íbamos a ir al abismo, entonces hubiera surgido lo contrario: la necesidad de empezar a reunir todos los octavos de caballería otra vez; porque cuando llegara la hora de emplear una máquina, una combinada, aplicar todo un sistema hidráulico o un avión para fumigar o fertilizar, habría sido desde todo punto de vista imposible.

Y, naturalmente, ahora lo sabemos. Cuando nos ponemos a cultivar la tierra, cuando ampliamos la superficie de tierra cultivable, cuando aumenta el número de vacas a ordeñar, cuando aumentan las arrobas de caña a cortar, cuando aumentan los quintales de café a recoger, faltan brazos; y entonces surge la necesidad de la máquina. Y, desde luego, no habríamos podido aplicar la máquina, y la propia necesidad de la aplicación de la técnica nos habría llevado a un proceso a la inversa si hubiésemos comenzado por repartir la tierra.

¿Qué solución buscó nuestra Revolución? El campesino, el que ya desde años viene trabajando la tierra, el que está acostumbrado ya a esa forma de trabajo y a esa forma de producción y que está pagando rentas, o que está pagando tercería, o que está pagando ٥٠٪ —todas aquellas formas de explotación que había con relación al campesino—, ese campesino ya está habituado a esa forma de trabajo, a ese campesino le gusta esa forma de trabajo, ese campesino tiene toda su mentalidad adaptada a eso. Dejemos a ese campesino ahí, liberemos a ese campesino del pago de la renta, es decir, de la explotación, y comencemos a darle a ese campesino todos los servicios posibles educacionales, médicos, créditos, comunicaciones, en fin, todas las cosas que esté a nuestro alcance brindar.

¿Pero por qué convertir un obrero agrícola, por qué convertir un trabajador, que un día puede ser un trabajador de la tierra con la ayuda de las grandes máquinas y con la ayuda de la técnica, en un propietario minifundista de tierra? Porque vamos a distinguir: hay el campesino que tiene 10 hectáreas, o 20 hectáreas, y que puede desarrollar un cultivo; hay infinidad incluso de trabajadores que tienen un pedacito aquí, otros tienen un pedacito allá, y en realidad son cultivos de autoabastecimiento.

Fue por eso que la Revolución decidió no repartir los grandes latifundios. Esta no era una tarea fácil, esto no era una cosa fácil de comprender. Los burgueses

decían: “Vean, el Estado se apodera de las tierras; vean, ahora van a ser asalariados del Estado”.

Luego, como había campesinos de todos los tamaños de tierra, siempre cuando se hacía una reforma agraria, trataban de sembrar el miedo.

Naturalmente, fue imprescindible hacer una segunda reforma. ¿Y por qué fue imprescindible? Porque una gran parte de esos propietarios de tierra que tenían todavía 20, 25, 30 o 40 caballerías, la inmensa mayoría tenía una actitud de saboteo prácticamente a la producción. Fue necesario hacer la otra reforma agraria.

¿Qué hicieron entonces? Empezaron a decir: “No, después les toca a ustedes también”. Entonces la Revolución declaró —y esta Revolución se ha caracterizado porque siempre lo que ha dicho lo ha cumplido, se ha caracterizado por su seriedad y por su palabra—, dijo: “No habrá más reformas agrarias” [aplausos]. Y sencillamente hasta ese momento duró el proceso de leyes y de reformas agrarias.

Muchas cosas y muchos argumentos empleaban los burgueses en general y los terratenientes. Le decían al campesino: “Esto es socialismo, y como es socialismo te van a socializar la tierra”. Nosotros veníamos y les decíamos a los campesinos: “Esto es socialismo, y porque es socialismo no te vamos a socializar la tierra” [aplausos]. Porque el socialismo es una concepción realista, científica, de la sociedad, y porque el campesinado pobre y explotado es precisamente un aliado de la clase obrera. Y puesto que el campesinado pobre y explotado es un aliado de la clase obrera, a ese campesinado hay que tratarlo como revolucionario, hay que tratarlo como compañero, hay que tratarlo como amigo, hay que tratarlo con todas las consideraciones políticas que merece [aplausos]. Porque, ¿qué es una revolución? La revolución social es la unión estrecha de todos los explotados contra los explotadores. Y un campesino que trabajaba su tierra y estaba pagando rentas y montones de cosas era un explotado, ese campesino no explotaba a nadie, ese campesino trabajaba con sus brazos la tierra y era explotado, ese campesino tenía que ser necesariamente el aliado de la Revolución. Y en nuestra Revolución en especial, el campesinado jugó un papel muy importante, porque los primeros focos guerrilleros comenzaron a formarse precisamente en las montañas, entre los campesinos [aplausos].

Y los argumentos de los reaccionarios, tratando de sembrar el miedo y la confusión, pudieron haber influido a algunos, pero creo que a estas horas ya no hay un solo campesino que se deje o se pueda dejar engañar por ninguno de esos cuentos de camino, y por eso podemos hablar este lenguaje en que nos entendemos perfectamente bien, con toda franqueza [aplausos].

Creemos que la solución de la Revolución fue muy buena, tanto cuando tomó la decisión de no repartir los latifundios, como cuando tomó la decisión de respetar el modo de producción de los campesinos pobres de la forma en que lo venían haciendo, y no haber hecho jamás ningún intento de socializar precisamente a los campesinos pequeños [aplausos].

Y nosotros en especial recomendamos: no se fomenten las cooperativas. ¿Por qué? Porque se empiezan a fomentar las cooperativas y va a prosperar —es decir, me refiero no a las cooperativas de créditos y servicios que todos ustedes conocen y tienen organizadas, sino al problema de unir las tierras—, si eso se hace va a prosperar la campaña, la mentira de que se les quiere socializar las tierras a los campesinos.

Y desde luego que es incuestionable que una porción de tierra grande facilita mucho más la producción y la productividad. Pero nosotros decíamos: “No importa”. En los grandes latifundios hay suficientes tierras llenas de marabú, llenas de manigua, produciendo ínfimamente, de modo que se puede incrementar de una manera extraordinaria la producción aunque no se puede elevar la productividad de la misma forma entre los pequeños agricultores debido a la parcelación de la tierra.

Hoy vemos con toda claridad que esta fue la política más correcta que pudo hacerse.

¿Significa acaso que nosotros creemos en el minifundio? No. Nosotros no creemos en el minifundio. ¿Significa acaso que nosotros pensemos que se puede llegar a los máximos rendimientos y a la máxima productividad mediante parcelas pequeñas? No. No significa eso. Significa que la Revolución sigue realmente una política realista, que la Revolución sigue una política correcta. Y significa, cuando una revolución sigue una política realista, que parte de las realidades que existen en un país, parte de las situaciones que existen en un país determinado.

¿Tiene esta generación de cubanos derecho a destruir la naturaleza?

Hay algo que a mí me ocurre mucho. Cada vez que recorro las montañas sufro extraordinariamente. Y sufro extraordinariamente porque he visto la colosal destrucción que el hombre ha hecho en las montañas. Cada vez que recorro la Sierra Maestra, el Escambray, las montañas del Segundo Frente, muchas de las regiones del país, no puedo menos que sentir dolor de ver cómo el hombre ha estado destruyendo la naturaleza.

Y esa naturaleza es la naturaleza de la que tendrán que vivir dentro de 20, dentro de 50, dentro de 100 años, otras generaciones; es la naturaleza de la que tendrá que vivir el doble, el triple, cuatro veces, cinco veces, diez veces más población de la que vive hoy. Incluso uno se pregunta: ¿Tiene esta generación de cubanos derecho a destruir la naturaleza? ¿Tiene derecho a dejarles a las futuras generaciones la roca pelada? Y uno se responde, naturalmente, que no tiene derecho.

Pero también se pregunta uno: ¿Tiene acaso ese cubano, ese campesino, la culpa de haberse visto obligado a tener que realizar ese crimen contra la naturaleza? ¡No, no! ¿Qué fue lo que obligó a ese ser humano, a ese hombre a encaramarse en la cúspide de una loma a tumbar el bosque, a quemar la madera, a sembrar cualquier cosa un año, dos años, mientras venía la lluvia y arrasaba la capa vegetal? ¿Qué lo obligó? ¿Fue allí por su gusto? ¿Fue allí conscientemente? Lo obligó un régimen social inhumano, lo obligó un régimen social de explotación, lo obligó un régimen social egoísta. Aquel hombre si iba tocando a cualquier puerta pidiendo trabajo no le daban trabajo. Si tocaba a una puerta a pedir pan para él o para sus hijos nadie le daba pan ni trabajo. Aquella sociedad condenaba al hombre a vivir como pudiera, a morirse de hambre si no podía vivir. Y fue lo que obligó —a medida que crecía la población— a que grandes masas de hombres fuesen refugiándose en las zonas montañosas y comenzasen allí, sin recursos ninguno, sin caminos, sin créditos, ¡sin nada!, a sembrar cualquier cosa para poder vivir. Desde luego habría seguido creciendo la población.

Y cuando nosotros caminábamos en las montañas de la Sierra en los tiempos de

la guerra y llegábamos a algunos lugares verdaderamente inaccesibles y veíamos a un hombre encaramado allá arriba a 800 metros, con una inclinación de 70 u 80 grados trabajando allí, veía a aquel hombre haciendo aquel esfuerzo, nosotros nos decíamos: “¡Y cuántas veces se ha calumniado a nuestros campesinos llamándolos holgazanes, llamándolos vagos, y vean a ese hombre, casi entre las nubes, casi amarrado allí para poder sembrar cualquier cosa!”. Y nos decíamos también: “¿Qué pasaría en este país cuando ya estas pocas lomas que quedan, adonde se ha refugiado el hombre, estén todas ocupadas, todas desmanteladas, todas erosionadas?”, porque entonces no quedaría sino el mar donde poder refugiarse.

Y cuando la Revolución triunfa ya prácticamente no había un solo lugar donde las tierras no estuviesen ocupadas. Aquellos hombres se vieron obligados, por aquel régimen social, a destruir en buena parte la naturaleza. Claro está, los bosques habían desaparecido.

Y nosotros vemos, por ejemplo, que uno de los problemas más serios en nuestros campos es el problema de la vivienda. Serio problema, además, difícil, que resolveremos porque para eso se están construyendo las nuevas fábricas de cemento. Pero una tabla para hacer una puerta, para hacer una mesa, incluso en ocasiones para enterrar a alguien no aparece. ¡Y cómo va a aparecer! Para explicarse la falta de madera de este país hay que recorrer las montañas —no ya los llanos donde hace mucho tiempo que no quedó un árbol—, qué grado de desmantelamiento de esas montañas, qué grado de desmantelamiento de los bosques. Porque allí donde no eran tierras buenas para la agricultura, como son las tierras de Pinares y donde por tanto no habían ido los campesinos, allí fueron los geófagos, allí fueron los explotadores de la madera, sacaron cientos de millones de árboles, ¡cientos de millones de árboles!, y no sembraron un solo árbol.

Seguramente aquí habrá campesinos de la Sierra Maestra, campesinos de la zona de Alcarraza, de Pico Verde, Pino del Agua, Pinalito, y seguramente saben a qué tierras me estoy refiriendo. Son esas tierras por lo general lateríticas, rojas, donde crece solo el pino.

Ya en la actualidad nosotros hemos aprendido incluso a hacer producir esas tierras, como pasa con los Pinares de Mayarí. Pero naturalmente estas tierras quedaban desprovistas de bosques y nadie las utilizaba.

Sin embargo —y esto es increíble— en ocasiones nosotros hemos visto a algunos campesinos tan optimistas que han llegado y se han puesto en una de esas lomas de Pinares a sembrar viandas, a sembrar plátanos. Claro que el plátano ese crece un metro, dos metros y no produce ningún plátano, ni produce ninguna vianda. En esas tierras realmente lo más razonable, lo único razonable, es la siembra de bosques. Y eso es precisamente lo que estamos haciendo.

La política agraria de la Revolución

Les decía que no es que nosotros creamos en el minifundio como el método ideal de producción; les decía que incluso aquella sociedad obligó a un uso indebido de la tierra, en muchas ocasiones obligó a un uso criminal de la tierra. En los llanos no es que se use la tierra de la forma siempre más correcta, lo que ocurre es que los efectos de la erosión en el llano son mucho más lentos y, naturalmente, no ocurre como en las montañas de mucha pendiente, en que en poco tiempo la capa vegetal desaparece por completo; hay muchas tierras en los llanos que tienen alguna erosión; pero, en general, los efectos de la erosión no se producen de la misma forma en el llano.

Nosotros creemos que la forma más racional, la más productiva, tanto de la tierra como del trabajo, no es la forma de la parcela; sin embargo, nuestra política fue la de mantener esas parcelas, nuestra política fue la de no alentar la asociación de esas tierras, nuestra política fue tener paciencia, luchar por introducir la técnica —aunque todavía no está suficientemente introducida— dentro de ese modo de producción, y respetar la voluntad del campesino a producir en la forma en que el campesino está acostumbrado a producir, en la forma que al campesino le gusta.

Y el campesino tiene su mentalidad, incluso muchas veces no quiere tener un vecino al lado, se horroriza de la idea de que lo pongan a vivir en una casa que esté al lado de otra. Hay muchos campesinos que piensan así. No quieren problemas con el vecino, no quieren líos entre las familias de un vecino y otro vecino, no quieren pleitos; se sienten felicísimos viviendo solos, viviendo aislados —desde luego, no es la forma ideal de vivir. Y uno muchas veces, cuando pasa por alguno de esos lugares solitarios, sobre todo se fija en dos seres

que son los que más sufren eso: la mujer y los hijos. Son los dos seres que más sufren el aislamiento en que suelen vivir las familias campesinas.

Nosotros, incluso, un día de recorrido, íbamos el compañero Presidente y otros compañeros por un lugar llamado Purial, El Purio, entre Mayarí y Moa; vimos unas montañas muy inclinadas, unos pinares, estábamos haciendo algunos planes forestales y nos metimos por uno de esos caminos madereros, y después de una hora y media, en el lugar más recóndito, más apartado, nos encontramos un varaentierra. De aquel varaentierra de metro y medio de alto salió un hombre, salió una mujer, y empezaron a salir muchachos allí [risas], se parecía a esos circos que todos ustedes han visto, que a veces de una maquinita chiquitica sale media docena de gente. Y eso pasaba allí. Con nosotros iba un médico, empezó a ver los muchachos, amarillos, raquíticos. Empiezan a explicar el problema de los muchachos: que si parásitos, que si lombrices por la boca. Y desde luego, el compañero médico vio todo el problema, que era un problema de parasitismo. El lugar donde estaban, lejísimo —por allí no se le ocurría pasar a ningún vehículo —; llevar aquel muchacho al hospital... no importa que a 15 kilómetros de allí hubiera un hospital. Enseguida tomó nota, incluso después se mandó un jeep a que buscara aquellos muchachos y los llevara al hospital. Pero el médico decía: “Bueno, de todas maneras, dentro de unas pocas semanas van a estar igual los muchachos”. Aquellos muchachos cuando veían un vehículo se asombraban, ¡imagínense!, en el medio del bosque, apartado, era un campesino carbonero.

Claro, no todas las situaciones son tan extremas, pero nosotros siempre nos fijamos en los niños, y vemos el problema de los niños: no tienen donde jugar, viven bastante aislados; y el problema de las mujeres: el problema del lavado, la cocina, el agua, cargarla muchas veces desde muchas distancias —sobre todo en las montañas es una cosa verdaderamente tremenda.

Es cierto que la vida aislada, esa vida aislada que muchas veces es la vida que prefiere el campesino, quienes la sufren fundamentalmente son los hijos y las mujeres de los campesinos. Quiero decir que no es una cosa ideal, pero desde luego, siempre tiene solución, porque están las escuelas, están los planes escolares, están los servicios médicos, están las comunicaciones, están los internados de montaña. En fin, hay una serie de planes que pueden, aun dentro de esa situación, mejorar extraordinariamente la situación de la familia y la situación de los niños.

Pero, en definitiva, nuestra política ha sido y será de absoluto respeto, absoluto

respeto a la voluntad de ese campesino a trabajar en la forma que estime pertinente, todo el tiempo que lo estime pertinente.

Nosotros nos decimos: “¿Habrá dentro de cuarenta años pequeños agricultores?”. Y nosotros decimos: “Si dentro de cuarenta años hay todavía campesino que quiere estar solo, aislado, trabajando allí con una yunta de buey, con una productividad muy baja y quiere estarlo, lo dejamos ahí que esté cuarenta, cincuenta, cien años [aplausos]. ¿Significa acaso que perdurará eternamente? No. Eso no perdurará eternamente; pero no perdurará eternamente en virtud de ninguna ley de ningún tipo, no perdurará eternamente en virtud del increíble, descomunal desarrollo de la agricultura de este país, de la sociedad cubana, del descomunal desarrollo de la técnica, del descomunal desarrollo de los programas sociales y de los programas educacionales. Ya vemos infinidad de casos de campesinos que vivían en las montañas y dos hijos en el ejército, dos hijas becadas estudiando aquí, otra enfermera allá, otra maestra por acá, y se han quedado solos y dicen: “Óigame, estoy muy viejo, se me fue todo el mundo, y la verdad es que quisiéramos mudarnos, quisiera vender”. En la Sierra Maestra, como nosotros no queríamos que se hicieran transacciones ilegales, decidimos autorizar y facilitarle los recursos a la ANAP para que, incluso, legalizaran algunos casos ilegales que venían de antes —porque había algunos que se fueron, otros se metieron, volvimos a tener un montón de casos de ilegalidad—; esos casos vamos a legalizarlos de una vez, algunas ventas que se hicieron. Entonces, los que quieran irse pues les vamos a comprar, porque si no, no vamos a terminar nunca en esta montaña, siempre va a seguir el mismo problema, y sale uno y se mete otro y cada vez va a quedar menos capa vegetal, cada vez va a quedar más desmantelada esta montaña: “Los que quieran vender les vamos a comprar”. ¡Claro, quién habría vendido hace diez años!

Pero ahora, naturalmente, muchos de esos campesinos tienen los hijos estudiando técnica y tienen muchas posibilidades en el llano, no las suficientes facilidades. Y como se autorizó a comprar, en cuestión de unas cuantas semanas 4 000 campesinos vendieron, nosotros tuvimos que pedirles a los compañeros de la ANAP: “Oye, aguanten, aguanten, aguanten porque dejan la sierra sola”. Entonces el problema era el otro: que de repente se iba a quedar la tierra deshabitada, y no solo eso. Se dijo: “Cómprenles a los que están solos, a los que están ya de mucha edad, a los que no pueden trabajar. Si un campesino es joven, y puede trabajar y quiere vender, díganle que no, que siga allá arriba, que hace falta que siga allí, que hay que atender ese café, que hay que atender aquello”. Y algunos vendían y después ponían un puestecito de fritas, o de frituras, en una

carretera. Señores, ¡eso es retroceder, eso es retroceder! Bien arreglados estamos si aquel campesino que está allá, aunque esté produciendo poco, en una falda de una loma... De verdad que lo preferimos en la falda de la loma, aunque se deteriore la loma, a que baje, se convierta en vendedor de frituras, y en vez de la loma se deteriore el campesino. Porque quien deja de ser productor con su trabajo para convertirse en vendedor de frituras, deja de ser un trabajador para convertirse ya en un comerciante; porque es fácil, en cualquier lugar aquí, con el dinero que la gente tiene... Pasa como con los carritos de alquiler: cobran, en algunos lugares por ahí, algunos “yiperos” de esos —¿quién los conoce mejor que ustedes?—, ¿cuánto le cobran?, ¡¿cuánto le cobran?! Cualquiera con un jeep —porque desgraciadamente todavía no hay suficiente transporte—, cualquiera con un jeep se hace rico. Entonces un individuo con una maquinita, con un jeep, gana 40 o 50 pesos; puede ganar al año tres veces más —¿cómo que tres veces más?—, como diez veces más que un campesino cultivando media caballería de caña y trabajando muy duramente para cultivar la media caballería de caña. Entonces ese es el privilegiado.

Cualquiera que ponga un puesto de fritas, o de frituras, que las puede hacer con frijoles carita [risas], un poquito de manteca comprada en bolsa negra; es decir, el puerquito aquel se lo compro a este, saco manteca, pongo el puesto de frituritas, y saca 50 pesos. Claro, si todo el mundo se pone a vender frituras nadie saca..., saca 50 centavos. Pero para nosotros es un retroceso que un campesino baje de la montaña y se ponga a vender frituras; eso es un retroceso.

Hay otro problema: no tenían resuelto lo de la vivienda; entonces hacen un bohío de mala muerte, un varaentierra. No tenemos medios todavía de decir: “Mire, ahora si usted quiere aquí tiene una casa donde vivir, una pensión”; le podemos dar todo eso. Es por eso que nosotros les dijimos a los compañeros de la ANAP: “Aguanten, aguanten, no puede hacerse eso de repente, de ninguna manera”; y si algunas familias porque están viejas, porque quieren retirarse, porque tienen los hijos estudiando y quieren irse a vivir a la ciudad, o ir a una granja, o que les den una casita en un lugar donde puedan vivir de su retiro, más cerca de sus hijos, hay que hacerlo con orden, hay que hacerlo cuando se pueda.

El compañero Pepe me insistía: “Quedan todavía muchos campesinos ancianos en las montañas, necesitamos que nos autoricen a resolver esos problemas”; me decía hace un momento el compañero Pepe. Le decía: “Bueno, vamos a estudiarlo bien, que se haga la lista de todos los que son”.

¿Qué quiere decir eso? Que ninguno de estos problemas históricos que se han creado, como es la emigración de las montañas, el desmantelamiento de las montañas, se puede resolver en un día. Nosotros tenemos planes de ir repoblando las montañas. Nosotros pensamos que un día todas las montañas estén repobladas de bosques.

¿Faltará el café en las montañas? No, no; el café será un subproducto de los bosques en las montañas. El bosque será lo principal. Nosotros aspiramos que llegue el día en que le podamos llevar al campesino que esté allí en las montañas —y ese día no está lejano— todo lo que necesita, hasta la vianda; decirle: “Usted no se ponga a sembrar plátano ahí en esa falda de esa loma, le vamos a llevar el plátano todos los días allí, las tiendas van a estar abastecidas de las viandas, todos los granos, todo lo que necesiten; usted es productor de café y, además, de maderas preciosas, usted cuida sus árboles”.

En fin, nosotros pensamos en un proceso largo volver a reconstruir nuestras montañas.

Y no podemos... Los casos esos más necesarios —se lo estaba diciendo al compañero Pepe Ramírez— hay que estudiarlos, pero que no bajen si no tienen una casa donde vivir abajo, que no bajen si no tienen una casa donde vivir, porque no resolvemos nada, no se resuelve ningún problema de esa forma. Y por eso hemos planteado que se estudien muy cuidadosamente todos los casos de los campesinos que quieren salir de las montañas.

¿Qué quiere decir eso? Que el propio desarrollo de la Revolución, las nuevas condiciones de vida que se van creando, harán que progresivamente esas tierras —las de las montañas— se conviertan en tierras forestales, y las tierras vayan pasando al Fondo Nacional de Tierras. Eso es lo que explica por lo cual nosotros, cuando un campesino quiere vender en el llano, planteamos la opción por parte del Gobierno Revolucionario de comprar; es decir, nosotros no queremos que aumente el número de pequeños agricultores. Cuando alguien quiere vender, que se lo venda a la nación, que las tierras esas pasen a ser tierras nacionales.

¿Qué quiere decir esto? Que en un período de treinta, cuarenta, cincuenta, cien años —los que sean—, llegará el día en que entonces ya no haya ANAP. ¿Les preocupa eso? [Exclamaciones de: “¡No!”] ¿Cuáles son los que piensan vivir más de ١٠٠ años? [Risas]

[...]

El desarrollo de la agricultura y las maquinarias

¿Pero cómo se puede abastecer una población que se duplica y se triplica si no se aplican las máquinas? Claro, ya vamos introduciendo las máquinas, el tractor; cuando vamos a meter el avión ya viene el dolor de cabeza... Ahora mismo ya estamos regando urea foliar en la caña. Eso es un procedimiento formidable. Un avión aplica la urea foliar a 100 caballerías en un día. ¿Saben cuántos hombres se necesitan para aplicar esa misma urea por tierra, a mano? Por lo menos 2 000 hombres! Entonces se necesitan como 50 camiones para trasladar esos 2 000 hombres, se necesita hacer 20 depósitos de fertilizante en 20 lugares distintos, se necesita ir cargando los sacos de fertilizante para todos los campos; además si llovió hay que aplicarlo inmediatamente, porque el nitrógeno sí hay que aplicarlo con el terreno húmedo, ¿qué ocurre? Llovió hoy por la tarde, pero ya a los tres días se perdió aquella agua, porque es imposible encontrar decenas de miles de hombres para que le apliquen el nitrógeno inmediatamente después que llovió.

Con un avión, un hombre y los que lo auxilian en el campo de aviación, un solo punto donde se deposita el nitrógeno, la urea en este caso, un solo hombre manejando el avión, el transporte en rastras hasta el campo de aviación, en un día, en el momento más oportuno cuando el suelo está húmedo aplica la urea a 100 caballerías. El año pasado cuando se empezó a usar la urea foliar hubo un piloto que fertilizó 160 caballerías en un día. ¡Tres mil hombres no pueden hacer ese trabajo! [Aplausos]

Claro que si un hijo de un campesino entra en un instituto tecnológico, adquiere todas las técnicas modernas, saca la conclusión y dice: “Caballero, cuando hasta los bueyes se han librado o se van librando del trabajo, ¿cómo un hombre va a seguir trabajando como un buey?”. ¿Y qué produce un hombre trabajando como un buey? Produce un poquito más que el buey: para él, para su familia, trabajando bárbaramente.

Los campesinos que, por ejemplo, ahora han tenido la oportunidad de conocer la alzadora y son cañeros, se recordarán de la época en que había que levantarse a

las 2:00 de la mañana, enyugar los bueyes, después ir al campo, cargar la caña, llevarla a la grúa, volver al campo, cortar todo el día para poder ir llevando una tarea a la grúa. El campesino tenía que trabajar 15, 16, 17 horas. ¿Se hizo rico? No. No se hizo rico. Y tenía que realizar un trabajo que el cuerpo humano no lo resiste. Claro, ¿se murió el campesino? No. No se murió, pero ¿cuánto vivió? Porque no solamente hay que preguntar si no se murió, sino cuánto le duró la vida a ese hombre que tenía que someterse a un tipo de trabajo tan agotador y tan brutal.

[...]

Ya mucho más de la mitad de la caña se carga en alzadoras, y ya este año, incluso, para los pequeños agricultores vienen nuevas alzadoras para la próxima zafra [aplausos].

Es decir, que eso va aliviando las condiciones de trabajo del hombre: se alza la caña en máquina. Llegará el día en que se cortará en máquina también toda, porque ese problema tenemos que resolverlo, no nos queda más remedio que resolverlo; tendremos que resolverlo y lo resolveremos.

[...]

La sociedad avanza

Les explico todo esto para que comprendan por qué el hijo del campesino que viene, que ingresa en un instituto tecnológico, sale graduado de este instituto tecnológico, tiene posibilidad de seguir estudios universitarios, y dice: “No, yo no voy a hacer el trabajo del buey”. Y no regresa al minifundio. Eso es incuestionable que no regresa, y su actitud es correcta.

¿Qué quiere decir esto? Que la sociedad avanza, que llegará el momento en que no haya un solo hijo de campesino que no sea técnico. La mejor prueba de eso: ya los institutos tecnológicos recibirán este año 40 000 alumnos; en 1970 —y este es un plan que se ha incrementado—, ¡en 1970 habrá 100 000 estudiantes en los institutos tecnológicos! [Aplausos] Diez años más y no quedará un solo joven

del campo en este país que no tenga nivel de secundaria básica y una calificación técnica adquirida.

[...]

Bien, estos van a ser más ricos que ustedes, desde luego, porque estos producirán ocho, diez, quince, veinte veces más que ustedes con la décima parte del trabajo de ustedes. Aplicarán el avión en masa, las máquinas, las técnicas más modernas; el campo estará totalmente electrificado. Ya no trabajará el buey; trabajarán los caballos, los caballos de fuerza de los tractores, de las plantas, de las máquinas eléctricas [aplausos].

[...]

Ese tiempo está lejano, pero no tan lejano. Llegará el día en que no se verá un bohío miserable en nuestro país. Y todavía hay muchos, pero muchos bohíos miserables en nuestro país. Y lo mismo cuando vemos las montañas erosionadas, sufrimos cuando vamos por los campos y vemos tantos bohíos destartalados.

A veces no alcanzan ni las pencas de guano, y no alcanzan las pencas de guano porque están las granjas avícolas, las lecherías, lo otro, montones de cosas. Los viveros de café. Como ustedes saben, es gigantesco el plan cafetalero, y la cantidad de guano que han llevado los viveros de café es enorme. No alcanza el guano de las palmas reales. Si les cortan demasiado guano, entonces no producen palmiche. No alcanza el guano de las palmas canas, no alcanza nada. Y, lógicamente, la cantidad de viviendas en pésimas condiciones son muchas.

Algún día todos nuestros campos estarán electrificados, algún día todos nuestros campos estarán llenos de pueblos, donde tendrán agua corriente, electricidad, cocina de gas; en que los muchachos no tendrán que caminar dos kilómetros, irán a la escuela desde por la mañana, y allí tendrán el desayuno, el almuerzo, la comida; se pasarán el día en la escuela, regresarán a la casa por la noche; la batea se acabará; la cargadera de agua se acabará [aplausos]; la velita y el farol se acabarán; la vida de los niños será mil veces mejor; la vida de las mujeres será incomparablemente mejor.

Pero ¿quiénes son los que van a vivir así? ¿Ustedes? Serán los hijos de ustedes. Serán los hijos de ustedes, porque serán los que se adaptarán, comprenderán todas las ventajas de una forma de producir diferente.

¿Y qué será de los actuales campesinos? Los actuales campesinos seguirán viviendo como están; no tan mal, desde luego. Habrá recursos para mejorar las condiciones de vida de ese campesino, tendrá más comunicaciones, habrá muchas más escuelas, habrá muchas más cosas.

Les he pintado dos épocas: una época lejana y una época actual. He tratado de darles una idea de cómo, en nuestra opinión, serán los campos futuros —dentro de qunice, dentro de veinte años—, cuando nuevas generaciones ya vayan a aplicar la técnica, a trabajar y a producir de distinta manera de como se produce hoy.

Los obreros agrícolas

Claro, hay muchos campesinos que tienen un pedacito chiquitico en alguna granja, son semiproletarios. Cuando se hagan los pueblos en las granjas muchos de esos campesinos van inmediatamente para el pueblo. Y si las condiciones de vida son malas todavía en los bohíos, son peores todavía en las granjas cañeras. Hay todavía decenas de miles de obreros que están viviendo en los barracones con su familia, decenas de miles de obreros que están viviendo en las cuarterías. Lógicamente, el esfuerzo de la construcción tenemos que dirigirlo hoy a crear mejores condiciones de vida para esos trabajadores.

Es cierto que el campesino tiene todavía viviendas muy malas, pero el campesino tiene muchos problemas resueltos que no tiene todavía ese obrero de las granjas cañeras, y que esos obreros están ayudando considerablemente a la economía con su trabajo.

Es lógico que el grueso de los materiales nosotros lo invirtamos en la actualidad —y yo creo que ustedes comprenden que eso es muy justo— en mejorar las condiciones de vida de los obreros que están trabajando en las granjas [aplausos].

[...]

Hace algunos años las granjas daban vergüenza, porque un montón de gente sin

ninguna experiencia —y esto ya lo hemos explicado en otras ocasiones—, muchas veces solo con la buena voluntad, pues mantenían las granjas en una forma de producción deficiente y pobre. La granja, naturalmente, ha recibido los mayores recursos. No es que hayan recibido las granjas los mayores recursos por concederles a las granjas privilegios por encima de los campesinos. En las granjas estaban las mayores extensiones de tierra improductiva, de manigua, de marabú; además, hablando con entera franqueza, la comida que se iba a producir en la granja estaba mucho más asegurada que la comida que se producía entre los agricultores.

Vamos a explicar. Hay de todas las clases de agricultores. Hay agricultores honradísimos que trabajan con tesón, que no aspiran a hacerse ricos vendiendo las cosas por el triple o el cuádruple de su valor; y hay agricultores, sobre todo en las regiones más próximas a las ciudades, que si producían un huevo lo vendían a 30 centavos; si producían una gallina la vendían a 5 pesos, o a 10, según el caso.

Fíjense cuál ha sido la política de la Revolución, que ni siquiera ha prohibido nunca que los campesinos hagan eso. Todo campesino, si quiere, se para en la carretera y pega a vender, lo mismo guanajos, que gallinas, que cualquier cosa; nadie se mete con él. ¿Cómo las venden? Bueno, a veces venden las cosas cinco veces lo que vale.

Hay muchas maquinitas en las proximidades de las grandes ciudades que llegan con su cantarita —y esos están fuera de todo régimen—, compran cinco litros de leche, diez, tres, cuatro, y la pagan cuatro veces más cara. Porque, señores, ustedes comprenden perfectamente que el yipero puede pagar un peso por el litro de leche, si el peso no le cuesta nada, si se lo roba, vamos a hablar franco [aplausos]. Es que cualquiera vendiendo pirulíes en cualquier lugar saca 50 pesos, ¡saca 50 pesos! Entonces, pagan un peso por el litro de leche. Y así, compran esto, compran lo otro, compran aquello. No todos los campesinos tienen ese concepto de sus obligaciones sociales. Hay algunos que especulan tranquilamente sin que les remuerda para nada la conciencia.

¿Cuál es nuestra política con los especuladores? Tener calma. ¿Alguna vez vamos a meter preso a alguien por practicar esa forma de robo que es la especulación? ¡No! No, ese no es nuestro camino. El que quiera pararse en una carretera y pedir ١٠٠ pesos por un guanajo, que se pare en la carretera y venda el guanajo en ١٠٠ pesos; el que quiera pararse en una carretera y vender el litro de

leche a peso, ¡no importa, que venda el litro de leche a peso!

El camino para resolver ese problema se lo voy a explicar, es sencillo, es fácil. Llegará el día en que ese individuo salga corriendo cuando pase el carro de la leche diciendo: “Oye, no me dejes la leche aquí”. ¿Saben por qué? Les voy a decir por qué. Llegará el día en que las frutas, los vegetales, hasta la leche se distribuirá gratuitamente a todo el pueblo [aplausos].

[...]

A veces nos encontramos algunos campesinos por las montañas y dicen: “Oiga, los zapatos; este zapato está viejo”. Digo: “Ah, está viejo el zapato, pero tú tomas café siete veces al día [risas], tú tomas café siete veces al día y el obrero que hace el zapato, el pobrecito, quisiera que tú le mandaras un poquito más de café” [risas]. Cada uno tiene lo suyo, señores [aplausos].

Yo simplemente les quiero explicar a los compañeros campesinos todas estas cosas claras, que son verdad. Habría mucha hipocresía y no nos entenderíamos si venimos aquí a decir todo lo bueno, todas las virtudes, todos los méritos, todo el patriotismo de nuestros campesinos, sin decir por lo menos algunos de los defectos de algunos campesinos [exclamaciones], ¡de algunos campesinos! [Aplausos]

Pero bien, llegará el día en que por todos esos caminos que se están haciendo a montones... Y aquí hay algunos campesinos de Victorino, o de Matías, o de Bernardo por la zona de Palenque, o de Bayate por la zona de Guantánamo, deben saber a qué velocidad están avanzando las brigadas haciendo caminos que más que caminos son carreteras. Pues bien, para el mes de agosto pensamos tener 40 brigadas haciendo caminos en las montañas y en los campos, ¡40 brigadas! Así que nuestros campos se van a llenar de caminos. Por los caminos pasarán los camiones, y entonces el campesino pondrá ahí un letrero: “Por favor, detenerse aquí a recoger tantos quintales de café que tengo” [risas]. ¿Por qué? Porque el café estará sobrando.

[...]

A mí me parece muy bien eso de eliminar los contraticos. No se va a educar al campesino con el contratico, señores: no se va a educar al pueblo en sus deberes

y en sus obligaciones convirtiéndonos en unos abogados leguleyescos: “Tú firmaste aquí, entrega un litro más de leche, entrega un litro menos”.

Hemos sabido tener paciencia, y creemos que eso es muy bueno, eso nos da autoridad moral, eso nos da derecho a poder hablar con toda franqueza, con toda sinceridad.

Iremos a la distribución gratuita de las producciones excedentarias

Nosotros sabemos cuál es el camino mediante el cual todos estos problemas de la especulación de hoy desaparecerán. El huevo fue un buen ejemplo. Y lo que pasó con el huevo pasará algún día con todo lo demás, incluso con la carne de ave.

Nosotros llegaremos a producir todos los pollos que no se comerá este país. No lo estamos haciendo ahora porque nos hemos tenido que dedicar primero al huevo, que se distribuye mejor, se reparte mejor; pero ya iremos en el incremento.

Con todo el excedente exportable que este país va a tener en los años futuros podremos producir los pollos igual que estamos produciendo los huevos hoy: en cantidades astronómicas. Entonces desaparecerá la venta de pollos en la carretera, ¡desaparecerá la venta de pollos en la carretera! Porque cuando a un ciudadano le den los productos que necesita, y en muchos casos —en todos aquellos productos que habrá cantidades enormes— se le dé gratuitamente, se acabará el de la maquinita, el del timbiriche... Los timbiriches se acabarán también, porque nadie va a comprar aquí si aquí le van a regalar.

Y ya este año, ya este año cuando sobró el repollo, regalaron el repollo. Si nos sobran a finales de año los cítricos —porque estamos fertilizando 4 millones de matas de cítricos—, cuando sobren los cítricos se regalan los cítricos. Y la política que se seguirá en la distribución, cada vez que sobre algunos de estos productos, es distribuirlos gratuitamente a la población [aplausos].

Nosotros somos socialistas, no somos capitalistas. Y ahí se empezará a ver la gran diferencia. Cuando al capitalismo le sobraba algo porque la gente no tenía dinero, lo botaba; y por aquí se estaban botando las cosas y por aquí se estaba muriendo uno de hambre.

Aquí el camino del comunismo es precisamente el camino ese en que no solo se da gratuitamente la educación —que ya se da hoy—, la asistencia médica —que ya se da hoy—, la vivienda —que la mayor parte del pueblo ya no paga hoy—, sino que poco a poco y progresivamente, a medida que se eleve la producción mediante el uso de la técnica, mediante el trabajo de todo el pueblo... Porque algunos dirán, ¿y con qué van a recoger ese café que está entre el cítrico? Con la escuela al campo, con las miles de escuelas secundarias que vamos a tener en todo el país, y donde los propios estudiantes combinarán el trabajo con el estudio; porque no hay otra forma de educar a un hombre superior que enseñarlo desde muy joven a trabajar.

[...]

Como resultado del incremento de la producción el dinero no valdrá nada

Llegará el día, señores, como resultado de los incrementos de la producción, en que el dinero no valga nada [aplausos]. Claro, desde que hemos nacido, nos han enseñado a apreciar el dinero.

Usted se encuentra en cualquier lugar, en cualquier campo, en cualquier pueblito, un vejiguito así y si quiere un medio enseguida lo pide. Casi no hay muchacho que no aprecie el dinero y que no quiera dinero. Porque con el dinero se adquiere todo [del público le dicen algo].

Dice un campesino que lleva ocho días y no ha podido gastar un quilo. Así vivirá todo el mundo en el futuro. ¡Así, así, así mismo! [Aplausos prolongados]

Al hombre se le enseña desde muy temprano a apreciar esa cosa que se llama dinero que es un intermediario entre el hombre y lo que el hombre produce. El

hombre trabaja. Este produce papas aquí, hay que darle dinero para que con el dinero que le dieron por las papas compre leche, café, azúcar, ropa, zapatos, todo lo demás; este produce café, hay que darle dinero para que con el dinero que le dan por el café compre papas, leche, etcétera, etcétera, menos café, ese lo toma allí y a veces más de la cuenta. El otro produce ropas, y con el dinero de la ropa que produce compre entonces papas, leche, café, todo lo demás.

El dinero es un intermediario. Habría que llamarlo peor todavía: es un vil intermediario entre el hombre y los productos que el hombre crea. Llegará el día en que aquel produce papas y entrega las papas, no recibe nada, e irá entonces y buscará café, arroz, azúcar, ropas, zapatos, todas las cosas que necesite. Y suprimiremos al vil intermediario que es el dinero. Y eso es el comunismo, señores [aplausos].

Entonces, al explicarles esto a ustedes los pequeños agricultores, puede haber alguno que diga: "Bueno, y si yo todavía aunque tenga 80 años estoy joven" —a lo mejor; una mejor vida hace que a los 80 años... por ahí hay muchos de 80 años que están fuertes— "y soy pequeño agricultor, ¿qué hago? ¿Puedo ser pequeño agricultor en el comunismo?" Y nosotros le decimos: "Si tú quieres, sí". Entonces le diríamos: "¿Y cómo tú quieres vivir›?". "Bueno, que me paguen lo que yo produzca". Pero hay que decirle: "¿Qué vas a hacer con el dinero? ¿Entonces habrá que poner una lista en todos los mercados del que no puede recibir las cosas gratuitamente porque recibe dinero? No podemos poner en aquel mercado donde se distribuya todo: 'el señor fulano de tal, del barrio tal, está exceptuado aquí de todos los derechos y tiene que pagarlo todo'". Le diremos: "Mira, mejor, ¿tú no quieres estar todo el día sentado?". "No". "¿Por qué?" "Pues porque yo me he pasado toda la vida trabajando. Me levanto a las 5:00 de la mañana, no puedo vivir sin trabajar". Eso es lo que dicen muchos campesinos: "No puedo vivir sentado". "Oiga, mire, tiene que ir al médico, tiene que estarse tres días en un hospital". "Yo no me puedo estar tres días en un hospital, porque toda mi vida me he levantado a tal hora y me muero si estoy tres días en un hospital". "Entonces, bueno, ¿usted no puede estar sentado?". "No". "Pues siga trabajando, entréguelo todo, y cuando vaya a la tienda no pague nada".

¿Qué les quiero decir›? Llegará el día en que el hombre trabaje por el hábito de trabajar. Comprendan ustedes que a todos esos niños no les vamos a crear mentalidad de millonarios ni mentalidad de holgazanes, ni mentalidad de parásitos. Naturalmente que estamos tocando un tema aquí entre ustedes y

nosotros, ustedes pequeños agricultores privados, en medio de una revolución socialista estamos tratando el tema del comunismo.

Quiero que sepan que este tema del comunismo es un tema muy complejo. ¿Pero complejo porque asusta? No, ya hay mucha gente que no se asusta de nada de eso. Complejo porque hay mucha gente que tiene una “papa caliente” con el comunismo y tienen muchas dudas acerca de cómo se llega al comunismo.

La nueva generación se enfrasca con entusiasmo en el trabajo

Nosotros no tenemos ninguna duda. Nosotros en reciente recorrido por nuestros campos hemos visto a nuestra juventud.

[...]

Es decir, surge una generación que mira el trabajo con un concepto distinto. Porque los que siembran allí cítricos, allá café, allá le aplican fertilizante a un platanal, allá limpian o fertilizan la caña, saben que están creando riquezas. ¿Y riquezas para quién? ¡Riquezas para ellos!

[...]

Esa nueva generación irá creciendo muy ajena a los conceptos del vil dinero —al dinero le decían vil, pero se lo decían por otras razones, en el capitalismo era la locura por el dinero: nosotros le decimos vil; los americanos también le llaman bill porque quiere decir billete, “bill” con “b” larga, y nosotros le llamamos “vil” con “v” corta [risas]—, el intermediario entre el hombre y los productos del hombre. Esa nueva generación crece en otros conceptos, y la cifra de la producción es la que nos permitirá todo esto.

De manera que ¿puede haber un campesino pequeño agricultor en el comunismo? Sí. Si alguno se pregunta eso y se interroga “¿cómo viviré yo en el comunismo?”, igual que ahora, con una diferencia: que no le cobrarán nada. Y entonces dirán: “Bueno, si no me cobran nada, ¿qué yo hago con estos papeles?” Claro, ¿qué hace usted con esos papeles? Entregue las cosas suyas y reciba las que necesita. Va a comprar cigarros, va a comprar fósforos, va a comprar ropa,

va a comprar zapatos... Y algunos dirán: “¿Y habrá suficiente ropa para que todo el mundo reciba la que necesita?”. Bueno, toda la que necesita sí. También a lo mejor se para el compañero que esté al frente de la distribución y diga: “Oiga, pare, no se reparte más ropa gratis porque cada mujer se está comprando 25 vestidos”. Entonces, señor, haga una campaña, porque eso implica también la educación del pueblo. Pero habrá ropa, si se quiere, 25 vestidos.

Recientemente nosotros hemos podido apreciar distintas prendas de vestir elaboradas de magnífica calidad con fibras sintéticas producidas del bagazo de caña. ¿Y se han imaginado el bagazo de este país convertido en fibra? ¿Se han imaginado las cantidades de ropa?

[...]

La especialización de la agricultura campesina

Hay una serie de principios que deben aplicarse a la agricultura campesina. Primero, es necesario que los campesinos en todas partes no sean productores de todo. Vamos a explicarnos. Una de las cosas más terribles cuando se recorren los campos es una especie de falta de especialización en los campesinos. Y los campesinos deben especializarse en uno, o dos, o tres productos, pero principalmente en un solo producto.

¿Qué quiere decir esto? Unos campesinos deben ser fundamentalmente tabacaleros, son los campesinos que casi toda su vida han cultivado tabaco en los valles de Pinar del Río, en Santa Clara, en distintos lugares; otros campesinos deben ser fundamentalmente cafetaleros; otros deben ser ganaderos; otros deben ser vianderos; otros deben ser fruteros. Es decir, que hay que tratar de que el campesino no tenga un popurrí de productos —aquel, papero—, y cada uno tenga una especialidad.

[...]

Claro está, el campesino quiere producir otra cosa para su autoconsumo. Muy bien. ¿Que un campesino es productor de café, pero además quiere producir para

su autoconsumo? Está bien. Yo les aseguro, por lo que he podido apreciar, por lo que he podido ver en todos los campos, que con unos pocos cordeles bien atendidos y empleando los fertilizantes, cualquier campesino puede producir todo lo que necesita para su casa, todo lo que necesita. Es decir, cada campesino puede tener un cultivo principal —tabaco, café, ganado, vianda— y tener al mismo tiempo una parte de su tierra, si quiere, dedicada a producir lo que necesita para su autoconsumo.

Y los cultivos comerciales, un cultivo como cultivo principal, y después el cultivo de autoconsumo. Muchas veces emplean demasiada superficie en los cultivos de autoconsumo por los rendimientos muy bajos: muchas veces están empleando 40 cordeles para abastecerse de lo que necesitan en la casa, cuando pudieran resolverlo con 10 cordeles aplicando fertilizantes.

Naturalmente que esto tiene que ir acompañado de una política, que es la que está siguiendo la Revolución, que es la de distribuir los fertilizantes, es de incrementar el empleo de los fertilizantes en todos los cultivos.

[...]

Es decir, que nosotros debemos buscar que los campesinos, como lo han hecho hasta ahora, se especialicen en determinados cultivos. En algunas cosas se ha avanzado mucho, como en el café. En las montañas, nuestra política será otra: nosotros aspiramos a llevarles a los campesinos, mediante toda la red de comunicación que se está haciendo, todo lo que necesiten, desde el llano, de manera que no tengan que estar cultivando en las montañas plátano, maíz, veinte cosas de esas.

[...]

¿Es correcto que en estas montañas, donde después del Flora apenas quedó capa vegetal, estén sembrando plátano cuando estamos sembrando cientos de caballerías de plátano con regadío en el llano? Hay más de 500 caballerías de plátano en el valle del Cauto; para el año que viene habrá 2 000 caballerías de plátano en el valle del Cauto, ¡2 000 caballerías de plátano en el valle del Cauto! [Aplausos] Será perfectamente fácil llevarles a los campesinos de las montañas todo el plátano que necesiten, y decirles: “No cultiven plátano, cultiven café”.

En fin, yo les decía al principio que de agricultura se sabía muy poco.

[...]

La técnica en la ganadería

Se empieza a introducir la inseminación artificial en la ganadería de los pequeños agricultores. La ganadería es uno de los sectores de la agricultura de la ANAP donde hay que hacer uno de los mayores trabajos. Ya, como les decía, se comienza a introducir la inseminación.

Usted recorre este país y por dondequiera ve vacas flacas. Una pobre vaquita flaca que le están extrayendo... No sé lo que le están extrayendo a esa vaca, la vida se la están extrayendo. Por dondequiera una vaca amarrada aquí, una vaca en un potrero que no tiene comida. Y la verdad que cuando se tiene un poco de conciencia del cuidado que hay que darles a los animales, se sufre cuando se ve eso.

Son muy pocos los campesinos que tienen pastos artificiales. Casi todos lo que tienen son pastos naturales. Jamás se ha fertilizado un solo potrero, por lo general, de los pequeños agricultores. Y hay decenas y decenas de miles de caballerías dedicadas al ganado. Nos proponemos darle a la ganadería el mismo impulso que se les está dando al café, al tabaco, a las viandas, a todos los demás cultivos.

¿Qué política pensamos seguir en la ganadería? En las zonas, naturalmente, próximas a la capital, a las grandes ciudades, vamos a desarrollar el ganado lechero, pero por lo general en las provincias de Las Villas, de Camagüey y de Oriente les vamos a plantear a los campesinos tres cosas: primero, siembra de pastos artificiales, incluyendo leguminosas junto con las gramíneas; segundo, fertilización de los pastos; tercero, orientar al pequeño agricultor no a la producción de leche sino a los animales de cría.

¿Por qué? Excepto en las regiones de Occidente donde los campesinos tienen tradición de producir leche, donde hay una gran concentración de población, en el resto de la isla, para un campesino resulta mucho más fácil tener un rebaño de ganado de cría que un rebaño de ganado de leche. El ganado de leche le da

muchos trabajos, muchos dolores de cabeza, el ordeño diario: es mucho más fácil si un campesino tiene una caballería de pasto, de tierra para ganado, sembrarla de pasto artificial, fertilizarla, mantener allí entre ٣٠ y ٤٠ vacas y producir de 25 a 30 crías por año. Simplemente con el mínimo de trabajo de atenderlas, es decir, cambiarlas de cuartones, verlas, casi mirándolas, ¡casi mirándolas!, un campesino puede atender un rebaño de 30 a 40 vacas, que significaría un buen ingreso para el campesino y significaría, desde luego, un ingreso además que no le daría muchos problemas. La leche, que da más problemas, se puede producir en las granjas.

Tenemos, por ejemplo, la región de Bayamo. Cuando todo el plan de la región de Bayamo se haya desarrollado, las granjas de Bayamo producirán un millón y medio de litros de leche diarios. El acopio de esa leche es fácil, porque será en unos cuantos cientos de lecherías. Esa misma leche si se produce por los pequeños agricultores hay que ir a diez mil lugares todos los días, recoger 10 litros allí, 15 acá, 20 allá. Esa leche se produciría de diez mil formas diferentes en diez mil condiciones higiénicas diferentes y, en definitiva, es algo que se puede perfectamente producir en las granjas.

Esto no quiere decir que si un campesino en Bayamo es lechero y quiere seguir siendo lechero no lo ayudemos; lo ayudamos, le facilitamos también la inseminación, le facilitamos los recursos, le facilitamos todo.

[...]

Esto que yo les estoy explicando es una directriz general para el futuro; es decir, pedirles a los ganaderos, que precisamente esto es lo que les gusta... A los ganaderos les gusta más la cría que la producción de leche, y nosotros hemos considerado que si les gusta la producción de carne, si les da menos trabajo, si además acopiar la leche es un problema mucho más difícil que acopiar la carne, sugerir a los campesinos que se orienten hacia la producción de animales de cría y que en las granjas produzcan la leche.

Ya en el año 1971 le podemos decir a cualquier campesino desde los límites de Matanzas y Las Villas hasta Baracoa: “Si quieres, dedícate a la producción ciento por ciento de carne”. Claro, pegado a Santiago de Cuba, pegado a Cienfuegos, pegado a la ciudad de Camagüey, pegado a las grandes ciudades, es lógico que se siga haciendo la producción de leche; pero incluso en lugares como Bayamo —que es una cuenca lechera importante— la producción estatal

va a ser de un millón y medio de litros de leche, es decir, se les puede facilitar a los campesinos la posibilidad de ser criadores de ganado y no productores de leche, escogiendo ellos lo que prefieran. Esta es la orientación que nosotros vamos a dar.

Porque ya el año que viene empezamos en Bayamo —en 1968—, ya vamos a desarrollar la siembra de pasto en Bayamo entre la agricultura privada; pensamos sembrarles 1 000 caballerías de pasto a los ganaderos de Bayamo. Todavía ese plan, en gran escala, no lo vamos a llevar el año que viene a todo el país. A las zonas de la provincia de La Habana, sí; en esta zona. Para 1969 pensamos ya darle un impulso tremendo a la siembra de pasto de los agricultores privados. Y desde luego, ya a inseminar con ganado de carne podremos empezar el año que viene, el año que viene ya; porque ya las que nazcan, nacen en 1969, no estarían en producción sino hasta 1971 o 1972. Ya para esa fecha la producción de leche que se va a tener es enorme, y va a ser más importante que los campesinos dediquen sus pastos a la producción de carne.

Es decir, esta es la orientación general: unos campesinos se van a dedicar a la producción, fundamentalmente, de tabaco, otros de vianda, otros de ganado de carne, otros de frijoles, otros de arroz; también se le va a dar un gran impulso a la producción arrocera en las regiones de Manzanillo y de Bayamo; se va a hacer un plan con los pequeños agricultores de riego, de fertilización, de todo, en aquella región. La política que se va a seguir es la de especializar la producción.

Esto no es nuevo. Cuando yo digo especializar la producción no digo nada nuevo, es lo que ha venido ocurriendo tradicionalmente; quiero decir que no se ande cambiando de un producto para otro, de uno para otro. Si es un problema de que un producto no resultara satisfactorio para un campesino, siempre puede haber una solución con ese producto.

[...]

Aquí, por rutina, ha estado sucediendo una cosa increíble. Según nos explicaban los compañeros de la ANAP, los únicos agricultores que pagan impuestos aquí en este país son los cañeros, porque hasta el café, que pagaba algún impuesto, se suprimió. Entonces, el gobierno tiene un proyecto de ley para suprimir los impuestos a los cultivadores cañeros [aplausos]. Resulta que la caña es importantísima para la economía, produce azúcar, produce miel, produce bagazo, produce cogollo, que es un alimento para el ganado; la caña es un cultivo

importantísimo para la economía; es además un cultivo duro, no es tan cómodo como otro tipo de cultivo, y resulta que los únicos agricultores que estaban pagando impuestos aquí son los cañeros. ¡Vamos a echarle la culpa a la ANAP! Hay que echarle la culpa a alguien y vamos a echársela a la ANAP.

Pepe es el que ha estado insistiendo en el problema.

Señores, la culpa la tienen los cañeros, los cañeros, porque es que resulta que si estaban pagando no sé qué impuesto y prácticamente aquí todos los impuestos se han ido liquidando, ellos eran los que estaban pagando impuestos; porque era un descuento que se hacía a través del central, me han estado explicando... [Del público le dicen algo] ¿Qué les pasó, qué les pasó a los pequeños agricultores cañeros?... ¿Este año? Bueno, pues este año... [Le dicen: “El año pasado”] No, no, este año no se va a cobrar ningún impuesto [aplausos].

Bueno, díganme una cosa: desde luego, esos impuestos habían permanecido porque estaban por ley; si ese problema se hubiese planteado antes es un problema que se habría resuelto. Ahora, ya desde este año les estaba precisamente comunicando que ese impuesto queda suprimido, es decir, que por este año no tienen que pagar ningún impuesto por la caña que se ha cortado [aplausos].

Es una de las cosas que precisamente les decía de las orientaciones incorrectas; esa es una de las cosas incorrectas que subsisten. Resulta que estamos interesados en incrementar la producción cañera, en llegar a la zafra de los 10 millones, y resulta que los agricultores cañeros, que tendrán aproximadamente 25% de esa producción de caña estaban pagando impuestos. Increíble, ¿verdad? Claro, eran impuestos que estaban establecidos. ¿Porque antes qué pagaban? Antes se pagaba la renta; además el impuesto. Desapareció la renta y siguió el impuesto... [Del público le dicen algo] ¿Qué pagan ustedes, compañeros? Díganme, ¿cuáles son los impuestos que pagan?... ¿Ahí está la seguridad social en ese 11%? [Un campesino le dice: “Fidel, nosotros no tenemos derecho a ella”]

¿Ustedes no tienen derecho a la seguridad social?

José Ramírez Cruz: La ley establece la opción...

Comandante Fidel Castro: ¿La opción de qué? ¿Cuál es la opción? Párate aquí, Pepe, explica ese problema.

José Ramírez Cruz: El problema consiste en que de acuerdo con la Ley de Coordinación Azucarera tenían que inscribirse, la llamada opción —que se llamaba. Los que no la hicieron antes pues no tenían derecho por la ley. Sin embargo, después de la Revolución se les ha estado cobrando, se les ha descontado, y no son beneficiarios.

—Eso es lo que yo le contaba, compañero Fidel, que habíamos estado conversando con el compañero Risquet, ministro del Trabajo, para hacer un estudio y buscar una solución a este problema, porque hay unos que la pagan, que hicieron la opción, y hay otros que la pagan sin haber hecho opción.

Comandante Fidel Castro: Sigo sin entender. Está ronco Pepe.

Vamos a averiguar el problema. Los pequeños agricultores de plátano, por ejemplo, ¿pagan ese descuento de 11%? [Le dicen que no] ¿Ningún pequeño agricultor paga ese descuento? [Le dicen: "Hay unos cuantos"] ¿Cuál? Porque, miren, hay una parte que corresponde a los trabajadores... [Le dicen: "Ese es el de los trabajadores"] Ese es el de los trabajadores.

Miren, señores, yo les voy a decir lo que pienso sobre todo ese problema. Al empezar a hablar aquí esta noche les expliqué los problemas del dinero, todo ese tipo de problemas, les expliqué cómo el dinero iba a tener cada vez menos importancia, les expliqué los problemas de la producción. ¿Quieren que les diga en qué consisten esos impuestos, esos 11, y tanto y más cuánto? ¿Ustedes creen que eso importa para algo? ¿Saben lo que importa? Que en vez de producir 40 000 arrobas produzcan 80 000 por caballería, eso es lo que importa [aplausos].

¿Qué hacemos con que paguen ١٠٠ pesos por un lado y se dejen de producir ١ ٠٠٠ por otro? ¿Contra qué se pueden canjear esos ١٠٠ pesos? Lo que al país le interesaría que se pudieran producir ٥٠٠ ١ quintales más de azúcar en esa caballería, que se pudieran exportar y traer bienes equivalentes al valor de esos ١ ٥٠٠ quintales por caballería; lo que interesa es elevar la producción, porque aquí se reparte lo que se produce.

[...]

Ese 11% no se come. Se come el azúcar que se produzca en esa caballería de tierra, se reparte el azúcar que se produce en esa caballería de tierra. Es que todo

eso es un anacronismo. ¿Y qué creemos? Creemos que esos anacronismos deben desaparecer, que eso no importa; lo que nos interesa es que haya caña, lo que nos interesa es que produzcan el doble por caballería de lo que están produciendo, y no andar recaudando un 11% ni nada de eso.

[...]

Señores, hemos dicho que en el futuro el dinero no interesará para nada; incluso, la jubilación no interesará. Cuando todo el mundo tenga todo lo que necesita simplemente con irlo a buscar, ¿necesitará alguien alguna pensión? [Exclamaciones de: “No”] Bien: pero hay ahora algunos campesinos que la pueden necesitar, y no estamos todavía en la época en que se buscan las cosas y no nos cuestan nada.

Creemos que la solución es concederles a todos los campesinos que hayan sido campesinos, que hayan trabajado, que pueda garantizarse que son gente honesta, que no han estado en negocitos, especulaciones y cosas de esas, se les conceda el derecho de la jubilación [exclamaciones y aplausos].

[...]

¿Los agricultores cañeros estarían dispuestos a hacer el máximo esfuerzo por aplicar la fertilización y la técnica en la producción? [exclamaciones de “¡Sí!”] Liquidándose todo eso, ¿podemos contar con la cooperación máxima de ustedes para el plan de los ١٠ millones de toneladas de azúcar en ١٩٧٠? [Aplausos y exclamaciones de: “¡Sí!”]

[Del público le dicen: “Oye, Fidel, a pesar de todos los impuestos, nosotros, los obreros y los campesinos, estábamos dispuestos a sobrepasar los 10 millones de toneladas”] [aplausos]

[...]

Los dueños de tierras que no son agricultores

Aquí hay un problemita, compañeros, que ustedes plantearon aquí, que es el

problema que yo me he encontrado mucho a lo largo de la isla. Hace como tres años oigo gente refunfuñando contra el problema de los individuos que tienen tierra y no son agricultores. Eso es verdad.

Me encuentro en la provincia el Partido, los trabajadores, los trabajadores voluntarios, los campesinos, todo el mundo que dice: "Bueno, es que allí hay un señor que hay que cortarle la caña todos los años, limpiársela, y no va por allí, no le lleva ni agua a la gente, ni ayuda, ni hace nada". Es decir que ese problema a nosotros nos lo han planteado cientos de veces, porque resulta muy irritante luego pedirles a obreros que se pasan separados de su familia tres meses que le estén cortando la caña a un propietario ausentista que vive en el pueblo, tiene un negocio —a veces era uno que tenía una funeraria o una colonia, o un comercio u otra cosa—, incluso, no se olviden, había algunos burgueses urbanos que fueron a comprar tierras. Cualquiera coge en un timbiriche, en un yipi, y reúne 8 000 o 10 000 pesos, se compra la tierra.

Por eso es que nosotros hemos establecido, y les pedimos la cooperación a ustedes para que no se hagan ventas ilegales de tierra, no se van a reconocer las ventas. Les he explicado claramente la política que se va a seguir, porque hay todos esos problemas, y luego se crean estos rollos adicionales.

El obrero que va a cortar la caña, que se separa de la familia tres meses, se entiende bien que se resienta cuando tiene que ir allá a cortarle la caña a un señor que ni va por allí. Eso es incuestionable.

Ahora bien, creemos que debemos buscar una solución a este problema que no sea una solución de tipo drástica ni nada de eso. Mi opinión, mi opinión no es que se haga intervenciones ni nada de eso, sino que se les dé la opción: si quieren convertirse en agricultores de verdad, que se muden para allí y se dediquen a trabajar de verdad [aplausos]; si no se quieren convertir en agricultores de verdad, la opción de vender la finca [aplausos].

Me parece que esa es la fórmula más correcta para evitar crear problemas, miedo, inseguridad; darle el chance al que quiera convertirse en agricultor de que se convierta, y si no quiere dedicarse a trabajar, o no puede por cualquier razón, que la venda. Y eso que se discutan todos estos casos con las bases campesinas, para que no haya problemas de intervenciones ni de este tipo.

¿Les parece a ustedes esta solución correcta? ¿No creen que es justa? [Aplausos]

[...]

Para el próximo congreso

[...]

Y realmente, una de las peores cosas, de las más terribles cosas para todos nosotros, es que prácticamente no conocíamos ni la geografía del país. Porque, ¿cómo se puede concebir que se pueda sembrar arroz en la zona de Guamo, Birán y todos aquellos sitios, si nunca se ha visitado aquel lugar? ¿Cómo se pueden desarrollar muchos de los planes si no se conoce el lugar? Y la agricultura es igual que la guerra: en la guerra no se pueden ganar batallas si no se conoce el terreno, y en la agricultura no se pueden ganar batallas si no se conoce el terreno. Y nosotros nos proponemos adquirir un conocimiento profundo de todas las regiones del país, al efecto de que para todos los proyectos, todos los planes, todas las soluciones, se pueda siempre escoger entre las mejores.

Creemos también en la necesidad de que los campesinos presten atención a la técnica, que presten atención a los métodos de cultivo, que presten atención a la fertilización, al regadío, a la selección de semillas. Les aseguro, compañeros, que la actual producción de los pequeños agricultores se puede fácilmente, fácilmente, duplicar; y se puede, con un esfuerzo mayor todavía, triplicar la actual producción de todos ustedes en caña, en café, en tabaco, en vianda, en ganado.

[...]

Nuestra Revolución se propone de verdad lograr estos objetivos no solo en la agricultura estatal, sino en la agricultura de ustedes. No haríamos nada con tener un enorme éxito en la agricultura estatal, un enorme avance en la agricultura estatal, si no obtenemos un avance similar en la agricultura de ustedes. Y es necesario que en técnica, dentro de lo posible, marchen parejo la agricultura de la ANAP y la agricultura de las granjas, en interés del país. No se podrán aplicar, por ejemplo, algunas técnicas como el avión, pero dentro de lo posible se pueden

mecanizar los cultivos, se pueden introducir los tractores, la fertilización, las semillas, toda una serie de métodos que aún, a pesar de las desventajas que puede implicar el tratarse de pequeñas parcelas, se puede aplicar considerablemente la técnica.

Lo que nosotros esperamos de ustedes es eso; lo que nosotros esperamos de este congreso, que ha sido un congreso bueno, muy bien organizado, es que de aquí salga el propósito de los campesinos de aplicar la técnica, de tecnificar la agricultura, de revolucionar técnicamente su agricultura, y que no tengamos que pasar el sufrimiento, la vergüenza, de marchar por esos campos, por esos caminos, y encontrarnos todavía tanto atraso desde el punto de vista técnico en nuestra agricultura.

[...]

Lo que nosotros esperamos de ustedes —naturalmente que con la ayuda de la Revolución, con el máximo de ayuda por parte de su gobierno revolucionario— es que le demos un impulso técnico a la agricultura, que hagamos cosas racionales, que tengamos presente los intereses del país, que actuemos como verdaderos revolucionarios, que profundicemos la conciencia, que censuremos al que especula, que luchemos contra el que introduce los vicios, introduce la holgazanería en el seno de los campesinos. Interesa profundizar esa conciencia revolucionaria de los campesinos, abandonar ciertas concepciones que no son de revolucionarios, olvidarnos de las listicas de precios, porque realmente el que ande con la listica de precios para ver qué siembra no ama la agricultura, porque el que ama la ganadería no mata las vacas, o no mata de hambre las vacas por sembrar una zanahoria y ganar más dinero; el que ama su trabajo, el que ama su cultivo, no anda con la listica de precios.

Los problemas de precios se resuelven. Si un campesino de cualquier sector entiende que el cultivo que realiza es de mucho esfuerzo, que es poco compensatorio, siempre hay la forma de ayudarlo, de alentarlo, de resolverlo. Que los precios en todo caso se establezcan a aquellos cultivos en que es justo que se mejore un precio, aquellos cultivos que resultan más dificultosos, menos remunerativos, menos alentador para el campesino; pero que no se anden introduciendo esos precios oportunistas para resolver un problema con un producto hoy y otro problema mañana, porque eso crea el desorden.

Es decir que nosotros esperamos de los campesinos su sentido de la

responsabilidad, su sentido de sus deberes para con los trabajadores de todo el país, su sentido de sus deberes para toda la población.

El país, la Revolución ha hecho el máximo por los campesinos. Los trabajadores de nuestro país, los obreros, han hecho el máximo por nuestros campesinos. Nosotros, sabiendo que los campesinos son revolucionarios, sabiendo que los campesinos siempre han ayudado con mucho entusiasmo a la Revolución, esperamos que tengan en la producción, en el trabajo, esta misma actitud con respecto a todo el país.

[...]

Y en el próximo congreso —se lo digo a los delegados— no deberá representar a los campesinos ningún campesino que no domine los problemas de la técnica de la producción [aplausos]. Porque el próximo congreso va a ser un congreso eminentemente técnico.

[...]

Bien: entonces dentro de dos años —no les voy a decir que nos volveremos a ver, porque los pienso ver pronto, en cualquier lugar, en cualquier cuartón, espérenme por ahí, porque pienso recorrerlo todo—, dentro de dos años vamos a tener un encuentro aquí de tipo técnico, y nos interesa saber —en estos dos años, en que sin duda se ha avanzado mucho desde el punto de vista político, se ha avanzado mucho desde el punto de vista de la conciencia revolucionaria—, cuánto hemos avanzado desde el punto de vista técnico.

Ustedes me decían: “A los yanquis dales duro”. Vamos a darles duro a los yanquis revolucionando nuestra agricultura, superando nuestro atraso, tecnificando nuestra agricultura, porque el golpe más doloroso que van a recibir los yanquis es cuando sepan que estamos produciendo 10 millones ya de toneladas de azúcar [aplausos]; cuando sepan ya que a pesar de su bloqueo, a pesar de sus agresiones, hemos superado todos los problemas, liquidamos la libreta y resolvemos los problemas del abastecimiento, pero no del abastecimiento de antes, no a nivel de lo que se comía antes; el golpe, uno de los golpes más duros que van a recibir los yanquis es cuando nosotros logremos, a pesar de todos los obstáculos que han querido poner en nuestro camino, en los próximos años, en 1970, haber erradicado ya la libreta y todos esos problemas, pero a un nivel dos veces mayor de consumo per cápita del que conoció este

pueblo antes de la Revolución [aplausos].

Desde luego que nosotros no luchamos en el campo de la economía movidos solamente o fundamentalmente por la idea de tener un estándar de vida mejor, de ser más ricos, no. Para nosotros la lucha por desarrollar la economía y alcanzar éxitos económicos forma parte de la ideología.

Nosotros tenemos nuestras ideas acerca de cómo se construye el socialismo, acerca de cómo se construye el comunismo, y lo que dirá quiénes tienen razón son los hechos. No se trata solo de nuestros adversarios capitalistas, que desean el fracaso de la revolución socialista, sino aun dentro del mismo campo socialista hay distintas concepciones acerca de cómo se construye el socialismo, acerca de cómo se construye el comunismo. Y nosotros, a la vez que desarrollamos la conciencia revolucionaria del pueblo, a la vez que profundizamos nuestra ideología, a la vez que desarrollamos nuestra conciencia internacionalista, también tenemos el deseo y tenemos el propósito de demostrar que en el campo del desarrollo de la economía y en el campo de la construcción del socialismo y del comunismo, el camino que nosotros estamos siguiendo es el camino más correcto, es el camino más revolucionario.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

Las obras de Gran Tierra

[1]

1 Selección del discurso pronunciado en la inauguración de obras en Gran Tierra, Baracoa, el 27 de julio de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

El desarrollo solo es posible bajo condiciones revolucionarias

Y por eso cada día la experiencia propia de cómo se han venido desenvolviendo las cosas en Cuba nos enseña diariamente cómo es absolutamente imposible que un país se desarrolle —es decir, un país subdesarrollado— como no sea bajo condiciones revolucionarias. Cada día estamos más convencidos de eso.

Podemos todos nosotros cerrar los ojos y esperar cinco siglos, que cualquiera de los países subdesarrollados, en las condiciones actuales —sin liberarse del coloniaje o del imperialismo—, no se desarrolla en cinco siglos; en cinco siglos estará todavía más pobre, si es que no se muere de hambre todo el mundo mucho antes que pase todo ese tiempo.

Sin embargo, nosotros creemos que nuestro país, a pesar del bloqueo, a pesar de todas las maniobras, a pesar de todas las zancadillas, no solo ha sido capaz de defenderse de todas las intrigas políticas, de todas las maniobras, de todas las agresiones del imperialismo, sino que —lo que es más interesante—, en medio de todo eso y quizás con sorpresa de los mismos imperialistas, que creían que nos iban a hundir, nuestro país en este momento está alcanzando un rápido y un impresionante ritmo de desarrollo [aplausos].

A los aficionados a las estadísticas y a los que todo lo miran por números les

cuesta un poco de trabajo comprender esto, les cuesta un poco de trabajo comprender esto. Porque, por ejemplo, preguntan: “¿Cuánta leche están produciendo?”; en vez de preguntar: “¿Cuántas cabezas de ganado hay en el país, cuántas hectáreas de pasto, qué raza de ganado tienen y qué programa tienen ustedes de cómo van a resolver el problema de la leche?”. Porque lo primero que nos encontramos en Cuba es que había, sí, millones de cabezas, de una raza de ganado que no producía ninguna leche. Había que transformar todo ese ganado, ¿pero cómo? No había en el país un solo inseminador, muy pocos toros de raza lechera para transformar ese ganado.

Empezando de la nada, ya nuestro país en este momento tiene 2 000 inseminadores; a finales de este año tendrá 3 000. Ya está formando 1 000 por año. Y ya en este momento hay más de 1 300 000 vacas en ese programa de inseminación. Hemos adquirido ejemplares de los mejores que hemos podido, en medio de las dificultades, localizar. En este momento hay 170 000 terneras hembras ya, hijas de los primeros cruces de la raza Holstein, lechera, con la raza Cebú; y nacerán en los próximos 12 meses medio millón [aplausos]. En producción tendremos ya, en 1970, medio millón de vacas producto de ese cruce. Ese medio millón se eleva a más de un millón en 1971, y crece progresivamente en adelante.

Si preguntan: “¿Cuánta leche hay ahora?”, habrá que decirles: “Señores, esas vacas no dan leche; hay que transformarlas, y las estamos transformando”.

Muchos no se dan cuenta del esfuerzo enorme que se ha tenido que hacer en estos primeros años formando técnicos, formando cuadros, creando condiciones. Muchas de las plantaciones que estamos haciendo tardan dos, tres, cuatro, cinco años; pero a la vuelta de tres o cuatro años, los productores de unos cuantos cultivos tropicales van a tener que ponerse las manos en la cabeza, resultado precisamente del esfuerzo que se está haciendo ahora [aplausos]. Porque este país lo que hace en estos tiempos es invertir.

Es como aquel que pretendiera ver la economía de Cuba y la juzgara por los automóviles viejos que circulan por La Habana. Pueden venir de una capital cualquiera de países en donde está todo el mundo descalzo, una capital llena de automóviles del último modelo, y llegar a La Habana y decir: “Estos cubanos están muy mal, porque lo único que hay aquí son cacharros de hace seis o siete años; la economía de Cuba debe estar muy mal”. Y es que, precisamente, la economía de los que se han dedicado a comprar automóviles en vez de comprar

máquinas, en vez de comprar instrumentos de producción, esa es precisamente una de las causas que contribuye al empobrecimiento mayor todavía de muchos países subdesarrollados.

Nosotros en todos estos años, ciertamente, no traemos, ni traeremos, un automóvil. ¿Es que somos enemigos del automóvil? No somos enemigos del automóvil. Es que este país tiene tantas necesidades, y nosotros las conocemos tan bien, que sabemos que necesita cientos, miles de máquinas para la agricultura, para construir represas, para construir caminos, para desbrozar terrenos, para construir, para establecer, crear las condiciones, desarrollar la infraestructura de este país. Y precisamente eso no se logra con automóviles. En un futuro hasta automóviles vendrán a este país también; será posible, porque tendremos con que comprarlos.

Ahora lo que tenemos es que invertir hasta el último centavo en todos esos medios de producción, para en un período brevísimo, de diez a quince años, salir del subdesarrollo. Y nosotros —a nadie le quepa la menor duda; y ustedes lo pueden asegurar en cualquier parte sin temor a equivocarse— vamos a salir del subdesarrollo, y vamos a salir de una manera fulminante, y que ya en el año 1970 habremos avanzado un gran trecho; y que en el año 1975 no se podrá llamar a este país un país subdesarrollado [aplausos].

[…]

El desarrollo es parte de la lucha antimperialista

Es decir, nosotros no disponíamos de técnica; hemos tenido que ir adquiriendo esa técnica poco a poco, estudiándola, adquiriendo libros, formando cuadros, tratando de aprender de todos los países que en cualquier sentido hayan logrado algún éxito y, a la vez, ir desarrollando nuestras propias experiencias, de forma que hemos emprendido el camino para salir del subdesarrollo.

Nosotros entendemos esta lucha por el desarrollo de la economía del país como parte importante de la lucha que tenemos que sostener contra el imperialismo, entre otras cosas porque el imperialismo en su política de bloqueo pensaba

debilitar la Revolución, pensaba quitarle a la Revolución su base popular. Indiscutiblemente que es una medida canallesca y criminal, porque hacen todo lo posible para que este pueblo pase hambre, no conformándose con todo el hambre que le hicieron pasar a este pueblo, a fin de que este pueblo, hambreado por el bloqueo, liquide esa revolución. Ese es el cálculo del imperialismo.

Por eso nosotros, en la lucha contra el imperialismo, no solo vemos como cuestión importante toda nuestra preparación militar frente a cualquier agresión, sino también el problema de cómo ganarle la batalla, porque sabemos que, claro, lo de Girón les dolió mucho y muchas cosas más tendrán que dolerles a los imperialistas de la Revolución cubana [aplausos]. Pero nosotros estamos seguros de que hay una que les va a doler pero mucho, mucho, mucho, y es que a pesar de todos los esfuerzos que han hecho por hundir la economía del país, nosotros no solamente resistamos eso sino que seamos capaces de resolver los problemas del subdesarrollo en estas condiciones.

Y hay que decir que en ese sentido nos han ayudado, porque en la misma medida en que han tratado de crearnos problemas, han estimulado en el pueblo la necesidad, el deseo, el afán de vencer todas esas dificultades. Es posible que si nosotros no hubiéramos tenido ese bloqueo imperialista, no hubiéramos estado haciendo hoy las cosas que estamos haciendo; es muy posible que si no hubiésemos tenido esas dificultades, no hubiésemos alcanzado el ritmo de trabajo que hoy tiene la Revolución cubana. Esa es una verdad.

Pero nosotros sabemos que esa es una de las cosas que más les va a doler, porque además se van a romper muchos mitos. La idea, la creencia, de que solo los oligarcas podían cultivar la tierra, que solo los oligarcas tenían conocimiento para poder hacer andar malamente la economía de un país; la idea de que estábamos indefectiblemente llamados a fracasar; la idea de que solo los capitalistas podían desarrollar la agricultura, todas esas ideas y todos esos mitos se van a ir abajo con nuestra Revolución.

Y nosotros estamos conscientes de que las experiencias que acumulemos, puesto que somos un país subdesarrollado en clima tropical... Y realmente el subdesarrollo y la miseria están albergados fundamentalmente en zonas tropicales del mundo. En Europa, en Estados Unidos, en Canadá, en muchos de esos países capitalistas de climas templados, se ha alcanzado grandes experiencias en materia agrícola, por ejemplo, pero sus colonias estaban en las zonas tropicales del mundo —¡sus colonias!—, y en las colonias no se desarrolló

ese conocimiento.

Nosotros somos un país que estamos en ese clima precisamente. Y estamos seguros de que muchas de nuestras experiencias, muchas de las técnicas que estamos adquiriendo, muchos de los conocimientos que estamos logrando y muchas de las soluciones, serán algún día de utilidad a cientos de millones de personas si quieren utilizar estas experiencias.

Nosotros muchas veces para adquirir una libra de semillas tenemos que hacer montones de esfuerzos. ¿Por qué? Porque los imperialistas yanquis llevan contra Cuba su persecución al extremo de hacer todo lo posible porque no adquiramos una semilla de nada; no importa que esa semilla no se produzca en Estados Unidos, si se produce en otro país, por alguna empresa a la que ellos le compran, la presionan, la amenazan con no comprar; ¡cualquier semilla! Si nosotros queremos obtener variedades de semillas de arroz, hacen lo indecible para que no podamos obtenerlas; si tratamos de obtener cualquier semilla de algodón, hacen lo indecible porque no podamos obtenerla; si tratamos de adquirir sementales para el desarrollo de la ganadería, hacen lo imposible para impedir que los obtengamos; hacen todo tipo de maniobras, de presiones. Incluso cuando logramos comprarlos, entonces presionan a las empresas de transporte para que no podamos transportar lo que compramos.

Y recientemente nosotros, por ejemplo, compramos en Canadá un gran campeón —un gran campeón que, por cierto, le había ganado incluso al gran campeón de Estados Unidos—, y nuestro país adquirió para sus planes de desarrollo genético de la ganadería ese ejemplar. Pues bien: tuvo que ir un Britania a buscarlo, un Britania tuvo que ir a buscarlo. Claro que es un ejemplar de una calidad extraordinaria y de un extraordinario valor. Ah, porque los imperialistas se las arreglan para que ninguna compañía de aviación canadiense nos contrate un avión para traer a nuestro país, por ejemplo, ese animal. Y así son todas las cosas por el estilo.

Nosotros hemos tenido que hacer lo hecho con mucho trabajo. Sin embargo, ¿qué significa ese ejemplar aquí? Significa que todos los años produciremos miles de hijos de ese ejemplar. ¿Qué significa para nosotros hoy millones de vacas a las que podemos portarles sangre de ese ejemplar? ¿Pero qué puede significar para otras partes del mundo? Porque nosotros dentro de algunos años podremos producir —digamos— 50 000, 100 000 nietos todos los años de cualquier ejemplar extraordinario, mediante la inseminación con semen

congelado, con las técnicas más modernas de semen congelado, que nos permite, con un animal, poder producir por ejemplo 5 000 hijos en un año. Significa que nosotros, por ejemplo, con 10 000 animales de esos podríamos lograr... No nosotros, nosotros no tendríamos nunca esa masa de ganado. Pero a un país que necesitara transformar su ganadería y tuviera, por ejemplo, hipotéticamente 50 millones de vacas, con la producción de un solo año, con menos de la producción de un año, nosotros le podríamos dar ejemplares nietos de ese ejemplar extraordinario que nosotros hemos adquirido con tanto trabajo.

Es decir que todas esas técnicas, todas esas razas de animales, todas esas semillas, todas esas variedades que nosotros, forzados por la necesidad de vencer el subdesarrollo, hemos venido acumulando estarán siempre a disposición, el día de mañana, de todos los pueblos que lo necesiten [aplausos].

La política que nosotros practicamos es que si logramos cualquier éxito técnico estamos dispuestos a brindárselo inmediatamente a todo el que lo pueda necesitar, sin cobrarle nada. Con los libros técnicos hacemos eso, y con cualquier cuestión de tipo técnica, sobre todo en la agricultura, que es en lo que más hemos estado trabajando en estos años. Siempre brindaremos todos esos recursos sin espíritu de competencia de ninguna clase.

Nosotros vamos a ser el primer productor de azúcar. Si aquí logramos variedades de caña magníficas para cualquier país que la necesite, se la damos; porque nosotros sabemos que nuestra ventaja no está solo en la técnica, está en el sistema, ¡en el sistema!

Nosotros jamás tendremos problemas de superproducción de ninguna clase, porque los problemas de superproducción no son de superproducción, sino de subposibilidades de comercializar, de cambiar, de distribuir. Así que la llamada superproducción capitalista es la subcapacidad de trabajar para las necesidades de las masas.

Cuando se trabaja para las necesidades humanas nunca habrá problemas de superproducción en ninguna parte. Eso está limitado por el poder adquisitivo, por veinte cosas; y en el socialismo, en una sociedad realmente socialista, no puede haber ningún problema de ese tipo porque le falta siempre a alguien algo de lo que pueda sobrar.

y nosotros sabemos que la ventaja fundamental nuestra no está en si tenemos tal

variedad de caña, o tal variedad de cualquier otro tipo de planta, sino en la forma social con que nosotros usamos esos conocimientos técnicos y para qué los usamos.

Nosotros vemos con toda claridad que nuestro problema es trabajar para las necesidades de nuestro pueblo y de los que puedan necesitar nuestra ayuda, con lo cual nosotros, nuestro país, está consciente de que realiza un gran esfuerzo en los dos campos —en el campo ideológico, en el campo político, en el campo técnico— para brindarle hoy todo el máximo de cooperación que pueda al movimiento revolucionario y brindarle mañana todo el máximo de cooperación que pueda para vencer los problemas con los cuales nosotros estamos enfrentados hoy, que son los problemas del subdesarrollo y de la pobreza.

Esas son las dos cuestiones fundamentales: la solidaridad hoy en la lucha contra el imperialismo, la ayuda hoy a la lucha contra el imperialismo —porque sabemos que lo primero es la Revolución, ese es el primer paso—; y mañana, cuando los revolucionarios estén en el poder, la tarea aún más difícil [aplausos].

Algunos piensan que es difícil hacer la Revolución, que es difícil derrocar a las oligarquías, y nosotros les decimos: No, eso no es lo más difícil; lo más difícil, cuando hayan derrocado a las oligarquías que representan los intereses reaccionarios, los intereses imperialistas, será derrocar el subdesarrollo, derrocar la pobreza, derrocar la miseria que se ha acumulado durante tanto tiempo, en medio del caos que es una sociedad capitalista en todos los órdenes. Ese es el problema más difícil.

Y digo ciertamente que los que desde hoy crean que lo más difícil es la toma del poder, renuncien desde ahora a la idea de que van a ser capaces de enfrentarse a los problemas ulteriores.

Se necesita tener la confianza, la seguridad, comprender que realmente el problema de derrocar a las oligarquías no es tan difícil. La imaginación, el pesimismo, el derrotismo, es lo que ha hecho que ese problema sea un problema que parezca un poco más difícil. Los problemas más difíciles son los problemas ulteriores.

Pero, de todas formas, esta no es una reunión de la OLAS, sino un viaje a Gran Tierra en que están participando todos los invitados, está participando todo el pueblo.

Nosotros nos alegramos mucho de que junto con la satisfacción que hemos experimentado al ver todas estas obras que se han concluido aquí, hayamos podido compartir con ustedes esta alegría, y les damos de corazón las gracias por el esfuerzo que han hecho en llegar hasta aquí y porque, como veo, al parecer han perdonado a los culpables de haber tenido que dar este largo viaje [aplausos].

Muchas gracias.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

El Cordón de La Habana

1

1 Discurso pronunciado en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, el 4 de agosto de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

Queríamos ver cómo marchaba la cosa, porque a las 12:00 del día, más o menos, nos plantearon los compañeros de la Universidad que ya tenían 3 500 estudiantes. Entonces tuvimos que llamar al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias para que nos resolvieran el problema del transporte, porque, además, es el único organismo que dispone de medios de transporte que están en la reserva con los cuales poder realizar este movimiento, y nosotros queríamos cerciorarnos de que todo estaba marchando bien; por eso pasamos por ahí. Ustedes nos cercaron, nos trajeron para acá, y me parece que sería bueno que les diera una idea del trabajo que van a hacer y por qué, incluso, cómo surgió esta idea.

Estábamos recorriendo La Habana, haciendo un plan para toda la provincia. Lo primero que descubrimos fue algo que no parecía probable, y es que en la provincia de La Habana hay suficiente tierra para resolver todos los problemas de abastecimiento.

Como aquí existía una contradicción entre las necesidades de agua de una ciudad grande como La Habana y las necesidades de agua para la agricultura, y siempre había inicialmente una gran preocupación por parte del instituto hidráulico de que no se usara para la agricultura el agua de La Habana, pues existía la creencia de que para abastecer La Habana iba a ser necesario traer viandas de Pinar del Río, de Matanzas, de distintos sitios.

Actualmente ya se han hecho estudios mucho más serios y se demuestra que no

obstante la necesidad de agua de la ciudad, hay posibilidades de irrigar más de 5 000 caballerías de tierra sin quitarle una gota de agua a la ciudad de La Habana; son cuencas que no intervienen para nada en el abastecimiento de La Habana.

La provincia de La Habana tiene 28 000 caballerías de tierra. Ahora, ¿qué ocurría con La Habana? Es lamentable que haya que estar transportando plátano desde el Cauto hasta La Habana, y está el sempiterno problema de que si falta una vianda, falta la otra o faltan todas porque hay sequía, o porque pasó un ciclón, o porque llovió demasiado, y no es posible que nuestro país vaya a seguir dependiendo de la sequía, de los ciclones, de todo. Claro está que para los ciclones tenemos un remedio.

Cuando el año que viene pase un ciclón por La Habana, tendremos necesidad de acudir a las plantaciones que están en Matanzas, en Las Villas, en Camagüey y en Oriente para algunos tipos de cultivos, porque no todos los cultivos se pierden cuando hay un ciclón, y frente a la sequía, el problema de la irrigación.

Ahora, ¿qué ocurría con La Habana? La Habana —como ustedes saben— creo que padece de unos cuantos problemas, uno de ellos es tener una ciudad grande ubicada en la región más estrecha del país, donde se ha hecho una concentración enorme de población. Segundo, en ella había una enorme cantidad de tierra dedicada a fincas de recreo; entonces, es absurdo que alrededor de una ciudad de 2 millones de habitantes hubiera miles de caballerías dedicadas a fincas de recreo. En tercer lugar, La Habana ha creado en su población una mentalidad cosmopolita, con una ignorancia total del resto del país; hay una increíble ignorancia acerca de todo el país, incluso acerca de la propia provincia de La Habana.

Entonces nos decidimos a convertir la provincia de La Habana en un jardín agrícola. Lo primero que observamos fue toda una gran área, la que está entre la avenida Monumental y la ciudad, porque a La Habana le falta de todo. Empezando porque en la zona de la ciudad faltan los árboles, es una ciudad desprovista de árboles; eso no solamente es feo, sino que es insalubre.

Segundo, los campesinos más atrasados de este país son los campesinos que están alrededor de La Habana, que se dedican a una agricultura de autoconsumo y de especulación.

Tercero, unas tierras que están siendo destruidas progresivamente.

Cuarto, hay un contraste tremendo cuando se atraviesa la ciudad de La Habana, se ve el edificio del Focsa, todas las construcciones, todos los edificios de apartamentos, y cuando se llega a la avenida Monumental se encuentra un bohío desvencijado y una agricultura pobrísima que es una vergüenza para este país, que no es reflejo de lo que se está haciendo en el país.

Entonces, estábamos observando el fenómeno de que la agricultura de La Habana se estaba quedando más atrasada que la del resto del país.

Otro factor es que la mayor parte de las tierras son de propiedad privada y, lógicamente, siendo una ciudad grande, donde mucha gente tiene facilidad de medios de transporte, la ciudad ha ejercido una influencia negativa sobre el campesinado de las proximidades de La Habana, porque van los privados en automóviles, carros de alquiler, y están constantemente comprando cosas allí; y al campesino no le interesa producir mucho más, si vende un saco de arroz en 200 pesos, porque aquí hay quienes ganan 5 000 y 6 000 pesos mensuales y pueden pagar 200 pesos por un saco de arroz.

Eso no solamente crea un vicio, sino que perjudica la producción. Ese campesino no tiene ningún interés en la técnica. Otra cosa: se les entrega a los campesinos, por ejemplo, fertilizantes para la caña y el campesino se pone a sembrar arroz, maíz para sus gallinas, les echa el fertilizante de la caña, no le importa que haya un central en las proximidades, y entonces vende en bolsa negra muchas veces los pollos y todas esas cosas.

Entonces, decidimos hacer un plan integral de esta provincia. Empezamos primero por la ciudad —nos proponemos llenar de árboles todos los espacios vacíos que haya en ella, y más o menos desde la calle 100 hacia adentro— creando un área que es ornamental, es decir, para árboles ornamentales, a todo lo largo de la avenida de Rancho Boyeros, en todas las avenidas, en todos esos espacios.

Terminada el área ornamental de La Habana viene un área de frutales. Es nuestro propósito sembrar unas 1 000 caballerías en todo el perímetro que está desde Cojímar hasta la Carretera Central por la Monumental, o Vía Blanca, o Circunvalación, tiene como tres nombres. Entonces de ahí por Cuatro Caminos hasta Rancho Boyeros o Santiago de las Vegas; de Santiago de las Vegas se toma

la carretera que va desde la avenida de Rancho Boyeros, pasa por el Wajay y todos esos lugares hasta la Central. Después de la Central hacia Punta Brava y hacia el mar. En esa área hay unas 1 500 caballerías de tierra.

En muchos de esos lugares había gente que había ocupado las tierras ilegalmente, o gente que fue y se metió; otras eran tierras estatales, otras las tenían distintos organismos, y otras las tenían legalmente sus dueños. En toda esa zona había una gran pobreza. Hay también algunas áreas de pastos en esa región, de ellas las que están bien organizadas se van a mantener, pero quedarán unas 1 000 caballerías que se van a sembrar todas de frutales.

Eso tiene por objeto crear una zona de condiciones climáticas mejores alrededor de La Habana, una zona de árboles que tienen distintas utilidades. Primero, para mejorar toda la atmósfera de La Habana, rodearla de un área de árboles; segundo, es mucho más bonito; tercero, va a tener mucha más productividad; cuarto, va a permitir conservar el suelo mucho mejor que hasta ahora. Hay algunos lugares que están tan pobres que no se puede sembrar ni un árbol frutal, allí habrá que sembrar madera. Quedarán unas 1 000 caballerías de los frutales varios: mango, guanábana, lichtí, mamey, marañón, según el tipo de tierra; es decir, teniendo en cuenta el suelo e intercalando en todos esos frutales el café.

En el futuro, la provincia de La Habana se autoabastecerá de café. Hoy día el café se trae hasta de Gran Tierra para el consumo de La Habana, porque igualmente todas las áreas frutales de La Habana, fuera de esas zonas, se van a sembrar también de café. Los campesinos tienen, por ejemplo, la costumbre, donde hay un aguacatal, de romper la tierra todos los años para sembrar maíz, plátano, malanga, y lo que hacen es ir destruyendo las plantaciones.

Ya tenemos disponibles varios millones de matas de café, y como el café resulta un cultivo que les atrae, vamos a sembrar en todos los frutales café para preservar todas las áreas.

Entonces, inmediatamente después de esta área de frutales, donde se les construirá la vivienda a todos los campesinos que viven y a todos los obreros que trabajan en esa área, si nos encontramos un caso de un ilegal que quiere trabajar allí, le hacemos la casa entonces con tal que se vuelva obrero de aquella tierra que no le pertenece, que pertenece a las tierras nacionales, y también a todos los obreros agrícolas que están dentro de esa área. Además, les hacemos ese trabajo absolutamente gratis, no les cobramos un centavo ni por la casa, ni por los

muebles, ni por la siembra; lo único que queremos es que la atiendan.

Si nosotros logramos que esas tierras que no están produciendo nada produzcan cinco veces, diez veces más de lo que estaban produciendo, se preserve la tierra, se cree un área de salud alrededor de La Habana, los frutales no tengamos que traerlos de Camagüey, ni de Guane, ni de Isla de Pinos, los frutales de este tipo los tengamos aquí, entonces, es el gran negocio hacerles todo eso, no cobrarles nada con tal que los atiendan, y esa es la política que se está siguiendo con ellos.

Hay algunos que son recalcitrantes; los dejamos. Vamos a ver el efecto moral que hace toda esa región ya bien sembrada, bien organizada. Hay un caso, por ejemplo, la casa donde se escondió el asesino Betancourt; ellos tienen dos caballerías allí y no quieren nada con el plan. Nosotros hemos respetado la voluntad de todos esos señores. Cuando se termine el plan, ya veremos, porque entonces empezaremos a discutir si alguien tiene derecho a hacer lo que le da la gana con una tierra de la cual tiene que vivir todo el país [aplausos].

La inmensa mayoría de los campesinos tiene un entusiasmo extraordinario; en realidad, aquello cambia de la noche a la mañana que no hay quien lo conozca, porque los compañeros que están haciendo ese trabajo a veces hacen una casa en una semana. Por la zona de Capdevila hicieron las casas, hicieron las plantaciones, hicieron microrrepresas, lo hicieron todo en varias semanas movilizando compañeros de aquí de La Habana.

Pensamos, en el mes de septiembre del año que viene, tener absolutamente terminadas esas 1 000 caballerías con todas las casas construidas. Pero ya no estamos trabajando solo en las zonas ornamentales y en el huerto frutero. El huerto frutero comprende 500 metros más allá de la circunvalación, después terminaremos el área de circunvalación, y en todas esas zonas fruteras estamos trabajando con Planificación Física para hacer una serie de caminos por todos esos sitios donde la población de La Habana tenga derecho a pasear, los muchachos a montar bicicletas, y crear todas las condiciones para que en esas caballerías haya un área de expansión para la población de La Habana, con caminos y todas esas cosas bien organizadas.

Después viene un área lechera. El área que va después del círculo frutero es lechera, que empieza, por ejemplo, por el Valle de la Victoria, como le pusieron los compañeros. Es una zona de terreno ondulado que está entre Guanabacoa y Canasí, entre las alturas que están a la orilla de la costa y las lomas que están

cerca de Tapaste, donde está la Cueva del Cura, un área de más de 1 000 caballerías. En general los campesinos se dedican a la producción de leche. Allí se les están haciendo todos los establos a las lecherías, creando condiciones higiénicas y sembrando pastos artificiales, porque prácticamente ninguno tenía pastos, casi todos eran pastos naturales. Se están fertilizando las palmas reales, se han fertilizado unas 300 000 palmas reales en esa área que será lechera hasta llegar al valle de la zona de Jaruco y de Aguacate, un valle de tierra agrícola.

El área lechera sigue por los alrededores de La Habana en zonas que efectivamente no se pueden ligar, porque son zonas donde están los pozos que abastecen de agua a La Habana —si no tenemos agua, entonces no mejora el pasto—, además, con un porcentaje de 15% a 17% con regadío para buscar un equilibrio entre los períodos de seca y períodos de lluvia.

La característica de la tierra roja de La Habana es que es tierra de secano y una tierra muy buena para la agricultura, pero a la vez La Habana está situada dentro del país en una región de microclima. Es decir que las lluvias de La Habana en esta provincia no responden al estado general del tiempo.

Por ejemplo, las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas responden al estado general del tiempo en la región del Caribe. Puede ocurrir que los vientos alisios que pasan por el norte de África en algunos años crucen por esta región más cerca de nosotros o más lejos; cuando cruzan más cerca de nosotros son años de sequía, porque esas regiones del país dependen de las condiciones generales del tiempo, en cambio las de La Habana dependen de una región de microclima.

Al sur de La Habana, entre esta provincia e Isla de Pinos, parte de Pinar del Río y la Ciénaga de Zapata, hay 20 000 kilómetros cuadrados de plataforma con una profundidad de unos tres o cuatro metros; esa zona se calienta mucho en el verano y como consecuencia produce una evaporación muy alta. Por eso, cuando las condiciones generales del clima son malas no llueve en La Habana hasta julio, pero ya en el verano llueve por la gran evaporación que hay al sur.

Estas tierras son óptimas; con agua se pueden obtener grandes rendimientos, y depende del cultivo que sea. El pasto se puede mantener bien fertilizado con un 15% de regadío. Es decir, esas tierras que están alrededor de La Habana, inmediatamente después del área frutera, en zonas de ondulaciones o zonas donde no hay agua, nosotros pensamos llegar a tener unas 6 000 caballerías de

pastos. Esas 6 000 caballerías de pastos pensamos que lleguen a albergar de 200 000 a 250 000 vacas. Las vacas en La Habana, por la gran concentración de población que hay, serán las únicas que reciban alimento concentrado también. De manera que se supone que en una caballería debamos sacar unos 12 000 quintales de leche, si se incluye el pasto que se produce aquí más el pienso que se le da al ganado.

Si usted tiene que trasladar 12 000 quintales de un producto es preferible que ese producto esté cerca de la ciudad; en cambio la malanga ya está un poco más lejos porque son 3 000 o 4 000 quintales por caballería. Es preferible tener la leche más cerca, la malanga más lejos. Y aquí coincide, primero, la proximidad, el peso total de la leche que hay que transportar, la circunstancia de que no hay agua en esa región. Es decir que en esa región de ondulaciones y de mesetas, quedarán unas 6 000 caballerías para la leche.

Inmediatamente detrás queda un valle que tiene una cuenca hidráulica magnífica y, además, tierras muy buenas. Al norte hay una parte de tierras de ese tipo que es la zona de Aguacate —en esa zona por ahí también hay un valle—, esa forma parte del área agrícola. Luego están los frutales, la leche, y en las tierras de regadío, las viandas: plátano fruta y viandas de todos los tipos. Además, la provincia tiene varios centrales azucareros... [interrupción en la grabación]

...Y cada uno por tener una cultura superior a la cultura que tiene la gente que vive allí. Ustedes se van a percatar mucho más fácilmente de todo lo que está mal, de todo lo que no se está haciendo de una manera técnica, de todo lo que esté mal organizado, todo lo que esté descuidado, todo lo que sea irracional. Van a descubrir algunas cosas allí, como les ocurre a los estudiantes de letras cuando van a Baracoa que descubren el subdesarrollo y se horrorizan. Dicen: “Miren qué problemas, falta esto, falta lo otro, y los caminos están muy malos”. Alguien me dijo un día —y creo que anda por aquí cerca—: “Óigame, ¡y a pesar de eso son revolucionarios!” Digo: “¿Cómo que a pesar de eso son revolucionarios? Son revolucionarios porque a pesar de lo horrible que está todo eso, la situación de esa gente era tan terrible que es indescriptible”.

Ahora a las montañas se llevaron las escuelas, se llevaron los hospitales, se están haciendo los caminos, y luego se irán haciendo las viviendas y muchas más cosas; pero lógicamente este es un país pobre. El vecino de La Habana cuando va al campo descubre el subdesarrollo; pero no solo el subdesarrollo económico, descubre el subdesarrollo cultural, descubre el subdesarrollo técnico, descubre el

subdesarrollo administrativo, descubre el subdesarrollo político. Todas esas cosas las van a ir descubriendo ustedes en contacto con el campo. Y el trabajo de ustedes, mejor todavía, más útil que el trabajo físico que realicen, es la influencia que por tener ustedes una cultura muy superior a todos aquellos que viven allí y trabajan o administran aquello, puedan ejercer sobre todos ellos.

Y ustedes tienen que proponerse que todo lo que se pueda hacer relacionado con la técnica, todo lo que se pueda mejorar de organización en esos lugares, se logre. Es decir que nosotros esperamos que ustedes ejerzan una influencia no solo en la producción, sino en la calidad del trabajo, en las técnicas que se aplican, en la organización.

Eso es como si fuera una región de ustedes, les hemos asignado una región, que es la región de Ariguanabo, para que los estudiantes de las distintas facultades universitarias desenvuelvan todo su trabajo en aquella región de Ariguanabo. Y creemos, sinceramente, que ustedes se deben proponer una cosa: si La Habana va a ser un jardín agrícola, que la parte que le corresponda a la Universidad sea la mejor de todas [aplausos]. Se va a poner a prueba nuestra universidad, y se va a poner a prueba la capacidad creadora, organizadora, desarrolladora de la Universidad de La Habana; se va a poner a prueba, incluso, la cultura. Veremos si la masa de miles de jóvenes, con un nivel de cultura como tienen los estudiantes universitarios, puede o no influir decisivamente, puede o no lograr que sea la mejor zona agrícola del país.

La Universidad tiene ingenieros agrónomos, estudiantes de ingeniería, tiene estudiantes de economía, tiene estudiantes de sociología, tiene estudiantes de historia, tiene estudiantes de periodismo [aplausos]. Vamos a ver si los estudiantes de periodismo, y si los estudiantes de historia, de letras en general, son capaces de recoger con la pluma todo lo que aquí se va a hacer con los músculos y con la inteligencia. Vamos a ver si ustedes son capaces de narrar todas sus impresiones desde que lleguen allí, desde el primer día hasta dentro de dos años, cuando prácticamente eso va a estar plenamente, porque no van solo los jóvenes, van las máquinas. Ahí están. Están incorporando máquinas en todo este trabajo. Nosotros pensamos en el trabajo físico de ustedes, pero pensamos, sobre todo, en el trabajo de la inteligencia de ustedes, y ahí se va a poner a prueba una región.

Ese es un tipo de trabajo que antes se hacía de una manera un poco festiva, que íbamos a las 8:00 de la mañana, que levántate temprano, que el correcorre, que

hoy aquí, que mañana allá, el caos aquí, el desorden allí, la falta de taller en el otro lado. No sé si el primer día encuentren todo bien organizado, es posible que el primer día encuentren muchos desajustes entre las fuerzas de ustedes, es posible que incluso el uso que le den a su fuerza no sea el mejor; pero ya desde el primer día ustedes tienen que empezar a observar, a analizar, no deben hacer juicios ligeros. Siempre deben preguntarse dos o tres veces cada cosa, porque a veces las apariencias engañan, a veces uno puede tener una idea errónea de algo; pero sin duda de ninguna clase, y posiblemente, se encuentren con que no les están haciendo el trabajo más racional. Deben preguntar qué se está haciendo, por qué se está haciendo, cómo se está haciendo; si aquello está mal, por qué se hace este trabajo y no se hace aquel otro. Entonces, desde el primer día ustedes tienen que ir anotando todo eso y anotando las impresiones.

Hemos hablado de estos temas en general de la agricultura para que tengan una idea global. Sé que ustedes van a terminar interesándose extraordinariamente por todo ese trabajo; sé que ustedes algún día se van a parar delante de la maqueta y allí van a buscar el rinconcito donde fertilizaron el plátano, sembraron el café, y lo van a ir viendo en la medida en que se familiaricen con todo esto.

Sé que un día se van a pasear por el parquecito donde va a estar la maqueta de La Habana, y un día se van a interesar no solo por eso, se van a interesar por todo el país; se van a interesar no solo por el trabajo de ustedes, sino por el trabajo de todo el pueblo.

Realmente es muy alentador para los que tenemos fe en la Revolución, para los que creemos que la sociedad humana puede avanzar hacia etapas superiores, para los que creemos de verdad en las posibilidades del hombre de vivir comunistamente, es muy alentador ver cuál es la actitud de los estudiantes universitarios.

Este es un buen índice de lo que ya es hoy nuestra Universidad, de lo que ya es hoy el estudiantado universitario, de cómo de manera unánime, con sus profesores, profesores y estudiantes, habiendo desaparecido ya los problemas de edad, de rango, de todas las cosas —porque yo estoy seguro de que los profesores están tan contentos como lo están ustedes—, se han entusiasmado con el trabajo.

Es muy alentador, de veras, ver que la Universidad responde de esta forma, y creo que si podemos hacer esto, qué es lo que no podremos hacer. Por eso el

lema de: “Siempre se puede más”, siempre será una verdad, ¡siempre será una verdad! Estos ocho años de la Revolución nos lo han enseñado. Incluso, ya hacemos cosas en que decimos: “Éramos idiotas, por qué no se nos ocurrió esto antes”. Claro, hay que mirar las cosas dialécticamente; el pensamiento evoluciona. Había cosas que no se nos podían ocurrir antes; si se nos hubieran ocurrido antes, quizás se nos hubieran ocurrido extemporáneamente, fuera de tiempo. Si hace tal vez seis años se plantea esto, dentro de los estudiantes universitarios no habría habido esta respuesta, no habría habido esta actitud. Pero de todas maneras cada día tenemos la lección de que infinitos recursos humanos, infinitos recursos naturales, infinitos recursos de la inteligencia están a nuestra disposición para emplearse, para hacer una Revolución de verdad en toda la extensión de la palabra, para convertir de verdad a nuestro país, a nuestro pueblo en un ejemplo; y no solo tenemos ejemplos de heroísmo, no solo el valor para morir en los combates, sino el valor y la inteligencia para crear también y para transformarlo todo.

En materia de transformación de la naturaleza, no solo estamos pensando en represar las primeras bahías, sino que ya tenemos unos cuantos lugares de roca viva que los hemos convertido en lugares de magníficas tierras agrícolas. Al sur de Pinar del Río hay 5 000 caballerías de roca, y allí ya hay una hectárea de un pueblo construido sobre las rocas, por el sencillo procedimiento de transportar turba de la ciénaga esta de aquí, destruir las rocas con explosivos, incorporarle 1 000 toneladas de materia orgánica a la hectárea, y ya en este momento la hectárea debe estar sembrada.

Hay muchas tierras en la provincia de La Habana que ustedes verán que tienen rocas, pero llegará el día en que les hayamos sacado todas esas rocas y les hayamos sacado todas esas piedras. En muchos de esos terrenos hoy no se pueden emplear máquinas; pero hay piedras, por ejemplo, ni con buldóceres se pueden apilar, tienen que cargarse con tres cabitos y transportarlas con camiones de volteo. Y eso ya lo estamos haciendo también.

Es decir que podemos transformar la naturaleza de este lugar, lo creo sinceramente. Y yo fui estudiante igual que ustedes, veo con tristeza que esos tiempos van quedando cada vez más atrás [risas]; pero les digo que realmente me alegra mucho esa tristeza, pero en esa época ... [Interrupción en la grabación] ninguna de esas cosas, y de veras, porque he vivido dos épocas: aquella y esta, aquella de estudiante y esta en otras tareas; y si a mí me preguntaran qué quisiera ser, yo diría: “Varias cosas pudiera querer ser, entre otras cosas, ser uno de

ustedes; sería una de las cosas que me gustarían si estuviera en mis manos”. A lo mejor querría estar en un círculo infantil [risas].

[Le piden que hable sobre algo]

Otro día, compañeros, porque he hablado hoy de cosas de agricultura y cosas de economía. He soltado dos o tres tiñosas [risas]. El problema es que se discuta el colonialismo, la economía mercantil, todas esas teorías.

Nosotros podemos también, por este terreno, seguir meditando y reunirnos con ustedes en alguna otra ocasión [aplausos prolongados].

Por demás, cuando era estudiante de la universidad... Porque las ideas tienen una importancia muy grande. No sé cuántas veces ustedes se han preguntado cómo en la práctica se puede llegar a una distribución comunista de los bienes que el hombre produce. Sobre eso hay muchas teorías, sobre eso hay muchos escritos, sobre eso hay muchos folletos y mucha bobería [risas]. Ahora, nosotros tenemos que escribir la nuestra. Esa teoría nuestra no la va a escribir un científico, no la va a escribir una élite intelectual. Las élites intelectuales han pasado ya. La cultura dejará de ser cuestión de élite cuando pertenezca a todo el pueblo [aplausos prolongados].

Ustedes podrán ser llamados durante un tiempo con ese calificativo de trabajadores intelectuales. Mañana, a esta hora, serán algo más que trabajadores intelectuales, algo más que trabajadores manuales. Y algún día toda la sociedad participará en el trabajo intelectual, toda la sociedad participará en el trabajo manual.

Uno se pregunta cómo puede ser que el trabajo intelectual no sea una especialidad; pero cuando se ve en la práctica que un hombre que trabaje intelectualmente puede hacer mucho, siempre hace menos que diez hombres, un técnico hace menos que diez técnicos, y diez técnicos hacen menos que 1 000 técnicos; mil inteligencias desarrolladas siempre harán menos que un millón de inteligencias desarrolladas. Eso lo vemos cuando llegamos a un lugar donde no hay técnicos. Allí hay uno.

[Interrupción en la grabación]

La importancia de los recursos hidráulicos

[1]

1 Selección del discurso pronunciado en el acto de inauguración de la presa Vietnam Heroico, Isla de Pinos, 12 de agosto de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

Señores invitados;

Jóvenes y trabajadores de Isla de Pinos: [dicen a coro: “Isla de la Juventud”]

[…]

Sinceramente, yo me alegro muchísimo de ver esta obra terminada, y me habría dolido no haber participado hoy en este acto; no es que me falte algún trabajo. Pero para todos nosotros, para un buen número de cubanos que de una manera o de otra están participando en estos planes de Isla de Pinos, la terminación, y no solo la terminación, el hecho de que ya esté lleno ese embalse de una cosa que nos llena de satisfacción y optimismo.

Mientras el compañero Faustino leía su informe, nosotros meditábamos acerca de todos esos problemas, de todas esas contradicciones. Me parece que él ha analizado muy bien las contradicciones entre la magnitud de los planes, la escasez de los recursos, la dinámica que nos impone la necesidad de un desarrollo acelerado y el tiempo que imperiosamente requiere el realizar estudios bien hechos, con toda la información, para cualquier proyecto; ese choque permanente entre la impaciencia por las cosas y el tiempo que cada cosa requiere necesariamente; esas y otras muchas contradicciones, porque es que la vida, y sobre todo una revolución, un proceso como una revolución se va desarrollando en medio de todos esos conflictos a los que hay que ir orientando, a los que hay que ir encontrándoles soluciones.

Si me pregunto a cuál de los grupos pertenezco yo, diría que milito en el bando de los impacientes, y milito en el bando —no voy a decir de los dinámicos, porque puede parecer una inmodestia— de los apurados, y de los que siempre presionan para que las cosas se hagan y de los que muchas veces tratan de hacer —en ocasiones— más de lo que se puede. Pero nosotros tenemos un lema, que dice: "¡Siempre se puede más!" [aplausos]. Entonces, hay que suprimir ese grupo o ese calificativo de los que quieren hacer más de lo que se puede, porque, si "siempre se puede más", nunca se podrá querer más de lo que se puede. ¿Está claro?

De todas formas es interesante escuchar el punto de vista de los compañeros hidráulicos. El compañero se hizo su autocrítica también, le hizo la autocrítica al Instituto. Él lo expresaba muy bien con el cierto tecnicismo, cierto preciosismo, y a la vez señalaba el camino correcto, que es el camino de superar esa contradicción buscando agilizar los planes, hacerlos bien, utilizar al máximo los recursos de que se disponen; y, en fin, encontrarle solución dialéctica a la contradicción.

Quizás no resaltó suficientemente el hecho de que realmente los recursos disponibles han sido muy escasos. Y me he encontrado constantemente, en los recorridos por el país, la exigencia, la demanda de los cuadros que trabajan en los planes agrícolas con relación a las necesidades de obras hidráulicas. Muchas veces tienden a echarle la culpa al Instituto de que no se haya hecho tal drenaje, o tal sistema de regadío o tal embalse. Pero los compañeros ignoran realmente la tremenda escasez de recursos que ha padecido el Instituto Hidráulico: es decir, estamos viviendo la época de las "vacas flacas".

Yo le preguntaba cuántos años cumplía el Instituto —realmente me parecía que hacía menos tiempo—, y dice: "Cinco años". Yo le dije: "¿Pero en cinco años —y lo dije en broma— han hecho ustedes tan poca cosa?". Y es verdad que han estado pasando los años desde que se fundó el Instituto... porque un atisbo de conciencia hidráulica existió desde los primeros momentos de la Revolución, o —mejor dicho— desde las primeras sequías de la Revolución. La agricultura en Cuba era una agricultura sin realce, todo el mundo estaba acostumbrado siempre a una agricultura en dependencia exclusiva de las lluvias. Las primeras sequías empezaron a enseñarnos que una agricultura no puede ser segura ni puede ser altamente productiva, expuesta a las contingencias del clima.

Pero no solo las sequías empezaron a formar una conciencia hidráulica, sino los

excesos de lluvia también; porque fue el ciclón “Flora”, con sus tremendos daños en vidas humanas y en riquezas destruidas, el que nos enseñó la otra vertiente del problema hidráulico, que es el de la destrucción por inundaciones. Y eso ocurrió cuando el ciclón “Flora”.

Y, además, aquí hay dos conciencias dentro de la hidráulica que son cíclicas: los años de sequía desarrollan tremendamente la conciencia de embalse y regadío; en los años de lluvia excesiva se desarrolla la conciencia del drenaje.

Este año ha cobrado un gran auge el problema del regadío. El año pasado todo el mundo hablaba de los embalses; pero, en fin, la propia naturaleza nos ha ido enseñando a tomar conciencia de la necesidad de todo: de los embalses, de los regadíos, de la necesidad de controlar los ríos. Y, en fin, esa conciencia muy poco desarrollada al principio ya tiene en nuestro país una gran fuerza. La presión de que hablaban los compañeros es una prueba de ello, porque todo el mundo en todas partes está pidiendo embalses y está pidiendo drenajes.

Formar una voluntad hidráulica

Se habló de formar no solo una conciencia hidráulica sino una voluntad hidráulica. Los problemas que ha padecido el Instituto los explicó el compañero Faustino: primero, ninguna tradición en cuestiones hidráulicas, muy pocos cuadros con conocimientos sobre problemas de hidráulica, muy pocos cuadros capaces de dirigir estas obras, muy pocos cuadros con conocimientos sobre sistemas de regadío. Ese ha sido uno de los problemas que ellos han tenido que ir venciendo. Resaltó la gran importancia que ha tenido para nuestros planes hidráulicos el concurso de los técnicos búlgaros y soviéticos.

Y en realidad habríamos podido hacer mucho menos si hubiésemos tenido que depender exclusivamente de nuestros conocimientos en cuestiones hidráulicas.

Ahora, de lo que se ha hecho ya se habló aquí. Pero lo importante —y de lo cual se habló poco— es acerca de lo que tenemos que hacer. El compañero Faustino mencionaba las cifras de 600 millones de metros cúbicos en obras de embalse terminadas o en construcción, de las cuales 200 millones para consumo de las

ciudades y las industrias, y 400 millones para la agricultura. Cuatrocientos millones pueden ser unas cuatro mil y pico de caballerías, unas cincuenta y tantas miles de hectáreas de regadío. Eso depende de los cultivos de que se trate, de las cantidades de agua que se empleen, en fin, puede ser una cifra variable.

Ahora bien: aspiramos a irrigar unas 200 000 caballerías de tierra. Esto quiere decir unos 2 700 000 hectáreas de tierra. Este es un cálculo “grosso modo” acerca de las posibilidades y de la intención de llevar a cabo al máximo las posibilidades; es decir, de cumplir la consigna de “Ni una sola gota de agua al mar”.

Esta cifra —en mi opinión— posiblemente quede por debajo de la cifra real posible. Todos los días se descubren nuevas posibilidades. Esta Isla es un ejemplo. Y nosotros recordamos, antes de que se comenzara el plan en Isla de Pinos, algunos criterios no de técnicos, aunque se llaman técnicos, criterios burocrático-técnicos, para ver si nos explicamos. Y, por ejemplo, aquí cuando se comenzaron estos planes surgieron algunos escépticos, o aun antes de comenzar estos planes, hubo quien afirmó cuando se le preguntó al respecto, de que en Isla de Pinos debía sembrarse solo unas 40 caballerías de cítricos. ¿Razones? Dos. Primero: no hay agua para más; segundo, el terreno es suelto y si vienen ciclones arrasan las plantaciones. Y después de eso pasó un ciclón y no tumbó un solo árbol.

Más o menos por la misma época se reunió un grupo de “expertos” ganaderos y decretaron que en Isla de Pinos no había condiciones favorables para el desarrollo de la ganadería y que, por tanto, se limitaba la ganadería en Isla de Pinos a producir la leche para el consumo de una población de veinte y tantas mil personas.

¡Criterios burocrático-técnicos! Si realmente nos hubiésemos dejado llevar por esos criterios no se habría hecho nada aquí. Observábamos que en esta isla existían condiciones especiales para la producción de algunos cítricos, sobre todo toronjas. Y nos empeñamos en explorar la realidad de todas las posibilidades de esta isla. ¿Resultado? Han aparecido posibilidades de agua para ٣٠٠٠ caballerías, y en Isla de Pinos se está desarrollando espléndidamente la ganadería a través del cruzamiento, a través de la inseminación, y llegará a producir un millón de litros de leche [aplausos] cuando se haya logrado ya el desarrollo ganadero perspectivo de la Isla tanto en cantidad como en calidad.

Es decir, habría posibilidades de producir leche aquí para el consumo no ya de la Isla sino, incluso, de la Ciudad de La Habana. Naturalmente, la leche no irá de Isla de Pinos a La Habana. Isla de Pinos será una gran productora de leche; La Habana no necesitará la leche de Isla de Pinos porque se está trabajando en la provincia de La Habana intensamente también. Pero los criterios burocrático-técnicos habían conducido a la inacción en esta Isla.

Hay que decir algo más: no es que había pocos técnicos en este país; no había ninguno ¡ninguno! No me gustan las generalizaciones. Había algunos hombres que tenían conocimientos técnicos, sabían, pero en materia de revolución la síntesis esa de técnica y revolución es una cosa que no es fácil. Porque los técnicos con la mejor fe del mundo están acostumbrados a ver las cosas de una manera, están resignados a la pobreza, están resignados a la mediocridad y la incapacidad que vemos en todas partes, y es muy difícil que conciban el cambio verdaderamente profundo, es muy difícil que conciban la Revolución, ni la revolución de la naturaleza ni la revolución de la sociedad. Y, realmente, había algunos hombres e incluso teníamos algunos sabios. Es cierto, en nuestro medio había algunos especialistas en botánica, en cuestiones naturales hombres verdaderamente sabios, que estudiaban nacionalmente los aspectos más científicos de la flora del país, algunas de esas cuestiones. Pero técnicos con un sentido práctico, con un sentido dinámico, con una confianza en la posibilidad de revolucionario todo, en honor de la verdad —en algunas cuestiones, como es en el aspecto de la agricultura y, sobre todo, de la revolución agraria— no teníamos absolutamente ninguno.

[…]

Nosotros calculamos que se puede llegar a disponer de agua para irrigar unas 40 000 hectáreas de cítricos en esta Isla, aparte de determinadas cantidades de agua para regar una porción del pasto y otros cultivos. Aquí la ganadería y el cítrico se complementan, porque una hectárea de cítricos no solo puede producir frutas frescas para consumo o para exportación, sino además aceites esenciales puede producirse también: produce la materia prima para la industria del cítrico, en forma de jugos enlatados: jugos —o ya no serían jugos—, es decir, cítricos, polvo de cítricos, el jugo deshidratado: confituras, infinidad de cosas se puede hacer. Pero, además, deja un subproducto. La tendencia actual en el mundo es al aumento del porcentaje de cítricos industrializable. Y, naturalmente, nosotros que estamos llamados a exportar estos cítricos a grandes distancias, una gran parte de estos cítricos tendrán que industrializarse. Y ya en estos momentos, en

la Junta Nacional de Planificación están estudiando todos los proyectos relacionados con la industria que deberá instalarse.

Una agricultura para el desarrollo no puede depender del clima

El compañero Faustino hablaba de algunos reveses, de algunos fallos en algunas obras; y eso es una cosa muy lógica. No nos preocupa seriamente eso, porque cuando se trabaja frente a la imperiosa necesidad de resolver los problemas de un país subdesarrollado, cuando se imprime una gran dinámica, es lógico que tenga que haber algún proyecto que no sea perfecto, que haya algún problema, alguna cosa.

En realidad, si se tiene en cuenta todas las obras que se han hecho, es una insignificancia aquellos casos en que, producto de la falta de cuadros y de la inexperiencia inicial, tuvieron lugar algunos fallos.

El propósito de represar hasta la última gota y aprovechar hasta la última gota también de agua disponible en el manto subterráneo se llevará a cabo.

Un país que aspire a resolver de una manera adecuada los problemas de la agricultura, resolver las necesidades del desarrollo, no puede estar dependiendo —como decíamos— de los imponderables y del tiempo, del clima. Y realmente ya nos duele el cuello de mirar para el cielo, todos los días mirando si hay nubes, si llueve, si no llueve.

Este año ha sido un año angustioso, un año en que se ha realizado un inmenso esfuerzo en la fertilización: sin embargo, ha sido un año en que en algunas provincias la sequía se ha prolongado en plena primavera más de dos meses, y ha sido una cosa angustiosa. Y todos los compañeros que trabajan en el campo siempre mirando el tiempo.

[…]

Y realmente no se puede trabajar en esas condiciones, no se pueden aplicar las técnicas de manera adecuada, se corren grandes riesgos dependiendo exclusivamente de las lluvias: los propios planes de siembras, la programación

del trabajo se hace muy difícil. A veces se acumula una inmensa cantidad de trabajo porque se tarda en llover un mes y, de repente llueve a lo largo y ancho del país en todas partes. Y entonces se acumula una gran cantidad de trabajo que es imposible de enfrentar.

Por eso, nosotros nos liberaremos absolutamente del imponderable del tiempo, y podremos tener una agricultura absolutamente segura y altísimamente tecnificada. Esas son nuestras perspectivas, marchamos en ese camino. Dominaremos y controlaremos los ríos, impediremos las inundaciones, nos liberaremos de las sequías y descansaremos el cuello de estar mirando para el cielo. Eso en el aspecto general.

Y los compañeros del instituto saben que estas son las metas que nos proponemos, y sabemos que ellos tienen en tensión sus fuerzas con vistas a lo que se avecina.

[…]

Por último, compartimos plenamente las palabras internacionalistas del compañero Faustino, expresando las razones, y además de las razones la satisfacción y el orgullo, de que este embalse lleve el nombre de “Vietnam Heroico” [aplausos]. Y, a la vez, la magnífica idea de que el embalse que ellos inaugurarán mañana lleve el nombre de ese joven valeroso y heroico que bien merece, por su actitud y su conducta, llevar el calificativo de héroe de la revolución latinoamericana: Antonio Briones [aplausos].

Muchas gracias también a los artistas de la canción-protesta por su magnífica cooperación en este acto de hoy [aplausos].

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

La Revolución en su período de tránsito

[1]

1 Selección del discurso pronunciado en el acto de conmemoración del VIII Aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución, 28 de septiembre de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

Tenemos una legislación socialista sobre el esqueleto de una Constitución burguesa

Algunos podrán preguntarse: ¿tienen ustedes una genuina constitución socialista? Y nosotros diríamos: no, no tenemos ninguna constitución socialista. ¿Cuál es, entonces, la Constitución del Estado? Es la vieja Constitución burguesa sobre cuyo esqueleto la Revolución ha establecido un sinnúmero de remiendos. Es decir que nosotros tenemos una legislación socialista sobre el esqueleto de una constitución burguesa.

Desde luego, históricamente muchos movimientos sociales se caracterizaron en primer término por crear una ley de leyes, una constitución. El resultado es que a lo largo del proceso esa constitución se convertía como una especie de tabú inviolable y a la larga resultaba una creación intelectual ineficaz e incapaz de responder a las realidades.

Nuestra Revolución no quiso, por ejemplo, comenzar haciendo una creación abstracta y mediante esa creación abstracta establecer una rimbombante llamada constitución socialista. ¡Y cuánto nos alegramos, cuánto nos alegramos!

A la luz de la actual experiencia, y mirando hacia atrás en la insondable

oscuridad de nuestras pasadas ignorancias, comprendemos con absoluta claridad cuántos errores de concepción, cuántas cosas ininteligibles y cuántos disparates irreales, abstracciones a mil leguas de las realidades habría implicado semejante constitución.

Y cuando nuestro país al décimo año, o al onceavo o al doceavo año del proceso revolucionario, en 1969 o en 1970, se decida a elaborar la constitución que rija las nuevas relaciones sociales a la vez que albergue las aspiraciones de este proceso revolucionario, no será sin duda alguna una creación perfecta; adolecerá todavía, como toda cosa humana, de muchas imperfecciones, pero será infinitamente superior a lo que habríamos podido hacer en los primeros meses de 1959.

Pero la historia de este proceso nos ha demostrado que la realidad precede a la elaboración o la explicación abstracta de las realidades. Este proceso nos ha enseñado a todos muchas cosas. Y esta propia institución de masas que constituyen los Comités de Defensa de la Revolución son una prueba viva.

¿Quién pensó nunca, en qué libro clásico de las teorías revolucionarias se habló jamás de una institución semejante? ¿En qué programa, en qué manifiesto, en qué pronunciamiento se habló nunca, jamás, de nada parecido a una institución semejante a esta? No estaba en los libros.

En una constitución en 1959 no se habría podido decir una sola palabra de lo que ha venido a ser ahora en la realidad una de las creaciones más fecundas de nuestra Revolución. Los Comités de Defensa no aparecerían.

Y yo me pregunto si en la constitución definitiva que nuestra Revolución elabore en años venideros se podrá prescindir de los Comités de Defensa de la Revolución [aplausos y exclamaciones de: “¡No!”]; si se podrá ignorar la existencia de esta realidad, de esta formidable institución de masas que la Revolución ha creado. Es indiscutible que no.

Si de repente no se contara con los Comités de Defensa de la Revolución, si de repente actuáramos como si no existieran, ¡cuántas tareas hoy fundamentales que esta institución realiza dejarían de realizarse en todos los órdenes, en todos los sentidos!

Se han mencionado muchas de las múltiples actividades en que han participado este año los Comités. Y esas actividades crecen, porque participan los Comités

en el incremento extraordinario que ha habido en las donaciones voluntarias de sangre para nuestros hospitales [aplausos], como participan en las tareas recientes del censo ganadero a fin de obtener una importante información y además exacta información necesaria para los planes económicos del país. Participan en el frente de la educación, participan en el frente de la salud pública, sobre todo en las tareas que tienen que ver con la medicina preventiva, y son cada vez más y más tareas en ese orden.

Porque si en un tiempo eran las vacunas... Y ya prácticamente hay enfermedades totalmente erradicadas en este país, hay enfermedades con relación a las cuales nuestro país ocupa ya una posición única en este continente de erradicación total. Desde hace ya varios años ese azote de la población infantil que era la poliomielitis no registra un solo caso en nuestro país [aplausos]. Las familias cada año vivían angustiadas por el azote de la poliomielitis, ¡cientos de casos! Y algo todavía más terrible: esa especie de espada sobre la cabeza de cada niño, porque no era un problema de estadística; era el problema de la inseguridad colectiva que semejante enfermedad creaba, erradicada de manera preventiva por una actividad del frente de la salud pública, llevada a cabo fundamentalmente con el apoyo de esta institución.

Pero ya se hace todavía más perfecta esa tarea, más profunda, puesto que ya participan también los Comités en la tarea de prevención de enfermedades que, previstas a tiempo, pueden impedirse o aminorarse en un grado altísimo sus terribles consecuencias. Y así año por año se hace más perfecta, se hace más efectiva, se hace más profunda la lucha por la salud del pueblo. Y en esas victorias el papel de esta institución ha sido decisivo. Es decisivo su papel en el frente de la educación, es cada vez más destacado su papel en el frente de la producción, y en fin es una actividad creciente.

Pero se destaca últimamente el papel de los Comités de Defensa de la Revolución como enlace entre las masas y las instituciones de poder revolucionario. Y así, hacia las formas nuevas de desarrollo social, hacia las formas nuevas de instituciones sociales, hacia mecanismos nuevos de enlace entre masa e instituciones de poder, hacia el desarrollo de formas genuinamente nuevas, eficientes, de democracia, marcha esta institución de masas por excelencia que son los Comités de Defensa de la Revolución. Y concluiremos a la larga perfeccionando esos mecanismos. Concluiremos a la larga, en primer lugar, encontrando esos mecanismos; porque nada más difícil que encontrar el mecanismo social idóneo para cada cosa. Pero si nosotros sabemos aprovechar

las experiencias de la realidad, los iremos encontrando en todos los órdenes, en todos los frentes.

Nosotros no somos maestros de la historia, sino discípulos de la historia. Nosotros aprendemos del proceso revolucionario, y el propio proceso revolucionario tendrá que ser siempre, con su infinita variedad de cosas nuevas, con sus infinitas posibilidades, el gran maestro del pueblo, el gran maestro de todos los revolucionarios. El mejor libro, nuestro verdadero libro de texto en cuestiones de revolución, será el propio proceso revolucionario.

Y por eso, cuando elaboremos representaciones esquemáticas de lo que hayamos creado, esas representaciones no serán producto de la imaginación; serán producto de la realidad. Y nosotros sabemos, estamos seguros, de que en la institucionalización y en la esquematización de las, instituciones, los Comités de Defensa de la Revolución jugarán un importante rol.

Y esta institución la creó la lucha, esta institución surgió como una necesidad de la lucha, hace siete años, frente al enemigo que manifestaba descaradamente su actividad, alentado por el imperialismo al que creían omnipotente, al que creían invencible, al que creían superpoderoso. Pero esta institución de masas que se creó en un momento dado para una necesidad dada demostró su capacidad de responder en los años subsiguientes a muchas otras necesidades diferentes. Y así ha ido evolucionando la institución para ser lo que es hoy: no solo una institución con la guardia en alto —y siempre con la guardia en alto, porque la guardia por principio no se ha de bajar nunca, la guardia estará siempre levantada [aplausos]—; con la guardia en alto por un lado y con múltiples otras actividades por otro.

La Revolución se encuentra en un período sumamente interesante

Nuestra Revolución se encuentra en un período sumamente interesante. En conversaciones con algunos compañeros nosotros empleábamos las siguientes palabras para tratar de resumir las características de este proceso: los primeros años fueron los años de ignorancia, después de los años de ignorancia vienen los años de agonía, y después vendrán los años de triunfo.

Si a ustedes se les preguntara en qué etapa estamos, ¿qué responderían? ¿Estamos acaso en los años de ignorancia? [Exclamaciones de: “¡No!”] No. ¿Podríamos decir que estamos acaso en los años de triunfo? [Exclamaciones de: “¡No!”] No. Aunque ello dependería de qué se entiende por triunfo.

Claro que todos los años de la Revolución en cierto sentido han sido años de triunfo contra algo, años de victoria en algún frente, desde el primer día, desde el día en que conquistamos la oportunidad de empezar a hacer nuestra propia historia. El año de la alfabetización por ejemplo, los años en que levantábamos nuestra fuerza popular, los años en que derrotábamos los asaltos de las agresiones imperialistas, los años de la reforma agraria, los años de las nacionalizaciones; en todos los años, paso a paso, se fueron creando condiciones; en todos los años se lograron algunos grandes triunfos.

Pero cuando hablamos de triunfo nos referimos al instante en que nuestro país empiece a poder palpar, a recibir y a poder contar con los frutos abundantes de estos arduos esfuerzos en estos años.

Los años de ignorancia fueron los primeros años de la Revolución. Hoy decimos que estos son los años de agonía. ¿Por qué los años de agonía? Porque hoy sabemos muchas de las grandes posibilidades, hoy trabajamos en muchas direcciones con grandes posibilidades. Pero, sin embargo, muchas veces no tenemos lo que queremos para poder hacer lo que sabemos que podríamos hacer; muchas veces la naturaleza nos impone en estos esfuerzos un período indispensable de tiempo.

Nunca como en estos últimos tiempos el espíritu de trabajo, el espíritu creador de la Revolución, ha alcanzado niveles tan altos; nunca como en estos tiempos se trabaja tan seriamente en tantas direcciones. Hoy la proporción o el por ciento de las masas del país que se moviliza, que trabaja, es más alto que en ningún otro momento.

Así vemos, por ejemplo, lo que acaba de ocurrir en la provincia de Las Villas: más de 150 000 ciudadanos se movilizaron hacia las montañas del Escambray para sembrar en dos días 103 caballerías de tierra [aplausos]. La siembra en solo dos días de 103 caballerías de tierra, de 103 caballerías de café, es una cifra impresionante. Pero ello no era posible sin un trabajo previo, constante, de preparación de las posturas, de selección del terreno, y en fin toda una serie de tareas previas; habría sido imposible sin una movilización de pueblo semejante.

Pero si impresionante es el resultado del esfuerzo, más impresionante todavía es la magnitud de la movilización; la cifra parece realmente increíble.

Y cuando los compañeros de la provincia hablaban de esa movilización, que inicialmente iba a ser de 100 000 personas, había compañeros escépticos, porque les parecía algo inalcanzable; sin embargo no solo se logró, sino que se logró con una magnífica organización. Y eso demuestra varias cosas: demuestra el nivel de la conciencia en las masas, demuestra el nivel de organización alcanzado en nuestro país y demuestra, en cierta medida, el nivel de los recursos con que el país cuenta ya. Es una medida del nivel de fuerza y de capacidad de nuestra Revolución.

Movilizaciones grandes se llevan a cabo también en otras provincias, esfuerzos singulares se están realizando prácticamente en todos los rincones del país.

Ese día se sembraron allí unos 6 millones de posturas de café. Pero si sumamos todas las que se están sembrando desde los últimos meses y las que en este período hasta la próxima primavera se habrán de sembrar, suman la respetable cifra de 350 millones de posturas [aplausos]. Es que prácticamente en estos meses se están sembrando aproximadamente 50 posturas per cápita. Y si 6 millones representaban el trabajo de 100 000 en dos días, o parte del trabajo, es decir, el momento en que se siembra la postura, si multiplicamos 6 por 50, 6 por 60, y consideramos que una masa de 150 000 sembró 6 millones en dos días, sesenta veces esto equivale en parte al trabajo durante dos días de 90 millones de personas; no midiendo las cosas por número de árboles o por millones de árboles, sino midiéndolo por el número de personas que se necesitan para plantarlo y el tiempo necesario.

Esto da idea de la magnitud del trabajo, del esfuerzo de las masas en uno solo de los tantos frentes de trabajo de la Revolución.

Y con la Revolución adquirimos conciencia primero de nuestras necesidades, mucho antes de adquirir la conciencia de nuestra pobreza

El pueblo primero comprende todo lo que le hace falta antes de llegar a una comprensión cabal de lo pobre que era este país para poder resolver todas aquellas cosas que necesitaba, todas aquellas cosas que necesitaba, incluso, con urgencia.

Pero esos años apremiantes, duros, no tardaremos mucho en irlos dejando atrás. Y dispondremos de los medios para ir resolviendo esas necesidades apremiantes que se han acumulado durante siglos.

Por eso es justificado el optimismo, es justificado el entusiasmo de nuestro pueblo. Muy lejos debemos de estar de la satisfacción, lejos de sentirnos conformes, porque eso no podrá ser jamás; lejos de imaginarnos que lo que queda por hacer es fácil, porque eso no será así jamás; lejos de imaginarnos que lo que debemos aun luchar es poco, porque eso no será jamás. Muchos problemas, muchas deformaciones, muchas desviaciones, muchos vicios todavía tendremos que enfrentar.

Me referí al principio a uno de los males surgidos en la Revolución, contra el cual hubo que luchar tensamente. Y fue el mal del burocratismo. ¿Por qué el burocratismo constituye un mal, un vicio? Eso lo comprende cualquier ciudadano: inteligencias que se esterilizan; brazos que se inutilizan; esfuerzo que se resta a la creación de bienes que el hombre necesita; tendencia en la mente, tendencia en la conciencia al acomodamiento; tendencia a la creación de una capa diferente del resto del pueblo. Nuestra Revolución se enfrentó valientemente y se enfrenta al problema, y vencerá al problema.

El problema del incremento de las actividades comerciales

Pero ¿es acaso el único vicio? ¿Es acaso el único de los males que surge como tendencia en el seno de la Revolución? No. Nosotros el 26 de Julio hablábamos de un problema que nos debe preocupar, hablábamos de una tendencia tan nociva o más que el burocratismo que se desarrollaba también en el seno del proceso revolucionario, que es la tendencia al incremento de las actividades comerciales, la tendencia al incremento de las actividades industriales nuevas; señalábamos qué circunstancias y qué condiciones favorecían el desarrollo de

esas actividades. Pero paralelamente se desarrollaba también una tendencia de numerosas personas a buscar dentro de la sociedad actividades al margen de las tareas productivas para obtener con un mínimo esfuerzo un ingreso privilegiado.

Y así tenemos que surgieron multitudes de nuevos comerciantes, muchos de ellos, la inmensa mayoría sin autorización, algunos de ellos por autorización de algún cretino funcionario municipal de los primeros tiempos; gente sin una vigilante conciencia revolucionaria que autorizaban y legalizaban actividades que tendían hacia el parasitismo. Y así también de un estudio resulta que muchos, miles, decenas de miles de nuevos comerciantes surgieron después del triunfo de la Revolución. ¿Qué sentido tiene esto? Pues ese es un fenómeno similar a lo del burocratismo.

Realmente es necesario que el pueblo comprenda estas cosas, es necesario que el pueblo comprenda estos problemas.

Nosotros no consideramos al pequeño comerciante alguien a quien había que reprimir. Es decir, los pequeños propietarios en general, igual que el pequeño agricultor, igual que el pequeño comerciante, tuvieron por parte de la Revolución un tratamiento diferente. Eso es lógico, eso es justo. Muchos pequeños agricultores eran explotados por los grandes, pequeños comerciantes explotados por los grandes comerciantes; y la Revolución es un proceso de los campesinos explotados, los obreros explotados, los pequeños productores explotados, contra los grandes explotadores.

La Revolución no intervino los timbiriches, sí intervino las grandes cadenas de tiendas, los Ten Cent, El Encanto, Fin de Siglo, todas las grandes tiendas; intervino los grandes establecimientos comerciales, intervino los grandes latifundios. Sin embargo política muy diferente siguió con el pequeño agricultor, política diferente siguió con el pequeño comerciante, con el pequeño industrial. ¿Esto significa que queremos que el número de pequeños agricultores aumente? No. Hay una ley que establece que cuando un pequeño agricultor quiera vender, la nación tiene derecho de prioridad para comprarle ese pedazo de tierra que quiere vender, porque nosotros pensamos que algún día, veinte, treinta, cuarenta años, la tierra, como el aire, no será propiedad privada de nadie, sino que será de todo el pueblo, de toda la nación [aplausos].

Eso se lo hemos explicado a los pequeños agricultores a raíz de su congreso. Nosotros respetamos al pequeño agricultor, lo ayudamos, le tecnificamos la

producción, le damos todo lo que quiera para incrementar; pero no fomentamos la compra de nuevas fincas, porque finca que se venda la comprará el pueblo. Ese es el principio.

No intervenimos los pequeños comerciantes, pero ¿eso significaba acaso que la Revolución aspirara a proliferar el pequeño comercio? No. El respetar a los pequeños comerciantes no significaba el derecho de todo el que quisiera que montara un nuevo timbiriche. Eso no. Una cosa es respetar una situación que existía y otra es fomentar y desarrollar esa situación. Y ¿por qué? Porque bien puede el pueblo hacer un gran esfuerzo, bien puede la provincia de Las Villas movilizar 150 000 personas, hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, bien puede la Revolución mandar cientos de miles de estudiantes a la escuela al campo, bien puede la Revolución movilizar las columnas juveniles agrícolas, bien puede la Revolución movilizar las masas, elevar el producto bruto nacional, producir mucho más grano, mucho más leche, mucho más café, mucho más algodón, mucho más alimento, mucho más zapatos, mucho más de todo. Y sin embargo que con el esfuerzo que sale de las masas, y con el producto que salga de ese esfuerzo, se multiplique y surjan decenas de miles de timbiricheros que no participan en ese esfuerzo, y que van a utilizar el producto bruto creado por las masas para obtener ingresos mayores que un hombre o mujer del pueblo, mayores que un obrero que trabaja en una fábrica, un obrero que trabaja en una granja. Entonces, en vez de una minoría de explotadores tendremos decenas de miles de pequeños succionadores, de pequeños explotadores e iremos creando una capa social gruesa, numerosa, que va a desarrollarse y a crecer al margen del esfuerzo creador, dedicado en la sombra a comercializar, es decir, a trapichear los productos del sudor del pueblo.

Y por eso en el futuro también, la distribución de los bienes que el pueblo crea no será actividad privada de nadie; en el futuro los bienes que el pueblo crea se distribuirán en redes de distribución propiedad de todo el pueblo, para que nadie tenga derecho a ganarse 800, 1 000, 2 000 pesos en un mes con el producto del sudor del pueblo [aplausos].

Esto significa, esto significa que nosotros no hemos seguido una política de intervención de timbiriches, de pequeño comerciante, es decir, nosotros no hemos seguido esa política, pero no implica que vayamos a aceptar con los brazos cruzados la multiplicación del pequeño comercio, sino que a la larga, progresivamente, teniendo en cuenta todos los casos, es aspiración de la sociedad que dentro de un período, no voy a decir de treinta años ni de veinte,

sino que mucho antes, desaparezca como actividad social el timbiricheo, el trapicheo con los bienes que se producen con el sudor del pueblo.

No estamos trabajando, no estamos apelando a las masas a hacer un esfuerzo mayor para que al margen del esfuerzo de las masas surja una capa social que se convierta en parasitaria y en explotadora del pueblo; no quiere esto decir que los ciudadanos que se hayan dedicado a estas actividades sean unos delincuentes. No. Nosotros conocemos incluso mucha gente que hizo eso de buena fe, como algo normal, como algo natural, y sabemos incluso de gente que participa en las milicias, participa en todas las actividades, sin embargo cree que lo más natural y lo más lícito del mundo es eso.

Nosotros no queremos crear conmociones; nosotros sabemos cómo se ha prestado el comercio privado a la bolsa negra, cómo se ha prestado a burlar los derechos de las masas; nosotros sabemos de muchos comerciantes que guardan la mercancía para sus amigotes, sabemos de muchos comerciantes que burlan al pueblo [aplausos].

Y naturalmente que hemos tenido paciencia, pero esa no es una ilimitada paciencia. No se debe abusar de ese espíritu sereno de la Revolución; no se debe abusar de este estilo de la Revolución de darle a cada cosa un tratamiento adecuado, de darle un tratamiento diferente a los grandes propietarios que a los pequeños propietarios, a los grandes comerciantes que a los pequeños comerciantes; no se debe abusar de eso.

De todas maneras es preciso recalcar que nos vamos a ocupar de este problema, que la Revolución va a seguir profundizando los estudios sobre este problema, que la Revolución tomará medidas para que ningún nuevo timbiriche surja en el país, y que la Revolución tomará medidas para que progresivamente, poco a poco, vaya pasando toda la red de distribución a redes nacionales propiedades de toda la nación.

La única pequeña propiedad que perdurará más tiempo será la pequeña propiedad privada de la tierra porque este tipo de propiedad de nuestros aliados, los campesinos, necesitará un largo proceso evolutivo. Y se cumplirá la promesa de la Revolución de que el pequeño agricultor siempre será respetado en su voluntad de permanecer todo el tiempo que quiera, incluso hasta el resto de la vida, como pequeño agricultor. Si alguno vende, se le compra.

Y así es necesario que el pueblo entienda que la Revolución es un proceso, y que esos problemas, esos males sociales surgen. Preferimos tener que luchar contra cien grandes propietarios comerciales, luchar contra los Ten Cents, la ClA, o los pocos grandes propietarios.

La lucha del proletariado con los grandes propietarios es una tarea relativamente fácil, pero sería un grave error de la Revolución bajar la guardia, descuidarse, y dar lugar a que surja dentro de la sociedad, innecesariamente, una multitud de decenas de miles de pequeños comerciantes; es decir, integrar una masa más numerosa contra los cuales la lucha habría de ser más dolorosa todavía. Porque la lucha a nadie le quede duda que siempre que se le presente al pueblo la Revolución tendrá que afrontarla. Y tendrá que llevarla a cabo con inteligencia sí, pero sin vacilación de ninguna clase.

La Revolución de los trabajadores tiene que llegar hasta el final

La Revolución de los trabajadores tiene que llegar hasta el final, la Revolución de los trabajadores ha de estar vigilante para que no se desarrollen problemas, no se desarrollen vicios, no se desarrollen males, que den lugar en el futuro a dolorosas nuevas batallas en el seno de la sociedad. Que preferible es adoptar medidas preventivas, y a tiempo, para impedir que surjan nuevas clases, a tener después que reprimir esas nuevas clases utilizando el poder abrumador y la fuerza del pueblo revolucionario que integra la inmensa mayoría.

Hacemos un llamado, precisamente a la conciencia, al espíritu de análisis del pueblo, a su espíritu de vigilancia, a la necesidad de formar conciencia. Porque muchas veces el ciudadano del pueblo comprende un mal, o dos, o tres, o cuatro, o diez, pero pasa por el lado de dos, de cuatro, de diez, de otros males sin tener una conciencia clara de que eso constituye un mal.

Es necesario pues que las masas participen, que las masas comprendan la necesidad que tiene el proceso revolucionario de llevar adelante una lucha consecuente, siempre alerta, siempre vigilante, siempre previsora. ¿Que el mal del burocratismo surge? Salirle al paso y combatirlo, siempre alerta, siempre vigilantes, siempre previsores. ¿Que surge el mal de otro tipo como es la

proliferación del pequeño comercio? Salirle al paso, siempre alerta, siempre vigilantes, siempre previsores.

Y con eso nos evitaremos medidas traumáticas, con eso nos evitaremos en el futuro medidas dolorosas. El mal que se puede prevenir a tiempo impide a tiempo remedios drásticos, impide a tiempo terapéuticas radicales, es decir, remedios quirúrgicos. Y no debe ser, en los años futuros, que la Revolución tenga que hacer leyes como las que hizo en los primeros tiempos.

Creemos que los problemas de hoy, si los analizamos, si los meditamos, si discutimos, se pueden todos ir resolviendo poco a poco sin crear ninguna situación dolorosa, sin crear ninguna situación traumática, sin que nadie se quede en la calle.

La Revolución tiene derecho a aspirar a desarrollar en el pueblo las actividades productivas, la Revolución tiene el derecho y la obligación a pensar en un futuro, o en una futura sociedad, donde todos los que puedan trabajar trabajen, donde todos los que tengan juventud, salud y edad suficiente para trabajar trabajen.

La sociedad del futuro no puede ser de parásitos

Nuestra sociedad futura debe ser una sociedad de trabajadores todos, que no quede ni un uno por ciento, que no quede ni un uno por mil, que no quede ni un uno por millón de parásitos en esta sociedad futura. Porque si tenemos uno por un millón de parásitos en esta sociedad del futuro, la obra de la Revolución no se podrá considerar cumplida.

Y nosotros debemos luchar consecuentemente por crear esa futura sociedad. Es cierto que hay que ser pacientes, hay que ser tenaces, hay que ser constantes, para lograr a largo plazo estos grandes objetivos históricos, pero estoy seguro que si nos lo proponemos, como todo lo que se ha propuesto hasta hoy nuestro pueblo, lo lograremos. Creemos que en oportunidades como estas siempre hay que dar un alerta sobre algo.

Y les decía que la Revolución tiene derecho a aspirar a eso, la Revolución tiene

derecho a proclamar que hará todos los esfuerzos e impedirá a toda costa la proliferación de esas actividades, porque aquí mismo, un 28 de septiembre, se proclamó que era derecho de todo ciudadano de este país recibir la ayuda de la sociedad, de que era derecho de todo ciudadano de este país a no estar desamparado. Nuestra Revolución proclamó el deber del Estado revolucionario de impedir que hubiera un solo ciudadano desamparado.

Y la Revolución ha seguido consecuentemente esa política, la Revolución no declara el derecho de un ciudadano a la ayuda de la sociedad como un acto de caridad. La Revolución no hace caridad, el Estado revolucionario no hace caridad. Cuando el Estado revolucionario encuentra una familia desamparada y le da becas a los hijos y le da ayuda a esa mujer, cuando la Revolución ayuda a un enfermo, cuando el Estado revolucionario le brinda protección, no cumple un acto de caridad, ¡cumple un deber, satisface un derecho de cada uno de los hombres y mujeres de este país! [Aplausos].

Antes existían instituciones caritativas; antes existía una especie de caridad pública, organismos que se dedicaban a hacer la caridad pública, a propagar esa caridad, a pregonarla. Eso pertenece a un pasado odioso. Se ayudaba a un ciudadano a la vez que se le humillaba; la ayuda era una especie de ofensa.

Bajo una concepción comunista cada ser humano tiene iguales derechos

Bajo una concepción socialista, bajo una concepción comunista, donde los bienes, los medios de producción pertenecen a toda la sociedad, a toda la nación, donde las riquezas no pasan a ser propiedad privada de nadie sino que pertenecen al patrimonio de toda la colectividad, cada ser humano es un miembro con iguales derechos en el seno de esa gran familia que es la sociedad humana. Y por eso ha seguido esa política consecuente la Revolución. Nadie hay a quien se le haya negado ese derecho, nadie hay que pueda continuar desamparado en este país si se dirige al Gobierno revolucionario y explica sus problemas. El Gobierno revolucionario no hace campañas con eso, no publica listas de problemas resueltos a miles, a decenas de miles, a cientos de miles de personas, porque simplemente cumple con su deber.

No tenemos mucho todavía, pero de lo poco que tenemos hay suficiente para que nadie aquí se vea desamparado, para que nadie aquí pase hambre, para que nadie aquí pase miseria . Es difícil encontrar desempleados en este país, porque tareas se sobran... [Le dicen: "¡Aquí hay uno!"]

Si hay un desempleado en esa multitud, que me espere allí, que le doy trabajo a la salida de esta concentración, esta misma noche [aplausos]. Porque, señores, sé de muy pocas personas que me hayan dicho: "No tengo trabajo", y sé de miles, de decenas de miles de tareas y de posibilidades que están esperando por los brazos que puedan realizarlas.

Nadie me pida un puesto en una oficina, porque puestos en una oficina no le daré a nadie en toda mi vida [aplausos]. Pídanos alguien pescar en los mares glaciares, y lo montaremos en un arrastrero-bacaladero para que pesque cientos de toneladas de pescado; pídanos transportar nuestro producto a los confines del mundo, y lo montaremos en uno de los nuevos barcos mercantes a transportar nuestro producto en los confines del mundo [aplausos]; pídanos enseñar, y lo mandaremos a cualquier rincón del país a dar clases; pídanos convertirse en técnico, y lo enviaremos a un tecnológico, como hemos hecho con decenas de miles de obreros jóvenes [aplausos], y sostendremos a su mujer y a sus hijos cinco años, siete años, diez años si es necesario, ¡y sin cobrarles cuenta, sin cobrarles interés por ello! [aplausos]; pídasenos trabajar en cualquier tarea productiva, ¡cualquiera!, y le buscaremos una tarea productiva; dígasenos que no se está capacitado para algo y que quiere estudiar, y le enviaremos a estudiar prácticamente sin importarnos el nivel de cultura o la edad [aplausos].

Nadie que quiera hacer algo útil, nadie que quiera estudiar algo útil, se encontrará en el seno de nuestra sociedad sin respuesta positiva. ¡Y si todo el mundo quiere estudiar, y que todo el mundo estudie, todo el mundo tendrá que trabajar! [aplausos]. También nuestros estudiantes, que en número de cientos de miles estudian, en número de cientos de miles participan cada vez más en las actividades productivas.

[…]

Vamos a proseguir adelante

Nuestro país debe proseguir adelante trabajando tesoneramente en todos los órdenes, fortaleciendo su economía, fortaleciendo sus defensas, de manera que cada día que pase, cada mes que pase, estemos más preparados tanto militarmente como económicamente para resistir cualquier agresión, cualquier bloqueo armado, cualquier aventura imperialista.

Nosotros debemos saber que los años venideros siempre serán años preñados de peligro, pero eso no nos desanima, ¡eso no nos desanima! Trabajamos con entusiasmo hacia el porvenir, nos preparamos para enfrentar cualquier eventualidad en cualquier orden, en cualquier frente, sabiendo que somos cada vez más un pueblo más preparado, un pueblo cada vez más consciente, un pueblo cada vez más sólido y que podemos resuelta y serenamente enfrentar cualquier dificultad, cualquier agresión.

Trabajamos para el porvenir con todas nuestras energías, con todo nuestro aliento, y defenderemos ese porvenir y defenderemos ese derecho a nuestro porvenir hasta con nuestra última gota de sangre, hasta con nuestro último aliento [aplausos].

¡Somos mucho más fuertes y nuestro camino es aún mucho más claro que hace nueve años! ¡Somos mucho más fuertes y nuestro camino está mucho más claro que hace siete años! ¡Somos mucho más fuertes y tenemos un pueblo mucho más consciente, un pueblo mucho más organizado, un pueblo mucho más revolucionario, un pueblo mucho más armado!

Por tanto: confiemos en el porvenir, entreguémonos de lleno a seguir adelante en nuestra tarea, y que cada año, cada mes y cada día sea un incremento más de nuestra disciplina, de nuestra conciencia, de nuestro entusiasmo, de nuestra solidez y de nuestra fuerza, de lo cual en el día de hoy nuestros Comités de Defensa han dado aleccionadora y ejemplar prueba.

¡Vivan los Comités de Defensa de la Revolución!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

Dicta el Ministerio de Justicia resolución que autoriza al Estado a comprar viviendas y solares yermos en venta

[1]

1 Granma, 30 de agosto de 1967, p. 3.

Por medio del Ministerio de Justicia el Estado adquirirá el dominio de las viviendas y de los solares yermos, cuando sus propietarios se propongan venderlos a transmitirlos, según se ha dispuesto por resolución de dicho Ministerio, la que comenzará a regir a partir del próximo 6 de septiembre.

Con esa medida se reafirma la política establecida por el Gobierno Revolucionario en el sentido de lograr una mejor distribución de las viviendas, ya que las que resulten adquiridas por ese procedimiento, pasarán a formar parte del fondo estatal y serán distribuidas por las oficinas regionales de Control de Viviendas, con arreglo a las necesidades de las familias.

Hasta ahora el dominio de las viviendas ocupadas por sus propietarios, bien las hubieren adquirido antes o después de la Ley de Reforma Urbana, e incluso por haber abonado el precio legal de ellas, ha venido transmitiéndose directamente a otras personas, y, por ese motivo, las asignaciones de esas viviendas han quedado al margen de régimen de distribución establecido por nuestro Gobierno Revolucionario, en el cual las entregas de viviendas se realizarán atendiendo fundamentalmente necesidades habitacionales de las familias y no sus posibilidades económicas.

La vivienda: un valor social

La citada Ley de Reforma Urbana ya hubo de establecer ese derecho de

preferencia a favor del Estado en relación con los inmuebles que quedaron comprendidos en ella, para el caso de que sus propietarios se decidan a transmitir el dominio a otras personas.

La nueva resolución —número RU-2, con fecha 24 del actual— hace extensivo ahora ese derecho estatal a todos los inmuebles urbanos, hubieren quedado o no comprendidos en la Ley de Reforma Urbana, a fin de impedir la distribución en razón del potencial económico de las familias que las requieran o necesiten, y contribuir a que las viviendas vayan perdiendo cada día su carácter de valor económico, para convertirse en un valor social.

Plazo de 45 días

De acuerdo con la Resolución, los propietarios de viviendas urbanas y de solares yermos en zonas urbanas, que tengan el propósito de transmitir el dominio de ellos, deberán ofrecerlos en venta al Estado por conducto del Ministerio de Justicia, que en un término de 45 días naturales contados a partir de la fecha de la presentación de la oferta decidirá, y si se acepta adquirir el inmueble ofrecido en venta, dispondrá el Ministerio que el propietario haga entrega de él, totalmente desocupado, a la Oficina Regional de Control de Viviendas que corresponda, y fijará en la propia resolución los trámites sucesivos hasta cobrar el propietario el precio correspondiente.

[…]

Casos especiales

En caso que el Ministerio decida no ejercer el derecho de prioridad a favor del Estado que dispone esta resolución, el propietario podrá transmitir el dominio de la vivienda o del solar yermo a favor de terceras personas, pero para ello necesitará la previa autorización del propio Ministerio, la que deberá solicitar de

acuerdo con el procedimiento actualmente establecido, y dentro del cual el Ministerio de Justicia podrá también ejercer el mismo derecho de preferencia a favor del Estado, dentro de los treinta días naturales siguientes.

Tanto para las adquisiciones que haga el Estado, como para las trasmisiones a favor de terceras personas que los propietarios hagan con autorización del Ministerio, la Resolución prohíbe que se hagan por un precio superior al precio legal, que en el caso de las viviendas será el que resulte de aplicar las reglas contenidas en el artículo 15 de la Ley de Reforma Urbana.

Excepciones que se contemplan

La Resolución exceptúa del ejercicio del derecho de prioridad o de tanteo a favor del Estado, las transmisiones de dominio por causa de fallecimiento del propietario, de donaciones entre parientes, y de liquidación de sociedad legal de gananciales, los que podrán realizarse ajustándose a las disposiciones de la propia Resolución.

Finalmente, la Resolución prohíbe las transmisiones de dominio o de los derechos y acciones sobre viviendas o terrenos yermos a favor de terceras personas, sin ofrecerlas previamente en venta al Estado, y señala las sanciones aplicables a los casos en que los propietarios de esos inmuebles urbanos infrinjan las disposiciones contenidas en la propia Resolución.

Nueva estructura orgánica del Ministerio de Educación

[1]

1 Granma, 15 de abril de 1967, p. 2.

RESOLUCIÓN

POR CUANTO: Los ocho años transcurridos después de la victoria de la Revolución están colmados de realizaciones exitosas en el campo de la educación. A la epopeya de la Campaña de Alfabetización de 1961 se unen logros tan importantes como la Ley de Nacionalización de la Enseñanza, que unificó y democratizó la escuela nacional; la creación masiva de escuelas primarias, secundarias, técnicas y profesionales; los planes de becarios; el trabajo de las brigadas de maestros revolucionarios en las montañas; la superación de las campesinas; la incorporación de cientos de miles de trabajadores a la educación de adultos; la conversión de cuarteles en escuelas; la creciente participación de los estudiantes en las tareas de la producción y en las actividades de educación física y deportes dentro del concepto de educación integral; los nuevos planes de formación de maestros y profesores, y otros, desarrollados, todos, dentro de grandes avances de orden técnico en las diversas ramas y niveles de la enseñanza y con la activa participación de las masas populares y, especialmente, de los trabajadores de la educación.

Después de esos avances, reiteradamente reconocidos en el ámbito nacional e internacional, la estructura y organización que rigen los vigentes planes educacionales ya no resultan suficientemente adecuados a los objetivos de la planificación general del país ni a las exigencias en desarrollo de la Revolución.

Los grandes planes agropecuarios, industriales, de pesca, de construcción; las diversas experiencias de la práctica revolucionaria que hacen avanzar la formación de técnicos para la agricultura; la movilización de la juventud hacia el

campo bajo las concepciones de estudio y trabajo; la iniciación experimental de San Andrés, con sus círculos infantiles e internados, evidencian la necesidad de ir a una transformación profunda de los planes y programas educativos, darles un contenido y una forma que respondan tanto a la solución de los grandes problemas nacionales como a la tarea formadora del hombre nuevo que tiene que edificar en Cuba el socialismo y el comunismo, y modificar la estructura y métodos del organismo dirigente de la actividad educacional, a fin de hacerlo más dinámico y operante, de modo que pueda garantizarse el mejor logro de los propósitos implícitos en los cambios indicados.

POR CUANTO: Es imprescindible que la educación corresponda, con objetividad científica, a los planes agrícolas que constituyen el eje fundamental de nuestro esfuerzo como fuente de producción de los bienes materiales para la población y, por tanto, habrá que tener en cuenta tanto el plan de estudios, el contenido de los programas y los libros de texto como la formación y orientación de maestros, de manera que los graduados, técnicos o maestros estén en condiciones, por su capacidad, de ir al ritmo que el desarrollo económico requiere y tener el conocimiento y la práctica racional sobre industrias derivadas de la agricultura, análisis de suelos, utilización de fertilizantes, manejo de los centros de acopio y de la maquinaria necesaria para la técnica masiva que requiere el país.

Debemos esforzarnos por precisar, con la participación de la masa de trabajadores docentes, los métodos de enseñanza que respondan a la nueva pedagogía de la Revolución en la formación integral de los niños, que organicen la vida de estos alrededor de la escuela y eduquen a los estudiantes para participar en la producción, la defensa de la patria, el estudio, las investigaciones y el dominio de la técnica. Una pedagogía que estimule y haga posible el trabajo creador y el desarrollo de la inventiva de los estudiantes.

Las actividades y las lecciones diarias de nuestra Escuela Nacional deben situar en lugar preferente, la enseñanza y la práctica de la solidaridad con los pueblos y el compromiso material y moral con los que luchan por su liberación para que sobre esta base firme de formación social e ideológica nuestros jóvenes se forjen como hombres integrales.

La proximidad del enemigo y las agresiones de que hemos sido objeto durante varios años, nos obligan a tener un ejército numeroso y altamente tecnificado para defender la Revolución; y son precisamente los estudiantes quienes deben

componerlo. Debemos trabajar para que la experiencia en las escuelas tecnológicas industriales en las cuales los alumnos, a la vez que completan sus estudios pasan el SMO se lleve a cabo en el ciento por ciento de nuestras escuelas de nivel secundario superior.

En la dirección de la enseñanza, la batalla contra el burocratismo es parte de la formación de la conciencia y de la profundización de nuestros ideales revolucionarios. Teniendo en cuenta que los métodos burocráticos deforman y matan la creación, debemos ser inflexibles contra el derroche injustificado de los recursos humanos y materiales.

Es dentro de la actividad educativa que deben surgir sus propios dirigentes mediante la aplicación de métodos selectivos con participación de la masa, porque solo así podemos garantizar la promoción de los más revolucionarios y calificados. Este principio, al derrotar los métodos burocráticos, economistas y egoístas del pasado, asegurará para los escolares los educadores capaces de encauzar con firmeza el estilo de la nueva pedagogía a la vez que posibilitará una activa participación de la masa trabajadora y eliminará toda actividad que tienda a frenar la nueva orientación docente, barriendo con toda manifestación burocrática.

POR TANTO: En atención a todo lo expuesto y en uso de las facultades que me están conferidas,

RESUELVO:

Revisar la actual estructura orgánica del Ministerio de Educación, la que deberá estar basada en el funcionamiento por equipos, bajo la orientación de asesores y una dirección de ejecutivos nacionales y provinciales, suprimiendo todos los Viceministerios.

Disponer que se integren los equipos de trabajo necesarios para llevar a cabo una política educacional y administrativa más dinámica, acorde con los avances de la Revolución. A tal efecto, se organizarán, entre otros:

Equipos de trabajo que analicen y desarrollen los planes de estudio, atendiendo a

la distribución racional del tiempo anual disponible, de modo que se combinen armónicamente y en adecuada proporción el tiempo dedicado al estudio, al trabajo y a la educación física, los deportes y la recreación, de acuerdo con las características de cada nivel de enseñanza.

Equipos de trabajo que analicen y desarrollen los programas de estudio en las distintas asignaturas.

Equipos de trabajo que, por el método más adecuado, estudien y desarrollen la selección, revisión y elaboración de libros, en los que participen, en forma activa, especialistas, escritores y artistas.

Equipos de trabajo que estudien y analicen, con sentido crítico, nuestras experiencias pedagógicas y las de otros países, a fin de aprovechar las que resulten adaptables a nuestros propósitos para la formación del hombre nuevo.

Equipos de trabajo integrado por psicólogos, sociólogos, pedagogos y otros especialistas en colaboración con compañeros del MINFAR, para el estudio de los resultados que en la formación de los jóvenes se alcancen en las escuelas en que se aplica el plan que combina el estudio con el Servicio Militar Obligatorio, experiencia hasta ahora muy positiva, y de la conveniencia de extender dicha experiencia a otros tipos de escuelas.

Equipo de trabajo que ayude a la organización de las vacaciones de los estudiantes en los distintos niveles de enseñanza.

3. Dejar sin efecto la obligatoriedad de rendir los informes y modelos que se venían exigiendo a maestros y profesores. Estos llevarán solamente:

La asistencia diaria.

El plan de trabajo docente.

La evaluación del rendimiento escolar.

Reducir al mínimo los colectivos y reuniones que hasta el presente se han venido

celebrando en todos los niveles de la enseñanza.

Celebrar solamente una asamblea semestral de balance global del trabajo en la que se informará y analizará: el resultado parcial o total del curso escolar, el cumplimiento de los índices de las escuelas modelos, el desarrollo del activismo pedagógico, el movimiento de pioneros, la organización y funcionamiento de los círculos de interés científico-técnicos, el movimiento de monitores, y la evaluación del personal docente con referencia a la asistencia, promoción, superación y actitud ante el trabajo y los problemas generales del desarrollo nacional.

La producción que se realiza en las escuelas tecnológicas, institutos agropecuarios o en otras instituciones docentes del Ministerio de Educación, se consumirá en los propios centros o se entregará para su uso a la institución u organismo que la necesite, sin que medie cobro de ningún tipo. Cada centro o unidad de producción anotará lo que produzca, consignando solamente el tiempo de trabajo invertido, la productividad del mismo y la materia prima y recursos utilizados.

Crear lineamientos que permitan promover a los cuadros más revolucionarios y calificados en los distintos niveles de la enseñanza. Los maestros o profesores más destacados serán designados como inspectores, pero continuarán percibiendo su anterior salario, aunque recibirán los aumentos de fase en la escala salarial de su cargo de procedencia, de acuerdo con el procedimiento establecido en el apartado siguiente.

Los maestros y profesores acogidos a las regulaciones de la escala salarial pasarán automáticamente cada año de la fase que estén percibiendo a la inmediata superior, siempre que no resulten invalidados en la asamblea de balance de trabajo por haber incumplido los cursos de superación y seminarios o haber demostrado una mala actitud ante el trabajo.

Los estudiantes universitarios que trabajen en la docencia percibirán una asignación mensual para gastos menores, cualquiera que sea el nivel de enseñanza en que presten sus servicios, y estos se considerarán como deber revolucionario de ayudar a la educación del pueblo. Tales servicios se prestarán previa solicitud de las direcciones provinciales de educación a las universidades. Se mantiene la vigencia de lo dispuesto respecto a los estudiantes de los Institutos Pedagógicos.

Amortizar todas las plazas administrativas, subalternas o de servicio que estén vacantes o que vaquen. En lo sucesivo, la designación de nuevo personal habrá de considerarse de acuerdo con las orientaciones que se ofrecen a continuación:

Se prohíbe la designación de personal administrativo.

Deberá procurarse amortizar las plazas del personal de servicio y cuando sean imprescindibles se cubrirán únicamente con mujeres.

El nombramiento del personal técnico o docente que sea necesario, podrá realizarse, responsabilizándose el designante con su selección en todos los aspectos y, en particular, en cuanto a la comprobación de sus antecedentes y la condición de que el nombramiento no implique el abandono de sus estudios por el designado, si se tratare de un estudiante.

11. Disponer que, para su formación y en forma voluntaria, los alumnos de los distintos niveles de enseñanza se integren a las labores agrícolas e industriales donde sea necesario:

Estudiantes universitarios: seis semanas a la agricultura.

Estudiantes de institutos tecnológicos agropecuarios: al corte de caña.

Estudiantes de escuelas e institutos industriales: seis meses a la industria como parte de su formación técnica en el Plan denominado 6 x 6.

Estudiantes de enseñanza secundaria básica y preuniversitaria: seis semanas en el Plan “La Escuela al Campo”.

Estudiantes de Minas del Frío y Topes de Collantes: asistirán al trabajo de acuerdo con el calendario escolar que rija en dichas escuelas.

Las alumnas del “Plan de Campesinas”, se incorporarán a la producción durante seis semanas.

12. Crear la industria de medis audiovisuales con el fin de proveer a los maestros y profesores de instrumentos de trabajo y materiales didácticos que les permitan poner en práctica los más modernos métodos de enseñanza.

13. Crear el Departamento de Cine Educacional, con asesoramiento del ICAIC, para el desarrollo de películas educacionales y otras, que contribuyan a la orientación vocacional de nuestros estudiantes.

14. Dar a todos los albergues construidos un doble uso: como alojamiento de fuerza de trabajo en el ápoca en que sea necesario y como escuela el resto del tiempo.

15. Disponer la supresión de los consejos provinciales, regionales y municipales o seccionales de educación. Se mantendrán los consejos de escuela, cuya estructura y funciones habrán de ser revisadas.

16. Disponer la fusión de la Dirección Nacional de Becas, cuya extinción como organismo nacional resulta aconsejable, con las direcciones provinciales de educación, en lo que a cada una de estas concierna.

17. Disponer la adopción de las medidas necesarias para:

Crear el Instituto Nacional de Fertilizantes.

Crear la Escuela de Jardinería Ornamental.

Crear, en la provincia de Camagüey, una escuela secundaria básica rural con una matrícula de 3 000 estudiantes provenientes del Plan Rescate.

Proceder a la creación de escuelas que formen técnicos capaces de resolver los problemas de los planes de construcción y operación de centros de acopio.

Crear la Escuela Agrícola de Vegetales en Pinares de Mayarí.

Proceder a la creación de un pueblo-escuela con 10 000 estudiantes donde se formarán los técnicos para los planes de la minería y la siderurgia.

Proceder a la creación de una Secundaria Básica Rural y una Escuela de Cítricos en Guane.

Sembrar 30 millones de matas de café y 6 millones de matas de cítricos en las escuelas, bajo la dirección de los maestros y cultivadas por los alumnos.

18. Revisar, con la finalidad de reducir al mínimo, las actuales publicaciones del Ministerio de Educación y de determinar cuáles de ellas se mantendrán vigentes.

19 No podrán dictarse otras Resoluciones que las expedidas por el Ministro. Las Circulares, instrucciones o disposiciones que emitan los funcionarios nacionales competentes, deberán tener el visto bueno del Ministro.

Dada en Ciudad Libertad, a los 13 días del mes de abril, 118o. aniversario del natalicio de Enrique José Varona.

José Llanusa Gobel

Ministro de Educación

Regulación para reclamaciones en Reformа Urbana

[1]

1 Granma, 6 de enero de 1967, p. 5.

El Consejo Superior de la Reforma Urbana dictó la Resolución No. 155, firmada por los doctores Alfredo Yabur y Daniel A. Peral, presidente y secretario, respectivamente, de ese organismo, por la que se dispone que las reclamaciones formuladas o que formulen los antiguos propietarios al Consejo, en relación con el pago de las amortizaciones del precio legal de los inmuebles, o con el pago de las rentas y pensiones vitalicias, se resolverán en el Departamento de Revisión de la Dirección de la Propiedad del propio Consejo, y se notificará al interesado por conducto de la oficina regional o seccional de la Reforma Urbana correspondiente al domicilio del reclamante.

Con esto se evitan las incomodidades y molestias que produce la concurrencia a las oficinas centrales y provinciales de dicho Consejo, según explica la Resolución en uno de sus “por cuanto” y que es la razón que aconseja que se instrumente un procedimiento que facilite el establecimiento de las reclamaciones y la interposición de los recursos.

Ese mismo procedimiento —a través de la oficina regional o seccional de la Reforma Urbana correspondiente al domicilio del reclamante— será de aplicación “a las solicitudes de traspaso del pago de las amortizaciones por causa de fallecimiento de antiguos propietarios que no hayan cobrado la totalidad del precio legal de los inmuebles comprendidos en la Ley de Reforma Urbana”.

Plazos de noventa días

El Acuerdo señala que en los casos en que el Consejo disponga la cancelación, suspensión o modificación del pago de las amortizaciones del precio legal de los

inmuebles o del pago de las rentas y pensiones vitalicias, sin dictar la resolución correspondiente, el antiguo propietario solamente podrá establecer la reclamación que se autoriza en dicho Acuerdo.

La reclamación a que se refiere el apartado anterior únicamente se admitirá y tramitará cuando se formule dentro del término de 90 días hábiles siguientes a la fecha en que se disponga la cancelación, suspensión o modificación del pago y siempre que se ajuste al procedimiento que se establece en apartados que ofrece dicho Acuerdo.

Otros pormenores

El referido Acuerdo número 155 detalla los particulares que deberán consignarse en la instancia correspondiente, cuando las reclamaciones tengan por objeto el cobro de cantidades totales o parciales que se hayan dejado de abonar al reclamante por concepto de amortización, renta o pensión vitalicia.

En otro artículo se señala que la oficina ante la cual se formule la reclamación, una vez que haya practicado las investigaciones preliminares que procedan, elevará la instancia con los documentos que se hayan acompañado, al Departamento de Revisión de la Dirección de la Propiedad del Consejo Superior de la Reforma Urbana.

También detalla el Acuerdo los particulares que deberán consignarse en la instancia cuando se solicite el traspaso del pago de amortizaciones del precio legal de inmuebles comprendidos en la Ley de Reforma Urbana, por causa del fallecimiento de un antiguo propietario, que se produzca con posterioridad a la vigencia del citado Acuerdo. Esa instancia deberá presentarse dentro de los seis meses siguientes a la fecha de dicho fallecimiento.

Recurso de apelación

Contra la resolución que dicte el Departamento de Revisión de la Dirección de la Propiedad del Consejo Superior de la Reforma Urbana, el interesado podrá establecer recurso de apelación dentro de un término de diez días hábiles, contados a partir de la fecha en que la haya sido notificada la resolución, para ante el Director de la Propiedad del propio Consejo, por conducto de la oficina que practicó la notificación. Contra la resolución que dicte el Director de la Propiedad, no cabrá recurso alguno en lo administrativo, ni en lo judicial.

No se admitirán por el Consejo ni por sus dependencias, nuevas reclamaciones o solicitudes sobre cuestiones que se hayan promovido de conformidad con el procedimiento que se establece en el Acuerdo y que estén pendientes de resolución o que hayan sido resueltas.

No obstante, podrán admitirse solicitudes de revisión en los casos en que a juicio del interesado se hayan producido errores materiales en cálculo de las cantidades a pagar, y siempre que en la solicitud no se planteen cuestiones que estén pendientes de resolución, o hayan quedado resueltas en el expediente de que se trate.

En otro artículo del Acuerdo se dispone que todos los documentos que los antiguos propietario o sus herederos y los antiguos acreedores hipotecarios deban o consideren necesario aportar y las instancias y escritos de cualquier naturaleza que los mismos estimen pertinente presentar en relación con las reclamaciones y solicitudes que ante el Consejo hayan promovido con anterioridad o promuevan con posterioridad a la vigencia del Acuerdo, deberán ser presentados personalmente por el reclamante o solicitante en la oficina regional o seccional del propio Consejo, correspondiente a su domicilio. El referido Acuerdo número 155, que tiene fecha 27 de diciembre de 1966, comenzará a regir a partir del 9 de enero de 1967.

9 preguntas sobre el Poder Local a July Carranza, Coordinador Nacional

[1]

1 Entrevista realizada por la periodista Mirta Rodríguez Calderón en Granma, 9 de septiembre de 1967, p. 2.

Durante el desarrollo de las asambleas de elección de delgados al Poder Local se han observado diversidad de actitudes en cuanto a la participación de las masas; en algunos casos esas reuniones se han caracterizado por la combatividad de los asistentes, la claridad y cantidad de intervenciones por parte del público y la elección de los compañeros idóneos después de magníficas argumentaciones sobre las posibilidades de este para desempeñar sus funciones. En otros casos en las asambleas se han evidenciado timidez por parte de los participantes, expresión limitada de las masas sobre los compañeros propuestos, etcétera.

Otros hechos sobre los que podrían hacerse observaciones son los métodos para la votación; algunas veces la decisión de las masas se expresa inmediatamente después de la proposición, lo que determina que luego de votar por el número de delegados que corresponda elegir ya no quedan posibilidades de hacer más proposiciones; y en otros casos los compañeros elegidos ignoran qué tareas deberán acometer, qué tiempo tendrán que dedicar a ellas, etc., etcétera.

Para despejar estas interrogantes y algunas otras captadas en el desarrollo de las asambleas, Granma entrevistó al coordinador nacional del Poder Local, compañero July Carranza, quien ofrece en estas líneas adecuado enfoque a las posibles dudas del pueblo.

¿Cuántos delegados pueden elegirse en las asambleas, según sean estas de comités de zonas o barrios, de centros de trabajo o de bases campesinas?

R: En los comités de zonas 3; en los centros de trabajo 1 por cada 100 trabajadores o fracción de 100; es decir, en un centro de trabajo con 340 trabajadores, se elegirán 4 delegados; y en las bases campesinas 3.

¿Eso quiere decir que no debe proponerse mayor número de candidatos que aquellos que corresponda elegir?

R: No, de ninguna manera. El método orientado es el de que se hagan todas las proposiciones que desee la asamblea, cada caso se argumente y se discuta y se reúnan todas las proposiciones aunque estas excedan el número de delegados que deberá elegir la asamblea. Al final —reunidas todas las sugerencias de la masa— se sacan a votación los delegados por el método de aclamación, es decir, levantando la mano, y los compañeros por los que voten la mayoría de los vecinos, serán los delegados de la zona ante el Poder Local.

¿Puede cualquiera asistir a las asambleas y votar? ¿Puede cualquiera ser elegido para Delegado?

R: Estas son asambleas del pueblo que se desarrollan apoyándose en las organizaciones de masa —CDR, FMC, CTC y ANAP— para propiciar la movilización y facilitar la tarea a través de la estructura propia de esas organizaciones. En las regiones urbanas, pueden asistir a las asambleas todos los vecinos de área que comprende el Comité de Zona, o sea, todos los que vivan en esa parte de la ciudad. Igualmente pueden opinar y votar todos los presentes, es decir, no solamente los que sean miembros de una u otra organización, sino todo el pueblo trabajador.

Para ser elegido se necesita cumplir algunos requisitos: ser miembro de alguna organización, es decir estar integrado al proceso revolucionario; ser una persona activa, diligente, capaz de desplegar una actividad social; ser trabajador y disponer de algún tiempo libre después de cumplir con su trabajo y con sus deberes en la defensa.

¿Se van a hacer asambleas de elección de delegados en todos los centros de trabajo?

R: No, solo en los más importantes. La importancia de los centros de trabajo está determinada por el número de obreros y por el tipo de producción.

Si yo tengo opiniones negativas sobre alguna persona a la que se ha propuesto para delegado en la asamblea, ¿debo expresar esas opiniones?

R: Hemos visto en estos días muchas asambleas en que se han expuesto por parte de los asistentes críticas a compañeros que han sido propuestos, se les han

señalado defectos o debilidades en la conducta social de esos ciudadanos. Esto es bueno porque ayuda a que la masa, la asamblea toda, tenga mayores elementos de juicio sobre los compañeros que están siendo discutidos y que puedan votar por los mejores. Dentro de este espíritu revolucionario se da amplias posibilidades al pueblo de exponer sus criterios y las opiniones se expresan —como hasta ahora hemos visto— dentro del marco de la crítica constructiva, despojada de cualquier tipo de prejuicio de carácter persona y con señalamientos objetivos que incluso ayudan a la formación del compañero criticado, y también ponen de manifiesto el desarrollo político de nuestro pueblo y el ambiente de amplia democracia que se respira en las asambleas.

¿Qué cosas pueden considerarse defectos o debilidades a señalar en un compañero propuesto para delegado?

R: Que ese compañero no reúna las condiciones de pertenecer a una organización y los otros requisitos que se necesitan en un delegado, o que observe una conducta no constructiva desde el punto de vista social, que se comporte de manera que afecte a la colectividad en que vive.

¿Qué problemas son los que pueden plantearse a un Delegado al Poder Local? ¿Cómo puede él resolver algunas dificultades de su barrio o área?

R: Los delegados son los representantes del pueblo ante el poder estatal revolucionario. Todos los problemas de carácter social que competa resolver al Poder Local deben plantearse a los delegados. El Poder Local atiende los servicios comunales, se ocupa de los centros comerciales en el interior del país, tiene control sobre la producción artesanal e industrial, fabricación del pan, dulce, etc., y construcciones de menor envergadura. Dentro de estas atribuciones, el Poder Local puede dar solución a dificultades existentes. Pero, además, los delegados tienen la función de apoyarse en la fuerza de las masas y de las organizaciones —FMC, CDR, etc.— del área que él representa, para dar solución a múltiples problemas y realizar actividades de beneficio común. Por ejemplo: reparar las butacas de un cine, arreglar las ventanas y pupitres de la escuela de la zona, higienizar un solar yermo, cooperar con la ENMIU en la remoción de la casa de un vecino que la tenga en mal estado, ayudar a construir refugios para la Defensa Civil; en fin, tareas de beneficio colectivo que pueden resolverse con la fuerza de las masas.

Si un ciudadano le plantea al delegado un problema que este no puede resolver,

¿qué hace el delegado?

R: En esos casos los delegados deben elevar la cuestión al Poder Local Municipal y este canalizarla a través del organismo que corresponde, si el Poder Local o la comunidad no pueden darle solución de una manera directa. El ciudadano debe recibir una explicación del trámite seguido en cuanto a lo planteado por él, mucho más en los casos en que el problema no pueda ser resuelto de inmediato.

Algo importante que hay que plantear es que aunque el delegado no reciba sugerencias o planteamientos por parte de los vecinos él debe ser una persona sensible ante los problemas de su localidad, no esperar a que los problemas vengan a él sino ir a descubrirlos, a detectarlos y movilizar a las masas para resolverlos.

¿Qué tiempo debe dedicar un delegado al Poder Local para el desarrollo de las funciones que le han encargado las masas?

R: Todo el que tenga disponible. Si es ama de casa o jubilado quizás disponga de mucho tiempo que puede emplear de una forma útil a la sociedad. Si es trabajador, suponemos que con una o dos horas al día puede cumplir bien con sus responsabilidades.

Creación del Instituto Nacional de Desarrollo y Aprovechamiento Forestales

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 2, La Habana, pp. 18-19.

poder ejecutivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: La importancia de los planes de desarrollo y aprovechamiento de la riqueza forestal del país demanda una especial jerarquización de esa actividad, lo que aconseja la creación de un organismo especialmente encargado de ejecutarla.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1204

ARTÍCULO 1. Se crea el INSTITUTO NACIONAL DE DESARROLLO Y APROVECHAMIENTO FORESTALES como organismo central bajo la superior dirección del Consejo de Ministros, el que se regirá por las disposiciones de la presente Ley y por su Reglamento.

ARTÍCULO 2. El Instituto Nacional de Desarrollo y Aprovechamiento Forestales tendrá las siguientes finalidades y funciones:

Proponer al Gobierno Revolucionario programas de fomento forestal y de la fauna silvestre y ejecutar los planes de desarrollo de acuerdo con lo que se determine a ese efecto.

Elaborar y ejecutar los planes de forestación y reforestación de aquellas áreas que sean forestales por su propia naturaleza y de aquellas en las que convenga o resulte necesario fomentar masas boscosas y arbolado con fines de producción y de conservación de suelos, cuencas hidrográficas, cultivos y pastizales.

Inventariar y formar los proyectos de ordenación de los montes, previo los estudios dasonómicos que se requieran, procediendo a su valoración y a la determinación de su tasa de crecimiento.

Ejercer la vigilancia necesaria para la conservación de los montes y de la fauna silvestre, velando por el cumplimiento de las disposiciones legales y reglamentarias vigentes sobre la materia.

Ejecutar, de acuerdo con los planes y directivas del Gobierno Revolucionario, toda la explotación forestal que se realice en el territorio nacional, cualesquiera que sean las áreas en que tenga lugar, las actividades industriales de aserrío y preservación de maderas y las relacionadas con su manipulación, almacenaje y distribución.

Autorizar, cuando así proceda, los aprovechamientos y el transporte de productos forestales, expidiendo los correspondientes permisos y guías.

Controlar el corte y utilización de productos forestales, estableciendo las prohibiciones que considere pertinentes en relación con la tala, poda, corte, chapea, quema y empleo de las especies maderables que señale.

Adoptar las medidas adecuadas para la conservación y aumento de la fauna silvestre, declarando los montes adecuados para el hábitat y refugio de los animales durante el período de la cría y determinar las épocas de la veda y los lugares de la nación en que debe prohibirse la caza de determinadas especies, oyendo el parecer de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba.

Declarar reservación natural para fines de investigación científica y de protección de la naturaleza, las áreas del patrimonio forestal de la nación que recomiende la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba. Estas reservaciones naturales quedarán bajo la jurisdicción de dicha Academia.

Proponer los precios que han de regir para los productos forestales en relación con el sector privado de la economía y con la población.

Establecer medidas, normas y especificaciones encaminadas al más racional y eficiente aprovechamiento de los recursos forestales y garantizar la calidad de los productos.

Realizar los estudios técnicos y organizar y ejecutar los trabajos necesarios y el acondicionamiento de huertos y parcelas para la producción de semillas de especies maderables.

Realizar investigaciones y estudios para el auge de los montes y el más racional aprovechamiento de sus productos conforme a las técnicas más avanzadas en materia dasonómica, promoviendo el conocimiento de esta ciencia y de la que estudia la fauna y divulgando por todos los medios a su alcance las medidas que resulten útiles a la mejor conservación del arbolado existente y su fomento y desarrollo.

Desarrollar estudios y planes dirigidos a lograr la máxima utilización de los subproductos forestales.

Participar en las actividades de cooperación científica y asistencia técnica que se realicen en materia forestal y de la fauna silvestre, ya sea en relación con otros organismos nacionales como en las que se establezcan con otros países por los organismos competentes y coordinar la prestación recíproca de esas actividades entre sus dependencias y unidades.

Programar y dedicar los recursos necesarios para llevar a cabo una campaña de divulgación técnico-popular en materia de silvicultura y fauna silvestre, tendiente a crear en la ciudadanía una conciencia forestal que redunde en beneficio del desarrollo del patrimonio forestal de la Nación y de las especies zoológicas que forman nuestra fauna silvestre.

Estimular el establecimiento de zonas boscosas y de arbolado en tierras de propiedad privada.

ARTÍCULO 3. El gobierno y administración del Instituto estarán a cargo de un Presidente que será designado y removido libremente por el Presidente de la República y el Primer Ministro del Gobierno y tendrá las atribuciones y facultades que se le confieren por la presente Ley y las que se determinen en el Reglamento.

ARTÍCULO 4. El Instituto Nacional de Desarrollo y Aprovechamiento Forestales se organizará en la forma que se determine en su Reglamento.

ARTÍCULO 5. Los propietarios de tierras del sector privado continuarán ejerciendo y disfrutando sus derechos sobre los montes ubicados en aquellas, sin otras limitaciones que las establecidas o que se establezcan por las leyes y demás disposiciones.

El aprovechamiento para uso propio de los montes por los propietarios privados de tierras requerirá la autorización del Instituto. Cualquiera otra forma de aprovechamiento de productos forestales que se realicen en tierras del sector privado, se ejecutará únicamente por el Instituto, abonándose al propietario el importe correspondiente.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

PRIMERA: Todas las funciones y actividades que por la presente Ley se atribuyen al Instituto Nacional de Desarrollo y Aprovechamiento Forestales, que a la promulgación de esta Ley se hallen a cargo de otros organismos o empresas estatales quedan transferidas al Instituto.

SEGUNDA: El Presidente del Instituto Nacional de Desarrollo y Aprovechamiento Forestales redactará un Proyecto de Reglamento que elevará al Consejo de Ministros para su consideración, y hasta tanto sea promulgado, se le autoriza para adoptar cuantas medidas sean necesarias para la ejecución y aplicación de la presente Ley.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución en La Habana, a 27 de abril de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro y Ministro Presidente

del Instituto Nacional de Reforma Agraria

Adquisición de activos de los ministerios,organismos centrales y empresas

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 3, La Habana, pp. 31-32.

poder ejecutivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: La autorización contenida en el artículo 1 de la Ley número 1148 de 17 de febrero de 1964, a la que dio nueva redacción la Ley número 1179 de 31 de marzo de 1965, para la adquisición, mediante compra, de los activos que resulten necesario para el ejercicio de las actividades de los Ministerios del Gobierno Revolucionario y Organismos Centrales, debe extenderse a las Empresas con el fin de facilitar a estas la más rápida adquisición de esos bienes y la posibilidad de utilizarlos en sus actividades.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1206

ARTÍCULO 1. Se modifica el artículo 1 de la Ley número 1148 de 17 de febrero de 1964, al que dio nueva redacción la Ley número 1179 de 31 de marzo de 1965, el que quedará redactado en la forma siguiente:

ARTÍCULO 1. Se autoriza a los Ministerios del Gobierno, así como a los Organismos Centrales y a las Empresas Estatales, para la adquisición, mediante compra, de los activos que resulten necesarios para el desenvolvimiento de sus actividades.

ARTÍCULO 3. Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución en La Habana, a 7 de junio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Orlando Pérez Rodríguez

Ministro Presidente del Banco Nacional de Cuba

Se transferen al Ministerio de Transporte las funciones aduanales

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 3, La Habana, p. 32.

POder ejecutvo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: El Gobierno Revolucionario ha decidido que para una mayor simplificación y mejor coordinación en la prestación de servicios, las funciones aduanales estén a cargo del Ministerio de Transportes, y en consecuencia cesen esas funciones y unidades como dependencias del Ministerio del Comercio Exterior.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1207

ARTÍCULO 1. Se transfieren al Ministerio de Transporte las funciones aduanales, la Dirección de Aduanas y las unidades operativas a que se refieren las Leyes números 1092, de 5 de febrero de 1963, y 1142, de 21 de enero de 1964, que han estado a cargo del Ministerio del Comercio Exterior.

ARTÍCULO 2. En toda mención que en relación con las funciones aduanales, Dirección de Aduanas y unidades operativas aduanales, se haga en la Legislación vigente respecto al Ministerio de Comercio Exterior, se entenderá referida al Ministerio de Transportes y las que lo sean en relación con el Ministro del Comercio Exterior, al Ministro de Transportes.

ARTÍCULO 3. El Ministro del Transportes queda autorizado para dictar cuantas disposiciones considere necesarias para la interpretación y ejecución de lo dispuesto en la presente Ley, coordinando con el Ministro de Comercio Exterior, cuando esas disposiciones se refieran a política arancelaria, al régimen de importación y exportación o a las actividades de las empresas de Comercio Exterior.

ARTÍCULO 4. Se modifica el artículo 11 de la Ley número 1142, de 21 de enero de 1964, el cual quedará redactado en la forma siguiente:

"Los impuestos, tasas, contribuciones o derechos relativos a las operaciones de exportación o importación, se recaudarán exclusivamente en las Aduanas".

ARTÍCULO 5. Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución en La Habana, a 7 de junio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Faure Chomón Mediavilla

Ministro de Transportes

Creación del Ministerio de Industria Básica

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 3, La Habana, p. 32.

poder ejecutivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: A los fines de la más eficiente dirección del desarrollo de la producción industrial del país es aconsejable y ha sido decidido por el Gobierno Revolucionario la división del actual Ministerio de Industrias, agrupando las empresas y unidades de producción correspondientes en tres Ministerios, uno de los cuales tendrá a su cargo la dirección y ejecución de la política del Gobierno Revolucionario relativa a la industria básica.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1208

ARTÍCULO 1. Se crea el Ministerio de Industria Básica que tendrá las atribuciones, deberes y fines que se determinan en la presente Ley.

ARTÍCULO 2. Al Ministerio de Industria Básica corresponderá la dirección y ejecución de la política del Gobierno Revolucionario relativa al desarrollo de las industrias básicas, así como la dirección y control de las empresas que le fueren asignadas, dedicadas a dichas producciones industriales.

ARTÍCULO 3. Para la realización de sus fines el Ministerio de la Industria Básica tendrá las siguientes funciones:

Atender al desarrollo de las industrias básicas de acuerdo con la política que fije el Gobierno Revolucionario.

Dirigir y controlar todas las actividades relativas a las industrias básicas a través de las empresas que se le asignen por el Gobierno Revolucionario y crear a esos fines las condiciones necesarias para su desarrollo técnico-científico.

Coordinar la cooperación científica y la asistencia técnica que deban prestarse sus dependencias y empresas y participar en todas las actividades de cooperación científica y técnica que tenga lugar en el campo de las industrias básicas.

ARTÍCULO 4. El ministro de la Industria Básica en su carácter de jefe superior del organismo estará facultado para:

Crear, fusionar, modificar y disolver empresas, previa la aprobación del Gobierno.

Autorizar la creación, modificación y disolución de unidades productivas y de servicios.

Dictar las normas que resulten necesarias para el mejor desenvolvimiento de las dependencias y empresas del Ministerio.

Designar, trasladar y separar al personal del Ministerio de acuerdo con la legislación vigente.

Delegar cualesquiera de las anteriores facultades en los Viceministros o en cualquier otro funcionario del Ministerio.

ARTÍCULO 5. El Ministerio de la Industria Básica se ordenará en los viceministerios y en las demás dependencias administrativas que se determinen en su Reglamento.

ARTÍCULO 6. Uno de los viceministros tendrá carácter de viceministro primero, será nombrado por el presidente de la República a propuesta del ministro y sustituirá a este en los casos que prevé la Ley Fundamental.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

PRIMERA: El Instituto Cubano para el Desarrollo de Maquinarias y el Instituto Cubano para el Desarrollo de la Industria Química en lo sucesivo se denominarán Centro para el Desarrollo de Maquinarias y Centro para el Desarrollo de la Industria Química, respectivamente, los que se adscriben y formarán parte del Ministerio de la Industria Básica.

SEGUNDA: El Ministro de la Industria Básica redactará un proyecto de Reglamento del Ministerio, el que someterá a la consideración del Presidente de la República.

TERCERA: Hasta tanto se dicte el Reglamento a que se refiere la Disposición Transitoria anterior, se autoriza al ministro de la Industria Básica para disponer la estructura orgánica del Ministerio, así como para dictar los reglamentos y demás disposiciones que considere necesarias para la ejecución y cumplimiento de esta Ley.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución, en La Habana, a 7 de junio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Raúl Roa García

Ministro de Relaciones Exteriores

Creación del Ministerio de la Minería y la Metalurgia

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 3, La Habana, pp. 33-34.

poder ejecutivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: A los fines de la más eficiente dirección del desarrollo de la producción industrial del país, es aconsejable y ha sido decidido por el Gobierno Revolucionario la división del actual Ministerio de Industrias, agrupando las empresas y unidades de producción correspondientes en tres Ministerios, uno de los cuales tendrá a su cargo la dirección y ejecución de la política del Gobierno Revolucionario relativa a la industria de la minería, metalurgia y siderurgia.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1209

ARTÍCULO 1. Se crea el Ministerio de la Minería y Metalurgia que tendrá las atribuciones, deberes y fines que se determinan en la presente Ley.

ARTÍCULO 2. Al Ministerio de la Minería y Metalurgia corresponderá la dirección y ejecución de los trabajos destinados a la prospección e investigación geológicas y a la ejecución de la política de desarrollo de las industrias minera, metalúrgica y siderúrgica, así como la dirección y control de las empresas dedicadas a esa producción industrial que se le asignen, de acuerdo con los planes y directrices que trace el Gobierno Revolucionario.

ARTÍCULO 3. Para la realización de sus fines el Ministerio de la Minería y Metalurgia tendrá las siguientes funciones:

Atender al desarrollo de las industrias minera, metalúrgica y siderúrgica, de acuerdo con la política que fije el Gobierno Revolucionario.

Dirigir y controlar todas las actividades relativas a la extracción y procesamiento de los recursos minerales de la Nación a través de las empresas que se le asignen por el Gobierno Revolucionario, y crear a esos fines las condiciones necesarias para su desarrollo técnico-científico.

Coordinar la cooperación científica y la asistencia técnica que deban prestarse sus dependencias y empresas y participar en todas las actividades de cooperación científica y técnica que tenga lugar en el campo de las industrias minera, de la metalúrgica y de la siderúrgica.

Dirigir, controlar y ejecutar todas las actividades relacionadas con el desarrollo de los trabajos de prospección e investigación geológicas en los recursos minerales de la Nación.

ARTÍCULO 4. El Ministro de la Minería y Metalurgia, en su carácter de jefe superior del organismo estará facultado para:

Crear, modificar, fusionar y disolver empresas, previa la aprobación del Gobierno.

Autorizar la creación, modificación y disolución de unidades productivas y de

servicios.

Dictar las normas que resulten necesarias para garantizar el mejor funcionamiento de las dependencias y empresas del Ministerio.

Designar, trasladar y separar al personal del Ministerio de acuerdo con la legislación vigente.

Delegar cualesquiera de las anteriores facultades en los viceministros o en cualquier otro funcionario del Ministerio.

ARTÍCULO 5. El Ministerio de la Minería y Metalurgia se ordenará en un viceministerio y en las demás dependencias administrativas que se determinen en su Reglamento.

ARTÍCULO 6. El viceministro tendrá carácter de viceministro primero, será nombrado por el Presidente de la República a propuesta del ministro y sustituirá a este en los casos que prevé la Ley Fundamental.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

PRIMERA: Se disuelve el Instituto Cubano de Recursos Minerales y el Instituto Cuba de Investigaciones de Minería y Metalurgia y todas las funciones y facultades que a ellos corresponden se trasfieren al Ministerio de la Minería y Metalurgia que por esta Ley se crea, al que asimismo se trasfieren la Unidad de Suministro y Laboratorio Central de la Industria Extractiva que dependían del Ministerio de Industrias.

SEGUNDA: El ministro de la Minería y Metalurgia redactará un proyecto de Reglamento del Ministerio, el que someterá a la consideración del presidente de la República.

TERCERA: Hasta tanto se dicte el Reglamento a que se refiere la Disposición Transitoria anterior, se autoriza al ministro de la Minería y Metalurgia para

disponer la estructura orgánica del Ministerio, así como para dictar los reglamentos y demás disposiciones que considere necesarias para la ejecución y cumplimiento de esta Ley.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución, en La Habana, a 7 de junio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Raúl Roa García

Ministro de Relaciones Exteriores

Creación del Ministerio de la Industria Ligera

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 3, La Habana, pp. 34-35.

poder ejecutivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: A los fines de la más eficiente dirección del desarrollo de la producción industrial del país es aconsejable y ha sido decidido por el Gobierno Revolucionario, la división del actual Ministerio de Industrias, agrupando las empresas y unidades de producción correspondientes en tres Ministerios, uno de los cuales tendrá a su cargo la dirección y ejecución de la política del Gobierno Revolucionario relativa a la industria ligera.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1210

ARTÍCULO 1. Se crea el Ministerio de la Industria Ligera que tendrá las atribuciones, deberes y fines que se determinan en la presente Ley.

ARTÍCULO 2. Al Ministerio de la Industria Ligera corresponderá la dirección y ejecución de la política del Gobierno Revolucionario relativa al desarrollo de la industrias productora de bienes de consumo no alimenticios y demás ramas de la industria ligera que no estén a cargo de otros Ministerios, así como la dirección y control de las empresas que le fueren asignadas, dedicadas a dichas producciones industriales.

ARTÍCULO 3. Para la realización de sus fines el Ministerio de la Industria Ligera tendrá las siguientes funciones:

a) Atender al desarrollo de la industria productora de bienes de consumo no alimenticios de acuerdo con la política que fije el Gobierno Revolucionario.

b) Dirigir y controlar todas las actividades relativas a las industrias productoras de bienes de consumo no alimenticios a través de las empresas que se le asignen por el Gobierno Revolucionario y crear a esos fines las condiciones necesarias para su desarrollo técnico-científico.

c) Coordinar la cooperación científica y la asistencia técnica que deban prestarse sus dependencias y empresas y participar en todas las actividades de cooperación científica y técnica que tengan lugar en el campo de la industria ligera.

ARTÍCULO 4. El ministro de la Industria Ligera en su carácter de jefe superior del organismo estará facultado para:

a) Crear, modificar, fusionar y disolver empresas, previa la aprobación del Gobierno.

b) Autorizar la creación, modificación y disolución de unidades productivas y de servicios.

c) Dictar las normas que resulten necesarias para garantizar el mejor funcionamiento de las dependencias y empresas del Ministerio.

d) Designar, trasladar y separar al personal del Ministerio de acuerdo con la legislación vigente.

e) Delegar cualesquiera de las anteriores facultades en los viceministros o en cualquier otro funcionario del Ministerio.

ARTÍCULO 5. El Ministerio de la Industria Ligera se ordenará en un viceministerio y las demás dependencias administrativas que se determinen en su Reglamento.

ARTÍCULO 6. El Viceministro tendrá carácter de viceministro primero, será designado por el presidente de la República a propuesta del Ministro y sustituirá a este en los casos que prevé la Ley Fundamental.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

PRIMERA: El ministro de la Industria Ligera redactará un Proyecto de Reglamento del Ministerio que elevará al Presidente de la República para su consideración.

SEGUNDA: Hasta tanto se dicte el Reglamento a que se refiere la Disposición Transitoria anterior, se autoriza al ministro de la Industria Ligera para disponer la estructura orgánica del Ministerio y asimismo para dictar los reglamentos y demás disposiciones que considere necesarios para la ejecución y cumplimiento de esta Ley.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución, en La Habana, a 7 de junio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado
Fidel Castro Ruz
Primer Ministro
Raúl Roa García
Ministro de Relaciones Exteriores

Se adscriben al Ministerio de Justicia funciones del Consejo Superior de Reforma Urbana

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 3, La Habana, p. 35.

poder ejecutivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: Resulta conveniente adscribir al Ministerio de Justicia las funciones que actualmente están a cargo del Consejo Superior de Reforma Urbana y con ello aunar en un solo organismo tareas administrativas que por su similitud no requieren ser atendidas separadamente.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1211

ARTÍCULO 1. Se adscriben al Ministerio de Justicia las funciones actualmente a cargo del Consejo Superior de Reforma Urbana.

ARTÍCULO 2. Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución, en La Habana, a 7 de junio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Alfredo Yabur Maluf

Ministro de Justicia

Se declara extinguido el Ministerio de Industrias

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 3, La Habana, p. 35.

POder ejecutivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: Al crearse los Ministerios de la Industria Ligera, de la Industria Básica y de la Minería y Metalurgia, han sido divididas entre ellos todas las funciones que estaban a cargo del Ministerio de Industrias, procede la extinción de este Organismo.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1212

ARTÍCULO 1. Se declara extinguido el Ministerio de Industrias, creado por la Ley número 932, de fecha 23 de febrero de 1961.

ARTÍCULO 2. Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución, en La Habana, a 7 de junio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Raúl Roa García

Ministro de Relaciones Exteriores

Exención de impuestos

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 4, La Habana, pp. 39-41.

poder ejectivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: El Gobierno Revolucionario, consecuente con la política que se ha trazado en cuenta a las personas dedicadas a las actividades agropecuarias y pesqueras, ha decidido eximirlas del pago de todo impuesto y, además, ha considerado conveniente la supresión de algunos de los impuestos y la modificación de otros de los contenidos en la Ley número 993 de 5 de enero de 1962 y sustituir el procedimiento fiscal que en ella aparece por normas que le den mayor agilidad y eliminen trámites que no resulten indispensables.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1213

ARTÍCULO 1. Las personas naturales y las jurídicas, que se dediquen a la explotación agrícola, pecuaria o pesquera están exentas de todo tipo de impuesto.

ARTÍCULO 2. A partir de la vigencia de esta Ley, los salarios o remuneraciones de los trabajadores, cualquiera que fuere el empleador para el cual laboren, estarán exentos de todo tipo de impuesto y se pagarán en su cuantía neta o cantidad que real o efectivamente cobraban hasta dicha fecha.

En los casos de nuevos trabajadores que comenzaren a laborar en cualquier centro de trabajo, o de trabajadores que pasaren a ocupar otro puesto de trabajo en el mismo o en distinto centro laboral, con posterioridad a la vigencia de esta Ley, los salarios estarán también exentos de todo impuesto y se pagarán en la cuantía neta que corresponda según la tarifa legal aplicable.

El Ministerio del Trabajo normará los ajustes necesarios de las tarifas y escalas salariales para la aplicación de lo dispuesto en los párrafos anteriores.

ARTÍCULO 3. Se establece un impuesto sobre el importe total de sus nóminas, que pagarán todas aquellas personas naturales o jurídicas del sector privado de la economía que utilicen fuerza laboral asalariada. Este impuesto sustituirá al que retenían los empleadores de los ingresos de sus trabajadores y a las contribuciones que hacían a la Seguridad Social.

ARTÍCULO 4. La base imponible del impuesto a que se refiere el artículo anterior la constituye la totalidad de los salarios y gratificaciones cualquiera que fuere la forma que estas adopten, que los empleadores señalados estén obligados a pagar a sus trabajadores.

ARTÍCULO 5. El tipo de impositivo de este impuesto es de 25% sobre la base señalada en el artículo que precede y se pagará en el momento de extraer de su cuenta bancaria el efectivo para el pago de los salarios, remuneraciones y gratificaciones, sin cuyo requisito no se podrá practicar la extracción.

Si el sujeto pasivo no tuviere cuenta bancaria abierta por no venir obligado a ello, pagará el impuesto dentro de los cinco primeros días del mes siguiente a aquel en que se devengaron los salarios, remuneraciones y gratificaciones, en la agencia bancaria que le correspondiere por su domicilio fiscal.

ARTÍCULO 6. Se establece un impuesto que gravará el ejercicio de actividades

por cuenta propia, que consistirá en una cuota fija mensual que estarán obligadas a pagar las personas naturales que para la práctica de una profesión, arte u oficio o que para el desarrollo de cualquier actividad mercantil, industrial o de servicio, laboren solas o con ayuda familiar sin emplear temporal o permanentemente personal asalariado, siempre que no tengan establecimiento abierto al público.

El Banco Nacional de Cuba previa consulta con la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), determinará las actividades por cuyo ejercicio se estará obligado al pago de este impuesto y establecerá la cuota fija mensual correspondiente y su forma de pago.

ARTÍCULO 7. No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, el presidente del Banco Nacional de Cuba, previa consulta con la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), podrá disponer que sean considerados sujetos pasivos de este impuesto las personas naturales que desarrollen cualquiera de las actividades a que se refiere dicho precepto, sin reunir todos los requisitos exigidos.

ARTÍCULO 8. La ayuda familiar referida en el artículo 6 queda circunscrita a la utilización de no más de dos personas, siempre que residan en el mismo domicilio del contribuyente.

ARTÍCULO 9. La utilización de los servicios públicos internacionales telefónicos, cablegráficos y radiotelegráficos devengará los derechos que establezca el Banco Nacional de Cuba previa consulta con la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), oído el Ministerio de Comunicaciones.

ARTÍCULO 10. Los usuarios de los servicios a que se refiere el artículo anterior, pagarán los derechos conjuntamente con las tarifas establecidas para dichos servicios.

ARTÍCULO 11. El procedimiento que establece el Título II de la Ley número 998 de 5 de enero de 1962, Ley Fiscal, se sustituye por el que regula en los artículos siguientes.

ARTÍCULO 12. La determinación de la deuda impositiva se practicará por el Banco Nacional de Cuba siempre que se haya dejado de satisfacer un impuesto en la fecha en que el mismo resulte exigible, o que habiéndose realizado el pago proceda la rectificación o liquidación de la deuda impositiva.

ARTÍCULO 13. Cuando ordenada una inspección, el contribuyente no tenga o

no exhiba los libros y comprobantes, o los datos que resulten de los mismos no merezcan confianza o sean incompletos, se podrá practicar la determinación del adeudo con vistas a los datos obtenidos en la investigación efectuada.

ARTÍCULO 14. Todas las personas naturales o jurídicas radicadas en el territorio nacional vienen obligadas a facilitar al Banco Nacional de Cuba cuantos informes y antecedentes les sean requeridos sobre sus operaciones y las de aquellas personas con quienes mantengan relaciones de negocios.

ARTÍCULO 15. Al computarse los términos señalados por días, a que se hace referencia en esta Ley, no se contarán los inhábiles.

Los sábados se contarán en la liquidación de todos los términos, salvo que coincidan con días declarados inhábiles por disposición legal.

No obstante, cuando un término venciere en sábado o en el último día hábil bancario de un mes, dicho vencimiento se considerará trasferido para el siguiente día hábil.

ARTÍCULO 16. Cuando los términos estén señalados por meses, se entenderán de 30 días naturales.

Cuando estén señalados por años, se entenderán por 365 días naturales.

ARTÍCULO 17. Los términos comenzarán a correr desde el día siguiente a aquel en que se hubiere hecho la notificación y se contará en ellos el día del vencimiento.

ARTÍCULO 18. Las notificaciones podrán hacerse personalmente o mediante correo certificado.

ARTÍCULO 19. Los impuestos y derechos y los adeudos fiscales serán pagados en las Agencias del Banco Nacional de Cuba en la forma en que se determine por dicho Organismo.

La satisfacción de un adeudo fiscal no limita ni disminuye el derecho del Estado a la reclamación y al cobro de adeudos correspondientes a períodos anteriores.

ARTÍCULO 20. Para el pago de los impuestos devengados y créditos fiscales liquidados podrán efectuarse convenios en la forma que se regule por el Banco

Nacional de Cuba.

ARTÍCULO 21. Firme que sea una determinación de adeudo, si el deudor no satisficiera su importe total, se procederá a embargar, adjudicar y traspasar, sin más trámites, a favor del Estado, bienes de deudor en cantidad suficiente a cubrir el importe adeudado.

ARTÍCULO 22. El Banco Nacional de Cuba podrá proceder a la intervención de establecimientos, activos o cualesquiera otros bienes de la propiedad de un contribuyente cuando presumiblemente este realizare actividades tendientes a evadir sus responsabilidades fiscales.

ARTÍCULO 23. Cuando en un procedimiento se incluyeren bienes que no sean de la propiedad del deudor, sus propietarios o poseedores podrán solicitar del Banco Nacional de Cuba se dejen sin efecto las medidas que lo afecten. Contra lo resuelto por el Banco, no se dará recurso alguno en lo administrativo ni en lo judicial.

ARTÍCULO 24. Dentro del término de 15 días hábiles contado a partir de la fecha de la notificación de la determinación del adeudo, los contribuyentes podrán establecer Recurso de Reforma, al que acompañarán las pruebas que estimen oportunas, ante el Departamento del Banco Nacional de Cuba que hubiere practicado dicha determinación, el cual procederá a resolverlo.

ARTÍCULO 25. Contra la resolución que desestime el Recurso de Reforma procederá Recurso de Alzada dentro del igual término que el señalado en el Artículo anterior, para ante la Oficina Central del Banco Nacional de Cuba, previo el ingreso en firme de la cantidad reclamada.

Lo resuelto en la instancia a que se refiere el párrafo anterior, no podrá ser objeto de recurso alguno en lo administrativo ni en lo judicial.

ARTÍCULO 26. El Banco Nacional de Cuba queda obligado a devolver a los contribuyentes las cantidades ingresadas indebidamente, tanto a instancia de estos conforme al procedimiento que se establezca, como de oficio, cuando dicho ingreso indebido fuere advertido.

ARTÍCULO 27. Se incurre en mora cuando no se satisface un impuesto dentro del término voluntario de pago concedido por la legislación tributaria, sin que sea necesario requerimiento administrativo para que la mora exista.

ARTÍCULO 28. Los que incurran en mora abonarán 10% de recargo, el que tendrá el mismo concepto que el principal del adeudo y deberá ser ingresado conjuntamente con este.

El hecho de abonarse el principal sin incluir el recargo no limita el derecho para reclamar su pago.

ARTÍCULO 29. Serán sancionados con multa de hasta 5 000 pesos, sin perjuicio de los recargos procedentes y de la responsabilidad criminal o administrativa en que se hubieren incurrido:

Los retentores que mantengan en su poder impuestos retenidos después del vencimiento del término en que debieron ingresarlos, salvo que prueben la imposibilidad de haberlo hecho debido a fuerza mayor o a disposición legal, judicial o administrativa.

Los infractores de los deberes establecidos en el artículo 14 de esta Ley.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

PRIMERA: Los impuestos devengados en virtud de las disposiciones de la Ley número 998 de 5 de enero de 1962, que se modifican por la presente Ley, se determinarán y satisfarán conforme a los preceptos de aquélla.

SEGUNDA: A toda determinación de adeudo que se hubiere practicado antes de la vigencia de esta Ley se le dará el tratamiento siguiente:

Cuando la resolución que la practicó se hubiere notificado al contribuyente y no haya decursado el término de 15 días establecido en la legislación anterior, podrá el contribuyente, dentro de dicho término, interponer el Recurso Reforma que la presente Ley le franquea.

Si se hubiere interpuesto Recurso de Apelación ante la Comisión de Arbitraje Fiscal, se resolverá por la Oficina Central del Banco Nacional de Cuba, sin ulterior recurso en lo administrativo ni en lo judicial.

Si el Recurso de Apelación hubiere sido fallado por la Comisión de Arbitraje Fiscal, contra la resolución dictada no procederá recurso alguno.

Si el contribuyente no hubiere recurrido la resolución, ni satisfecho la cantidad reclamada por la misma se procederá conforme a lo dispuesto en el Artículo 21 de esta Ley.

Si la vía de apremio estuviere iniciada se paralizará su tramitación en el estado en que se encuentre, concediéndose al deudor un término de 15 días para satisfacer el adeudo.

Si no lo hiciere se procederá conforme a lo dispuesto en el Artículo 21 de esta Ley.

TERCERA: Los Ministerios de Relaciones Exteriores, Transporte e Interior, hasta tanto se establezcan los derechos a tasas a que se refieren las Disposiciones Finales Segunda y Tercera de esta Ley, cobrarán por dichos conceptos las mismas cantidades que establecida como impuestos y contribuciones la Ley número 998 de 5 de enero de 1962.

DISPOSICIONES FINALES

PRIMERA: Se eximen del pago de todo tipo de impuesto a los organismos y empresas estatales, sus unidades y dependencias.

SEGUNDA: La obtención, renovación o prórroga de pasaportes y las traducciones de documentos que realice el Ministerio de Relaciones Exteriores, devengarán los derechos o tasas que establezcan el Banco Nacional de Cuba, previa consulta a la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), oído el Ministerio de Relaciones Exteriores.

TERCERA: La propiedad o posesión de los vehículos automotores de transporte terrestre; la obtención de licencia de conducción, su renovación y la obtención de duplicados por extravío o deterioro; así como la inscripción inicial en el Registro de la Propiedad del Vehículos, los traspasos de estos últimos y los duplicados por extravío o deterioro de chapas, devengarán los derechos o tasas que establezca el Banco Nacional de Cuba, previa consulta a la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), oído el organismo correspondiente.

CUARTA: El Banco Nacional de Cuba, en coordinación con los organismos correspondientes, dispondrá la forma de pago de los derechos y tasas a que se refieren las Disposiciones Finales Segunda y Tercera.

QUINTA: Se dispone la condonación de todos los adeudos contraídos directamente por los organismos y empresas estatales, por concepto de impuestos y multas. Los expedientes originados por dichos adeudos se archivarán definitivamente, sin más trámite, en cualquier estado en que se encuentren.

SEXTA: Se dispone la cancelación de todos los adeudos fiscales contraídos por las personas naturales o jurídicas dedicadas a actividades agrícolas, pecuarias o pesqueras.

SÉPTIMA: Se derogan y quedan sin efecto ni valor alguno:

El impuesto sobre ingresos a los trabajadores establecido en el Grupo 1 del artículo 2 de la Ley número 998 de 5 de enero de 1962.

El impuesto sobre ingresos a los trabajadores por cuenta propia establecido en el Grupo 2 del artículo 2 de la Ley número 998 de 5 de enero de 1962.

Los capítulos 2, “Del Aporte de las Empresas Estatales al Presupuesto”; 3, “De las Contribuciones a la Seguridad Social”; 4, “Del Impuesto sobre el Transporte Terrestre”; 6, “Impuesto sobre Documentos”; 7, “Impuesto sobre Bienes de Consumo”; y las Secciones Segunda, “Impuestos sobre el Capital Cubano Invertido en el Extranjero” y Tercera, “Impuestos sobre Pasajes al Extranjero”, del capítulo 8, todos del Título I de la Ley número 998 de 5 de enero de 1962, tal y como quedaron adicionados y modificados por las Leyes número 1088 de 31 de diciembre de 1962; 1096 de 25 de marzo de 1963 y 1132 de 26 de noviembre

de 1963.

Los capítulos 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, y 19, 20 y 21 del Título II, “Del Procedimiento, de la Ley número 998 de 5 de enero de 1962.

El impuesto sobre el producto líquido de la propiedad urbana, establecido por el inciso L) del artículo 216 del Decreto 568 de 19 de mayo de 1908 y sus modificaciones; regulados por el Decreto 928 de 22 de septiembre de 1908. Las amortizaciones por la aplicación de la Ley de Reforma Urbana continuarán abonándose en el importe neto en que se han venido pagando.

Los artículos de la Ley número 7 de 25 de octubre de 1946, relativos al honorario mínimo obligatorio del Procurador, que se cobraba mediante sello móviles, tal como quedaron modificados por la Ley-Decreto número 1119 de 1953.

Los artículos de la Ley número 4 de 1957, del Seguro del Abogado, relativos al honorario mínimo obligatorio que se cobraba mediante sellos móviles, tal como quedaron modificados por las Leyes-Decretos números 932 de 1953 y 2100 de 1955.

Las contribuciones al extinguido fondo de jubilaciones y pensiones creado por el Código Notarial, producto de la venta de sellos denominados de Jubilación Notarial a que se refiere el artículo 275 del expresado cuerpo legal, tal como quedó modificado por la Ley-Decreto número 935 de 30 de junio de 1953.

Los impuestos con destino a los fondos del extinguido Seguro del Arquitecto, establecidos por la Ley número 13 de 3 de noviembre de 1948.

Los impuestos con destino a los fondos del extinguido Seguro del Ingeniero Civil, regulados por las Leyes Decretos número 1765 de 2 de noviembre de 1954 y 1964 de 25 de enero de 1955.

Los impuestos con destino a los fondos del extinguido Seguro del Corredor de Aduanas, regulados por la Ley número 9 de 2 de diciembre de 1948 y el Decreto número 4754 de 1 de noviembre de 1949.

Los impuestos con destino a los fondos del extinguido Seguro Farmacéutico, regulados por la Ley número 5 de 20 de noviembre de 1947 y el Decreto Presidencial número 2359 de 22 de junio de 1948.

ll) Los impuestos con destino a los fondos del extinguido Seguro Médico, creados por la Ley número 8 de 22 de mayo de 1951, incluyendo los certificados médicos, tal como quedaron modificados por la Ley-Decreto número 1206 de 26 de noviembre de 1953.

Los impuestos con destino a los fondos del extinguido Retiro Odontológico, establecidos por la Ley número 2 de 13 de mayo de 1949.

Los impuestos con destino a los fondos del extinguido Seguro del Veterinario, establecidos por la Ley número 6 de 31 de 1949.

ñ) Los impuestos con destino al extinguido Seguro de Enfermeros y Enfermeras, establecidos por la Ley-Decreto número 464 de 14 de octubre de 1952.

Cuantas más disposiciones legales o reglamentarias se opongan a lo dispuesto en esta Ley.

OCTAVA: Se ratifican, pero quedan excluidos del sistema tributario que por la presente Ley se establece:

El arancel consular vigente.

Los derechos, tasas y tarifas de comunicaciones.

Los derechos de importación y demás impuestos, tasas y derechos que se cobran en las Aduanas, más sus recargos, con excepción de aquellos que han sido derogados expresamente por esta Ley.

El servicio público de practicaje de puertos, dispuesto por el artículo 7 de la Ley número 908 de 1960.

Los derechos de tonelaje y mejores de puertos, establecidos por la Ley número 877 de 24 de septiembre de 1960.

Los Ministerios de Relaciones Exteriores, Comunicaciones y Transportes, respectivamente, conocerán en todas sus incidencias los asuntos relativos a dichos derechos tasas o impuestos.

NOVENA: Se autoriza al presidente del Banco Nacional de Cuba para dictar cuantas disposiciones considere necesarias para la aplicación de esta Ley.

DÉCIMA: Esta Ley comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución en La Habana, a los 27 días del mes de junio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Orlando Pérez Rodríguez

Ministro-Presidente del Banco Nacional de Cuba

Fijación de impuestos a trabajadores por cuenta propia

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 4, La Habana, p. 45.

Resolución número 193 de 1967

POR CUANTO: El artículo 6 de la Ley 1213 de 27 de junio de 1967, dispone que el Impuesto sobre Actividades por Cuenta Propia, sea satisfecho por los sujetos del mismo mediante el pago de la cuota fija mensual que por actividades o giros establezca el Banco Nacional de Cuba, previa consulta a la Junta Central de Planificación.

POR CUANTO: A los efectos de cumplimentar lo expresado en el apartado anterior, es necesario fijar las cuotas correspondientes a las distintas actividades ejercidas por trabajadores por cuenta propia.

POR TANTO: En uso de las facultades que me están conferidas,

Resuelvo:

PRIMERO: Fijar a los trabajadores por cuenta propia, a los efectos del pago del impuesto por el ejercicio de sus actividades, las siguientes cuotas:

Clave	Nombre
700	Trabajadores por cuenta propia.
701	Profesionales, técnicos y trabajadores en mecánica, electricidad, electróni
702	Médicos y dentistas.
703	Enfermeros, parteros, técnicos en actividades médicas, dentales y similare
704	Abogados, contadores y otras actividades relacionadas con la contabilidad
705	Maestros, traductores e intérpretes.
706	Ocupaciones profesionales y técnicas no clasificadas anteriormente.
707	Agentes de seguros e inmobiliarios
708	Vendedores ambulantes y a domicilio.
709	Herreros, cerrajeros, plomeros y otros trabajos en metal.
710	Chapisteros, soldadores y fundidores.
711	Trabajadores en mecánica de precisión, óptica, joyería y relojería.
712	Albañiles y otros trabajadores en materiales de construcción, alfarería y vi
713	Trabajadores en madera y sus productos.
714	Zapateros y peleteros.
715	Trabajadores en la industria de la confección y el vestido.
716	Trabajadores en la industria alimenticia y elaboradores de tabaco.
718	Otros trabajadores en el proceso de producción.
719	Choferes de alquiler, operadores de equipos de transporte y equipos móvil
720	Barberos, peluqueros, técnicos de institutos de belleza y trabajadores cone
721	Personal de servicios en actividades de salud, higiene, limpieza y de carác
722	Trabajadores no clasificados anteriormente.

SEGUNDO: Los sujetos expresados en el Apartado anterior, satisfarán dicho impuesto, dentro de los diez primeros días del mes siguiente a aquel al que el mismo corresponde.

TERCERO: Publíquese en la GACETA OFICIAL de la República a sus efectos, y archívese el original.

La Habana, a los veintiocho días del mes de junio de mil novecientos sesenta y siete.

Orlando Pérez Rodríguez

Ministro-Presidente

Contratación de fuerza de trabajo

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 4, La Habana, p. 45.

Resolución No. 85

POR CUANTO: El Gobierno Revolucionario ha emprendido con pasos firmes la tarea de orientar la fuerza de trabajo hacia aquellas actividades que son fundamentales para el desarrollo económico de la Nación, propiciando a su vez la mejor utilización de las capacidades creadoras de nuestros trabajadores en beneficio de la sociedad.

POR CUANTO: La contratación de personal en el Sector Privado se ha venido haciendo con desconocimiento de las medias y disposiciones dictadas en materia de política laboral, por lo que resulta necesario dictar las medidas encaminadas a evitar esa situación anormal.

POR TANTO: En uso de las facultades que me están conferidas,

Resuelvo:

PRIMERO: Los empleadores privados no podrán contratar personal fijo para cubrir plazas vacantes o de nueva creación, así como tampoco contratar personal eventual o temporal.

SEGUNDO: En los centro de trabajo del sector privado no podrán laborar trabajadores que no figuren en la nóminas oficiales.

TERCERO: Quedan excluidos de los dispuesto en los apartados primero y segundo de esta Resolución los empleadores privados del sector agropecuario.

CUARTO: Los empleadores privados están obligados al cumplimiento de todas las disposiciones legales vigentes en materia laboral y salarial de las cuales no hubieren sido expresamente exceptuados.

QUINTO: Las infracciones de las disposiciones contenidas en la presente Resolución darán lugar a la nulidad de lo realizado, sin perjuicio de las responsabilidades que en otro orden correspondieren.

SEXTO: La presente Resolución comenzará a regir a partir de la fecha de su publicación.

Dada en La Habana, Ministerio del Trabajo, a 27 de junio de 1967.

Jorge Risquet Valdés

Ministro del Trabajo

Creación del Instituto de Geodesia y Cartografía

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 5, La Habana, pp. 47-48.

poder ejecutivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: Las necesidades de la defensa y del desarrollo económico requieren prestar atención especial a las redes geodésicas nacionales en todos sus órdenes, proveer su mantenimiento y asegurar la confección de mapas de todo el territorio nacional, lo que aconseja unificar estas tareas en un organismo técnico que realice en forma centralizada todas las actividades propias del servicio topográfico nacional.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1214

ARTÍCULO 1. Se crea el INSTITUTO CUBANO DE GEODESIA Y CARTOGRAFÍA que, bajo la dirección del Ministerio de las Fuerzas Armadas

Revolucionarias, se regirá por las disposiciones de la presente Ley y su Reglamento.

ARTÍCULO 2. El Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía tendrá a su cargo las tareas y planes propios del servicio topográfico nacional y en especial las siguientes:

Elaborar el plan general de los trabajos topográficos, teniendo en cuenta el interés nacional, y velar por la debida ejecución y cumplimiento de las tareas planificadas.

Confeccionar y actualizar todos los mapas del territorio nacional en sus diferentes escalas.

Editar mapas topográficos de todas las escalas, tanto para fines de desarrollo económico como de la defensa.

Aumentar la densidad de las redes geodésicas del país en todos los órdenes, incluyendo los puntos accesorios y proveer a su mantenimiento y a la intensificación de las mediciones gravimétricas y astronómicas.

Preparar y editar catálogos de coordenadas de los puntos geodésicos y gravimétricos.

Ejecutar levantamientos aéreos con fines cartográficos u otros que se determinen.

Elaborar y dictar reglamentos, normas e instrucciones sobre trabajos geodésicos y cartográficos.

Realizar tareas catastrales, actualizando los datos sobre la propiedad, uso y destino de los suelos.

Preparar cursos de capacitación de técnicos topográficos a los distintos niveles y supervisar su desarrollo.

Divulgar mediante publicaciones periódicas el desarrollo de las técnicas geodésicas, fotogramétricas y cartográficas, en Cuba y en el extranjero,

procurando ofrecer una información actualizada.

ARTÍCULO 3. Se prohíbe la publicación y distribución de trabajos topográficos, cartográficos y fotogramétricos relativos al territorio nacional, sin la previa autorización del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía.

ARTÍCULO 4. Se prohíbe usar en cualquier forma los terrenos comprendidos en un área circular de dos metros de radio alrededor de los monumentos geodésicos y demás marcas de identificación para trabajos topográficos.

ARTÍCULO 5. El gobierno y administración del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía estarán a cargo de un Director que será designado y removido libremente por el Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

ARTÍCULO 6. El Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía se organizará en la forma que se determine en su Reglamento.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

PRIMERA: Todas las funciones y actividades que por la presente Ley se atribuyen al Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía que a la promulgación de esta Ley se hallen a cargo de otros organismos o empresas estatales, quedan transferidas al Instituto, con excepción de aquellas que deben ser realizadas por los distintos organismos especializados del país, por ser funciones y actividades específicas de ellos.

SEGUNDA: El Director del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía redactará un Proyecto de Reglamento que someterá al Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias para su consideración y hasta tanto sea promulgado se faculta al director para resolver todo lo relacionado con la organización y funcionamiento del servicio topográfico nacional y adoptar las medidas que sean necesarias para la ejecución y aplicación de la presente Ley.

TERCERA: Los Ministerios de Relaciones Exteriores, Transporte e Interior,

hasta tanto se establezcan los derechos a tasas a que se refieren las Disposiciones Finales Segunda y Tercera de esta Ley, cobrarán por dichos conceptos las mismas cantidades que establecida como impuestos y contribuciones la Ley número 998 de 5 de enero de 1962.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución, en La Habana, a 19 de julio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Juan Almeida Bosque

Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias p.s.r.

IV

DESARROLLO SOCIAL

Presentación

Luego de ocho años y medio el Gobierno Revolucionario continúa apostando por el desarrollo social.

Durante 1967 se promovieron importantes avances en el área social. Uno de los aspectos a los que más atención se prestó fue la profundización de la vinculación del estudio-trabajo en el proceso educativo. El año anterior había sido ensayado en Camagüey el llamado "Plan de la escuela al campo"; se trataba de la incorporación al trabajo agrícola durante seis semanas de los alumnos, profesores y empleados de las escuelas secundarias, institutos preuniversitarios así como los del Plan de Becas, sobre la base de la más absoluta voluntariedad. El plan se había diseñado para armonizar las actividades del trabajo productivo con las de estudio, deportes y recreación, y aunque no había sido concebido con una intención económica sino pedagógica, ayudaría a paliar un problema productivo en tanto se calculaba que cerca de 140 000 estudiantes y profesores trabajarían la tierra durante ese período. Por otra parte, se enfatizaba el papel formador de conciencia productiva que el plan desarrollaría en nuestros jóvenes y el conocimiento que adquirirían sobre la realidad de nuestras áreas rurales, incentivos estos para captar su interés para asumir una futura especialización en materias técnicas y científicas, tan débiles aún en la sociedad cubana.

Con vistas a la satisfacción de tantas necesidades formativas se dieron otros pasos importantes: fueron creadas 50 000 nuevas becas para la realización de estudios técnicos dirigidos al desarrollo agrícola e industrial; fue aprobada la Ley 1205, mediante la cual se aseguraba que todo joven que concluyera el Servicio Militar Obligatorio (SMO) y retornara a la vida civil tendría garantizada una beca de estudios o la posibilidad de incorporarse a alguna actividad para el desarrollo económico del país; y fue inaugurado por Fidel Castro un internado de montaña en la zona de San Andrés, Pinar del Río, el cual había sido dotado con excelentes condiciones materiales para que los estudiantes allí matriculados se especializaran adecuadamente en materias científicas y técnicas relacionadas con el desarrollo agrícola del país a la par que realizaban tareas productivas.

La siguiente tabla muestra la situación de la matrícula en todos los niveles de enseñanza y las cifras de becados, seminternos y círculos infantiles:

▪

Matrícula de enseñanza primaria	1 382 000
Matrícula de secundaria básica	147 000
Matrícula de preuniversitaria	47 000
Escuelas e institutos tecnológicos	25 000
Institutos tecnológicos obreros	50 000
Estudiantes para maestros en los distintos niveles	20 000
Estudiantes para profesores de secundaria básica	2 626
Estudiantes para profesores de Preuniversitarios	2 004
Estudiantes de la ESEF Manuel Fajardo	2 462
Estudiantes universitarios	40 000
Facultad Obrera	12 000
Educación Obrero-Campesina	410 000
Becarios	254 000
Semi-internos	128 000
Círculos Infantiles	23 000

▪

Fuente:

Granma, 11 de diciembre de 1967, p. 3.

Interesa señalar además, que en 1967 se graduaron en la Universidad de La Habana los primeros geólogos formados en Cuba así también tres decenas de juristas educados por la Revolución después de la Reforma Universitaria y tuvo lugar la primera graduación conjunta de estudiantes del Instituto Pedagógico Makarenko, el Instituto Pedagógico Enrique José Varona y la Escuela Superior de Educación Física Comandante Manuel Fajardo.

En la esfera del Deporte es destacable la masiva representación de los atletas cubanos en los V Juegos Panamericanos en Winnipeg, Canadá, y la inauguración en La Habana del III Campeonato Mundial de Caza Submarina, donde participaron equipos de treinta países.

Se continuó fortaleciendo el sistema de salud pública con la inauguración de nuevas unidades de atención médica, tales como hospitales, policlínicos integrales, clínicas dentales, laboratorios clínicos en todo el país, lo que fue posible gracias a la aprobación del mayor presupuesto estatal dedicado a la salud pública hasta ese momento.

La creación del Instituto del Libro representó un salto cualitativo en la producción[1] *y distribución de libros en todo el país basada en una agresiva estrategia de adquisición de los últimos títulos publicados en los distintos campos del saber científico-tecnológico, de las ciencias sociales y del arte y la literatura procedentes sobre todo de países de Europa y de Estados Unidos, aunque también se tuvieron en cuenta títulos de algunas de las más prestigiosas editoriales latinoamericanas. Una vez en Cuba, eran reproducidos y distribuidos gratuitamente a profesores y estudiantes en todo el país de las enseñanzas media y superior. Así, Edición Revolucionaria se convertiría en el sello editorial responsabilizado de llevar adelante esta extraordinaria política cultural.*[2]

1 En 1967 se imprimieron 281 títulos de texto de educación con 5 216 000 ejemplares y 220 títulos más con 2 983 000 ejemplares, lo que hace un total de más de 8 millones de libros en el año. Granma, 11 de diciembre de 1967, p. 3.

2 Dentro de cada libro una tarjeta alertaba: “Compañero: Este libro tiene un gran valor, por eso se te entrega gratuitamente. Vale por el trabajo acumulado que significan los conocimientos que encierra; por las horas de esfuerzo invertidas en confeccionarlo; porque sintetiza un paso de avance en la lucha del hombre por ser tal. Su mayor valor estará dado, sin embargo, por el uso que tú hagas de él. Porque estamos seguros de ese uso, y por su gran valor, se te entrega gratuitamente. Edición Revolucionaria”.

En el mes de febrero apareció la revista Pensamiento Crítico, la cual —según sus editores—, respondía “a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria”.

Actividades de difusión cultural para todo el pueblo en 1967 fueron el Festival Internacional de Ballet realizado en el teatro García Lorca y la Exposición Salón de Mayo en el Pabellón Cuba, organizada por el Consejo Nacional de Cultura. No obstante, por su trascendencia internacional debe señalarse como relevante durante este año el Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana que se desarrolló del 25 de octubre al 1 de noviembre, donde más de 1 400 intelectuales se reunieron para analizar y discutir los temas previos al Congreso Cultural de La Habana que se celebraría el año entrante. Por vez primera, científicos, técnicos, literatos y artistas dialogaron sobre cuestiones comunes, cuya síntesis pueden encontrar en el documento de este tomo: “Declaración del Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana”.

En su agenda se debatieron cinco puntos fundamentales a través de comisiones. La comisión 1: La Cultura y la Independencia Nacional, tuvo como presidente a Jorge Serguera, Miguel Cossío de vicepresidente y José A. Portuondo de secretario. La Comisión 2: La Formación Integral del Hombre, la presidió Jaime Crombet y lo auxiliaron Juan Mier y Aguilera Maceiras como vicepresidente y secretario, respectivamente. En la Comisión 3 se trató sobre la Responsabilidad del Intelectual ante los Problemas del Mundo Subdesarrollado y tuvo de presidente a Roberto Fernández Retamar, de vicepresidente a Wilfredo Torres y de secretario a Ambrosio Fornet. La Comisión 4: Cultura y Medios Masivos de Comunicación, la presidió Lisandro Otero junto a Santiago Álvarez de vicepresidente y Edmundo Desnoes como secretario. En la Comisión 5: Problemas de la Creación Artística y del Trabajo Científico y Técnico, estuvo conducida por Alfredo Guevara como presidente, Zoilo Marinello de

vicepresidente y Jesús Díaz como secretario.

En esta sección se incorporaron cuatro leyes relativas al desarrollo social: la Ley 1202, en la que se adscribe el Consejo Nacional de Cultura al Ministerio de Educación; la Ley 1203, que crea el Instituto del Libro como organismo central; la Ley 1205, que brinda opciones a los desmovilizados del Servicio Militar Obligatorio y la Ley 1215, que establece la obligatoriedad de la inscripción en el Registro del Estado Civil de toda persona nacida viva. La lectura de esta última evidencia el carácter patriarcal aún prevaleciente en las relaciones sociales de la sociedad cubana de la época.

Octavo año de la Revolución

[1]

1 Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz en el desfile militar y concentración efectuados en la Plaza de la Revolución, con motivo del VIII Aniversario de la Revolución, el 2 de enero de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

Señores invitados;

Compañeros del Comité Central de nuestro Partido [aplausos]; Trabajadores:

Hoy la naturaleza ha sido más benévola, aunque si bien privándonos de la posibilidad de ver desfilar a nuestra fuerza aérea, nos ha dado un día bastante fresco y con bastante sombra que, en lo que se refiere a ustedes, hará que pasen un poco menos de calor. Porque algunos me preguntan cómo es posible el soportar mucho tiempo en una tribuna, y todavía sería mucho más interesante saber cómo se puede soportar tanto tiempo dentro de una multitud tan grande como esta [aplausos], por parte de personas que en muchas ocasiones nosotros sabemos que vienen a la Plaza de la Revolución antes del amanecer, para ocupar un lugar en las proximidades del desfile o de la tribuna.

[Del público le dicen: "Desde anoche"]

Hay uno que dice que está aquí desde anoche y, por lo que veo, hay bastantes que están desde anoche. Bueno, no se vayan a dormir los que están desde anoche.

[Exclamaciones de: "¡Nunca!"]

Hace hoy ocho años de la toma del poder revolucionariamente [aplausos], es decir, ocho años de poder revolucionario. Muchos de ustedes recordarán aquellos días de enero; muchos de los que están presentes también, evidentemente jóvenes, posiblemente no hayan podido vivir personalmente la experiencia de aquellos días y de los tiempos que la precedieron. Pero cuando aquel hecho tuvo lugar hace ocho años, en el mundo tal vez muy pocos podían imaginarse cuánta trascendencia habría de tener en los tiempos que sobrevendrían. Tal vez creyeron muchos que se trataba de una de las tantas "revoluciones" —entre comillas—; mas tal vez pensaron muchos que aquello terminaría como por lo general terminaban muchas de las llamadas revoluciones en los países de nuestro continente, que el aburguesamiento se apoderaría de los revolucionarios, que el entusiasmo duraría solo algunos meses, y que no tardarían en claudicar, enriquecerse y dedicarse a la politiquería los hombres que habían promovido e impulsado aquella revolución.

Trascendencia en toda la américa latina y en todo el mundo

[2]

2 Los subtítulos son de El orientador revolucionario, Editora Política, La Habana. no. 1.

Al cabo de ocho años es que podemos tener conciencia de cuánto se diferenciaba aquella revolución de las demás llamadas "revoluciones", cómo iba a tener lugar una verdadera revolución en todo su sentido. Y hoy ese hecho tiene ya trascendencia que rebasa las fronteras de nuestro país, tiene trascendencia en toda la América Latina y trascendencia en todo el mundo.

En estos ocho años ha habido una doble influencia de la Revolución: primero, una influencia en el propio pueblo y, luego, una influencia en otros pueblos.

Por lo general la Revolución no se detiene a hacer recuentos de obras, porque si en el pasado cualquier alcalde municipal inauguraba un parque, le hacían más propaganda que lo que la Revolución le hace a cualquiera de las incontables obras, cuyo valor es de millones o decenas de millones de pesos, que

constantemente se terminan.

Pero es que para el político tradicional una obra no la hacía el pueblo, la hacía él; para la Revolución una obra no la hacen los gobernantes, la hace el pueblo [aplausos]. Y el pueblo trabaja sin detenerse a contemplar lo que se ha hecho, sino pensando en lo que todavía falta por hacer.

Pero si hacemos, si pasamos la vista sobre las cosas, los cambios y los hechos ocurridos en estos ocho años, desde el punto de vista de las cuestiones que interesan y afectan directamente a la vida del pueblo, ha sido grande el trecho recorrido, tanto en el campo de la economía, como en el campo de la cultura, o como en el campo de los servicios.

Hay algunas cifras que resultan muy elocuentes acerca de lo que una revolución puede significar para la vida de un país. Es, por ejemplo, el índice de personas que mueren anualmente por cada millar de habitantes. Y aquí hay unas cifras que ningún calumniador ni detractor de nuestra Revolución podrá negar, y es el hecho de que en nuestra patria morían, anualmente, 13 personas por cada 1 000 habitantes. Esto, según los datos aceptados en las Naciones Unidas. Y actualmente en nuestro país esta cifra de mortalidad por año ha disminuido a 6,8 por millar de habitantes [aplausos]. Esto significa que, como consecuencia del fenómeno revolucionario y del cambio en las condiciones del pueblo, cada año que pasa se salvan ya más vidas que todas las vidas que se perdieron durante el largo período de la lucha revolucionaria [aplausos].

Pero no solo eso, sino que el índice es ya el más bajo de toda la América Latina, y es —incluso—, según tenemos entendido, más bajo que el de Canadá, un país cuyo considerable desarrollo ustedes conocen. Otros países de los que están más próximos a nosotros, pero ya con un nivel más alto, es decir, con una cifra de mortandad más alta, son: Argentina, con 8; Costa Rica, con 8,9; Chile, por ejemplo, tiene 12. Es decir, que de 13, uno de los países que tenía una cifra alta, se ha reducido a 6,8.

Algo similar ha ocurrido, por ejemplo, con los niños que perecen en el primer año de edad; que antes de la Revolución eran más de 60 cada 1 000, y que en la actualidad se ha reducido a 37. Otros países de los que estaban más próximos a nosotros eran: Costa Rica, con 77,6; Argentina tiene 61; Chile tiene 111 por 1 000 —es decir, una cifra tres veces mayor que la de Cuba.

desarrollo de la salud pública, la educación y la protección al niÑo

Como consecuencia de las mejores condiciones de vida del pueblo, del increíble desarrollo de nuestra medicina; como consecuencia de la cadena de hospitales que se han ido construyendo y desarrollando en todo el país y que han elevado el número de camas de 20 000 a más de ٠٠٠ ٤٠ en estos años de Revolución; como consecuencia de campañas sistemáticas contra las epidemias y de las medidas preventivas —que ya es un saldo neto de la Revolución—, cuenta nuestro país hoy día, cuenta nuestro pueblo, con el mejor servicio médico de entre todos los países de América Latina [aplausos].

Cualquier ciudadano del pueblo, no importa donde viva, sea un obrero, sea un campesino que viva en apartados rincones, siente con esto una inmensa seguridad: la seguridad de que en cualquier hospital creado por la Revolución recibirá la asistencia médica más esmerada que pueda brindarse, superior a la que antes recibía una minoría privilegiada del país.

Los servicios educacionales, no solo la erradicación total del analfabetismo, los cursos de seguimiento, los cientos de miles de obreros en todo el país luchando por alcanzar el sexto grado... Podríamos preguntar aquí, por ejemplo, en esta multitud, cuántos están haciendo estudios de superación, cuántos están luchando por alcanzar el sexto grado [exclamaciones]. Es que, prácticamente —como dijo un compañero—, todo el mundo. Porque otros habrán aprobado ya el sexto grado, otros estarán haciendo otros estudios.

No quedó un solo lugar del país sin escuela ni maestro, no quedó un solo niño sin esa oportunidad, sin esa bella posibilidad de educarse.

Nuestras universidades crecen. El número de institutos tecnológicos que se han creado es impresionante también. Y decenas y decenas de miles de obreros y de estudiantes jóvenes cursan estudios técnicos. La composición de nuestra masa estudiantil cambió. El número de estudiantes que se dedican hoy a las carreras técnicas y científicas es un porcentaje considerablemente superior al que lo fue en el pasado. El número de estudiantes becados que reciben todos los gastos para estudiar, para hacerse ingenieros, para hacerse médicos, o para hacerse técnicos

de nivel medio, o para cursar los estudios secundarios y universitarios, y en muchos casos enseñanza primaria, rebasa ampliamente la cifra de 150 000, y alcanzará aproximadamente, en este año de 1967, unos 200 000 jóvenes y niños [aplausos].

¿Acaso podría compararse semejante realidad educacional con el pasado, donde unos pocos cientos de niños o de jóvenes recibían esta oportunidad, y eso, con mucha propaganda? En algunas escuelas y, por supuesto, en la famosa Casa de Beneficencia, había que ser huérfano, había que ser huérfano para recibir una beca, para recibir alguna ayuda. Y, desde luego, no todos los huérfanos ni mucho menos, sino una insignificante parte de los huérfanos, podían recibir esos beneficios.

Por eso, hoy podemos afirmar que en nuestra patria no hay ya huérfanos [aplausos], como en nuestra patria no hay ya pordioseros, nadie se encontrará —como en tiempos pasados— decenas, cientos, miles de ancianos durmiendo en los portales, extendiendo la mano para vivir de una limosna, ni se encontrará niños vagabundos y abandonados por las calles.

¿Cómo podría compararse esto, cómo podría compararse el sistema antiguo de formación de maestros, con el sistema creado por la Revolución, que ya en estos últimos dos años ha graduado los primeros contingentes, que ya en estos últimos años recibe en número no inferior a ٠٠٠ ٧, todos los años, a los jóvenes que comienzan a estudiar la carrera del magisterio? Igualmente, miles y miles de mujeres se han convertido en enfermeras, o auxiliares de enfermería, y el número de personas que trabajan en la salud pública, que se han formado en las escuelas de la Revolución, ha incrementado en varias veces el número de los que había antes de la Revolución.

Los servicios, en general, de comunicaciones, de transporte, se desarrollan. Hablando de transporte, nuestro país puede ya exhibir prácticamente una flota mercante [aplausos], cuyo tonelaje es más de seis veces superior al que había antes de la Revolución, porque siendo nosotros una isla que depende esencialmente del intercambio de sus productos con el resto del mundo, esta isla no tenía, prácticamente una flota mercante.

Y hoy día, un número considerable de mercantes de gran tamaño, llevando la bandera de nuestra patria navegan por todos los mares del mundo [aplausos].

Y ese programa seguirá adelante, seguirá desarrollándose hasta el máximo de nuestras posibilidades.

junto con la mARINA MERCANTE UNA GIGANTESCA FLOTA PESQUERA

Pero no solo se ha desarrollado una marina mercante, se está desarrollando una gigantesca flota pesquera [aplausos]. Y hay algunos indicios, algunos hechos que resultan alentadores, como por ejemplo este mensaje que hemos recibido —que es uno de los mensajes recibidos—, de la tripulación de uno de nuestros arrastreros, y que dice así:

La tripulación cubana de la moto-pesquero Guasa, en unión de los especialistas soviéticos [aplausos], que en tan señalada fecha nos encontramos a más de 4 700 millas de nuestra patria, saludamos a usted y a nuestro pueblo por el nuevo aniversario de nuestra irreductible Revolución socialista, y sentimos cómo, después de concluir nuestra faena frente a la Patagonia, arrancándole a las entrañas del mar alimentos para que nuestro pueblo sea el mejor alimentado del mundo, nuestros corazones, en un día como este, nos abandonan y se sitúan allí, en medio del calor de la magna asamblea del pueblo de Cuba [aplausos], para decirle con orgullo a todos que hemos sobrepasado nuestra meta de 450 toneladas de pesca [aplausos] en menos del tiempo planificado, y para asimismo ratificarle a usted que nuestra invencible bandera ondeará en los mares del mundo, pregonando a todos que los hijos de un país chiquito, pero valiente, sabemos cumplir con nuestro deber donde nos sitúe la patria [aplausos], para obtener mediante nuestro sacrificio un alimento más para nuestro pueblo.

Sepa usted que nosotros, en nombre de todos los marinos cubanos y los especialistas soviéticos que laboramos juntos, le decimos: “Cuando sea, como sea, donde sea, lo que sea, ¡Comandante en Jefe, ordene!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba!

¡Viva el VIII aniversario de nuestra invencible Revolución socialista!

¡Patria o Muerte! ¡Pescando también venceremos! [aplausos]

¡Pescadores cubanos frente a la Patagonia, a casi 5 000 millas de la patria, al cabo de solo ocho años de Revolución!

¿Quién iba a decirlo?

¡Pescadores cubanos en arrastreros cubanos, pescando bacalao en las proximidades de Groenlandia, en los mares glaciales, al cabo de solo ocho años de Revolución! [aplausos]. ¿Quién iba a decirlo?

¡Pescadores cubanos en el Océano Pacífico! ¿Quién iba a decirlo?

¡Quién iba a decirlo de un país que, a pesar de su condición insular, solo poseía barquitos, en su inmensa mayoría de remos, para pescar en la plataforma de nuestras costas! Muchos pensaban que como no había una tradición pesquera de mares abiertos, una tradición pesquera oceánica, sería imposible que nuestro país llegara a tener rápidamente tripulaciones, trabajadores del mar capaces de adaptarse a estas faenas y cumplir estas tareas.

Por eso el optimismo más que justificado, porque todo, todo lo que se quiera, todo de lo que pueda ser capaz cualquier pueblo, cualquier hombre, por difícil que parezca, de eso será capaz también nuestro pueblo, nuestros trabajadores.

Y por eso en estos días decenas de barcos con sus tripulantes —se calcula unos 2 000— han pasado esta Nochebuena y este fin de año pescando en los océanos [aplausos]. Mas no solo pescando, sino pescando con qué espíritu, con qué fervor, con qué orgullo, con qué conciencia revolucionaria. Y en la misma medida, en estos días numerosas unidades de nuestra marina mercante se encontraban prestando sus servicios en distintos océanos.

Por eso, en nombre de todo el pueblo, a nuestros pescadores oceánicos y a los tripulantes de nuestra creciente marina mercante, nuestra felicitación más calurosa en el día de hoy [aplausos]. Y que aunque ellos se encuentran lejos de la

patria, que aunque como ellos dicen sus corazones están aquí con el pueblo, hay que decirles que el corazón del pueblo está también con ellos en el día de hoy [aplausos].

ya nuestros deportistas son respetados internacionalmente

El deporte es hoy, al cabo de ocho años, una actividad de prácticamente la inmensa mayoría del pueblo que participa directamente en él, y de la totalidad del pueblo en el sentido de disfrutarlo de una forma o de otra. Algunos auguraban que la desaparición del deporte profesional liquidaría el deporte, le arrancaría los mejores estímulos al deporte. El estímulo al deporte era la posibilidad de adquirir un contrato en el extranjero por decenas de miles de dólares, de adquirir grandes sueldos como profesionales. Se erradicó el deporte profesional y, sobre todo, se erradicó en aquel deporte, que era uno de los más populares, la pelota. Y jamás se soñó que una masa tan enorme de ciudadanos practicara ese deporte, que se pudiera alcanzar en tan breve tiempo tan extraordinaria calidad. Pero lo más interesante es que jamás ningún deportista profesional, cuyo negocio era el deporte, jugó con tanto entusiasmo, con tanta entereza, con tanto coraje, como el que llevan a cabo nuestros deportistas, que no son profesionales.

Y esto es una lección, una lección no solo deportiva; es también una lección política que demuestra cómo se puede desarrollar un hombre mejor sin que necesariamente tengamos que meter en la cabeza de cada hombre o mujer del pueblo la idea vulgar del dinero. Porque este hecho en el deporte lo demuestra. Y demuestra que el hombre que nosotros debemos tratar de formar en la Revolución, no es ese hombre semejante al capitalista, que todo lo que hacía, bueno o malo, lo hacía siempre con la idea del peso en el cerebro. Y nosotros tenemos que formar un pueblo que cada día se aparte más de ese tipo de hombre, o no llegaremos a formar ese hombre superior capaz de vivir en el comunismo [aplausos].

Y la comprensión que las masas tienen cada vez mayor de este problema es alentador. En el deporte —prosigo— se han obtenido enormes éxitos. En el año que acaba de transcurrir tuvo lugar la olimpiada centroamericana, y es conocido

de todo el pueblo el papel destacadísimo, sorprendente, de nuestros atletas en esas olimpiadas. Se efectuaron también competencias en Ciudad México, y fue brillante el papel de nuestros deportistas. Y ya a nuestros deportistas se les respeta y se les toma en cuenta en cualquier evento internacional.

Ultimamente se efectuó la olimpiada de ajedrez, y a juzgar por la opinión de todos los participantes, ningún evento de esa naturaleza había tenido tanta organización, había habido tanto entusiasmo, que jamás en ningún sitio se encontraron una participación tan masiva del pueblo en ese deporte, o lo que pudiéramos llamar deporte mental.

La educación física se enseña ya prácticamente en todas las escuelas. Y del Instituto de Educación Física del INDER saldrán miles de instructores deportivos, que seguirán impulsando hasta sus infinitas posibilidades a los deportes y a la educación física en nuestro país.

un ejército guerrillero convertido en eficientísima organización

Nuestras fuerzas armadas, que ustedes acaban de ver desfilar hace unos minutos con increíble perfección y marcialidad, con absoluto dominio de las armas y de las maniobras; ese ejército era, hace apenas ocho años, el ejército de barbudos guerrilleros, que llegó a la capital en el mes de enero [aplausos]; era el ejército de barbudos guerrilleros cuyas primeras columnas, al mando de nuestros gloriosos comandantes, Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara [aplausos prolongados] ocuparon aquel primero de enero en nombre de la Revolución las dos fortalezas más poderosas que sostenían a aquel régimen, Barbudos entre los cuales no había uno solo que hubiese estudiado en alguna academia militar.

Ese ejército, en estos ocho años de constante desarrollo, de constante enfrentamiento, de constante tensión, a través de sus cursos, a través de sus escuelas, ha ido formando miles y miles de cuadros, ha ido desarrollando una eficientísima organización, ha ido creando la concepción revolucionaria de la defensa de la patria, que es la concepción de que todo el pueblo debe ser y es guardián de la patria, soldado de la patria; es el ejército hoy capaz de encuadrar en sus filas y dirigir, en caso de agresión, a todo el pueblo combatiente. ¡Eso tan

solo en ocho años!

En ocho años grandes cambios de orden social han tenido lugar. En ocho años, como consecuencia de las leyes primeras de la Revolución, una inmensa parte de la población ya no paga alquiler por la vivienda [aplausos]. Y nosotros también podríamos preguntar aquí cuántos de los aquí presentes, en virtud de las leyes de Reforma Urbana, dejan ya de pagar el alquiler. Entre los que están aquí presentes, que levanten la mano [una gran cantidad de público levanta la mano]. Es, prácticamente, una mayoría de la población.

leyes que facilitarán que las familias no paguen alquiler

Y en los años venideros, como hemos explicado en otras ocasiones, en virtud de esa misma ley y en virtud de nuevas leyes que se proyectan en el futuro, ya para 1970 ninguna familia —me refiero, naturalmente, a las familias que cumplen con las disposiciones y las leyes— [aplausos] pagará alquiler.

Es decir, que vamos cambiando totalmente la concepción individualista de la vida, la concepción individualista de los bienes necesarios al hombre, la concepción individualista del dinero, por una concepción superior, por una concepción que aportará a la sociedad humana incomparablemente mayores beneficios, por una concepción colectiva de las necesidades y de los bienes.

¿Y el pueblo por qué comprende mejor la Revolución cada año? ¿Por qué el entusiasmo no decae al cabo de estos ocho años? Porque lejos de decaer —y esto es lo más impresionante y alentador de nuestro proceso revolucionario— ¡cada año que pasa, en vez de disminuir el interés, el entusiasmo y el fervor revolucionario, crecen! [Aplausos]

Y si nuestros actos multitudinarios no son mayores es porque resulta físicamente imposible, es porque no hay lugar donde pueda reunirse una muchedumbre mayor ni hay forma de poderle hablar a una muchedumbre mayor. Muchas veces nosotros, aquí, vivimos una curiosa experiencia, y es que al cabo de unos segundos, o de un segundo después de pronunciar algunas frases desde esta tribuna, la escuchamos de regreso de los altoparlantes que están en el fondo.

Tengo entendido que el sonido camina a una velocidad, si mal no recuerdo —creo que los compañeros de la aviación que manejan equipos supersónicos me lo pueden recordar—, de unos 330 metros por segundo... [Del público le dicen algo] Trescientos cuarenta dijo un obrero que seguramente está en la superación, en los cursos de superación; a lo mejor está ya en la universidad estudiando ingeniería [aplausos]. Y como de aquí al fondo, donde están los últimos micrófonos, habrá tal vez algo más que esa distancia, a los dos segundos de terminar aquí vuelve el eco hacia acá.

Y se hace difícil, muchas veces es un milagro técnico lograr una buena audición, porque es que me imagino que todas esas bocinas participan casi simultáneamente, pero cuando esta de aquí está pronunciando el comienzo de una palabra, la de allí va por la mitad de la palabra anterior.

Pero este esfuerzo que hemos estado señalando carecería de base sin el esfuerzo en aquel campo —mucho más difícil— de nuestra economía. Y también podemos decir que apenas a ocho años del triunfo de la Revolución nuevas y gigantescas plantas termoeléctricas se han inaugurado y están ya prestando servicios en nuestro país [aplausos].

Nuestra industria textil, nuestra industria siderúrgica, nuestra industria mecánica, en estos años ya ha podido contar con nuevas y enormes unidades.

gran inversión industrial y mayor esfuerzo en la agricutura

Y en otros muchos campos numerosas inversiones se están llevando a cabo, como en la industria del vidrio, la industria del cemento, la industria de fertilizantes, y otros renglones que en los años venideros podrán contar también con modernas unidades de producción.

Y esto, no obstante que uno de los problemas más difíciles para la industrialización es la falta de personal técnico, la falta de ingenieros, la falta de obreros altamente calificados, en cuya formación ha trabajado arduamente la Revolución en estos años.

Para el año 1968 estarán terminadas unidades de producción de cemento, tan indispensables para el desarrollo social y económico de nuestro país, que prácticamente duplicará las cantidades de cemento que se producían cuando triunfó la Revolución. Estas fábricas han llevado años en construirse, desde los proyectos, la adquisición de las máquinas y las instalaciones, tanto civiles como militares; pero no está lejano el tiempo en que ya podremos contar con el doble del cemento con que habíamos estado contando hasta hoy. Con cemento se hacen todo tipo de construcciones sociales, económicas y familiares; las viviendas están limitadas por las cantidades de cemento; las instalaciones agrícolas están limitadas, y necesitamos cemento para todo eso, además del que necesitamos para la defensa de nuestro país en fortificaciones.

Grandes obras, como el puerto pesquero que ustedes conocen, con todos sus talleres, a un costo de 37 millones de pesos, están terminadas [aplausos]. Ya tenemos una base donde apoyarnos para el desarrollo de nuestra flota pesquera. En otros puertos, como el de Cienfuegos, se construyen gigantescas instalaciones para embarques de azúcar a granel; ciudades como Cienfuegos y Nuevitas están siendo transformadas y convertidas en importantes centros industriales del país como consecuencia de las inversiones que allí se están haciendo, teniendo en cuenta las características de esos puertos.

Pero el más grande esfuerzo, el más gigantesco esfuerzo, es el que se está haciendo en el campo de la agricultura. Ya algunos de los logros son considerables. Ustedes recordarán que para el año 1965 se lanzó la consigna de alcanzar una producción de 60 millones de huevos con 4 millones de gallinas productoras. Todos los cálculos, sin embargo, quedaron cortos; se sobrecumplió esa meta y sin embargo todavía, a pesar de haber 4 millones de gallinas en las granjas estatales y la producción estar por encima de los 60 millones como promedio, en el año 1965, al final del año hubo que establecer cierta limitación. Sin embargo, ya este año en ningún mes hubo que establecer limitaciones de ese tipo, porque este año, en este momento, hay ya 5 800 000 gallinas ponedoras [aplausos], sin contar la avicultura de los campesinos; es decir, 5 millones que mantendrán una producción promedio por encima de los 90 millones de huevos mensuales, y que en algunos meses del año alcanzará entre 110 y 120 millones, como demostración de lo que se puede hacer con una buena organización, con el empleo de la técnica, con un personal calificado, en cualquier renglón de la economía.

alcanzados en la ganadería logros importantes

En la ganadería se han alcanzado también logros impresionantes en la aplicación de la técnica. Hace apenas 20 meses solo había 60 000 vacas en el plan de inseminación artificial, y a fines del mes pasado, al concluir el año, había 1 200 000 vacas en este plan [aplausos]. Plan que continuará en desarrollo, que mejorará increíblemente en pocos años nuestra masa ganadera, y que nos permitirá alcanzar niveles de producción de leche y de carne verdaderamente altos, emulando con los pescadores que se esfuerzan en elevar los niveles de producción de ese alimento. Posiblemente, si en los mares hay enormes riquezas todavía no explotadas, de donde los pueblos pueden obtener alimentos, las riquezas potenciales sobre nuestra tierra, que en nuestros campos poseemos, son increíblemente grandes.

Esto, al cabo de ocho años de Revolución. Porque creíamos que al triunfo de la Revolución había unos 203 técnicos inseminadores, y según me informaron recientemente los compañeros que están al frente de ese trabajo, al triunfo de la Revolución no había un solo técnico inseminador, y ya tenemos 2 000 en este momento [aplausos], y tendremos 5 000 en 1970. Y el número de vacas en el plan para finales de este año deberá aproximarse a los 2 millones de vacas [aplausos].

Y naturalmente que los efectos de ese esfuerzo no se ven de manera inmediata. Tampoco podía hacerse un esfuerzo de esta magnitud en los primeros tiempos de la Revolución puesto que no había personal técnico. Se han formado los técnicos, y ya en ese campo, con esa fuerza, se ha incrementado muchas veces el programa, se ha multiplicado, y ya en tiempos no lejanos comenzaremos a percibir los frutos de ese trabajo.

En nuestros campos, en estos próximos dos años, para obras hidráulicas, para desbrozamiento de terreno y para construcción de caminos, entrarán más equipos en solo dos años, que todos los que habían entrado anteriormente desde que se fundó la República [aplausos].

Calculen ustedes lo que eso significa en el impulso que tomará nuestra agricultura; calcúlenlo por el hecho de que, por ejemplo, en el próximo año se sembrarán unas 15 000 caballerías de caña y unas 20 000 caballerías de pasto

artificial. Es decir, solo en dos renglones 35 000 caballerías, sin contar los incrementos en todos los demás renglones de la agricultura. Algunos de ellos, como la fruticultura, calcúlenlo por el hecho de que solo en Isla de Pinos tendremos plantados ya, el año que viene, más cítricos de los que tiene Israel, que es uno de los mayores exportadores de cítricos del mundo [aplausos]. Y que un plan similar se está llevando a cabo, un plan de la misma magnitud, en el occidente de la provincia de Pinar del Río. Es decir, dos planes de la misma magnitud, aparte de los planes que se están llevando a cabo, en este renglón, en el resto de la isla.

Las cantidades de nuevas tierras que se pondrán en producción en el próximo año rebasarán amplísimamente cualesquiera de los años anteriores; las cantidades de fertilizantes igualmente. ¡Y no quedará una sola caballería de caña sin fertilizar! Mas no solo las cañas: los pastos, las viandas, recibirán fertilizantes.

Las cantidades que en un solo producto, el café, se aplicarán en este período, en el período de este año, rebasan la cifra de 100 000 toneladas. Antes de la Revolución ningún campesino aplicaba fertilizante, antes de la Revolución ningún cafetal conocía lo que era una libra de fertilizante. Hoy ya es una práctica generalizada, hoy ya los campesinos han adquirido conciencia de su importancia. Ante los efectos increíbles del fertilizante en el café, ¡cómo han rejuvenecido sus cafetales! —según dicen ellos—, y cafetales que ya prácticamente eran improductivos, ellos expresan que parecen como nuevos.

Mas no solo se trata de los cafetales que van a recibir esas 105 000, o están recibiendo desde el pasado mes de octubre hasta el próximo mes de junio esas 105 000 toneladas de fertilizantes, sino que entre 1967 y 1968 se sembrarán tantas matas de café como el total de matas que hay en todos los cafetales del país actualmente [aplausos].

De manera que no solo podremos abastecer nuestras necesidades a un nivel que será el doble de lo que se consumía antes de la Revolución, sino que dispondremos de excedentes para crear una divisa más, la divisa cafetalera.

importancia de la mujer en el trabajo agrícola

Y esto es posible por otro fenómeno de la Revolución, que es la incorporación de la mujer al trabajo [aplausos]. Sería imposible llevar a cabo este plan sin las decenas de miles de mujeres que atenderán los viveros de café, porque en esos viveros de las plantaciones que se van a hacer en 1967 y en 1968 —se hacen ahora los viveros— tienen que trabajar decenas de miles de mujeres. ¿Y cómo podríamos en medio de la zafra llevar a cabo semejante programa sin la incorporación de la mujer al trabajo? Eso que tardó en verse, pero que se vio, eso que es otro de los fenómenos de la Revolución, nos permite el desarrollo de muchos otros planes para los cuales careceríamos de fuerza de trabajo.

En ocho años de Revolución se han plantado más de 300 millones de árboles maderables, ¡más de 300 millones!, en un país donde el capitalismo arrasó con las maderas, donde el capitalismo no plantó un solo árbol. De manera que en estos tiempos tenemos que ser importadores de grandes cantidades de madera, importar pulpa de madera también para nuestros libros, para nuestros periódicos.

Sin embargo, con estos planes, ya tampoco estarán lejanos los tiempos en que empezaremos a cortar los primeros de esos árboles, cuyo crecimiento vamos a acelerar mediante la aplicación de fertilizantes. Y pensamos de aquí a 1970 aproximarnos a los 1 000 millones de árboles maderables [aplausos], que la Revolución siembre en estos años 1 000 millones, que serán cerca de 50 000 caballerías, cerca de 50 000 caballerías de tierra repobladas de nuevo, donde no había quedado un solo árbol [aplausos].

Y si bien es cierto que en estos instantes todavía no podemos recibir los frutos de algunos trabajos como este, en los años venideros, el pueblo, los niños y los jóvenes de hoy comprenderán y agradecerán el esfuerzo que en ese sentido, para enriquecer nuestra tierra, para aumentar nuestros recursos naturales, para preservar nuestros suelos, ha hecho la Revolución, y lo mirarán con agradecimiento, de la misma manera que, nosotros miramos hoy con tristeza, con dolor, cómo nadie se ocupó de sembrar un árbol en este país, de manera que hoy, que tantas necesidades tenemos de madera, una gran parte de esas maderas hay que importarlas, y a veces cuesta trabajo conseguirla en el mercado.

Nuevos renglones, cultivos que nunca se habían hecho en nuestro país en gran escala, como la fresa, uvas, espárragos, cebolla, están desarrollándose con increíble ritmo. Y seguiremos desarrollando los demás renglones de la

agricultura, algunos de ellos, para mantener ciertas tradiciones, como es el cultivo de granos y, especialmente, el cultivo del arroz.

También se incrementa considerablemente el cultivo de algodón, se introducen las leguminosas en la agricultura, en la ganadería; se incrementará notablemente también, con técnicas nuevas, la producción de frijoles y, en fin, no quedará un solo renglón de nuestra agricultura, en la medida de nuestras posibilidades naturales, sin desarrollar.

En las montañas de Oriente se sembrarán ya, en la próxima primavera, en total, 200 caballerías de vegetales de verano, de esos vegetales que no aparecían, porque en el llano no se pueden producir sino en estos meses.

Todos ustedes han podido ver cómo el tomate y otros vegetales se presentaban en estos meses, y es porque en el llano no se pueden cultivar en los meses de primavera. Pero se han escogido tierras con microclimas especiales, y ya se verá abundantemente los vegetales en el próximo verano, como consecuencia de ese esfuerzo.

Superaremos en producción de azúcar a las cinco zafras anteriores

Este año ya tendremos una zafra buena, este año ya superaremos en la producción de azúcar a cualquiera de los cinco años anteriores. Los compañeros del MINAZ y, en general, hacen cálculos conservadores sobre eso, porque si se equivocan prefieren que haya más azúcar de la calculada a que vaya a haber menos de la calculada. Pero es alentador el hecho de que ya en el mes de diciembre se han producido más de 300 000 toneladas de azúcar [aplausos]; es alentador el hecho de que aún habiendo empezado la zafra a fines de noviembre, el porcentaje de rendimiento en azúcar ha estado por encima de diez, lo que nos demuestra que trabajando con una buena fertilización, escogiendo las variedades de madurez temprana adecuadas, podremos comenzar la zafra prácticamente a mediados del mes de noviembre, porque hubo cañas que a fines de octubre tenían ya más de diez, cañas de algunas variedades.

Esto nos permitirá usar nuestras instalaciones azucareras, nuestro transporte azucarero, aproximadamente seis meses y nos permitirá, a la vez, cumplir nuestra meta ambiciosa de producción de azúcar para 1970.

Unos 50 centros de acopio nuevos ya comenzarán próximamente a funcionar en Camagüey, incrementando el rendimiento. Es decir, en todos los renglones de la agricultura hay un enorme incremento, y esto garantizará el éxito total de nuestra Revolución.

Esperamos ya para 1970 duplicar, tener el doble de producción agrícola total de lo que había en 1959, al triunfo de la Revolución; producción agrícola cuyos frutos, cuyos recursos, los recibirá toda la población por igual.

Se me olvidaba señalar el especial esfuerzo que se está haciendo también en el cultivo del tabaco, cuya producción se incrementará notablemente, y para el cual existen magníficos mercados en todo el mundo. Las perspectivas de este orden son óptimas para nuestro país

Y, junto al desarrollo de la agricultura, el desarrollo de la industria mecánica, de la industria de maquinarias agrícolas, para ir mecanizando cada vez más nuestra agricultura, de manera que nunca nos falte la fuerza de trabajo, nunca nos falte la fuerza de trabajo necesaria para llevar a cabo estos planes.

Hay que decir algo que nos contaba el compañero Carlos Rafael Rodríguez [aplausos], que representó a nuestro país en la conferencia de la FAO en Uruguay, y es que todos los países de América Latina han recibido, como préstamos para la agricultura, préstamos exteriores para la agricultura, 125 millones; todos los países juntos. Y Cuba sola, Cuba sola ha recibido, de préstamos exteriores para el desarrollo agrícola, una cantidad igual a todos los demás países de América Latina [aplausos]: equipos que nos llegan del campo socialista y equipos que nos llegan también de algunos países del campo capitalista.

retrocede américa latina en producción de alimentos

Ahora, ¿qué ocurre en América Latina? Que hay en los últimos años un retroceso en la producción de alimentos, de manera que ahora tienen un 4% menos per cápita de lo que tenían hace algunos años. Es una triste realidad la que sufren muchos de esos pueblos hermanos, un verdadero retroceso en algo tan fundamental como es la agricultura, como es la producción de alimentos.

Calculen ustedes invirtiendo nosotros en maquinaria agrícola, en inversiones agrícolas en general, recursos exteriores iguales a los de todos los demás países de América Latina juntos, cómo no lograremos, cada año más y más, reducir el índice de mortalidad infantil, el índice de mortalidad por millar de habitantes, la prolongación de los promedios de vida de cada ciudadano.

Y les decía que, junto a ese desarrollo agrícola, el desarrollo de la maquinaria agrícola y de la industria de los fertilizantes. Les explicaba a los estudiantes de los tecnológicos hace unos días cómo nosotros, para 1971 aproximadamente, o 1972, estaremos aplicando a nuestra agricultura más nitrógeno que el total de nitrógeno que aplica hoy día a su agricultura uno de los países agrícolamente más desarrollado de Europa, que es Francia, con una población como de siete veces más habitantes que nosotros.

¡Calculen qué niveles de técnica, qué niveles de productividad alcanzaremos en nuestros campos! Y considérenlo más, si se tiene en cuenta, unido a un vasto programa de construcción de obras hidráulicas, de embalses para incrementar la superficie de regadío, de manera que nuestra agricultura se independice cada vez más de las eventualidades del tiempo.

Y este dato lo doy, tomado del profesor de Mauleon, que es un competente autor francés y experto en cuestiones agrícolas, y del cual hemos extraído nosotros las cifras del total de nitrógeno sintético que se aplica en ese país.

Ahora, ¿qué hace el enemigo? ¿Esto acaso podemos hacerlo así, cómodamente, sin problemas, sin tropiezos? ¡No! Lo hacemos venciendo montones de dificultades, lo hacemos encontrando montones de procesos derivados de la política criminal del imperialismo yanqui.

Y para dar una idea, traje un cable aquí de hoy, de hoy, que se refiere al problema de la industria de fertilizantes, y que dice así:

Por Lewis Gulick —me perdonará ese señor si no sé pronunciar mejor su nombre en inglés—, Washington 1, AP.— Se informó hoy que los británicos están considerando el ofrecimiento de una garantía de crédito para la adquisición por Cuba de una gran planta de fertilizantes de la Gran Bretaña. Los círculos oficiales de Estados Unidos dijeron que se está tratando el asunto con los británicos y, al parecer, no se ha llegado a una decisión final.

Estados Unidos se opone enérgicamente a dicha transacción, porque estima que abriría una gran brecha en el esfuerzo continuo que realiza para aislar al régimen comunista de Fidel Castro.

Washington, tratando de mantener una intensa presión económica sobre Castro, a fin de promover el descontento interno contra su régimen y hacer que resulte más oneroso para el bloque comunista apoyarlo, convenciendo a otros países latinoamericanos de que el comunismo no es el camino que lleva a un nivel de vida más elevado...

Desvergüenza y espíritu criminal del imperialismo

¡Qué cinismo! ¡Qué cinismo! Creen que con eso, es decir, presionando, bloqueando, entorpeciendo al máximo el esfuerzo de un pequeño país subdesarrollado como el nuestro, van a demostrar que el comunismo no eleva el nivel de vida. ¡Lo que demuestran es el cinismo y la desvergüenza, el espíritu criminal de los imperialistas, el descaro de los imperialistas! [Aplausos prolongados] Lo que demuestran es precisamente todo lo contrario: cómo el enemigo del nivel de vida de los pueblos es el imperialismo, cómo el enemigo del desarrollo de los pueblos subdesarrollados no es el comunismo, sino el imperialismo, ¡ese imperialismo que practica abiertamente una política tan criminal como es esforzarse por todos los medios para impedir que un pequeño país subdesarrollado, que explotaron durante 50 años, alcance niveles de alimentación más altos para el pueblo! [Aplausos y consignas revolucionarias] Demuestran que no es el comunismo quien se opone al desarrollo del intercambio comercial entre los distintos países, tan beneficioso para todo el mundo. No es el comunismo quien obstaculiza el desarrollo económico.

Porque estas plantas de fertilizantes nunca se preocupó de establecerlas en nuestro país el capitalismo. Porque todo lo que hicieron, en uno de los tantos negocios de los batistianos, fue, el intento de hacer una fabriquita de nitrógeno, de 30 000 toneladas de nitrato de amonio, que no la terminaron, y que recién ahora, después de muchas dificultades para adquirir los equipos adecuados a esa fábrica y a la tecnología de esa fábrica, comenzará a producir este año. Treinta mil toneladas de nitrato de amonio era toda la aspiración del capitalismo; un millón de toneladas es la aspiración de la Revolución como mínimo, es decir, más de 30 veces [aplausos].

No se ocupó el imperialismo —ni podía ocuparse— de desarrollar industrias de fertilizantes para que se alimentara nuestro pueblo, y se ocupa ahora de hacer lo indecible, presionar enérgicamente, para imponerle su política a otro país que necesita del comercio, a fin de evitar que en Cuba, para la alimentación de nuestro pueblo, se desarrolle esta industria.

El cable sigue diciendo:

Los británicos, que necesitan el comercio internacional para sobrevivir, siguen una política general de disociar el comercio exterior de los fines políticos, y en el pasado vendieron a Cuba autobuses y otras cosas. Se cree saber que los círculos oficiales norteamericanos fueron informados por los británicos hace una semana de que la Gran Bretaña está considerando un crédito de garantía de cinco años para la planta de fertilizantes que el Gobierno de Cuba está interesado en adquirir.

Se ha dicho que el Gobierno de Castro trata de destinar hasta una suma de 30 millones de dólares para facilidades de abonos químicos que reforzarían la producción agrícola del país. Desde el punto de vista británico, la hacienda de Cuba puede ser lo suficientemente fuerte para justificar una operación de este tipo.

De modo general, los círculos oficiales de Estados Unidos, que han tenido éxito hasta ahora en sus esfuerzos de disuadir la concesión de créditos de países no comunistas a Castro, sostienen que dicho trato con la Gran Bretaña tentaría a otras naciones occidentales también, a la apertura de créditos al Gobierno de La Habana.

Dichos círculos estiman que si los gobiernos occidentales ofrecen garantías sobre dichos créditos, el régimen de Castro hallará mucha mejor disposición, por parte de las firmas de Occidente, para venderle lo que necesita.

¡Créditos a Castro! Como si Castro fuera a consumir el abono químico que produzca una fábrica de fertilizantes [exclamaciones]. Pretenden disimular con eso la verdadera intención, que es privar al pueblo de esos recursos, privar a nuestro pueblo de esos recursos. ¡Qué les importa si un niño tiene menos leche de la que debe tener, o un anciano cubano tenga menos de lo que una buena dieta necesita y que nosotros con nuestra agricultura y nuestro trabajo podemos brindarle! Esta es la cínica concepción de una política que consiste en tratar de llevar el hambre a las masas con el bloqueo, para destruir un régimen revolucionario.

Pero eso creen los imperialistas: que van a llevar el hambre a las masas, ¡y se equivocan! En primer lugar, no la llevarán; y, en segundo lugar, antes que morirnos de hambre —que no nos moriremos— preferimos morirnos combatiendo contra el imperialismo en cualquier lugar del mundo [aplausos].

Y los que no entiendan por qué los pueblos tienen que solidarizarse, por qué los movimientos revolucionarios tienen que solidarizarse, esta es una buena prueba. Porque ningún país podrá vivir en paz, ningún país podrá disfrutar de su esfuerzo, de su trabajo, ningún país podrá aspirar a construir en paz un porvenir, si el imperialismo yanqui no es derrotado [aplausos].

si el imperialismo yanqui no es derotado,no habrá paz

Porque hoy a uno, mañana a otro, el imperialismo yanqui nos ha ayudado a los pueblos a adquirir conciencia internacionalista. En la misma medida que tenemos un enemigo común, en esa medida adquirimos conciencia del deber y de la necesidad de la práctica del internacionalismo consecuente y el porqué la política de Cuba, y el porqué la política exterior de nuestra Revolución, y el porqué esa firme e invariable política de apoyar al movimiento revolucionario en

Asia, en África y en América Latina [aplausos].

Y sabemos que esa política interpreta el sentimiento de nuestro pueblo revolucionario, la vocación revolucionaria internacionalista de nuestro pueblo. Y si hiciera falta una prueba, a esta multitud le podríamos preguntar si está o no de acuerdo con esa política, la política exterior, la política internacionalista de nuestro pueblo, de nuestro gobierno y de nuestro Partido [aplausos prolongados].

Es decir, que nadie podrá pretender que un grupo de hombres desde el poder le imponemos esta política —que entraña riesgos— a nuestro pueblo, sino que un grupo de hombres, sólidamente integrados con el pueblo, los dirigentes de la Revolución absolutamente identificados con el pueblo, interpretan los sentimientos, la voluntad y la conciencia de ese pueblo.

Y es para nosotros una gran suerte que nuestro pueblo, en solo ocho años, haya adquirido esta conciencia. Por eso, si nos preguntaran cuál ha sido el efecto más importante de la Revolución, cualesquiera de estas cosas y éxitos que hemos enumerado anteriormente, diríamos: ¡La más extraordinaria consecuencia de esta Revolución es la increíble conciencia revolucionaria que ha desarrollado en el pueblo! [aplausos].

Y los imperialistas hoy atacan a uno, mañana atacan a otro, o a varios a la vez, y son enemigos jurados de los pueblos, enemigos jurados del bienestar de los pueblos.

¿Lograrán persuadir al gobierno inglés? Lo dudamos. No creemos que por muchas presiones que ejerzan puedan obtener ningún resultado. ¿Por qué? Porque ningún pueblo puede prescindir del comercio, porque esa política es criminal, porque esa política es absurda, esa política crea conflictos y problemas en el mundo y ninguna nación soberana se dejará imponer semejante presión. Y a título de información debemos decirles que estuvieron presionando también al gobierno italiano, estuvieron presionando a firmas italianas. Porque nosotros estamos haciendo gestiones en varios países y hay que decir que son muchos los interesados en vendernos plantas de fertilizantes [aplausos], y que pensamos instalar por lo menos tres en los próximos cuatro o cinco años, de no menos de ٠٠٠ ٢٠٠ toneladas de amoníaco por año, independientemente de la planta que se construirá en Nuevitas, adquirida en Francia a través de la Unión Soviética [aplausos].

Europa quiere ser cada vez más independiente de Estados Unidos y son muchos en Europa los que tienen confianza en Cuba, son muchos los que quieren venderle sus productos a Cuba.

y precisamente esas 100 000 toneladas al café, ese programa de aplicación de fertilizante a todos los cañaverales este año, con vistas a la producción de 1968, es posible por firmas europeas que nos venden fertilizantes, nos dan créditos para adquirir fertilizantes, e incluso ha habido conversaciones sobre la posibilidad de dar créditos no a un año sino a dos años. Y dispondremos de fertilizantes para todo, para la caña, algo para los pastos, para los frutales, para las viandas, para los granos. Y no nos moriremos de hambre, porque esa torpeza imperialista, esa criminal política imperialista no podrá más que la necesidad vital de Europa de comerciar con el mundo.

europa tiene mucho que ganar si hay revoluciones en américa latina

Y hay algo que el caso de Cuba les está enseñando a los países europeos, y es que si hay revoluciones en América Latina, ellos tienen muy poco que perder y mucho que ganar [aplausos], porque el imperialismo yanqui mantiene un dominio económico sobre este continente, posee tarifas preferenciales y es el que pone las condiciones, y muchos de estos países tienen que ir a buscar dólares a Europa para pagar mercancías yanquis, para pagar intereses yanquis. Y el ejemplo de Cuba le está enseñando a Europa que lo que más conviene a Europa industrializada es la independencia revolucionaria, es decir la revolución independentista y liberadora de los pueblos de América Latina [aplausos]. Y hay que decirles a los países europeos: no se dejen engañar por los imperialistas. La revolución en América Latina a quien afecta verdaderamente es a los intereses de los monopolios imperialistas de América Latina, no al pueblo; a los monopolios imperialistas de Estados Unidos, no al pueblo de Estados Unidos. Porque el pueblo de Estados Unidos es víctima de esos monopolios, de sus guerras, de sus barbaries, de sus crímenes. No digo el pueblo. El pueblo de Estados Unidos sin imperialismo podría beneficiarse también del proceso revolucionario en el mundo subdesarrollado, pero el pueblo de Estados Unidos es víctima de ese imperialismo.

Y si el pueblo de Estados unidos no está en condiciones todavía de liberarse de ese imperialismo, Europa sí está en condiciones de liberarse del odioso y repugnante tutelaje yanqui. Porque no en balde les tienen tanto odio en cualquier parte del mundo. Cualquiera diría: odian a los imperialistas yanquis en Cuba, en Vietnam, en Corea... Pero no: es un odio universal. Habla uno con un griego y odia a los imperialistas yanquis, habla con un francés y odia a los imperialistas yanquis, habla con un español y sienten un odio feroz hacia el imperialismo yanqui. Están cansados de humillaciones, de marines, haciendo horrores e injurias en todas partes.

Y por eso nosotros estamos serenos, tranquilos, porque sabemos que Europa no podrá ceder en estas cuestiones a las presiones de los imperialistas yanquis.

Un poco de agua nos está amenazando [exclamaciones], pero ustedes dirán si termino... [Exclamaciones de: “¡No!”]. ¡Bueno, entonces nos mojamos! [aplausos]

Esto es lo que la Revolución ha hecho, cómo lo ha hecho, con qué métodos, cómo se ha creado esta conciencia, cómo se lleva a cabo la obra, por qué caminos. En estos ocho años se produjo la unión de todo el pueblo revolucionario. En estos ocho años se fundieron...

[Comienza a llover... El Comandante Fidel Castro se quita la gorra y la chaqueta. el público comienza a pedirle que se las vuelva a poner]

No hay que preocuparse, porque si llueve voy a tener una situación más privilegiada que ustedes. En todo caso, si me mojo, me pueden traer un coñac aquí.

[El Comandante Fidel Castro se pone la gorra]

Vamos a ver los que resisten ahí a pie firme el aguacero [exclamaciones]. Vamos a ver los de “Patria o Muerte” ahora aquí frente a este aguacero [exclamaciones]. Está bien que los aviones no puedan volar por un aguacerito, pero que nosotros no vayamos a tener nuestra concentración por un aguacero, eso sí que es inaceptable. Además, eso le viene bien a los pastos, porque estamos en un período de seca [exclamaciones].

el comité central del partido:símbolo de unidad revolucionaria

Les decía que esto se había logrado por la unión del pueblo. ¿Tenía acaso el país una organización que comprendiera todas las fuerzas revolucionarias? No. Una de las cosas importantes de la Revolución en estos ocho años es que unió en una organización a todas las fuerzas revolucionarias, y creó para el pueblo un aparato de unión y de dirección revolucionaria. Y así en nuestro Comité Central están representados los hombres no de las organizaciones, porque ya nosotros no hablamos de antiguas organizaciones, sino los hombres que en uno y otro frente lucharon por la Revolución y lucharon por las ideas revolucionarias.

Se unió el pueblo, se unieron sus fuerzas, se creó una organización, se creó esa organización a la vez que una conciencia en las masas.

Y eso ha sido una de las cosas que ha hecho posible el avance del pueblo.

Nunca en la historia de nuestra patria se había logrado una unión mayor, una unión revolucionaria, de clase, es decir, una unión de los humildes, la unión de los oprimidos, la unión de los explotados por primera vez en la historia de nuestro país. Y este ha sido un factor importante y lo será cada vez más en el futuro. Se ha establecido una verdadera alianza obrero-campesina.

¿Por qué? Porque se hizo sobre bases revolucionarias, sobre bases marxistas, sobre bases leninistas. Y a los campesinos se les liberó de la explotación y no se les impuso ningún modo de producción por encima de su voluntad. Recibió las tierras gratuitamente, dejó de pagar rentas de cualquier tipo. Y ese campesinado, compuesto de más de 100 000 familias en los campos y sobre todo en las montañas del país, es una clase sólidamente unida a nuestro proletariado.

La Revolución los ha ayudado por todos los medios posibles: les ha dado créditos, les construye caminos, les da facilidades, les da técnica, les brinda asistencia médica, los educa, educa a sus hijos.

Confianza del campesinado en su revolución marxista-leninista

Y hay que decir al cabo de ocho años que nuestra clase obrera tiene un magnífico aliado, un magnífico compañero de lucha revolucionaria en nuestros campesinos. Son esos campesinos cuya mejor representación son esas milicias serranas que liquidaron a los bandidos organizados por la CIA [aplausos], y que también desfilaron hoy por aquí en una de las unidades. Esa alianza sólida es indestructible porque se basa en una política revolucionaria, en una política verdaderamente marxista-leninista.

Y esos campesinos a los que trataban de confundir los grandes terratenientes y los burgueses diciéndoles que les iban a quitar la tierra, saben y tienen absoluta confianza en la Revolución; saben que, ya se hicieron las dos leyes agrarias que había que hacer y saben que en los años venideros habrá un proceso evolutivo.

¿Qué hacemos con un campesino que está viejo ya y no puede trabajar? Le compramos; en muchos casos le damos una parte y además le damos una pensión. ¿Qué hacemos cuando un campesino tiene ya todos sus hijos que están estudiando técnica? Le compramos, lo ayudamos. ¿Qué hacemos en el caso de un campesino de las montañas cuyas tierras han perdido toda su fuerza por la erosión? Le compramos también, y en muchos casos si es viejo le damos una pensión y repoblamos de árboles esas tierras.

Nos explicaba el compañero Pepe Ramírez que en la Sierra Maestra han adquirido más de 1 000 pequeñas fincas en esos casos, de campesinos viejos, campesinos cuyos hijos ya están todos estudiando, campesinos cuyas tierras no les producen nada porque han sufrido mucho con la erosión.

¿Cuánto durará este proceso? Veinte, treinta, cuarenta, cincuenta años. Con el tiempo, progresivamente, cada vez que un campesino venda iremos adquiriendo esas tierras, se irán incrementando las tierras nacionales. Y sobre la base de un respeto absoluto a la voluntad de los campesinos, a su modo de producir.

Nosotros hemos hecho una reforma agraria diferente, nosotros hemos hecho una reforma agraria nueva. Las tierras comprendidas por las granjas del pueblo, es decir, las tierras nacionales, las tierras que pertenecen a toda la sociedad, las tierras donde se llevan a cabo esos planes de repoblación forestal, donde se realizan en gran escala grandes planes, constituyen 70% de las tierras.

Nosotros no dividimos las tierras de los latifundios. Eso habría sido suicida para

la Revolución, ninguno de los planes en gran escala que hoy hacemos habría sido posible. Pero tampoco íbamos a convertir al proletariado agrícola en campesino, eso habría sido un paso atrás. Y esa medida es la que nos permite hoy día, es la base social que nos permite pensar en los planes que estamos llevando a cabo. Pero, a la vez, trabajamos con el pequeño agricultor, le damos créditos, le damos ayuda técnica, tratamos de elevar su productividad; en algunos renglones como el tabaco o el café tienen un peso muy grande, en la ganadería también tienen una parte considerable de la masa ganadera del país.

le damos ayuda al pequeño agricultor

Ahora, no hemos promovido la unión de las tierras de los campesinos. Se han promovido, espontáneamente, las cooperativas de créditos y servicios para el uso de la técnica, el empleo de maquinarias, pero se ha respetado, de una manera absoluta, la voluntad de esos campesinos; subjetivamente su conciencia mejora, su conciencia se desarrolla. Nosotros hemos tenido un ejemplo reciente en Pinar del Río. En un plan que estamos llevando a cabo en un valle de 300 caballerías, donde viven 900 familias, estamos haciendo un programa de tecnificación de la producción y estamos construyendo escuelas y círculos infantiles para la totalidad de la población infantil: para los recién nacidos, los de la enseñanza primaria, los de la enseñanza secundaria.

Ya el día 28 de enero tendremos la satisfacción de organizar, de extender el plan ya, es decir, de inaugurar varios círculos y dos escuelas del plan —plan que se terminará ya para fines de este año—, de manera que toda la población infantil ya estará en la escuela, desayunará, almorzará y comerá en la escuela; dormirán en la escuela los de primaria y secundaria, es decir, de lunes a viernes; irán a los círculos infantiles [aplausos]. Es decir, que esa comunidad estará a nivel de 1975.

Y cosa curiosa: hacía falta un pedazo de terreno para construir un círculo en determinado lugar, un pedazo para construir las lavanderías de los círculos o un pedazo mayor para construir una escuela más grande, y ha sido imposible convencer a ninguno de que acepte que se le pague el pedazo de tierra que brindan para eso [aplausos]. Han tomado conciencia de lo que esa obra beneficia

a sus hijos, beneficia a toda aquella colectividad. Y es increíble el efecto subjetivo que ha creado en esos campesinos.

Porque hay cosas dentro de la sociedad humana que todavía están por ver, y hay que ver cómo se comporta una sociedad humana donde las necesidades vitales de la familia estén absolutamente resueltas de manera óptima y el dinero vaya perdiendo cada vez más sentido.

Hay quienes creen... Porque hay dos tipos de seres humanos: los optimistas y los pesimistas. Muchos de los revolucionarios, por lo general, estamos afiliados al partido de los optimistas; los escépticos, los que no creen mucho en el hombre, se afilian al partido de los pesimistas. Hay quienes creen que cuando una comunidad reciba todo eso: vivienda gratuita, luz eléctrica gratuita, que sus hijos reciban la ropa, los zapatos, la alimentación, todo, en las escuelas, esa comunidad donde el dinero tenga cada vez menos y menos valor, reaccionará convirtiéndose en abúlica, indiferente, perezosa.

Hay quienes piensan que solo el látigo de la necesidad, solo el látigo del hambre, hace que el ser humano trabaje, hace que el ser humano produzca. Nosotros, sinceramente afiliados al grupo de los que creen en el hombre, al grupo de los optimistas, pensamos que ese es un concepto muy pobre del ser humano y que los que así piensan ignoran toda la inmensa capacidad de desarrollo moral del hombre, que por algo es hombre, ¡que por algo es hombre y no animal! [Aplausos]

creemos que el hombre será cada vez mejor

Y nosotros creemos que se irá variando el concepto del trabajo, y creemos que el hombre será cada vez mejor. Y creemos que en la medida en que el trabajo deja de ser una necesidad para que no se mueran de hambre los hijos, la mujer; en la medida que el trabajo deje de ser para el hombre —como ya dejó de serlo en nuestra patria— un medio de explotación; en la medida en que el hombre vea el trabajo como esa maravilla que crea el bienestar, que crea las riquezas, que crea la felicidad, tendrá un concepto superior del trabajo y sentirá por el trabajo un amor cada vez mayor.

Por eso nosotros no tememos, por eso seguimos este camino. Y tenemos derecho a ser optimistas, porque ¿qué dicen los que no creían en el pueblo?, ¿qué dicen los que creían al pueblo guiado por instintos primarios?, ¿qué dicen de ese sentido y esa conciencia de la solidaridad?, ¿qué dicen de esa generosidad capaz de hacerlos ofrecerse para dar la vida por otros pueblos, como por ejemplo el pueblo de Vietnam? [Aplausos prolongados]

De ese sentimiento noble y generoso, de ese sentimiento solo es capaz el hombre. ¿Y qué no puede esperarse del hombre que es capaz de dar hasta la vida —el don más preciado de una criatura viva—por algo, por un sentimiento de justicia, por un sentimiento moral? ¿Cómo no esperar las cosas mejores y superiores? Y los revolucionarios cubanos, los que hemos participado en esta Revolución, tenemos sobrados derechos a ser optimistas, tenemos sobrados derechos a enfrentarnos a los pesimistas; porque la experiencia ha confirmado que el optimismo no era infundado, que el optimismo tenía una base en la condición humana, en la capacidad de desarrollo moral e intelectual del ser humano.

Nosotros hemos dicho que somos marxista-leninistas [aplausos]. Y ser marxista-leninista implica, en primer lugar, tomar del marxismo su esencia creadora, su esencia dialéctica, sus principios fundamentales, y aplicarlos con un criterio revolucionario, aplicarlos con un sentido dialéctico también a una realidad concreta. Nosotros respetamos las interpretaciones que otros den a sus realidades en cuanto a la forma y al modo de construir el socialismo y el comunismo; en cuanto a la forma y al modo de aplicar las ideas marxistas.

Cuando nosotros decimos marxista-leninistas como revolucionarios, es que adoptamos una posición profundamente revolucionaria y desarrollamos nuestras vías, desarrollamos nuestros caminos, aplicamos las ideas a nuestras situaciones. Y hay que decir que estamos optimistas, hay que decir que estamos satisfechos de la forma en que marcha la Revolución, de la forma en que se desarrolla la conciencia, de la forma en que se demuestra que es correcta nuestra interpretación de las ideas marxista-leninistas. Como demuestra también la importancia que ha tenido para esta Revolución el contacto con el pueblo, el contacto estrecho de la dirección con las masas,que es condición indispensable para la marcha óptima de un proceso revolucionario. Eso nos ha enseñado mucho.

tenemos un pueblo que ha adquirido una gran conciencia

Tenemos un pueblo que ha adquirido una gran conciencia; un pueblo que ha adquirido un gran espíritu y lo desarrolla; un pueblo que participa activamente de los problemas, de las inquietudes; un pueblo con una extraordinaria vocación revolucionaria y con una extraordinaria vocación internacionalista, que se desarrolla más cada día.

Estos actos han contribuido, en estos ocho años. Es bueno también hablar de esto; es bueno que analicemos, conforme marcha la Revolución, también nuestros actos multitudinarios. Estos actos no se prestan mucho para el razonamiento sereno, es muy difícil, no siempre se logra; esta tribuna multitudinaria se presta mejor para agitar que para razonar. Se razona mejor en un teatro, se razona mejor en un acto como el de la escalinata universitaria; no es fácil razonar, crear las condiciones que se requieren para ir al análisis profundo en un acto de esta magnitud.

Hacemos muchos actos grandes; unas veces son los jóvenes, enormes movilizaciones en Artemisa, en distintos lugares; y tenemos que ir modificando algunos de los métodos acorde con las situaciones nuevas. Voy a poner un ejemplo: los desfiles militares. Estamos considerando la conveniencia de hacerlos cada dos años o más. ¿Por qué? Ustedes lo comprenderán, porque se los voy a explicar. Nosotros estamos enfrascados en un esfuerzo enorme por el desarrollo económico del país, concentrado fundamentalmente en la agricultura. En la próxima primavera movilizaremos 150 000 jóvenes seis semanas a los campos; pero movilizaremos decenas de miles de soldados, movilizaremos tecnológicos. Este mismo año movilizamos casi 30 000 soldados y milicianos de Oriente, después del ciclón que nos pasó por la provincia, que si bien no fue como el "Flora", atravesó las zonas cafetaleras cuando todavía estaban en plena cosecha; no nos ocasionó un desastre, afortunadamente, pero hizo algún daño, hizo algún daño a las plantaciones. No queríamos que eso afectara nuestro programa. ¿Qué hicimos? Movilizamos casi 30 000 soldados y milicianos para un plan de rehabilitación inmediata, de limpia y fertilización de los cafetales.

El año que viene, o este año, en todos estos planes de siembras de árboles maderables, de café, en las distintas tareas, necesitamos mucha fuerza de trabajo. Y los soldados están participando cada vez más; los compañeros de la fuerza

aérea serán responsables de fertilizar unas 70 000 caballerías de caña en avión con nitrógeno; los compañeros de ingeniería del ejército están haciendo ahora los caminos de Las Villas, están incluso ayudando con sus equipos durante esta sequía a desbrozar terreno. Ya el año que viene tendremos más equipos, los equipos de fortificaciones seguirán en fortificaciones; pero ahora los equipos de fortificaciones de las fuerzas armadas han estado en la agricultura también haciendo caminos y desbrozando terrenos.

Los compañeros de las fuerzas armadas tienen que invertir mucho tiempo preparando su desfile para lograr esa marcialidad, esa coordinación, todas las unidades; numerosos cuadros tienen que invertir mucho tiempo. Destruimos muchas calles, esos tanques son muy pesados; en las prácticas los tanques destruyen mucho el pavimento; hay desgaste de material, de piezas; hay gastos de combustible; y, sobre todo, gasto de esfuerzo de nuestros cuadros y de nuestras fuerzas armadas.

modificar los métodos en los desfiles conmemorativos

Si nos vamos a dar por entero al incremento, cada vez mayor, del esfuerzo creador de la Revolución, bien podemos hacer los desfiles cada dos años, y después pues puede ser que cada tres, o cada cuatro, o con motivo del décimo aniversario o del decimoquinto aniversario [aplausos].

¿Dejar de conmemorar la fecha? ¡No! Pero nosotros podemos, por ejemplo el año que viene, que desfilen por aquí los institutos tecnológicos obreros, que desfilen por aquí nuestros institutos tecnológicos en general, que desfile esa juventud dedicada al estudio y que, además, también es una juventud preparada para la guerra. Y podemos ir alternando.

Tenemos muchas más cosas que exhibir. Es verdad que nos sentimos orgullosos de nuestras fuerzas armadas, de su disciplina, de su técnica; es verdad que eso demuestra a los enemigos que no estamos desarmados; es verdad que eso alienta al pueblo, que se siente cada vez más seguro. Pero debemos tomar en cuenta estos factores, y que desfilen los compañeros cada dos años o cada tres, o cuando sea necesario, y hagamos cosas nuevas.

Unas veces exhibimos nuevas armas —por ahí pasó una armita nueva, un tipo de artillería coheteril nueva. La gente sabe cuáles son, porque ya conoce los desfiles y cada vez que hay algo nuevo no habría que decírselo aquí, porque lo sabe.

Pero también podemos exhibir nuevas máquinas agrícolas: las combinadas de caña, las chapeadoras. Que también nos esforcemos por hacer desfilar por aquí, un año sí y un año no, todo lo que hemos adelantado en la mecanización de nuestra agricultura [aplausos], y creemos que ustedes comprenden eso, y seguramente estarán de acuerdo con eso [exclamaciones de: “¡Sí!”].

Los actos multitudinarios... Se inaugura —como les decía— el 28 en San Andrés aquel plan. Nosotros les hemos pedido a los compañeros de la provincial: “No hagan una concentración grande, no hace falta. Que vayan los vecinos, porque es mejor para poder explicar las cosas”.

Los jóvenes no tienen la obligación de hacer esa enorme movilización todos los años. Se gasta en recursos, se gasta combustible, se gasta transporte, se gasta esfuerzo. Debemos de concentrar eso en las tareas de la producción, en el impulso del trabajo creador de la Revolución.

No estamos ya en los primeros tiempos. En los primeros tiempos había que dar muchos actos, había que estar constantemente hablando por la televisión y por todas partes.

¿Las concentraciones multitudinarias en distintas fechas? Bueno, resulta imprescindible: el ١ de mayo, el ٢٦ de julio, el ٢ de enero, y recordamos en estos años cuántas concentraciones multitudinarias, recordamos incluso qué esfuerzo tremendo, es el esfuerzo que hay que hacer para poder hablarle a una concentración de la magnitud de las concentraciones que tienen lugar aquí. ¡Hemos pasado tantas veces por esa experiencia! Y cambian los años. Los de agitación van quedando atrás, para dar lugar, cada vez más, al razonamiento, al análisis profundo de los problemas. Todos los años —muchas veces en mi caso —: el 2 de enero, el 1 de mayo, el 26 de julio, el 28 de septiembre, más otros muchos actos que aparecen.

Y queremos también, no voy a decir que suspender las conmemoraciones, pero sí es una necesidad ya, del pueblo y de nosotros, que vayamos cambiando un poco el sistema. Son ocho años de Revolución, siete años de lucha contra la tiranía de Batista, quince años transcurridos de ardua lucha: parte en el exilio,

lucha en las montañas, lucha en Girón, lucha contra el imperialismo, lucha contra todo.

Y, desde luego, esto no quiere decir que estemos cansados, pero sí creemos que debemos cada vez más repartir las tareas revolucionarias [aplausos]. Nuestra Revolución tiene una cosa magnífica: a la vez que ha unido ha dividido; a la vez que ha unido al pueblo, ha ido dividiendo funciones. Surgen más cuadros. A pesar de que son muchas las tareas, a pesar de que en nuestras fuerzas armadas se quedó una gran parte de los compañeros de la Sierra, de los compañeros que participaron en la lucha por la conquista del poder, que han tenido que permanecer allí, hay cada vez más y más cuadros.

deBemos cada día más dividir las funciones

Y decía que une al pueblo y divide funciones en los distintos hombres de la Revolución, y eso no puede ser eterno. No solo hay que dividir las tareas administrativas, políticas, militares, económicas; hay que distribuir esta tarea también de orientación, de conversación con el pueblo. Y esto lo podemos plantear un día como hoy. A los ocho años de Revolución debemos cada día más dividir las funciones, cada día más hacer un trabajo de tipo colectivo, cada vez más y más hombres preparados para todas las tareas. Y así también con nuestras concentraciones: otros compañeros deben venir también a hablar [aplausos]. Un día viene Fidel, otro día viene Raúl, otro día viene el compañero Dorticós, otro día viene otro compañero, otro día viene Almeida, otro día viene Ramiro, otro día Guillermo y otro día viene Armando [aplausos]. El Comité Central, en dos palabras —como dicen ustedes [aplausos].

Y ya otro día se van cambiando las consignas y en vez de la consigna “todos con Fidel”: “todos con el Partido”, “todos con el Comité Central del Partido” [aplausos].

Tenemos que irnos acostumbrando a eso; nada puede ser más importante, más saludable que eso y, además, nada más justo. ¿En qué sentido justo? ¿En el sentido de que los compañeros vean como un privilegio usar la tribuna? ¡No!, en otro sentido. Porque quince años han tenido que dedicar los compañeros,

muchos compañeros de la Revolución, a esa actividad práctica diaria. ¿Cuánto tiempo para estudiar en esos quince años?

Sobre los hombros de un puñado relativamente pequeño de dirigentes ha caído un peso muy grande. Corremos el riesgo de atrasarnos, corremos el riesgo de quedarnos atrás. Y mientras más se dividan las funciones, más experiencia colectiva se acumulará; mientras más se dividan las funciones, los compañeros podrán dedicar más tiempo también a su propia superación. Se supera el obrero, se supera toda la masa, debe superarse también toda la dirección.

Hay compañeros en las fuerzas armadas que han tenido que estar estudiando, comandantes, internados meses enteros; los compañeros del Buró Político, los compañeros Almeida y Guillermo García [aplausos], acaban de terminar un curso de un año estudiando en una escuela disciplinadamente, todos los días, por la mañana y por la tarde, estudiando cuestiones militares. También tienen los dirigentes que estudiar cuestiones políticas, cuestiones económicas, cuestiones técnicas; otros compañeros miembros del Buró tienen que estudiar. Raúl y Sergio del Valle tienen planeado un curso de estudios también este año.

Y, a propósito de Raúl, me encargó que les pidiera a ustedes que excusaran su ausencia aquí hoy, donde él suele participar [aplausos]. Y es que los compañeros también practican deportes y, entre ellos, el compañero Raúl —creemos que es una buena costumbre— y sufrió una pequeña distensión del ligamento externo de la rodilla. Y eso pasa frecuentemente —ustedes vieron ayer en la pelota cómo sacaron en camilla a dos peloteros, a Urbano y a Tony González; pienso que muchos de ustedes van también al estadio—, y por eso no ha podido estar aquí presente.

[Del público le dicen: "¿Cómo se llama el año?"]

Va dentro de un rato [risas].

Cada vez será más rico el contendo de la revolución

Estas cosas que estamos planteando significarán un avance, y los dirigentes

revolucionarios podrán dedicar también más tiempo a su propia preparación, y nuevos cuadros se enfrentarán a estas tareas y a estos problemas. Esto que les digo no representa sino el espíritu dialéctico, dinámico, revolucionario, de este proceso, porque no somos conservadores ni en los hábitos que en la propia Revolución hemos ido creando. Tenemos que revolucionar nuestros hábitos, tenemos que ser permanentemente revolucionarios y tenemos que ser revolucionarios dentro de la Revolución; tenemos que superarnos en todo constantemente.

Y, si enumerábamos los éxitos alcanzados, otras veces hemos expuesto también, con acritud, las críticas, los errores, las dificultades.

No nos imaginemos, ni mucho menos, que todo está hecho; no nos imaginemos, ni mucho menos, que dejen de faltar tareas. Cada vez serán más las tareas, cada vez será más rico el contenido de la Revolución, cada vez será más profunda su obra, cada vez será más colectiva. Y debemos avanzar en todos los órdenes.

Este aniversario se ha conmemorado bajo, o teniendo muy presente, el recuerdo de queridos compañeros, como Camilo [aplausos prolongados], cuya estampa legendaria ha presidido estos actos, y el comandante Guevara [aplausos prolongados], cuyos retratos han presidido también esta conmemoración; conmemoración revolucionaría, conmemoración transida de espíritu de solidaridad hacia los pueblos que luchan, conmemoración de la primera revolución socialista de América Latina, conmemoración del hecho que creó las esperanzas y dio aliento a los combatientes del continente.

saludo a los guerrilleros y al comandante guevara

Por eso, nuestro mensaje de solidaridad y aliento a los combatientes revolucionarios de América Latina [aplausos prolongados], nuestro mensaje de solidaridad al heroico combatiente, comandante Douglas Bravo [aplausos], cuyo gesto decidido, firme y profundamente revolucionario, contribuyó a salvar la revolución venezolana de la crisis; nuestro mensaje a Luben Petkoff [aplausos], a Prada [aplausos], a todos los combatientes guerrilleros de Falcón y de El Bachiller [aplausos].

Hay quienes pretenden negar a estos combatientes revolucionarios, hay quienes los calumnian de manera miserable. Pero nosotros, que conocemos esta experiencia, sabemos que algún día la historia ni siquiera se molestará en consignar los nombres de los calumniadores y detractores, ¡porque los hombres que con los pueblos hacen la historia barren calumnias y calumniadores! [Aplausos]

Y nosotros no ocultamos que, frente a posiciones claudicantes y traidoras, nuestro Partido y nuestro pueblo apoyan moralmente a los heroicos combatientes guerrilleros de Venezuela, que han salvado la bandera revolucionaria de ese hermano país y la han llevado a su más alta expresión [aplausos].

Nuestro saludo a los guerrilleros colombianos [aplausos], a Fabio Vázquez y a sus compañeros del Movimiento de Liberación Nacional [aplausos], al magnífico combatiente y jefe guerrillero Marulanda [aplausos].

Nuestro saludo cálido y fraternal a César Montes, el sustituto del heroico combatiente Turcios Lima al frente de las FAR [aplausos].

Han caído valiosos combatientes, pero no han caído ni caerán jamás las banderas revolucionarias que enarbolaron [aplausos].

¡Y nuestro mensaje especial y cálido, porque nos nace de muy adentro, de ese cariño nacido al calor de nuestras luchas; nuestro mensaje, en cualquier sitio del mundo donde se encuentre, al comandante Ernesto Guevara y a sus compañeros! [Aplausos prolongados]

Los imperialistas han matado al Che muchas veces en muchos sitios [abucheos], pero lo que nosotros esperamos, lo que nosotros esperamos, es que cualquier día, donde menos se lo imagine el imperialismo, como Ave Fénix, renazca de sus cenizas, aguerrido y guerrillero y saludable, el comandante Ernesto Guevara [aplausos prolongados y consignas revolucionarios]; y que algún día volveremos a tener noticias muy concretas del Che [aplausos prolongados].

Por último, Vietnam [aplausos]. Hemos hablado mucho de Vietnam, hemos analizado en numerosas ocasiones todo lo que significa la heroica lucha de Vietnam [exclamaciones de: "¡Viva Vietnam!"), lo que significa para el mundo Vietnam y para los movimientos de liberación y para todos los pueblos hostigados por el imperialismo; cómo en Vietnam se libra una batalla por toda la humanidad; cómo Vietnam, al enfrentarse heroica y victoriosamente con los más

poderosos, agresivos y odiados imperialistas del mundo, libra también una batalla por nosotros.

Que este año sea: "el Año del Vietnam heróico”

La heroica lucha del pueblo Vietnamita ha ido creando una conciencia universal imponente, avasalladora, que ha reducido el prestigio del imperialismo a su nivel más bajo en toda su historia. Y en la medida en que ha ido llevando adelante la escalada, y cuando últimamente perpetraron su fechoría criminal de bombardear la capital de Vietnam, esa conciencia creció aún mucho más. Ha concitado las simpatías de todo el mundo, de las inteligencias más claras y los pronunciamientos más radicales, como los de Bertrand Russell y los de Paul Sartre [aplausos], y cientos de intelectuales en Europa, en América Latina, en el mundo entero.

Nuestro fervor y nuestra solidaridad con Vietnam no hay que reiterarlos, porque es tan natural y tan lógico por sí mismo que un país como el nuestro, también amenazado de similares peligros, sienta hacia Vietnam la más profunda solidaridad. En un país como el nuestro, que ve en el imperialismo el enemigo de todos los pueblos, es natural y es lógica esa adhesión hacia Vietnam.

Y Vietnam está frente a una lucha a muerte, a una lucha decisiva, lucha que crece en profundidad y en intensidad.

Y por eso, más que palabras, queremos hacia Vietnam un gesto que lo diga todo: y es que este año, este año nosotros lo dediquemos a Vietnam [aplausos], y que este año sea el “Año del Vietnam Heroico” [aplausos prolongados]. Y eso, eso que lo dice todo, esa es la proposición que hacemos a ustedes: que el año 1967 sea el “Año del Vietnam Heroico”. Y los que estén de acuerdo que levanten la mano [todo el público presente levanta la mano. Aplausos prolongados].

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

Editorial del primer número de la revista Pensamiento Crítico

[1]

1 Tomado de Pensamiento Crítico, no. 1, febrero de 1967, La Habana, p. 1.

Hoy todas las fuerzas sociales de nuestro país están en tensión creadora; lo exigen la profundización y la magnitud de las metas de la Revolución. Contribuir a la incorporación plena de la investigación científica de los problemas sociales a esa Revolución es el propósito de esta publicación.

Nuestro punto de partida; por una parte, que las teorías surgen y se desarrollan en el análisis de las situaciones concretas; por otra, que la formación teótica es indispenable a los investigadores. De acuerdo a ello, intentaremos informar sobre los problemáticas actuales y las opiniones que sobre ellas existen, a través de artículos inéditos de cubanos y extranjeros, y de la reproducción de artículos seleccionados de las más diversas publicaciones del mundo.

En este primer número presentamos, en su aspecto latinoamericano, el problema crucial de nuestro tiempo: la lucha tricontinental antimperialista, que se propone, en Vietnam, Guinea o Venezuela, conquistar para los pueblos la dignidad humana, sin la cual el propio oficio intelectual no tendría posibilidad ni sentido. Los nombres de algunos autores —Camilo Torres, Fabricio Ojeda— nos recuerdan que no es la crítica la gran transformadora, sino la Revolución.

Opinamos que el intelectual revolucionario es, ante todo, un revolucionario a secas, por su posición ante la vida; después, aquel que crea o divulga según su posición y su comprensión de la especificidad y el poder transformador de la función intelectual. Si la primera condición existe, le será fácil coincidir con la necesidad social. Con arreglo a esta opinión trabajaremos.

199 millones para la salud de nuestro pueblo.

Asignada a Salud Pública en el presupuesto de 1967 la mayor cifra de toda su historia

[1]

1 Granma, 25 de enero de 1967, p. 7.

Hoy, ocho años después del triunfo de la Revolución, nuestra Patria se ha convertido en el país con el mejor servicio médico de América Latina.

La atención médica ha dejado de ser un favor; ahora es un derecho del ciudadano. Ha dejado de ser un instrumento de lucro, pues toda persona dispone de la atención médica adecuada en cualquier hospital de la nación. Ya nadie muere por carecer de recursos.

Antes del año 1959 la asistencia médica era concebida por los políticos como una merced extraordinaria; hoy es un derecho sagrado.

En la actualidad cualquier persona, aunque radique en el más apartado rincón de Cuba, tiene la seguridad de que recibirá la asistencia médica más esmerada que pueda brindarse, superior a la que antes recibía una minoría privilegiada.

Un poco de historia

Antes del triunfo de la Revolución el cuidado de la salud de la población no estaba bajo la absoluta responsabilidad del Estado, además los servicios médicos presentaban notorias deficiencias por su escasez numérica, falta de recursos y de personal.

Las camas disponibles en los hospitales, en desproporción con el aumento anual de la población, impedía a muchos enfermos ser hospitalizados, por lo que se producían innumerables muertes sin atención médica.

En cuanto a los medicamentos, no todo el pueblo podía adquirirlos por razones obvias.

Los problemas sanitarios se solucionaban parcialmente en La Habana, donde se contaba con más recursos, no así en el interior del país.

La responsabilidad del servicio de salud al pueblo se hallaba a cargo, nominalmente, del llamado Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, responsabilidad que en rigor no ejerció nunca.

A su vez los hombres de tierra adentro carecían totalmente de asistencia médica. No había un solo hospital rural, y en las zonas más incomunicadas no se contaba con los servicios de un médico.

En aquel entonces se disponía de una sola escuela de medicina, en la Universidad de La Habana, con un cuadro de 158 profesores, muchos de los cuales jamás asistían a las aulas.

En Cuba había entonces 6 286 médicos, y solamente existían dos hospitales docentes: Calixto García y Reina Mercedes.

Después del Primero de Enero

Con el triunfo de la Revolución las actividades de Salud Pública pasan a ser esencialmente responsabilidad del Estado Revolucionario, con una estructura y normas uniformes que garantizan la realización progresiva de las orientaciones del Gobierno Revolucionario en este campo.

La salud, factor fundamental para el bienestar de toda sociedad, es decisiva en el desarrollo de un país, y es producto de su íntima vinculación con la economía del país.

Los primeros pasos dados por el Gobierno Revolucionario en este sentido fueron incrementar al máximo los servicios asistenciales, mediante la ampliación de las unidades hospitalarias, la construcción de otros centros y muy especialmente la extensión de la red de servicios hacia zonas suburbanas y rurales que nunca

antes tuvieron acceso.

La atención hospitalaria experimentó cambios notables en su calidad, motivados directamente por la organización implantada. A su vez, la atención ambulancia (consultas externas) descansó en los servicios externos de los hospitales durante los primeros años.

Hospitales rurales

La construcción de los hospitales rurales comenzó en 1960. Hasta entonces, la presencia de cualquier tipo de servicio en los campos era totalmente desconocida.

Actualmente se encuentran funcionando 44 hospitales rurales con un tal de mil 184 camas, y sus actividades principales, son: atención médica, hospitalización, control y erradicación de enfermedades transmisibles y educación sanitaria.

Desde su creación, estos hospitales han contado con estomatólogos y personal técnico auxiliar.

En ellos se brindan, además, los siguientes servicios: medicina general, obstetricia, pediatría y medios auxiliares de diagnóstico. Simultáneamente con los hospitales fueron creados los dispensarios rurales, y su ubicación estuvo determinada por la presencia de grupos numerosos de población en áreas apartadas.

Control de enfermedades trasmisibles

Uno de los mayores éxitos obtenidos por el MINSAP es la aplicación de la medicina preventiva en nuestro país, lo que ha determinado una significativa disminución de las enfermedades contagiosas.

La repetición durante cinco años de la vacuna antipoliomielítica ha erradicado esta terrible enfermedad. En mayo de 1962 tuvo lugar la primera campaña masiva de vacunación antipolio en nuestro país. En ese año se produjeron 46 casos; todos se presentaron entre enero y abril, pero en el transcurso de los años 63 y 64 se registró solo un caso en cada año de personas que no habían sido inmunizadas. Desde entonces hasta el presente, no se ha producido ningún nuevo caso.

La polio era una enfermedad endémica desde 1909. Anualmente se producía un promedio de 300 casos, que ocasionaban un aproximado de 100 muertes, aparte de los casos tristísimos de invalidez. Sin embargo, en otros países, como Chile, hubo 380 casos en 1964; en el año 65 se produjeron en Argentina, 218; en Ecuador, 188; en Guatemala 198; y en Colombia, 216.

Por otra parte, según el boletín número 49 de la Oficina Panamericana de la Salud, se produjeron en Estados Unidos 56 casos de polio en 1965, y hasta noviembre del 66, se habían registrado 90.

En cuanto a la difteria, en Cuba, ha seguido bajando su tasa de 20.9, en 1962, a 8.5 por 100 000 habitantes, en el año 65.

El tétanos también ha disminuido su tasa: de 8.1, en el año 62, a 5.4 por 100 000 habitantes, en 1965.

La prueba de microfotorradiografía hecha a más de un millón de personas que representan el 25% de la población mayor de 15 años arrojó solo un 38% de casos de tuberculosis en 1965.

El 95% de los niños nacidos en nuestras instituciones han sido primovacunados y se están revacunando todos los alumnos de primero y sexto grados, previa la prueba de Mantoux.

En la lucha contra las enfermedades diarreicas agudas, las campañas del Gobierno Revolucionario han tenido un saldo muy positivo. Este programa fue iniciado en 1962, cuando existía en el país una tasa de mortalidad de 58.8 por 100 000 habitantes. Se ha logrado una reducción de un 50%, pues en 1965 la tasa fue de 25.9, con lo que se ha evitado así la muerte de 2 000 niños en ese año. En el año que acaba de terminar la reducción es aún mayor.

Factores determinantes de estos éxitos han sido los siguientes: educación

higiénica de la población, mejoramiento de las condiciones hospitalarias y el desarrollo de las unidades sanitarias cercanas a las poblaciones.

Casos de paludismo en Cuba desde 1961 a 1966

AÑO	CASOS
1961	3230
1962	3519
1963	833
1964	624
1965	127
1964	36

Mortalidad por enfermedades diarreicas

por 100 000 habitantes

PAÍS	AÑO	TASA
Argentina	1964	24.8
Cuba	1964	33.5
Colombia	1964	105.4
Chile	1964	68.8
México	1964	111.2
Guatemala	1964	229.0
Perú	1964	81.3
Venezuela	1964	47.8

Nota: En Cuba en 1965 la tasa disminuyó a 25.9.

Sectorización

El paso más importante y trascendental del trabajo de salud pública lo constituye la reciente sectorización que facilita a la ciudadanía todos los servicios médicos sin “colas”, ni molestias, y permite el aprovechamiento racional de los recursos asistenciales.

Este plan, ya en vigor, tiene como una de sus funciones esenciales compartir, en forma racional, con los policlínicos de su área correspondiente la fuerza de trabajo médico acumulada en los hospitales.

Con la sectorización ha quedado eliminada la consulta externa en los hospitales, la que es brindada por los propios especialistas en los policlínicos habilitados al efecto.

Las estadísticas demuestran que de cada 100 pacientes que concurren a los servicios externos de los hospitales, solo un porcentaje de 3.5 necesita su ingreso, no siempre para tratamiento especializado.

Ahora, con el nuevo sistema implantado, en los hospitales se brindará solo los servicios de operaciones y tratamientos que requieran ingreso, remitidos por el policlínico regional o por el policlínico integral en los casos de urgencia.

Disponibles 47 000 708 camas

El presupuesto del presente año del MINSAP es de 199 355 700 pesos, el más alto en la historia de la República. Comparándolo con el de 1958, que fue de 22 671 000 pesos, es 8.8 veces superior.

En el actual presupuesto se incluyen 41 328 100 pesos correspondientes al mutualismo.

El número de camas existentes en hospitales y clínicas es de 47 708 en comparación con 25 745 en 1958.

Actualmente en el país funcionan 174 hospitales, 38 clínicas mutualistas y 232 policlínicos.

Ejercen la profesión 7 115 médicos

En estos momentos 7 115 médicos y 1 348 estomatólogos ejercen su profesión en la nación. Además, 284 médicos se están especializando, y se cuenta en enfermería con un personal cuya cifra llega a 9 000 376; y con 192 trabajadores sanitarios; 815 técnicos de laboratorios y 464 técnicos de rayos X.

Se dispone de escuelas de Medicina en La Habana, Santiago de Cuba y Santa Clara.

La Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana tiene 207 profesores y 186 instructores, y funcionan en la actualidad 15 hospitales docentes.

Estos son algunos datos de la labor realizada por el Gobierno Revolucionario en el importante campo de la salud.

Declaración del Consejo de Colaboración de la revista Casa de las Américas

Frente a la miseria y el analfabetismo de las grandes masas, toca a nuestros intelectuales ser la voz de esos desposeídos

[1]

1 Granma, 11 de enero de 1967, p. 7.

Los integrantes del Consejo de Colaboración de la revista Casa de las Américas, reunidos en La Habana entre el 5 y el 8 de enero de este año para debatir cuestiones relativas a la revista, decidieron dar a conocer la siguiente declaración:

Todo escritor latinoamericano responsable, tiene hoy conciencia de que está enfrentando una nueva situación. Entre los factores que la determinan se cuenta la reordenación de fuerzas tanto en el campo socialista como en el capitalista, y de manera primordial la reciente ofensiva norteamericana en el plano cultural, destinada a neutralizar, dividir o ganar para su causa a nuestros intelectuales. Tal ofensiva se hace patente en hechos como los Planes Camelot, Simpático, Numismático; el financiamiento por la CIA de investigaciones sociológicas; la contratación por el Departamento de Defensa de estudios académicos, a través de fundaciones y universidades; la adquisición de editoriales y revistas; las actividades del ILARI, dependencia del Congreso por la Liberación de la Cultura; la acción de los Cuerpos de Paz…

Lo nuevo de esta situación, y, sobre todo, de las tácticas que en ella se están aplicando, tenía que provocar necesariamente un desconcierto parcial con respecto a las actitudes que nos toca asumir y defender. Por eso, y pese a las legítimas diferencias de opinión que puedan existir entre los escritores de

izquierda, tenemos la convicción de que todos ellos sienten la necesidad de entablar un diálogo lo más abierto y amplio posible con objeto de articular los principio que permitan hacer frente a esa ofensiva y establecer un denominador común de acción.

Es obvio que la América Latina, como el Tercer Mundo en su conjunto, requiere una urgente trasformación de sus estructuras socioeconómicas, que, al favorecer un pleno desarrollo en todos los campos, haga posible en la esfera de la creación esa libertad sin la cual ningún intelectual puede cumplir plenamente su tarea. A los pueblos del continente les toca llevar a cabo esa revolución de acuerdo con sus tradiciones, sus concepciones sociales y sus circunstancias históricas, incluso ejerciendo el legítimo derecho a la lucha armadas como ha hecho Cuba y están haciendo los pueblos.

El militarismo con sus métodos habituales, y la Alianza para el Progreso con mayor sutileza, tratan de malograr esa revolución o de encauzarla con miras a sus propios fines. En el plano cultural, tanto la Alianza como la OEA, instrumentos de la nueva política de los Estados Unidos, intentan desde hace algún tiempo colocar a nuestros intelectuales en una disyuntiva, ofreciéndoles posibilidades y abriéndoles perspectivas frente a cuya verdadera naturaleza tenemos el deber de poner en guardia los escritores y artistas.

Si en cualquier circunstancia el intelectual está vinculado con las aspiraciones profundas de la comunidad en que vive, y que se expresan directa o indirectamente en su obra, entendemos que ese vínculo es todavía mayor en países subdesarrollados como los nuestros, sometidos a la acción del imperialismo norteamericano, de las oligarquías nativas y de las extorsiones económicas de los países latamente industrializados. Esa explotación se traduce en la miseria y el analfabetismo de las grandes masas, y frente a ella nuestros escritores están llamados a ser la voz, en el plano de la cultura, de esos desposeídos. No puede extrañar, pues, que dadas las condiciones imperantes, muchos de nuestros intelectuales hayan despertado a una responsabilidad que antes era frecuente evadir y que otros asuman actitudes cada vez más militantes, al punto de combatir, sufrir prisión o exilio, o verse condenado al silencio en sus propios países de la misma manera que se busca aislar a nuestros pueblos entre sí mediante un abierto o simulado bloqueo cultural.

Nadie ignora que las poblaciones latinoamericanas están siendo sometidas diariamente a una campaña que deforma la verdad, las conciencias y los valores,

y que utiliza para ello los múltiples medios de la industria cultural: cierto cine, radio, televisión, prensa, etc., son los medios masivos y por desgracia eficaces con los que se destruyen o adulteran las creaciones auténticamente originales y se sume a las masas en la apatía, la trivialidad o el consentimiento. A nosotros nos toca combatir ese arte degradado, porque es él, y no ninguna forma verdadera de arte o de literatura, el que aleja a nuestros pueblos de sus fuentes más profundas y los vuelve vulnerables a esa penetración cultural que precede a la que intentará acabar con su soberanía y su libertad.

Más que nunca es el momento de decir hasta qué punto estamos convencidos de que la más irrestricta libertad creadora es atributo capital de la revolución a que aspiramos, y que por eso no rechazamos ninguna técnica, ningún procedimiento, ninguna forma de aproximación a las diversas zonas de la realidad. Creemos que el más alto rigor y la más extrema calidad de labor intelectual y artística son siempre revolucionarios porque constituyen el alimento del futuro y dan a la causa del hombre su exigente hermosura. Todo arte genuino sirve a esa causa y debe ser estimulado y defendido, independientemente muchas veces de los propósitos de su autor. Pero al mismo tiempo postulamos la necesidad, igualmente imperiosa, de que el escritor asuma su responsabilidad social y participe con su obra, o con lo que las circunstancias puedan señalarle, en la lucha por la liberación de los pueblos latinoamericanos.

Esa lucha puede librarla el escritor en muchos frentes, y uno de ellos es el imprescindible intercambio con las diversas culturas latinoamericanas o de otras regiones y, en el plano inmediato, con el contacto directo a través de traducciones, coloquios y otras tareas de reciprocidad y enlace cultural. Pero este diálogo, que como tal presupone reconocer y expresar concepciones diferentes y aun opuestas, solo puede establecerse bajo condiciones precisas, máxime cuando las fuerzas son tan desiguales. No se puede dialogar con quien trata de usar a los escritores a favor de inaceptables intereses, neutralizando su libertad y su plena solidaridad con la lucha de los pueblos del Continente. Solo en una situación real de igualdad y respeto puede efectuarse este intercambio cultural.

Por estos motivos, consideramos que es hoy más necesaria que nunca la unidad de los escritores latinoamericanos de izquierda: nunca como ahora, cuando el peligro de la intervención armada que se ha ejercido en Santo Domingo está pendiente sobre nosotros, y cuando todos los días es salvajemente bombardeado Vietnam, ha sido más urgente una lucha coordinada contra el enemigo común de nuestra América. Esa situación hace necesario el intercambio de experiencias

entre los escritores de la América Latina en una gran asamblea. Y aún pensamos que junto con ellos deberían reunirse los escritores africanos y asiáticos, porque más allá de las diferencias de lengua y de cultura, todos encaramos situaciones semejantes. Por eso concluimos con un llamamiento a los intelectuales de los países subdesarrollados para que concurran a un debate sobre su problemática en esta hora, que es la hora de nuestra América, de todo el Tercer Mundo.

La Habana, 8 de enero de 1967.

Emmanuel Carballo (México), Julio Cortázar (Argentina), Roque Dalton (El Salvador), René Depestre (Haití), Edmundo Desnoes (Cuba), Roberto Fernández Retamar (Cuba), Ambrosio Fornet (Cuba), Manuel Galich (Guatemala), Lisandro Otero (Cuba), Graziella Pogolotti (Cuba), Ángel Rama (Uruguay), Mario Vargas Llosa (Perú), David Viñas (Argentina).

Jorge Zalamea (Colombia), se encuentra en viaje a Cuba, por lo que no aparece aún su firma en este documento.

La Escuela al Campo

[1]

1 Granma, 24 de abril de 1967, p. 2.

Se ha iniciado una nueva etapa del plan “La Escuela al Campo”. Con ese motivo, las escuelas secundarias básicas e institutos preuniversitarios se han convertido en centros de intensa actividad. Sus alumnos, profesores y empleados marchan hacia las granjas para incorporarse durante seis semanas al trabajo de las mismas. Lo hacen llenos de entusiasmo, con alegría, con clara conciencia de que su trabajo contribuirá, más que a la solución de un problema económico, a su formación moral e ideológica, al fortalecimiento de sus convicciones revolucionarias.

El plan fue ensayado, con verdadero éxito, durante el pasado curso escolar en la provincia de Camagüey. En él participaron los alumnos de la enseñanza media general de dicha provincia y del Plan Nacional de Becas. Ahora se extiende a toda la nación y en él puede participar la totalidad de los estudiantes y profesores de dicho nivel.

Su nombre le viene de que cada escuela, con su profesorado, alumnado y empleados y con los materiales y equipos didácticos necesarios, se traslada al campo, se ubica en un campamento establecido en una granja y durante seis semanas armoniza, en adecuada proporción, las actividades del trabajo productivo con la del estudio, la educación física, los deportes y la recreación, concretando en forma práctica el principio en que habrá de sustentarse nuestra educación comunista, que el compañero Fidel expusiera al inaugurar el internado de San Andrés.

Concebido sobre la base de la voluntariedad, el número de profesores y alumnos a él incorporados habla, elocuentemente, del grado de madurez política e integración revolucionaria de esos profesores y alumnos y de los padres de estos. Son exiguos los casos de los que han dejado de incorporarse por otras razones que no hayan sido las de salud, insuperables dificultades domésticas u otras plenamente justificadas.

Ha bastado una clara exposición para el plan haya sido acogido con consciente entusiasmo

No ha sido necesario hacer una excesiva propaganda, ni que extremarse en la discusión para convencer. Ha bastado una buena información y una clara exposición de los objetivos del plan, que los profesores, alumnos y padres lo haya acogido con responsable y consciente entusiasmo.

Los que no van, así lo deciden libérrimamente. ¿Qué les ocurre? Simplemente que no disfrutarán de las profundas satisfacciones que experimentarán sus compañeros en los campamentos al cumplir una hermosa jornada de creación revolucionaria en medio de un clima fraternal convivencia.

¿Por qué este plan? ¿Qué se propone? ¿Qué objetivos ha de lograr? Aun cuando no ha sido concebido con intención económica sino pedagógica, ayuda a resolver un problema de producción. El trabajo que más de ٠٠٠ ١٤٠ estudiantes y profesores realizan en el campo, es un extraordinario aporte, sobre todo en la época en que el desarrollo de la zafra azucarera origina escasez de fuerza de trabajo.

Extensas áreas quedarían sin limpiar, sin abonar o sin sembrar, grandes cosechas quedarían sin recolectar, si no se aplicara a ello esa fuerza multitudinaria, pletórica de fervor revolucionario, que son nuestros estudiantes.

Hay toda una serie de implicaciones y aspectos del plan que merecen ser destacados, de cuyo conocimiento depende el que podamos aquilatar la magnitud de su valor e importancia.

Está, por ejemplo, la contribución que hace a la creación de una fuerte conciencia agropecuaria, con base científica y técnica, en nuestros estudiantes y profesores. ¿No es acaso una realidad que el desarrollo económico de nuestro país descansa fundamentalmente sobre la producción agropecuaria y la actividad que con ella se relaciona? Pues hay que poner a nuestra escuela en contacto con esa realidad, que es también la de América Latina, para que la conozca y comprenda cabalmente.

El Plan es poderoso instrumento para la formación moral e ideológica de nuestros jóvenes

El Plan es un instrumento para la formación de esa conciencia. Sus actividades permiten a los estudiantes conocer sobre el terreno, la situación de nuestras áreas rurales, las condiciones sociales y de vida de nuestros trabajadores agrícolas, los problemas que, mediante la aplicación de la ciencia y de la técnica, es necesario resolver para acelerar el desarrollo agropecuario del país, los planes inmediatos y perspectivos del Gobierno Revolucionario para elevar la producción, la necesidad de miles y miles de técnicos para lograr ese propósito.

Y esa conciencia, adquirida en contacto con la realidad, estimulará a muchos de ellos a seleccionar estudios que los preparen para integrarse a tan importante sector de trabajo, para contribuir, con su esfuerzo, a tecnificar nuestra producción agropecuaria, a desarrollarla hasta límites insospechados, y, con ello, a la revolucionaria tarea de borrar las diferencias entre el campo y la ciudad.

El plan, con sus variadas actividades y, básicamente, el trabajo productivo, es poderoso instrumento para la formación moral e ideológica de nuestros jóvenes. A través del trabajo se educa el carácter, se fortalece la voluntad, se encauza la actividad creadora, se cimenta la disciplina verdadera, la disciplina consciente que se conjuga con las aspiraciones y necesidades del pueblo. A través de la actividad productiva, nuestros estudiantes comprenden por qué, en la nueva sociedad que se construye en Cuba, el trabajo se eleva a la condición de necesidad vital del hombre, adquieren la mentalidad del productor de riquezas y comprenden lo que en esfuerzo y sudor representa la producción de esa riqueza. El plan, con los problemas que la convivencia en el campamento presenta, introduce a los estudiantes, de manera concreta, en las prácticas de organización y autogobierno sobre la base de la cooperación y el trabajo de grupo, desarrolla las tendencias colectivas y desarraiga y extirpa las individualistas.

El plan ofrece amplia posibilidad de poner en función una nueva pedagogía genuinamente revolucionaria, ayuda a transformar nuestra realidad educacional, a eliminar de ella las fórmulas obsoletas, las técnicas en que aún persisten los estereotipos que cristalizaron a través de largos años de tradición. En la actividad

escolar que durante parte del tiempo se realiza, muy cercana a la vida; inmersa, pudiéramos decir, en ella hay ocasión de probar, de manera concreta, en qué dirección hay que marchar para lograr el salto cualitativo de nuestra enseñanza y resolver dialécticamente la contradicción planteada entre los rezagos a que hemos aludido y la nueva pedagogía que trata de ajustarse a las condiciones y necesidades reales del país.

La enseñanza en los campamentos se desarrollará con nuevos matices, a base de las guías preparadas para los profesores y los alumnos monitores. Los estudiantes observarán, experimentarán, investigarán, verán cómo tienen aplicación en la producción los principios y leyes que aprenden en las aulas. Los profesores establecerán, sobre terreno, la relación de lo que enseñan con la vida, con los procesos de la producción. Así, por ejemplo, se observarán e investigarán cuestiones sobre la geografía y la historia del lugar en que se trabaje, sobre los sitios del mismo o sus cercanías que fueron escenario de sucesos relevantes de nuestras guerras liberadoras del pasado siglo o de la reciente lucha culminada con el triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959.

Así, utilizando los equipos portátiles de laboratorio construidos en las escuelas con la participación de inspectores, profesores y alumnos, se harán análisis químicos del suelo y mediante procedimientos sencillos y rápidos se determinarán el PH, que mide la mayor o menos acidez del suelo, y la cantidad de nitrógeno, fósforo, potasio y calcio que se encuentran, en forma asimilable por la planta, en la capa arable.

Muestra el poderoso aliento de nuestra Revolución, de su capacidad para crear y organizar

Bastan las aplicaciones señaladas para hacerse idea de la significación e importancia del plan “La Escuela al Campo” que es una muestra del poderoso aliento de nuestra Revolución, de su capacidad para crear y organizar, para hacer cosas extraordinarias y resolver grandes problemas. Porque la movilización de más de 140 000 estudiantes y profesores secundarios y preuniversitarios hacia las zonas en que están los campamentos y su permanencia en estos durante seis semanas, conlleva numerosas y complejas tareas.

La habilitación de los albergues y demás instalaciones, su desinfección, su fumigación periódica, el abasto de agua de buena calidad, la vacunación de los participantes, la continuada atención a su salud, el aseguramiento de una alimentación sana, abundante y bien balanceada, buenos vehículos para el transporte con choferes de experiencia, la organización interna de los campamentos, la orientación a profesores y monitores, la organización del sistema de comunicación de los alumnos con sus padres y otras muchas medidas, han sido y son necesarias para garantizar la seguridad y la salud de los jóvenes tanto como los buenos resultados del plan. Todo un magno esfuerzo a lo largo y ancho de la nación en que, con el apoyo y orientación del Partido, se coordina la acción del Ministerio de Educación con la del INRA, el Ministerio de Salud Pública, el de Transportes, el de Comercio Interior, el de Industrias y otros organismos estatales y con la de la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masa.

Cuando hace unos años se iniciaron los planes de trabajo productivo para los estudiantes, hubo reservas, dudas, incomprensión, en ocasiones, en muchos profesores, estudiantes y padres. Ha pasado el tiempo y, al influjo de las grandes incorporaciones del pueblo a la zafra y a las tareas agropecuarias en general, se ha ido creando una clara conciencia de en qué medida es el trabajo productivo un factor insuperable para la formación moral e ideológica, un factor de integración nacional, un vehículo para la comprensión del internacionalismo proletario y la solidaridad con los pueblos y sus luchas de liberación. Las reservas y las dudas han desaparecido y ello se evidencia en el elevado porcentaje de incorporación al plan “La Escuela al Campo”.

Hermoso ejemplo el de estos jóvenes que marchan por el camino trazado por nuestros héroes y mártires

El plan “La Escuela al Campo” es una muestra del poder de la Revolución, de su capacidad creadora, de su fuerza irresistible que emana de su fe en las masas; y el entusiasmo de los profesores, de los estudiantes y de los padres es prueba de la confianza del pueblo en su Revolución y en sus dirigentes.

Se marchan al campo nuestros jóvenes estudiantes y sus profesores. A trabajar y

a estudiar, “a producir aprendiendo y a aprender produciendo”. Transitan por la misma ruta de los estudiantes de enseñanza tecnológica industrial y agropecuaria integrados a los cortes de caña o a otras tareas en el campo, de los estudiantes universitarios que realizan tareas agropecuarias, de los miles de trabajadores voluntarios incorporados permanentemente a la zafra, de los miles de jóvenes de las ciudades integrados por dos años a la agricultura, de los miles de trabajadores de los organismos estatales que cada año participan en la Quincena de Girón, de los miles de mujeres que se incorporan a las tareas agrícolas, de nuestro pueblo revolucionario y laborioso que escribe la grandiosa epopeya del trabajo para infligir, con la creación de una sólida base económica, un golpe demoledor al imperialismo.

¡Formidable lección la de estos estudiantes que al compás de sus cantos de victoria son, como todo nuestro pueblo, capaces de marchar alegremente hacia el trabajo a la vez que hacia el estudio y que no vacilarán en empuñar con decisión el arma vindicativa y liberadora para destruir al enemigo de los pueblos, de su libertad, de su progreso y felicidad!

¡Hermoso ejemplo el de estos jóvenes que, identificando sus intereses y aspiraciones con los supremos intereses y aspiraciones de toda la sociedad, marchan por el camino trazado por los héroes y los mártires que concretaron en hechos inolvidables su decisión de lucha por un mejor destino de la patria nueva que ahora edificamos!

La incorporación de los jóvenes al trabajo agropecuario

[1]

1 Granma, 26 de enero de 1967, p. 2.

Siete mil jóvenes de las ciudades han marchado en las semanas anteriores hacia el campo para incorporarse durante dos años al trabajo agropecuario. Cuarenta y tres mil más han respondido al llamamiento de la Unión de Jóvenes Comunistas y se han inscripto en los organismos municipales y regionales de la Juventud.

¿Quiénes son esos jóvenes y qué los mueve a esa decisión?

Son los que no quieren vegetar en el desempeño de intrascendentes tareas burocráticas que frenan u obstaculizan su plena formación. Porque el aparato burocrático, administrativo o de servicios no es precisamente el ámbito idóneo para formar o educar a las nuevas generaciones.

Son jóvenes subutilizados que carecen en el presente de oportunidad para el adecuado empleo de sus múltiples energías, que requieren darles cauce a través de una fecunda actividad creadora. Ellos han comprendido, profundamente, los requerimientos y exigencias de la construcción de una nueva sociedad en Cuba, y con abnegación, entusiasmo y fervor revolucionarios responden al llamamiento de la Unión de Jóvenes Comunistas, empeñada en una gran batalla por incorporar a la juventud de las ciudades al trabajo agropecuario.

Estos jóvenes van a resolver a la Revolución un problema al aportar su fuerza de trabajo en zonas donde esta falta para el desarrollo de importantes planes económicos, y además se prepararán mediante el estudio para ayudar a solucionar de manera científica y técnica los problemas de la producción en general.

Esta marcha de la juventud hacia el campo es una victoria política. Representa la avanzada de un movimiento encaminado a demostrar cómo se puede educar a los jóvenes en el nuevo concepto del deber y del trabajo.

Hay que incrementar ese movimiento por lo que significa y representa. Y con su incremento, está la exigencia a los organismos de la Unión de Jóvenes Comunistas de atender, directamente, a las brigadas agrícolas que se constituyen y la consecuente realización de ingentes esfuerzos para que se trabaje mejor, se eleve la conciencia política y se procure la superación cultural.

Saben, los jóvenes, que no van al campo como se va a una romería, que no encontrarán en él las comodidades que dejaron en las ciudades, que aunque se hace y se hará el mayor esfuerzo por proporcionarles aceptables condiciones de vida, nunca serán estas como las que dejaron al decidirse a marchar "de cara al campo".

Saben que esa marcha es un camino de esfuerzo, de sacrificio y de honor revolucionarios, y la emprenden con optimismo y con decisión ejemplares.

Están plenamente conscientes del camino que han tomado, y estamos seguros de que no vacilarán, no retrocederán, y que avanzarán victoriosamente hacia su objetivo.

La incorporación de los jóvenes de las ciudades al trabajo agropecuario tiene profundas implicaciones y extraordinaria significación.

Está enmarcada dentro de la consigna que la Juventud Comunista le ha planteado a la juventud de la patria en los términos siguientes: ¡Todo joven debe estar estudiando, trabajando o al servicio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias! ¡Todo joven debe estar incorporado a alguno de los planes de la Revolución!

Forma parte de la batalla contra el burocratismo, ese mal que Fidel ha identificado con el espíritu burgués dentro del Estado proletario. Será el mejor golpe de muerte que pueda asestarse al burocratismo, porque las tareas agrícolas, y en general las de la producción, están muy relacionadas con el antiburocratismo en que deben formarse las nuevas generaciones. Y es por eso que la Dirección Revolucionaria se preocupa porque los jóvenes no laboren en organismos improductivos o en tareas alejadas de la producción que personas de mayor edad pueden y deben realizar.

Hay que declarar la guerra a la contratación de jóvenes para trabajar en los sectores improductivos. Hay que luchar porque esos sectores improductivos no contraten jóvenes y porque los que ya se encuentran contratados se incorporen a este movimiento. La Unión de Jóvenes Comunistas ha de estar a la vanguardia

en esta lucha. Los organismos del Partido, del Estado y la CTC deben trabajar intensamente en esta dirección.

La incorporación de los jóvenes de las ciudades al trabajo agropecuario tiene una indiscutible importancia económica. Es un valioso aporte a la producción. Contribuye a resolver el agudo problema de la falta de fuerza de trabajo en ciertas zonas del país.

Esta escasez de mano de obra, que a menudo los enemigos de la patria enarbolan para criticar a la Revolución, es en definitiva, una victoria incuestionable del proceso revolucionario.

Es la consecuencia del desarrollo de los múltiples y variados planes de producción destinados a transformar nuestra economía y a conseguir la abundancia de bienes para todos y no para unos cuantos. Y esos planes tan vastos cobran tal ritmo y rapidez que han absorbido a la gran masa de desempleados que siempre existió durante la etapa capitalista y que han originado la escasez de fuerza de trabajo que se observa en distintas zonas del país y que en algunos lugares, como en Camagüey, donde existían inmensos latifundios y una escasa densidad de población, se agrava, y hay que resolverla para el impulso de los planes de desarrollo económico de la región.

Claro que los capitalistas pueden decir que cuando ellos eran los dueños de lo que hoy es patrimonio del pueblo no había escasez de fuerza de trabajo. ¡Triste vanagloria! Sobraban entonces los trabajadores. Había gran número de desempleados. La gente no encontraba ocupación, y el terror del hambre —y el hambre misma— obligaban a trabajar por míseros salarios durante una época del año, y además el desempleo forzaba a sufrir largos períodos de inactividad durante el llamado “tiempo muerto”.

No interesaba, por supuesto, a los capitalistas, el desarrollo del país, ni la aplicación de la ciencia y la técnica al incremento de la producción de bienes para el disfrute del pueblo; les importaba solo su personal beneficio, medrar a costa de la miseria del pueblo al que oprimían y explotaban y comprar su fuerza de trabajo a precios de hambre.

Hoy se emprenden grandes planes en la agricultura, la ganadería y algunas ramas de le economía; es lógico, por lo tanto, que en determinados sectores y zonas del país falta fuerza de trabajo. Esta situación está originada por el impulso que han

tomado los planes de producción y la carencia de técnicos que la Revolución ha heredado.

Esta situación solamente puede resolverse de manera definitiva con la elevación de la productividad, a través de la técnica, como ha planteado Fidel. La revolución técnica, que avanza impetuosamente, sobre todo por medio de los planes de formación de técnicos, no puede de un día para otro resolver la situación de determinadas zonas del país, y por esto los jóvenes revolucionarios marchan hacia la agricultura, para brindar solución a este problema inmediato que quedará resuelto en forma definitiva con las máquinas que ya se introducen en nuestros campos; con la utilización de la técnica aplicada a la agricultura y a la ganadería y con la elevación de la productividad por hombre y el rendimiento por área.

Se está desarrollando una revolución técnica en la Agricultura, que se expresa en la utilización de los fertilizantes, el empleo de las maquinarias y en lo que Fidel ha llamado las cuatro revoluciones de la ganadería: inseminación, pastoreo, fertilización de los pastos y siembra de leguminosas.

Y esta revolución se manifiesta también en la incorporación de las mujeres al trabajo agrícola. Ello constituye un acontecimiento revolucionario de extraordinaria significación y alcance.

Los jóvenes incorporados a la producción agropecuaria no van a realizar en estos momentos un trabajo esencialmente técnico, pero lo harán en el futuro. Van a suplir la falta de fuerza de trabajo, pero durante los dos años de su compromiso tendrán cursos para su superación cultural, y luego se integrarán a los planes educacionales que para ellos han de instrumentarse, a fin de que se conviertan en técnicos de alta calificación.

No es una promesa. No es un simple premio a su esfuerzo. Es una necesidad de la Revolución que no contradice los intereses concretos de cada joven, sino que los identifica a ella.

¿Quiénes pueden dudar del luminoso futuro de esa juventud y mirar con indiferencia tan formidable obra? Solo los miopes y los vacilantes.

Los más interesados en el futuro de la juventud serán el propio Partido y la UJC.

Han de formarse estos jóvenes en el trabajo, que es según dijera Fidel, “el mejor

pedagogo”. Han de adquirir en el trabajo directo en la producción una formación moral e ideológica. Y han de estudiar, porque el deber principal del joven es el estudio que ha de capacitarlo para servir mejor a la sociedad, porque las necesidades de la producción imponen la superación cultural, científica y técnica. El estudio, como el servicio en la defensa de la patria, es un indispensable instrumento de formación ideológica y moral.

Preocupación máxima de la Dirección Revolucionaria es que los jóvenes estudien, y en el impulso de esta tarea tiene la Unión de Jóvenes Comunistas su más importante campo de trabajo.

De la misma manera que el joven estudiante participa en el trabajo productivo a través de planes como el de “La Escuela al Campo”, el joven que trabaja en la producción ha de estudiar y tiene el supremo deber de capacitarse cabalmente, ahora que la Revolución le proporciona esa posibilidad que le negó la sociedad de desigualdad, discriminación y explotación que hemos barrido de nuestra patria.

El futuro de cada joven será mejor en la medida en que se eduque y forme en el nuevo concepto de la sociedad.

Con este movimiento la Juventud Comunista da un paso decisivo y ayuda a que la Revolución logre valiosos objetivos en lo que a la formación ideológica y moral de la juventud se refiere.

Los jóvenes que marchan “de cara al campo” merecen reconocimiento y aplauso, porque al escoger el camino que han emprendido lo han hecho inspirados en elevados propósitos, movidos por una profunda convicción revolucionaria y por el noble deseo de contribuir eficazmente al desarrollo y bienestar de la sociedad y el pueblo.

Estos jóvenes que marchan a la agricultura cumplen un deber revolucionario y están dispuestos también a tomar el fusil en defensa de la Patria, porque están conscientemente adscritos a las ideas y a los principios de la Revolución. Es decir, son jóvenes combatientes que, como dijera Fidel, “defienden este cielo, esta tierra, esta bandera al precio que sea necesario”.

Con jóvenes así, es justificada la firme confianza que tenemos en el futuro de la Patria y de la Revolución. Estos jóvenes, forjados en el trabajo y en un profundo sentimiento de responsabilidad social, serán mañana los mejores y más genuinos

exponentes, representantes y continuadores de la ¡PRIMERA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE AMÉRICA!

La nueva concepción pedagógica

[1]

1 Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, en la inauguración de las obras de San Andrés de Caiguanabo, Pinar del Río, el 28 de enero de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

Compañeros del Partido y del Gobierno;

Vecinos de San Andrés;

Alumnos del primer internado de San Andrés:

Con verdadera satisfacción nos reunimos esta noche en un acto que tiene para todos nosotros una gran importancia.

Muchos pensarán que los vecinos de San Andrés tienen motivos para sentirse contentos en el día de hoy; pero no son solo los vecinos de San Andrés. Todos nosotros tenemos motivos para sentirnos esta noche tan contentos como cualquier vecino de San Andrés.

Los de San Andrés ven en esta noche una etapa del vertiginoso desarrollo de esta región, pero nosotros vemos también en esta obra de San Andrés, en este desarrollo de San Andrés, la obra de la Revolución y la idea de lo que habrá de ser en el futuro nuestra patria.

San Andrés es una avanzada. San Andrés será, aproximadamente dentro de un año —en lo que a la situación social se refiere, sobre todo en la educación—, lo que aspiramos que sea una gran parte del país, y si fuera posible todo el país, para 1975.

San Andrés es el primero de los tres planes pilotos que se están llevando a cabo, es decir, el primero que ya puede presentar una parte del plan realizada. Porque aquí esta noche ya quedan inaugurados el primer internado de 300 alumnos y cinco círculos infantiles, aparte de otra serie de obras en el pueblo, de un programa que deberá comprender otra escuela igual que esta, tres escuelas más pequeñas que esta —de 150 alumnos—, y cinco círculos infantiles más.

Si los compañeros del Ministerio de la Construcción mantienen durante este año de 1967 el magnífico ritmo de trabajo con que realizaron estas primeras obras, no tenemos dudas de que para finales de este año —ya en lo que a San Andrés se refiere— el plan estará completamente terminado. Por esto, es justo que se reconozca el esfuerzo que los compañeros del MICONS, y sobre todo los del MICONS de la provincia de Pinar del Río, han hecho [aplausos], puesto que esta escuela se ha construido en seis meses solamente; hace seis meses aquí no había nada, hace seis meses aquí lo que había era manigua y un terreno bastante inundado. Tampoco había ningún círculo. Hace seis meses prácticamente estaban terminando de ubicarse cada uno de los sitios donde iban las distintas escuelas y los distintos círculos, y trabajaban afanosamente los compañeros, los arquitectos, haciendo los proyectos.

Porque en este caso cada escuela se ha ido ubicando de acuerdo con la distribución de la población y buscando siempre los sitios más saludables, los sitios más adecuados, que a la vez quedasen próximos a las familias cuyos hijos van a ir a esos círculos o a esas escuelas. Y nuestros arquitectos y proyectistas vinieron a cada uno de los sitios. Junto con ellos trabajó también un equipo de compañeros que han estado responsabilizados, en general, con este plan.

Pero hay que decir que todo el mundo ¡todo el mundo!, le ha prestado una gran cooperación al plan de San Andrés. La prestaron los compañeros del Partido en la provincia, la prestaron los compañeros del ejército, la prestaron los compañeros técnicos, la prestaron los compañeros del Ministerio de Educación. Es decir que este es un ejemplo de un plan en que se ha coordinado de una manera feliz y que ha podido contar con el entusiasmo de todo el mundo, ¡y por eso ha avanzado como ha avanzado!

Este plan empezó a concebirse prácticamente hace un año. Y en un año se han hecho ya todas las plantaciones de café en terraza, hay más de un millón de matas de café sembradas con una técnica nueva en terraza para proteger la tierra de la erosión. El café marcha en magníficas condiciones, está limpio. En los

viveros de café trabajaron cientos de mujeres de esta región, prepararon los viveros. En la plantación de este café trabajaron cientos de compañeros de la juventud comunista de la provincia y de distintas partes, trabajaron cientos de compañeros del ejército; en el esfuerzo de cumplir las metas en la fecha indicada se hicieron grandes movilizaciones. Y gracias a eso, pues, el plan de siembra de café se realizó cabalmente. Y el café está creciendo a enorme velocidad, sembrado con toda la técnica. Y no solo eso: se le van a hacer las aplicaciones óptimas de fertilizante; y algo más: se van a aplicar otras técnicas más nuevas todavía, que consiste en la aplicación de hormonas de crecimiento a ese café.

Es decir que los vecinos de esta región y todos nosotros vamos a poder observar un fenómeno nuevo también, porque se suponía que una mata crecía cuando la sembraban, la cuidaban, la cultivaban, le limpiaban la hierba, la regaban o le llovía y se fertilizaba; pero hay una cosa nueva: vamos a acelerar el proceso de crecimiento de esas plantas. En ese sentido se va a convertir también en un plan piloto, y al millón y tantas matas de café se les van a aplicar hormonas de crecimiento, y posiblemente ya para el año que viene haya bastante café que recoger en esas plantaciones [aplausos]. Deberemos esperar por los resultados, como les decía anteriormente es de carácter experimental, pero los resultados que obtengamos aquí podrán ser aplicados a otras plantaciones e incluso a otros cultivos.

Volviendo al tema de las escuelas, les decía que si se mantiene este ritmo y este entusiasmo con que se ha trabajado este año, ya para finales de este año deberán estar las instalaciones todas terminadas, de manera que toda la población infantil, todos los niños desde un mes de nacidos hasta el último año de secundaria básica tendrán sus instituciones correspondientes. Es decir que toda la población, todos los niños de esta región, que son aproximadamente 2 000, tendrán sus correspondientes círculos infantiles, sus correspondientes escuelas primarias de uno a tercer grados y sus correspondientes escuelas de un nivel más alto, es decir, desde cuarto grado hasta el último año de secundaria. Va a ser el primer lugar del país también. Le seguirán en orden: Gran Tierra, en la provincia de Oriente; y Banao, en la provincia de Las Villas. No llevan un ritmo todavía tan rápido como esta región, pero ya esta estará convertida en un verdadero plan piloto de un interés extraordinario.

Es de un interés extraordinario, porque posiblemente —posiblemente— un plan de esta índole, de esta característica, no se haya puesto en práctica nunca en ningún otro país, y no se haya puesto en práctica con las características que va a

tener este plan. Posiblemente seamos el primer país del mundo en llevar a cabo un programa de educación de esta magnitud, de esta calidad, y aspiramos a que lo que estamos haciendo aquí en San Andrés podamos hacerlo en todo el país.

Las instalaciones son de magnífica calidad. Hay que felicitar a los compañeros arquitectos que trabajaron en estas instalaciones; con una gran cantidad de luz, con una gran cantidad de ventilación, no se pueden concebir instalaciones más saludables que esas instalaciones. Al igual que los círculos infantiles, donde tienen el área de los lactantes, el área de los que ya son un poquito mayores, áreas bajo techo y áreas al aire libre, donde podrán moverse con entera libertad.

Se han escogido para dirigir esta escuela y para enseñar en esta escuela, jóvenes maestros y profesores formados enteramente en estos años de Revolución. Posiblemente el promedio de edad, sumando la edad de todos los compañeros que van a estar en la dirección, en la administración y en la enseñanza de esta escuela —que comprende profesores de secundaria básica, maestros de primaria, profesores de educación física y técnicos agrícolas—, sumando la edad de todos ellos no pase de 18 años el promedio.

Es posible que nunca un plantel de enseñanza haya contado con un personal docente y de dirección tan joven como el personal que va a dirigir esta escuela; graduados de nuestros institutos pedagógicos; graduados de nuestros institutos tecnológicos, otros del Instituto de Educación Física y Deportes.

Es decir que hubo calidad en la selección y en la formación de ese personal docente. Hay juventud, hay entusiasmo, y tenemos por eso derecho a sentirnos optimistas acerca del éxito de la enseñanza que se va a impartir en esta escuela. Igualmente en los círculos infantiles van a trabajar compañeras de esta región, vecinas de esta región, que fueron preparadas en los correspondientes cursillos para atender a los niños. Y algo más: al frente de cada círculo estará una maestra graduada en el Instituto Pedagógico Makarenko. También en los círculos infantiles, tanto las instalaciones como las condiciones ambientales, las condiciones higiénicas como el personal que atenderá a los niños, tendrá una gran calidad, y podemos esperar de ellos un trabajo óptimo con los niños.

En estas escuelas lo más importante, sin embargo, no será la calidad de las instalaciones, sino la concepción de esta escuela. Sin dudas de ninguna clase que todos nosotros hemos visto muchas escuelas en nuestros campos; antes de la Revolución no había muchas, había algunas escuelas en los campos. Ciertamente

que una gran parte de la población escolar infantil de los campos no tenía escuela o no tenía maestros; con la Revolución vinieron, en primer lugar, los maestros, y siempre que fue posible se construyó alguna escuelita. Pero, en definitiva, se llevó el maestro para todos los niños del campo. Cualquiera habría dicho que eso era un gran triunfo, cualquiera habría dicho que eso era un gran avance, porque siempre en nuestros campos estaba el clamor de las familias pidiendo escuelas, pidiendo maestros; y cuando llegaba un maestro había júbilo, cuando se organizaba una escuela había alegría. Y para cualquier país en este continente recibir un maestro, recibir una escuela habría sido siempre motivo de alegría.

Nosotros hemos logrado eso, pero, sin embargo, ¿podemos satisfacernos con eso? ¿Qué es eso, si tenemos algo por lo cual suspiró nuestro pueblo: todos los lugares con escuela, todos los lugares con maestros? Pero, a pesar de tener eso, ¿qué es esa escuelita? ¡Cuántas veces no vemos las escuelitas aisladas, pobrecitas!; muchas veces no son escuelas, son bohíos, y llegan los muchachos, vienen de más distancia, de menos distancia, mejor alimentados o peor alimentados, y están en la escuela unas cuantas horas. Cuando había una sola jornada estaban cuatro o cinco horas. ¿Qué hacían los muchachos el resto del día? Ahora van a la escuela y regresan a la casa y almuerzan, y en algunas ocasiones regresan también por la tarde. Pero sin dudas que los muchachos disponían de mucho tiempo para andar por la libre sin que nadie fiscalizara qué hacían, dedicados a qué. Un muchacho con su imaginación inventa todas las cosas habidas y por haber: buenas y malas. Y muchas veces se le ocurren las malas primero que las buenas. Como una forma de entretenerse, de matar el tiempo, los muchachos —sin lugares donde hacer deportes, sin condiciones ni facilidades para sentarse a leer un libro, sin tener los libros al alcance de su mano porque supondría tener una biblioteca en cada casa, sin tener campos deportivos — emplean el tiempo como mejor les parece.

Y es precisamente en esas horas extraescolares donde se adquieren muchos malos hábitos, donde se adquieren muchos vicios, donde los muchachos se desvían, y donde en realidad no van a desarrollar ni su inteligencia, en definitiva, ni sus facultades mentales, ni sus facultades físicas.

Con este sistema y con esta concepción la vida de los niños desde que tienen un mes de edad, en dos palabras, desde que transcurre el período que en la Legislación Social se conoce como el período de la maternidad obrera, es decir, cuando ya la madre pueda reintegrarse al trabajo, ya desde ese momento, podrá

ir el niño al círculo.

Y la vida de todos los niños estará perfectamente organizada, estará perfectamente atendida. Irán a los círculos por la mañana —bien temprano— y regresarán a sus casas al atardecer. Y cuando ya tiene edad para ir al primer grado, entonces su vida entera estará organizada alrededor de la escuela. Allí tendrán los estudios, los campos deportivos, la alimentación. Irán los lunes y regresarán los viernes, y tal vez los sábados.

Porque, naturalmente, podría también plantearse qué será mejor: que se vayan ya desde el viernes para la casa, o por el contrario se dedique el sábado a actividades deportivas en general en la escuela [aplausos], y ya el sábado al mediodía van a la casa. Y significa que podrán disponer también los maestros y profesores de tiempo libre: la mitad del sábado y el domingo completo.

Nosotros no tenemos la menor duda de que los muchachos van a estar ansiosos siempre de que llegue el lunes para ir a la escuela, porque en la escuela tendrán todas las facilidades, todas las instalaciones, tendrán su vida perfectamente organizada de una manera agradable, de una manera atractiva.

Es decir que ya no habrá esas horas para matar el tiempo, ya no habrá esas oportunidades para que los muchachos se descarríen y adquieran malos hábitos de ningún tipo. Y constantemente, bajo la dirección de personal altamente calificado, serán educados mentalmente, físicamente, socialmente; irán adquiriendo los mejores hábitos que una sociedad le puede dar al ser humano, los mejores sentimientos, los mejores conceptos. Allí a esa escuela irán a ser preparados para la vida.

Si nos preguntamos el por qué tantos conflictos en el ser humano, si nos preguntamos por qué tantas querellas, tantos sufrimientos, tantas mortificaciones, si nos preguntamos por qué tantos se dedican a amargarle la vida a tantos, la respuesta será sin dudas que el ser humano no ha sido preparado para vivir, que no se le ha enseñado a vivir socialmente, no se le ha enseñado a vivir con relación a los demás, no se le ha preparado para la vida, para su vida en la sociedad humana.

Naturalmente que esto no podía ser de ninguna forma donde el modo de obtener el alimento, el modo de obtener los medios de vida era un modo aislado, primitivo y egoísta. Por eso ocurrían todas esas cosas, que aquí esta noche

veíamos magníficamente acerca de la historia de los campesinos, de la historia de los mayorales, de los terratenientes, de los guardia rurales; la historia del campesino con la mujer, kilómetros y kilómetros, sin saber además a qué hospital la llevaba, cuanto le costaba, con qué pagaba eso, sin comunicaciones de ninguna clase, a quién sabe cuántos kilómetros de distancia, sin dinero, pagando la tercera parte o la mitad de lo que cosechaba todos los años al terrateniente; de manera que miles de familias trabajaban para una familia.

Es lógico que en aquellas condiciones no podía haber nada que se pareciera a esto; es lógico que en aquellas condiciones no se podía pensar siquiera en educar al hombre para vivir en la sociedad. Porque en aquellas condiciones los hombres trataban no de vivir sino de sobrevivir. Y no los enseñaba nadie a sobrevivir, sino que cada individuo trataba por sí mismo de sobrevivir a su manera, o de cualquier manera, porque se trataba sencillamente de sobrevivir. Y para sobrevivir hacían lo que les venía a su mente. Muchos sin haber podido ir a una escuela, sin haber aprendido a leer ni escribir, tenían que arreglárselas como pudieran en medio de las condiciones más desventajosas, más difíciles. Si un hombre va a vivir en una sociedad, es necesario saber primero para qué sociedad se va a preparar a ese hombre. Y lógicamente en una sociedad en que rija la ley del más fuerte, del más astuto, del más vivo; en una sociedad donde prevaleciera el individualismo, el egoísmo y cada hombre abandonado a su suerte, no se podía enseñar a nadie a vivir.

Se puede aspirar a establecer una educación para la vida en una sociedad fundada en otras bases muy distintas, muy diferentes. No se podía predicar el sentido de la confraternidad humana donde condición indispensable para vivir era quitarle algo a los demás, fastidiar a los demás, reventar a los demás; se puede desarrollar el sentido de la fraternidad humana, de la solidaridad humana en su más vasto alcance, en una sociedad que tenga por base y solo pueda tener por base la solidaridad y la fraternidad entre los seres humanos, donde los seres humanos se ayudan unos a otros, donde los hombres juntan sus fuerzas para crear la riqueza, donde los hombres juntan sus fuerzas para explotar los recursos de la naturaleza: la tierra, el agua; donde los hombres juntan sus fuerzas para aplicar la técnica, para aplicar la inteligencia, para aplicar las máquinas, para lograr todo esto. Porque todo esto que luce hermoso, esa misma escuela, terminada, bellamente terminada, iluminada, ha requerido el esfuerzo de muchos hombres: el esfuerzo de los que producen el cemento en las fábricas de cemento, el esfuerzo de los que producen las cabillas, el esfuerzo de los que talan árboles en los bosques para producir madera, el esfuerzo de los obreros del transporte, el

esfuerzo de los técnicos, el esfuerzo de los constructores de caminos, el esfuerzo de los obreros electricistas.

Cosas bellas puede crear el hombre, pero hay que preguntarse cómo puede crearlas. Cosas bellas como esa escuela, como esos círculos, como esa carretera, como aquel parque, como aquel restaurante, como aquella tienda, aquel centro comercial, como ese almacén de tabaco, como las obras que se continuarán haciendo, como la obra hidráulica que habrá que hacer aquí para aprovechar el agua, para disponer de regadío, para obtener cosechas más altas. Obras como estas, muchas, de extraordinaria utilidad para todos, se pueden hacer; pero hay que preguntarse cómo pueden hacerse. Y no se podrían hacer sino en virtud del esfuerzo unido de los hombres.

Busca la Revolución que el esfuerzo unido de los hombres pueda crear riquezas, pueda crear maravillas para el hombre; busca que los creadores de riqueza puedan crear esa riqueza para sí mismos; busca que el pueblo pueda crear maravillas, no para otros, sino para sí. Y aquí esta obra que tenemos delante es un buen ejemplo de cómo puede crear el pueblo maravillas para sí [aplausos].

Han creado nuestros obreros, con sus brazos, con sus energías, con su inteligencia, obras que habrán de servir para el bienestar y la felicidad de muchos, obras que habrán de servir para llevar la alegría y la satisfacción a todos. Porque no quedará una sola familia en este valle de San Andrés de Caiguanabo, no quedará una sola familia, sin recibir la alegría de ver algo que se ha hecho para todos [aplausos]; no quedará una sola familia sin tener la felicidad de ver a su hijo o a su hija, en alguno de estos centros, crecer felices y educados, pero educarse con un sentido de profunda solidaridad y confraternidad, educarse en ese nuevo concepto; no quedará una sola familia.

Y esa es la Revolución. Y eso es lo que quiere decir Revolución, eso es lo que quiere decir nuestra Revolución: eso de que todos, todos absolutamente, puedan beneficiarse; que todos puedan recibir los frutos de su trabajo, es decir, todos, el fruto del trabajo de todos.

Y cuando se cosechen los primeros granos de café, tendremos que pensar en las mujeres que llevaron la semillita al germinador, que trasplantaron las primeras semillitas a las bolsas, que las atendieron; habrá que pensar en los jóvenes comunistas y los soldados que lo plantaron; habrá que pensar en los obreros que han mantenido limpia esa plantación; habrá que pensar en el esfuerzo de muchos

creando riquezas para muchos.

Nuestra consigna en una sociedad nueva ha de ser la de crear cuantas riquezas sean capaces de crear los brazos del hombre y la inteligencia del hombre, para beneficio de todos. No preguntar siquiera si uno ha de tomar del café de aquella planta que sembró, sino que alguien habrá de tomar el café de esa planta y que tal vez tomemos el café de la planta que otro está sembrando; o cuando comamos el pan que ha sido producido con los brazos de otro... Trabajaremos para nosotros mismos, trabajaremos para todos, y podremos crear todo lo que tengamos voluntad de crear, todo lo que tengamos necesidad de crear.

Y estos niños recibirán una cultura amplia, una instrucción amplia; recibirán una capacitación y aprenderán a amar el estudio y el trabajo. Estas escuelas no serán como las escuelas adonde iban en el pasado una minoría de hijos de familias ricas, sin el menor concepto del trabajo; porque, además, ¿para qué necesitaban conceptos del trabajo? Si en aquella sociedad el trabajo lo realizaban los pobres, si en aquella sociedad los ricos no conocían el trabajo; ni necesitaban conocer el trabajo, porque otros trabajaban para ellos. Se educarán los niños en el concepto del trabajo desde la más temprana edad. Y si están en primer grado y tienen seis años, aprenderán a cultivar aunque sea una lechuga, y aprenderán cómo se produce una lechuga, y aprenderán, además, qué hermoso es producir una lechuga. Aprenderán tal vez a regar una plantita, o aprenderán a regar el jardín, creando un ambiente más alegre. Harán lo que puedan, pero será necesario, desde que empiecen a tener uso de razón, que empiecen a tener idea también de cómo se producen los bienes materiales, cómo se aplica la técnica para producir muchos bienes materiales. Deberán empezar a tener una idea de que, además, los bienes materiales no caen del cielo, que hay que producirlos con el trabajo. Pero, además, adquirirán el concepto más digno del trabajo; no el trabajo como algo despreciable, no el trabajo como un sacrificio, sino el trabajo —incluso— como un placer, el trabajo como algo agradable, lo más agradable, lo más hermoso que el hombre puede y debe hacer; el concepto del trabajo ni siquiera como un deber, sino como una necesidad moral, como una forma de invertir el tiempo dignamente, útilmente.

Y por lo demás, el hombre irá —con la ayuda de las máquinas y de la técnica— liberándose cada vez más del trabajo en su sentido de esfuerzo físico bruto. Y aquí mismo en San Andrés, donde hay o había más de 1 000 bueyes, toda la tierra se preparaba con yuntas de bueyes. ¿Qué significaba eso? Que todos los años había que roturar la tierra; que cientos de padres de familia tenían que

enyugar los bueyes bien temprano, enganchar el arado y, yendo detrás de la yunta de buey, romper y preparar las tierras. Y realmente ese trabajo es duro. Cuando un hombre tiene que ir llevando el arado tras de una yunta de buey son no dos bueyes, sino tres bueyes arando la tierra [aplausos], porque él tiene que ir haciendo tanto esfuerzo como cualquiera de los bueyes.

Y así tenían nuestros campesinos en este valle —y todavía lo tienen que hacer así en muchos lugares— que romper todos los años la tierra de esa forma.

Al llegar aquí no recuerdo si fueron 19 o 20 tractores, inmediatamente desapareció esa necesidad de tener que romper la tierra con bueyes; desapareció incluso la necesidad de tener más de 1 000 bueyes. De todas maneras algún trabajito hay que hacer siempre con el buey, sobre todo en el tabaco; pero ya no es el trabajo de romper la tierra, es el trabajo de realizar algún cultivo en el tabaco con el buey, menos duro; y, además, una parte insignificante, comparado con todo el trabajo que había que hacer sin tractores. Sobrarán casi 1 000 bueyes porque podrán los campesinos con muchos menos bueyes hacer ese poco de trabajo que hacían anteriormente; y en vez de bueyes podrán tener vacas, vacas que producirán leche y que producirán carne, en la misma superficie donde antes pastaban los bueyes, que eran animales de trabajo que no podían sacrificarse y, por tanto, no podían producir carne, que no producían leche.

Y por tanto al introducir la técnica, es decir, las máquinas, se liberan todos los trabajadores de ese esfuerzo físico tremendo que tenían que hacer todos los años y, además, liberan tierra donde pueden tener cientos de vacas para producir todos los días miles de litros de leche.

Porque aquí todo este plan de desarrollo social, de desarrollo educacional, irá acompañado del desarrollo económico, irá acompañado del desarrollo técnico, del desarrollo agrícola, de manera que en este mismo valle en los años venideros se estará produciendo tres veces, cuatro veces o cinco veces más de lo que se estaba produciendo.

No tenemos que tener ningún temor de que vaya a faltar alimento para los muchachos que van a estar en esas escuelas, porque aquí en esta misma región la producción agrícola será tres, o cuatro, o cinco veces mayor; pero no será así solo aquí: aspiramos a que sea así en todo el resto del país.

Los niños y los jóvenes no solo recibirán una educación esmerada en

instalaciones magníficas, sino que recibirán una alimentación óptima, recibirán una dieta balanceada, consumirán las cantidades máximas de alimentos que necesiten en frutas, en leche, en vegetales, en fin, en todos los alimentos. Nos interesa también ver cuáles son los efectos, en esos niños, de una vida higiénica, saludable, de la práctica de la educación física y el deporte, de una alimentación óptima; lo que significa que ya todos los niños recibirán en esas instituciones la ropa, los zapatos y la alimentación en la escuela, y la recibirán gratuitamente, gratuitamente [aplausos].

¿Es esto acaso algo de poca importancia? ¿Es algo de poca trascendencia? No. Esto tiene que ver mucho con toda una serie de concepciones; tiene que ver mucho con la concepción general de la forma en que nosotros queremos edificar el socialismo y de la forma en que nosotros queremos edificar el comunismo.

Antes los terratenientes, los Cortina, los mayorales, la guardia rural, le venían a decir al campesino: "¿Socialismo? ¡Eso es terrible! ¿Comunismo? ¡Más terrible todavía: te lo quieren comunizar todo!, incluso te quieren comunizar la mujer", decían los guardias rurales, los esbirros, los mayorales y los terratenientes; y los que querían realmente "comunizar las mujeres" —como decía el Manifiesto de Carlos Marx— eran precisamente ellos, porque ellos, si podían, comunizaban las mujeres de los demás; comunizaban, si podían, a la hija de un campesino, y si podían arrebatarle la mujer se la arrebataban. Eran ellos, que querían traer a la mente de los campesinos esas cosas absurdas, esas mentiras, esas fantasías.

El socialismo y el comunismo no tenían nada que ver con las mujeres como si fuesen una propiedad, como si fuesen un instrumento de trabajo —que en ese concepto la tenían los capitalistas. Lo que ha hecho el socialismo con la mujer es brindarle oportunidad de educar a sus hijos, brindarle oportunidad de trabajar, liberarlas para siempre de la terrible necesidad de tener un día que convertirse en una prostituta para vivir, o en la necesidad de tener que trabajar para los ricos en sus casas como un modo de vivir. Lo que ha hecho es dignificar a la mujer y darle un lugar de honor dentro de la sociedad. Lo que ha hecho es preocuparse de que sus hijos no se les mueran de enfermedad o de hambre, de que no permanezcan ignorantes sin aprender ni a escribir su nombre. Los terratenientes, los burgueses, los esbirros, los mayorales, los politiqueros, inventaban un fantasma.

A la vuelta de pocos años cuánto ha podido aprender el pueblo para responder: "No. No era lo que tú decías. ¡Es esto que estamos viendo hoy con nuestros

propios ojos! [Aplausos] ¡Son estas escuelas, estas carreteras, estos hospitales, son estos niños uniformados, con un magnífico porvenir por delante! ¡Es esta alegría, es esta posibilidad de poder incluso ver aquí a los campeones nacionales participando aquí en una competencia, en un campeonato!” —porque es que antes en los campos ni siquiera los peloteros podía el pueblo verlos en las competencias; todo concentrado en la capital.

Hoy pueden tener esa visión, tienen la idea real. Pero, ¿cómo se marcha adelante? ¿Cómo se sigue avanzando por ese camino del socialismo y del comunismo, que es el camino que ofrece a la sociedad la mayor suma de felicidad, la mayor suma de satisfacciones, la mayor suma de bienes? Entonces hay los que piensan que si les damos gratis todos estos servicios ahora a los campesinos, los campesinos se volverán holgazanes, se volverán vagos, que no trabajarán. Hay quienes creen que para que el hombre tenga que trabajar y trabaje debe sentir el látigo de la tremenda necesidad, el látigo de la miseria, el látigo del temor, para trabajar.

Las ideas revolucionarias se pondrán a prueba verdaderamente en este plan.

Es cierto que el hombre en el pasado trabajaba instigado por la miseria, por la necesidad, por el temor. Si usted visitaba una casa de un campesino y le preguntaba qué pensaba hacer con aquel cochinito, lo más probable era que le respondiera: “Ese lo estoy cebando por si me enfermo o si se me enferma alguien de la familia, para pagar el médico o para comprar medicinas”. Porque en lo primero que pensaba cuando criaba un animal no era en consumirlo, sino en ese terrible momento en que la enfermedad toca a las puertas —y verdaderamente que tocaba a las puertas con bastante frecuencia—, para no pasar por la angustia de tener que ir loma abajo, como decían aquí, llevando a la mujer o al hijo en una parihuela, sin un centavo en el bolsillo, sin saber a qué médico ver ni con qué demonios pagar una medicina; luego trabajaba pensando en ese momento. Otros pensaban: “para comprarles un día unos zapatos a los hijos, o la ropa”. Y, sobre todo, trabajaban —como decían los campesinos y los obreros— ”para darles de comer a mis hijos”.

¿Qué significa esa respuesta que daban siempre todo obrero y todo campesino cuando les preguntaban para qué trabajaban? Ese obrero y ese campesino nunca decían: “Trabajo para mí, trabajo para vestirme, calzarme, para comer, para hartarme”. ¡No! No había uno solo que no respondiera: “Trabajo para dar de comer a mis hijos, para dar de comer a mi familia”. ¿Qué significa esto? —

repito. Significa que históricamente, desde que el hombre es hombre hasta hoy, el hombre ha trabajado fundamentalmente para sostener a su familia, para evitar que sus hijos y sus seres queridos se murieran de hambre. Y esa ha sido tal vez la fuerza que más ha presionado al hombre a trabajar, porque había incluso a quienes podía importarles menos pasar hambre, pero que no podían soportar la idea de que sus hijos pasaran hambre. Y como los hijos dependían enteramente del trabajo del padre, ese sentimiento llevaba a los hombres a esforzarse a trabajar duramente, a veces haciendo inmensos sacrificios. ¡Cuántos casos no hemos conocido de mujeres que se quedaron viudas con tres o cuatro hijos, cinco hijos, y realizaron enormes esfuerzos lavando y planchando para alimentar y para educar a los hijos!

Sin embargo, nos encontramos con que ahora todos los niños, todos, tendrán su círculo infantil, un alimento de primera calidad, su ropa, sus zapatos, y tendrán su escuela; de repente ya ningún trabajador, ningún campesino de esta región tiene sobre sus hombros la presión de que ha de trabajar para darles comida a sus hijos.

Y yo les quiero preguntar a ustedes, les quiero preguntar a los campesinos, les quiero preguntar a Emilio y a todos los que son como Emilio, a Apolinar y a todos los que son como Apolinar —el caso de Apolinar que tiene 23 hijos, ¡veintitrés!, y dice que nueve van para estas escuelas; imagino que son nueve nada más porque los demás ya son hombres y mujeres—, les quiero preguntar de corazón si piensan ustedes, trabajadores, hombres acostumbrados al trabajo, hombres que aman el trabajo, si es cierto que al desaparecer esa necesidad —al desaparecer como desapareció la necesidad de criar el puerquito para pagarle al médico o para comprar la medicina—, al desaparecer la necesidad de tener dinero para pagarle un maestro, o mandar un día al muchacho a estudiar si puede al pueblecito, o que aprenda un oficio; al desaparecer la necesidad esa de tener que comprar la ropa y los zapatos y la necesidad de alimentarlo, si por esa razón los hombres y mujeres de San Andrés de Caiguanabo se volverán perezosos, se volverán holgazanes.

¿Será verdad acaso que la producción disminuya aquí en San Andrés de Caiguanabo? [Exclamaciones de: “¡No!”] Ahora que el hombre ya no tiene esas cargas, que el hombre y la mujer ya no tienen esas angustias; ahora que no viven en esa incertidumbre, en ese sufrimiento, que tienen el médico allí y el transporte allí, y no tendrán que andar 28 kilómetros en camilla, y tienen la escuela y lo tienen todo; liberado el hombre de esos sufrimientos, de esos temores, de esas

presiones, ¿se volverá por ello peor el hombre? ¿O no es acaso más razonable pensar que se volverá mejor? ¿Trabajará con más desgano? ¿O no es acaso razonable pensar que trabajará con más entusiasmo, con más alegría? ¿Trabajará menos, puesto que ya el dinero no tiene tanta importancia para él, puesto que el dinero le importaba, sobre todo, para que no se murieran de hambre los hijos, y ahora que está seguro de que no se les mueren de hambre los hijos, de que el dinero le puede servir para otras cosas, pero ya no para esas cosas que antes lo apremiaban tanto? ¿Por ello dejarán de producir los campesinos del Valle de San Andrés de Caiguanabo? [Exclamaciones de: "¡No!"]

¿Cómo pensar que tendremos menos producción si, junto a las escuelas, junto a los círculos infantiles, vienen las máquinas, viene la técnica, viene la fertilización, viene el regadío, vienen las variedades de semillas mejores, las razas de ganado más adecuadas? ¿Cómo pensar que se va a producir menos cuando precisamente con las máquinas ya no habrá que hacer aquel esfuerzo tan rudo, tan riguroso, como el que se hacía antes? ¿Cómo vamos a producir menos si, trabajando la mitad en intensidad, podremos producir tres o cuatro veces más con las máquinas y con la técnica? ¿Es razonable pensar que San Andrés de Caiguanabo deje de producir, o vaya a producir menos riquezas, menos alimentos, menos productos; o que, por el contrario, es posible hacer todo esto, liberar al trabajador de esa carga que lo agobiaba, de esas presiones que lo obligaban en el pasado y, además, producir tres veces, cuatro veces más?

¿Qué creemos nosotros? Que con está concepción en San Andrés se producirá más, que con esta concepción y con la técnica se dispondrá incluso de más fuerza de trabajo. Porque si ya las mujeres no tienen que estar cocinando para atender cinco o seis hijos, si no tienen que estar en una batea lavándoles la ropa a todos esos muchachos... Porque ¿cuántas horas invierten las mujeres en la batea —saquen un día la cuenta— lavando la ropa de los niños? Y si es como en el caso de Apolinar, ¡imagínense! ¡Lavar la ropa de 15 en la casa, en una batea! Si han llegado unas máquinas eléctricas que lavan ellas solas, que planchan, ¡cuántas miles de horas de trabajo liberaremos a la mujer de la batea! Entonces podrá incorporarse, ayudar a su compañero en la recogida del tabaco, en la recogida del café, en cualquiera de las múltiples actividades que pueden realizar y realizan magníficamente bien las mujeres.

Pero además, los alumnos mayores, los alumnos de los internados de 300, que ya estarán más fuertes, y cada día más fuertes como consecuencia de la educación física y de la alimentación, podrán participar de la recogida de café.

Podrán también participar en la producción, al lavar las máquinas, al sustituir la batea por la máquina de lavar, al sustituir el calderito en la casa por las ollas esas que son capaces de cocinar para 100 o 200. Liberaremos a las mujeres de miles y miles de horas de trabajo en eso, liberaremos mucha más fuerza de trabajo.

Y con más fuerza de trabajo, y con más técnica, y con más entusiasmo —porque ahora todo el mundo tendrá una razón más para trabajar, todo el mundo tendrá un estimulo más para trabajar, todo el mundo sentirá una felicidad mayor para trabajar— nosotros creemos que ocurrirá no la reducción de la producción, nosotros creemos, nosotros nos atrevemos a asegurar que con el plan que se está llevando a cabo —el estudio parcela por parcela— lograremos tres veces, cuatro veces o cinco veces más producción de la que se lograba antes en San Andrés de Caiguanabo [aplausos].

Los reaccionarios desconfían del hombre, desconfían del ser humano; piensan que el ser humano es todavía algo así como una bestia, que solo se mueve azotado por el látigo; piensan que solo es capaz de hacer cosas nobles movido por un interés exclusivamente egoísta. El revolucionario tiene un concepto mucho más elevado del hombre, ve al hombre no como una bestia, considera al hombre capaz de formas superiores de vida, de formas superiores de conducta, formas superiores de estímulos; el revolucionario cree en el hombre, cree en los seres humanos. Y si no se cree en el ser humano no se es revolucionario.

Y aquí, aquí se pondrán a prueba estas ideas; aquí en San Andrés, en Banao, en Gran Tierra, y en nuestra patria toda. Y en el mundo estas ideas se debaten, estas ideas que podemos llamar revolucionarias o reaccionarias, acerca de cómo se construye el socialismo, acerca de cómo se construye el comunismo. Y en muchas partes las ideas reaccionarias toman fuerza, las ideas reaccionarias ganan terreno; la fe en el hombre se pierde. En nuestra patria las ideas revolucionarias ganan fuerza, la fe en el ser humano se acrecienta.

Nosotros, que nos consideramos revolucionarios y que esperamos confiados en que no seremos nosotros mismos quienes nos juzguemos, sino que el tiempo nos dará la razón, sabemos, estamos conscientes de que en un mundo donde muchas ideas reaccionarias ganan fuerza —entiéndase bien— aun bajo supuestas banderas revolucionarias, aun esgrimiendo la terminología marxista-leninista, nosotros nos adentramos enarbolando ideas revolucionarias. Pero no enarbolando sino creyendo profundamente en esas ideas, creyendo profundamente en el ser humano. Y nos lanzamos por este camino. Habrá en el

mundo muchos que nos deseen el fracaso, habrá en el mundo muchos que prefieran el fracaso de los más revolucionarios antes que la confesión de que ellos no eran realmente revolucionarios [aplausos].

Nosotros aquí nos adentraremos profundamente en el estudio del hombre, nos adentraremos profundamente en la ciencia de la formación, de la educación del hombre.

Estos centros serán, sin duda, los lugares del mundo donde incluso la pedagogía se pondrá a prueba. Y se pondrá a prueba si la pedagogía existe o no existe; se pondrá a prueba si la sociedad es capaz de educar o no a sus miembros, si es capaz de despertar en los hombres una conciencia superior, sentimientos superiores. Por eso aquí, todos los que se interesen por la pedagogía tendrán que venir a San Andrés para ver qué ocurre en San Andrés, cómo transcurren las cosas en San Andrés, cómo se forma la mente, la inteligencia, cómo se forma la conciencia, cómo se educa no solo recibiendo una cultura y una instrucción, sino una capacitación para la vida a esos jóvenes, a esos niños.

Posiblemente nunca un grupo tan joven de profesores y maestros haya tenido sobre sus hombros una responsabilidad tan grande, un deber tan sagrado de esmerarse. Porque nunca como en estas circunstancias determinadas ideas se van a poner a prueba, nunca un grupo de militantes revolucionarios habrá tenido la responsabilidad que tienen los compañeros del Partido en San Andrés de Caiguanabo —porque aquí, en el campo de la producción, se van a poner a prueba ideas fundamentales—; nunca posiblemente una comunidad humana va a jugar en el campo de la teoría revolucionaria, de las ideas revolucionarias, de las concepciones revolucionarias, el papel que va a jugar esta población, los hombres y mujeres de este valle de San Andrés de Caiguanabo [aplausos]; porque se van a poner a prueba ideas fundamentales.

Y lo primero cuando se quiere obtener el éxito, cuando se quiere alcanzar una meta, es tener una idea clara, una conciencia clara de esa meta. El método de masa, el lograr que toda la población se sienta ejército de esa idea; el lograr que cada hombre, y cada mujer, y cada maestro, y cada joven, y cada niño, se sienta guardián de esa idea, abanderado de esa idea, soldado de esa idea, es necesario cuando se quiere alcanzar un gran objetivo [aplausos].

Y los que defendemos esas ideas, los que creemos en esas ideas, los que creemos en el ser humano, no tenemos dudas del resultado, no tenemos dudas de que se

probará la justicia de nuestros puntos de vista, y no esperamos ningún fracaso. Llevaremos a cabo este plan nuevo, revolucionario. Incontables beneficios recibirán todos los niños, y con ellos las familias. Desaparecerán de esta comunidad aquellos medios de presión que obligaban al hombre a ser buey y a trabajar como buey; y, sin embargo, el hombre, dejando de ser buey para ser hombre, humanizándose el trabajo, producirá aquí tres veces, cuatro veces o cinco veces más de lo que antes se producía.

Y triunfar aquí significa que triunfaremos en los demás sitios del país. Triunfar en este valle significará triunfar en todos los valles de esta provincia, significará triunfar en todos los campos de nuestra patria. Porque hombres y mujeres como ustedes son los que viven en los demás sitios, hombres y mujeres como ustedes son los que viven en los campos de Las Villas, de Oriente, de Camagüey, de Matanzas, de La Habana. Y siguiendo métodos correctos, despertando el entusiasmo de las familias, trabajando con las masas, despertando su conciencia, su entusiasmo, si triunfamos aquí, triunfaremos a lo largo y ancho de la isla; si nuestras ideas salen victoriosas aquí, saldrán victoriosas a lo largo y ancho de la isla [aplausos].

Ustedes son hoy, en el más cabal sentido de la palabra, los abanderados. Serán la vanguardia, hombres y mujeres de San Andrés de Caiguanabo, jóvenes, niños.

Este plan que aquí se inicia, este plan tiene esa importancia. En manos de ustedes está llevar a la victoria las ideas que este plan entraña. En manos de ustedes está la bandera. Ustedes son la vanguardia, y el resto de sus hermanos, trabajadores de nuestros campos, estarán atentos a lo que aquí ocurra. Todos estaremos atentos. Los que nos interesamos por el hombre, los que nos interesamos por el ser humano, los que creemos en el ser humano, los que nos interesamos por las ideas revolucionarias, los que queremos para el hombre una vida mejor, una sociedad mejor, una vida más feliz, estaremos atentos de lo que aquí ocurra. Y seguro absolutamente de que ustedes están conscientes de esto, no tengo ningún temor de afirmar que tendremos éxito, no tengo ningún temor de afirmar que nuestros conceptos, nuestras ideas triunfarán.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

Palabras de apertura al Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana

[1]

1 Discurso pronunciado por José Llanusa, ministro de Educación, en la apertura del Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana, en el Círculo Social Félix Elmuza, de la playa de Marianao, el día 25 de octubre de 1967. Folleto del Seminario Preparatorio, pp. 3-6.

Compañeros de la Presidencia, compañeros y compañeras:

En la noche de hoy damos comienzo al Seminario que servirá de evento preparatorio para el Congreso Cultural de La Habana, que se celebrará del 4 al 11 de enero de 1968, en esta capital.

Este Seminario ha de servir de experiencia y de ayuda a todos los compañeros para que el Congreso resulte lo mejor para nuestra Revolución y esté precisamente a la altura de eventos internacionales que, como la Tricontinental, el Congreso de OLAS y otros, se han venido celebrando en estos ochos años y medio de Revolución.

Queremos decir que las reuniones comenzarán diariamente a las ocho y media de la noche.

¿Cómo se originan este Congreso y este Seminario? Por la idea de un grupo de de compañeros de reunir a los intelectuales de Cuba y una vieja idea del compañero Fidel de que se reunieran intelectuales de todas partes del mundo para que intercambiaran, discutieran y pusieran al servicio de los países en revolución —y en especial de los países de Asia, África y América Latina— sus experiencias, su solidaridad y su concurso con el desarrollo de esa revolución.

Este Seminario ha de ser de gran utilidad para todos los participantes. Pasan de mil los compañeros que tomarán parte en el mismo. Por primera vez intercambiarán opiniones compañeros de distintos frentes.

Cuando a nosotros se nos señaló la responsabilidad de impulsar y ayudar en el frente de cultura, un grupo de compañeros que tenían preocupaciones se acercó a nosotros y nos señaló la importancia de discutir los diferentes temas sobre la cultura, la importancia de escuchar las opiniones de todos los compañeros, la importancia de ahondar en los conocimientos de estos compañeros, porque pensaban que tal cosa habría de contribuir en forma notable al desarrollo de la cultura en nuestro país.

Por eso, cuando vemos en la noche de hoy reunidos a aquellos que se nos acercaron en los primeros días en que nos hicimos cargo del frente, tenemos que sentirnos satisfechos de dar comienzo a esta tarea que ha de resultar en gran importancia para nuestra Revolución.

El Congreso Cultural de La Habana ha de recoger la experiencia de unos 400, aproximadamente, intelectuales de todo el mundo, que vendrán a Cuba a ayudar, a ofrecernos sus opiniones; y seguros estamos que de manera solidaria nos ayudarán en el amplio campo de la cultura.

Hay que decir que cuando empezó la preparación de ese Congreso, en reuniones periódicas con un grupo de compañeros, se escucharon diferentes criterios: algunos pensaban, y no por sectarismo profesional, que sería bueno un Congreso con escritores y artistas.

En una conversación con el compañero Fidel, este nos planteó lo necesario que sería ampliar el concepto de intelectual, llevarlo a su verdadero valor e invitar a investigadores, científicos y técnicos, para que todos discutieran sobre los distintos temas, para que todos expusieran sus puntos de vista, para que la ayuda fuera más eficiente y, sobre todo, para poner en su lugar el verdadero concepto de intelectual. Y así se amplió, como ustedes habrán visto, inclusive en este Seminario nacional, el número de participantes. Y fueron realmente los compañeros escritores y artistas los que con más entusiasmo promovieron la idea. Poco a poco se fueron dando algunos nombres, aunque justo es reconocer que no están todos. Y por eso está aquí un buen número de compañeros que dirigen organismos científicos y de investigación, rectores de nuestras Universidades, compañeros que trabajan en el frente de la economía, compañeros que trabajan en el Ministerio de Educación y, en fin, un amplio marco que era realmente lo que queríamos lograr y lograremos en el Congreso Cultural de La Habana.

Ese Congreso, justo es decir que aspiramos hacerlo lo más amplio posible. Que en el Congreso los compañeros invitados a Cuba no vengan con la idea de que van a tener que comprometerse con un organismo internacional posterior, ya que eso no lo contemplamos, ni siquiera con resoluciones de condena o necesariamente para unificar criterios de distintos puntos. Donde se logre concluir un punto ¡mejor!; donde no se llegue a conclusiones, recogeremos toda esa experiencia y nos servirá también para nuestro desarrollo.

Aprovecharemos ese Congreso Cultural de La Habana en conferencias fundamentales, en simposios, seminarios y otras actividades, para lograr así ayudar a nuestro movimiento cultural.

Lógicamente, surgirá del Congreso un amplio movimiento de solidaridad hacia Cuba, y vendrán al Congreso de la Cuba Revolucionaria compañeros progresistas de los distintos frentes, solidarios con la Revolución, con la lucha revolucionaria de todos los pueblos, enemigos de la discriminación y compañeros que se alinean, lógicamente, en un frente antimperialista y de ayuda al heroico pueblo de Vietnam.

Es decir que si consiguiéramos eso con el Congreso Cultural de La Habana, si lográramos que esos compañeros visitaran nuestros centros de investigación aún en pleno subdesarrollo, nuestras Universidades, nuestros centros culturales; que ayudaran al movimiento de cultura que se lleva a cabo en nuestra Patria por los distintos organismos: ICAIC, el ICR, la Casa de las Américas, la UNEAC, el Consejo Nacional de Cultura y por todos los que tienen bajo su responsabilidad estas tareas, tales logros serían de una gran utilidad para la Revolución.

Eso es a lo que aspira la Revolución con el Congreso Cultural de La Habana: que visiten nuestros centros de producción y que no ayuden, desde los escritores y los artistas hasta los investigadores, pedagogos, matemáticos, físicos. En fin, esa gran cantidad de intelectuales que simpatizan con la causa de la Revolución.

Pero había que organizar antes del Congreso Cultural de La Habana, un seminario que le sirviera de preparación y que al mismo tiempo, nos sirviera para recoger lo que ha constituido preocupación de muchos compañeros durante ocho años y medio de Revolución.

En el Seminario, como ustedes saben, se van a debatir cinco puntos que están en la agenda: Cultura e Independencia Nacional; la Formación Integral del Hombre;

Responsabilidad del Intelectual ante los problemas del Mundo Subdesarrollado; Cultura y Medios Masivos de Comunicación; Problemas de Creación Artística y del Trabajo Científico y Técnico.

¿En qué forma ha de desarrollarse el Seminario?

Cuando señalamos estos puntos, no queremos significar ni por un momento que no pueden plantearse otros que no aparecen en la agenda. Claro está que el Seminario no es el Congreso del Partido, pero en el Seminario pueden planteare otros problemas: desde el derecho de autor y la forma de vertebrar lo planteado por Fidel en Guane, donde hablaba de este asunto y la forma de compensar a los que tienen esto coo un medio de vida, hasta otros puntos que los compañeros deseen presentar. Aunque lo que más debe preocupar a un creador es que se recoja su obra, que se publique y que esta se realice como ayuda al pueblo. Cuando se plantee una cuestión que esté fuera de la agenda, los compañeros presidentes de las comisiones la evacuarán allí o si lo estiman necesario la elevarán a la Presidencia del Seminario, que la integran los compañeros que están al frente de cada comisión, la compañera Haydée Santamaría y los compañeros Eduardo Muzio, Regino Boti y Oscar García. Es decir que estos compañeros —junto a los presidentes y nosotros— nos ayudarán a tratar todos los puntos de este Seminario.

Creemos que en el trabajo de las Comisiones, cada presidente debe aplicar la metodología que estime conveniente. En una amplia asamblea como esta, oír la opinión de todos los compañeros sobre cada punto, verdaderamente haría interminable el Seminario, pero los compañeros, con participación de todos, deben buscar el método para conseguir, dentro del tiempo disponible, que de algún modo todos participen. De acuerdo con esto, en las diferentes reuniones que hemos tenido durante estos días, se han planteado distintas formas para resolver los diversos problemas. Por ejemplo, crear Subcomisiones y después llevar el resultado de su trabajo a la Asamblea o a la Plenaria de cada Comisión. Otros compañeros es posible que comiencen discutiendo los puntos en Plenaria, escuchando las intervenciones de ustedes, continuando luego con las Subcomisiones, y sacando conclusiones o unificando criterios donde puedan unificarse criterios.

Las Comisiones están integradas así: el punto sobre la Cultura y la Independencia Nacional tiene como Presidente al comandante Jorge Serguera y lo auxilian el compañero Miguel Cossío, de vicepresidente, y José A. Portuondo,

de secretario.

La Comisión 2, La Formación del Hombre, la preside el compañero Jaime Crombet y lo auxilian los compañeros Juan Mier y Aguilera Maceiras, como vicepresidente y secretario. En la Comisión que tratará acerca de Responsabilidad del Intelectual ante los Problemas del Mundo Subdesarrollado está de presidente el compañero Roberto Fernández Retamar, de vicepresidente Wilfredo Torres y de secretario Ambrosio Fornet.

En la Comisión 4, Cultura y Medios Masivos de Comunicación preside el compañero Lisandro Otero y los auxilian Santiago Álvarez, de vicepresidente y Edmundo Desnoes, como secretario.

En la Comisión 5, Problemas de la Creación Artística y del Trabajo Científico y Técnico, el compañero Alfredo Guevara, como Presidente, el compañero Zoilo Marinello, vicepresidente y de secretario Jesús Díaz.

Es decir que cada Presidente tiene la responsabilidad de poner en marcha la metodología que estime conveniente para tatar de concluir los puntos o recoger las distintas opiniones de los compañeros en las diferentes Comisiones.

Este Seminario nos va a servir de mucho. Por primera vez nuestros artistas y escritores van a discutir ampliamente los problemas que les interesan, y junto a ellos, los investigadores, los técnicos y los científicos. Por primera vez el deseo que nos planteaban los compañeros en aquellos primeros días va a concretarse en la práctica, y sus inquietudes van a discutirse ampliamente, van a enriquecerse con la opinión de cada uno de ustedes. Vamos a llegar, si es posible, a conclusiones que han de fortalecer nuestro trabajo en el Congreso Cultural de La Habana y que sin duda han de organizar nuestro trabajo en el frente de la cultura en nuestra Patria.

Hay que decir que aquí se tratarán los mismos temas que en el Congreso y otros que han de enriquecer la agenda y que nos han de aportar mucha experiencia a todos.

Pensar que se darán soluciones a todos los problemas, es un tanto ilusorio. Sinceramente, difícil es que se llegue a conclusiones y que se llegue a soluciones, porque la cultura es un campo difícil y un campo donde nuestra Patria, donde nuestra Revolución, donde ustedes tienen que construir los propios caminos, tienen que crear, tienen que investigar, tienen que salirse de los trillos

viejos y tienen que aportar y ayudar a la Revolución en este largo proceso de lucha.

Cuando nosotros nos reunimos aquí… Y nos comunicaban los compañeros que habían escuchado en la radio internacional que aquí en Cuba los intelectuales y el Gobierno Revolucionario estaban en "luna de miel", nos llamaba la atención esa calificación.

Sinceramente, nos llamaba la atención, porque sabemos que en estos momentos muchos de estos problemas en el campo de la cultura se están debatiendo y hay grandes contradicciones internacionales. Por supuesto, que nosotros tenemos la obligación, antes que todo, de tratar de resolver nuestros problemas, que son muchos y muy variados.

En el tiempo que llevamos en este frente, que no llega al año, muchos compañeros se han acercado a nosotros a plantearnos distintos problemas.

Creemos que todo puede y debe plantearse en el Seminario. Pero cuando escuchábamos lo que se decía sobre la "luna de miel" entre los intelectuales y el Gobierno, sinceramente nos dábamos cuenta de lo poco que conocía el enemigo lo que está sucediendo en Cuba. Y decimos esto, porque "luna de miel" entre Gobierno e intelectuales significaría una separación entre dos cosas que son una misma cosa: la Revolución.

Nosotros no tenemos por qué darles tratamiento a los intelectuales, la Revolución no tiene por qué darles tratamiento a los intelectuales, porque la Revolución sabe que los intelectuales son los que construyen y crean en el proceso revolucionario, porque son la Revolución misma, porque sienten y viven con el pueblo y porque a través de ocho años y medio de Revolución han sufrido en su propia carne los ataques de los enemigos del pueblo.

A los intelectuales en Cuba no hay que darles tratamiento porque los intelectuales en Cuba son y tienen que ser la Revolución misma. Y por eso cuando se establecen diferencias hay que pensar que también existen planes enemigos, lógicamente, para tratar de amedrentar a la Revolución.

Aquí públicamente, por el compañero Fidel —no en el seno del Comité Central ni del Buró Político— se han tratado muchos problemas, desde el sectarismo, desde el juicio del traidor Marcos Rodríguez, hasta, en días pasados, la angustiosa noticia de la muerte del Comandante Guevara; todos los problemas

han sido tratados públicamente. A cada uno de nosotros nos ha enseñado el compañero Fidel a tratar ampliamente los problemas; y así hay que tratarlos en cada caso que se presente, con una explicación y alto espíritu revolucionario, como nos enseña nuestro dirigente, ante cualquier problema que se plantee a la Revolución. Es decir que a la Revolución con estas posibles amenazas o planes de nuestros enemigos no se le para ni se le asusta.

¿Qué en el Congreso Cultural de La Habana se van a plantear muchos problemas? Bien. Se plantearán muchos problemas y se les dará solución revolucionaria a los problemas que se planteen; por tanto, nada de esto preocupa a la Revolución.

En días pasados un documento contrarrevolucionario, apócrifo, que se dice falso, según informes en nuestro país, y que de haber sido cierto también es un documento contrarrevolucionario. Si es prefabricado por la Agencia Central de Inteligencia también es contrarrevolucionario. Que hecho por quien fuera sería un documento contrarrevolucionario, se refería a algunos problemas de un llamado a los intelectuales en Occidente, para que protestaran por lo que estaba pasando en el campo socialista. Este documento, preparado con habilidad por los enemigos de la Revolución, y que fue publicado por The Sunday Time de Londres, dice en una de sus partes —solo voy a darles unos párrafos—, lo siguiente:

Lo que buscamos hoy no es la ayuda de los grandes poderes, sino una solidaridad manifiesta de los grandes espíritus. ¡Protesten! ¡Esta es una emergencia! ¡Exijan el derecho de libre expresión y crítica así como el fin de la persecución personal! Y háganlo, por favor, especialmente ustedes los intelectuales occidentales de izquierda que aún tienen peligrosas ilusiones sobre la democracia y la libertad en los países socialistas, que protestan contra las masacres norteamericanas en Vietnam, contra el fascismo en España, el militarismo en Grecia, contra el fascismo en los EE. UU., y tienen la tendencia a olvidar lo que sucede allí donde ustedes han colocado sus ilusiones.

¡Defiendan la democracia! ¡Defiendan la libertad! ¡No permitan la victoria del terror sobre la independencia del alma!

John Fitzgerald Kennedy estaba decidido a “pagar cualquier precio, llevar

cualquier peso, soportar cualquier sufrimiento, ayudar a cualquier amigo u oponerse a cualquier enemigo, para asegurar la supervivencia y el éxito de la libertad. Quisiéramos inscribir este gran credo, con una fiera expresión de cólera, sobre el escudo de nuestra lucha desigual y mediante este signo, hacemos un llamamiento al espíritu y a la conciencia de todo el mundo".

Esto salió publicado en varias revistas y periódicos de Londres. Claro que es un documento falseado, un documento provocador. Pero esta y otras cosas que se mueven muy activamente en este momento en el campo internacional, hay que ponerlas como información al alcance de los compañeros y, sobre todo, tener en cuenta que no podemos dejar de tomar en consideración todas estas cuestiones en las que trabaja el enemigo para amedrentar a la Revolución.

Muchos son los que hablan de los problemas que se han de presentar en el Congreso Cultural de La Habana, y muchos son los que saben que los problemas que se presenten en el Congreso se solucionarán, como a otros problemas difíciles que se les han presentado a la Revolución y que se les ha dado solución revolucionaria en cada uno de los casos con la orientación del compañero Fidel y de nuestro Partido.

Es decir que les digo esto hoy que comenzamos el Seminario, porque algunos compañeros se han acercado a nosotros preocupándose por estos problemas. Y a los problemas de la contrarrevolución, y a los problemas de los enemigos de la Revolución, se les ofrece solución revolucionaria.

Bien: vamos a no extendernos y vamos a no detenernos en estos planteamientos, aunque es justo que antes de comenzar este Seminario ustedes deben tener conocimiento de los mismos.

Nosotros esperamos del Seminario que todos los compañeros trabajen con espíritu revolucionario, que se integren a las Comisiones; que tanto el investigador como el escritor expongan sus puntos de vista, viabilicen soluciones futuras, planteen sus preocupaciones y problemas, nos ayuden a resolver las dificultades, a ganar de ustedes en experiencia y a darles solución a problemas inmediatos y solución a problemas de futuro que surgen en este amplio campo de la cultura.

Que los compañeros que pertenecen a los distintos organismos conozcan

profundamente los problemas del subdesarrollo, las consecuencias del subdesarrollo, la formación integral del hombre, que aporten soluciones y puntos de vista concretos con espíritu revolucionario y así estarán ayudando a la Revolución.

Seguros estamos que los compañeros intelectuales que integran la Cuba revolucionaria, sabrán ponerse a la altura del momento histórico. No nos cabe duda, porque tenemos confianza en los intelectuales revolucionarios, no nos cabe duda porque sabemos que esperaban la oportunidad para reunirse y enriquecer el Congreso que se celebrará en enero, y no nos cabe duda porque conocemos la calidad de los hombres de nuestra Cuba Revolucionaria. Y a ustedes nada puede separarlos de la Revolución, y a ustedes nadie puede negarles la participación en la Revolución, en todos los hechos de la Revolución, en todas las transformaciones de la Revolución. En mayor o menor escala han estado los compañeros aquí presentes junto al Ejército Rebelde, junto a los miembros de los Cuerpos de Seguridad, junto a los Institutos de Investigación, y en nuestros centros docentes han estado siempre presentes los compañeros, y así, poco a poco, hemos ido adelante en la Revolución. La unión de todos los criterios, la amplia discusión de los problemas, de los verdaderos criterios de los técnicos que han contribuido a transformar y a recoger las experiencias de la Revolución, nos han ayudado considerablemente. Atrás, día a día, mes a mes y año a año, han quedado los que diciéndose “intelectuales”, no lo eran; los que diciéndose “técnicos”, no lo eran. Esta es una buena oportunidad para sumar más a nuestras filas de intelectuales, para estrechar más nuestras fuerzas; esta es una buena oportunidad para que queden atrás los que no avanzan con la Revolución.

Los criterios de técnicos que se oponían al progreso, todos los conocemos. Los criterios de falsos técnicos, los criterios de los que frenaban la Revolución, los conocemos todos a través de la historia.

No hay que ir muy lejos, compañeros, no hay que ir siquiera a experiencias de otros países, conocemos nuestra experiencia, y si revisamos la experiencia de Cuba y si analizamos falsos criterios técnicos y falsos intelectuales, vemos cómo los verdaderos intelectuales —ustedes y otros— han ayudado a avanzar la Revolución desde los primeros momentos. Los criterios intelectuales sobre la línea a seguir —y digo yo los criterios mal llamados intelectuales de los que decían conocer la lucha de masas— chocaron frente a los que hicieron la guerra, los que un día se lanzaron a atacar el Moncada, los que cogieron las armas y desembarcaron en el Granma, los que iniciaron la lucha revolucionaria en la

Sierra, los que hicieron el arte de la guerrilla, los que hicieron la invasión, los que liberaron al pueblo, los que hicieron posible que hoy nos reunamos aquí para oír criterios y ofrecer soluciones revolucionarias en el campo de la cultura. Pero no pararon ahí los criterios de falsos intelectuales frente a los verdaderos intelectuales.

Al triunfo de la Revolución, un día el compañero Fidel planteó que había que alfabetizar al pueblo en un año. Surgieron los falsos criterios intelectuales. Pedagogos conservadores que no estaban por la transformación pensaron que eso era imposible, y los verdaderos creadores, los compañeros del Ministerio de Educación que participaron en esta jornada, y el pueblo, junto al compañero Hart, recogieron las orientaciones de Fidel y frente a criterios reaccionarios y conservadores, hicieron la alfabetización en nuestra Patria. Y los ejemplos no paran ahí: frente a los criterios de los mal llamados técnicos, los verdaderos trasformadores de la agricultura trazan planes, fijan metas y desarrollan perspectivas para poco a poco ir resolviendo los problemas, desde el de la caña hasta los de todos los planes que se traza la Revolución en el campo de la agricultura.

De falsos intelectuales en el campo de la agricultura, de falsos conocedores de la agricultura tienen ustedes la prueba, en algunos errores que si no en todo, tienen algún grado de responsabilidad, en la libreta de abastecimientos. Es decir, que frente a esos que decían saber y no sabían, Fidel y los verdaderos técnicos están resolviendo y están ampliando planes en el campo de la agricultura que definitivamente dejarán atrás estas dificultades. Están haciendo una profunda revolución dentro de la agricultura y creando miles y miles de cuadros en los Institutos Tecnológicos, entusiasmando al pueblo que participa masivamente en esa actitud creadora. Las técnicas de cultivo, la selección de semillas, los análisis de suelos, la fertilización, el uso de aviones que hacen el trabajo de miles de hombres, la distancia de siembras, las experiencias en rendimiento, las variedades de cañas más resistentes, la planificación de siembras maderables en las montañas y en ganadería la inseminación artificial, la selección de padres, los cruces de diferentes clases de ganado, los pastos y leguminosas y su rendimiento, y los grandes planes en general, indican un alto trabajo intelectual y de investigación en este campo. Una verdadera transformación ¡una revolución! Y en el Ejército Rebelde y en la formación de nuestro glorioso Ejército —hoy con alta técnica militar— los compañeros que hicieron la guerra forman los cuadros que fortalecen nuestra defensa y hacen posible que se desarrolle en Cuba un amplio movimiento cultural en nuestras masas. Y así, paso a paso, los

creadores de la Revolución han resuelto y están resolviendo estos problemas. Desgraciadamente, en parte del campo de la cultura —por falta de diálogo, por falta de trabajo o métodos revolucionarios de trabajo, o estilo revolucionario de trabajo— no se han resuelto en igual proporción los problemas. En esto nos toca nuestra parte en este año que llevamos con la responsabilidad de la cultura.

Por eso, hoy, al reunirnos aquí y al reunirnos junto a los científicos, junto a los investigadores y junto a los técnicos, no nos cabe duda que saldremos adelante, también, frente a las dificultades que hemos confrontado durante estos ocho años y medio de Revolución.

Este Seminario no ha podido hacerse con toda la magnitud y amplitud que pensábamos, con toda la participación masiva del pueblo, porque verdaderamente en estos momentos no hay la alegría de otros tiempos en el pueblo, porque la reciente pérdida del Comandante Guevara se siente hondamente en nuestro pueblo, en cada uno de ustedes y en cada uno de nosotros.

Pensábamos hacer, y haremos, en los días finales de año, un amplio movimiento nacional de saludo al Congreso Cultural de La Habana. Miles y miles de Círculos de Interés Científico-Técnicos se desarrollarán en nuestros centros de enseñanza, en nuestros Institutos Preuniversitarios, Industriales, Agropecuarios y en todas nuestras escuelas y Universidades, y un movimiento de aficionados amplio que ayude también al saludo del Congreso Cultural de La Habana.

Y este Seminario y las discusiones que hoy comienzan serán, precisamente en este campo, el paso más firme que podremos dar. De ustedes, del trabajo de estos días, de esta semana que hoy comienza, mucho espera la Revolución y mucho logrará la Revolución.

En días pasados, en le Velada Solemne que se daba en la Plaza de la Revolución, cuando veíamos esa gran concurrencia de nuestro pueblo, ese espíritu de nuestro pueblo, ese respeto de nuestro pueblo para quien combatiera e hiciera posible esta Revolución, para el compañero que tanto se preocupara por la cultura, que tanto se preocupara por la investigación y por la ciencia, que tanto se preocupara por la literatura y el arte, en esa Velada Solemne en que el pueblo rendía homenaje a ese combatiente que, como dijera el compañero Fidel, había hecho de la guerra un arte, a ese intelectual revolucionario, a ese compañero que nos traza el camino, a ese inolvidable Comandante Ernesto Guevara, cuando

veíamos el acto, cuando veíamos el documental que recogía su participación en la construcción de socialismo en nuestra Patria, cuando oíamos la poesía del compañero Guillén, cuando escuchábamos las palabras del compañero Fidel, sinceramente pensábamos que estaban allí gran parte de los elementos de este gran movimiento intelectual, de este gran movimiento cultural en nuestra Patria y sentíamos en medio de nuestra tristeza, la satisfacción de saber que el camino nuevo de crear, el camino nuevo de investigar y el camino nuevo de formar hombres completamente diferentes, trazado por el Che, se cumpliría en nuestra Patria, porque ustedes junto al pueblo —porque son el pueblo mismo— lo harían posible y no fallarán los compañeros creadores en nuestra Cuba revolucionaria.

Eso espera la Revolución de ustedes. Claro está que año tras año se depuran las filas de la Revolución. Y atrás quedan los que vacilan y zigzaguean, ha dicho Fidel, y nos dijo el Che; lo hemos escuchado todos en las orientaciones de nuestros dirigentes.

Nosotros estamos seguros, no con este Seminario, pero sí con la ayuda de este Seminario, que contribuiremos a los caminos que nos señalara el Che, a los caminos que nos señala nuestro Partido y a los caminos que nos señala el compañero Fidel.

Esto es, podríamos decir, sin desconocer el esfuerzo notable hecho en el campo de la cultura, por los compañeros del ICAIC, de la Casa de las Américas, de los centros de investigación, del Ministerio de Educación y de otros organismos, que no estamos en el Moncada de la cultura, pero sí, aproximadamente, en el desembarco del Granma en algunas ramas de la cultura. Y ustedes lo realizarán, y lucharán, y lograrán la invasión y conseguirán vencer todas las dificultades. Y frente a los problemas que se presente, ¡soluciones revolucionarias!, precisamente de las que nos orientan nuestros dirigentes. Frente a las dificultades, ¡la verdad revolucionaria, la fuerza de la Revolución y la fuerza del pueblo! Y como parte del pueblo, ¡los intelectuales, científicos, técnicos, artistas, y escritores que construirán la nueva Cuba, que harán de las futuras generaciones, generaciones muy superiores a la nuestra, sin los prejuicios nuestros, con la gran fuerza que nos señalara el Che!

¡Adelante, compañeros que participan en el Seminario, a combatir con la fuerza y el espíritu revolucionarios de los combatientes del Moncada y del Granma, a combatir con las armas de la ideología, a combatir con las armas de la investigación y con las armas de la técnica, a combatir con las armas del Che y

con las armas de Fidel!

En este Seminario, como en todo lo que se hace en la Revolución, la consigna más alta que nuca, la consigna más firme que nunca: “Hasta la Victoria Siempre”.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Declaración del Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana

[1]

1 Folleto del Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana, realizado en el Círculo Social Félix Elmuza, de la playa de Marianao, el día 25 de octubre de 1967, pp. 69-73.

Durante ocho días consecutivos, del miércoles 25 de octubre al miércoles 1 de noviembre, más de 1 400 intelectuales se reunieron para analizar y discutir los temas del Congreso Cultural de La Habana que tendrá lugar en La Habana del 4 al 11 de noviembre del próximo mes de enero. No se pretendió en modo alguno agotar los temas propuestos, sino, fundamentalmente, tomar conciencia de estos, superando, en la medida de lo posible, el subjetivismo y la improvisación. Y aunque, desde luego, aspiramos a un rigor mayor, este evento se caracterizó por la seriedad y responsabilidad con que fueron realizados debates y ponencias y por el entusiasmo revolucionario de todas sus actividades. Por vez primera, y gracias a nuestra Revolución socialista, científicos, técnicos, literatos y artistas dialogaron sobre cuestiones comunes que les atañen como hombres, como miembros de una sociedad nueva, como revolucionarios. Una apretada síntesis de esos debates, la esencia, podríamos decir, de sus deliberaciones, es la que aspira a encerrarse en las páginas siguientes.

I

El desarrollo del capitalismo como sistema mundial, esto es, la época imperialista, ha implicado la dominación efectiva de la mayor parte del mundo por la clase burguesa de los países más desarrollados. El colonialismo y el neocolonialismo son las resultantes de un desarrollo desigual que ha permitido el control y la explotación de los recursos naturales, las fuerzas productivas, las

instituciones políticas y, en diferentes medidas, todo el conjunto de la vida social de la mayoría de los pueblos, por parte de los imperialistas.

El llamado subdesarrollo es un fenómeno propio del capitalismo y ha sufrido las influencias correspondientes a cada una de las etapas de este sistema, profundizándose durante la explotación imperialista. El subdesarrollo no es una etapa histórica por la que hayan pasado los países capitalistas desarrollados, los cuales solo han tenido etapas de menor desarrollo en su evolución ascendente. Subdesarrollo es la situación en la que se ve sumido un país por la deformación de sus estructuras económicas y sociales, que le impiden alcanzar los niveles altos de producción y de vida de su tiempo.

La penetración del capital extranjero y las relaciones de explotación y dependencia que establece, son las causas fundamentales que dan lugar al subdesarrollo. Estas relaciones se caracterizan por la dependencia política, económica y cultura de una metrópoli. La destrucción total de estas relaciones de dependencia constituye una premisa insoslayable para superar la situación de subdesarrollo. En el seno de los países subdesarrollados, como ocurre con los desarrollados, la historia es el proceso de la lucha de clases. Cada clase posee sus formas específicas de expresión cultural, determinadas por las condiciones de su vida material, y, sin embargo, la cultura nacional no es el simple agregado mecánico de las formas culturales de cada clase, sino un resultado cualitativamente superior y distinto, que expresa dialécticamente la contradicción entre las manifestaciones culturales de cada clase y que lleva impreso el sello distintivo y definidor que le imprimen las clases dominantes.

En las actuales condiciones históricas de Asia, África y América Latina, las burguesías de esos continentes, con raras excepciones, carecen de carácter nacional, debido a estar supeditadas al capital imperialistas, y, por tanto, resultan incapaces de contribuir al desarrollo de la cultura nacional.

La pequeña burguesía, a pesar de su carácter vacilante, puede, en períodos históricos como el actual, desempeñar un papel revolucionario y, en consecuencia, contribuir a impulsar la cultura nacional, siempre que se suicide como clase y abrace la bandera del socialismo.

El proletariado, el campesinado y las demás capas populares revolucionarias, son los herederos históricos de las mejores tradiciones culturales. Únicamente por vía de la toma del poder político y de la realización de la Revolución socialista,

encabezada por aquellas clases, será posible desarrollar ilimitadamente, sin las anteriores trabajas de la lucha de clases, una extensa y rica cultura genuinamente nacional.

La lucha de liberación nacional lleva en sí misma la liquidación de fenómenos tales como el racismo, factor e instrumento del imperialismo. El racismo no es históricamente un producto del imperialismo moderno; es una sobrevivencia ideológica que el imperialismo heredó y reelaboró, ajustándola a sus fines de predominio y explotación hasta convertirla en parte esencial de su propio sistema, de modo que la desaparición del racismo tienen como premisa la desaparición del imperialis [sic] revolucionaria y el desarrollo posterior del socialismo [sic]. La experiencia de Cuba es una evidente ratificación de la necesidad de la lucha armada y para la liquidación del racismo. Sin embargo, en la esfera de la ideología los efectos agonales del racismo continuarán existiendo durante algún tiempo, como otras sobrevivencias negativas de la vieja sociedad. El hombre nuevo no conocerá el racismo.

II

La creación del hombre de la sociedad socialista y comunista en construcción, requiere de una nueva estructura social conjuntamente con todos los medios de educación que el Estado crea, de modo que ese nuevo hombre se forme con las características físicas, intelectuales y morales propias de la sociedad comunista.

Las actividades que fundamentalmente desarrollan al nuevo hombre son el trabajo, el estudio y la defensa. A estas actividades deben vincularse el cultivo del arte en sus diversas manifestaciones, la educación física, la práctica del deporte y la recreación.

Cuando hablamos de la formación del nuevo hombre, ello no quiere decir que pensemos en un ser humano desvinculado de nuestro pasado, de nuestras tradiciones culturales, patrióticas y revolucionarias; por el contrario, pensamos en un hombre que mantenga y desarrolle, conjuntamente con la mejor tradición cultural de la humanidad, lo mejor de nuestro pasado cultural, ya que este pasado, en lo que tiene de valioso, es la fuente de nuestra nacionalidad. El

acervo de esa cultura se enriquece con el pensamiento marxista-leninista, mediante un proceso en el cual, con espíritu crítico, se mantiene lo mejor del pasado y se supera todo lo que entorpece o frena, al mismo tiempo que se proyecta con imaginación y audacia no menos crítica hacia las vastas perspectivas del futuro.

La posibilidad de incorporar las juventudes y en general las masas al dominio de la ciencia, con una verdadera concepción marxista, permite la eliminación de la ignorancia y de las deformaciones heredadas de la sociedad de clases, como los prejuicios raciales, la subestimación del trabajo manual y la discriminación de la mujer.

La mujer, en nuestra sociedad, lucha por metas acordes con el momento histórico que vive, en el que se han creado y se siguen creando las condiciones necesarias para su desarrollo pleno.

La formación del nuevo hombre no se deja a la actuación espontánea y mecánica de la nueva estructura económica, sino que la sociedad socialista y comunista, consciente de sus objetivos, crea los medios para esa transformación. Entre ellos están, con carácter fundamental, los factores morales formadores de la conciencia e impulsores de la acción.

Solamente en una sociedad socialista, en que la ciencia, la técnica, el arte, el deporte y, en general, la cultura, son patrimonio del pueblo, se crean las condiciones necesarias para lograr el desarrollo pleno del hombre.

III

Los intelectuales de las más diversas disciplinas nos planteamos la necesidad de ampliar el concepto que de la labor intelectual se había tenido tradicionalmente, para englobar en él a todos los hombres que en el campo de la ciencia y del arte ponen el pensamiento y la práctica diaria al servicio consciente de la sociedad y del hombre.

Una prolongada colonización o dependencia condenó a los países

subdesarrollados al estancamiento cultural, a la imposibilidad de toda investigación científica propia, al abuso de un folklore estereotipado, a la desviación existencial, a la enajenación generalizada, a la clandestinidad histórica. La vuelta de estos pueblo a la plena soberanía implica no solo una radical descolonización económica y política, sino también, de modo decisivo, su descolonización cultural, su integración cabal al mundo del arte y de la ciencia y la desmitificación de toda su vida espiritual.

Ante todo hombre digno —y cada intelectual revolucionario lo es en grado sumo —, esta situación plantea una tarea insoslayable: luchar contra el imperialismo, luchar por la liberación nacional de su propio pueblo si todavía se encuentra sujeto a la expoliación colonial, o ayudar, si no es este el caso, a quienes luchan con ese objetivo.

El hecho cultural por excelencia es la Revolución. Solo mediante ella puede concebirse en los países subdesarrollados una cultura verdaderamente nacional, una política cultural que devuelva al pueblo su ser auténtico y la posibilidad de su advenimiento a los adelantos de la ciencia y a los goces del arte.

Esta tarea que la historia pone hoy día ante todos los pueblos subdesarrollados del mundo es asimismo una responsabilidad definidora de la nueva intelectualidad. De hecho, todo intelectual que se plantea seriamente la solución a los problemas del subdesarrollo con tal, se está proponiendo ya la liberación de los pueblos de toda sujeción imperialista. El intelectual tiene una irreductible vocación de análisis crítico, y el análisis del subdesarrollo plantea indefectiblemente una toma de posición respecto a ese mundo y una praxis precisa adecuada a ella. El derecho a la insumisión no puede entonces ser predicado, sino practicado. Solo así, en la actividad concreta, el intelectual deviene conciencia de la sociedad expresión de su pensamiento crítico, adivinación de la perspectiva que un día será realidad; y, en tal sentido, factor de la creación y desarrollo de las condiciones subjetivas necesarias para la rebelión liberadora. Ningún ejemplo mejor que el de Che para testimoniar esta realidad.

Pero el intelectual está lejos de tener solo una responsabilidad social, política. Su responsabilidad ante el arte o ante la ciencia también tiene que ser exigida por la sociedad.

La doble responsabilidad del intelectual en el terreno de la sociedad y en el de la ciencia o el arte, es en realidad una sola. Su función específicamente intelectual,

como creador estético o científico, no excluye, sino que presupone su función social, no menos específicamente intelectual, y de modo mucho más señalado en países en que la carencia de cuadros intermedios lo obliga a convertirse él mismo en intermediario —divulgador, educador— entre su obra y el pueblo. En este sentido podríamos hablar del surgimiento en nuestra época de un nuevo tipo de intelectual en el que se daría por igual al pensador, al creador y al hombre de acción.

El intelectual revolucionario de nuestro tiempo tiene, un tanto que conciencia de su pueblo, y además de las responsabilidades políticas enunciadas, las responsabilidades de denunciar toda la corrupción de la cultura y las violaciones de la libertad de investigación y de creación; de oponerse a la ofensiva cultural imperialista, negándose a colaborar en sus planes y maniobras, impidiendo el drenaje de cerebros y sumándose innovadoramente a una tradición propia y universal; de investigar, fundamentalmente en los países liberados, los problemas relacionados con las necesidades nacionales, forjando cuadros capaces de utilizar los recursos que el Estado les facilita, en un programa común de objetivos concretos; de asumir, en el campo de la cultura, el principio del internacionalismo, el cual supone la colaboración desinteresada de científicos y artistas de todos los países al desarrollo del llamado Tercer Mundo, en una escala que va desde la colaboración exigible entre los países socialistas, sobre la base del respeto mutuo, hasta la que moralmente están obligados a ofrecer los intelectuales de los países capitalistas, a cuyo alto nivel de desarrollo han contribuido en gran medida los pueblos explotados y colonizados; y, como complemento imprescindible, de establecer relaciones cultural, técnicas y científicas entre las vanguardias de todos los países subdesarrollados, con el fin de ir articulando un pensamiento y un arte que expresen con audacia y profundidad las realidades del llamado Tercer Mundo y el hombre nuevo que se va forjando en la lucha revolucionaria.

IV

Los medios masivos de comunicación deforman en los países colonizados y ayudan al desarrollo en los países en revolución. En el primer caso, son instrumento de la más amplia e insistente penetración de los intereses de la

metrópoli. Van introduciendo valores opuestos a los verdaderos intereses de nuestros países subdesarrollados: la discriminación racial, el egoísmo, el complejo de inferioridad histórica, la pasividad social. Van deformando la conciencia del hombre en nuestras tierras, valiéndose lo mismo de las tiras cómicas que de la invasión constante de noticias elaboradas por las agencias imperialistas, y la absurda propaganda de productos comerciales de una sociedad altamente industrializada, en contradicción con un mundo de ignorancia y hambre. Manejados hábilmente por el imperialismo y las viceburguesías nacionales, son el enemigo de la función esencial de la historia presente: las guerras de liberación.

Los medios masivos de comunicación, por otra parte, no son realmente masivos en los países del llamado Tercer Mundo. Se concentran, por suerte, en las zonas urbanas, dejando fuera de su acción a la mayor parte de la población campesina, a la cual el analfabetismo, la pobreza, la falta de comunicación, mantiene alejada de estos medios de alto desarrollo tecnológico. Pero no por mucho tiempo. Ya la radio, por ejemplo, está dilatándose hasta las más apartadas regiones del Tercer Mundo; en América Latina, Asia y África, la distribución gratuita de aparatos de radio está utilizándose para penetrar la conciencia de las masas campesinas.

Aun en esa situación, los medios masivos deben contribuir, aprovechando coyunturas y contradicciones, a la tarea de descolonización y liberación de nuestros pueblos. La prensa, el radio y el cine clandestinos, por ejemplo, tienen una función vital en los procesos de liberación nacional: orientar políticamente.

Pero solo una auténtica revolución social, al poner los medios masivos al servicio del pueblo, les permite cumplir su función revolucionaria. La prensa, sin dejar de informar y ejercer la crítica, puede ir formando a las masas en el mundo subdesarrollado. Ya tenemos en Cuba el ejemplo de la televisión y radio llevando la palabra de la Revolución de un extremo a otro de la Isla. El cine, a su vez, está llegando cada vez más a las zonas más apartadas; los cineastas crean sus obras de arte que reflejan nuestra realidad con espíritu crítico, para experimentar, para elaborar filmes educativos que ayudan a la imprescindible aceleración de nuestro desarrollo. Tenemos que vencer etapas, y los medios masivos de comunicación son fundamentales en este proceso.

V

Cada nivel de profundidad alcanzado por nuestro pueblo en sus luchas de liberación ha significado un ahondamiento y un desarrollo de la cultura nacional, como resultante y agente activo de estas.

Al calor de esta tensión, de este esfuerzo tenaz de nuestro pueblo, se han formado los intelectuales revolucionarios que con su ejemplo y su obra han sido expresión consciente de nuestras ansias, suma de nuestras inteligencias, organizadores de nuestros esfuerzos.

Al llegar la Revolución al poder, el pueblo consolida para sí una herencia de más de cien años de lucha por el desarrollo y afianzamiento de su autenticidad frente a los que negaron su existencia autónoma, o a los que trataron de deformarla limando de ella sus raíces más profundas, las que convierten nuestro patrimonio cultural en armas de resistencia. Otra herencia, que se remonta a siglos de explotación y descansa sobre estructuras resultantes de un desarrollo incoherente, deformado, condicionado primero a las necesidades del colonialismo español y más recientemente a las del imperialismo yanqui, inicia su crisis de superación.

Es en este contexto histórico-social que debe acometerse la tarea de la formación de nuevos cuadros intelectuales, depositarios de esas tradiciones, creadores de nuevas, forjadores, por tanto, de una conciencia comunista. Emprender la liberación nacional es desgarrar al imperialismo y esto comporta, en primer lugar, la preparación de todo el pueblo para la manifestación más violenta de la cultura: la guerra popular en defensa de sus libertades.

La formación masiva de cuadros a los niveles mayores que el desarrollo técnico interno permite, es la base del éxito de este empeño, y resulta posible, entre otros factores, debido al triunfo de esfuerzos como la Campaña de Alfabetización; sin embargo, ella no puede por sí sola garantizar el progreso. En busca de los niveles técnicos más altos se han formado y se forman algunos de nuestros jóvenes en los países altamente desarrollados. En estos años cargados de fuerza vital, en los que se fortalece y extiende nuestra conciencia nacional en estrecha relación con al nacimiento y profundización de un espíritu latinoamericano e internacionalista, la formación de cuadros en los países desarrollados exige una sólida atención ideológica previa a su formación técnica. Las vocaciones deberán estar enraizadas profundamente en los objetivos de la nación. De esta

forma, a través de una asimilación crítica, se podrá recibir el patrimonio cultural de la humanidad, proveniente de países que viven una situación diferente.

En el plano artístico, en lo que bien pudiéramos llamar un desarrollo acelerado de la cultura, aspiramos, como en el técnico y científico, a alcanzar modelos nuevos y superiores, a los que el pueblo tiene derecho. Debemos correr los riesgos que, sin aceptar la improvisación y la ausencia de rigor, nos lleven a través de la búsqueda y la experimentación, a mantener vivo el espíritu que interroga y sacude, golpeando todos los intentos de adormecimiento en las petrificaciones. La situación revolucionaria plantea en la práctica una correlación entre la vanguardia intelectual y el concepto político de vanguardia. Realizarse en vanguardia cultural dentro del marco de la Revolución, exige como condición necesaria una participación militante en la vida revolucionaria. Esto es válido tanto para el investigador científico, el técnico medio, el profesional, como para el escritor y el artista en quienes la conciencia y la acción revolucionarias han de ser, en las condiciones del desarrollo acelerado, factor en el proceso de la creación. La situación en que nos hallamos debe generar, y de hecho genera, nuevas categorías éticas, nuevas tablas de valores en las que los productos de la técnica, la ciencia y el arte, antes mercantilizados, pasan a ser derecho de todo el pueblo que crea cada día, con su sudor y su sangre, las mejores condiciones para que estos bienes puedan producirse. En este contexto, viejas instituciones como la ley de derechos de autor, pierden todo sentido y se convierten en un obstáculo real para el avance de las ideas revolucionarias en el campo de la cultura. Es por eso que los creadores cubanos proclamamos nuestro más completo acuerdo con la abolición definitiva de esa institución, convencidos, además, de la profunda significación ideológica y de la repercusión nacional e internacional que tiene esta actitud. Porque en nuestra sociedad, donde la dignidad del hombres y por tanto la del creador se desarrolla plenamente, donde la obra de arte no es una mercancía y en consecuencia se garantiza y respeta plenamente cualquier forma de creación, el valor de esas obras es inherente al propio acto creador y se expresa en el reconocimiento social que el pueblo le otorga, y en la satisfacción de enriquecer el patrimonio cultural de la nación y del mundo.

En la situación de subdesarrollo que heredamos, es deber del intelectual multiplicarse, ser creador y profesor y alumno del pueblo; es deber del intelectual entender que solo mediante la aplicación y crecimiento masivos de la ciencia y la técnica, será posible liquidar en corto tiempo la situación de atraso material y espiritual que nos dejó la explotación imperialista; que solo cuando el disfrute del arte y la literatura sean patrimonio de todo el pueblo, el desarrollo

espiritual de nuestro país habrá adquirido sus posibilidades exactas, la obra de arte sus dimensiones totales.

Esta inmensa tarea, obra en sí mismo de las voluntades combinadas del pueblo en su conjunto, no puede resultar de ningún esfuerzo individual, de grupo o secta, por bien intencionados que sean. Será, estamos seguros, obra de todos: de nosotros y de los que vienen.

Pero es necesario recordar que las calidades solo nacen de un movimiento de aficionados con una orientación correcta, que estos pueden convertirse en un error si se les hace fuente de una profesionalidad mal entendida, estableciendo las diferencias entre profesional y aficionado sobre la base de un salario.

La masividad solo tiene sentido si va acompañada de un constante movimiento de superación técnica; y solo si se desarrolla paralelamente a un movimiento artístico de las más alta calidad, que parte de los mayores niveles logrados por la humanidad, que sea rigurosamente selectivo y funcione como un verdadero arquetipo al que se debe tender; solo si constituye la posibilidad real de descubrir los talentos que en el pueblo existen para nutrir con ellos las escuelas, los conservatorios, los talleres, para permitirles apoderarse de la técnica, para esperar que ellos, ideológica, técnica y moralmente capaces, entonen, como decía el Che, “el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo”.

VI

Nosotros, intelectuales cubanos participantes en este Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana, que como un modesto aporte a nuestro Revolución Socialista hemos discutido durante días de intensa labor, dentro de la mayor amplitud y con un espíritu fraternal, crítico y constructivo los principales problemas que afronta la cultura de cuba y en el mundo subdesarrollado, declaramos:

Que un Seminario como este puede producirse en un país en revolución, que es la Revolución misma la expresión más alta de la cultura; y que su defensa y su desarrollo constituyen nuestra primera tarea.

Que la Revolución de Octubre, cuyo 50 aniversario celebramos, es uno de los mayores logros de la cultura universal, significó el inicio de la era revolucionaria en la época contemporánea, y produjo, en la figura magnífica de Lenin, la síntesis de intelectualidad y hombre de acción que supo dar al pensamiento y la práctica del marxismo una dimensión nueva, al lograr, con el apoyo del Partido y el pueblo, y mediante la insurrección armada, la toma del poder político.

Que el Comandante Ernesto Che Guevara, cuya sangre aún fresca humedece los campos de América, es por su ejemplo y su obra bandera de los pueblos de América y del mundo en su lucha contra el imperialismo y en la construcción de la sociedad nueva y del nuevo hombre, y constituye, en su condición de médico, escritor y pensador revolucionario, pero sobre todo en su estatura inmensa de guerrillero, la expresión mayor, más exacta y más pura del intelectual revolucionario.

Que no seremos dignos siquiera de haber expresado estas ideas, si no somos capaces de hacerlas valer con un esfuerzo mayor por desarrollar un pensamiento audaz y revolucionario, una descolonización de nuestros valores, un análisis profundo de nuestros problemas; si no somos capaces de crear una tensión total para lograr la verdad y la belleza que correspondan a los combates de nuestro mundo subdesarrollado.

Queremos concluir diciendo que el ejemplo de Lenin se mantiene y se mantendrá vivo en la práctica revolucionaria de los pueblos, que defenderemos la Revolución contra todos los enemigos y peligros, con nuestro trabajo y con nuestra vida si fuere necesario; y queremos decirle al mundo que el grito de guerra de nuestro Comandante Che Guevara ha sido escuchado, que estamos dispuestos —con nuestras manos y nuestras gargantas colmadas de odio y pasión revolucionarias— a dejar nuestro instrumentos de trabajo, tomar las armas y entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Consejo Nacional de Cultura se adscribe al Ministerio de Educación

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 2, La Habana, p. 17.

poder ejecutivo

CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: El Consejo Nacional de Cultura, que fue creado por la Ley número 926 de fecha 4 de enero de 1961 y declarado organismo central por la Ley número 1117 de fecha 18 de julio de 1963, debe ser adscrito al Ministerio de Educación para que pueda ser considerado por este dentro de los planes generales que se propone desarrollar el Gobierno Revolucionario.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1202

ARTÍCULO 1. A partir de la promulgación de esta Ley el Consejo Nacional de Cultura deja de ser organismo central y se adscribe al Ministerio de Educación.

ARTÍCULO 2. El ministro de Educación queda autorizado para designar al director del Consejo Nacional de Cultura y para modificar y reformar su estructura y organización dentro de la del Ministerio.

ARTÍCULO 3. Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución en La Habana, a 27 de abril de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

José Llanusa Gobel

Ministro de Educación

Creación del Instituto del Libro

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 2, La Habana, pp. 17-18.

poder ejecutivo CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: Es conveniente la creación de un organismo especializado que tenga a su cargo impulsar el desarrollo de los planes de edición, importación y exportación de libros, así como la superior dirección de la distribución de los mismos, acorde con la política cultural de la nación que promueve el Gobierno Revolucionario.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1203

ARTÍCULO 1. Se crea el Instituto del Libro como organismo central, bajo la superior dirección del Consejo de Ministros.

ARTÍCULO 2. El Instituto del Libro tendrá como fines los siguientes:

a) La confección de los planes editoriales de libros y revistas técnicas y culturales y su ejecución.

b) La impresión de libros y revistas técnicas y culturales.

c) La distribución mayorista de los libros y revistas técnicas y culturales.

d) La dirección de la política de la distribución minorista de libros y revistas técnicas y culturales y asumirla directamente cuando lo estime necesario.

e) La importación y exportación de libros, revistas técnicas y culturales, así como la realización de cualesquiera otras clases de negociaciones internacionales relacionadas con la edición de libros, los derechos de autor y demás actividades editoriales.

ARTÍCULO 3. El Instituto del Libro estará regido y administrado por un Director que será designado y removido libremente por el presidente de la República y el primer ministro del Gobierno.

ARTÍCULO 4. La estructura orgánica del Instituto del Libro se determinará en su Reglamento.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

PRIMERA: El director del Instituto del Libro redactará el Proyecto de

Reglamento del Instituto, el que someterá a la consideración del presidente de la República; y hasta tanto se apruebe el Reglamento, queda autorizado para resolver todo lo relacionado con la aplicación y ejecución de la presente Ley.

SEGUNDA: El Instituto del Libro asumirá la impresión de libros y revistas técnicas y culturales a que se refiere el acápite b) del artículo 2, cuando así se disponga por el Gobierno Revolucionario.

DISPOSICIÓN FINAL

Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución en La Habana, a 27 de abril de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

José Llanusa Gobel

Ministro de Educación

Opciones para los desmovilizados del Servicio Militar Obligatorio

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 3, La Habana, pp. 31-32.

poder ejecutivo CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: Los planes de desarrollo económico del país impulsados por el Partido y el Gobierno Revolucionario han determinado la incorporación masiva de nuestro pueblo a las tareas productivas.

POR CUANTO: No obstante haberse incorporado a la producción una gran cantidad de trabajadores que han abandonado voluntariamente funciones burocráticas e improductivas es necesario, dada la amplitud de los planes en desarrollo, acrecentar la participación en ellos con hombres preferiblemente jóvenes cuyo entusiasmo y combatividad han estado siempre presentes en la realización de etas tareas.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1205

ARTÍCULO 1. Todo ciudadano que sea llamado al Servicio Militar Obligatorio, con posterioridad a la promulgación de esta Ley, al cumplir el término del Servicio Militar Activo en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y retornar a la vida civil, será ubicado en un cargo remunerado o se le concederá una beca en las distintas actividades productivas relacionadas con el desarrollo económico.

ARTÍCULO 2. Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando a que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución en La Habana, a 7 de junio de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Juan Almeida Bosque

Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias p.s.r.

Inscripción en el Registro del Estado Civil de los nacidos vivos

[1]

1 Gaceta Oficial de la República de Cuba, edición ordinaria, año LXV, no. 7, La Habana, pp. 65-66.

poder ejecutivo CONSEJO DE MINISTROS

OSVALDO DORTICÓS TORRADO, Presidente de la República de Cuba.

HAGO SABER: Que el Consejo de Ministros ha acordado y yo he sancionado lo siguiente:

POR CUANTO: Es conveniente modificar algunos de los aspectos relativos al procedimiento para las inscripciones y la realización de actos relativos al estado civil, a fin de simplificar los trámites que actualmente se exigen.

POR TANTO: En uso de las facultades que le están conferidas, el Consejo de Ministros resuelve dictar la siguiente

LEY NO. 1215

ARTÍCULO 1. Es obligatoria la inscripción en el Registro del Estado Civil de toda persona nacida viva. Si el parto tiene lugar en una institución de asistencia médica del Ministerio de Salud Pública, la inscripción se verificará de oficio en la propia institución, antes del egreso del recién nacido y en los demás casos

dentro del término de 20 días posteriores al parto.

En los casos de nacimiento no inscriptos dentro de los términos señalados en la Ley se inscribirán de acuerdo con lo dispuesto en la Ley número 1161 de 18 de septiembre de 1964, cualquiera que fuere la fecha del nacimiento.

ARTÍCULO 2. El nacimiento y el estado civil de las personas que pretendan contraer matrimonio se acreditarán mediante declaración jurada que prestarán los contrayentes ante el Encargado de la Oficina de Registro del Estado Civil o el funcionario autorizante.

ARTÍCULO 3. El matrimonio, el divorcio y la defunción no darán lugar a nota marginal alguna en los libros del Registro del Estado Civil.

ARTÍCULO 4. Los cambios, adiciones o modificaciones de nombres o apellidos solo podrán hacerse una vez. El Encargado de las Oficinas de Registro del Estado Civil tendrá competencia para conocer y resolver el expediente correspondiente.

No obstante lo dispuesto, en casos excepcionales será posible autorizar más de una vez el cambio, adición o modificación de nombres o apellidos, previa aprobación del Ministerio de Justicia.

ARTÍCULO 5. La mujer viuda, divorciada o cuyo matrimonio hubiese sido declarado nulo podrá contraer nuevo matrimonio antes de los 301 días de la muerte del anterior cónyuge o de la firmeza de la sentencia, si acredita en el expediente matrimonial correspondiente que no se encuentra en estado de gestación, mediante certificado médico expedido por una institución de asistencia médica del Ministerio de Salud Pública.

ARTÍCULO 6. Las certificaciones expedidas por los Encargados de las Oficinas del Registro del Estado Civil y por los funcionarios del Ministerio de Justicia, sus unidades y dependencias, tendrán pleno valor probatorio y eficacia legal en toda la República, sin necesidad de legalización alguna.

ARTÍCULO 7. Se modifica el Artículo 5 de la Ley número 1161 de 18 de septiembre de 1964, al efecto de que solo será necesario tomar las impresiones digitales de las personas mayores de 18 años de edad cuya inscripción de nacimiento se solicite.

ARTÍCULO 8. El Ministro de Justicia podrá modificar o suprimir aquellas formalidades que la legislación vigente exige para realizar inscripciones en el Registro del Estado Civil, que resulten innecesarias por haberse establecido condiciones que permitan su simplificación.

ARTÍCULO 9. El Ministro de Justicia queda autorizado para establecer los procedimientos y dictar cuantas más disposiciones reglamentarias sean necesarias para la mejor aplicación de esta Ley.

ARTÍCULO 10. Se derogan cuantas disposiciones legales y reglamentarias se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en la presente Ley, la que comenzará a regir a partir de su publicación en la GACETA OFICIAL de la República.

POR TANTO: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

DADA en el Palacio de la Revolución, en La Habana, a 27 de octubre de 1967.

Osvaldo Dorticós Torrado

Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

Alfredo Yabur Maluf

Ministro de Justicia

V

RELACIONES INTERNACIONALES Y DEFENSA

Presentación

Durante el año 1967, el imperialismo continuó desarrollando acciones agresivas contra la Revolución cubana para destruirla.

Recrudeció el bloqueo: la administración Johnson puso en vigor leyes, enmiendas y regulaciones de carácter interno destinadas a fortalecer la guerra económica contra Cuba y presionó a otros países y empresas para que renunciaran a sus relaciones económicas con el país, desarrolló campañas de desinformación en los medios corporativos de difusión y por medios diplomáticos divulgaba falsas informaciones sobre la realidad cubana.

Lo anterior no implicó que se abandonaran las actividades subversivas, con la infiltración de grupos terroristas, como se demostró fehacientemente durante la celebración de la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en la que fueron presentados integrantes de algunos de estos grupos recién capturados.

Las misiones diplomáticas de Cuba en el exterior sufrieron un acoso permanente, incluso la misión de Cuba en la Organización de Naciones Unidas (ONU) fue objeto de un atentado terrorista.

Como se sabe, a finales de 1966 el Congreso de Estados Unidos había aprobado la Ley de Ajuste Cubano, la cual estableció una serie de privilegios para los migrantes de la isla: uno de sus objetivos fue crear una migración "vidriera de éxitos", en la práctica inmediata fue un medio para reconstruir la burguesía dependiente cubana en el exterior y crear una base social en el sur de la Florida contra la Revolución, base que habían perdido en el interior del país.

Por otra parte, contrarrevolucionarios de origen cubano que habían recibido entrenamiento en Estados Unidos o habían participado en acciones contra Cuba fueron reclutados y entrenados para realizar labores como asesores, entrenadores o mercenarios en la lucha contra la emergente insurgencia en América Latina y otras partes del mundo. Dos de estos mercenarios se encontraban en Bolivia durante la gesta heroica del Che y el tristemente célebre Luis Posada Carriles, con el seudónimo de Comisario Basilio, actuó durante

años en la DISIP; órgano represivo de Venezuela.

En paralelo a las acciones contra Cuba, Estados Unidos promovió o fue anuente en varios países de Suramérica a golpes de Estado de militares reaccionarios y desarrollaron una amplia estrategia de preparación contrainsurgente para aplastar a los movimientos guerrilleros que surgieron en la época; tal estrategia unía el entrenamiento en tácticas antiguerrilleras y métodos de tortura a los ejércitos y cuerpos represivos junto a la ayuda económica y logística a los gobiernos militares plegados a sus objetivos. En este aspecto Estados Unidos tuvo un relativo éxito en aplastar los movimientos armados en el continente. En Venezuela, la acción contrainsurgente se desarrolló bajo la ficción del apoyo a una democracia representativa.

Durante este tiempo Cuba nunca negó su solidaridad al movimiento revolucionario latinoamericano y esa línea de principios fue ratificada en los hechos y en los pronunciamientos públicos realizados a nombre del Partido Comunista de Cuba y por Fidel Castro en varios de sus discursos de este año.

La declaración del Comité Central del Partido Comunista de Cuba fue clara:

Nos acusan de querer subvertir el orden en este continente, y nosotros, efectivamente, proclamamos la necesidad histórica de que los pueblos subviertan el orden establecido por el imperialismo en América Latina y en el resto del mundo. Nos acusan de predicar el derrocamiento revolucionario de gobiernos establecidos en América Latina, y nosotros, efectivamente, creemos que todos los gobiernos oligárquicos, de gorilas con uniforme o sin uniforme, servidores del imperialismo y cómplices de sus crímenes, deben ser barridos por la lucha revolucionaria de los pueblos. Nos acusan de ayudar al movimiento revolucionario, y nosotros, efectivamente, prestamos y prestaremos ayuda, cuantas veces nos lo soliciten, a todos los movimientos revolucionarios que luchan contra el imperialismo en cualquier parte del mundo.

Ese año Israel desató una guerra de conquista en el Medio Oriente ocupando territorios en la República Árabe Unida, Siria y Jordania. Cuba respondió solidarizándose con los pueblos árabes, denunciando el bochornoso acuerdo del Consejo de Seguridad que solo pidió un alto al fuego, sin condenar al agresor,

lo que de hecho permitió a Israel mantener esos territorios bajo su control.

En una de sus maniobras, el imperialismo yanqui a través de la OEA, intentó llevar "el caso Cuba" a la ONU y el canciller Raúl Roa, en un contundente discurso ante ese organismo, demostró con abundante datos el carácter expansionista de los Estados Unidos, las actividades que desarrollaba para mantener su dominio sobre América Latina y el Caribe y su fracaso en los intentos por derribar la Revolución cubana.

Nuestra posición con respecto a los partidos comunistas se basará en principios estrictamente revolucionarios

[1]

1 Discurso de Fidel Castro Ruz, en la conmemoración del X Aniversario del asalto al Palacio Presidencial, efectuada en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro

Compañeros profesores y estudiantes universitarios;

Estudiantes todos:

Se ha venido haciendo una tradición que en estos actos conmemorativos del glorioso hecho ocurrido el 13 de marzo de 1957, hace hoy la años, abordemos desde esta tribuna alguna cuestión de fondo sobre algún tema que interese a la Revolución y al pueblo. Estos temas pueden ser muy variados, pero en general hemos analizado en estas ocasiones, cuando las circunstancias lo han exigido, algún tema de carácter internacional. Y hoy nuevamente las circunstancias exigen abordar un tema de esta índole [aplausos]. Se trata de los problemas de Venezuela, de los problemas del movimiento revolucionario venezolano, de las imputaciones del gobierno títere de Venezuela contra nuestra Revolución y de las acusaciones de la dirección oficial derechista del Partido Comunista de Venezuela.

Desde hace varios días una gran campaña contra nuestro país ha venido siendo desatada por el gobierno de ese país y por las agencias cablegráficas yanquis,

con motivo de la muerte de un exfuncionario del gobierno de Venezuela. Y desde hace varios meses en la prensa clandestina y semiclandestina, e incluso en la prensa legal de ese país, y en distintos eventos internacionales, la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela ha estado haciendo contra nuestro Partido similares imputaciones; la oligarquía proimperialista: de que intervenimos en los asuntos internos de Venezuela; y la dirección derechista, que intervenimos en los asuntos internos del Partido de Venezuela. ¡Coincidencia nada extraña entre reaccionarios y derechistas!

Ha sido necesario que venga acompañado de un buen número de papeles, entre otros numerosos cables de las distintas agencias de prensa. Y para seguir un orden cronológico en lo posible, vamos a leer las noticias principales transmitidas por dichos cables y que sirven para apreciar mejor la secuencia de los acontecimientos.

Este primer cable es de:

Caracas, marzo 1 (AFP).— Fue secuestrado esta mañana aquí el doctor Julio Iribarren Borges, exdirector de los Seguros Sociales, y hermano del canciller Ignacio Iribarren Borges. El secuestro fue perpetrado por tres elementos extremistas, quienes armados de pistola le conminaron a subir a un vehículo en el cual huyeron velozmente.

Las autoridades policiales —sigue diciendo el cable ulteriormente— presumen que los extremistas son jóvenes pertenecientes a las llamadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Dichas autoridades han extremado ampliamente sus dispositivos de seguridad, a fin de estrechar el cerco a los secuestradores, quienes posiblemente se encuentran ocultos en algún sitio de la ciudad.

De estos cables, naturalmente no leo el texto completo, sino aquellos párrafos que contienen las noticias esenciales; muchos de estos cables repiten, más o menos, de una forma o de otra, las noticias.

Caracas, marzo 1 (AP).— Una conocida figura pública de Venezuela, Julio

Iribarren Borges, hermano del Ministro de Relaciones Exteriores, desapareció hoy en circunstancias misteriosas.

Julio Iribarren Borges es una de las figuras más discutidas de Venezuela, debido a que recientemente aumentó el impuesto del Seguro Social. Desde el 1 de enero los obreros y patronos pagan una contribución bastante más alta, sin que haya entrado en vigor la expansión prometida de los servicios sociales.

Un comentarista de televisión dijo que si los extremistas hicieron esto, resulta lógico suponer por qué lo secuestraron a él, que es quizás el hombre más odiado de Venezuela en estos momentos. Ellos preferirían secuestrarlo a él antes que a una figura pública más simpática.

Dice esto el cable de la AP.

Ahora:

Caracas, marzo 3 (AP).— Julio Iribarren Borges, desaparecido desde el miércoles por la mañana, fue hallado muerto a unos 24 kilómetros de Caracas, informaron esta noche fuentes de la policía.

Las fuentes policiales dijeron que el cadáver de Iribarren Borges, hallado cerca del Instituto Científico Venezolano, tiene tres balazos en la espalda. Cerca del cadáver fueron hallados muchos panfletos de las llamadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), que decían: “tenemos a otros tres dirigentes políticos en la lista”.

Caracas, marzo 4 (UPI).—refiriéndose al sepelio de Iribarren Borges, publica este cable una declaración del exMinistro del Interior del gobierno de Venezuela, que dice así: “Este es el Primer Ministro cubano Fidel Castro con sus métodos en Venezuela, declaró a la United Press International el exministro del Interior y actual líder de la fracción parlamentaria del Partido gubernamental Acción

Democrática, Carlos Andrés Pérez. Ya es hora de que Venezuela y todos los países latinoamericanos nos decidamos a hacer algo frente a Cuba", agregó.

Caracas, marzo 4 (AP).— El gobierno decidió hoy suspender las garantías constitucionales 48 horas después de haber sido restablecidas, a raíz del asesinato de Julio Iribarren Borges, destacada figura pública y hermano del canciller, quien fue encontrado muerto cerca de Caracas anoche. La decisión se tomó en reunión del gabinete después del mediodía, y fue anunciada esta noche por el ministro del Interior, Reinaldo Mora. Las medidas que se tomen servirán para contener los desmanes cometidos bajo el estímulo de ideas extrañas imbuidas desde el exterior por la dictadura que se convirtió en el poder en Cuba.

Caracas, marzo 4 (AFP).— Héctor Mujica, miembro del Comité Central del Partido Comunista Venezolano, condenó hoy enérgicamente el asesinato del doctor Julio Iribarren, acaecido entre el miércoles y el viernes pasado.

Mujica, que es abogado y profesor de la Universidad Central de Caracas, se refirió al crimen afirmando que su Partido condena categórica e inequívocamente esa forma de lucha, pues no tiene nada que ver ni con la revolución ni con la defensa de la causa popular. Asimismo, agregó que esta mañana envió en su nombre y en el de su familia un telegrama de pésame al canciller Ignacio Iribarren Borges, hermano de la víctima.

Caracas, marzo 5 (AFP).— Los dirigentes comunistas Pompeyo Márquez, Guillermo García Ponce y Teodoro Petkoff, evadidos del cuartel San Carlos de esta capital el pasado 6 de febrero en forma rocambolesca a través de un túnel, condenaron el asesinato perpetrado contra el doctor Julio Iribarren Borges.

En documento enviado a la prensa nacional como declaración oficial del Partido Comunista Venezolano, los fugitivos consideran que los atentados personales y los métodos de lucha que se identifican con el anarquismo y el terrorismo, no solo no son revolucionarios, sino dañinos para la causa, y que por lo tanto

merecen su repudio.

El lunes 6 de marzo de 1967 aparece en el periódico Granma unas declaraciones del comandante Elías Manuitt sobre el ajusticiamiento en Caracas de Iribarren. Según dice textualmente el cintillo: “Declaraciones del comandante Elías Manuitt sobre el ajusticiamiento en Caracas de Iribarren”.

Dice textualmente esta declaración:

El gobierno de Raúl Leoni, en una nueva muestra de su creciente debilidad y temeroso ante los numerosos golpes que le asestan las fuerzas revolucionarias, acaba de decretar una nueva suspensión de las garantías constitucionales, tomando como pretexto el reciente ajusticiamiento de Julio Iribarren Borges.

Recientemente, con motivo de la desaparición y asesinato por parte del gobierno adeco de los dirigentes revolucionarios Andrés Pasquier y Felipe Malaver, la Comandancia Nacional FLN-FALN de Venezuela emitió un comunicado en el sentido de que por cada combatiente del movimiento revolucionario asesinado por el gobierno, las fuerzas patrióticas responderían con la justicia revolucionaria, aplicándola sobre tres personeros del gobierno cómplices de la represión y de la miseria en que vive nuestro país en estos momentos, gobernado por traidores al servicio de los yanquis.

En los casos de los diferentes desaparecidos del movimiento revolucionario, que más tarde se ha comprobado que han sido asesinados por el gobierno, de nada han valido las intervenciones ante los tribunales ordinarios del país, las solicitudes de informes sobre el paradero de estos, ni las declaraciones a la prensa por parte de las madres y esposas de los desaparecidos.

Por estas razones, como proclamaban las octavillas que circularon en Caracas, nuestro movimiento decidió aplicar la justicia revolucionaria sobre Julio Iribarren Borges, alto personero del gobierno, cómplice del engaño, de los desafueros que se cometen con los obreros venezolanos a través del Seguro Social obligatorio, que hasta hace pocos días él dirigió, donde además realizó labor de espionaje y delación en favor de la DIGEPOL. Muchos trabajadores inocentes y funcionarios del Seguro fueron encarcelados por la labor de

espionaje y delación que Iribarren Borges desarrollaba en este organismo como un agente más de la DIGEPOL.

Ante cada ajusticiamiento, los asesinos del gobierno tiránico encuentran eco a sus lamentos entre sus seguidores y aun entre los que pretenden presentarse como neutrales u opositores. Pero el pueblo apoya y saluda cada una de estas acciones.

Guerra a muerte seguirá habiendo contra los enemigos de nuestro pueblo, directa o indirectamente implicados en la situación que vive Venezuela. De nada valdrán las medidas represivas de Leoni, ni la nueva suspensión de garantías, ni las detenciones, ni las torturas, ni los asesinatos. El pueblo venezolano ya no está inerme, tiene una vanguardia armada firmemente consecuente y decidida, que en todo momento lo protegerá, vengará sus muertes y lo conducirá hasta la victoria final, que no es otra que su independencia definitiva y total.

¡Luchar hasta vencer o morir!

Comandante Elías Manuitt Camero, presidente de la Comandancia Nacional FLN-FALN de Venezuela, Habana, 4 de marzo de 1967.

Caracas, marzo 6 (AP).— Continuaban hoy las investigaciones para esclarecer el asesinato de Julio Iribarren Borges, y se dice que han sido detenidos un estudiante y un hombre clave en el caso. Corre una versión de que Iribarren era amigo de un individuo relacionado con algunos de los autores intelectuales de una intentona golpista de derecha de la guarnición de Ramo Verde en octubre. Según esta versión, el amigo le contó a Iribarren Borges lo que se fraguaba y este hizo la denuncia. La fuente policial explicó que es de suponerse que grupos de este sector quisieran vengarse.

Washington, marzo 7 (AP).— Despachos de Caracas anunciaron esta noche que el gobierno del presidente Raúl Leoni ha llegado a la conclusión de que la preparación del asesinato y otros actos de terrorismo contra el pueblo de Venezuela, cometidos dentro del país con el consentimiento pleno del gobierno de Cuba, constituyen una clara violación de la moral y el orden internacional.

Caracas, marzo 7 (AP).— El ministro de Relaciones Exteriores, Reinaldo Leandro Mora, hoy acusó directamente a Cuba por el rapto y posterior asesinato de una figura pública venezolana, añadiendo que el gobierno posiblemente inicie acciones diplomáticas dentro de la Organización de Estados Americanos.

Los actos criminales del terrorismo político son preparados, dirigidos y financiados desde la Cuba de Fidel Castro, dijo Leandro Mora.

Ayer en La Habana el dirigente venezolano de las llamadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Elías Manuitt Camero, en comunicado público dijo que las FALN asumían plena responsabilidad por el rapto y asesinato de Iribarren Borges.

Eso revela —dijo hoy Leandro Mora— que no solo son delincuentes los autores, sino que están protegidos por un gobierno también delincuente.

El Ministro dio sus declaraciones momentos antes de entrar a una rutinaria reunión de gabinete en el palacio presidencial de Miraflores.

Se le preguntó al Ministro si Venezuela está considerando la posibilidad de acusar nuevamente al régimen castrista en La Habana dentro de la Organización de Estados Americanos. El gabinete de hoy es posible que pueda considerar materia de esta naturaleza, respondió Leandro Mora.

Caracas, marzo 7 (AP).— El presidente Raúl Leoni y su gabinete decidieron hoy iniciar acción diplomática contra Cuba, y quizás incluso en las Naciones Unidas, por la ayuda e instigación de actos de violencia contra Venezuela.

La decisión fue anunciada por Manuel Mantilla, secretario de la Presidencia, y sigue al secuestro y asesinato de Julio Iribarren Borges, hermano del Ministro de Asuntos Exteriores.

La cuestión debe plantearse ante las Naciones Unidas, ya que Cuba no pertenece a la Organización de Estados Americanos, dijo Prieto Figueroa. La acusación se basa en la publicación en el órgano oficial de Cuba del comunicado de las llamadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, en que estas asumían la

responsabilidad por el rapto y asesinato de Iribarren Borges.

Antes de la reunión el ministro del Interior Reinaldo Leandro Mora acusó directamente a Cuba del crimen, y mencionó la posibilidad de que Venezuela decida actuar diplomáticamente contra Cuba.

Caracas, marzo 8 (ANSA).— Mientras el gobierno está librando una intensa batalla para acabar con el terrorismo en el país, ya sea a través de los dispositivos de seguridad que actúan en el interior, ya sea en el campo exterior a través de una acción ante los organismos internacionales, según el anuncio dado ayer por los gobernantes venezolanos, los terroristas a su vez han intensificado su actividad. Luego del clamoroso secuestro y asesinato del hermano del canciller, ocurrido la semana pasada y del que se han responsabilizado los miembros de la organización extremista Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, otros episodios se registran en el día de hoy.

Y así refiere distintos episodios. Entre ellos, dice:

Las informaciones suministradas por los organismos policiales dan cuenta de que seis hombres armados de ametralladoras se presentaron en la residencia de un guía del ejército, quien había sido sentenciado a muerte por los grupos armados que operan en las montañas de Boconó. Comisiones de efectivos policiales y militares del comando antiguerrillero de esta región se han movilizado por las estribaciones de las montañas de Boconó en busca de los grupos armados.

Finalmente se registra la desaparición de un funcionario del comando de organización y enlace del Ministerio de Defensa, quien era compañero de labores del doctor Alfredo Seijas, el consultor de la policía que fue asesinado hace tres meses en Caracas por terroristas.

Caracas, marzo 8 (AP).— Es aparente que Venezuela desencadenará una

ofensiva diplomática contra el Gobierno de Fidel Castro, por agresión, en las Naciones Unidas, y es evidente que la acción diplomática se iniciará dentro de la Organización de Estados Americanos y será extendida a países individuales.

Es lógico suponer que elevaremos este asunto a las Naciones Unidas, pero recuerden que la política exterior venezolana se basa en la tesis de que las organizaciones regionales deben ser fortalecidas, dijo un alto funcionario del gobierno a la Associated Press hoy.

La ofensiva diplomática se concentrará en tres fuentes: la OEA, contactos bilaterales y, finalmente, pero no menos importante, Venezuela elevará el asunto a las Naciones Unidas.

Obviamente, no esperamos mucho de la OEA, salvo una condena oficial. Eso solo tendrá valor moral —dijo el alto funcionario gubernativo—, pero recuerden que la moralidad es el arma inventada por los países débiles.

El mismo funcionario dijo que la OEA ya ha hecho todo lo posible con respecto al caso cubano. El caso cubano dentro de la OEA está agotado —dijo una fuente de la cancillería. Y recuerde que Cuba ya no es miembro de la organización. Además, La Habana se ríe de todo lo que haga la OEA.

Se dijo que entre estos contactos bilaterales figuran algunos países que son amigos y otros que no lo son.

Venezuela ejercerá presión especialmente contra la República Arabe Unida para que esta nación suspenda todo contacto oficial con la conferencia tricontinental que posiblemente se celebre en El Cairo el año próximo.

Venezuela tratará de obligar al gobierno egipcio a definir su posición: si desea mantener relaciones con América Latina en general, o con Cuba en particular, según indicó una alta fuente gubernamental.

La organización tricontinental consiste en un secretario general y ocho secretarios, de los cuales uno es un funcionario del gobierno de la República Arabe Unida. Venezuela afirma que esta es una posición insostenible. Se le pedirá a la RAU que cancele su afiliación a la organización tricontinental que el año pasado se comprometió en Cuba a seguir ayudando a los insurrectos en Venezuela. Se le pedirá, además, que retire su solicitud de que la próxima conferencia se celebre en El Cairo, manifestó un alto funcionario venezolano a la

AP.

En el nivel bilateral, se iniciarán medidas diplomáticas con respecto a México, Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética, y con las cuatro otras naciones que se reunieron en Bogotá en agosto pasado: Colombia, Chile, Ecuador y Perú.

Venezuela pedirá a México un acto de solidaridad. El gobierno venezolano está disconforme porque México no rompió relaciones con La Habana aun después de que la OEA había condenado a Cuba y solicitado a todos sus miembros que suspendieran relaciones con el régimen de Fidel Castro.

Venezuela probablemente pedirá a Washington que ayude a ejercer presión sobre los países que el gobierno venezolano desea convencer. Por ejemplo, podría pedir al Departamento de Estado que comunique a la Unión Soviética la posición de Venezuela. Además, podría pedir a Washington que presione a Gran Bretaña, por medio de las garantías de crédito, para que los británicos dejen de ayudar a Cuba con ofertas como las de construir un complejo petroquímico.

Se informó a la AP que Venezuela espera contar con una embajada soviética en Caracas con la idea de que Moscú dará más valor a una puerta de entrada a Latinoamérica que a un callejón sin salida en La Habana. Se podría establecer contacto con los soviéticos en las Naciones Unidas o en Washington.

Solo les faltó plantear, aparentemente, a estos señores que pensaban pedir a Vietnam del Sur y a Vietnam del Norte que cesaran la lucha contra los imperialistas yanquis [aplausos].

Caracas, marzo 9 (AFP).— El Partido Comunista de Venezuela desautoriza a Elías Manuitt Camero quien, en nombre de las llamadas Fuerzas de Liberación Nacional, reivindicó para dicha organización el asesinato del doctor Julio Iribarren Borges.

Un documento condenatorio, que firma el doctor Héctor Mujica, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Venezuela, dice: “Las declaraciones de Manuitt Camero causaron tanto estupor como el abominable crimen”, y lamenta

que un órgano periodístico, Granma, vocero de un partido hermano, preste sus columnas para semejantes dislates.

El documento dice también que en el pueblo venezolano no existieron jamás sentimientos anticubanos y que ahora se están aprovechando los enemigos de la Revolución cubana para inculcar tales sentimientos.

Recalca igualmente el documento el repudio inequívoco por el crimen perpetrado contra el hermano del canciller venezolano y por la disparatada declaración de un exmilitante expulsado públicamente de las filas del partido Comunista por actividades fraccionalistas y enfriamiento en su línea política, al igual que Douglas Bravo [aplausos], Gregorio Lunar Márquez, Freddy Carqués, Francisco Prada y otros que utilizan el nombre del Movimiento Nacional Liberador.

Concluye el documento exhortando al movimiento democrático para que no se deje confundir y llevar por la provocación imperialista contra Cuba y ante la nueva ofensiva que contra esa nación emprenderán los fraccionalistas y aventureros expulsados del Partido Comunista.

Miami, marzo 9 (AFP).— ¿Cuál será el límite trazado por la paciencia de los gobernantes de América en relación con los abusos de Castro? —escribe hoy el Diario de las Américas respecto a la muerte del hermano del canciller de Venezuela.

Esta publicación, la más importante editada en español en Estados Unidos, dedica su editorial de hoy a la muerte de Julio Iribarren Borges, bajo el título de: “Siempre hay una monstruosidad nueva y mayor”.

En la nota se afirma que mientras los crímenes de la dictadura comunista de Castro en contra del pueblo cubano y contra otros ciudadanos de otros pueblos de América queden sin recibir el debido castigo internacional, puede afirmarse que esa cadena de delitos aumentará considerablemente en cantidad e intensidad.

Caracas, marzo 9 (UPI).— El canciller Ignacio Iribarren Borges consultó hoy con diplomáticos extranjeros sobre la queja formal que el gobierno venezolano

proyecta hacer contra Cuba comunista ante la Organización de Estados Americanos y posiblemente ante las Naciones Unidas.

El gobierno de Venezuela acusó a Cuba de promover subrepticiamente el resurgimiento del terrorismo en el país.

El presidente Raúl Leoni y su gabinete comunicaron ayer que están estudiando la posibilidad de elevar la queja ante las organizaciones internacionales.

Iribarren Borges se entrevistó ayer con el embajador norteamericano Maurice M. Bernbaum y expresó que discutirá el asunto con otras delegaciones diplomáticas acreditadas.

La decisión de formular acusaciones formales contra Cuba surgió del secuestro y asesinato de Julio Iribarren Borges, exdirector del Instituto de Seguridad Social y hermano del canciller.

Según informaciones llegadas de La Habana al comienzo de esta semana, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) se jactaron de ser autores del asesinato.

Al término de la entrevista de 30 minutos con el canciller, Bernbaum confirmó que uno de los temas tratados fue el caso de Venezuela contra Cuba. Estamos contra la agresión no importa de dónde venga, declaró el embajador norteamericano.

Bogotá, marzo 9 (UPI).— Juan Oropesa, nuevo embajador de Venezuela manifestó anoche a su llegada, que su país protestará formalmente ante un organismo internacional por la complicidad de Cuba en el reciente asesinato de Julio Iribarren Borges, hermano del canciller venezolano.

Caracas, marzo 10 (A.FP).— El presidente Raúl Leoni denunciará ante los organismos internacionales la participación de Cuba en el asesinato de Julio Iribarren Borges, anunció hoy el mismo Presidente. El anuncio está incluido en un mensaje al Congreso, y se basa en declaraciones del guerrillero venezolano, capitán Elías Manuitt Camero, publicadas en el periódico oficial del gobierno

cubano, Granma.

Reivindicando la muerte del hermano del canciller de Venezuela, el jefe de Estado añadió que no buscaría sanciones concretas que difícilmente serían acordadas en la presente coyuntura internacional, pero sí la satisfacción moral de agregar un cargo más al expediente que la conciencia pública de América instruye al despotismo entronizado en la patria de Martí.

Mostrándose implacable con el comunismo internacional, como no lo había hecho en sus anteriores mensajes ante el Congreso, ni en sus discursos ante la nación, Leoni atribuyó a los agentes del comunismo Mao-soviético-castrista el recrudecimiento de la violencia en Venezuela, que llegó a su punto culminante la semana pasada con el secuestro y asesinato de Julio Iribarren Borges, exdirector del Seguro Social y hermano del canciller, Ignacio Iribarren Borges.

Pese a sus ataques contra los comunistas de China roja, la Unión Soviética y la Cuba castrista, el presidente Leoni no propuso durante su discurso ante el Congreso Nacional ningún plan concreto de denuncia ante los organismos internacionales, como la Organización de los Estados Americanos en escala continental y la Organización de las Naciones Unidas a nivel mundial para tratar de sancionar nuevamente al gobierno de Fidel Castro.

Sin embargo, dijo que Venezuela, como país serio, concurrirá a los estrados internacionales para denunciar el hecho insólito de la participación del gobierno de Cuba en el asesinato de un ciudadano en Venezuela, haciendo referencia a la muerte de Julio Iribarren, hecho evidenciado por declaración insertada en el periódico oficial de dicho gobierno, aludiendo seguramente a Granma.

Si buscara Venezuela no sanciones concretas, que difícilmente se acordarían con el juego de la presente situación internacional, pero sí la satisfacción moral de agregar un cargo más y de carácter monstruoso al expediente que la conciencia pública de América instruye al despotismo entronizado en la patria de Martí.

Luego dice el cable:

Llamó poderosamente la atención en círculos políticos la referencia directa que

hizo el Presidente de Venezuela a la China roja y a la Unión Soviética como corresponsables junto con la Cuba comunista del recrudecimiento de las actividades terroristas que condujeron en Venezuela a la suspensión de garantías constitucionales el 14 de diciembre, el allanamiento de la Universidad Central y nuevamente la supresión de los derechos ciudadanos el 4 de marzo.

Es curioso ver cómo ya el día 4, mucho antes de que apareciera ninguna declaración en el periódico Granma, ya nos estaban acusando a nosotros, y cómo terminan acusando directamente también a China y a la Unión Soviética. Tanto más curioso esto si se tiene en cuenta que el día 1 de enero, el día de año nuevo, a pesar de no existir relaciones entre la Unión Soviética y Venezuela, los cables publicaron que ese día el embajador soviético había asistido muy amistosamente a la recepción que brindó la embajada de Venezuela en Washington el 1 de enero de este año.

Termina diciendo:

que el gobierno acoge bajo beneficio de inventario las informaciones sobre disidencias del Partido Comunista con las tendencias duras del mismo Partido y de otra organización marxista. Corresponde al Partido Comunista —señaló Leoni— dar inequívocas y reiteradas demostraciones de la sinceridad que les anima en sus propósitos rectificadores de conducta equivocada y en sus deseos de regresar a la legalidad democrática.

Vean con qué desprecio paga el señor Leoni las declaraciones hechas en nombre del Partido Comunista.

Y, por último, uno de los últimos cables:

Caracas, 11 de marzo (AFP).— El excapitán de fragata, Pedro Medina Silva, jefe de la sublevación militar de puerto Cabello el año 1962, considerado algún tiempo el comandante de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, anunció

en el documento que circula clandestinamente, que será aplicada la justicia del pueblo a los asesinos del doctor Iribarren Borges.

El documento de Medina Silva, que se halla firmado también por los jefes guerrilleros, Germán Lairet, Tirso Pinto y Pedro Vega Castejón, declara que quienes usurpan el nombre de la organización de combate que nosotros dirigimos, se convierten en provocadores y cómplices de los enemigos del pueblo.

No hay un solo hecho de cuantos ocurren en este inquieto continente que no dé lugar a la inmediata y consabida acusación responsabilizando a Cuba.

Hace algunas semanas, con motivo de la contienda electoral, en Nicaragua, las huestes de Somoza perpetraron una masacre contra el partido opositor, e inmediatamente como es lógico, a pesar de que se trataba de un partido que lleva el nombre de “Partido Conservador”, la responsabilidad la tenía Cuba que había promovido aquel encuentro, aquel derramamiento de sangre.

Cualquier hecho que ocurra en cualquier parte: si es en Colombia, inmediatamente responsabilizar a Cuba; si es en Guatemala, inmediatamente responsabilizar a Cuba. Si ocurre una sublevación militar en Santo Domingo, que da lugar a una intervención de las tropas yanquis, que aun permanecen en ese hermano país, la justificación inevitable es Cuba. Prácticamente no hay nada que ocurra en este continente que no se responsabilice a Cuba. Y Cuba solo tiene una responsabilidad: ¡La de haber hecho una Revolución y de estar dispuesta a llevarla hasta sus últimas consecuencias! [Aplausos]

Si esa es la responsabilidad de Cuba. ¡Nosotros asumimos esa responsabilidad! [Aplausos] Pero, ¿qué significa, qué explicación tienen tanto las imputaciones de las oligarquías, y en especial la imputación de la oligarquía venezolana, de imputar a Cuba los hechos de los revolucionarios de sus países? Y ya la imputación que también nos viene haciendo la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela. ¿Qué antecedentes tiene eso? ¿Qué orígenes? ¿Qué explicación? Es necesario hacer un breve recuento de la historia de la lucha revolucionaria en Venezuela.

En primer lugar, pocos meses antes del triunfo de la Revolución cubana se produce en Venezuela un formidable movimiento popular que da al traste con el

régimen de Pérez Jiménez. En ese movimiento participaron amplias fuerzas populares; y entre esas fuerzas, el Partido Comunista de Venezuela. Se destacó de manera especial un periodista joven, Fabricio Ojeda [aplausos], que figuró como presidente de la Junta Patriótica que dirigió el derrocamiento de Pérez Jiménez. Sin embargo, aquella victoria del pueblo venezolano se frustra, porque a partir de ese instante el Partido Acción Democrática, que en un tiempo había jugado cierto rol revolucionario, cierto rol en la lucha antimperialista, que tenía apoyo de masas, ya no en la capital —porque en la capital, naturalmente, las corrientes más avanzadas contaban con el apoyo mayoritario—, pero sobre todo en amplias regiones del interior del país contaba ese Partido con una gran fuerza, a partir de ese instante el Partido Acción Democrática comienza a actuar como factor fundamental para impedir la profundización y el desarrollo del movimiento revolucionario venezolano.

Betancourt gana unas elecciones, quedando en ridícula minoría en la capital, y obteniendo su mayoría en el interior del país —algo similar a lo que a veces ocurría en nuestra patria. Y desde el primer momento que tomó posesión aquel gobierno, se dedicó a desarrollar una clarísima política de conciliación, entrega al imperialismo y defensa de los intereses imperialistas en Venezuela y, naturalmente, a convertirse en uno de los instrumentos de la política de Estados Unidos.

Comenzaron las represiones contra el movimiento revolucionario; las represiones contra los trabajadores; contra los estudiantes; contra los revolucionarios. Aquellas represiones adquirieron un carácter cada vez más sangriento, y comenzaron a producirse las primeras masacres de estudiantes y de pueblo en Caracas. Betancourt sentía un profundo resentimiento hacia la población de la capital, puesto que no perdonaba la falta de apoyo, esa especie de afrenta que la población de Caracas le había inferido.

Nosotros recordamos que por los primeros tiempos de la Revolución visitamos ese país hermano, y en la Plaza del Silencio, en un gigantesco acto de más de 300 000 personas, cuando nosotros mencionamos el nombre de Betancourt —cual era nuestra obligación como Presidente electo— una inmensa rechifla brotó de aquella gigantesca masa. A nosotros, visitantes en aquel país, nos colocaba esto en una situación embarazosa, incluso me sentí en la obligación de protestar por esto, alegando que no mencionaba el nombre de nadie para que lo chiflaran, que simplemente era mi deber referirme de una manera oficial a quien después de unas elecciones iba a tomar posesión del gobierno.

De esta manera, furiosamente antibetancourista, se manifestaba la población de Caracas. Y ese sentimiento de desprecio de la capital de Venezuela, que fue la vanguardia en la lucha por el derrocamiento de Pérez Jiménez, se evidenciaba de esta forma. Y ello, naturalmente, contribuyó no poco al extraordinario odio que Betancourt sentía hacia las masas populares de la capital de Venezuela.

Y pronto, apenas la represión se hizo sangrienta e intolerable, comenzaron a surgir los movimientos partidarios de la lucha armada. Entre esos movimientos, uno de los primeros, se contaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, organizado por un grupo de dirigentes progresistas que se habían desprendido del Partido oficial Acción Democrática y organizaron ese movimiento; y comenzaron a prepararse para la lucha armada.

Igualmente, el Partido Comunista comenzó a prepararse para la lucha armada. En un principio pensaban que la reacción más derechista del ejército inevitablemente promovería el derrocamiento de Betancourt; y en un principio estas organizaciones se prepararon pensando en la contingencia principalmente de la lucha contra un gobierno militar reaccionario. Pero la agudización de la represión, que caracterizaba cada vez más la política de Betancourt, llevó a estas organizaciones a concebir ya la lucha no contra un potencial golpe militar, sino contra el propio régimen de Betancourt, que se hacía cada vez más represivo y más sangriento frente al pueblo.

Y así comenzaron las primeras acciones. Y así el Tercer Congreso del Partido Comunista de Venezuela aprobó el camino de la lucha armada para la revolución en Venezuela. Otras fuerzas disidentes de distintos partidos iniciaron también los preparativos para la lucha armada; entre esas fuerzas había un sector de otro partido político al que pertenecía Fabricio Ojeda. Y Fabricio Ojeda, amigo de Cuba, amigo de nuestra Revolución —igual que tantos venezolanos—, un día abandonando, es decir, renunciando a su cargo de miembro del Parlamento, marchó a las montañas a organizar un movimiento guerrillero.

En esto han transcurrido varios años. Sin duda que los revolucionarios venezolanos, al igual que todos los revolucionarios en todas partes del mundo, cometieron diversos errores, diversos errores de concepción de la lucha, diversos errores de tipo estratégico y errores de tipo táctico. A esos errores contribuyeron distintos factores; uno de ellos era el hecho de que el movimiento revolucionario era fortísimo en la capital, y en cambio —como ha sucedido o había sucedido en otros muchos países de América Latina por culpa de los partidos comunistas—

el movimiento revolucionario era muy débil en los campos. ¿Por qué? Porque los partidos marxistas concentraron preferentemente su atención a las ciudades, su atención al movimiento obrero, lo cual es, desde luego, muy correcto; pero en muchos casos, porque naturalmente todas estas generalidades tienen sus excepciones, subestimaron grandemente la importancia del campesinado como fuerza revolucionaria.

Como el partido oficial de Venezuela era fuerte en el campo y en cambio los partidos de izquierda eran débiles, si bien fuertes en la capital, durante mucho tiempo en el pensamiento de la dirección del movimiento revolucionario de Venezuela hubo una sobrestimación de la importancia de la capital y de la lucha en la capital y una subestimación de la importancia del movimiento guerrillero.

Mas no solo eso. Fue en Venezuela —uno de los países, o el país en los últimos tiempos— donde el movimiento revolucionario alcanzó mayor penetración en las filas del ejército profesional; numerosos oficiales jóvenes del ejército de Venezuela demostraron sus simpatías de manera abierta por el movimiento revolucionario, incluso en su forma más radical, inspirados en las concepciones marxistas. De forma tal que la fuerza del movimiento revolucionario era grande en las filas del ejército. Y eso condujo a otro error de concepción: a la minimización del movimiento guerrillero y a afincar gran parte de las esperanzas en el levantamiento de tipo militar.

Nos acusan a los cubanos de promover la subversión, nos acusan a los cubanos de dirigir el movimiento revolucionario armado en Venezuela. Y si los cubanos hubiésemos tenido que ver con la dirección de ese movimiento revolucionario jamás habríamos caído y jamás habría caído ese movimiento revolucionario en esos dos grandes errores de concepción en que incurrió [aplausos]. ¿Por qué? Porque los revolucionarios, ellos y solo ellos son los que deciden y los que pueden decidir su estrategia general y sus tácticas en particular. Y los revolucionarios suelen hacer eso siempre, ¡siempre! En Venezuela, y en todos los demás países, sus criterios —y esos criterios muchas veces pueden estar equivocados— solo son rectificados como consecuencias del propio proceso, de la experiencia del propio proceso, de los golpes que reciben en el proceso. No somos los revolucionarios cubanos o los dirigentes, quienes les decimos lo que deben hacer; es su propia experiencia. Y el mejor maestro de los revolucionarios en cada país de América Latina —como lo fue en Cuba—, el mejor maestro, el gran maestro, fueron los reveses.

Y, naturalmente, el movimiento revolucionario de Venezuela sufrió muchos reveses, el movimiento revolucionario en todas partes del mundo ha sufrido reveses siempre, y el movimiento de América Latina —como es lógico— tenía que marchar a través de un largo aprendizaje. Hoy se puede afirmar que ese movimiento ha aprendido mucho, no de Cuba, sino de su propia experiencia, de los golpes recibidos. Y por eso, ese movimiento revolucionario con más experiencia crece y se consolida, y los gobernantes resultan impotentes para aplastarlo. Impotentes para aplastarlo en Guatemala, impotentes para aplastarlo en Colombia, impotentes para aplastarlo en Venezuela.

Ahora, los reveses siempre dejan un saldo, y dejan el saldo de la deserción en las filas revolucionarias muchas veces de los más débiles, de los menos tenaces, de los menos perseverantes, en dos palabras: de los menos revolucionarios.

Aparte de las concepciones estratégicas erróneas, estas concepciones erróneas originaron a la vez grandes errores de tipo práctico: los guerrilleros se veían abandonados, carentes de los recursos más elementales; las guerrillas tratando de ser dirigidas, o mejor dicho, la dirección revolucionaria del Partido tratando de dirigir las guerrillas desde el llano, desde la capital. No se hizo lo que debía hacerse, lo que habría hecho una dirección audaz y verdaderamente revolucionaria, lo que han hecho las direcciones que en los grandes movimientos históricos contemporáneos han triunfado, es decir: marcharse a las montañas con las guerrillas, a dirigir la guerra desde el campo de batalla, a dirigir la guerra desde las montañas [aplausos].

Es absurdo y casi criminal —y no lo llamamos ciento por ciento criminal porque es hijo de la ignorancia más que del dolor— tratar de dirigir las guerrillas desde la ciudad. Son dos cosas tan diferentes, dos cosas tan distintas, dos escenarios tan completamente disímiles, que la locura mayor —locura dolorosamente sangrienta— que puede cometerse es querer dirigir las guerrillas desde la ciudad. Y las guerrillas realmente no eran tomadas como fuerza que susceptible de desarrollarse puede conquistar el poder revolucionario en países como los nuestros, sino como un instrumento de agitación, como un instrumento de maniobra política, como un instrumento de negociación. La subestimación de las guerrillas conducía a estos subsecuentes errores.

Y en Venezuela las guerrillas eran ordenadas constantemente a hacer un alto al fuego, ¡y eso es una locura! Guerrilla que no combate, perece en la inanición; guerrilla que no combate, no se desarrolla; guerrilla que hace tregua en el

combate es guerrilla condenada a la derrota [aplausos].

Una guerrilla puede hacer tregua de un día o de dos días, como hicimos nosotros en algunos sectores de nuestro frente para devolver a la Cruz Roja prisioneros. Una guerrilla, por principio, no debe hacer jamás tregua de otra índole. Se acostumbran los hombres a la quietud del campamento, se produce el debilitamiento y la desmoralización de las fuerzas; y constantemente las guerrillas dirigidas desde el llano, sus comandantes recibían la orden de tregua y tregua y tregua y más tregua. Eso ocurría en Venezuela.

Y naturalmente, como consecuencia de una dirección incapaz, los golpes y los reveses se sucedieron. Sin embargo, a pesar de los errores de dirección, a pesar de los errores de concepción, el gobierno no pudo liquidar a las guerrillas. Y lo que las fuerzas represivas y proimperialistas de Betancourt y de Leoni no lograron, estuvieron a punto de lograr lo por incapacidad de la dirección revolucionaria.

Comenzó la dirección del Partido Comunista de Venezuela a hablar de paz democrática. ¿Y qué es esto de paz democrática?, se preguntaba mucha gente del pueblo. ¿Y qué es esto de paz democrática?, nos preguntábamos nosotros mismos, dirigentes de la Revolución cubana. No entendíamos. No entendíamos, pero a pesar de todo queríamos entender. ¿Qué significa esto?, le preguntábamos a algunos dirigentes venezolanos. Y entonces venía la consabida y elaborada teoría de aquella táctica, de aquella maniobra, que no era ni con mucho abandonar la guerra, ¡no, no!, sino una maniobra para ampliar la base, para destruir al régimen, para debilitarlo, para socavarlo.

Y, desde luego, nosotros no veíamos aquello claro de ninguna manera. Sin embargo, teníamos confianza y esperábamos, a pesar de que aquello de paz democrática parecía absurdo, parecía ridículo, porque puede hablar de paz un movimiento revolucionario que está ganando la guerra, porque empieza entonces a movilizar todo el sentimiento nacional en favor de una paz que solo se puede lograr con la victoria de la Revolución; y entonces se movilizan los espíritus, se moviliza la opinión, se moviliza el pueblo, y su deseo de paz sobre la única base que es posible, que es el derrocamiento de la tiranía, de la explotación. Pero hablar de paz cuando se está perdiendo la guerra es precisamente conceder la paz sobre la base de la derrota.

El movimiento revolucionario histórico había oído por primera vez mencionar la

palabra paz democrática después de la victoriosa revolución bolchevique en el año 1917. Lanzaron la consigna de paz democrática, es decir, una paz en medio de la Guerra Mundial, sin anexiones ni conquistas de ninguna índole. Y el nuevo poder soviético lanzó esa consigna, y luchó por una paz sin anexiones ni conquistas: un poder revolucionario victorioso que no quería seguir participando en aquella carnicería imperialista.

Y desde entonces se lanzó aquella consigna. Y nosotros nos preguntábamos: "¿Qué parecido puede haber entre aquella histórica situación, entre aquel proletariado victorioso en la primera revolución socialista, y la situación de una dirección revolucionaria que ha sido incapaz de dirigir victoriosamente la lucha armada?".

Pero en el fondo, detrás de aquellas explicaciones, estaba el engaño, ¡el engaño! Nos hablaban de que la paz democrática era una maniobra, pero que se acentuaría la lucha, se acentuaría la lucha guerrillera; y, sin embargo, era mentira. En el fondo había la intención de abandonar la lucha armada, y simplemente se estaba preparando el camino.

¿Cómo supimos nosotros estas cosas, estas verdades? ¿Cómo las comprobamos? Nosotros no habríamos querido tener que dilucidar públicamente esta cuestión; incluso durante muchas semanas, meses, hemos soportado silenciosamente una campaña difamante por parte de la dirigencia derechista del Partido Comunista de Venezuela, acusándonos en los distintos congresos de los partidos comunistas, enviando escritos a los distintos partidos comunistas de América Latina acusando a Cuba de inmiscuirse en sus asuntos internos y de apoyar y fomentar el fraccionalismo.

No habríamos querido discutir, mas ha resultado dolorosamente imposible de evitarlo. Y para poder responder a las imputaciones de oligarcas proimperialistas y de comunistas renegados nos vemos en la necesidad, puesto que están íntimamente relacionados, de esclarecer y responder, a reserva de hacerlo oportunamente y en forma más extensa, en documento de nuestro Partido, cuando lo estimemos ya conveniente. Los últimos sucesos de Venezuela nos han obligado a ello.

Les mencioné el nombre de Fabricio Ojeda, su limpia historia, su participación en el derrocamiento de Pérez Jiménez, su renunciamiento, pocas veces conocido, del hombre que abandona la inmunidad parlamentaria, que abandona las

prebendas parlamentarias y se marcha a las montañas. Raro ejemplo de político en nuestra América. A Fabricio lo asesinaron de manera ignominiosa el 21 de junio de 1966. Diecisiete días antes, en junio 4 de 1966, escribió Fabricio una carta, me dirigió una carta, que fue posiblemente una de las últimas cosas que escribió antes de morir. Y esa carta, que he conservado sin saber que iba a tener necesidad un día de divulgarla, decía así:

Estimado amigo: Aquí siempre, como siempre: empeñados en superar el cúmulo de dificultades transitorias para incrementar la lucha sobre bases de mayor seriedad y precisión. En este propósito hemos avanzado un tanto. El paso fundamental ha sido indirectamente a la solución de los problemas de dirigencia, a la estructuración de los organismos nacionales, como son el Comité Ejecutivo del FLN y el Comando Ejecutivo de las FALN, punto de partida para una reorganización general de toda la estructura del movimiento, a cuyos fines se trabaja afanosamente para celebrar cuanto antes una conferencia nacional FLN-FALN, que a manera de poder constituyente se aboque al estudio y análisis de la situación, delibere sobre la estrategia y táctica, sobre la línea política y militar, y dictamine acerca de la constitución efectiva de los organismos de dirección a todos los niveles. En esta forma el movimiento liberador saldrá del estado actual de estancamiento, superará las divergencias y clarificará sus proyecciones históricas; además de consolidar el elemento principal para avanzar, la unidad revolucionaria de las fuerzas revolucionarias.

Nuestro empeño de orientar la lucha sobre nuevas bases nos ha llevado a concretar determinadas cuestiones de importancia. Es la primera la reestructuración provisional de los actuales organismos de dirección nacional FLN-FALN. En este sentido, hemos resuelto ampliar los núcleos de dirección existentes, lo cual ha producido una situación crítica en el seno del Partido Comunista Venezolano, con la sanción, por parte de la mayoría del Buró Político de ese Partido, del compañero Douglas Bravo, quien ha sido bajado de ese organismo acusándosele de actividad fraccional antipartido.

Es la segunda la decisión de enfrentarse a cualquier circunstancia para aglutinar a todas las fuerzas revolucionarias en torno al incremento de la guerra de liberación nacional como único medio para avanzar hacia la conquista del poder y el logro de la independencia nacional, tomando en cuenta las condiciones objetivas del país y las particularidades del proceso venezolano.

En ambos aspectos hemos avanzado. Ya se procedió a crear una dirección político-militar única FLN-FALN. Esta está encabezada por mí, por Douglas Bravo, en calidad de presidente encargado del FLN y primer comandante encargado de las FALN, respectivamente, y un dirigente del MIR que en carácter de secretario general del mismo se incorporará en el curso de la presente semana.

A la Comandancia General de las FALN se han incorporado los primeros comandantes de los frentes guerrilleros. A tal conclusión se llegó después de analizar la situación actual de esos organismos, pues se consideró que el núcleo de tres miembros del C.G. FALN que quedaba con vida activa era insuficiente para la dirección militar general, ya que el resto de los integrantes se halla prisionero o en el exterior. Y en cuanto a la aglutinación de las fuerzas revolucionarias en torno al incremento de la guerra de liberación nacional, se designará una comisión unitaria que estudie y prepare los materiales teóricos sobre estrategia, táctica y líneas política y militar del movimiento para ser discutido en la próxima conferencia nacional FLN-FALN.

La incorporación del MIR a los organismos de dirección y a las tareas preparatorias de la conferencia es un paso de gran importancia, pues en esta forma se abre un período de discusión interna sobre las divergencias actuales, se suspende la diatriba en la polémica y se abren cauces verdaderamente democráticos para la unidad del movimiento revolucionario en lo ideológico y en lo político.

Sin embargo, se presenta una nueva brecha en nuestro seno como consecuencia de las medidas disciplinarias adoptadas por la mayoría del Buró Político del Partido Comunista Venezolano. Respecto a este nuevo problema estoy informado de que los organismos medios y de base, incluso en el propio Comité Central, han venido reaccionando contra la sanción impuesta al compañero Douglas. Ya han comenzado a circular algunos documentos que expresan categóricamente esa reacción. A mi juicio, las medidas disciplinarias tomadas por la mayoría del B.P. obedecen a problemas de claro carácter ideológico y político, a cuestiones de fondo, que se han pretendido escudar tras el uso de los métodos o de presuntos errores por parte del compañero Douglas y de otros compañeros que coincidimos con él en relación con los aspectos estratégicos y tácticos de nuestro proceso revolucionario. Y es que en el seno del Partido Comunista de Venezuela se debaten dos importantes corrientes de opinión.

Una, la minoritaria en la base del Partido, pero que ha tomado cuerpo en los

miembros del Buró Político y el Comité Central, cuya esencia es la siguiente: Los procesos en marcha permiten al movimiento revolucionario tomar la iniciativa en el frente político; sin embargo, será necesario que las FALN ordenen un repliegue de las guerrillas y U.T.C. (Unidades Tácticas de Combate). No se trata de una nueva tregua, sino de algo más a fondo: se trata de dar un viraje en las formas de lucha. Es decir, abrir un nuevo período táctico, en el cual en lugar de combinarse todas las formas de lucha, quedarán suspendidas las acciones de las guerrillas y las U.T.C. Para que las guerrillas y U.T.C. puedan replegarse en orden y el movimiento revolucionario introducir cambios en su táctica, son indispensables varias condiciones, especialmente mantener la unidad y cohesión internas, mantener una férrea disciplina, apoyar y ayudar al núcleo dirigente. Para lograr estas condiciones el Partido y la Juventud deberán actuar en dos direcciones. Primero, mediante la persuasión, suministrando toda clase de razones y argumentos políticos en respaldo a los nuevos cambios tácticos, discutiendo con serenidad a todos los que sea necesario convencer. Segundo, librando una activa lucha contra la tendencia aventurera y las provocaciones, síntesis de los dos documentos presentados por prominentes miembros del Buró Político a la consideración de ese organismo.

La otra, mayoritaria en la base del Partido, pero debilitada en el seno de los organismos superiores de dirección que encabeza decididamente el compañero Douglas Bravo, que no solo se opone al viraje y cambio de táctica, sino que formula fuertes críticas a la forma como se ha venido conduciendo la lucha revolucionaria.

Como se ve, el centro de las divergencias está en la lucha armada, a la cual se ha venido oponiendo desde el comienzo un grupo de dirigentes del Partido Comunista Venezolano.

No me cabe la menor duda de que la sanción del compañero Douglas es el inicio del viraje, y que ella está orientada a eliminar, por las vías disciplinarias, a quienes se oponen a la apertura de un nuevo período táctico, en el cual, en lugar de combinarse todas las formas de lucha, quedarán suspendidas las acciones de las guerrillas y UTC.

En una situación como esta, la decisión de ampliar los organismos integrados de dirección, incorporando a ellos a los cuadros más consecuentes y firmes, es un paso de importante magnitud.

La mayoría del Buró Político se ha opuesto a esa medida y ha procedido a desautorizarnos públicamente, negando validez y legitimidad a los organismos constituidos.

Nosotros, por nuestra parte, nos mantenemos firmes y hemos visto con gran simpatía la aparición de una fuerte corriente de opinión que nos apoya, tanto en los frentes guerrilleros, como en los organismos medios y de base del Partido Comunista Venezolano, además del respaldo encontrado en miembros del Comité Central, de los otros partidos miembros del FLN y en las unidades urbanas de las FALN.

Está abierto un período de clarificación ideológica y de precisión del camino revolucionario. Hay un factor transitoriamente desfavorable en esta situación y que nos coloca en una situación de dificultad, es el problema de los recursos económicos, como consecuencia de haber sido el Buró Político el que ha venido ejerciendo el control de este rubro.

Hasta hoy toda la ayuda para el movimiento revolucionario ha estado centralizada en ese organismo, y utilizada en función de su política, es decir, estrangulaba económicamente a los focos guerrilleros.

Continúa más adelante la carta:

Hay una elevada moral en el ánimo de nuestros combatientes y una gigantesca firmeza en el nuestro. Estamos conscientes del presente cuadro de dificultades, pero estamos seguros de que las habremos de superar en el menor tiempo. La verdad se impondrá entre los escépticos y, con ello, un período luminoso asomará en nuestro horizonte. ¡Pa’tras ni pa’coger impulso!

El portador puede aportar más detalles y precisar mejor algunas cosas.

Marchamos hacia adelante, hacia la victoria. Luchar hasta vencer. Un fuerte abrazo de tu amigo, Fabricio Ojeda [aplausos].

Diecisiete días después Fabricio es arrestado y vilmente asesinado por los esbirros de la tiranía que oprime a Venezuela, cuando se encontraba precisamente dando estos pasos de organización y de reestructuración de que habla en su carta.

Se podría decir, bueno, esa era una opinión de un compañero respetable, digno, valiente, pero qué pruebas, ¿es eso suficiente para dar crédito a sus palabras? Desde luego, para nosotros que conocíamos a Fabricio bien, no había ninguna duda: la honradez con que está escrita esa carta, la serenidad misma, eran garantía de la honestidad del que la suscribe. Pero es que, en adición a eso, llegaron a nuestras manos algunos documentos que venían a confirmar ciento por ciento lo que decía Fabricio; documentos que fueron divulgados entre la militancia del Partido Comunista de Venezuela para su discusión; documentos que, sin dudas de ninguna clase, conoce y a la vez es lo que explica la política seguida en los últimos tiempos por el gobierno de Venezuela.

Uno de los documentos está escrito por Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff y Freddy Muñoz, y en esencia dice lo siguiente en sus aspectos esenciales:

Primero. Se han operado algunos cambios que obligan al movimiento revolucionario a la revisión de ciertos aspectos de su táctica, de manera fundamental en lo relacionado con la lucha armada.

A grandes rasgos la situación es la siguiente: La lucha armada ha sufrido varios golpes y se ha debilitado. El movimiento revolucionario no está actualmente en condiciones de continuar el choque frontal y abierto contra sus enemigos. El dispositivo armado del Partido ha sido severamente dañado, la sangrienta y brutal represión está afectando la capacidad del movimiento revolucionario de organizar, unir y movilizar a las amplias masas y dar una adecuada respuesta a la política del gobierno.

Debido a los continuos reveses y golpes sufridos, a su propia debilidad actual que impide acciones exitosas, la lucha armada, de no tomarse medidas apropiadas con vistas a la salvaguarda de sus instrumentos, podría perder el papel que jugó en el pasado reciente, período en el cual dio una perspectiva de transformación revolucionaria a las masas. De hecho, en el momento actual ya no está jugando ese papel y su porvenir depende de las medidas que tomemos

hoy.

Las débiles operaciones armadas que no hacen sino repetir operaciones anteriores similares, sin alcanzar progresos de verdadera significación, están:

a) dificultando la acción política y el reagrupamiento de fuerzas contra los “gorilas” betancourtistas;

b) permitiendo a la camarilla “gorila” betancourtista mantener sus alianzas;

c) actuando como un freno que impide acelerar la descomposición de la ancha base;

d) liquidando la convicción, la fe en la justa estrategia general del movimiento revolucionario, cuyas bases sentó el III Congreso del PCV y fueron posteriormente enriquecidas por los sucesivos plenos del CC.

Segundo. En consecuencia, el Partido debe realizar un repliegue en el frente militar y recomendar la suspensión de las acciones armadas para proceder a rehacer sus fuerzas y poder prepararlas para una nueva etapa revolucionaria la cual, desde el punto de vista operativo, debe ser cualitativamente superior a las habidas hasta ahora.

Hasta tanto nuestra recuperación no haya sido alcanzada en lo fundamental, y mientras se logra un avance en la promoción de nuevas fuerzas y la reagrupación de los sectores nacionalistas, toda operación de las FALN debe cesar.

Este repliegue militar debe ir acompañado de una ofensiva política que nos permita cubrir el repliegue, aliviar la presión represiva y retomar la iniciativa política.

En resumen, no se trata de una nueva tregua, sino de algo más de fondo —textualmente lo que explicaba Fabricio—, se trata de dar un viraje temporal en las formas de lucha, es decir, suspender las acciones de las guerrillas y UTC y colocar en primer plano las iniciativas políticas.

Esa es, en esencia, la posición planteada en este documento por Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff y Freddy Muñoz. Simultáneamente, otros dirigentes enviaron otro documento similar al Partido, en este caso suscrito por Guillermo García Ponce y otros dirigentes, que es en esencia lo mismo con algunas ligeras variantes. Y ellos mismos se encargan de explicarlo en la introducción.

Dice así:

Adjuntamos documento. Lo presentamos a ustedes, los camaradas, a fin de allegar opiniones más colectivamente. Sin embargo, ustedes recibirán no uno, sino dos documentos —este y el otro.

Como podrán observar, las resoluciones y conclusiones son iguales: repliegue de las guerrillas y de las UTC y cambio de táctica para poner énfasis en las iniciativas políticas. No hay, pues, divergencias sobre las decisiones fundamentales; hay plena unidad sobre el fondo de los problemas. También son iguales las motivaciones, las causas que se invocan para cambiar las formas de lucha por un período concreto. Sin embargo, hay un matiz de diferencia: nuestro documento coloca en primer plano la motivación política, y después la fundamentada en los golpes recibidos.

Para los otros camaradas el señalamiento se hace a la inversa. Primero: los golpes recibidos constituyen un factor muy importante, pero no debemos explicar que por eso fundamentalmente vamos a introducir cambios en nuestra táctica. Los reveses nos ayudan a tomar conciencia de los cambios que debemos introducir, pero forman parte de una realidad concreta política principalmente, que es la que nos obliga a cierto viraje. En verdad, hemos debido replegarnos antes de recibir los golpes.

Es decir, en esencia, Pompeyo, Teodoro y Freddy Muñoz hablaban de replegarse por haber recibido golpes. Y estos dicen: sí, sí, muy bien, estamos de acuerdo, solo con una diferencia fundamental: debimos habernos replegado antes de

recibir los golpes incluso.

Segundo: al destacar en primer plano los elementos políticos, se hace énfasis en una de las particularidades de la situación actual que consiste en que mientras las guerrillas y las UTC se replieguen, el movimiento revolucionario puede pasar a la ofensiva en el frente político, donde cada militante, organización, etcétera, del Partido y de la UC coloque el peso de su actividad en alto espíritu de combate, liberación de toda pasividad y tentativa terrorista.

Más adelante señalan:

Necesidad de un repliegue de las FALN. Los procesos en marcha permiten al movimiento revolucionario tomar la iniciativa en el frente político; sin embargo, será necesario que las FALN ordenen repliegue de las guerrillas de las UTC. No se trata de una nueva tregua, sino algo más de fondo: se trata de dar un viraje en las formas de lucha, es decir, abrir un nuevo período táctico en el cual en lugar de combinarse todas las formas de lucha quedarán suspendidas las acciones de guerrillas y de las UTC y se colocarán en el primer plano las iniciativas políticas, el agrupamiento de las izquierdas, la promoción de nuevas fuerzas a la lucha contra el betancourtismo, la unidad, organización y movilización de las masas populares, la alianza con los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas, la acción de los trabajadores por sus demandas, la lucha contra la represión, etcétera.

Solo les faltaba el coloquio, la lucha electoralista, que naturalmente no ponían aquí para ponerla luego.

“En tanto surja una nueva coyuntura política y mientras mejoren las condiciones materiales, las guerrillas y las UTC deben replegarse”. Replegarse era desaparecer, disolverse, porque replegadas las habían mantenido prácticamente todo el tiempo.

Y luego dice: “En tal sentido, se debe recomendar a las FALN la publicación de un manifiesto donde se den las razones políticas del repliegue de las guerrillas y las UTC”.

Y por último la consabida letanía, el “cliché” clásico, la palabrería barata, la diatriba.

“De manera especial, es necesario vigilar a los grupos incontrolables —los malos, los bellacos, los rebeldes— y también defender activamente la política, táctica y dirección de la Juventud Comunista y el PC de los ataques del grupo anarcoaventurero mirista”. ¡Si la imaginación que tienen para la palabrería y la diatriba la tuvieran para la acción revolucionaria...! [Aplausos] “Para evitar que los cambios tácticos puedan ser presentados en forma adulterada por la política norteamericana y betancourtista, o que el enemigo pueda aprovecharse de cualquier formulación insuficiente o exceso de información, será necesario prestar especial atención a la propaganda, y en general a todo material escrito”.

Las FALN no estaban integradas solamente por el Partido Comunista; las FALN estaban integradas por otras dos organizaciones por lo menos, u otras tres organizaciones. Una de ellas era el Movimiento de Izquierda Revolucionario, que fue de las primeras organizaciones que inició la lucha; estaba constituida por las fuerzas que representaba Fabricio Ojeda, que procedían —si mal no recuerdo el nombre— del Partido Unión Republicana y estaba integrada también por el Partido Comunista y estaba integrada por algunas organizaciones de combatientes.

Véase cómo en estos dos documentos no se menciona a los aliados, como no sea para acusarlos de aventureros, anarcoaventureros; no se menciona una sola palabra de la corriente representada por Fabricio Ojeda. ¡No! Se desconoce el derecho que tenían las demás organizaciones a participar en la formulación de la línea; lanzan ya la línea, la redactan como una orden. Y no solo violan los acuerdos tomados en un congreso del Partido, que no pueden ser violados, sino que además desconocen a las fuerzas que con toda lealtad habían estado luchando junto al Partido.

Mas no solo desconocen los acuerdos del Congreso, desconocen no solo a los aliados; desconocen a los militantes, a los combatientes, a los guerrilleros, y ya empiezan a hablar de disciplina y de imponer la disciplina.

¿Y qué ocurrió? Los principales jefes guerrilleros, entre ellos el más prestigioso, el que desde el seno del Partido Comunista, desde muy al principio, desde ١٩٥٩ estuvo a cargo de la sección militar organizando los cuadros para la lucha armada, quien se mantuvo durante años en las montañas, quien libró numerosos combates victoriosos —no fueron grandes batallas, pero sí combates recios, en la medida de sus fuerzas y en medio de las incesantes órdenes de tregua, tregua y más tregua—, y junto con el más prestigioso de los comandantes guerrilleros reaccionaron al igual toda una serie de comandantes. Y por lo que se ve aquí, Fabricio rechazó esa concepción, y los combatientes que lo seguían. El MIR rechazó esa concepción derrotista, y con ellos los combatientes del frente de El Bachiller. Y lo mejor, lo más aguerrido, lo más experimentado del Partido, los que habían llevado el peso principal de la lucha, se negaron a acatar esa concepción derrotista.

Y esa era la situación. De tres organizaciones, dos se mantenían en la lucha. En el MIR hubo algunas deserciones de los primeros dirigentes; pero la mayoría representada por Sáez Mérida, que al caer preso fue sustituido por Américo Martín, que actualmente se encuentra al frente de los combatientes del MIR en El Bachiller, mantuvieron su posición en favor de la lucha armada, y continuaron con su línea adelante. Fabricio mantuvo su línea hasta la muerte. Y Douglas, y los comandantes guerrilleros de mayor prestigio, mantuvieron la suya.

¿En qué se nos puede acusar a nosotros de fomentar el fraccionalismo dentro del Partido venezolano? ¿En qué se pueden basar para culpar a Cuba de los problemas que son resultado única y exclusivamente de la incapacidad de una dirección política?

Desde el punto de vista de los principios, desde el punto de vista de la teoría revolucionaria, desde el punto de vista de la dignidad revolucionaria, y desde el punto de vista de nuestra experiencia revolucionaria, ¿podíamos acaso aceptar las tesis de la dirección oficial, las tesis expuestas en estos documentos? ¡No! Jamás. Porque si hubiésemos sido hombres de tan poca fe en la Revolución, cuando nuestro primer revés en el Moncada habríamos abandonado la lucha [aplausos], cuando nuestro pequeño ejército desembarcó del Granma y a los tres días fue totalmente disperso, y solo volvimos a reunirnos siete hombres armados, miles de razones, millones de razones superiores a estas, se habrían podido esgrimir para declarar que estábamos equivocados, que no teníamos razón; que razón tenían los que decían que era imposible luchar contra aquel ejército, que era imposible luchar contra aquellas fuerzas. Y nosotros, que apenas nos

habíamos vuelto a reunir, a finales de diciembre, tres semanas después, el 17 de enero, atacábamos el primer cuartelito y reducíamos a la primera guarnición enemiga. Cinco días después luchábamos de nuevo contra los paracaidistas.

Se sucedieron a estos dos primeros éxitos persecuciones intensas, traiciones que estuvieron a punto de costar nuestra destrucción. A solo 20 hombres perseguían millares de soldados por las montañas; virtualmente incomunicados con el resto del país. Si en aquellas condiciones manteníamos la fe en la posibilidad de llevar adelante la lucha victoriosa; si, como muchos de ustedes recordarán, cuando la huelga de abril nuestro movimiento recibió un demoledor golpe, razones habrían bastado —razones similares a estas— para abandonar la lucha.

Cartas se escribieron. Una de ellas, titulada "Carta al Patriota", exhortándolo a abandonar la lucha. Sin embargo, aquella situación de crisis en el movimiento revolucionario fue superada en menos de cuatro meses, cuando una fuerza de 10 000 soldados, enviada con artillería y cañones contra 300 guerrilleros, fracasó de manera estrepitosa y fue derrotada por nuestra experiencia, porque habíamos vivido la lucha revolucionaria de cuando era solo una tenue luz. ¿Cómo íbamos a aceptar sin más ni más argumentos derrotistas de quienes eran los culpables de la falta de desarrollo del movimiento guerrillero de quienes eran incapaces de dirigir esa lucha armada?

Lo que correspondía a los que fracasaron, a los incapaces, no era condenar disciplinariamente y expulsar a los que habían mostrado capacidad de vencer al enemigo en el campo abierto de la guerra en las montañas. Lo que correspondía era renunciar. Eso era lo único honesto, lo único justo, asumir la responsabilidad del fracaso, y entregar la dirección del Partido a los que habían demostrado capacidad para hacer la guerra.

¿Por qué íbamos a estar nosotros obligados a aceptar esa tesis? A nosotros no nos corresponde en absoluto decidir los problemas de estrategia o de táctica en el movimiento revolucionario venezolano. Nadie nos ha pedido nunca que decidamos sobre tales problemas; nunca hemos intentado hacerlo. Pero sí tenemos un derecho que no nos puede negar nadie en nombre de nada, que es el derecho a pensar, el derecho a opinar, el derecho a expresar nuestra simpatía y nuestra solidaridad con los combatientes. Y no era posible que nosotros, revolucionarios, no era posible que nosotros, en una alternativa entre claudicantes, entre derrotistas y hombres decididos a cumplir su consigna de "hacer la patria libre o morir por Venezuela" [aplausos], que no era un grupo de

charlatanes teorizantes sino un grupo de combatientes, por una cuestión elemental de principio y de moral revolucionaria, nosotros no podíamos dejar de expresar nuestra solidaridad hacia esos combatientes.

Nuestra historia, la historia de nuestra Patria, hermosa historia llena de ejemplos, nos muestra uno que nunca podrá ser olvidado en nuestras guerras de independencia; cuando en 1878, después de 10 años de guerra, una gran parte —incluso una mayoría de los dirigentes del movimiento revolucionario— decide pedir una tregua, y tiene lugar después de 10 años de heroica lucha la paz del Zanjón, uno de nuestros generales, el más brillante, se resiste a aceptar aquella paz y formula la famosa Protesta de Baraguá [aplausos]. ¡Qué nos enseña nuestra historia, qué nos enseñaron a admirar más entre las páginas de la historia de Cuba, que aquel gesto rebelde, hidalgo, lleno de grandeza y de dignidad con que Antonio Maceo pide una entrevista con Martínez Campos y declara que no acepta la paz con los españoles [aplausos], en un gesto que le ganó inmortalidad ante los ojos de las generaciones pasadas, presentes y futuras, y que le ganó inmortalidad ante la opinión universal, después de 10 años de guerra!

Cómo nosotros vamos a considerar a Douglas Bravo un vulgar fraccionalista, un vulgar aventurero, un vulgar ambicioso, si Douglas Bravo ha hecho —en el sector del movimiento revolucionario que surge del Partido— una especie de Protesta de Baraguá contra la paz del Zanjón que esta dirección derrotista ha querido imponer al Partido [aplausos].

Es por eso de nuestras simpatías y nuestra solidaridad. Y tenemos un derecho irrenunciable a expresar con toda honradez lo que pensamos y lo que sentimos. No estuvo de parte de los claudicantes, sino de parte de los combatientes. Aceptar esa tesis claudicante habría significado igualmente que habríamos tenido que negar nuestra solidaridad a Américo Martín y a los combatientes del MIR que luchan en las montañas de El Bachiller [aplausos]; habría significado negar nuestra solidaridad a Fabricio Ojeda y a sus compañeros.

Prueba de que estaban equivocados y prueba de que esa tesis equivalía a entregar en bandeja de plata al gobierno proimperialista de Leoni la lucha revolucionaria en Venezuela, es que, a pesar de esa virtual traición, el gobierno proimperialista de Leoni, asistido por oficiales yanquis y apoyado, abastecido por armamentos yanquis, no ha podido aplastar a las heroicas e invictas guerrillas que luchan en las montañas occidentales de Venezuela y en las montañas de El Bachiller [aplausos prolongados].

Los derrotistas suscribieron el documento que les leí anteriormente el día 7 de noviembre de 1965; ya estamos a mediados del mes de marzo de 1967. Si los derrotistas hubiesen tenido razón, el gobierno de Venezuela no se habría visto obligado a las desesperadas medidas de represión adoptadas frente al auge del movimiento guerrillero y ha rato que habría exterminado hasta el último combatiente. En este caso, pues, no habrá que esperar a que el tiempo les dé la razón a los combatientes; es que el tiempo se la está dando ya desde ahora. Y cualquiera de esos frentes, en las montañas occidentales o en El Bachiller, tienen un número de hombres y de armas iguales o superiores a cuando ya nuestras columnas se consideraban invencibles en la Sierra Maestra.

Y la oligarquía entreguista y traidora que gobierna Venezuela no podrá aplastar a esos combatientes; y de ahí la furia con que se revuelve buscando culpables, abogando por las agresiones contra Cuba, el ejemplo revolucionario que este país constituye.

¿En nombre de qué principios, de qué razones, de qué fundamentos revolucionarios estábamos obligados nosotros a darles la razón a los derrotistas, a la corriente derechista y claudicante? ¿En nombre del marxismo-leninismo? ¡No! En nombre del marxismo-leninismo jamás les habríamos podido dar la razón. ¿En nombre del movimiento comunista internacional? ¿Estábamos acaso obligados por el hecho de que se tratara de la dirección de un partido comunista? ¿Es acaso ese el concepto que debemos tener del movimiento comunista internacional? Para nosotros el movimiento comunista internacional es, en primer lugar, eso, movimiento de comunistas, movimiento de combatientes revolucionarios. ¡Y quienes no sean combatientes revolucionarios no se podrán llamar comunistas! [aplausos prolongados].

Nosotros concebimos el marxismo como un pensamiento y una acción revolucionaria. Quienes no posean espíritu verdaderamente revolucionario, no se pueden llamar comunistas.

Cualquiera puede apellidarse “Águila” y no tener una sola pluma sobre las espaldas [risas]. De la misma manera, hay quienes se apellidan “comunistas” y no tienen un pelo de comunistas. El movimiento comunista internacional, tal como lo concebimos nosotros, no es una iglesia, no es una secta religiosa o masónica que nos obligue a santificar cualquier debilidad, que nos obligue a santificar cualquier desviación, que nos obligue a seguir una política de compadreo con todo tipo de reformistas y seudorrevolucionarios.

Nuestra posición con respecto a los partidos comunistas se basará en principios estrictamente revolucionarios. A los partidos que tengan una línea sin vacilación y sin claudicación, los partidos que a nuestro juicio tengan una línea consecuentemente revolucionaria, los apoyaremos por encima de todo; mas los partidos que atrincherados en el apellido de comunistas o de marxistas se creen monopolizadores del sentimiento revolucionario —y lo que son realmente es monopolizadores del reformismo—, no los trataremos como partidos revolucionarios. Y si en cualquier país los que se llaman comunistas no saben cumplir con el deber, apoyaremos a aquellos que, aun sin apellidarse comunistas, actúan como verdaderos comunistas en la acción y en la lucha [aplausos]. ¡Porque todo revolucionario verdadero, quien lleva dentro de sí espíritu de revolucionario, vocación de revolucionario, terminará siempre en el marxismo! Es imposible que un hombre con vocación, con calidad y con condiciones revolucionarias, en el camino de la revolución, no desemboque en el marxismo. ¡Y todo revolucionario consecuente en este continente arribará a la concepción marxista de la sociedad! Y lo que importan son los revolucionarios, los que son capaces de hacer las revoluciones y desarrollarse en la teoría revolucionaria.

Muchas veces viene primero la práctica y después la teoría. Y nuestro pueblo también es un ejemplo de ello, porque muchos, la inmensa mayoría de los que hoy con orgullo se proclaman marxista-leninistas, llegaron al marxismo-leninismo por los caminos de la lucha revolucionaria. Excluir, negar, rechazar a priori a todo aquel que desde el principio no se apellide comunista es un acto de dogmatismo y de sectarismo incalificable. Quien niegue que es precisamente el camino de la revolución lo que llevará a los pueblos hacia el marxismo, no es marxista aunque se apellide comunista.

Y esta será la línea de conducta y es la línea que ha guiado nuestra conducta en las relaciones con los movimientos revolucionarios.

En la Conferencia Tricontinental de La Habana se reunieron representantes de las organizaciones revolucionarias de los tres continentes, unas se apellidaban comunistas y otras no. Y lo que define a los comunistas es su actitud ante las oligarquías, su actitud ante la explotación, su actitud ante el imperialismo; y en este continente, su actitud ante el movimiento revolucionario armado. Lo que definirá a los comunistas de este continente es su actitud frente al movimiento guerrillero, frente al movimiento guerrillero en Guatemala, en Colombia y en Venezuela. Ninguno que pretenda con derecho llamarse comunista apoyará a la dirección oficial derechista frente a Douglas Bravo. Los partidos comunistas

tendrán que definirse entre los guerrilleros que combaten en Venezuela y los derrotistas que quieren renunciar, que quieren prácticamente entregar al movimiento guerrillero. Y ese será un punto de definición, porque estamos llegando a tiempos de definiciones, no por capricho de nadie, sino por voluntad del propio proceso, de los propios acontecimientos históricos.

Quienes por simples razones de secta, de dogma; quienes con espíritu de francmasones condenen a los combatientes, esos no se podrán considerar revolucionarios.

Y a los combatientes revolucionarios en Guatemala, en Colombia y en cualquier parte, habrá que preguntarles quiénes son a su juicio los revolucionarios, quiénes son a su juicio solidarios con ellos, los que apoyan a los guerrilleros venezolanos; es decir, quiénes son solidarios con ellos, si los guerrilleros venezolanos o los derrotistas. Porque esos que combaten en Venezuela, que se distribuyen los recursos del imperialismo contra sí, que soportan una parte alícuota de las bombas imperialistas, ayudan a los que combaten en Guatemala o combaten en Colombia; esos que combaten en las montañas venezolanas son los únicos verdaderos y posibles aliados de los que combaten en las montañas de Colombia y de los que combaten en las montañas de Guatemala.

¿Qué ha hecho con motivo de la muerte de Iribarren Borges esa representación oficial? En primer lugar, ¿qué opinamos sobre esa muerte? ¿Cómo debemos analizar ese hecho? Esto hay que analizarlo tanto a la luz de la posición del gobierno como a la luz de la dirección derechista y reaccionaria.

En primer lugar, nosotros no tenemos antecedentes de Iribarren Borges, no conocemos otras noticias que las propias publicadas por la AP y otras agencias cablegráficas; ignoramos quiénes fueron los que dieron muerte a Iribarren Borges.

La representación de las FALN en Cuba emitió una declaración, y lo que se deduce de esa declaración, cuando dice: “Por estas razones, como proclaman las octavillas que circularon en Caracas...”, evidencia que la representación de las FALN en La Habana no tenía otras noticias de los hechos que las publicadas en los cables donde se dice que junto al cadáver de Iribarren aparecieron octavillas de las FALN. Es decir, ellos el día 6, cuando hacen esta declaración, no poseían ningún medio de conocer lo que sucedía como no fuesen las propias agencias cablegráficas.

¿Qué actitud debemos asumir los revolucionarios frente a cualquier hecho revolucionario? Podemos discrepar de un hecho revolucionario, podemos estar en desacuerdo con una medida concreta, con un hecho concreto; se puede estar en desacuerdo con el procedimiento empleado para dar muerte a este exfuncionario del gobierno. Sobre él, decimos, no se sabe nada: si era odiado como dice la AP o no, si era responsable o no de medidas contra los revolucionarios.

Nuestro criterio es que los revolucionarios deben evitar procedimientos que puedan servir de instrumento al enemigo; hombre muerto después de ser secuestrado. Nosotros nunca hicimos eso, cualquiera que fuese nuestro grado de indignación frente a las ferocidades del enemigo. Y en los combates sabíamos tener serenidad con los prisioneros.

El revolucionario debe evitar aquellos procedimientos que se semejan a los procedimientos de la policía represiva. Nosotros ignoramos cómo se produjo esa muerte, ignoramos quiénes la realizaron, ignoramos si incluso se produjo de una manera incidental o accidental, si fueron o no fueron los revolucionarios. Nuestra honesta opinión, y eso forma parte de los derechos que tiene cualquier revolucionario, y en este caso a dar nuestra opinión: si fueron los revolucionarios, consideramos que constituyó un error, un error emplear ese tipo de procedimiento, que ante la opinión puede ser explotado por el enemigo, que ante el pueblo rememora los procedimientos del enemigo.

Todo el mundo sabe cómo actúa la Revolución, cómo existen leyes revolucionarias, como nuestras leyes son severas. Pero nosotros jamás, por ejemplo, maltratamos a un prisionero. Nosotros hemos hecho leyes severas y nuestros tribunales revolucionarios sancionan a la última pena a los graves delitos contra la Revolución y contra la patria, pero jamás ha aparecido un hombre muerto en una carretera, en una cuneta, en un parque.

La Revolución lleva a cabo su acción dentro de determinadas formas revolucionarias y se preocupa de las formas. Incluso tratándose de cualquier persona que haya cometido grandes crímenes, siempre el procedimiento hay que tenerlo muy en cuenta. Y esa es nuestra opinión.

Pero un revolucionario puede estar en desacuerdo con un hecho, con un método, con algo en concreto; lo que no es moral, lo que no es revolucionario, es aprovechar un hecho determinado para unirse al coro de histeria de los

reaccionarios y de los imperialistas para condenar a los revolucionarios [aplausos]. Si los revolucionarios son responsables de este hecho, nosotros podremos expresar nuestra opinión, pero jamás sumarnos al coro histérico de los verdugos que gobiernan a Venezuela para condenar a los revolucionarios.

¿Y qué ha hecho en esta ocasión la Dirección oficial del Partido Comunista de Venezuela? ¿Qué ha hecho uno de sus voceros? Lo que nosotros leímos aquí: “El Partido Comunista de Venezuela desautoriza a Elías Manuitt quien en nombre de las llamadas Fuerzas de Liberación Nacional reivindicó para dicha organización el asesinato del doctor Julio Iribarren Borges...”. “Manuitt es un exmilitante expulsado públicamente del Partido Comunista por actividades fraccionales y enfriamiento en su línea política, al igual que Douglas Bravo, Gregorio Lunar Márquez, Freddy Carqués y otros que utilizan el nombre del movimiento nacional liberador”.

Ellos terminaron esta declaración diciendo, acusando prácticamente a los comandantes guerrilleros de este hecho, acusando a Douglas Bravo, a Gregorio Lunar Márquez, a Freddy Carqués, a Francisco Prada y a otros heroicos combatientes guerrilleros que en las montañas de Venezuela se enfrentan contra legiones de soldados que allí, defendiendo los peores intereses, tratan de exterminarlos.

¿Y qué hace esta Dirección oficial? Acusa a los combatientes guerrilleros, haciendo galas del más repugnante oportunismo, haciéndole el juego al gobierno proimperialista y títere de Leoni; lo que hace poco menos es pedir la cabeza de Douglas Bravo, además de imputarle la responsabilidad de la muerte de Iribarren.

Y de esta posición, con respecto a los hombres que están combatiendo heroicamente y mantienen enarbolada la bandera de la Revolución Venezolana, es pedir sus cabezas lo que han hecho; o de lo que han hecho, a pedirle a Leoni un fusil para ir a exterminar a Douglas Bravo, no hay más que un paso.

Se habla aquí de otra supuesta declaración de Pedro Medina Silva. Hace rato que ningún combatiente revolucionario reconoce la dirección de Pedro Medina Silva. Se habla de que con Medina Silva firmaron otros guerrilleros como Germán Lairet. Conocemos a Germán Lairet, y sabemos que Germán Lairet no ha estado nunca ni de visita en un campamento guerrillero.

¡Una ola de declaraciones! ¿Qué actitud es esta? Una actitud cobarde, una actitud oportunista que repugna, un sumarse al coro de la histeria contrarrevolucionaria y contra Cuba.

De qué le vale a este señor decir de que “en el pueblo venezolano jamás existieron sentimientos anticubanos, y que ahora se están aprovechando los enemigos de la Revolución cubana para inculcar tales sentimientos”.

¿Quiénes son cómplices de esa campaña sino ellos? ¿Quiénes son cómplices de esa campaña del imperialismo sino los que nos han estado imputando a nosotros inmiscuirnos en los asuntos internos del partido de Venezuela? ¿En qué se diferencian esas imputaciones de las imputaciones de la CIA, del Departamento de Estado, de la gusanera contrarrevolucionaria? En que unos nos acusan de inmiscuirnos en las cuestiones internas de Venezuela y otros nos acusan de inmiscuirnos en las cuestiones internas del partido.

¿Y todo por qué? Porque hemos tenido una posición de principios, y porque no le hemos negado nuestra simpatía y nuestra solidaridad a los combatientes revolucionarios.

Y en estas declaraciones de cobardes, de oportunistas, que no son jamás las declaraciones del revolucionario, porque el revolucionario puede hacer una crítica, puede estar en desacuerdo con un hecho, pero no incurre en esta bochornosa actitud. Cualquiera diría que los asesinos son los revolucionarios y que el régimen de Leoni es “la paloma de la paz”; que la camarilla feroz y sanguinaria que ha asesinado a cientos de combatientes es un rebaño de mansos corderos. ¡Es cobarde no hacer las imputaciones pertinentes! ¡Es cobarde no aprovechar la coyuntura para exigir el castigo de los esbirros que han asesinado a tantos venezolanos!

Bien está que se expusiera cualquier crítica si se considera necesario. Pero esa crítica hay que hacerla dentro de un espíritu revolucionario; esa crítica hay que hacerla frente al enemigo y no junto al enemigo, contra el enemigo y no con el enemigo; y ese enemigo es el que ha asesinado a cientos de combatientes, a decenas de heroicos militantes comunistas.

Si un gobierno de América Latina en los últimos tiempos ha asesinado comunistas, ese gobierno ha sido el gobierno de Venezuela, con Rómulo Betancourt primero, con Leoni después. Y no hay aquí una sola palabra de

condenación a los esbirros, una sola palabra de condenación al régimen que ha desatado la represión, que ha desatado la violencia en Venezuela, que ha obligado a los estudiantes y a los revolucionarios en general a empuñar las armas como único camino para la liberación de su pueblo, para la liberación de su patria de las garras de la oligarquía y de las garras del imperialismo.

Y era lógico que sumaran su coro, que acusen a la Revolución cubana no nos importa. Nuestra Revolución desde que surgió a la vida, y aun antes de surgir a la vida, ha tenido que mantenerse incólume en medio de la mentira y de la calumnia. Cuando atacamos al cuartel Moncada, lo que apareció al otro día en los periódicos es que los revolucionarios habían pasado a cuchillo a los enfermos en el hospital. Esas armas, esos trucos tan propios del imperialismo y de la reacción los conocemos; todas las peores iniquidades se le atribuyen a la Revolución por los reaccionarios y los imperialistas.

Y ese sistema, esa campaña, no la abandonarán. Por tanto, las calumnias y las imputaciones de los gorilas y de los imperialistas y sus lacayos no nos importan; no por eso negaremos jamás nuestra simpatía y nuestra solidaridad con los combatientes revolucionarios.

Y en medio de la campaña de histeria, en medio de las amenazas, de denuncias y de acuerdos; en medio de la insinuación de agresión contra nuestra patria, eso no nos quita el sueño, eso no nos quita la serenidad; y en medio de esta feroz campaña, en que se une la traición a la patria y la traición a la Revolución, los derrotistas que se apellidan comunistas y la oligarquía proimperialista, en este momento que desatan su campaña contra los revolucionarios venezolanos y contra Cuba, proclamamos una vez más nuestra simpatía y nuestra solidaridad sin vacilación alguna con los guerrilleros que combaten en las montañas occidentales, con los guerrilleros que combaten en las montañas de El Bachiller, con los combatientes que en las ciudades desafían la represión y la furia de la tiranía [aplausos].

Nuestra política es clara. Nosotros solo reconocemos como representantes de los pueblos a los revolucionarios. Nosotros no consideramos a ninguno de esos gobiernos oligarcas y traidores, que rompieron con Cuba cumpliendo órdenes de la embajada yanqui, como representantes de sus pueblos. Solo uno de esos gobiernos, que no es un gobierno socialista, pero cuya posición internacional merece nuestro respeto, solo uno de esos gobiernos merece tal respeto, y es el gobierno de México [aplausos].

Con los demás gobiernos, ¿cuál es nuestra posición diplomática? Con ninguno de esos gobiernos que cumplieron órdenes del imperialismo restableceremos nuestras relaciones diplomáticas; no tenemos interés, no queremos [aplausos]. Nosotros solo estableceremos relaciones diplomáticas con gobiernos revolucionarios en esos países; y por tanto, con gobiernos que demuestren ser independientes. ¿Restablecer relaciones para que las rompan pasado mañana, a una simple indicación del Departamento de Estado? No. No nos gusta perder el tiempo en semejantes tonterías. ¿Relaciones económicas con esas oligarquías, que las rompieron con nosotros? No, no nos interesa restablecerlas hasta tanto no sean gobiernos revolucionarios los que dirijan a esos países.

Nosotros no ayudaremos financieramente a ninguna oligarquía a reprimir en sangre el movimiento revolucionario [aplausos]. Y quien quiera que sea, que ayude a esas oligarquías donde estén combatiendo los guerrilleros, estará ayudando a reprimir la revolución, porque las guerras represivas no se hacen solo con armas sino también con los millones de pesos con que se pagan esas armas y con que se paga a los ejércitos mercenarios.

Prueba inequívoca de la falta de independencia de esos gobiernos la tenemos en el caso reciente de Colombia, que hace unos días, y con motivo del ataque de los guerrilleros a un tren, a las seis de la mañana arrestaron al Secretario General del Partido Comunista de Colombia y a todos los miembros de la dirección de ese partido, que encontraron en sus lugares habituales. No tuvieron el menor reparo de que en ese mismo instante se encontraba una delegación de altos funcionarios soviéticos para suscribir un convenio comercial, cultural y financiero, con el gobierno de Lleras Restrepo, y que ese mismo día se decía que iba a haber una entrevista entre Lleras Restrepo y los altos funcionarios soviéticos; y ese mismo día no solo arrestaron a toda la dirección comunista sino que algo más; asaltaron —según los cables— al local de la agencia TASS. ¡Vaya espíritu amistoso de esas oligarquías!, ¡vaya espíritu independentista de esos títeres!, ¡vaya reciprocidad!; prueba de la falta de independencia, de la hipocresía de la política internacional de esos gobiernos títeres. ¿No ven acaso cómo hablan estos de Venezuela?, pretendiendo exigirle a la RAU que se retire de la Tricontinental, pretendiendo exigirle a la URSS nada menos que prácticamente rompa con Cuba, el “callejón sin salida”, para entrar por la puerta ancha, amplia y amistosa del gobierno de Venezuela, ¡el gobierno que más comunistas ha asesinado en este continente!

Y nosotros, marxista-leninistas; hagan otros lo que quieran. ¡Jamás

restableceremos relaciones con semejante gobierno!

Con nosotros han roto relaciones, nosotros no hemos roto relaciones nunca con nadie; incluso por reconocer a la República Democrática Alemana rompieron con nosotros los de la Alemania Federal. Mas nosotros no vacilamos; por una cuestión de principio, aunque nos afectara nuestros intereses económicos, sin vacilación reconocimos a la República Democrática Alemana.

No todo es color de rosa en el mundo revolucionario. Quejas y más quejas se repiten por actitudes contradictorias. Y a la vez que se condena a uno porque reanuda relaciones con la Alemania Federal, hay un tropel corriendo en busca de relaciones con oligarquías tipo Leoni y comparsa. Posición de principio en todo, posición de principio en Europa, sí, pero también en América Latina; posición de principio en Asia [aplausos prolongados], pero posición de principio también en América Latina.

¡Condenemos la agresión imperialista a Vietnam, condenemos el crimen que los imperialistas yanquis cometen hoy contra Vietnam y condenémoslo con todas nuestras fuerzas y nuestros corazones! ¡Pero condenemos desde hoy los futuros Vietnam en América Latina, condenemos desde hoy las futuras agresiones imperialistas en América Latina! [Aplausos]

¿Qué pensarían los revolucionarios vietnamitas si nosotros enviáramos delegaciones a Vietnam del Sur a tratar con el gobierno títere de Saigón? ¿Qué pensarán los que están luchando en las montañas de América, cuando con los títeres del imperialismo de este lado del continente, con los títeres de las futuras agresiones e intervenciones yanquis en este continente, desde ya buscamos estrechas relaciones?

El Leoni de hoy, el Lleras Restrepo de hoy, serán los Ngo Dinh-Diem y los Cao Ky de mañana; serán la ensarta de esos gobiernos que han pasado por Vietnam del Sur solo para justificar las agresiones imperialistas, solo para legalizar las intervenciones de la infantería de marina yanqui. Y todos ellos, imperialistas y títeres, forman todos una conjura contra nuestra patria revolucionaria y socialista, que existe no porque hayamos importado revolución de ninguna parte, sino porque la hemos generado en nuestra propia tierra y bajo nuestro propio cielo.

Hay algunos que hablan de presuntos fatalismos, y no hay fatalismo que pueda

hacer mella en esta Revolución, ¡ni el fatalismo de las 90 millas ni ningún otro tipo de fatalismo! La Revolución que surgió de la nada, la Revolución que surgió de minúsculo grupo de hombres, que años enteros vivió en el cerco, donde no se podía pasar nada, es una Revolución con un derecho muy propio de existir; y una Revolución —entiéndanlo bien, títeres, oligarcas, vacilantes de todo tipo, seudorrevolucionarios de todo tipo—, ¡una Revolución que nada ni nadie la podrá ni aplastar ni detener! [Aplausos prolongados]

Y esta Revolución mantendrá su posición absolutamente independiente, con esa independencia a que tienen derecho los pueblos que saben combatir, con esa independencia a que tienen derecho los pueblos dignos. Y ante el mundo lo proclamamos: esta Revolución seguirá su camino, esta Revolución seguirá su línea propia, esta Revolución no será jamás satélite de nadie, incondicional de nadie, ni pedirá jamás permiso a nadie para mantener su postura, en lo ideológico, en lo interno y en lo externo; y con la frente en alto, y el corazón en medio del pecho, este pueblo está dispuesto a afrontar el porvenir, sea cual sea el porvenir [aplausos prolongados].

Trabajamos hoy con febril entusiasmo, más entusiasmo que nunca; avanzamos más arrolladoramente que nunca en ninguno de estos ocho años, en el desarrollo de nuestra patria, en el desarrollo de nuestra economía. Grandes batallas ideológicas se están ganando en todos los frentes, en todos los conceptos; y nosotros seguiremos nuestro camino ideológico, y lo seguimos con absoluta confianza, con la confianza de los verdaderos revolucionarios, con la confianza que tenemos en nuestro pueblo, en nuestras masas.

Tal vez, si no hubiese habido necesidad de abordar estos temas hoy de que he estado hablando, habría sido necesario hablar de esta profunda, increíble revolución que se está produciendo en la conciencia de nuestro pueblo. Miramos serenos y confiados el porvenir, serenos y confiados ante todas las eventualidades. Sabemos que esta lucha no será fácil ni puede ser fácil; que vivimos en un continente en plena efervescencia y ebullición revolucionarias, en medio de una veintena de pueblos que despiertan a la realidad, que ya combaten o se preparan a combatir; sabemos que sobre nosotros lloverán amenazas, lloverán conjuras, puede que incluso hasta lluevan agresiones. Pues bien: desde ya, desde ahora, nos declaramos invencibles [aplausos].

Invadir este país... y esto es prácticamente lo que propugna, insinúa el señor Leoni, que no pide sanciones ahora por la coyuntura internacional, pero que

quiere ir haciendo un expediente; en dos palabras: lo que quiere decir que cuando terminen en Vietnam les llegará la hora de pedir sanciones y guerras contra nosotros, con toda claridad. Y no en balde el primero con que habló fue con “Su Señoría” el Embajador yanqui en Caracas. Pues bien: ahora o en cualquier momento, mientras agreden a Vietnam o después que sean derrotados en Vietnam —porque en Vietnam van a salir derrotados, van a salir derrotados en su agresión al heroico pueblo de Vietnam del Norte y van a salir derrotados en su agresión al heroico pueblo de Vietnam del Sur, dirigido por el Frente de Liberación Nacional, cuya posición, cuya política apoya sin vacilaciones el Partido cubano [aplausos]. Y que van a derrotar a los imperialistas, de lo cual no cabe la menor duda—, si creen que van a encontrarse aquí un “jamón”, sepan que se van a tropezar aquí por lo menos con un Stalingrado más 3,6 Vietnam [aplausos]; y, además, con media docena de Vietnam más en el resto del continente. ¡Que lo sepan desde ahora! Y con relación a nosotros, nos basamos en cálculo matemático, en número de hombres, en volumen de fuego, y en un fuego que es más ardiente que el fuego de las armas, ¡que es el fuego de los corazones y el fuego del valor de un pueblo entero! [Aplausos prolongados].

Nada nos inquietan las conjuras ni las amenazas; nada nos importan las culpitas que quieren achacarnos ni tampoco las culponas —como decía aquella canción. ¡No nos importan! Es ridículo querer responsabilizar a Cuba con lo que los revolucionarios hacen, con su estrategia, con su táctica. Sabemos incluso cómo actúan los revolucionarios y las organizaciones revolucionarias; que en todo proceso revolucionario siempre hay distintas fuerzas, y dentro de cada movimiento revolucionario hay distintos centros de autoridad. En nuestra propia experiencia de Cuba, cuando nosotros fuimos a atacar el Moncada no lo sabía ninguna otra organización; cuando un grupo de patriotas fueron a atacar el Goicuría tampoco lo sabían otras organizaciones; cuando los compañeros del Directorio Revolucionario atacaron al Palacio el 13 de marzo, nosotros en las montañas nos enteramos por las noticias de la radio. Dentro de nuestra propia organización los hombres del llano no sabían nunca lo que íbamos a hacer los de la montaña, los hombres de la montaña no sabían lo que iban a hacer los hombres del llano, porque no hay que suponer a los revolucionarios conectados por un sistema de radio, por un sistema de teléfono. No. En la revolución, dentro de la revolución hay distintas organizaciones; dentro de cada organización hay distintas esferas de decisión; y las organizaciones que operan en la clandestinidad son considerablemente autónomas, en cada pueblo diferente. No se puede siquiera responsabilizar a las organizaciones revolucionarias, a todas o a una, con cualquier hecho individual que pueda ocurrir; tanto más absurdo,

ridículo, cretino, intentar hacerle semejante imputación al Gobierno Revolucionario de Cuba.

¿Pero quiénes son los que han desatado esta campaña? ¿Qué gobierno? Uno de los gobiernos más represivo, más sanguinario que ha habido en este continente, que con sus hechos de sangre, con su brutal represión, es el único responsable de los hechos de sangre en Venezuela; es el gobierno de Leoni el responsable principal de la muerte de Iribarren Borges, porque ellos desataron la represión, ellos desataron la violencia; ellos, por servir al amo imperialista que les entrega unas migajas a cargo de las riquezas de Venezuela; ellos, que han asesinado a tantos de sus compatriotas por servir a ese amo imperialista, son los principales responsables.

Larga es la lista de los combatientes venezolanos que han caído víctimas de la represión en los regímenes de Betancourt y Leoni. En complicidad, por ejemplo, con los esbirros batistianos, asesinaron a la joven Livia Gouverneur. En el mismo centro de Caracas, en el Silencio, una bala de la policía asesinó a Alberto Rudas Mezones, cuyo único delito había sido gritar "¡Viva Cuba!". Al día siguiente su cadáver fue secuestrado del domicilio de sus familiares por la policía política betancourtista para evitar la manifestación de duelo popular que sería su entierro.

De agosto de 1959 a marzo de 1963 cientos de patriotas venezolanos fueron asesinados por los esbirros de Betancourt y Leoni. El terror comenzó con el ametrallamiento a una manifestación de desempleados provocando la muerte de Juan Francisco Villegas, Rafael Simón Montero y Rafael Baltazar González.

Betancourt tendría después la desfachatez de decir en uno de sus discursos, refiriéndose a estos hechos, que las calles no son del pueblo, son de la policía.

El dirigente petrolero Ricardo Navarro, después de haber derrotado en las elecciones a los agentes sindicales betancourtistas, fue asesinado por las bandas armadas del gobierno en una asamblea sindical donde también resultaron heridos siete obreros.

En Barquisimeto, Julián Torres fue detenido, torturado y después asesinado de un balazo en el abdomen. Le fue aplicada —al decir de la policía venezolana— la ley de fuga.

José Gregorio Rodríguez fue bárbaramente torturado en la DIGEPOL y luego

lanzado desde un cuarto piso para simular un suicidio. Este crimen fue verificado por una comisión de la Cámara de Diputados cuyo informe fue ocultado a la opinión pública.

El que Leoni se convirtiera en presidente no significó ningún cambio en la política represiva del gobierno venezolano. El joven estudiante liceísta, Rafael Urdaneta, fue torturado y horriblemente golpeado a culatazos, macheteado y acribillado a balazos en Jaroa por los agentes de la DIGEPOL.

El oficial de la Guardia Nacional, Peña Peña, detuvo y torturó a numerosos campesinos del estado de Miranda. Tres de los prisioneros, entre los que se encontraban el dirigente campesino Trino Barrios y el dirigente juvenil Víctor Ramón Soto Rojas y Jesús María Hernández, fueron arrojados desde un helicóptero sobre las montañas de Miranda, en presencia de diez de sus compañeros detenidos que después fueron fusilados por haberse negado a hablar.

Un alumno de la Escuela Técnica de Maracaibo, de solo 14 años de edad, fue asesinado a tiros por la policía al disolver una manifestación que pedía precisamente el cese de la represión policíaca.

Pedro Rojas, luego de ser detenido por la DIGEPOL, fue ahorcado en un campo de concentración de Cachipo. Alberto Lovera fue detenido por la DIGEPOL siendo salvajemente torturado hasta causarle la muerte. Su cadáver apareció con una gruesa cadena atada al cuello, y la autopsia demostró que tenía las vértebras destrozadas.

La opinión pública mundial fue conmovida ante el asesinato, en la cárcel, del dirigente revolucionario Fabricio Ojeda, que ocupaba la presidencia de la Comandancia General FLN-FALN.

Ramón Pasquier fue detenido en la carretera de Yaracuy, torturado, mutilado y hecho desaparecer su cadáver.

La desaparición de los cadáveres de sus víctimas es práctica sistemática de los agentes represivos de Betancourt y Leoni. Eso han hecho recientemente con los integrantes del comando urbano de las FLN-FALN, Andrés Pasquier y Felipe Malaver, con Donato Carmona, con Angel Guerra, con Domingo Sánchez y con tantos otros patriotas venezolanos.

En tres ocasiones distintas el Congreso se ha visto obligado a efectuar

inspecciones de la DIGEPOL que, en cada caso, han comprobado la comisión de asesinatos y torturas por este cuerpo represivo.

Muchos nombres de las víctimas de la represión policíaca de Betancourt podrían citarse. Es ancho el río de sangre que separa al pueblo de Venezuela de los lacayos imperialistas que usurpan su gobierno.

Para citar solo algunos nombres: a Samuel Sánchez Alvarez, a Andrés Coba Casas, Luisa María Cazola, Isabel Acosta, Alexis Rivero, José del Carmen Chávez, Natalia Ghinaglia, Santos Chaurón, Rosario Mujica, Antonio Mogollón, Pedro Anián, José Montesinos, Luis Adrián González, Francisco Losada, Edgard González, Francisco Velázquez, Alejandro Montiel, Isidro Espinosa, Livia Gutiérrez, Víctor Cesari, Amadeo Sifoni, José Rodríguez, Alirio Méndez, Juan Gómez, Héctor Trujillo, Leónidas Rojas, Alfredo Tirado, Pedro Ramos, Juan Osorio Magallanes, Miguel Arviaca, Ernesto Alvarez, Concepción Orta, Alfredo Carmona, Isaac Velázquez, Ana Lourdes Pacheco, Aníbal Giménez, Justo Camacho, Carlota de Ochoa, Simón Caghualga, Esther Flores, OIga de Hernández, Ramón Guevara, Rodolfo García, Rafael Hurtado, Pilar Ponce, Santiago Figueras, Emilio Dos Santos, Armando Sánchez, Elías la Rosa, Martín Palacios, Alfredo Tirado, Ernesto Alvio, Antonio Díaz, José Zurita, Alberto Manzanares, Luis Saavedra, Francisco Rosales, Valentín Araújo, Daniel Matute, Aquiles Bellorín, Alvaro Ruiz, Manuel Infante, Rafael Guerra, Enrique Pérez, Eduvigis Colorado, Eulalia Fuenmayor, Angel Linares, Julio Manzano, José Vázquez, Esteban Padilla, Carlos Novoa, Enrique Leal, Rafael Villegas, Manuel Cachutt Sahoudala, Alfonso Rodríguez, Jesús Osuna, Omar Ramones Prieto, Jesús Manuel Rojas Figueroa, Luis Martínez Añez, Vivian Hernández, Elvina de Morales, Rafael Clemente Acosta, J. Pfeifer, Ignacio Díaz Niño, Carlos Martínez, Alejo Celis, Alejandro Sandoval, Eduardo Mirabal Machado, Iván Alfredo Cordero, Jesús Alberto Trujillo, Ramón Jiménez, Humberto Méndez Figueredo, Antero Mendoza Angarita, Francisco Barreto, Manuel Antonio Mujica, Efraín Cordero, Carmelo Mendoza, Luis Vicente García, Héctor Beltrán Díaz, Nancy Alvarado Palma, Luis Rafael Tineo Gamboa, Rafael Antonio Briceño, Iván Daza, Alijo C. Paredes, asesinado en presencia de su propia madre, y un rosario interminable de patriotas, de combatientes, asesinados todos de manera cobarde y alevosa. No me refiero, no, a los combatientes que han caído luchando heroicamente frente a los esbirros o frente a los soldados de la tiranía. Todos estos nombres son nombres de otros tantos venezolanos que han caído víctimas de los tiroteos, de las torturas, de los asesinatos.

¡Esta es la historia de Venezuela en los últimos años! ¡Esta es la historia de los crímenes de Betancourt! ¡Esta es la historia de los crímenes de Leoni, de los crímenes que Leoni y Betancourt tendrán a su vez que responder ante la historia! ¡Estos son los crímenes que quieren ocultar! Esta es la razón de la cortina de humo por la cual inventan la patraña, la burda intriguilla de pretender imputarle a Cuba la responsabilidad de la muerte de Iribarren.

Y son de estos crímenes de lo que tendrán que responder también donde sea, donde quieran. ¡Y si quieren en las Naciones Unidas, mejor; si quieren en las Naciones Unidas, magnífico! Que vayan dispuestos a discutir sus delitos, sus crímenes, sus traiciones a Venezuela, los miles de millones de pesos que entregan al imperialismo yanqui, los ríos de sangre que han hecho derramar [aplausos].

Son ellos los que tendrán que sentarse ante el banquillo de los acusados. Y esto sin contar las represiones brutales, la explotación a que es sometido el pueblo de Venezuela, las suspensiones de garantía, las violaciones universitarias. Si a esa porquería sangrienta quieren llamar democracia, yo les pregunto: ¿Cómo es que no pueden reunirse con los estudiantes universitarios? Nosotros nos reunimos hoy precisamente para conmemorar aquella fecha gloriosa, aquella fecha heroica, que como en Venezuela los estudiantes se enfrentaron a la tiranía, que como en Venezuela unos combatieron heroicamente y otros —que cumplían otras misiones— cayeron abatidos, en unos casos batiéndose como José Antonio Echeverría con una perseguidora, en otros casos ya prisioneros, ya heridos, fueron ultimados, fueron acribillados.

Nos reunimos hoy después de haber vivido experiencias como las que hoy vive el pueblo de Venezuela. Nos reunimos a recordar las glorias de nuestros combatientes, como un día, mañana, Venezuela se reunirá a recordar también sus héroes y mártires. Como algún día también en Venezuela muchos lugares del país y muchas fábricas y muchas industrias llevarán los nombres de todos estos héroes que cayeron asesinados por los esbirros de la tiranía [aplausos] .

Sin embargo, nosotros retamos al “demócrata” Leoni, traidor de pueblo, vendedor de patria, esbirro imperialista, agente represivo del imperialismo yanqui, que pruebe y trate de ir a la universidad de Venezuela. Porque es tradicional, es aceptado en todo el mundo que en la juventud se concentra los sentimientos más sanos, que en la juventud de cualquier pueblo está lo más puro, lo más idealista, lo mejor de cualquier pueblo. Y entre los estudiantes de

Venezuela, como entre los estudiantes de otros muchos países, está la juventud, está lo mejor del pueblo de Venezuela.

Y a esa parte del pueblo de Venezuela, rebelde, heroica, digna, combativa, ¿cómo la trata Leoni? ¡A tiros! ¿Quiénes entran en la universidad? ¡Los tanques, los esbirros, los policías!

Allá no podrán reunirse con la juventud los traidores a la patria, los esbirros, los asesinos. Y nosotros retamos al señor Leoni a que vaya a la universidad, a que se reúna con el pueblo, a que explique su política. Porque solo donde no hay contradicción entre pueblo y gobierno, solo en medio de un proceso revolucionario en que se funde la unidad de todo el pueblo, de sus masas trabajadoras, de sus masas campesinas, de sus masas jóvenes, de sus masas intelectuales, es posible no en medio de las sirenas de aquel 13 de marzo heroico, no en medio de los tiros, sino en medio de un espíritu de optimismo, de fe en el futuro, de conciencia revolucionaria, de patriotismo; nosotros, los dirigentes de este pueblo, nos podemos reunir aquí con los estudiantes como en las montañas con los campesinos, como en las fábricas con los obreros.

Porque esa es la revolución. También conocimos un pasado oprobioso, de atropellos, de tiros, de desalojos, de masacres, de asesinatos; también conoció nuestra universidad aquellas manifestaciones heroicas frente a los carros de bomberos, frente a las porras, frente a los tiros, pero perseveró, luchó y alcanzó la victoria, alcanzó los derechos a construir su porvenir, alcanzó su derecho a ocupar un lugar digno en el mundo, alcanzó el derecho a ser verdaderamente libre, alcanzó el derecho a ser verdaderamente independiente.

Y así también estamos seguros de que algún día lo alcanzará Venezuela, y que se cumplirá esa heroica consigna de:

¡Hacer la patria libre o morir por Venezuela!, que es como nuestra consigna de:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

[Ovación]

Declaraciones del Comité Central del Partido

[1]

1 Granma, 18 de mayo de 1967, p. 7.

Como nuestro pueblo ha podido apreciar por los cables de todas las agencias internacionales de prensa, publicados textualmente en nuestros periódicos, el gobierno lacayuno de Venezuela, siguiendo evidentes instrucciones de sus amos de Washington, trata de levantar contra nuestra Patria una campaña histérica de violencia, agresión y guerra.

¿Y qué es lo que ha desatado este paroxismo de histeria bélica, amenazas tremebundas y gritos desaforados de guerra?

¿Es acaso que los "ilustres" gobernantes de América Latina se concitan para ir en apoyo del pueblo dominicano, todavía ocupado por las tropas yanquis?

¿Es para exigir que cese la ocupación del Canal de Panamá y reclamar castigo por la masacre cometida no hace mucho contra el pueblo de ese país por la soldadesca de Estados Unidos?

¿Es para condenar los bárbaros y brutales bombardeos contra Vietnam del Norte y el genocidio que se comete contra el pueblo de Vietnam del Sur?

¿Es para protestar contra Estados Unidos por la participación descarada del personal de sus fuerzas especiales en la represión de los movimientos revolucionarios en América Latina y demandar la clausura de las escuelas militares que, en Panamá y en los propios Estados Unidos, han sido creadas por el imperialismo para entrenar a miles de matarifes de los ejércitos oligárquicos en la técnica de perseguir y exterminar a los combatientes revolucionarios?

¿Es para pedir que se devuelva a Cuba el territorio de la Base Naval de Guantánamo, desde donde, de tiempo en tiempo, se dispara contra nuestro suelo y se asesina a centinelas cubanos?

¿Es para condenar, aunque sea tardíamente, la invasión de Girón —organizada por la CIA, con bases en Nicaragua y Guatemala—, el bombardeo de nuestras ciudades por aviones yanquis con insignias cubanas, los ataques piratas desde bases establecidas alrededor de Cuba, las miles de filtraciones, lanzamientos de armas en masa por aire para abastecer bandas contrarrevolucionarias, y todas las demás fechorías por el estilo que durante ocho años ininterrumpidamente han estado realizando los imperialistas yanquis contra Cuba?

¿Es para conminar al imperialismo al cese inmediato de un bloqueo económico criminar y cobarde contra un pueblo latinoamericano, que se lleva a cabo con la violación de todas las normas internacionales y humanas, y la repugnante complicidad de todos los gobiernos de América Latina, con la honrosa excepción de México?

¡No! Estos y otros muchos hechos por el estilo son cosas intrascendentes, indignas en absoluto de ser tomadas en consideración.

Lo que concita la furia y el histerismo es la noticia de la presencia de tres cubanos, uno de los cuales resultó muerto y dos arrestados cuando, según se afirma, ayudaban a regresar a su país a un grupo de ocho revolucionarios venezolanos, de los que precisamente vienen luchando hace años por liberar a su patria de la tutela y la explotación de los monopolios yanquis, por lo que son asesinados ipso facto cuando caen en manos de la policía represiva del régimen. Y eso sí que debe concitar la acción inmediata, fulminante, exterminadora, contra Cuba.

Esta es la filosofía, los conceptos de la ley y el Derecho Internacional, la moral y las normas que los imperialistas quieren imponerle al mundo.

Lo curioso es que estos santos varones cuando hablan de guerra contra Cuba piensan en una guerra que debe librar el ejército, la escuadra y la aviación yanqui. Es decir, piensan cobardemente en lo que a su juicio sería para los imperialistas un simple y fácil genocidio contra nuestro pueblo. Esto es lo que en el fondo se esconde tras las melodramáticas bravuconerías del señor Leoni. Sus afirmaciones contienen, además, una serie de mentiras. Ninguno de los tres jóvenes cubanos que se mencionan pertenece al ejército regular de Cuba.

Antonio Briones Montoto: 27 años; siendo casi adolescente participó activamente en la lucha clandestina contra Batista; prestó después sus servicios

en diversos campos de la Revolución, pero nunca perteneció al ejército regular de Cuba.

Manuel Gil Castellanos: 25 años; por razón de su edad no pudo participar en la lucha guerrillera y no figuró luego nunca en el ejército regular de Cuba. Al igual que Briones, prestó sus servicios en otras actividades revolucionarias.

Pedro Cabrera Torres: 29 años; de procedencia campesina, figuró en las filas del ejército algo más de un año, entre 1961 y 1963, cuando dejó de pertenecer al mismo.

Es falso igualmente que pueda haberse ocupado un fusil procedente de Cuba de fabricación soviética, porque todas las armas de ese tipo que la URSS ha suministrado a la República de Cuba están perfectamente registradas y controladas por la Sección de Armamentos del Ejército, sin que se hay observado la ausencia de ninguna.

Y respecto a todas las demás afirmaciones contenidas en la declaración oficial, no pueden exhibir otra cosa que el testimonio atribuido a personas que están absolutamente a merced de sus carceleros, cuya falta de escrúpulos y métodos brutales son harto conocidos.

Pero no se pretenda que nos interesa eludir ninguna responsabilidad. Para los fines que el imperialismo y su política de represión del movimiento revolucionario persiguen respecto a Cuba no es necesario inventar ninguna mentira ni probar ninguna verdad. El imperialismo yanqui constituye un sistema que se trata de imponer al mundo, empleando para ello los métodos más draconianos y despiadados. Ese imperialismo lleva a cabo una lucha a muerte contra el movimiento revolucionario en el mundo entero. Nuestro pueblo ha conocido muy de cerca, y en su propia carne, las consecuencias de este designio imperialista desde el mismo día en que, después de una lucha heroica, obtuvimos, por primera vez en cuatro siglos de historia, el derecho a dirigir nuestros destinos y labrar nuestro porvenir. Contra ese imperialismo criminal, contra todos sus cómplices y lacayos, nosotros luchamos y lucharemos sin vacilación ni tregua.

La comedia nauseabunda de la OEA está de más, porque el imperialismo nunca ha necesitado excusas para cometer sus crímenes, ni la Revolución cubana necesita pedirle permiso ni perdón para cumplir sus deberes de solidaridad con

todos los revolucionarios del mundo, y entre ellos los revolucionarios venezolanos, porque la justificación de los actos de los revolucionarios está en la existencia misma del imperialismo.

El objetivo fundamental de la estrategia imperialista en el mundo contemporáneo es bien claro: aplastar a los movimientos de liberación reprimiéndolos mediante el empleo más brutal y violento de su poderío militar, neocolonizar los países recién independizados, establecer en el mundo condiciones absolutamente privilegiadas para sus intereses económicos e imponerse brutalmente sobre la humanidad entera.

Para llevar a cabo su política sanguinaria de represión contra los movimientos revolucionarios de liberación en los países subdesarrollados, el imperialismo yanqui ha pretendido establecer un peculiar derecho: el derecho a intervenir militarmente con sus fuerzas armadas y desatar guerras destructoras y despiadadas contra países pequeños y débiles, y aplastarlos uno a uno. En Santo Domingo, con un ejército de 40 000 hombres, ahogaron en sangre al movimiento revolucionario sin que necesitaran ningún pretexto, ni acuerdo de la OEA a quien después le encomendaron la impudicia de dar el visto bueno; casi un millón de soldados de distintas nacionalidades libran una guerra genocida contra el pueblo de Vietnam del Sur; tropas yanquis mantienen militarmente ocupada a Corea del Sur y parte del territorio de Laos, bombardean bárbaramente el territorio de Vietnam del Norte y las zonas liberadas de Laos; amenazan con sus agresiones a Camboya y a Corea del Norte, y mantienen con sus escuadras el Protectorado de Taiwán.

Para llevar a cabo estas fechorías emplea las bases militares establecidas en territorios de numerosas naciones en todos los continentes, en ocasiones retenidas de viva fuerza, como ocurre con el territorio ocupado de Guantánamo. Algunas de estas bases, como las de Tailandia, participan directa y activamente en estos actos de agresión.

El imperialismo internacionaliza sus guerras represivas empleando soldados de diversas nacionalidades, como hizo en Corea y como lo hace actualmente en Vietnam del Sur, con la participación de tropas sudcoreanas, tailandesas, filipinas, neozelandesas y australianas; o como lo hizo en Santo Domingo, con la participación posterior de soldados brasileños, costarricenses, hondureños, nicaragüenses y paraguayos; o como lo pretende hacer a través de sus intentos de crear, mediante la OEA, una fuerza internacional contra Cuba y los movimientos

de liberación de este continente.

A juicio del imperialismo yanqui todos estos hechos son legítimos, son morales; es su pretendido derecho a practicar la piratería y el crimen en todos los rincones del mundo: Corea, Vietnam, El Congo, Laos, Cuba, Santo Domingo.

Ningún país puede sentirse seguro, porque mañana el imperialismo yanqui puede desatar nuevas agresiones en Corea otra vez, o en Camboya, Siria, la RAU, Argelia o Cuba, por no citar más que algunos ejemplos.

Se suceden ininterrumpidamente las conspiraciones de la CIA y los golpes de Estado reaccionarios, como los de Brasil y Argentina, en América Latina; Ghana, en África; Indonesia, en Asia. Directa o indirectamente, la actividad de los imperialistas yanquis afecta hoy a todas las naciones de todos los continentes.

La propia Europa occidental está siendo cada vez más colonizada económicamente por el imperialismo yanqui. Millones de obreros europeos trabajan para acrecentar sus ganancias. El capital monopolista yanqui adquiere una participación cada vez mayor en muchas de las principales industrias, y este acrecentamiento de su participación lo obtienen no solo con los dividendos que perciben en Europa explotando trabajadores ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes, belgas, holandeses, etc., sino también —como han expresado algunas autoridades financieras— con los propios recursos bancarios de estos países, dado que su cobertura monetaria consiste en gran parte en billetes norteamericanos, mientras el oro permanece en las arcas de los Estados Unidos. Y en todas las empresas europeas en que la participación yanqui es mayoritaria o decisiva, imponen —por encima de la soberanía de cada país— la política del gobierno de Estados Unidos. Ninguna de esas empresas industriales, no importa el país donde estén radicadas, acepta vender o comprar ningún producto a países que, como Corea, Vietnam, China o Cuba, el imperialismo yanqui les ha impuesto sus draconianos bloqueos económicos; más aún, ejercen todo tipo de presiones sobre el resto de las industrias nacionales, amenazándolas con represalias económicas para obligarlas a participar en su criminal política. Otro tanto hacen con entidades bancarias, comerciales y navieras.

No oculta tampoco Estados Unidos su propósito de utilizar las relaciones económicas para penetrar, debilitar, desmoralizar, corromper y desunir a los países socialistas de Europa. No hay un solo acto de la política internacional

yanqui que no esté inspirado en esa moral, en esa política, en esos objetivos estratégicos.

El golpe cuartelario promovido por Estados Unidos en Grecia demuestra que ni siquiera Europa escapa ya a las recetas empleadas por el imperialismo yanqui en Asia, África y América Latina.

Pero es en los países pequeños y militarmente débiles del llamado Tercer Mundo donde la política del imperialismo se muestra más brutalmente agresiva y belicosa.

No existe ningún sistema que brinde garantías a estos pueblos contra sus actos vandálicos. La propia Organización de Naciones Unidas no ha servido absolutamente para darles a los pueblos la menos seguridad, y, lejos de ello, por lo general ha sido también un instrumento para convalidar los crímenes y fechorías del imperialismo yanqui. Y no puede ser de otra forma, puesto que en ella rige la misma ley que el imperialismo ha impuesto en el mundo allí representado.

Es esta realidad demasiado clara, sobre todo para las regiones del mundo que sufren más directamente en sus propias carnes las garras imperialistas, obligadas a librar contra el imperialismo —en condiciones duras— una lucha resuelta y decidida, la que determina nuestra política internacional.

Es por ello que nosotros, los revolucionarios cubanos, no hemos suscrito ni suscribiremos ningún acuerdo sobre el cese o prohibición de pruebas nucleares o contra la proliferación de armas de ese tipo, como los concertados bajo los auspicio de Naciones Unidas, aunque en la realidad de nuestro actual desarrollo técnico esto no implique otra cosa que una posición de principios.

Los imperialistas yanquis no solo desarrollan cada vez más sus armamentos nucleares sino que desarrollan también, a toda máquina instrumentos mortíferos de guerra química y bacteriológica. ¿Qué resultado puede tener la renuncia de los pueblos al desarrollo de sus medios defensivos como no sea facilitar a los imperialistas las condiciones ideales para que puedan someter al mundo a su terror y su chantaje? Mientras no exista para toda la humanidad un sistema que brinde a los pueblos, sin excepción alguna, garantías iguales y efectivas de seguridad sin privilegios para nadie, el derecho de los países amenazados por el imperialismo a desarrollar los medios de defensa, cualesquiera que estos sean, es

irrenunciable.

Es por eso que nosotros nos negamos a aceptar el derecho de Estados Unidos a imponer —como ocurrió en la Crisis de Octubre— qué tipo de armas nuestro país, constantemente amenazado, debe poseer, y mucho menos todavía a acceder a la inspección de nuestro territorio, porque ello equivaldría a convalidar el derecho de los agresores a decidir sobre las armas que deban o no poseer sus futuras víctimas.

Es por eso que nosotros consideramos no solo un deber moral revolucionario sino una necesidad vital de los pueblos del mundo de hoy, frente a la política imperialista de represión e internacionalización de sus guerras punitivas contra los movimientos revolucionarios, alentar e incrementar al máximo la solidaridad y la ayuda a los revolucionarios que en cualquier parta del mundo luchan o están dispuestos a luchar contra el imperialismo.

Algunos entienden que la adopción de una política revolucionaria consecuente y resuelta frente al imperialismo conduciría inexorablemente a un conflicto nuclear. Esto es suponer a los imperialistas yanquis la vocación de suicidas. Los imperialistas yanquis son poderosos, pero no invencibles ni suicidas, y el camino que por ley de la historia conducirá a la solución del conflicto entre los intereses de ese imperialismo y los del resto de la humanidad es la lucha revolucionaria de los pueblos. Frente a esta lucha de nada les valdrán a los imperialistas sus armas convencionales, químicas, bacteriológicas o nucleares.

Derrotar al imperialismo no es derrotar al pueblo o a la nación norteamericana. Los núcleos que controlan el capital monopolista yanqui son una exigua minoría dentro de Estados Unidos. El pueblo de Estados Unidos en su inmensa mayoría está constituido por millones de obreros que trabajan en la industria, de agricultores que cultivan la tierra, de intelectuales y de estudiantes. Entre esos millones se encuentran los considerables núcleos de la población negra que luchan arduamente por sus derechos.

Muy pocas veces se tiene en cuenta que el pueblo de Estados Unidos es una de las grandes víctimas del imperialismo yanqui. Es el pueblo quien en gran parte paga, con el sudor de su trabajo y la sangre de sus hijos, las guerras injustas y represivas de los imperialistas. Recientemente el Pentágono declaró —tal vez pretendiendo ripostar a la consigna revolucionaria del comandante Ernesto Guevara— que ellos estaban en condiciones de librar simultáneamente varias

guerras similares a la de Vietnam.

Eso es lo que piensa el Pentágono, pero no es lo que piensan las madres norteamericanas, no es lo que piensa la población negra de Estados Unidos privada de los derechos más elementales, no es lo que lógicamente puedan pensar los obreros que viven de su trabajo ni la inmensa mayoría de los estudiantes y jóvenes norteamericanos. Esa afirmación del Pentágono puede ser verdad como expresión cuantitativa del total de sus medios técnicos, pero está muy lejos de serlo en cuanto a recursos humanos, morales y políticos, no ya para librar varias guerras tipo Vietnam, ni siquiera para obtener la victoria en un solo país: Vietnam. Semejante camino conduciría a un despertar de dimensión imprevisible en la conciencia del pueblo de Estados Unidos, por lo que en este proceso histórico contemporáneo los pueblos que luchan por su liberación, y el pueblo de Estados Unidos, se acercarán cada vez más y estarán llamados a vivir un día en sincera paz y amistad sobre las ruinas de una política imperial que solo puede tratar de subsistir acudiendo al crimen y al genocidio de pueblos enteros.

La cuestión para los pueblos se plantea así: o capitular frente al imperialismo, o resistir y luchar. Resistir y luchar en todas las épocas de la historia implica afrontar los riesgos que la resistencia y la lucha entrañan, como capitular significa sencillamente capitular.

El miedo al chantaje nuclear sí conduce a un resultado inexorable que es la rendición sin resistencia y sin lucha frente al imperialismo. De modo que la ficción y la mentira de que los imperialistas estén dispuestos a suicidarse se convierte para estos en un arma mucho más eficaz que su arsenal atómico.

Si deseamos la paz, esa paz debe alcanzar a todos los pueblos por igual. En el mundo de hoy, azotado por un imperio cuyas garras se extienden a todos los continentes, el concepto de paz solo puede ser honrado si es universal. Del mismo modo, el concepto de coexistencia pacífica entre Estados de diferentes sistemas sociales si no garantiza por igual la integridad, soberanía e independencia de todos los países, grandes y pequeños, está esencialmente contra los principios del internacionalismo proletario. ¿Cuál es la paz que disfrutan los Vietnamitas? ¿Qué tipo de coexistencia es la que practica con ese país el Estado norteamericano? A los hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños que allí mueren diariamente víctimas de la más moderna técnica militar, y que están viendo caer sobre su Patria tantas bombas que pronto excederán el peso total de las arrojadas sobre Europa durante la Segunda Guerra Mundial con

un poder destructor acumulado superior al de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, ¿qué les dicen las palabras paz, seguridad europea, coexistencia pacífica y demás idílicas frases por el estilo?

Nuestro Partido y nuestro pueblo no rehúyen, por tanto su responsabilidad revolucionaria ante el mundo, ni rehuirán el combate, con sus consecuencias y sacrificios en cualquier forma y en cualquier campo que el imperialismo decida entablarlo contra nosotros.

Nos acusan de querer subvertir el orden en este continente, y nosotros, efectivamente, proclamamos la necesidad histórica de que los pueblos subviertan el orden establecido por el imperialismo en América Latina y en el resto del mundo. Nos acusan de predicar el derrocamiento revolucionario de gobiernos establecidos en América Latina, y nosotros, efectivamente, creemos que todos los gobiernos oligárquicos, de gorilas con uniforme o sin uniforme, servidores del imperialismo y cómplices de sus crímenes, deben ser barridos por la lucha revolucionaria de los pueblos. Nos acusan de ayudar al movimiento revolucionario, y nosotros, efectivamente, prestamos y prestaremos ayuda, cuantas veces nos lo soliciten, a todos los movimientos revolucionarios que luchan contra el imperialismo en cualquier parte del mundo.

No acataremos jamás el “status quo” que el imperialismo pretende imponerle a la humanidad, ni sus leyes draconianas ni su moral de mercachifles sin escrúpulos. Nuestro derecho es el derecho de los pueblos a emanciparse de la explotación y la esclavitud, el derecho de la humanidad a rebelarse contra las agresiones y los crímenes del imperialismo, baluarte principal de la reacción en el mundo.

Nuestras leyes son las leyes del desarrollo revolucionario e inevitable de la sociedad humana; nuestra moral es la moral de los luchadores revolucionarios, uno de cuyos principios más ineludibles y sagrados en el mundo de hoy es la solidaridad internacional.

Frente a las amenazas que se ciernen hoy sobre nuestra Patria lo que haremos es redoblar nuestro esfuerzo defensivo, sin abandonar nuestro arduo y cada vez más exitoso trabajo en el camino del desarrollo cultural, técnico y económico de nuestro país, en las actuales condiciones de bloqueo económico, y si fuera necesario aun bajo condiciones de bloqueo total, porque a estar alturas ninguna fuerza en el mundo podrá ya destruir nuestra Revolución.

Los imperialistas yanquis y todos sus cómplices en las agresiones contra Cuba tendrán que atenerse a las consecuencias de sus actos.

Nada nos extraña que la camarilla corrompida y lacayuna de vendepatrias que gobierna a Venezuela azuce la guerra imperialista contra nuestro pueblo, porque desde hace varios años ellos vienen haciendo la guerra contra el pueblo de Venezuela, y su impotencia para aplastar al movimiento revolucionario es lo que explica su desesperación.

Hoy piden la intervención imperialista contra Cuba, mañana pedirán la intervención de los "marines" en la propia Venezuela.

Si fuese cierta la noticia de que el joven cubano Antonio Briones Montoto cayó de dos balazos en la cabeza y yace enterrado a 60 metros de la playa en el cementerio de Machurucuto, por ayudar a los revolucionarios venezolanos, nuestro Partido y nuestro pueblo se solidarizan profundamente con su gesto altruista, revolucionario, internacionalista y heroico. Dar la vida por servir a la Revolución venezolana no solo está dentro de la más pura concepción marxista-leninista, sino también acorde con la más hermosa tradición de Bolívar y la nación venezolana, cuyos hijos lucharon y murieron por la independencia de muchos otros pueblos hermanos de este continente. Bolívar quiso un día luchar por la independencia de Cuba. ¡Cesen de invocar su nombre los que azuzan la guerra imperialista contra nuestra Patria! Entre los pueblos de Venezuela y Cuba nunca habrá guerras. No importa lo que decidan en Washington la OEA y su amo.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Comité Central del Partido Comunista de Cuba

Declaraciones del Gobierno Revolucionario sobre la guerra del Medio Oriente

[1]

1 Granma, 8 de junio de 1967, p. 1.

El análisis de todas las noticias, datos y hechos relativos al inicio y ulterior desarrollo de los dramáticos acontecimientos en el Medio Oriente demuestra, de manera incontrovertible, que la República Árabe Unida y demás pueblos árabes han sido objeto de una agresión sorpresiva y alevosa de las fuerzas armadas israelíes que, instigadas y apoyadas por el imperialismo, han llevado a cabo esta agresión que atenta a la libertad e integridad de las naciones árabes.

Los pueblos árabes son hoy una víctima más de la estrategia global de la política imperialista en el mundo. Estos hechos, que en estos instantes conmueven la conciencia indignada de los pueblos, forman parte de la serie interminable de agresiones del imperialismo, fomentadas en distintas partes del mundo. Es la misma política y la misma estrategia global de piratería y crimen que se ensaña sobre los pueblos de Vietnam y Laos; es la misma política hipócrita y criminal que ayer condujo a la intervención militar en Santo Domingo y realiza provocaciones contra la República Popular Democrática de Corea; hace participar militarmente a los gobiernos gorilas de América para intentar detener el avance del movimiento liberador en nuestro continente.

El Comité Central de nuestro Partido, en su declaración del 17 de mayo, advertía al mundo sobre los peligros que esta política imperialista entrañaba para todos los pueblos: "Ningún país puede sentirse seguro, porque mañana el imperialismo yanqui puede desatar nuevas agresiones en Corea otra vez, o en Camboya, Siria, la RAU, Argelia o Cuba, por no citar más que algunos ejemplos". Hoy, en el Medio Oriente, ese vaticinio de la declaración del Comité Central del Partido se ha verificado. Es por eso que, ante este nuevo crimen imperialista, el Gobierno Revolucionario de Cuba, consecuente con los principios formulados en la mencionada declaración del Comité Central del Partido, reitera su más absoluta solidaridad con los pueblos árabes que hoy se enfrentan a la agresión

imperialista y condena esa agresión.

El Gobierno Revolucionario de Cuba declara su apoyo a la impugnación que la representación diplomática de la RAU en la ONU ha formulado al acuerdo del Consejo de Seguridad, que se limita a ordenar el cese al fuego, sin condenar al agresor y exigir responsabilidades al imperialismo que lo armó e instigó, lo cual equivale, como expresó dicha representación, a imponer una rendición frente a la agresión imperialista. El gobierno de Cuba apoyará al gobierno de la RAU en cualquier actitud de resistencia que adopte frente a ese acuerdo claudicante y bochornoso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Doloroso es para los pueblos que el gobierno de Estados Unidos evidencie su júbilo ante lo que considera, obviamente, como una victoria política, diplomática y militar del imperialismo.

La Habana, 7 de junio de 1967

"AÑO DEL Vietnam HEROICO"

Gobierno Revolucionario de Cuba

Nuestra respuesta a las asquerosidades de la OEA

[1]

1 Granma, 18 de julio de 1967, p. 2.

La agencia imperialista AP informó hace unos días que una comisión a la que, desvergonzadamente, llama "Interamericana de Derechos Humanos" acusará a Cuba por "extraer sangre de numerosos presos condenados a muerte con objeto de enviarla a Vietnam". Esta acusación inspira asco e indignación hacia quienes la formulan. Es un exabrupto más de los desvergonzados y cínicos burócratas del Ministerio de Colonias yanqui, que transmiten a través de las agencias cablegráficas del imperialismo.

No necesitamos dar explicaciones con relación a semejante canallada. Pero es bueno recordarles a los imperialistas y sus lacayos que Cuba no utilizaría jamás este inhumano y despreciable procedimiento, no tomaría jamás la sangre de los contrarrevolucionarios, de los esbirros y de los asesinos al servicio de la CIA para remitirla a Vietnam, entre otras muchísimas razones, por el respeto y la admiración que nuestro pueblo tiene por los patriotas Vietnamitas. Además, Cuba no necesita de la sangre de los esbirros para remitirla a Vietnam. La sangre de nuestro propio pueblo está a la disposición de los combatientes Vietnamitas. La sangre que remitiéramos a Vietnam no podrá ser nunca la de los enemigos de la Revolución. Es, por el contrario, la que bulle en las venas de millones de cubanos, hombres y mujeres, combatientes y revolucionarios, que sienten como suya la lucha del heroico pueblo Vietnamita y que no vacilarían un momento en combatir a su lado. Porque incluso no se trata solamente de enviar nuestra sangre. Se trata de algo más. Los imperialistas saben bien que el pueblo cubano está dispuesto no solo a enviar su sangre a Vietnam, sino también a derramarla en tierras del heroico país luchando junto a ellos por su liberación completa. Pero aún más. El pueblo cubano está también dispuesto a derramar su sangre junto a cualquier pueblo que combata contra el imperialismo, porque las batallas de los pueblos de Asia, África y América Latina contra el peor enemigo del género humano —el imperialismo yanqui— son nuestras propias batallas.

Esa sangre no tiene precio. Es la sangre del pueblo, la cuota generosa que hay

que sacrificar en la lucha por la libertad. Es la que derramaron ayer nuestros combatientes en la lucha contra la tiranía, la que vierten hoy el pueblo de Vietnam y los pueblos que en nuestro continente y en otras partes del mundo han emprendido el camino de la revolución.

Los imperialistas le fijan un precio a la sangre de los contrarrevolucionarios y dicen que "estas extracciones se calculan en un promedio de siete pintas por persona, a razón de cincuenta dólares por pinta". La sangre de un mercenario o la de un esbirro condenado a muerte es posible que cueste unos cuantos dólares en el mercado capitalista y burgués. Pero la sangre de un revolucionario, que es la que nosotros podríamos remitir a Vietnam, tiene el precio de la libertad y de la redención. Nuestra sangre, la que sí podríamos enviar a Vietnam y a cualquier parte del mundo, vale más ¡señores imperialistas! Que unos cuantos dólares.

Su valor no se mide en dólares. Si quieren saber cómo se paga nuestra sangre, la que nosotros estamos dispuestos a enviar a Vietnam, recuerden los imperialistas a Playa Girón. Si quieren conocer lo que vale la sangre de un revolucionario remember los soldados que mueren, diariamente, en Vietnam y si no son suficientes estas derrotas, intenten poner un pie en nuestra tierra, y sabrán que la sangre de un revolucionario cuesta miles y miles de vidas de traidores y soldados imperialistas. ¡Entonces sabrán los imperialistas lo que cuesta la sangre que estamos dispuestos a enviar a Vietnam!

El propio cable de la agencia imperialista dice que "Cuba negó las posibilidades de investigar sobre el terreno estas acusaciones". Se necesita ser extremadamente descarado para solicitar, a nombre de un organismo que se ha declarado abiertamente enemigo de Cuba, y que ha auspiciado y apañado todas las acciones criminales contra nuestro país, pisar el suelo cubano.

Si los títeres y los criados de la OEA quieren poner un pie en la tierra de nuestra patria, que vengan. Que vengan sí, pero como dijera Fidel "¡en zafarrancho de combate…!" ¿Querían una respuesta de Cuba? ¡Ahí la tienen!

Esta acusación es absurda y canallesca. Sin embargo, es necesario analizar las razones de ella. Son tan grandes y monstruosas y tan faltas de lógica la mentira y la calumnia que uno tiene que preguntarse: ¿qué propósitos persiguen? ¿Qué objetivo tiene lanzar esta mentira? Desde luego que no pretendían engañar a nuestro pueblo. Bien sabe ellos que es imposible. ¿Cuál es, entonces, el objetivo que persiguen? Esta acusación, además, no viene sola. Va acompañada de una

serie de maniobras y de numerosas mentiras más. ¡Los perros han empezado a ladrar! Ya sabemos lo que piensa el amo cuando los perros comienzan a ladrar. Tenemos buena experiencia de ello y nuestro pueblo no se dejará sorprender. Esta patraña criminal y estas monstruosas falsedades, al igual que el teatro montado por la OEA que le sirve de fondo, van orientadas a promover la histeria anticubana en los círculos conservadores y reaccionarios de Estados Unidos y de América Latina, y a azuzar la acción criminal contra nuestro país, amenazándolo y agrediéndolo. ¡Este es el fondo de la cuestión! Y si pretenden sorprendernos, sepan estos desvergonzados que van a recibir una sorpresa mayor. Porque nuestro pueblo sabrá responder golpe por golpe.

Esta campaña anticubana se desarrolla ante la proximidad del encuentro que se celebrará en nuestra capital y que reunirá a los revolucionarios de todo el continente, bajo el lema: “El deber de todo revolucionario es hacer la revolución”.

A Cuba vendrán en estos días los verdaderos representantes de los pueblos: los delegados a la Primera Conferencia de Solidaridad Latinoamericana. Se reunirán en nuestra patria, Territorio Libre de América, para analizar cómo podemos combatir en la forma más efectiva a las oligarquías, la OEA y al imperialismo, cómo podemos echar de nuestras tierras tanto a los perros como a su amo. Por sus voces, los pueblos darán la mejor de las respuestas. Contra la decisión de los pueblos indignados y dispuestos a luchar por lo suyo, se estrellará esta o cualquier otra campaña contrarrevolucionaria, se estrellarán en definitiva todas las armas de la reacción, porque los pueblos, cuando encuentran su verdad, no hay nada capaz de hacerles perder el camino emprendido.

Esa y no otra es la explicación del recrudecimiento de las acciones de la OEA contra Cuba, en los últimos tiempos: el odio a la Revolución cubana, profunda preocupación que sienten ante el actual auge arrollador de nuestro desarrollo económico, como lo demuestran los créditos financieros cada vez mayores que se ofrecen a nuestro país, la zafra de más de seis millones cien mil toneladas de azúcar, los cientos de miles de nuevas hectáreas de tierras que se están preparando para nuevas siembras de importantes cultivos y otros muchos índices por los cuales el bloqueo económico quedará hecho trizas en muy breve tiempo; y muy especialmente mueve a los imperialistas y a sus lacayos el temor al ejemplo victorioso de Cuba. Temen a sus pueblos, temen a la revolución que avanza inevitable, y no hallan otro recurso que tratar de eliminar a Cuba, sin reparar siquiera en la ridiculez de los argumentos que emplean. Ya se encargarán

los pueblos en su día de cobrar la deuda que les deben estos miserables que, con una dosis extraordinaria de cinismo y desvergüenza, se atreven a hablar de "derechos humanos" siendo en realidad representantes únicamente del látigo, la explotación y la muerte; los que se atreven a hablar de sangre, siendo en realidad los peores asesinos de los pueblos.

Es una burla sangrienta que la OEA pretenda erigirse en juez de los derechos humanos. Los representantes de los que violan a diario, y, sistemáticamente, los más elementales principios de la dignidad humana, ¡pretenden pintarse de "humanistas" y de "jueces" de la Revolución cubana!

Los criminales pretenden erigirse en jueces. La Revolución cubana denuncia la patraña, acusa a los asesinos y les responde en la forma que merecen. Cuba sitúa las cosas en su lugar y señala que no admite ni admitirá que semejante organismo pretenda erigirse en juez de nuestros actos. La interminable relación de crímenes que ha auspiciado la OEA la sitúa en el banquillo de los acusados. Es la OEA quien debe ser acusada, juzgada y condenada.

Acusamos no solamente a la OEA y a los títeres; no denunciamos solamente a los perros, sino que, en primer lugar, acusamos al amo. Es decir, al imperialismo yanqui. No basta denunciar al organismo corrompido y lacayuno que es el "Ministerio de Colonias Yanquis". Denunciamos al propio imperialismo y al sistema de explotación, miseria y de muerte que él ha entronizado en América Latina. Y no lo acusamos ante un organismo internacional, sino que lo hacemos ante los pueblos, ante la historia y los revolucionarios.

Acusamos a los imperialistas yanquis, con Johnson, Rusk y McNamara a la cabeza, como genocidas del pueblo de Vietnam. Les acusamos de emplear todos los medios de destrucción y muerte contra la población civil e inerme del pueblo Vietnamita, alentar los instintos más bestiales y criminales en sus fuerzas intervencionistas, torturar, quemar y arrasar con todo lo que encuentra a su paso. Los acusamos de fraguar nuevos zarpazos en sus intentos por asesinar la población de Vietnam, como es ahora la destrucción de los sistemas hidráulicos al norte del país. Acusamos a los imperialistas por el asesinato de la población negra de su país, sobre la que se ceba todo el odio bestial de las fuerzas represivas y a la que se niegan y pisotean sus más elementales derechos humanos.

Acusamos a los imperialistas por promover la tiranía y el crimen en todo el

mundo mediante el apoyo de golpes de Estado, el gorilismo y la intervención.

Acusamos a los imperialistas por acciones directas contra los pueblos de América Latina, como la matanza perpetrada en Panamá y la intervención de sus marines en Santo Domingo.

Acusamos a los imperialistas por el adiestramiento de las fuerzas de las oligarquías latinoamericanas en todas las técnicas del crimen y la represión, valiéndose de escuelas "especiales" destinadas a preparar matarifes para la lucha contra el pueblo.

Acusamos a los imperialistas por sostener los gobiernos oligarcas del continente, dedicados sistemáticamente a la opresión de sus respectivos pueblos.

Acusamos a los imperialistas por provocar con su sistema explotador y rapaz que en nuestra América existan realidades como la del Perú, donde un 60% de su población padece tuberculosis; que en Bolivia mueran 102 de cada mil niños antes de cumplir el primer año de vida; que en Paraguay la cuarta parte de la población haya huido fuera del país escapando al hambre; que en Guatemala, al nacer, la esperanza de vida del ser humano no alcance siquiera a 40 años, y que en Haití sea de poco más de 30 años, mientras que uno de cada dos niños esté condenado allí a morir por enfermedades curables o que no debieran existir con un buen servicio de salud pública.

Acusamos a los imperialistas y a sus cómplices por el asesinato de mineros en Chile, y de la muerte de más de 20 de ellos en las minas de Huanuni, en Bolivia, realizada recientemente.

Acusamos a los imperialistas y sus cómplices en Venezuela, Colombia, Guatemala, Perú y Bolivia por el asesinato de cientos de campesinos en las llamadas "operaciones cero" que realizan las fuerzas militares de esas tiranías en las zonas montañosas.

Acusamos a los imperialistas y a sus cómplices por haber desatado la furia de los cuerpos represivos en diversos países de nuestro continente, por convertir las cárceles en centros de tortura y de "suicidios", por levantar campos de concentración y de regar las cunetas de las carreteras con un interminable rosario de cadáveres.

¡Respondan a estas acusaciones los señores imperialistas y sus lacayos! Cuba les

acusa como genocidas, asesinos y torturadores. Nuestro pueblo les acusa como violadores de todos los derechos y de ser los peores enemigos de la humanidad.

En la OEA se encuentran los representantes de los asesinos de Fabricio Ojeda y de cientos de venezolanos más. Los delegados de las oligarquías colombiana y peruana, que reprimen brutalmente y con los procedimientos más inhumanos y canallescos a los trabajadores, estudiantes y campesinos. En la OEA están los delegados de los “gorilas” y tiranos: Costa e Silva, Onganía, Stroessner, Duvalier, López Arellano, Barrientos y Somoza. En la OEA se halla también el delegado del gobierno de Balaguer, producto de la intervención yanqui, de la masacre, del asesinato y del crimen. La inmensa mayoría de los gobiernos representados en la OEA nacieron como producto del fraude, del golpe de Estado, del crimen y del atropello y han desencadenado brutales represiones contra sus pueblos. La interminable relación de crímenes que estos gobiernos y la OEA han venido llevando a cabo, no podrá recogerse en un periódico completo. Porque haría falta un libro de miles de páginas para poner los nombres de todas las víctimas del sistema de opresión y de crímenes cometidos por la OEA y los gobiernos títeres.

Y nuestra acusación no se va a dirigir a los organismos internacionales. Se va a dirigir a los pueblos. Y la respuesta de los pueblos es la ¡revolución! La respuesta de los pueblos está en los combates revolucionarios que se libran en Guatemala, Venezuela, Colombia y Bolivia y en la lucha antimperialista que se gesta en todo el continente. La respuesta de Cuba a estas calumnias es el llamamiento al combate y a la revolución. ¡Sepan esto, bien claro, los títeres de la OEA, y sépanlo también los amos del Pentágono y del Departamento de Estado, por si no lo tenían suficientemente esclarecido! Y sepan, además, que Cuba es “un hueso duro de roer” y que le sabremos responder en todos los terrenos y con todos los medios a nuestro alcance.

En resumen: nuestra respuesta está en la firme e indoblegable determinación de siempre ante las agresiones, y en la firme determinación de ayudar a la revolución latinoamericana de la que Cuba forma parte inseparablemente e indestructible. Y si pretenden intimidarnos, recuerden a Girón, recuerden a Vietnam; y recuerden que el lema de este pueblo es:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Denuncias sobre agresiones terroristas

Apresada lancha pirata en Las Villas. Capturan al que sacó ilegalmente del país, cuando el ciclón Inés, a 44 personas que murieron ahogadas

[1]

1 Granma, 5 de enero de 1967, p. 1.

El Ministerio del Interior emitió la siguiente nota de prensa:

Mientras el pueblo celebraba las tradicionales fiestas de fin de año, el enemigo imperialista y sus agentes a sueldo laboraban para poner el peligro una vez más a un grupo de incautos. Enrique González Rodríguez, alias "El Flaco", Alberto Concepción Barrera, José Malcina Valdés, Francisco Córdoba Torna y Ramón Bravo Alcalas fueron capturados por fuerzas combinadas de las Fuerzas de Guarda-Fronteras y la Seguridad del Estado cuando trataban de infiltrarse por la zona de Dolores, Municipio de Remedios, L. V. Bravo Alcalas resultó muerto al ofrecer resistencia a las fuerzas revolucionarias.

La misión del grupo mercenario era trasladar ilícitamente a Miami a un grupo de veinte personas que se habían comprometido, mediante sus familiares en los Estados Unidos, a pagar $1 000 por persona por el azaroso viaje. Todos fueron detenidos en el lugar donde planeaban embarcarse.

Las características del equipo capturado evidencian su origen: lancha de tipo V-20 para aproximarse a la costa; balsas de desembarco de goma, equipos de radiocomunicación, linternas de señales infrarrojas; así como armas y parque que denuncian la presencia de un grupo de infiltración entrenado y orientado por la CIA. Francisco Córdoba Torna declaraba su condición de agente inmediatamente de su captura.

Sobreviviente del naufragio en que murieron 44 personas

Enrique González Rodríguez, (a) “El Flaco”, que fungía como Jefe del grupo, no es otro que “el patrón” de la embarcación que durante el ciclón Inés zozobró sepultando en las aguas del Golfo a 44 personas, en gran parte mujeres y niños, que en operación similar salieron ilícitamente del país por las costas de Pinar del Río, aprovechando que las fuerzas revolucionarias se encontraban en labores de aseguramiento y evacuación para salvar vidas y propiedades del pueblo. El único sobreviviente fue precisamente él, que utilizó un medio de salvamento dejando abandonadas a las personas que iban a bordo.

Ante el escándalo producido por la tragedia, la CIA y las agencias cablegráficas imperialistas se apresuraron a encubrir la operación, y González Rodríguez fue “desaparecido” del hospital donde convalecía, a pesar de tener pendiente un proceso por esos hechos. Así se evitaban indiscreciones.

No obstante, la competencia hace que algunos periodistas yanquis filtren parte de la verdad y así en su propia prensa identificaban a González como uno de los “transbordadores oficiales” que, con el visto bueno y protección de la CIA y las autoridades de Inmigración de los Estados Unidos, ejecutan estas operaciones.

“El Flaco”, cuya última residencia en Estados Unidos fue la Ave. 3ra. S.W., Miami Fl., confesó sus estrechas vinculaciones con los servicios de inteligencia y administrativos del gobierno yanqui y declaró haber utilizado en incursiones anteriores dos lanchas Prawler, similares a las utilizadas por la policía norteamericana en labores de patrullaje. Añadió que a su regreso a Miami fondeaba en un embarcadero donde las autoridades norteamericanas formalizaban la entrada al país, e interrogaban a los recién llegados para obtener información de primera mano sobre Cuba y emplearlas en sus planes de sabotaje y propaganda contra la Revolución cubana.

Estos hechos hacen cada vez más visibles dos actitudes: mientras la Revolución cubana facilita la salida legal del país a todo el que así lo desee, el gobierno de Estados Unidos muestra su verdadera faz, jugando con la vida de los incautos que le sirven de instrumento para sus campañas de calumnias y acciones

contrarrevolucionarias.

Ministerio del interior

Atentado terrorista a representante de Cuba en la ONU

[1]

1 Granma, 4 de abril de 1967, p. 1.

Acusa Cuba a los Estados unidos ante las Naciones Unidas

"No existen en Estados Unidos las condiciones mínimas que permitan el normal funcionamiento de las Naciones Unidas", dice la protesta.

Emplearon material que solo utiliza el ejército yanqui.

Nueva York, abril 3 (PL). —Nicolás Rodríguez, Encargado de Negocios de Cuba ante las Naciones Unidas, resultó hoy lesionado a causa de un atentando de que fue víctima cuando se encontraba en sus oficinas de la misión cubana ante la organización internacional.

Cuba presentó una enérgica protesta contra Estados Unidos por el hecho, ante el máximo organismo internacional. La nota está firmada por el propio Nicolás Rodríguez.

"En nombre de mi Gobierno —dice la nota dirigida a U Thant— quiero expresarle que la frecuencia en la repetición de hechos terroristas como el que denunciamos, demuestra una vez más que no existen en Estados Unidos las condiciones mínimas que permitan el normal funcionamiento, en su territorio, de

las Naciones Unidas”.

El artefacto estaba escondido en un libro editado por Naciones Unidas y contenía el explosivo C-4, de material sintético, que no está comercializado y solo usa el ejército de Estados Unidos.

Estalló al proceder el diplomático cubano a abrirlo para buscar “la página 37”, donde una nota que tenía pegada a la carátula lo invitaba a averiguar “algo que habría de interesarle”. Según se pudo comprobar luego de la explosión, el artefacto no estalló con todo su poder destructivo, al parecer por encontrarse deteriorado. De no haber sido así, los resultados habrían sido terribles.

Nicolás Rodríguez fue asistido en el New York Hospital, donde se le apreciaron laceraciones e incrustaciones en materiales extraños en la mano derecha, así como ligeras incrustaciones en el pecho y en la cara.

Solo el ejército yanqui utiliza ese explosivo

Después de haber sido asistido, Rodríguez regresó a la misión, donde procedió a redactar una nota protesta que, por instrucciones el Gobierno Revolucionario de Cuba, presentó esta noche al Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, para que distribuyera entre todas las delegaciones de los Estados miembros, a fin de que tengan conocimiento de la falta de protección que sufren los diplomáticos acreditados ante la ONU, en territorio de Estados Unidos.

El paquete que contenía el libro con la máquina infernal había sido puesto en el correo de las propias Naciones Unidas, con sellos de la organización internacional que no son admitidos en territorio propiamente dicho de Estados Unidos. Aparentemente, se ha querido dar a entender que el paquete provenía de Naciones Unidas.

Se observa que el hecho de que se usara el explosivo C-4, de uso solo en el ejército norteamericano, hace pensar que elementos contrarrevolucionarios cubanos que hayan pertenecido o participado en entrenamientos especiales de las fuerzas armadas de Estados Unidos estén implicados en los planes terroristas.

Herido en atentado en la ONU funcionario cubano

[1]

1 Granma, 4 de abril de 1967, p. 5.

Naciones Unidas, abril 3 (PL). —Cuba presentó hoy, en las Naciones Unidas, una enérgica protesta contra Estados Unidos con motivo del atentado terrorista en que resultó lesionado el Encargado de Negocios de la misión cubana, consejero Nicolás Rodríguez.

En una nota oficial, firmada por el propio Encargado de Negocios cubano, se denuncia el hecho como una prueba más “de que no existen en Estados Unidos las condiciones mínimas que permitan el normal funcionamiento, en su territorio, de las Naciones Unidas.

El texto de la nota, que fue entregada personalmente al Secretario General por el Primer Secretario de la misión de Cuba, José Raúl Viera, dice como sigue:

Señor Secretario General:

Tengo el honor de dirigirme a usted, a fin de exponerle y denunciar los siguientes hechos:

En el día de hoy, 3 de abril del presente año, se recibió en esta misión permanente de Cuba ante las Naciones Unidas un paquete, conteniendo un libro publicado por esa organización. Dicho libro contenía un mecanismo, que entró en funcionamiento al ser abierto, e hizo estallar detonantes y explosivos de los conocidos como C-4 que produjeron heridas que recibieron atención médica en el New York Hospital.

El mencionado paquete fue depositado en la oficina postal que funciona dentro del edificio de las Naciones Unidas; hecho probatorio son las estampillas y matasellos del mencionado Correo. Para que no pudieran quedar dudas de la

procedencia, mi nombre y dirección venían impuestos en una etiqueta de las usadas por la Secretaría de la Organización y que en más de una oportunidad, acompañando documentos de Naciones Unidas, han llegado a esta misión.

En nombre de mi Gobierno quiero expresarle que la frecuencia en la repetición de hechos terroristas como el que denunciamos demuestra una vez más que no existen en Estados Unidos las condiciones mínimas que permitan el normal funcionamiento, en su territorio, de las Naciones Unidas.

Estos atentados, señor Secretario General, en cuya ejecución se utilizan contrarrevolucionarios cubanos, son llevados a efecto por la manifiesta complicidad de las autoridades y del gobierno imperialista de los Estados Unidos, que recogen y protegen a criminales y traidores, y les suministran materiales, que como el C-4, solo puede ser adquiridos suministrados por una agencia oficial. Son estas mismas autoridades y este gobierno los que día a día violan las normas y leyes internacionales y hacen del terrorismo, en gran o pequeña escala, un instrumento de su política exterior.

Me permito señalar a la atención del Señor Secretario General la solicitud de que tenga a bien disponer la distribución de esta nota como documento oficial de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a vuestra excelencia el testimonio de mi más alta consideración.

Firmado:

Nicolás Rodríguez

Encargado de Negocios A. I.

Lamenta U Thant el atentado terrorista

Naciones Unidas, abril 3 (PL). —El Secretario General de las Naciones Unidas,

U Thant, lamentó hoy el atentado terrorista de que fue víctima el Encargado de Negocios de la misión de Cuba ante el organismo internaciones, Nicolás Rodríguez.

El portavoz de la Secretaría General reveló que U Thant formuló sus manifestaciones tras haber recibido de manos del Primer Secretario de la misión cubana, José Raúl Viera, una nota oficial en protesta contra la falta de protección existente en Estados Unidos para los diplomáticos acreditados en la ONU.

Capturado en Pinar del Río grupo de contrarrevolucionarios armados que procedían de Estados Unidos

[1]

1 Granma, 6 de agosto de 1967, p. 1.

Igualmente capturado agente de la CIA en Matanzas

Serán presentados hoy ante delegados e invitados a la Conferencia de la OLAS y representantes de la prensa mundial

Traían armas con silenciadores, explosivos y balas envenenadas con cianuro. El agente de la CIA apresado había participado en numerosas operaciones.

El Gobierno Revolucionario de Cuba presentará hoy ante los delegados de la OLAS que asisten a dicha Conferencia, invitados y representativos de la prensa mundial otra prueba de las actividades cada vez más criminales e inescrupulosas que realiza el imperialismo contra Cuba.

Se trata de la captura por Fuerzas de Seguridad del Estado en la provincia de Pinar del Río de un grupo armado de contrarrevolucionarios que salió de territorio norteamericano en un buque madre artillado, el cual desembarcó en la zona de Bahía Honda, Pinar del Río. Dos de los integrantes que se presentaron a las autoridades cooperaron en la captura del resto.

Este grupo venía armado con: una subametralladora M-3 con silenciador, un fusil Garand, un fusil pesado automático BIR, una carabina M-1, dos carabinas

M-2, una pistola Colt calibre .45, dos pistolas Beretta calibre .9 mm y una pistola calibre .22 con silenciador provista de balas envenenadas con cianuro de potasio. El grupo traía, además, 140 libras de explosivo gelatinoso C-4, granadas de mano, dos plantas trasmisoras y numeroso equipo de campaña.

Según la confesión de los agentes capturados, sus planes eran producir en el país diversos actos de sabotaje, atentados a dirigentes de la Revolución y terrorismo, y organizar alzamientos armados en la Sierra de los Órganos. Pretendían extender estas actividades a toda la porción occidental de la Isla, hasta la provincia de Las Villas.

Casi simultáneamente fue capturado en Matanzas, al intentar infiltrarse en el país, un agente de la CIA que había participado en numerosas operaciones contra Cuba.

Los atentados contra dirigentes de la Revolución, la utilización de agentes contrarrevolucionarios con armas, silenciadores y balas envenenadas con cianuro de potasio, así como las infiltraciones de agentes de la CIA con idénticos propósitos por parte del imperialismo yanqui, constituyen hechos sumamente graves.

Aterrizó en Boyeros avión colombiano que fue desviado de su ruta por varios pasajeros

[1]

1 Granma, 7 de agosto de 1967, p. 1.

En horas de la tarde de ayer domingo aterrizó en Rancho Boyeros un cuatrimotor colombiano de pasaje. Minutos antes, cuando por los medios radiotécnicos se captó que un objetivo penetraba el espacio aéreo, despegaron aviones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias para precisar qué tipo de avión era y hacia dónde se dirigía, observando que se trataba de un avión de pasajeros que solicitaba de la torre de control permiso para aterrizar en Boyeros.

Una vez en tierra se pudo conocer que se trataba de un avión colombiano de la empresa Aerocóndor de Colombia LTDA en ruta de Barranquillas a San Andrés, que fue obligado a desviarse de la misma con cinco pasajeros armados, cuatro de ellos ciudadanos colombianos y uno ecuatoriano, los que conminaron a la tripulación a alejarse del territorio de Colombia y ulteriormente aterrizar en Cuba. En dicho avión viajaban 73 pasajeros y 4 tripulantes.

Los pasajeros y la tripulación fueron alojados en un hotel, siendo atendidos por personal de la Empresa de Cubana de Aviación.

La tripulación y los restantes pasajeros que involuntariamente aterrizaron en Cuba han sido autorizados a regresar a su lugar de origen tan pronto el avión esté listo para viajar.

Los cinco pasajeros armados que lo obligaron a desviarse de su ruta solicitaron permanecer en el país, quedando a disposición de las autoridades cubanas.

Interceptado otro grupo armado de la CIA, que intentó penetrar por Pinar del Río

[1]

1 Granma, 7 de agosto de 1967, p. 1.

Dos integrantes fueron hechos prisioneros, uno de ellos herido, y otros dos reembarcaron. Trabajaban directamente con la Agencia Central de Inteligencia. Traían equipos de los más modernos fabricados por la CIA.

Serán también presentados ante delegados de OLAS y periodistas.

Fuerzas de seguridad interceptaron en la madrugada del domingo un grupo armado que intentaba penetrar por la costa norte de la provincia de Pinar del Río, hiriendo y capturando a uno de sus integrantes. A esa misma hora, se inició la persecución del resto, logrando capturar en horas de la tarde a otro, ileso; mientras otros dos lograron en horas de la noche reembarcarse hacia Estados Unidos dejando equipos y documentos en la orilla, junto al punto donde tomaron de nuevo su medio de transporte de emergencia.

El grupo armado, a las órdenes directas de la CIA, partió de Estados Unidos para cumplir misiones encomendadas por dicha Agencia imperialista en nuestro país; el agente que resultó herido de bala en un brazo al hacer resistencia, recibió inmediata asistencia médica después de su captura y está totalmente fuera de peligro.

Ambos serán presentados a los delegados de la OLAS y los representantes de la prensa, para que puedan interrogarlos con absoluta libertad y apreciar igualmente el material y los documentos ocupados, como nueva, oportuna, irrefutable y desenmascarante prueba de la criminal política del gobierno de Estados Unidos contra Cuba.

Discurso de Raúl Roa en Naciones Unidas

[1]

1 Pronunciado el 13 de octubre de 1967, en el XXII Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Política Internacional, revista trimestral, año 5, no. 20, cuarto trimestre, 1967, pp. 233-251.

Señor Presidente:

La delegación cubana se complace sobremanera en felicitarlo por haber sido electo a la Presidencia del vigesimosegundo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y en asegurarle su plena cooperación en el desempeño del cargo.

En cumplimiento de una decisión expresa de mi Gobierno, comparezco ante esta Asamblea con el propósito fundamental de abordar el "caso de Cuba", prescindiendo, por sernos de todo punto indiferente, de que lo representen o no los que tienen el encargo de hacerlo por acuerdo reciente de la Organización de Estados Americanos, la delegación cubana fijará oportunamente su posición en los distintos temas adscriptos a las Comisiones.

El gobierno yanqui aventaja a los nazis

En honor a la justicia, debe reconocerse que el Gobierno de Estados Unidos aventaja a los nazis en montar espectáculos para exhibir, sin caretas ni afeites, su desprecio a las leyes internacionales. Su última representación teatral es del conocimiento de las delegaciones presentes: la grotesca farsa escenificada en la Organización de Estados Americanos contra Cuba, con la honrosa excepción de México, y el traslado de la cuestión a las Naciones Unidas.

¿Creyeron acaso el Maese Pedro yanqui y sus títeres latinoamericanos que iban a

arredrar a Cuba con esa transferencia urdida para amenguar el ridículo fracaso de sus repugnantes maquinaciones? ¿Imaginaron siquiera por un segundo que podían sentar a Cuba en el banquillo de los acusados, precisamente a la víctima desde hace nueve años de su contumaz política de hostigamiento, intervención, agresión, provocación, subversión, terrorismo, sabotaje y bloqueo económico? ¡Qué iluso el titiritero y qué cándidos polichinelas!

No sabemos si se decidirán por fin a presentar juntos o separados, el “caso de Cuba” a la consideración de las Naciones Unidas. Pero Cuba está aquí nuevamente para invertir los papeles y sentar a sus pretensos fiscales en el banquillo de los acusados, como ya lo hizo parapetada en una moral, una razón y un derecho inobjetables y con el respaldo militante de los pueblos de América Latina, en San José (Uruguay) y cada vez que lo juzgó pertinente en el Consejo de Seguridad y en esta Asamblea.

Y Cuba está aquí, no para refutar imputaciones que se vuelven contra los mismos que las hacen, sino para denunciar, una vez más, con un expediente irrebatible a la vista, las fechorías de toda índole perpetradas a nuestro pueblo por el imperialismo yanqui y sus títeres latinoamericanos.

No pudo ser más significativo el contraste. Mientras, a los pocos meses de la ocupación militar de la República Dominicana y en plena invasión de sus territorios por los “boinas verdes”, se reunían en Washington los representantes de los gorilas, de las oligarquías y de los feudos con el monarca absoluto de la intervención y la subversión en escala mundial para acusar a Cuba de supuestos actos de intervención y subversión en Venezuela, por su política de solidaridad con el movimiento revolucionario, nuestro pueblo se entregaba afanosamente a sus labores, tarareando con alegre retintín: “A despecho de la OEA ganaremos la pelea”.

¿Y cómo reaccionar de otro modo frente a un cónclave desmoralizado de falderos espantadizos que se disfrazan de lobos contando con el colmillo yanqui, ya bastante mellado por la resistencia victoriosa del pueblo vietnamita?

No inferirá la ofensa de tomar en serio a la OEA. Difícilmente se encontraría una institución más desprestigiada que esta. Sedicente organismo regional de las Naciones Unidas, la OEA fue desde sus orígenes un instrumento de la política exterior del Gobierno norteamericano en América Latina y es hoy su Ministerio de Colonias.

Justamente por ser un pequeño planeta que recorre su órbita histórica sin pedirle permiso a nadie, la Cuba revolucionaria, antimperialista y socialista fue irradiada de la OEA, no sin que previamente se burlasen los vacuos principios que informan su Carta. La incompatibilidad con ese Ministerio de Colonias es obviamente insalvable.

Represalias a la comunidad socialista

Los acuerdos adoptados por el monarca absoluto de la intervención y subversión y lacayos —pintoresca corte de "hombres fuertes" con mente obtusa, apetito insaciable, espinazo flexible y rótula quebrada— llevan la marca de fábrica (Made in USA) y se resumen todos en una estúpida reafirmación de la criminal política imperialista de bloqueo económico de Cuba en redoblada intentona de matar de hambre a su pueblo, amenazando esta vez no solo a los gobiernos y empresas europeas con delirantes represalias si continúan su comercio con nuestro país, sino, también, en un alarde de inaudita torpeza, a la comunidad socialista.

Como ha expresado el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, comandante Fidel Castro:

Una de las cosas más criminales, una de las cosas que más pueden herir la conciencia universal, es una política semejante. Cuando todos los hombres que tienen un poco de cultura en este mundo adquieren conciencia del tremendo problema de los países subdesarrollados, de las enormes distancias que separan los países industrializados de los países subdesarrollados; cuando todos los economistas del mundo, cuando todos los hombres que tienen algunas preocupaciones universales, se reúnen para analizar, para ver cómo pueden encontrarle solución al dificilísimo problema de los países subdesarrollados, el imperialismo con una banda de lacayos muertos de hambre, tratados a puntapié, subdesarrollados, se presentan en el mundo proclamando una política declarada del bloqueo económico contra un país cuyo delito es tratar de liberarse del subdesarrollo, tratar de liberarse de las tutelas imperialistas, tratar de liberarse de

la explotación, tratar de liberarse del hambre; a proclamar eso incluso en el seno de las Naciones Unidas.

Está claro. No pudiendo ya emprender aventuras militares en Cuba sin tropezar con un Playa Girón en cada esquina, el monarca absoluto de la intervención y sus lacayos, cogidos en la red de sus contradicciones, perfidias, mentiras y fracasos, no saben cómo salir del atolladero en que los ha metido su propia insensibilidad, soberbia y estolidez. Los contados que les resta pudor traslucieron en sus abstenciones una vergonzosa repelencia al cinismo y obsecuencia de los más.

El pueblo cubano, como dijera nuestro Primer Ministro, "ha permanecido sereno e imperturbable frente a las nuevas maniobras imperialistas", que "de decirle las verdades al imperialismo y sus lacayos" se encargaría la delegación cubana en las Naciones Unidas. Y es lo que ahora estamos haciendo.

La historia de Estados Unidos

La historia de Estados Unidos es, en gran medida, la de su expansión territorial a costa de España y México y de su absorción económica, dominación política y penetración ideológica en América Latina, con la consiguiente deformación, retraso y supeditación de su desarrollo y su secuela de miseria, depauperación, analfabetismo, discriminación, explotación y opresión. Aunque tergiversada por los escribas del imperialismo y sus títeres, esa historia es bien sabida por los pueblos que la sufren y muéstrase con toda crudeza en este siglo con la imposición a Cuba de la Enmienda Platt, la ocupación de Puerto Rico, la amputación del Istmo de Panamá, las agresiones a México, las intervenciones militares a República Dominicana, Haití, Nicaragua, Cuba y Guatemala; el respaldo a los dictadores más sanguinarios del continente, la reciente ocupación militar de la República Dominicana y la política de guerra no declarada a Cuba, desde el triunfo mismo de la Revolución.

En el caso de Cuba, el imperialismo yanqui, además de imponerle la Enmienda

Platt, estableció contra la voluntad de su pueblo, una base en Guantánamo, guarida de espías, saboteadores y mercenarios al servicio de la contrarrevolución y del Pentágono y centro, asimismo, de constantes provocaciones, llegándose al asesinato de centinelas cubanos apostados en la línea fronteriza.

Cuba fue durante cuatro siglos colonia de España y más de medio siglo semicolonia de los Estados Unidos. Cuando José Martí, el Apóstol de nuestra independencia, estaba a punto de desatar la "guerra necesaria y justa" que emancipara al pueblo cubano de la dominación española, sentenció en una proclama: "Cuba debe ser independiente de España y de los Estados Unidos".

En las vísperas de su caída en el campo de batalla, puntualizó en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, que "cuanto había hecho hasta entonces y haría, era para impedir, a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre las tierras de América. Viví en el monstruo y le conozco las entrañas; y mi honda es la de David".

El dominio colonial de España terminó en 1898. La dependencia política, económica, militar y diplomática de Cuba a Estados Unidos se inició ese mismo año con la descarada apropiación del fruto de ingentes sacrificios y heroísmos de muchas generaciones de cubanos y concluyó el 1 de enero de 1959, fecha que señala, con el derrocamiento de la cruel y rapaz dictadura pro-imperialista de Batista, por la insurrección popular dirigida por Fidel Castro, el ascenso efectivo del pueblo de Cuba a la independencia, a la autodeterminación y a la soberanía.

Cumplido cabalmente el mandato de Martí

Se había cumplido cabalmente el mandato de José Martí. La Revolución cubana constituye, en suma, la cristalización en la época de las postrimerías del imperialismo y del advenimiento del socialismo, del sueño secular de miles de cubanos inmolados en la consecución de ese ideal.

No me es dable siquiera hacer un rápido recuentro de la dominación norteamericana en Cuba y, especialmente, de los desesperados esfuerzos del

Gobierno de Eisenhower para impedir el triunfo de la insurrección popular mediante el suministro de armas, aviones, tanques y asesores militares al dictador Batista. Es evidente que la derrota de este fue también su derrota y, por tanto, del imperialismo yanqui.

Aunque traigo material suficiente para hablar durante cien horas sobre los actos de intervención agresión, provocación y subversión ejecutados durante los últimos nueve años por el Gobierno yanqui y sus títeres latinoamericanos contra Cuba, me limitaré, por el momento, a registrar los hechos y tendencias de este turbio proceso.

Los actos de hostigamiento, subversión, intervención y bloqueo de Estados Unidos contra Cuba se hicieron presentes desde los albores de la Revolución. Antes de que la OEA se informara debidamente del singular hecho histórico acaecido en Cuba, puede decirse que el Departamento de Estados, el Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia estaban ya haciendo trizas los principios, acuerdos y compromisos del llamado sistema interamericano. Y luego, como siempre, la OEA fue a remolque de los imperialistas, convalidando las agresiones a la independencia de mi país y haciéndose cómplice de sus crímenes.

Desde el primer día de la Revolución, los asesinos, ladrones y torturadores de la dictadura derribada por la insurrección popular recibieron albergue y estímulo en los Estados Unidos. Solamente quince días habían transcurrido de la liberación cuando un grupo de congresistas, encabezado por el representante Wayne Hays, pedía al Departamento de Estado el envío de tropas a Cuba, además de sanciones económicas tales como la rebaja de la cuota azucarera y el embargo comercial. No pasó mucho tiempo para que fueran complacidos.

En los archivos del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General constan las pruebas de las agresiones del imperialismo norteamericano a Cuba. En más de una ocasión, la representación de nuestro gobierno se ha visto obligada a denunciar ante esta Organización las violaciones flagrantes de los principios y leyes internacionales cometidos por los Estados Unidos, en su baldío afán de retrotraer al pueblo cubano al estado de explotación, opresión y servidumbre en que antes se encontraban.

Notoria la impudicia del imperialismo

La impudicia con que ha actuado el imperialismo es realmente notoria. Tan notoria, como el descrédito de la OEA. Casi nueve años llevan ya tres gobiernos norteamericanos interviniendo en Cuba sin que los organismos internacionales se hayan atrevido siquiera a llamar tímidamente la atención al agresor y, en el caso de la Asociación de Estados Americanos, no solamente ha guardado silencio cobarde, sino que ha tratado de colocar a la víctima en el lugar y grado del victimario. Ejemplo de tal desfachatez no se había dado hasta ahora en la historia de las relaciones internacionales.

Desde el 2 de febrero de 1959, cuando el ciudadano norteamericano Allen Robert Mayer fue detenido en una avioneta en la que se había introducido ilegalmente en Cuba para atentar con la vida de nuestro Primer Ministro hasta el 9 de agosto de este año, en que fueron presentados a la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad efectuada en La Habana, varios agentes de la CIA enviados para asesinar al comandante Fidel Castro con balas envenenadas con cianuro, los imperialistas no han tenido un minuto de reposo en la confección de los planes más diabólicos que puedan imaginarse.

No creo necesario desgranar aquí la copiosa relación de agresiones de todo tipo de que ha sido objeto el pueblo cubano, ni señalar específicamente las violaciones de normas jurídicas de las Naciones Unidas y de la OEA perpetradas por los imperialistas.

Tampoco desde luego, renuncio a ese derecho en el instante en que estime oportuno consumir el tiempo requerido, denunciando, una por una, las agresiones de estos nueve años. Sé de sobre que los imperialistas norteamericanos no se detienen ante los textos de la Carta de San Francisco y de la Carta de Bogotá para cometer sus tropelías.

Sin embargo, aunque no sea necesario una relación pormenorizada, sí es conveniente poner de relieve algunos hechos que refresquen la memoria de la Asamblea y alerte a la opinión pública mundial. Estos hechos pondrán de manifiesto, una vez más, la hipocresía de la política imperialista, su peligrosidad y el papel subalterno, ridículo y detestable que juega la OEA en la estrategia agresiva, intervencionista y subversiva del Gobierno yanqui.

Provocaciones y agresiones a Cuba

En Cuba, como en otros países objeto de su agresión el imperialismo aplica la teoría del escalonamiento. En Cuba empezó con amenazas y muy pronto fue al terreno de los hechos. En los primeros meses combinó la propaganda difamatoria con las notas diplomáticas plagadas de mentiras.

A medida que se profundizaba la Revolución y eran afectados los intereses de los monopolios norteamericanos, el imperialismo ensayaba provocaciones y agresiones de menor cuantía; creyendo que eran suficientes para detener o desviar el curso del proceso revolucionario.

Así, abrió las puertas del Congreso federal para recibir en audiencia a desertores de las fuerzas armadas cubanas y del Gobierno Revolucionario y a criminales de guerra de la dictadura descabezada, reclamados como tales por las autoridades cubanos —caso insólito de los funcionarios de un país ventilando oficialmente asuntos internos de otro— y así también enviaba aviones desde las costas de la Florida para sabotear nuestra producción azucarera.

De las bombas incendiarias arrojadas contra los centrales azucareros pasó a enviar un avión bimotor que ametralló la ciudad de La Habana el 21 de octubre de 1959, dejando un saldo de varios muertos y decenas de heridos. Fue en aquella etapa de las incursiones de las avionetas, y que se extendió durante muchos meses, cuando se capturó al piloto norteamericano Roberto Ellis Frost, para bombardear el central “España”.

¿Se ha olvidado acaso el criminal sabotaje al vapor francés La Coubre en marzo de ١٩٦٠, hecho realizado por agentes del Gobierno yanquis? Aquella explosión, ocurrida en el puerto de La Habana, causó la muerte de cerca de cien personas e hirió a más de doscientas.

Los planes agresivos se identificaban por día. Dos meses después de este horrendo atentado, se derribaba al este de la capital cubana la avioneta norteamericana matrícula N4365, tripulada por el ciudadano norteamericano Edward Duke, cuyo cadáver fue entregado a la Embajada de los Estados Unidos.

Al mes siguiente de este hecho, las refinerías de los monopolios norteamericanos

se negaban a procesar petróleo crudo importado de la Unión Soviética. Estaba en marcha el torvo plan de cortar el suministro de combustible para paralizar la economía cubana.

La agresión económica, que hoy es un bloqueo total, se empezó a diseñar en 1960. El 6 de julio de ese año el presidente Eisenhower, mediante proclama presidencial, redujo 700 000 toneladas de la cuota azucarera de Cuba en el mercado norteamericano, configurando dicha arbitraria medida el delito internacional de agresión económica, taxativamente condenado en el Artículo 15 de la Carta de la OEA.

La OEA, desprestigiada e inoperante

Y vale la pena que el señor Presidente y los señores delegados se pregunten lo que hizo la OEA en aquella ocasión. Guardó el silencio más impenetrable. Vale la pena también que recuerden los señores delegados que el día 18 del propio mes concurrí, en nombre de mi Gobierno, ante el Consejo de Seguridad, para que considerara la "grave situación existente con evidente peligro para la paz y la seguridad internacionales, como resultado de las repetidas amenazas, hostigamientos, maniobras, represalias y agresiones" que Cuba venía sufriendo por parte del Gobierno de Estados Unidos y que el Consejo, a propuesta del delegado norteamericano y con mi protesta, remitió la consideración del asunto a la Organización de Estados Americanos. Es decir, todo lo contrario de lo que hoy acaece.

Hasta el presente la política del Gobierno yanqui ha sido inalterable en negarse a discutir el "caso cubano" en el seno de esta Organización. En todas las ocasiones, ha logrado sustraer el tema de las Naciones Unidas para remitirlo a la OEA, donde cuenta con todos los recursos y resortes.

¿Qué ha sucedido? ¿Acaso ya el desprestigio de la OEA ha alcanzado un punto que la hace inoperante? ¿Por qué lo que antes se evitaba tercamente ahora se trata de propiciar?

Debo aclarar que el gobierno cubano no le interesa descubrir los motivos que

tienen los imperialistas en utilizar ahora el ámbito de las Naciones Unidas y no el de su Ministerio de Colonias. Las agresiones cometidas contra Cuba se han hecho al margen de ambos organismos internacionales, a ciencia y paciencia de ellos y con su complicidad activa o tácita. Sea como fuere, el pueblo revolucionario de Cuba proseguirá su marcha irreversible; pero señor Presidente y los señores delegados, por lo que les atañe, deberán reflexionar por qué hoy se quiere traer a la Naciones Unidas la discusión de un asunto que hasta ahora se le negaba el derecho de conocer. De todos modos, el Gobierno que represento está dispuesto a ventilar exhaustivamente la cuestión, como siempre lo ha estado y estará. Cuba ha denunciado, denuncia y denunciará siempre la política criminal del imperialismo norteamericano. Desde hace nueve años tiene sentado a los imperialistas en el banquillo de los acusados.

En estos nueve años no ha habido un instante de tregua. Desde 1959, el imperialismo yanqui ha reunido ocho veces a los cancilleres americanos en reuniones extraordinarias para cerrar su cerco diplomático, político, económico y militar a la isla indómita. Ocho veces ha fracasado, como han fracasado todas las medidas adoptadas contra el pueblo cubano en todos los terrenos.

El imperialismo yanqui es ya reo convicto y confeso de los crímenes que ha cometido contra el pueblo cubano. Cuando lanzaba armas a los grupos de bandidos contrarrevolucionarios que tenía en la sierra del Escambray, en la parte central de Cuba, negaba descaradamente la evidencia de los hechos. Cuando infiltra saboteadores en nuestras costas, lo niega. Cuando, desde esta misma tribuna, la representación cubana denunciaba los preparativos de la invasión que lanzó en 1961, lo negaba. Todo lo han negado los imperialistas. Sin embargo, todo ha quedado al descubierto.

En esa política agresiva de escalonamiento, la invasión mercenaria de Playa Girón fue el punto más alto de la agresión militar. Aquel ataque criminal, que costó muchas vidas al pueblo cubano, y que constituyó, por otra parte, la primera derrota del imperialismo en América Latina, se produjo ante los ojos asombrados del mundo y los ojos cerrados de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos. La responsabilidad de la acción es del Gobierno de los Estados Unidos, según declaración formal de su más alta figura ¿Y qué hizo la OEA? ¿Y qué hicieron las Naciones Unidas, salvo reírse de los embustes del delegado norteamericano y poner oídos sordos a mi requisitoria cargada de pruebas? ¿Y es el Gobierno culpable y sus títeres cómplices los que tienen el desparpajo de acusar a Cuba de intervención y de subversión? Pero dejo a los

propios culpables hablar por mí.

Los propios culpables se acusan

Theodore C. Sorensen, ayudante especial de la Casa Blanca, habla, con elocuente desenfado, en su libro Kennedy, el Hombre, el Presidente, de los preparativos del crimen y del crimen mismo. En la página 441 (versión española), dice:

La administración de Eisenhower autorizó a comienzos de 1960 el entrenamiento y puesta en pie de guerra, en todos los sentidos, de un ejército cubano de liberación bajo la toral dirección de la Agencia Central de Inteligencia. Poco antes de las elecciones presidenciales de 1960, se decidió en Washington que esas fuerzas constituiría un ejército completo, no unas simples guerrillas, y que su número de combatientes debía ser aumentado considerablemente.

Y sigue: “El 20 de enero de 1961 John Kennedy heredó el plan, sus creadores, y lo más delicado, la brigada de cubanos en el exilio; una ejército con bandera extranjera a nuestro servicio, altamente adiestrado en bases secretas en Guatemala y listo para atacar al enemigo”.

Dos páginas más adelante, el indiscreto Sorensen señala:

El Presidente Kennedy, habiendo obtenido el respaldo escrito del general Lemnitzer y del almirante Burke, por delegación del Estado Mayor combinado y la aprobación verbal de los secretarios Rusk y Mc Namara, dio la señal definitiva que era necesaria para proceder. Cancelar los planes a esa altura, temía el Presidente, podría ser interpretado como una admisión por parte nuestra de que Castro gobernaba con el apoyo de su pueblo y entonces el líder cubano podría

sobrevivir con su régimen para plantearnos problemas en toda América Latina y durante un largo futuro.

En la página 450: “El mundo se conmovió ante nuestro deliberado intento de engaño. Nadie podía creer que el segundo ataque, previsto por la aurora del lunes, una vez que la fuerza de desembarco de la brigada estuviese en tierra, fuese otra cosa que un asalto abierto no provocado de Estados Unidos contra un pequeño vecino nuestro”.

En la página 452:

Se llegó incluso, y ahí debe cargarse la responsabilidad a la CIA, a dictar comunicados de guerra a una firma de relaciones públicas que tiene su sede en la Avenida Madison, para satisfacer a las organizaciones de exiliados cubanos. Después de todas las limitaciones militares que se habían aceptado para mantener oculto en lo posible el papel de Estados Unidos en la operación, ahora sucedía que ese papel no solo resultaba obvio, sino aún exagerado.

Los mil días de Kennedy

En la página 461: “El miércoles Kennedy dio órdenes a las fuerzas navales y aéreas norteamericanas para que rescatasen a la mayor cantidad posible de cubanos anticastristas”.

La doblez de la política imperialista no tiene paralelo. El 17 de abril de 1961, refiriéndose a la invasión que ocurría, el secretario de Estado, Dean Rusk, declaraba: “La actual lucha en Cuba es una lucha de cubanos por su propia libertad. No existe y no existirá ninguna intención en ese país por las fuerzas de los Estados Unidos”.

Siete días después, el 24 de abril, la Casa Blanca emitió la siguiente nota:

El presidente Kennedy ha manifestado desde el principio, que, como Presidente, asume la única responsabilidad por los sucesos de los últimos días. Él lo ha declarado en todas las ocasiones y lo reafirma ahora de forma que pueda ser bien entendido por todos. El presidente se opone fuertemente a que nadie dentro o fuera de la administración trate de desviar esta responsabilidad.

Otro colaborador cercano del asesinado Presidente, Arthur M. Schlesinger, en su libro Los mil días de Kennedy, dice en la página 182, versión española, lo siguiente:

El 11 de marzo, una semana después de mi regreso de América Latina, fui convocado a una reunión con el Presidente en la Sala del Gabinete. Un intimidante grupo de personajes se sentaban alrededor de la mesa: el Secretario de Estado, el secretario de Defensa, tres jefes del Estado Mayor Conjunto, resplandecientes en sus uniformes y cargados de condecoraciones, el Secretario Adjunto de Estado para Asuntos Latinoamericanos, el presidente del grupo de trabajo de América Latina, más los correspondientes adláteres y asistentes. Me encogía en mi silla en el lugar más alejado de la presidencia de la mesa y escuché en silencio.

Y agrega:

Había oído hablar por primera vez de la Operación a Cuba a inicios de febrero; de hecho había enviado un memorándum al Presidente el día anterior a mi salida para Buenos Aires. La idea parecía bastante plausible, sugería en este memorándum, si se excluía de ella todo menos la misma Cuba. Pero tan pronto como se ampliaba el enfoque y se excluía el resto del hemisferio y aún el resto del globo, los argumentos en contra de la decisión ganaban fuerza. Y, por encima de todo, —le decía— esta sería la primera iniciativa espectacular en política exterior que tendrá usted que tomar. De un solo golpe disiparía usted las

extraordinarias muestras de buena voluntad hacia la nueva administración que han venido surgiendo por todo el mundo. Podría así fijarse en millones de mentes una imagen maligna del nuevo Gobierno. Ahora, pasado un mes, podría verse que el asunto no estaba aún decidido. No se había tomado aún una decisión final sobre si la invasión se llevaría a cabo en absoluto; ni sobre si, en tal caso, sería Trinidad el lugar elegido para el desembarco. Competía a Allen Dulles y a Richard M. Bissell, Jr., como inspiradores del proyecto, exponer los principales argumentos a favor de la acción.

Schlesinger que, dicho sea de paso, fue el redactor del llamado Libro Blanco sobre Cuba, difundido el 3 de abril de 1961 por el Departamento de Estado para condicionar a la opinión pública sobre la invasión en camino, señala en la página 184 de su libro sobre Kennedy, que Thomas Mann, entonces Secretario Auxiliar de Estado para América Latina, no era partidario de una acción muy espectacular, "haciendo hincapié en la probabilidad de que se produjeran reacciones antinorteamericanas en América Latina y las Naciones Unidas, si no se ocultaba bien la mano de los Estados Unidos".

Le preocupaba, sobre todo, los ataques aéreos, "a menos que pudiera darse la impresión de que procedían de bases establecidas en el suelo cubano, y la pista de aterrizaje de Trinidad no era suficiente para los B-26".

Crimen artero y cinismo sin igual

Como se aprecia los preparativos de la invasión y la invasión misma no solamente fueron ejemplo de crimen artero sino de cinismo sin igual. Los detalles de la responsabilidad directa de Estados Unidos están relatados con fruiciosa minucia. Pero ¿es que alguien tuvo alguna duda alguna vez? En la página 201 del libro de Schlesinger, se lee:

Los acontecimientos se precipitaban hacia su desenlace. Originalmente se había

propuesto como día D el 5 de abril; a fines de marzo, el Presidente lo pospuso para el 10 de abril; y ahora se fijó para el 17. En Guatemala, la Brigada cubana incrementada ahora hasta casi 1400 hombres, esperaba con creciente impaciencia. Cuando la fuerza estaba preparándose para abandonar su base llegó un veterano coronel de la Infantería Marina para efectuar una inspección final.

No hace falta seguir exhibiendo testimonio irrecusable de la culpabilidad imperialista en la invasión de Playa Girón. La agresión tuvo raíces hondas en la misma lucha por el poder en los Estados Unidos. En su libro El Gobierno Invisible, los periodistas David Wise y Thomas B. Ross expresan en la página 371, versión española:

Aunque el pueblo norteamericano lo ignora, el plan de invasión de Bahía de Cochinos jugó un papel decisivo en la campaña presidencial de 1960. A pesar del hecho de que millones de personas vieron los cuatro debates televisado entre Richard M. Nixon y John F. Kennedy, los electores fueron a las urnas sin conocer las razones secretas de las posiciones públicas que los candidatos asumieron respecto a Cuba. Entre bastidores, por ambas partes, hubo profunda preocupación por la invasión que preparaba la CIA.

Los títeres de Guatemala y Nicaragua se apresurarían después a dejar jubilosa constancia de su denigrante aporte a la derrotada operación.

Emplazo formalmente a la delegación norteamericana a que desmienta lo que atestiguan en sus mentados libros el ayudante del presidente Kennedy, Theodore C. Sorensen, y su consejero Arthur Schlesinger, y cuanto refieren los periodistas David Wise y Thomas B. Ross sobre la participación de la CIA en la invasión de Cuba y a que explique a la Asamblea, si eso es o no agresión, si eso es o no intervención, si eso es o no subversión.

“¡Emplazados quedan, y aquí los espero!”

Y emplazo también a las delegaciones latinoamericanas a que expliquen su silencio cómplice en la OEA al ocurrir esos hechos, no obstante que Cuba aún pertenecía a esa Organización, y les demando a que demuestren con qué moral, con qué razón, con qué derecho pueden sus gobiernos acusar a Cuba de intervención y subversión. Y, por último, emplazo concretamente a las delegaciones de Guatemala y Nicaragua a que desmientan la participación de sus gobiernos en ese típico acto de piratería internacional. Emplazadas quedan. Y aquí las espero.

Las agresiones contra Cuba no han tenido límites. La base naval de Guantánamo es escenario perenne de provocaciones y ataques que ha costado ya la vida a valiosos combatientes cubanos. Suman centenares las provocaciones. Sus denuncias constan también en las actas de los debates del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Pero ahora que estamos acusando, una vez más al gobierno imperialista de Estados Unidos de sus actos de agresión, provocación y subversión contra Cuba parece pertinente recordar algunos de esos actos criminales.

A las 23:18 horas, del día 9 de junio de 1964, fue herido de bala en la pierna izquierda el soldado José Ramírez Reyes por personal de la posta norteamericana situada a seis kilómetros de la costa sur, límite este.

A las 19:07, del día 19 de julio, la posta norteamericana situada a 3 y medio kilómetros por límite noroeste, efectuó disparos sobre nuestras postas, resultando muerto el soldado Ramón López Peña. Minutos más tarde dos oficiales norteamericanos se presentaron en el lugar de los hechos haciendo anotaciones.

En 1965, a las 12.25 horas, del día 23 de febrero, resultó herido de bala en la mano derecha el fotógrafo soldado Berto Belén Ramírez. El disparo fue efectuado por personal de la posta norteamericana situada a cinco kilómetros al oeste de la entrada principal de la Base.

En 1966, a las 19:00 horas, del día 21 de mayo, se efectuó una provocación desde la base naval de Guantánamo consistente en un disparo de fusil que causó la muerte al soldado Luis Ramírez López, perteneciente a nuestra posta situada aproximadamente a 500 metros del límite este con la Base y a tres kilómetros de su entrada principal.

En lo que va de este año, el Gobierno yanqui ha realizado un total de 95 provocaciones que incluyen hechos tales como aterrizar sus helicópteros en nuestro territorio, violar nuestro espacio aéreo y marítimo con sus aviones y barcos de guerra, así como disparar sus fusiles contra nuestros soldados.

¿Tiene Washington patente de corso?

Bueno es que se sepa que en sus actividades contra Cuba, los imperialistas no tan solo hacen provocaciones desde la base naval de Guantánamo e infiltran grupos de espías y violan nuestro espacio aéreo con sus aviones U-2, que en este año han hecho ya 28 incursiones, sino que últimamente han introducido una técnica más moderna, como son los vuelos de los aviones tipos RC-130 y EC-121, que hasta la fecha han efectuado 230 misiones con el fin de obtener datos de nuestra fuerza aérea y defensa antiaérea, aterrizando descaradamente numerosas veces en la base naval de Guantánamo después de cumplir sus tareas de espionaje.

¿Es que las leyes internacionales exceptúan al Gobierno de Estados Unidos de su cumplimiento? ¿Es que la carta de San Francisco o la Carta de Bogotá, constitutiva de la OEA, otorgan patente de corso al gobierno imperialista de Washington para que lo que en otros es intervención y agresión, provocación y subversión sea una conducta legal?

Son interrogantes que sobran. Por los hechos los conoceréis, y ahí están los hechos.

Hace apenas una década, los gobernantes yanquis consideraban América Latina como su traspatio apacible, risueño y soleado allende el Río Bravo. Apenas si una o dos preocupaciones turbaban la digestión del mandatario de turno: ¿Condecoramos al espadón Fulano o derrocamos al presidente Mengano? ¿Hacemos el dumping de estaño ahora o vemos que tal se portan, primero?

Hoy, los estrategas del Pentágono han tenido que incluir en su agenda de problemas insolubles —junto a la guerra de Vietnam y la insurrección de la población negra norteamericana— la lucha de liberación de los pueblos de

América Latina.

No se precisa ser muy zahorí para percatarse de que una profunda revolución se gesta, desde hace tiempo, en las entrañas de América Latina. Las masas miserables y atropelladas de este Continente, objeto durante siglos de una explotación inmisericorde, han decidido, dirigidas por sus vanguardias revolucionarias, empuñar las armas hasta extinguir la opresión, el vasallaje, el hambre, el analfabetismo, la insalubridad y el desempleo, o sea, el subdesarrollo y el coloniaje, en otras palabras: la revolución latinoamericana hunde sus raíces en una situación histórica concreta, impuesta por las dominación imperialista. Y eso lo vamos a demostrar con la fuerza inapelable de las cifras.

El 20% de la población mundial (250 millones de habitantes) vive en la América Latina. De ellos, 140 millones trabajan prácticamente en calidad de siervos, 70 millones viven al margen de la economía, más de 130 millones están subalimentados. Y, sin embargo, se trata, —aparente paradoja— de un continente rico, que posee 12% de las reservas mundiales exploradas de petróleo, 33% del hierro, el cobre y el níquel; 20% de manganeso; 50% de aluminio y 16% de estaño.

América Latina posee, además, 13% de área agrícola mundial. Sus campesinos —hambreados y esquilmados por los monopolios extranjeros y las oligarquías criollas— cosechan 60% de la producción mundial de café, 45% de la caña de azúcar y 27% de azúcar mundiales, 20% del cacao, 15% del algodón, 67% de los bananos, 11% de las carnes y 10% de las semillas oleaginosas. Todo esto constituye, aproximadamente, 20% de las exportaciones agrícolas mundiales.

Pero la realidad económica de América Latina dista mucho de ser próspera. Ni siquiera vagamente alentadora. Si se exceptúan el breve interludio de 1964-1965, en que se presentó una coyuntura favorable a sus exportaciones, la tasa de crecimiento de la economía latinoamericana ha regresado a los niveles de estancamiento de los años 1960-1962.

En los últimos seis años, el producto bruto interno creció a un ritmo de 4.2% anual, lo que representa, si se tiene en cuenta la tasa de crecimiento de la población, un aumento de 1.3% anual per cápita. Nada más lejano, pues del objetivo propuesto por las Naciones Unidas en la “Década para el Desarrollo” de superar el atraso económico logrando una tasa anual de 5%. Lo cierto, para muchos países, es un crecimiento ínfimo (Argentina: 1.1%, Brasil: 0.7%,

Paraguay: 0.52%; Venezuela, Colombia, Ecuador, Costa Rica y Chile, menos del 2% anual) e incluso un retroceso para otros: Haití: -2.9%, Santo Domingo: -1.3%, Uruguay: -0.1%.

En definitiva esto no es más que el reflejo de algo más profundo: la explotación imperialista y el entreguismo de las clases dirigentes latinoamericanas, que han conformado la estructura económica atrasada, deformada y dependiente de que tanto se ufanan el imperialismo yanqui y su espoliques de la OEA.

Causa de la revolución latinoamericana

Un examen sucinto de la situación económica de América Latina revela el trasfondo del "subdesarrollo", la verdadera y legítima causa de la revolución latinoamericana.

A pesar de los continuos llamados a la industrialización de América Latina, esta sigue siendo un típico productor de productos básicos o primarios, de los cuales obtiene alrededor de 90% de sus ingresos externos. La mitad de dichos ingresos se originan en el sector agropecuario, que, según asevera la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), se halla estancada desde 1950-1964, siendo la producción pecuaria actual inferior a la de 1950. La agricultura, —en la que se ocupa 46% de los trabajadores con empleo no progresa. "En el curso de la última década —consigna un informe de la CEPAL— en diez de las veinte repúblicas latinoamericanas, la producción agrícola ha crecido menos que la población, y en cinco, la tasa de aumento de la primera ha superado en más de 1% a la segunda". Ha habido, pues, una crisis agrícola generalizada en la región latinoamericana, siendo su punto crítico, como se ha señalado, el ganadero.

Independientemente del bajo rendimiento agrícola, producto del carácter extensivo de los cultivos y el escaso nivel técnico de las exportaciones —manifestado incluso en el raquítico consumo de fertilizantes— esta crisis agrícola se debe, ante todo, a la arcaica estructura de la tenencia de la tierra, al predominio del latifundio y del minifundio antieconómico. (Cerca de 1% de los propietarios posee, aproximadamente, 67% de las tierras, mientras que 76% solo

posee 4% de la superficie cultivable).

La minería, cuyo producto representa 35% de los ingresos externos de América Latina, se ha expandido mucho más lentamente que en otras regiones del mundo y su participación total mundial es inferior a los niveles de 1960, excluyendo el petróleo. Las exportaciones de minerales alcanzan un valor de $5 000 millones anuales; pero esta suma, que sería uno de los pivotes fundamentales del desarrollo de la región, no pertenece a quienes la producen. Según el Survey of Current Business, 44% de las inversiones norteamericanas en América Latina están destinadas a la minería (12%) y el petróleo (32%).

Ganancias fabulosas de las company

Las ganancias anuales de sus compañías ascienden a $700 millones. En Venezuela, 60% del petróleo está en manos norteamericanas:

Standard Oil Company, de New Jersey, que a través de la Creole Petroleum Company, dominaba 38.5% de la reproducción total (en 1964); Mene OrandeOil Company, 11.9%; Mobil Oil, 4.1%; la Sinclair Venezuela Oil Company y la Atlantic Refining Company.

Estas inversiones contribuyen, supuestamente, al desarrollo de Venezuela, no obstante que, según el propio Banco Central de ese país, el capital invertido fue amortizado desde 1954; el área que ocupan estas compañías es cinco veces superior al área cultivada y que, de continuarse la explotación al ritmo actual, las reservas serán agotadas en catorce años. Como colofón, entre 1952 y 1963, salieron de Venezuela hacia Estados Unidos $6 226 millones en forma de ganancia, (CEPAL: Informe económico sobre América Latina, 1964).

Los capitales monopolistas yanquis invertidos en América Latina a lo que contribuyen, sin duda alguna, es a descapitalizarla. La situación de Venezuela no es, por supuesto, única: en Chile, 90% del cobre pertenece a empresas tan nacionalmente como la Braden Copper o la Anaconda, que extraen 50 millones de dólares de utilidades; en Santo Domingo, 100% de la producción de bauxita pertenece a la Alcoa; en Brasil, la Hanna Mining Company, de Cleveland, y la

Antunez Mines (subsidiaria de la Bethlehem Steel Company), adquirieron una de las mayores reservas mundiales de hierro (9 000 kilómetros cuadrados en Minas Gerais), con no menos de 24 000 toneladas métricas de mineral, y las mayores reservas mundiales de bauxita, torio, uranio y noblo.

En el sector de las manufacturas puede observarse un estancamiento similar. De 1955 a 1960, dicho sector creció a un ritmo de 6.4 anual; de 1960 a 1965, a 5.3%, y en 1966, 5% solamente. Su desarrollo ha tenido, como objetivo ordinal, la sustitución de importaciones, siempre cuidando de no abarcar ramas que compitieran con los monopolios norteamericanos: artículo de consumo y materia prima, pero no medio de producción necesario para el desarrollo o por lo menos para adquirir los ingresos necesarios para financiarlo a través de las exportaciones.

De acuerdo con datos de la CEPAL, 50% de la producción industrial latinoamericana está destinada al consumo, 33% son materias primas y el resto, un décima parte, bienes de inversión y exportación. La influencia de esta industria resulta evidente si se tiene en cuenta que ٥٠٪ de las importaciones latinoamericanas son, precisamente, materias primas y bienes de consumo.

También este sector ha sido beneficiado por la “ayuda” norteamericana. El Survey of Current Business informa que 29% del total de las inversiones yanquis ($2 741 millones) se orientó hacia la industria manufacturera. De esa suma, desde luego, solo 5.5% se destinó a la rama de maquinarias productivas.

En Argentina, la International Packers controla 60% de la exportación de carne. Estados Unidos obtuvieron de 1956 a 1965, $856 millones de ganancias como resultado de sus inversiones directas. En el período de 1960 a 1965, las empresas norteamericanas obtuvieron más de 5 000 millones de ganancias en América Latina; en los diez años del período 1956 a 1965, la cifra fue superior a $7 000 millones.

Asia, vilmente explotada por Estados unidos

Podría seguir enumerando la contribución del capital monopolista

norteamericano al subdesarrollo permanente de América Latina, pero estas cifras, extraídas del Survey of Current Business, son harto elocuentes; por cada dólar invertido en América Latina, Estados Unidos reciben tres dólares. El 26.5% de las ganancias obtenidas por Estados Unidos en el extranjero provienen de nuestro Continente, al cual destina 13% de cada una de sus inversiones. Solo Asia es más vilmente explotada, pues por cada dólar invertido allí, Estados Unidos reciben más.

La explotación imperialista está presente también en lo que eufemísticamente denomínase el "deterioro de los términos del intercambio", es decir, precios decrecientes de las exportaciones versus precios crecientes de los bienes importados. A pesar de sus evangélicas peroratas en la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), los Estados Unidos, mantienen su política de restricción de las importaciones de los principales productos básicos que exporta América Latina; continúa subsidiando su propia producción agrícola y estimulando la de artículos sustitutivos de las exportaciones latinoamericanas.

Resultado: en el comercio con su abastecedor principal (Estados Unidos participan en 44% de las importaciones latinoamericanas) América Latina tiene saldos negativos ascendentes a $370 millones en 1965 y en el primer semestre de 1966. Y según se calcula, por efecto de la pérdida en la relación de intercambio (a precios de 1950) América Latina perdió desde 1956 a 1966 nada menos que 21 390 millones de dólares, casi dos veces el valor de las exportaciones realizadas en ese último año. Unidas la remesa de ganancias y la pérdida en le relación de intercambio (a precios de 1950), dicha suma asciende a $31 431 millones, de 1956 a 1967.

No ha de extrañar que, en consecuencia, América Latina tienda a endeudarse para subsistir. Este endeudamiento alcanzó $12 000 millones en 1966. Además, como los países latinoamericanos deben pagar anualmente $5 000 millones por servicios de capital e intereses, la corriente de financiamiento neto tiende a reducirse, quedando un déficit neto que propicia un mayor entendimiento. Ya en 1965, América Latina ocupó el dudoso honor de ser el principal debitor entre 97 países subdesarrollados, con una deuda ascendente a $11 009 millones de dólares.

Efectos directos de la explotación imperialista son, asimismo, la desnutrición (Bolivia: 45 muertos por cada 100 000 habitantes por desnutrición; Perú, 24

muertos por cada 100 000 habitantes); la ausencia de viviendas adecuadas (para 14% de la población chilena, 38% de la de Río de Janeiro y 2.5 millones de la venezolana); la mortalidad infantil (171 por mil en Brasil, 114 por mil en Chile, 95 por mil en Guatemala); la inadecuada y casi inexistente seguridad social; el analfabetismo endémico; el gorilismo silvestre.

Es contra este insoportable estado de cosas que se rebelan los pueblos de América Latina. He ahí las razones por las que, cada día, nuevos contingentes de obreros, campesinos, estudiantes, e intelectuales abrazan la causa de la liberación nacional. No es precisamente la Revolución cubana quien origina ni promueve el movimiento revolucionario en América Latina sino la explotación, la opresión y la miseria entronizadas por el imperialismo yanqui y sus palafreneros en el continente.

Nadie detendrá la marcha de los pueblos

Y esta marcha gigantesca hacia el desarrollo independiente, el bienestar, la cultura y la dignidad no la detendrá nadie. Ni la cacareada Alianza para el Progreso —que desde su creación en 1961, no ha podido ni podrá evitar el deterioro inexorable de la economía latinoamericana— ni varias reuniones de alto nivel en Punta del Este para organizar supuestos mercados comunes e integraciones, aunque ahora cuenten con el apoyo del gobierno yanqui, tras las seguridades más explícitas para sus inversiones, propiedades y privilegios por parte de sus socios menores.

Pero aún faltan otros fragmentos del dramático cuadro. El imperialismo yanqui, campeón del "mundo libre" y paladín de la "democracia representativa", ha sembrado también de bases militares, navales y aéreas la región del Caribe y ha establecido algunas más allá del Canal de Panamá.

No dudo que haya más de un ingenuo persuadido de que ese cerco amenazante asume la misión providencial de preservar de subversivos contagios el espíritu de la civilización cristiana-occidental, que encarna y defiende la clase dirigente de los Estados Unidos, sin parar mientes en que sus más nobles expresiones son los infectos guetos negros del norte del país y las delicadas advertencias de los

servicios sanitarios en el sur: "For white only".

Este aparato de fuerza, enderezado a mantener la hegemonía política y económica norteamericana en América Latina, tiene su órgano político en la OEA y su dispositivo militar en el Tratado de Asistencia Recíproca, incubado en la misma matriz que la OTAN, la CENTO y la SEATO.

Para que se tenga una idea de que hasta qué punto el imperialismo yanqui ha sitiado a América Latina, mencionaré la distribución de sus bases militares navales y aéreas, Cuba: Base Naval de Guantánamo; Puerto Rico: Ensenada Honda (centro del comando naval del Caribe y de las Antillas), con instalaciones para submarinos atómicos dotados de proyectiles Polaris; la Isla Vieques, aledaña a Puerto Rico (campo de entrenamiento de los marines y de bandas contrarrevolucionarias invasoras) y comprende las instalaciones estratégicas enclavadas en Aguadilla, Salina, Isla Grande y Fort Brooke.

Jamaica: Bases navales de Portland, Old Harbor, May Pon y Santa Cruz; Trinidad: Base naval de Chaguaramas e instalaciones militares en Punta Icacos, Chaguanas y Saint Andrews; Guayana; una base naval y una base aérea; Panamá: bases militares de Fort Randolph, Fort Davies, Fort Cullick, Fort Clayton, Fort Kowwe y Fort Sherman; bases aéreas Francia, Albrook y Howard; Ecuador: bases militares en el Puerto Salinas y en la Isla Galápagos; base aeronaval en la provincia de Esmeralda, costa del Pacífico cerca de las fronteras con Colombia; Chile: varias estaciones de rastreo que sirven además a otras actividades militares; Brasil y Venezuela: centros de entrenamiento militar.

Esta red de bases militares, aéreas y navales operan en estrecha coordinación con las actividades de las misiones militares yanquis, de la Agencia Central de Inteligencia y de las escuelas antiguerrilleras, enclavadas estas en Fort Bragg y en Fort Lee (Estados Unidos), en Fort Gullock, (Zona del Canal de Panamá) y en la Escuela Superior de Guerra de Argentina. No es todo.

Mantienen academias de esbirros y matones

En Fort Davies, Zona del Canal de Panamá, sienta cátedra una academia

represiva que modela, con celo edificante, esbirros y matones destinados a atropellar, torturar y asesinar a los obreros, campesinos y estudiantes de América Latina. En esas escuelas del crimen se forman y entrenan miles de oficiales procedentes de los regímenes gorilas y "demócrata-representativos" del continente para combatir a los movimientos de liberación nacional y a las fuerzas patrióticas-guerrilleras.

Parece ocioso añadir que, como consecuencia de su completa subordinación a los intereses militares del imperialismo yanqui, la mayoría de los ejércitos latinoamericanos se han convertido en una guarnición colonial del Pentágono, a las órdenes directas de los "boinas verdes", cuerpo especializado en métodos que dejan muy atrás a las tropas de asalto de Hitler. El valeroso pueblo vietnamita pudiera dar testimonios espeluznantes de su inculcada sevicia.

El imperialismo yanqui, encanecido ya en el ejercicio de su deshonrosa profesión, no podía subestimar la importancia de la penetración ideológica como medio de fortalecer su señorío político, económico y militar en América Latina.

Aunque la influencia ideológica norteamericana en nuestro continente se remonta a la época subsiguiente a la contienda emancipadora, es indudable que alcanza su máxima tensión en los últimos años, sobre todo a partir de la Revolución cubana, que condiciona cada vez más la estrategia y la táctica del imperialismo yanqui.

Esta política de penetración ideológica adquiere un carácter específico y un propósito definido: deformar primero y secuestrar después la conciencia de los pueblos latinoamericanos. Libros, revistas, periódicos, películas, profesores, becas, emisarios y testigos de Jehová se vuelcan masivamente en América Latina para pregonar las "glorias" y virtudes del imperio y denigrar nuestro patrimonio histórico, artístico y cultural con la fatua superioridad de la Roma decadente.

Pero en ese frente también está sufriendo derrotas que preludian su tormento; los escritores, artistas, profesores y periodistas de más alta valía en América Latina le han salido al paso a esa campaña de penetración ideológica con ejemplar decisión y dignidad.

Esta contraofensiva ideológica y la determinación inquebrantable de las vanguardias revolucionarias de nuestro pueblo de conducir hasta la victoria la segunda guerra de independencia ya en marcha, ha obligado a los "ideólogos" de

la prepotencia norteamericana a ingerir aspirinas a granel. No en balde su traspatio subdesarrollado se ha puesto resueltamente en pie y ha dicho ¡Basta!

A despecho del ilegal bloqueo económico impuesto por el imperialismo yanqui y de los hostigamientos, agresiones, provocaciones y amenazas de toda índole perpetrados contra mi país en los casi nueve años trascurridos desde el triunfo de la Revolución, Cuba es hoy el reverso de la situación desesperada en que mal vive la inmensa mayoría de los 250 millones de latinoamericanos.

Cuba, hacia su pleno desarrollo económico

El rumbo estratégico de nuestra política económica se funda en la conversión de la producción agropecuaria en instrumento de despegue hacia el pleno desarrollo.

Ya en Cuba no existen el desempleo ni el subempleo involuntarios que plagan la economía del resto de América Latina; nadie debe acostarse sin comer por falta de recursos; más de 140 000 familias dejaron de pagar la renta urgana a finales de 1965 y, en 1970, la habitación será completamente gratuita; la asistencia médica se extiende, por vez primera en la historia de América Latina, a los lugares más remotos del país; el número de hospitales urbanos ha pasado, en los dos últimos años, de 144 a 162, y los rurales, de 34 a 46. Antes de la Revolución no había un solo hospital rural en Cuba.

En virtud de los planes de asistencia médica y de vacunación masiva, la tase de mortalidad infantil ha decrecido considerablemente (hoy es de las más bajas de América) y las cifras de mortalidad nacional han descendido a 6.3 por mil habitantes.

La poliomielitis ha sido desarraigada enteramente, y medio millón anual de niños son vacunados contra diversas enfermedades. Nada más distinto, por cierto, del panorama que ofrece América Latina: Brasil 179 niños muertos por cada mil nacidos; Haití, 171.6 por mil; Chile, 111 por mil; Guatemala, 92.8 por mil; Perú, 94.8 por mil; Bolivia, 86 por mil; Colombia, 83 por mil; 100 niños mueren diariamente de hambre en este país, según acaba de declarar su Ministro

de Salud Pública.

El desarrollo de las actividades de salud pública se verifica simplemente observando que el presupuesto de gastos sobre la materia creció de $23 millones, en 1959, a casi $158 millones en 1967.

Con una población total estimada de 8 millones de habitantes, hay en Cuba una población estudiantil de más de 2 millones y medio, integrada por niños, jóvenes y adultos, de 17 355 maestros en 1959, se ha llegado a la cifra de 41 922 en 1967.

El número de graduados de la enseñanza técnica profesional fue, en 1965-1966, de 4 209; del plan tecnológico de suelos, fertilizantes y ganadería se graduaron, a finales de 1966, 425 estudiantes, esperándose que en 1970 la cifra sea de 3 000. En 1966, el número de becarios ascendió a 103 386. Y, desde 1961, el analfabetismo fue prácticamente suprimido, reduciéndose a 3%.

¿Cómo ignorar las causas de la revolución latinoamericana, cuando es factible enumerarlas —y así lo hacen muchos informes de la CEPAL y de la UNESCO— fácilmente? ¿Puede resignarse América Latina a que más de la mitad de su población mayor de ١٤ años permanezca analfabeta? ¿O el ٨٥٪ de la población de Haití, ٦٩.٤٪ de la de Ecuador; ٦٨.٥٪ de la de Guatemala, ٦١.٢٪ de la de Bolivia, ٥٣.٧٪ de la de El Salvador, o ٥٠.٤٪ de la de Nicaragua? ¿Quiénes que no sean beneficiarios pueden ufanarse de una “democracia representativa” que mantiene el promedio cultural del continente apenas en segundo grado de enseñanza elemental?

¿Y quién osaría, sin faltar a la verdad, atribuir esta situación a la “subversión castro-comunista”? ¿O es que también la Revolución cubana es responsable de la sublevación de la población negra norteamericana contra sus irritantes condiciones de vida y los crímenes, atropellos, afrentas, injusticias, y discriminaciones de que ha sido secularmente víctima?

Disfrute jamás igualado en el continente

Contrastando con la miserable existencia de las masas latinoamericanas, el pueblo de Cuba disfrutó de servicios sociales gratuitos —salud, educación— en escala jamás igualada en todo el continente.

En sector agropecuario, en vez de estancarse, avanza con rapidez impresionante. El crecimiento agrícola no cañero fue de 1965 a 1966, el 13%, y se recuperan ahora los niveles de los primeros años de la Revolución que fueron los más altos de todas las épocas. Horizontes insospechados abren los planes de producción de cítricos y café.

La producción azucarera rebasó en 1965 los 6 millones de toneladas, no así la cosecha de 1966, que se vió afectada por la más grande sequía de este siglo. La cosecha de 1967 rebasó los 6 millones de toneladas y la de 1968 será mayor. La capacidad industrial necesaria para la producción de 10 millones de toneladas está siendo asegurada por considerables inversiones en la industria y en el terreno agrícola.

La revolución agraria que se desarrolla en Cuba se basa en el empleo de las técnicas agropecuarias más avanzadas, la fertilización en gran escala (de 160 000 toneladas métricas en 1957 a 1 150 000 toneladas métricas en 1967), el incremento del riego y la mecanización. Y junto a esto, en hacer del campo el centro de la atención de todo el pueblo.

En el terreno de la pesca, la adquisición de 41 barcos y la construcción de 4 para la pesca en mares lejanos, así como la flota de embarcaciones medianas que opera en el golfo de México, con inversión superior a $53 millones, explica que, de 23 000 toneladas de captura en 1959, se haya pasado a 43 000 en 1966 y llegue a 60 000 en este año.

El gigantesco esfuerzo que realiza nuestro pueblo por salir del atraso económico en que le sumiera la dominación imperialista ha supuesto, asimismo, un extenso plan de preparación de cuadros técnicos y especializados.

En 1966, 16 358 matriculados, cursaban estudios de suelos, fertilizantes y ganadería. En 1970, se estima que Cuba poseerá —por esta vía— 15 000 técnicos de nivel preuniversitario y otros 5 000 inseminadores de nivel elemental.

Para 1975, el citado plan deberá haber rendido no menos de 100 000 técnicos de nivel medio. Estos técnicos surgen de las filas de los obreros agrícolas e

industriales, muchos de los cuales eran analfabetos en 1959 y cuya mayoría había apenas traspuesto los tres primeros grados escolares.

Mientras tanto, el sector industrial no ha permanecido estático. Entre 1963 y 1966 se aprecian progresos importantes. La producción de níquel ha tenido un aumento considerable, incluyendo, significativamente, la que proviene de la planta de Moa y los planes de su desarrollo ofrecen extraordinarias perspectivas. La producción de cemento se duplicará en 1968.

La producción de energía eléctrica creció un 13% en 1965-1966, como resultado del programa de incremento energético nacional. Avanzan los planes de desarrollo hidráulico. Y ya se han iniciado los trabajos preliminares de lo que será el centro del desarrollo industrial a partir de 1970: el aprovechamiento integral de las lateritas existentes en la zona nororiental del país.

De ahí surgirá la base de la futura industria siderúrgica y su especialización en acero-níquel y en otras aleaciones, así como en la producción de aluminio, cromo y sulfato de amonio.

La única vía, edificación del socialismo

La Cuba emancipada del imperialismo yanqui no solo va saliendo del subdesarrollo, sino está firmemente enrumbada hacia el desarrollo pleno y comprometida en la creación paralela de formas superiores de convivencia humana. Y eso lo debe, exclusivamente, a haber elegido su pueblo la única vía para conseguirlo: la edificación de la sociedad socialista y comunista, que a noventa millas de su enemigo jurado y con una base naval suya enclavada en el territorio nacional, es fuente de inspiración y ejemplo para los pueblos aún prisioneros del subdesarrollo y del coloniaje en Asia, África y América Latina.

Y ya que del imperialismo yanqui y de su política de intervención y agresión hemos estado hablando, viene muy a propósito subrayar que no faltó quien en esta Asamblea se rasgara hipócritamente las vestiduras e hiciera de nuevo fementidas promesas de paz a Vietnam, mientras las bombas, la metralla, el napalm y los gases tóxicos hacían de las suyas y continúan sus intromisiones en

Laos y sus provocaciones en Camboya. Sobre el crimen, la befa. Aunque se ponga sayón bíblico el imperialismo, imperialismo se queda.

Quienes pensaron que el nazismo había fatigado toda la gama de la bestialidad humana se quedaron cortos: Vietnam es prueba inequívoca de que el imperialismo yanqui lo ha sobrepasado con creces. Algún día sus crímenes monstruosos se recordarán como el más abominable testimonio de la prehistoria de la sociedad humana.

Vietnam cava sepultura del imperialismo

Pero las generaciones futuras recordarán también que Vietnam no padeció y luchó en vano; las generaciones futuras recordarán que a Vietnam le cupo el honor de haber derrotado a su enemigo implacable, cavándole la sepultura al odioso sistema de expoliación y exterminio que representaba.

Hora es ya de decirlo, aunque sorprenda a muchos. La escalada del imperialismo yanqui en Vietnam entró ya en picada y, por consiguiente, en ascenso la contra escalada vietnamita. Es innegable, por lo tanto, que el gigantesco poderío yanqui se ha estrellado contra la voluntad de resistencia y esta moral de combate han llegado al punto en que comienza a transformarse en voluntad y en moral de ofensiva.

Los estrategas del Pentágono habían creído con su jactancia proverbial, que unos miles de técnicos y asesores militares bastarían para derrotar al Ejército Popular del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. Sus fuerzas suman, en la actualidad, 466 000 hombres y cuentan con 100 aviones de combate, así como con la Séptima Flota, compuesta de 4 portaviones y 77 buques de guerra.

A esas fuerzas hay que agregar los 690 000 hombres del ejército títere de Saigón y 55 000 hombres de otros países satélites, que hacen un total de más de un millón.

Las pérdidas sufridas por los ejércitos invasores equivalen a la destrucción o desorganización de 120 batallones de combate y las bajas ascienden a más de

115 000 hombres.

El ejército popular del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur durante lo que va de año ha destruido 1 310 vehículos militares, hundido 27 buques de guerra, inutilizado cinco trenes, volado 162 puentes y asaltado 43 postas militares y 70 torres de observación.

Creyeron, asimismo, los estrategas del Pentágono que unos cuantos bombardeos aéreos devastadores obligarían a la República Democrática de Vietnam a pedir la rendición incondicional.

La República Democrática de Vietnam sigue en pie sobre sus escombros humeantes y sus defensas antiaéreas han derribado un total de 2 356 aviones y hundido varios buques de guerra yanquis. El costo de esta guerra infrahumana ascendió el año pasado a 20 000 millones de dólares y se calcula que ascenderá a 30 000 millones este año.

No es a las Naciones Unidas a quien incumbe impartir una solución a la guerra de agresión a Vietnam y está ya en camino la derrota aplastante de los invasores y sus títeres y la libre reunificación del territorio artificialmente separado por los imperialistas.

El pueblo norteamericano debe conocer que el Pentágono tiene irremisiblemente perdida la guerra en Vietnam. Los imperialistas nunca podrán triunfar en Vietnam.

“La trinchera más avanzada y aguerrida del frente antimperialista mundial”

Ese pueblo de fibra excepcional, que ha enfrentado el pecho de sus hombres, mujeres y niños a fuerzas mil veces superiores; que han desafiado la tortura, el hambre, el bombardeo, el napalm y los gases venenosos sin ceder un milímetro; que ha luchado y lucha como ningún otro por la dignidad humana y la libertad de los pueblos, que es la trinchera más avanzada y aguerrida del frente antimperialista mundial, que ha logrado remover y movilizar la conciencia

amodorrada del pueblo norteamericano, está dictando una lección imperecedera a todos los pueblos oprimidos y explotados de África, Asia y América Latina: la decisión de morir o vencer por la patria y por la humanidad puede más que todas las armas estratégicas y tácticas del imperialismo yanqui.

Esa lección la asimiló rápidamente el pueblo cubano y la están ya aprendiendo los pueblos revolucionarios de Asia, África y América Latina. Y los imperialistas, a su vez, la empezaron a aprender en Corea que dividieron artificialmente también y atacaron con sus ejércitos piratas bajo la bandera de las Naciones Unidas, que aun se resisten a condenar la retirada de las tropas extranjeras que hoyan el territorio coreano y a disolver el titulado Comité de Reunificación de Corea. Pero es en Vietnam donde la han aprendido de una vez y para siempre.

La grave crisis originada en el Cerca Oriente es obra también de la política de intromisión, agresión, subversión y despojo del imperialismo yanqui en todas partes. Cuba ha fijado ya, muy claramente, su posición al respecto y ahora reitera su total apoyo a los pueblos árabes en su lucha por reconquistar los territorios ocupados por el Estado de Israel y por asegurar su autodeterminación, independencia y soberanía seriamente amenazadas.

Quien se ha trazado como meta despojar a los pueblos de sus riquezas, frenar su desarrollo, usufructuar su trabajo, coartar su independencia, atropellar su soberanía y extender su dominio y explotación a sangre y fuero y cuantos acaban de secundarlo en sus nuevos planes de intervención, agresión subversión y bloqueo a Cuba, como ha dicho el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, comandante Fidel Castro, hay que llamarlos por su verdadero nombre aquí, allí y acullá: ¡Bandidos!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

CRONOLOGÍA 1967 “Año del Vietnam heroico”

Enero

2 Desfile militar y concentración por el VIII Aniversario de la Revolución. Fidel Castro clausuró el acto.

5 Capturados cuatro agentes imperialistas por fuerzas combinadas de Tropas Guardafronteras y la Seguridad de Estado. Intentaban trasladar hacia Miami a varias personas por el pago de 1 000 dólares cada una.

Iniciaron Cuba y Checoslovaquia negociaciones sobre comercio bilateral.

6 Estableció Reforma Urbana regulación de trámites sobre reclamaciones de antiguos dueños de inmuebles.

Mensaje de Amílcar Cabral al Secretario Ejecutivo de la Tricontinental.

7 Realizado el III Pleno Nacional de la UJC en Nueva Gerona. Resumió el acto Armando Hart Dávalos.

8 El Consejo de Colaboración de la revista Casa de las Américas, reunido en La Habana, declaró la necesaria unidad de los escritores latinoamericanos de izquierda dado el peligro que representa para Cuba la intervención armada de Estados Unidos a Santo Domingo.

Partieron hacia las montañas maestros de las brigadas de vanguardia Frank País.

14 Comenzó a funcionar el Centro de Acopio Experimental Vietnam Heroico del Central de la Juventud Jaime López en Jovellanos, Matanzas. Fue el primero en Cuba en procesar y entregar la caña directamente al basculador.

15 Llegó a Punta del Este, Uruguay, la delegación cubana a la reunión del GATT, presidida por el doctor Mario García Incháustegui.

16 Ley sobre Defensa Civil.

17 Designado José A. Naranjo Morales ministro de la Industria Alimentaria. Fue sustituido en su responsabilidad de primer secretario del PCC en La Habana por Jesús Betancourt Acosta.

Dispuso el Gobierno Revolucionario la gratuidad de los Círculos Infantiles a partir del mes de enero.

18 Suscribieron Cuba y Checoslovaquia protocolo comercial para 1967 por un monto de $90 millones de pesos.

22 Probada con éxito la máquina sembradora de caña A. Denis, nombre de su inventor, el cubano Antonio Denis.

23 Designado Jorge Risquet Valdés ministro del Trabajo, en sustitución de Basilio Rodríguez.

25 Asignó el Gobierno Revolucionario al Ministerio de Salud Pública 199 millones de pesos como presupuesto del año, el mayor hasta ese momento.

27 Sobrecumplió la CTC aporte de macheteros voluntarios permanentes con más de 60 000 compañeros.

28 Inauguró Fidel Castro internado de montaña en San Andrés, Pinar del Río.

31 Graduados en la Universidad de La Habana los primeros geólogos formados en Cuba.

Febrero

4 Graduados en la Universidad de La Habana 29 juristas formados por la Revolución después de la Reforma Universitaria.

6 Designado Salvador Vilaseca Torné embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Cuba ante la Organización de las Naciones

Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

14 Creada la Comisión del Centenario de la Revolución de 1868 para proyectar, organizar y realizar los actos para su conmemoración.

16 Inauguradas en el norte de Oriente dos importantes centros trasmisores de la radio: en San Germán para la cadena nacional Radio Rebelde y en Cacocum para mejorar las emisiones de la cadena nacional Radio Progreso.

27 Editorial de Granma, órgano oficial del PCC, sobre “La lucha contra el burocratismo (I)”.

28 Editorial de Granma, órgano oficial del PCC, sobre “La lucha contra el burocratismo (II)”.

Marzo

1 Editorial de Granma, órgano oficial del PCC, sobre “La Lucha contra el burocratismo (III)”.

2 Editorial de Granma, órgano oficial del PCC, sobre “La lucha contra el burocratismo (IV)”.

13 Resumió Fidel Castro en la escalinata universitaria los actos conmemorativos para rendir homenaje a los héroes caídos el 13 de Marzo.

16 Eliminado el cobro de la entrada a los eventos deportivos por Resolución No. 1030 del Consejo de Ministros.

17 Constituido el Comité Nacional Cubano a la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, integrado por: Haydée Santamaría, como presidenta, Eugenio R. Balari, como secretario ejecutivo, Vilma Espín, Miguel Martín, Pepe Ramírez, capitán Tony Pérez, Luis González Marturelos, Jaime Crombet, Giraldo Mazola, Enrique Velazcos.

25 Establecida con carácter definitivo en todo el país la Hora de Verano a partir

del segundo sábado de abril hasta el segundo domingo de septiembre.

27 Anunció Granma, órgano oficial del PCC, la próxima salida de la revista Pensamiento Crítico no. 1.

28 Decretado en Bolivia Estado de Emergencia. Después de varias semanas de negar o minimizar las noticias sobre un movimiento guerrillero, Barrientos admitió su existencia en un comunicado oficial y envió 2 000 soldados con apoyo de la aviación hacia el sureño Departamento de Santa Cruz.

Abril

3 Inaugurada la primera fase de la terminal de azúcar a granel de Cienfuegos, la mayor del mundo.

7 Iniciado el proceso de construcción del Partido Comunista de Cuba (PCC) en la Universidad de La Habana. El acto, realizado en la Plaza Cadenas, fue presidido por Armando Hart, secretario de Organización del PCC. Durante todo el año este proceso se extendió a diversos organismos e instituciones en todo el país.

10 Murió en Bolivia el combatiente internacionalista cubano Jesús Suárez Gayol, conocido como Félix o Rubio.

12 Comenzó la Conferencia de Presidentes de países miembros de la Organización de Estados Latinoamericanos (OEA) en Punta del Este, Uruguay, con grandes protestas populares.

17 Fue dado a conocer el Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental, del comandante Ernesto Che Guevara.

19 Clausuró Fidel Castro velada conmemorativa por el sexto año de la derrota del imperialismo yanqui en Playa Girón en el teatro Chaplin.

25 Murió en Bolivia el combatiente internacionalista cubano Eliseo Reyes Rodríguez, Rolando. En Cuba era el Capitán San Luis.

Aprobada la Ley 1202, para adscribir el Consejo Nacional de Cultura al Ministerio de Educación.

Aprobada la Ley 1203 creando el Instituto del Libro como organismo central bajo la dirección del Consejo de Ministros.

28 Inaugurada en el Pabellón Cuba la exposición “La mujer en la Revolución”. En el acto habló Vilma Espín.

Mayo

1 El comandante Juan Almeida clausuró el acto masivo por el 1 de mayo, Día Internacional de los Trabajadores.

4 Inaugurado en el teatro García Lorca el Festival Internacional de Ballet de 1967.

8 Murió en Machurrucutu, Venezuela, el combatiente internacionalista cubano Antonio Briones Montoto.

16 Inaugurado el III Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) con cerca de 2 000 delegados e invitados. Anunciado en el Congreso la eliminación del pago de impuestos por los campesinos.

18 Publicada declaración del Comité Central del PCC sobre la muerte del internacionalista cubano Antonio Briones Montoto ante la campaña contra Cuba del gobierno lacayo de Venezuela.

Clausurado el III Congreso de la ANAP por Fidel Castro

22 A partir de este día será libre de pago el tránsito de vehículos por el túnel de La Habana.

Junio

1 Murió en combate en Bolivia el internacionalista cubano Antonio Sánchez Díaz, Marcos. En Cuba era el comandante Pinares.

Apareció “suicidado” en una cárcel venezolana el combatiente internacionalista cubano Pedro Cabrera Torres.

Convocó el Gobierno Revolucionario a cubrir 50 000 nuevas becas para estudiantes a involucrarse en el desarrollo agrícola e industrial del país.

3 El Ministerio del Transporte (MITRANS) dictó resolución mediante la cual se exime del pago del pasaje en ómnibus, lanchas o ferrocarril de todo el país a miembros activos del Servicio Militar Obligatorio (SMO).

Se anunció un vasto programa de inversiones en la zona de Nuevitas, al norte de Camagüey, que convertirá el lugar en uno de los principales centros industriales del país.

4 Primer encuentro del Movimiento de Avanzada entre los trabajadores de Pinar del Río con la participación de Armando Hart, secretario de Organización del PCC.

7 Aprobada la Ley 1205, mediante la cual todo joven que concluya el SMO y retorne a la vida civil tendrá garantizada una beca de estudios o la posibilidad de incorporarse a alguna actividad para el desarrollo económico del país.

Fue declarado extinguido el Ministerio de Industrias y en su lugar creados los Ministerios de la Industria Básica por Ley 1208, de Minería y Metalurgia, por Ley 1209 y de la Industria Ligera por Ley 1210. Fueron designados como titulares Joel Domenech Benítez, Arturo Guzmán Pascual y Manuel Enrique Escalona Chávez, respectivamente.

Aprobada la Ley 1211, por la que fue adscrito el Consejo Superior de la Reforma Urbana al Ministerio de Justicia.

Fue anunciada la rebaja del precio del pasaje en ómnibus a 5 centavos en La Habana por iniciativa del Comité Central del PCC y del Gobierno Revolucionario, previamente discutida por la Comisión de Ómnibus Urbanos e Interprovinciales en la Plenaria Nacional de Transporte de La Habana. Se

estudiará su extensión a todo el país.

8 Declaración del Gobierno Revolucionario sobre la guerra en el Medio Oriente.

23 Fue echado al agua el primer barco de acero construido en Cuba en los astilleros Victoria de Girón de Cárdenas.

26 Arribó a Cuba el primer ministro de la URSS, Alexei Kosiguin. Fue recibido en el aeropuerto por Fidel Castro y Osvaldo Dorticós.

Murió en combate en Bolivia Carlos Coello, Tuma o Tumaini, combatiente internacionalista cubano.

Julio

2 Clausurado el I Congreso Nacional de Instructores de Arte por el ministro de Educación José Llanusa.

4 Clausurado el Consejo Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) realizado en Jagüeyal, Camagüey. Miguel Martín, secretario general de la CTC propuso la eliminación de los estímulos materiales y la promoción de los morales y sociales en la emulación socialista, sustituir el nombre de “sección sindical” por el de “movimiento de avanzada” y “activismo sindical” e incrementar la ayuda del movimiento sindical a la agricultura.

Realizó el canciller Raúl Roa visita de cortesía a Raúl Prebish, secretario general de la Comisión para el Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD), quien se encontraba en Cuba desde la semana anterior en conversaciones con funcionarios de Comercio Exterior.

7 Fue anunciado el estudio de un nuevo sistema salarial para los trabajadores.

8 Por la Ley 1213, fue declarado abolido todo tipo de impuestos a las personas naturales o jurídicas dedicadas a la explotación agrícola, pecuaria y pesquera, derogado el impuesto sobre ingresos de los trabajadores, derogado el impuesto territorial, el aporte de las empresas estatales al presupuesto así como las

contribuciones a la seguridad social y el impuesto sobre bienes de consumo, entre otros.

Fue dispuesto que a partir del 1 de julio el servicio de agua sea gratuito en todo el país.

17 El Ministerio de Comunicaciones estableció la gratuidad del servicio de la telefonía pública en todo el territorio nacional. Lo dio a conocer su ministro, Jesús Montané Oropesa.

18 Cumplido el plan de producción de 1967 por la Flota Cubana de Pesca, flota estatal integrada por barcos de acero.

Creado el Instituto de Geodesia y Cartografía bajo la dirección del Ministerio de las Fuerzas Armadas (MINFAR).

24 Inaugurados los V Juegos Panamericanos en Winnipeg, Canadá. Cuba envió una masiva representación de atletas.

25 Anunciada la delegación cubana a la I Conferencia Latinoamericana de Solidaridad (OLAS): Armando Hart, Haydée Santamaría, Miguel Martín, Antonio Pérez Herrero, Isidoro Malmierca, Jaime Crombet, Carlos Lechuga, Joaquín Más, Luis García Peraza, Ramón Sánchez-Parodi, Lázaro Mora y Luis Orlando Domínguez.

26 Conmemorado en Santiago de Cuba el XIV aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Clausurado por Fidel Castro.

Culminada la VII Zafra del Pueblo con la producción de 6 128 287 ton de azúcar, volumen solo superado en las zafras de 1952 y 1961.

29 Inaugurado el I Encuentro de la Canción Protesta bajo el auspicio de la Casa de las Américas, celebrado en La Habana, Santiago de Cuba y Varadero. Participaron 16 países de cuatro continentes.

Inauguradas por el Ministerio de Salud Pública 52 unidades en todo el país en saludo al 26 de Julio, entre ellas, hospitales, policlínicos integrales y de especialidades, clínicas dentales, laboratorios y un instituto de Perfeccionamiento.

30 Murió el combatiente internacionalista cubano José María Martínez Tamayo, Ricardo, Chinchu o Papi, en Bolivia.

31 Inaugurada por el presidente de la República, Osvaldo Dorticós, la I Conferencia Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en el hotel Habana Libre. Electos Cuba y Ernesto Che Guevara como Presidentes de Honor, y Stokeley Carmichael como Delegado de Honor. En el transcurso del evento —que duró hasta el 10 de agosto— fueron presentados ante los delegados y la prensa seis infiltrados en Cuba por la CIA.

Agosto

1 Inaugurada la Exposición Salón de Mayo en el Pabellón Cuba, organizada por el Consejo Nacional de Cultura.

2 Dio a conocer la CTC nuevo reglamento para las elecciones en las secciones sindicales.

9 Inauguradas nuevas edificaciones para el Instituto de Investigaciones Científicas en el Reparto Cubanacán de La Habana. El acto estuvo presidido por el rector de la Universidad de La Habana, doctor José M. Miyar y el director del propio Instituto, doctor Wilfredo Torres.

10 Clausurada por Fidel Castro la I Conferencia de la OLAS en el Teatro Chaplin.

12 Murió en Bolivia el combatiente internacionalista cubano y médico de la guerrilla Octavio de la Concepción de la Pedraja, Moro, Morogoro, Muganga o Médico.

Inaugurada la presa Vietnam Heroico en Isla de Pinos por Fidel Castro.

17 Jornada de Solidaridad de Cuba con las luchas del pueblo afronorteamericano.

30 Dictó el Ministerio de Justicia Resolución RU-2 con fecha 24 de agosto que

autorizaba al Estado a comprar viviendas y solares yermos en venta.

31 Cayeron en Bolivia durante una emboscada los combatientes internacionalistas cubanos Juan Vitalio Acuña, Joaquín (en Cuba era Vilo), Gustavo Machín Hoed de Beche, Alejandro, Israel Reyes Zayas, Braulio; además, la combatiente internacionalista argentina Haydée Tamara Bunke Bider, Tania.

Septiembre

2 Inaugurado en La Habana el III Campeonato Mundial de Caza Submarina. Participaron equipos de treinta países.

26 Murió en Bolivia el combatiente internacionalista cubano Manuel Hernández Osorio, Miguel o Manuel.

28 Celebrado el VII aniversario de los CDR en la Plaza de la Revolución. Fidel Castro tuvo a su cargo el discurso central.

Octubre

1 Alcanzó Cuba el primer lugar mundial en exportaciones de azúcar a granel.

8 Combatieron hasta la muerte en la Quebrada del Yuro junto al Che los internacionalistas cubanos: Alberto Fernández Montes de Oca, Pacho o Pachungo; René Martínez Tamayo, Arturo; Orlando Pantoja Tamayo, Antonio u Olo. Sobrevivieron: Leonardo Tamayo Núñez, Urbano, Harry Villegas Tamayo, Pombo y Dariel Alarcón Ramírez, Benigno, quien traicionó posteriormente.

En ese mismo combate fue herido y capturado el comandante Ernesto Che Guevara.

9 Asesinado el comandante Ernesto Che Guevara en la escuelita de La Higuera, Bolivia.

15 Declaró Fidel Castro en comparecencia televisiva que había llegado a la convicción de que las noticias sobre la muerte del comandante Ernesto Che Guevara eran dolorosamente ciertas.

Acordó el Consejo de Ministros izar a media asta la enseña nacional durante 30 días, la suspensión de todos los actos públicos durante 3 días y declarar el día 8 de octubre “Día del Guerrillero Heroico”.

Acordó el Comité Central del PCC la creación de comisión para orientar y dirigir todas las actividades encaminadas a perpetuar la memoria del comandante Ernesto Che Guevara.

18 Se efectuó velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara en la Plaza de la Revolución José Martí. Usó de la palabra Fidel Castro.

27 Fue aprobada la Ley 1215, que hace obligatoria la inscripción en el Registro del Estado Civil de todas las personas nacidas vivas sin excepción, así como de aquellos que no se habían inscrito hasta el momento.

30 En La Concepción, ubicada en Bayamo, Oriente, inició sus actividades la Brigada Invasora de Maquinarias Che Guevara para ampliar las áreas cultivables en todo el país, principalmente para la siembra de caña. Habló Fidel Castro.

Noviembre

1 Dio comienzo la VIII Zafra del Pueblo.

10 Llegó a La Habana delegación de la República Popular Democrática de Corea, encabezada por el presidente Choi Yong Kum, invitado por el Gobierno Revolucionario.

Diciembre

10 Acto de fin de curso en el Teatro Chaplin de la Escuela de Campesinas Ana Betancourt así como la graduación conjunta del Instituto Pedagógico Enrique J. Varona y la Escuela Superior de Educación Física Manuel Fajardo. Habló Fidel Castro.

16 El MINCIN informa a la población del inicio de la venta de juguetes y equipos electrodomésticos en todo el país.

24 Finalizó sus tareas en la provincia de Oriente la Brigada Invasora de Maquinarias Che Guevara. Se realizó acto por su traslado a Camagüey en el que habló Fidel Castro.

Datos de los autores

José Bell Lara (Guantánamo, 1939). Doctor en Ciencias Filosóficas, máster en Desarrollo social, licenciado en Sociología, profesor Titular y Consultante de la Universidad de La Habana y profesor-investigador con rango regional de FLACSO-Cuba. Es autor de varios libros y numerosos artículos sobre Cuba y América Latina; así como coautor de la serie Documentos de la Revolución Cubana y Combatientes (Editorial de Ciencias Sociales) y de Cuba: la generación revolucionaria 1952-1961 y Cuba: las mujeres en la insurrección 1952-1961 (Editorial Félix Varela). Actualmente dirige el área Política y Desarrollo y el equipo de investigación sobre Revolución cubana de FLACSO-Cuba.

Tania Caram León (La Habana, 1960). Doctora en Ciencias de la Educación, máster en Desarrollo social, licenciada en Lingüística, profesora Titular de la Universidad de La Habana y profesora-investigadora con rango regional de FLACSO-Cuba. Ha publicado varios artículos sobre las mujeres cubanas y es coautora de la serie Documentos de la Revolución Cubana y Combatientes (Editorial de Ciencias Sociales) y de Cuba: la generación revolucionaria 1952-1961 y Cuba: las mujeres en la insurrección 1952-1961 (Editorial Félix Varela). Es miembro del área Mujer, familia e infancia y miembro del equipo de investigaciones sobre Revolución cubana de FLACSO-Cuba.

Delia Luisa López García (La Habana, 1941). Doctora en Ciencias Económicas, licenciada en Pedagogía, profesora Titular y Consultante de la Universidad de La Habana y profesora-investigadora con rango regional de FLACSO-Cuba. Ha publicado varias obras sobre Cuba y América Latina; asimismo, es coautora de la serie Documentos de la Revolución Cubana y Combatientes (Editorial de Ciencias Sociales) y de Cuba: la generación revolucionaria 1952-1961 y Cuba: las mujeres en la insurrección 1952-1961 (Editorial Félix Varela). Es miembro del área Política y Desarrollo y del equipo de investigaciones sobre Revolución cubana de FLACSO-Cuba.